
ENCONTRANDO
MI HOGAR
UNA NOVELA ESCRITA POR
RICHARD RECORD

Encontrando mi hogar

Richard Record

Título: Encontrando mi hogar
© 2024, Richard Record
©De los textos: Richard Record
Ilustración de portada: Richard Record
Edición emitida por: Richard Record
Todos los derechos reservados

GRACIAS POR COMPRAR ESTE EBOOK.

Contenido

Capítulo 1
Capitulo 2
Capitulo 3
Capitulo 4
Capitulo 5
Capitulo 6
Capitulo 7
Capitulo 8
Capitulo 9
Capitulo 10
Capitulo 11
Capitulo 12
Capitulo 13
Capitulo 14
Capitulo 15
Capitulo 16
Capitulo 17
Capitulo 18
Capitulo 19
Capitulo 20
Capitulo 21
Capitulo 22
Capitulo 23
Capitulo 24
Capitulo 25
Capitulo 26
Capitulo 27
Capitulo 28
Capitulo 29
Capitulo 30
Capitulo 31
Capitulo 32
Capitulo 33
Capitulo 34
Epílogo

Capítulo 1

Indigente: Es una persona sin hogar y, por lo tanto, que normalmente vive en la calle.

Ya fuera por elección propia o no, el diccionario lo define como algo irrelevante. Probablemente porque se da a entender que no tendría otra opción. Después de todo, ¿quién decidiría por su propia voluntad abandonar la comodidad de un hogar, o al menos de una casa, para vivir en el despiadado frío de la calle.?

Técnicamente, yo tenía una opción. pero elegí las calles. Elegí tener el cielo como techo y el frío y el pavimento como cama. Una elección de la que todavía no me arrepiento, y dudo que alguna vez lo haga.

¿Pero fue realmente una elección, si la casa que había dejado tenía poco que ofrecer en comparación con las calles por las que deambulaba? Lo Dudo.

Aunque la pregunta anterior era fundamentalmente errónea. Decir que la casa tenía muy poco que ofrecer sería quedarse corto, ya que en realidad no ofrecía nada. Todo lo que hizo fue tomar. Sin piedad. Salvajemente. Implacablemente.

Hasta que tuve una razón y el coraje para irme.

Vete, sin mirar nunca atrás, a ese lugar oscuro donde había perdido más pedazos de mí mismo de los que sabía que existían.

La oscuridad que me rodeaba actualmente era mejor que la que había dejado atrás. El túnel del patio de recreo que nos protegía del fuerte aguacero estaba oscuro, pero con mucho gusto aceptaría esta oscuridad. Mis huesos gimieron cuando me senté y esperé hasta que una ola de mareo disminuyó antes de mover la cabeza. Debe ser el hambre.

"Carlos, ¿todavía tienes frío?"

Mi hermano pequeño abrió los párpados. Sacudió la cabeza antes de acurrucarse nuevamente en la manta. Lo había cogido de un banco una fría mañana. El banco lo ocupaba anteriormente un hombre mayor y sin hogar. Aproveché el tiempo que había ido para vaciar su vejiga y tomé su manta.

Son las calles, ¿qué esperaba? Debería haber vigilado más sus pertenencias.

Robar, sobrevivir, ¿cuál fue la diferencia?

Me quedé dormida de nuevo y nunca más me quedé dormida. Alguien tenía que vigilar el peligro. Algo que nunca falta en las calles. Desde adictos errantes y traficantes de drogas hasta pervertidos. Todo tipo de pervertidos. Incluso agentes de policía. Especialmente agentes de policía. Prefiero tener que enfrentarme a un criminal que a un policía. Lo primero siempre podría encontrar una manera de escapar o cortar con mi pequeño cuchillo y luego desaparecer, lo segundo sería más difícil de escapar, porque una vez que estás en su radar, sería más difícil vivir en las calles. en paz- relativamente en paz.

El repiqueteo de la lluvia disminuyó su ritmo hasta que se desvaneció en el ruido matutino de los motores de la ciudad acelerando, las bocinas de los autos y el parloteo distante. Me sacudí. El

ruido me sacó de mi estado de sueño.

Otro día en el paraíso.

Afortunadamente para nosotros, con la lluvia cayendo inesperadamente estos últimos días, nadie trajo a sus hijos al parque. Así que teníamos este lugar para nosotros mientras las nubes pesadas se cernieran sobre la ciudad.

"Estoy Hambriento", murmuró Carlos. Parpadeando para abrir sus ojos azules, se sentó. Sus dedos ya se movían bajo la manta. Estimulación.

"Está bien, mira lo que te tengo aquí", dije, buscando en mi gastada mochila las galletas envueltas que una señora de buen corazón me había regalado el día anterior.

Tomé la mitad y le di a Carlos los dos restantes. Con entusiasmo, se llenó la boca con uno y lo masticó como si hubiera estado muriendo de hambre durante años. Me dolía el corazón por él. ¿Por qué no podía proporcionarle una vida mejor?

Para hacer eso, necesitaba dinero. Sólo hay dos maneras de tener dinero: ganarlo o tomarlo.

Recibir dinero implicaría recibir caridad o tomar el asunto en mis propias manos, literalmente. Acepté todo el dinero que me ofreciera un alma caritativa, pero nunca le robé a nadie a menos que fuera una cuestión de supervivencia para mi hermano; un ejemplo de ello: la manta que le había quitado al vagabundo. No iba a dejar que mi hermano muriera congelado.

Y eso nos dejó con ganar dinero. Eso significaría trabajar. No tuve ningún reparo en ganarme la vida honestamente, pero para trabajar en este país se necesitan documentos de identificación, algo que no sabía antes de emprender este delicioso viaje. No tenía papeles, ya que mi querida madre no se había molestado en registrar mi nacimiento ni el de mi hermano. De todos modos no se lo habrían permitido.

Ningún certificado de nacimiento equivale a ningún documento de identificación, ningún documento de identificación equivale a ningún trabajo, ningún trabajo equivale a no tener dinero, ni hogar, ni comida, ni vida.

Además, incluso si de alguna manera pudiera crearme una identidad, no lo haría. Al menos no todavía. No cuando todavía estaba tan cerca de ellos. Nos encontrarían en el momento en que dejara incluso el más mínimo rastro en cualquier lugar. En el momento en que bajara la guardia, sólo por una fracción, vendrían persiguiéndonos, pisándonos los talones como perros del infierno para arrastrarnos de regreso al inframundo.

El movimiento de los dedos devolvió mi atención a Carlos. Había terminado su escaso desayuno. Sus ojos se dirigieron a una de las entradas del túnel que había cubierto con cartón.

"Vamos a Fuera. Vamos dijo Carlos, moviendo los dedos más rápidamente.

"Bien bien." Sollocé, recogí apresuradamente mi mochila y me arrastré mientras él seguía murmurando "vamos" una y otra vez. Miré con cuidado para asegurarme de que el parque estuviera vacío antes de salir del túnel.

Me estremecí, a pesar de que el aire estaba un poco más cálido en comparación con los últimos días. El sol se asomó entre las nubes plateadas, adornando la tierra con su calor antes de esconderse nuevamente.

Me arrodillé, de cara al túnel. El suelo frío me picaba las rodillas a través del fino material rasgado de mis jeans. Le ofrecí mi mano a Carlos.

Él no la aceptó, pero hice caso omiso de su rechazo. Estaba acostumbrada a ello. Nunca lo tomé en serio. Fue sólo por su condición. Él me amaba tanto como yo lo amaba a él, de eso estaba segura. Entonces, cuando hacía cosas así, nunca me molestó.

Le sacudí los pantalones y doblé la manta antes de cargarme la mochila al hombro. Carlos miró alrededor del patio embarrado y se quedó quieto durante unos segundos antes de correr hacia uno de los columpios.

"¡Thamara! ¡Empuja! ¡Empuja!" gritó, una sonrisa emocionada iluminando su rostro mientras intentaba impulsarse hacia adelante y hacia atrás. Sonriendo, corrí hacia él y apoyé mi mochila y la manta contra una de las vigas laterales que sostenían los columpios, luego me coloqué detrás de él.

"Está bien. Agárrate fuerte, ¿de acuerdo?"

Él asintió rápidamente. Empujé, suavemente al principio, hasta que voló cada vez más alto, su risa era como agua en el desierto para mi alma reseca. Daría lo que fuera por verlo sonreír así todos los días.

Después de un rato, mi estómago gruñó con fuerza. Por suerte, Carlos también quería dejar de hacerlo. Lo ayudé a bajar, la forma en que su brazo se sentía tan frágil y delgado en mi mano hizo que mi corazón se apretara dolorosamente en mi pecho. Él siempre había sido así, incluso antes de que empezáramos a vivir en la calle. Con las escasas comidas que nos habían estado proporcionando allí, no fue una sorpresa que pareciera mucho más joven de sus nueve años.

"Eso fue divertido", dijo, mirando hacia abajo con una sonrisa. "¿Haremos eso de nuevo? ¿Verdad?"

"Bien." Me agaché. Sus ojos se encontraron con los míos por un precioso segundo. "Haremos lo que quieras, cariño".

"Bueno." Él asintió y miró hacia otro lado. "Bueno."

Recogí nuestras cosas y salimos del parque. Mientras miraba a mi alrededor, noté a un par de chicos apoyados en uno de los árboles que rodeaban el parque. Tenían capuchas y vestían jeans un poco demacrados. Mi ritmo cardíaco se aceleró cuando noté que su atención estaba puesta en nosotros. Sobre mí.

La sangre desapareció de mi cara; Me había dejado la capucha bajada, dejando al descubierto mi cabello castaño claro. Rápidamente me puse la capucha y me recogí el pelo, maldiciéndome por el error descuidada. Mi mano se deslizó en mi bolsillo. Agarré mi cuchillo y lo abrí por dentro.

Una mirada de reojo a los hombres. Uno de ellos señaló el túnel del patio de juegos que habíamos estado usando como escondite durante los últimos días.

"Parece que nos vamos a mudar", murmuré para mis adentros, agradeciendo a Dios que Carlos no reaccionara cuando envolví mi brazo sobre sus hombros y lo apresuré hacia adelante.

Al menos el tiempo parecía que mejoraría hoy.

Carlos y yo salimos del parque desierto hacia las concurridas calles de la ciudad. Hombres y

mujeres corrían a nuestro alrededor con sus ropas limpias y abrigadas, tratando de tomar un taxi o esperando el autobús en la acera. Pronto, los árboles del parque fueron reemplazados por edificios altos, tiendas y cafés que me hicieron gruñir el estómago con más fuerza.

"Necesitas un corte de pelo pronto", le dije a Carlos, haciendo girar un largo rizo de cabello en la nuca. Estaba tratando de distraernos a él y a mí de la vista de los deliciosos pasteles y las bebidas calientes. Él me miró, mirando el cabello que había metido dentro de mi capucha.

"¿Vas a cortarte el pelo también? ¿Otra vez?"

"¿Qué opinas?" Yo pregunté. "¿Debería cortarlo o no?"

Pensó durante unos segundos antes de negar con la cabeza. "No, no lo cortes. Es hermoso".

Me reí entre dientes, presionando mis labios ligeramente contra su cabello. "Gracias, dulzura."

No estaba tan segura de que mantenerlo tanto tiempo fuera una gran idea. Revelarme como una chica en la calle era simplemente buscar problemas. Me había cortado el pelo bastante corto en el momento en que salimos de ese lugar hace unos meses, pero ya me crecía más allá de los hombros.

De repente, Carlos se detuvo frente a una tienda y observó el escaparate con ojos grandes y brillantes.

Un tablero de ajedrez.

Uno elegante además. Era la única pieza expuesta en el escaparate y pude ver por qué. Debe costar una fortuna. El tablero a cuadros reflejaba la luz, probablemente hecho de mármol pulido. Las piezas de ajedrez estaban talladas a la perfección en vidrio o cristal, no podía decirlo, colocadas cada una en su lugar en sesenta y cuatro cuadrados blancos y negros.

"Carlos", Llame antes de que pudiera pegarse al tablero. "¿Quieres chocolate?"

Me miró con los ojos muy abiertos y respondió al instante. "Mhm. Chocolate. Quiero chocolate".

"Entonces, ¿qué tal si te traemos un poco, está bien? Vámonos". Básicamente lo saqué a rastras de la tienda de ajedrez. Miró hacia atrás por última vez antes de asentir, murmurando algo en voz baja.

Carlos y yo nos dirigimos a buscar una tienda de comestibles, caminábamos cerca de un edificio alto, la sede de una importante empresa sobre la que leía a menudo en el periódico gratuito. La gente entraba y salía corriendo del edificio, con trajes elegantes y zapatos lustrados. Me quedé mirando las relucientes botas de cuero de una mujer. El precio de esas cosas probablemente nos permitiría comprar un billete para salir de aquí.

Suspiré. Pensar en cuánto dinero más necesitaba me hizo un nudo en el estómago. No tenía mucho y lo necesitaba para dejar el estado y comenzar una nueva vida para Carlos y para mí en algún lugar lejos de aquí.

Habíamos logrado llegar hasta aquí, viajando de ciudad en ciudad. Nos ceñimos a las grandes ciudades ya que la población sin hogar es mayor y era más fácil pasar desapercibido.

"¡Vaya! ¡Cuidado!"

Salté. Mi entorno volvió a mí una vez más mientras salía de mis pensamientos.

Un agarre firme en mis brazos. Antes de darme cuenta, tanto Carlos como yo fuimos arrastrados repentinamente, apartándonos del camino de una motocicleta que iba a toda velocidad en la acera.

Mis ojos muy abiertos siguieron al jinete loco. Casi se estrella contra un árbol. Se desvió en el último segundo y cayó al suelo. La gente miraba fijamente al conductor, que se levantaba tambaleándose y gritando tonterías. Un conductor ebrio. Estúpido.

"¿Estás bien?"

Cuando la voz masculina se registró, también lo hizo la sensación del toque de otra persona. Saqué mi brazo de la mano del hombre y me di la vuelta. Carlos, habiéndose liberado ya del agarre del extraño, se agarró al costado de mi sudadera con capucha y se escondió detrás de mí. Necesitaba recomponerme.

Mis ojos viajaron hacia arriba para encontrarse con unos de color marrón oscuro, casi negros, mirándome con el ceño fruncido. El hombre parpadeó y su ceño se aclaró. Mi capucha se había caído y mechones de cabello salvajes enmarcaban mi rostro pálido.

El hombre frente a mí tenía la constitución de una estatura, alta y de hombros anchos, con líneas duras y visuales convincentes. Vestido con un impecable traje negro, no era el hombre más guapo que había visto en mi vida (ya había visto muchos), pero su presencia parecía absorberte.

"Señor Petrakis, señor. El auto está listo".

Miré hacia el lado donde otro hombre de traje con cabello canoso nos miraba entre nosotros, con el ceño fruncido. Sus ojos se posaron en mí, repasándolo antes de que su expresión se transformara en lo que parecía mucho disgusto.

Antes de que nuestro salvador pudiera responder, me puse la capucha en su lugar y asentí con la cabeza. "Gracias."

Sin esperar su respuesta, me di vuelta, pasé mi brazo por los hombros de Carlos y me alejé rápidamente.

¡Estupido estupido estupido! ¡Animos!

Ni siquiera quería pensar qué hubiera pasado si el hombre no nos hubiera arrastrado fuera del camino. Estaba tan perdida en mis pensamientos que ni siquiera me di cuenta de que la motocicleta se acercaba a toda velocidad.

Miré a Carlos y suspiré aliviada. Si le pasara algo...

Aparté ese pensamiento, justo cuando un ataque de tos me hizo inclinarme durante unos segundos. Me palpitaba la cabeza, me lloraban los ojos y la nariz.

Excelente. Un resfriado era justo lo que necesitaba. Tenía que tener cuidado de no pasárselo a Carlos. Teníamos que evitar los hospitales a toda costa. Cualquier lugar donde se pudiera encontrar un registro nuestro era prohibido.

Carlos y yo encontramos una tienda de comestibles poco después. La barra de chocolate que le compré pintó una pequeña sonrisa en su rostro.

El dependiente, un hombre de unos cuarenta años, nos lanzó miradas sospechosas mientras tocaba la barra de chocolate. Sus ojos escanearon nuestra ropa. Intenté mantenerlos lo más

limpios posible, pero vivir en la calle durante un período prolongado dejó sus huellas.

"¿Estás segura de que eso es todo lo que tienes?" dijo el hombre con voz ronca, probablemente por fumar demasiado si se tenían en cuenta sus dientes amarillos y el hedor a cigarrillo que desprendía.

"Sí", respondí secamente mirándolo directamente a los ojos. No me dio el chocolate, sólo siguió mirándome con el ceño fruncido y sospechoso. "Puedes buscar si quieres", agregué con una expresión aburrida, mi mirada nunca apartándose de la suya.

Pensó por un segundo antes de dejar caer la barra de chocolate sobre el mostrador y agitar la mano con desdén. "Solo vamos."

Quería poner los ojos en blanco. Los seres humanos eran a veces patéticamente predecibles. El hecho de que alguien no tuviera hogar no lo convertía en ladrón. Y aunque las estadísticas probablemente rebatirían ese punto, eso no lo hacía menos erróneo.

La mayoría de la gente nunca cuestiona las razones que llevaron a alguien a vivir en la calle, simplemente los culpan. Es más fácil así.

Nuestra capacidad para juzgar a alguien por su apariencia exterior es realmente asombrosa. No importa cuánto intenten las personas enorgullecerse de tener una mente abierta y no juzgar, todavía lo hacen, aunque sea de manera inconsciente.

Todavía estaba esperando el día en que alguien me sorprendiera y no juzgara por las apariencias. Porque después de todo, no todos los monstruos tienen garras y dientes afilados.

Me gustaría saber.

Había visto hombres de aspecto honorable sin la más mínima honra. Llegaron con ropa elegante y peinados caros sólo para hacer cosas repugnantemente horribles con una sonrisa en sus caras.

Oh, sí... lo sabría.

Capitulo 2

El día pasó lentamente y mi resfriado empeoró, ni siquiera la manta que me había regalado una mujer caritativa me ayudó.

Cuando el cielo se oscureció, me dirigí a un restaurante de comida. El jefe me dejó trabajar por algo de comida. El acuerdo llevaba ya unas semanas y como no podía darme el lujo de ser exigente, limpié su tienda en busca de cualquier cosa que me diera; a veces solo era suficiente para llenar el estómago vacío de Carlos.

Hoy, me arrojó una bolsa de papel cuando terminé de limpiar y nos echó antes de que el equipo de la noche y los clientes comenzaran a llegar.

Carlos y yo salimos por la puerta trasera hacia un callejón oscuro. Reprimí una tos, apoyándome contra la pared gris oscura. Miré dentro de la bolsa de papel. Dentro había un sándwich y algo de dinero en efectivo.

"Toma, siéntate", le dije, poniendo la manta en el suelo para Carlos. Se acurrucó sobre élla y hurgó el sándwich con deleite. Miré a ambos lados del callejón para asegurarme de que estuviera vacío. A salvo de unos cuantos contenedores de basura en un rincón, estaba desierto.

Aprovechando la oportunidad, rebusqué en mi mochila y mi ropa todo el dinero que tenía. Había suficiente para las entradas, bueno, no era lo que costaría más. Necesitaba comida y bebida para el viaje, y tuve que comprar ropa adecuada para el viaje para no llamar la atención. Destacaría la ropa raída, manchada permanentemente y llena de agujeros que teníamos.

Guardé el dinero en un bolsillo oculto que había cosido en mi mochila. Mañana conseguiríamos lo que necesitábamos y nos iríamos. Los nervios de la emoción y el miedo me comieron las entrañas. Mañana.

"¿Hecho?" Le pregunté a Carlos. Él asintió pero permaneció sentado. Giré la cabeza para toser nuevamente en mi hombro y luego lo miré. "¿Carlos?"

"¿Podemos dormir en una cama esta noche?" preguntó, bajando la mirada y moviendo los dedos. Me froté la frente, la sentía cálida, y suspiré.

"¿Qué tal si encontramos un lugar más divertido, hmm?" Pregunté, agachándome para mirarlo. Sacudió la cabeza violentamente.

"No. Cama, cama", dijo, balanceándose hacia adelante y hacia atrás. Se me hizo un nudo en la garganta. "Cama. Cama. Cama".

"Carlos, Carlos, cariño". Hice una mueca cuando siguió murmurando, agitando las manos. Intenté tocarle los hombros pero él se apartó.

"¡No! Quiero dormir en una cama. Quiero dormir en una cama. Quiero..."

Mis ojos se llenaron de lágrimas, por el frío o por la impotencia, no lo sabía. Todo lo que podía hacer cuando tenía uno de sus episodios era tratar de apaciguarlo o dejarlo aguantar hasta que se cansara.

Afortunadamente, hoy se calmó bastante rápido. Pero su silencio pronto se convirtió en lágrimas

silenciosas que alcanzaron mi pecho y apretaron mis pulmones.

"Lo siento mucho", susurré, limpiando sus lágrimas y resistiéndome a las mías. "Lo siento, cariño. Pero te prometo que todo estará bien pronto. ¿Está bien?"

Sin responder, miró hacia abajo. Con el corazón apesadumbrado, recogí nuestras cosas y dejamos la cubierta del callejón hacia un lugar más cálido para dormir esta noche.

Las calles nocturnas estaban llenas de actividad. Las luces artificiales en todos los edificios y vallas publicitarias iluminaron la ciudad y mantuvieron a la gente afuera hasta altas horas de la madrugada.

Manteniendo la cabeza gacha y los ojos alerta, llevé a Carlos hacia el parque en el que habíamos pasado las últimas noches. Descubrí lo que quería de inmediato.

Dejé la manta que había adquirido hoy en el banco cerca del anciano sin hogar al que había dejado desnudo la noche anterior. Estaba sentado en el banco, acurrucado en un abrigo viejo y gastado, con ojos cautelosos. Luego me fui corriendo.

Gritó algo que sonó como un "gracias". Pintó una sonrisa sin humor en mi cara. Si supiera que fui yo quien le robó la manta, no me lo agradecería.

Nos alejamos nuevamente del parque. me estaba arriesgando otra noche allí, no después de los chicos de esa mañana. Me dieron escalofríos. No del tipo bueno.

De todos modos, permanecer en un lugar durante mucho tiempo no era una buena idea.

Tal vez pueda encontrar algún otro parque... pensé para mis adentros. Carlos y yo éramos lo suficientemente pequeños como para caber en cualquier lugar. Para tener veinte años, yo también era bastante pequeña.

Corrimos por un vecindario. Estaba menos ocupado de lo que me hubiera gustado. Si lo superamos, había un lugar que tenía en mente donde Carlos y yo estaríamos seguros y calientes para pasar la noche. Caminábamos por un callejón cuando sucedió.

Un agarre repentino en mi brazo. Me arrastraron a un callejón antes de que tuviera la oportunidad de gritar.

El dolor atravesó mi espalda. Me empujaron contra la dura pared de ladrillos. Mis pulmones dejaron de funcionar. Alguien presionó un brazo contra mi garganta y me tomó ambas muñecas con un agarre doloroso. Parpadeé para alejar la oscuridad, tratando de liberar mis manos.

"¡Thamara!" Carlos gritó antes de que él también fuera agarrado por un hombre. El bastardo puso su mano sobre la boca de Carlos y lo arrastró hacia el callejón. Carlos luchaba y pataleaba, pero era demasiado pequeño.

El negro bordeó mi visión. Los dos hombres hablaron en un idioma extranjero.

Nos atraparon...nos encontraron...

El pánico amenazó con arrojarme a un pozo de oscuridad. No podía dejar que nos llevaran de regreso. Simplemente no podía volver allí. No podía volver a pasar por toda esa mierda. Logré liberar una de mis manos y toqué el brazo presionado contra mi garganta. El hombre siseó y apretó su cuerpo cada vez más fuerte, deteniéndome.

"Muy bien, cosita bonita", dijo, su rostro a centímetros del mío. "Vas a darnos esa bolsa tuya sin

luchar. De lo contrario, tu hijo tendrá algunos cortes. Te he visto contando el dinero..."

El resto de sus palabras no fueron registradas. El alivio hizo que mi corazón latiera en mis oídos. Eran sólo ladrones. Probablemente no debería sentirme aliviada, pero lo estaba. No nos encontraron. fuimos atrapados.

Asentí contra el antebrazo del hombre. Su sonrisa amarilla se volvió satisfecha. Sus mejillas hundidas y sus ojos muertos le hacían parecer enfermo.

Lentamente, quitó su brazo de mi cuello y respiré con dificultad. Con manos temblorosas pero decididas, abrí mi mochila y saqué el dinero escondido. Mis ojos iban y venían entre Carlos, que lloraba en silencio, y el hombre que lo sostenía.

Ambos hombres volvieron a hablar en esa lengua extranjera. Pero reconocí las sonrisas maliciosas y las miradas que me lanzaban. Sabía exactamente lo que estaban pensando. La bilis amenazó con subir a mi garganta.

Le entregué el dinero al primer chico. Lo agarró, me empujó al suelo y empezó a contar. El escozor en mis rodillas se desvaneció en el fondo de mi mente. Metí la mano en el bolsillo y desdoblé el cuchillo, calculando mis movimientos.

Los dos hombres eran larguiruchos. Parecían débiles y un poco confusos, así que tenía muchas posibilidades de derribarlos si realmente fuera necesario. Sólo tenía que reunir cada pizca de fuerza, si es que el frío dejaba alguna en mi cuerpo. Mi corazón se aceleró.

El hombre chasqueó la lengua después de contar el dinero.

"No tanto, hombre", dijo, mirando por encima del hombro a su amigo, descartándome como inofensiva.

El tipo que sostenía a Carlos miró de arriba abajo mi cuerpo, lamiéndose los labios. "Supongo que entonces tomaremos algo más".

Ahora.

Antes de que pudieran añadir otra palabra, saqué el cuchillo de mi bolsillo y lo clavé dos veces en el muslo del primer hombre, fuerte y rápido. Como estaba mirando hacia atrás, no pudo esquivarlo a tiempo. Gritó de dolor y se agarró la herida, mientras el dinero caía al suelo.

Sorprendido, el otro chico intentó dar un paso atrás y alejar a Carlos. Me levanté disparada y corté el brazo que tenía alrededor de Carlos y arrastré a mi hermano hacia mí tan fuerte como pude.

"¡Corre, Carlos!" Ie grité.

El tipo que había estado sosteniendo a Carlos me agarró del brazo y me hizo girar para enfrentarlo. Su puño golpeó mi pómulo y me envió al suelo. Con la cabeza dando vueltas, me atreví a mirar detrás de mí. Carlos había desaparecido. Gracias a Dios.

El hombre se paró frente a mí. Mi pulso latía en mis oídos. Agarré mi cuchillo y me recordé a mí misma que me había enfrentado a hombres más grandes con mucho menos.

Parpadeé para limpiar las lágrimas de su puñetazo y, mientras me alcanzaba, le corté la palma y le pateé la pierna. Cayó como un tronco. No sabía de dónde saqué la fuerza. Apuñalé su espinilla y me alejé dando traspiés, dejando el callejón a los aullidos de dolor de los dos hombres.

Corrí sin nada más que mi vida y volví a colocar el cuchillo en su lugar. La adrenalina impulsó mis movimientos mientras buscaba a Carlos a mi alrededor, ignorando las miradas curiosas de algún extraño transeúnte en la calle.

¿Donde esta el? Mis ojos lo buscaron frenéticamente. Las calles se volvieron más oscuras y vacías. ¡¿Donde esta el?! ¿Qué pasa si no lo encuentro? El miedo arañó mi corazón. Grité su nombre, revisando cada esquina y callejón.

El sonido de sollozos e hipo me hizo detenerme.

Estaba en la acera de un edificio de apartamentos. Las luces de la calle encima de mí arrojan una luz amarilla sobre la zona. El frío me salpicó las mejillas. Lluvia.

"¿Carlos?" Llamé, volviendo la cabeza hacia un sendero estrecho al costado del edificio. Me acerqué lentamente. No quería que un canalla me arrastrara a algún lugar otra vez. "Carlos, soy Thamara. ¿Eres tú, cariño?"

"¿Thamara?" un sonido ronco. Los sollozos cesaron. Apresuré mis pasos.

Carlos estaba en el suelo, con las rodillas pegadas al pecho y las manos tapándose los oídos. Sus mejillas brillaban con lágrimas bajo la poca luz que penetraba en la oscuridad.

"Oh, cariño", me arrodillé frente a él, mirando alrededor del oscuro pasillo antes de encontrarme con sus llorosos ojos azules. "Está bien, ahora. Está bien. Los hombres malos se han ido, ¿de acuerdo?"

Mis manos se cernieron sobre él. No estaba segura si él querría que lo tocara en ese momento o no. Me rodeó el cuello con sus bracitos y me abrazó con fuerza. Sonreí y lo abracé contra mí durante varios segundos antes de insitarlo a levantarse.

"Vamos, grandullón. Vámonos de aquí".

Salimos de ese barrio arruinado hacia una zona más exclusiva de la ciudad. El latido en mi mejilla se apoderó de toda mi cabeza. Ya podía sentirlo hincharse. Mi dolor de cabeza empeoró diez veces más.

Lo perdimos todo. Me maldije por guardar más de la mitad de mi dinero en la mochila. La manta también había desaparecido. Necesitaba encontrarnos en un lugar seguro y cálido si no quería terminar congelada por la mañana.

Un refugio para personas sin hogar.

No. La idea era ridícula. Ese tipo de lugares eran los primeros que investigaban. En el momento en que pusiéramos un pie allí, estaríamos en su radar. La presión en mi cabeza aumentó.

Carlos se había calmado. Pasamos por edificios de apartamentos más elegantes, restaurantes y bares de lujo. No estaba tan lleno como antes, probablemente debido a lo tarde que era, pero al menos los visitantes de este tipo de lugares estaban más seguros. Relativamente.

No me gustó venir aquí porque destacamos como un pulgar dolorido. Pero en los momentos en que necesitaba una sensación de seguridad, nos quedábamos por aquí, tratando de mantenernos fuera del alcance y de la vista de la gente.

Mientras la avalancha de los acontecimientos anteriores se filtraba fuera de mi cuerpo; El cansancio se asentó sobre mis huesos como un sudario de piedra. Me estremecí. De repente, el

aire de la noche se volvió insoportablemente frío. Sin embargo, al mirar a Carlos, parecía cálido. Estaba apoyando su cabeza contra mi costado mientras mi brazo rodeaba sus hombros.

En este punto, no sabía si él se estaba apoyando en mí o si era al revés.

"¿Thamara?"

Me dolía todo el cuerpo y sentia que alguien me golpeaba la cabeza con un martillo en el pulso de mi corazón. Mi concentración se deslizó y mis pensamientos eran un desastre. Una extraña especie de neblina se apoderó de mi mente. Era como si estuviera soñando. Mi cuerpo tembló bajo el ataque de otro ataque de tos.

"¿Thamara?"

¿Que voy a hacer? Tendré que empezar todo de nuevo. ¿Cuánto tiempo tomará para tener lo que necesito para salir de este maldito lugar? ¿Qué tengo que hacer?

¿Qué tengo que hacer?

¿Qué tengo que hacer?

"¡Thamara!"

Jadeé, sintiendo que el suelo se cerraba. Me apoyé en una pared cercana cerca de una especie de restaurante. Mi visión se oscureció. Si pudiera cerrar los ojos por un segundo, estaría bien.

"¡Thamara!" La voz de Carlos era distante, sus manos un susurro de tacto en mi cara. Se sintieron geniales. ¿Tenía frío?

"¡Thamara! Doctora. Necesitas un médico. ¡Necesitas un médico!"

La idea de estar en un hospital atravesó la niebla con una lanza de pánico. "No, no podemos", logré decir con voz áspera. "No hay hospital. Nos encontrarán. Si vamos a un hospital... nos encontrarán...nosotros".

Entonces la oscuridad me tragó por completo.

Capitulo 3

Hubo un tiempo en ese infierno al que llamaban *Casa* , un tiempo en el que me preguntaba cómo sería estar muerta.

¿Sería mejor que la vida que estaba viviendo? ¿Iría al cielo o al infierno? Hice cosas malas, cosas muy malas. Algunas me obligaron a hacer, otras me gustaría pensar que las hice para mantenerme cuerda o para mantener a salvo a la persona más importante de mi vida.

Si estaba muerta, probablemente iría al cielo. Dudo mucho que dormir en el infierno sea tan cómodo.

Estaba caliente. No el calor sofocante que se siente en una cálida noche de verano en una habitación sin aire acondicionado. Sino el agradable calor que sentirías cuando llovía afuera y estabas arropado en una manta con chocolate caliente cerca de una chimenea crepitante.

No es que alguna vez hubiera estado en esta última situación. Sólo supuse que sería agradable.

Una superficie suave debajo de mi cuerpo, una sensación aterciopelada debajo de mis palmas y una almohada blanda debajo de mi cabeza. Y el olor... Dios, el olor. Era lo más limpio que había olido en mi vida, lo cual, para ser honesta, no decía mucho considerando el tipo de vida sucia que había llevado hasta ese momento.

Parpadeé para abrir los ojos, una extraña neblina cubría mi mente.

Un techo.

Hacía tiempo que no veía uno.

Lentamente, giré la cabeza para mirar a mi alrededor. Los latidos en mi mejilla y cuello eran débiles, distanciados por la nube que embotaba mis sentidos.

¿Estaba drogada? Pensé con una extraña sensación de calma. En algún lugar del fondo de mi mente sabía que debería entrar en pánico, pero cuando mis ojos recorrieron la habitación, estaba demasiado deslumbrado como para alarmarme.

Mi primer pensamiento fue: *Maldita sea...*

Era un dormitorio. Un dormitorio real con cuatro paredes color crema, un techo, una cama *muy* grande con sábanas de satén marrón oscuro que se deslizaban como agua contra mi cuerpo mientras me movía, mesas de noche y lámparas de madera. Incluso había una zona para sentarse con dos sillones de cuero marrón inclinados hacia los lados frente a una chimenea.

Una chimenea real. Era la primera vez que veía uno fuera de la televisión o las revistas. Parecía aún más impresionante en la vida real. ¿Estaba soñando? Debo estar soñando.

A la izquierda de la chimenea había dos puertas. Era temprano en la mañana considerando la tenue luz del sol que se filtraba a través del gran ventanal. Los dolores en mi cuerpo se hicieron notorios cuando mi cabeza se aclaró. ¿Donde estaba? Lo último que recordé fue... había sido de noche. Fuimos atacados. Lo perdimos todo y Carlos y yo estábamos deambulando por las calles.

¡Carlos!

Me levanté de un salto en la cama. La amplitud de la habitación. Cerré los ojos con fuerza, sostuve mi cabeza entre mis manos y me concentré en mi ingesta de oxígeno hasta que me sentí menos mareada. Deslizándome fuera de la cama de seda, me puse de pie. Se hundieron en una exuberante alfombra beige. Flexioné los dedos de los pies.

Pantalones de pijama rosa y una camiseta blanca suave, los cuales no me pertenecían. Miré debajo de la ropa. Al menos no me habían quitado la ropa interior ni la camiseta. Alguien me había cambiado de ropa mientras estaba inconsciente. No dejé que el pánico de ese pensamiento se apoderara de mí. Primero necesitaba encontrar a Carlos.

También faltaba mi navaja de bolsillo. Miré debajo de la almohada y las sábanas, rebusqué en los cajones de las mesitas de noche, pero mi cuchillo no estaba a la vista y no había nada que pudiera usar como arma. Maldita sea.

Manteniendo mis pasos ligeros, me dirigí hacia las grandes puertas dobles. Apoyé la oreja contra la madera oscura. Se escuchó un sonido distante de conversación. Voces suaves. Nada que hiciera sonar las alarmas en mi cabeza. El pomo metálico estaba frío bajo mi palma. Abrí la puerta y me asomé. Un pasillo con paredes de colores claros, un mármol blanco harina y una suave iluminación artificial.

Salí sigilosamente, mis pasos silenciosos y vacilantes sobre el suelo. Era blanca veteada de gris, pulida y reluciente bajo la luz. Miré hacia atrás, temiendo haber dejado huellas marrones en mi camino.

Siguiendo las voces, caminé por varias puertas cerradas hasta llegar al final del pasillo. Un arco conducía a una amplia sala de estar y una cocina abierta. Una mirada superficial reveló muebles lujosos, desde alfombras persas y sofás de cuero negro hasta la cocina blanca inoxidable y una gran mesa de comedor de madera.

Pero pronto mi vista se centró en los dos individuos sentados uno frente al otro en dos sillones de la sala de estar. En una pequeña mesa redonda se disputaba una partida de ajedrez entre ellos.

A un lado del tablero de ajedrez estaba Carlos. El nudo de pánico en mi pecho se deshizo. Estaba ileso. Parecía muy pequeño en la silla grande, mirando el tablero con una leve sonrisa mientras esperaba que la otra parte hiciera su movimiento.

Del otro lado estaba un hombre. Un recuerdo parpadeó en el borde de mi mente, pero se alejó antes de que pudiera captarlo. Lo había visto antes, pero ¿dónde? Era un hombre grande, la silla que se tragó a Carlos parecía demasiado pequeña para él. Se sentó allí, inclinándose hacia adelante con los codos sobre las rodillas y una mano frotándose la barbilla sin afeitar, con el ceño oscuro fruncido en profundo pensamiento.

Los platos resonaron. Una mujer estaba en la cocina, cocinando junto a la estufa, de espaldas a mí. Sentada en el mostrador cerca de ella había una niña de unos seis años. Tenía las mejillas hinchadas y un plátano a medio comer en la mano. El olor a comida me hizo cosquillas en la nariz y mi estómago se retorció de hambre.

Nadie miró en mi dirección, probablemente debido a mis pasos silenciosos, una costumbre en la Cámara. Mantenerme invisible a veces me salvó de mucho sufrimiento.

Parpadeé, tratando de entender dónde estaba o quiénes eran esas personas. ¿Cómo hemos acabado aquí? Los acontecimientos de la noche anterior no cuadraban. Debi haberme

desmayado.

Al menos Carlos estaba bien. Más que bien; él estaba sonriendo. El ajedrez siempre lo hizo feliz.

"¡Oh, estás despierta!"

Fue la mujer de la cocina quien habló. Ella me miró, sus labios rosados se estiraron en una cálida sonrisa que se alineaba en las comisuras de sus ojos. Carlos se levantó de su asiento y corrió hacia mí antes de que pudiera responder.

"Thamara", dijo en voz baja, envolviendo sus brazos alrededor de mi cintura. Poniendo mi mano sobre su cabello castaño, mantuve mis ojos en los extraños.

Estaba en territorio extranjero con gente desconocida. Mi guardia estaba alta. Pero la presencia de la niña me calmó un poco, porque sabía que en el mundo real los niños no eran tratados como en la *Casa* .

"¿Estás bien?" Le pregunté a Carlos en un susurro, mis ojos pasaron de los suyos al hombre que estaba mirando.

Carlos asintió, una sonrisa iluminó sus ojos azules. "Hay un tablero de ajedrez".

Mi corazón se derritió un poco. Me incliné y le di un beso en la frente.

El hombre se levantó lentamente en toda su altura y era intimidante. Quería dar un paso atrás. No los hombres son depredadores. Si huelen debilidad, se abalanzan. Clavé mis pies y observé cada uno de sus movimientos. No estaba cerca, pero sus largas piernas podían cortar la distancia entre nosotros en unos pocos pasos.

Cuando me concentré en su rostro, finalmente entendí cuándo y dónde lo había visto. Era el mismo hombre que nos había salvado a Carlos y a mí de esa motocicleta furiosa el día anterior.

¿Coincidencia? La inquietud me corroía las entrañas.

A diferencia de ayer, vestía una sencilla camiseta blanca y jeans, pero eso no lo hacía lucir menos impresionante. El hombre se metió las manos en los bolsillos. "¿Cómo te sientes?"

Su voz era profunda con una ronquera natural. Gritó macho. No era algo que me gustara.

"Bien gracias." Mi voz salió un poco ronca. Mantuve mi tono cortés, porque aunque todavía desconfiaba de sus intenciones, obviamente se ocuparon de Carlos y de mí durante la noche. Nadie se había molestado en enseñarme buenos modales, pero eso no significaba que no los conociera.

"Correcto", dijo la mujer, saliendo de la cocina con la mano de la niña entre la suya. Se pararon al lado del hombre. La mujer debía ser mayor y había algo de rasgos masculinos en ella y en la niña. Deben estar relacionados.

"Carlos nos dijo que tu nombre es Thamara", dijo la mujer con una sonrisa. Le di a Carlos una mirada penetrante. Escondió su rostro en mi estómago. La mujer continuó. "Soy Monica y esta es mi hija, Valentina".

"¡Tengo cinco años!" anunció la pequeña, poniéndose de puntillas para parecer más grande. La mujer sacudió la cabeza con una sonrisa cariñosa antes de aclararse la garganta y mirar al hombre. Él todavía estaba mirando. Parpadeó, sacudió la cabeza y luego sonrió un poco.

"Soy Ethan. Monica es mi hermana mayor".

"Podrías haberte saltado la parte anterior", se quejó Monica, aunque sus ojos se rieron. Las tenues patas de gallo en las esquinas de sus ojos insinuaban un constante buen humor. "Debes tener hambre después de la larga noche. Preparé un poco de desayuno. ¿Qué tal un poco, Thamara?"

Apreté la mandíbula, no me gustaba el hecho de que supieran nuestros nombres reales. En retrospectiva, debería haberme asegurado de que Carlos supiera que no debía decirle a nadie nuestros nombres. Ese fue un error de mi parte.

En *la Cámara* , siempre había tenido cuidado de evitar que esa información se compartiera demasiado. Los nombres que mi hermano y yo usábamos para nosotros mismos, Carlos y Thamara, solo los conocían unos pocos elegidos a quienes confiaba mi vida.

"¿Thamara?"

"Gracias", dije, mirando entre los dos adultos, "pero me gustaría saber qué pasó, si no les importa que pregunte".

"¿Por qué no charlamos durante el desayuno?", sugirió el hombre, Ethan, con una sonrisa. Cuando dudé, añadió: "Estoy seguro de que a Carlos le encantarían unos panqueques".

Mordí el interior de mi mejilla para evitar maldecirlo. No aprecié la forma en que utilizó a Carlos para obligarme a torcer mis decisiones. Tenía que dejar este lugar, más temprano que tarde.

Extrañé mi cuchillo. No me gustaba estar en una posición en la que no podía defenderme ni a Carlos ni a mí misma. Pero al ver el brillo de esperanza en los ojos de Carlos, respiré por la nariz. Al menos podría disfrutar de una comida adecuada antes de que nos fuéramos. "Bueno."

"¡Genial! Ethan, ayúdame a poner la mesa", dijo Monica. Mientras regresaba a la cocina, nos miró por encima del hombro a Carlos y a mí. "Ustedes dos tomen asiento."

Arqueé una ceja hacia Ethan cuando él se quedó allí, mirándome. Él parpadeó, sus labios se movieron un poco hacia arriba de una manera que no me gustó. Solo había pasado unos minutos con el hombre y ya me estaba irritando los nervios.

"¡Ethan!" Llamó Monica, sacando platos de un armario.

"Ya voy, ya voy", murmuró, girándose para dirigirse a la cocina.

Cuando Ethan se alejó, mi cuerpo perdió parte de su tensión. Él era la mayor amenaza en la habitación.

"¿Cuántos años tiene?"

Apartando mi mirada de los adultos en la cocina, miré a la niña que se había acercado a nosotros. Carlos agarró la parte de atrás de mi camisa y miró a Valentina con ojos curiosos.

Me agaché a su nivel y le sonreí, consciente de la atención de los adultos sobre nosotros a pesar de que parecían ocupados poniendo la mesa.

El cabello oscuro de Valentina era suave como la seda. Con un flequillo que casi le llegaba a los ojos oscuros y la piel pálida, parecía una angelito.

"Tengo veinte."

Sus ojos se abrieron como platos. Ella se miró las palmas. "¿Cuántas manos son esas?" preguntó, levantando una mano con los dedos extendidos. "Soy sólo una mano".

Me mordí el labio y levanté ambas palmas entre nosotros. "Esas son tus manos y las mías".

Ella se rió. "¡Eso es mucho!" Luego miró a Carlos a mi lado. "¿Y tú, Carlos?"

Carlos me miró y luego a ella antes de mirar hacia abajo. "Tengo nueve años. Soy once años menor que Thamara y cuatro años mayor que tú. Tú eres quince años menor que Thamara".

Valentina arrugó la nariz. "¿Eh?"

Lindo.

"Vamos chicos. La mesa está puesta", llamó Monica, tomando asiento en la mesa del comedor situada entre la sala de estar y la isla de la cocina.

Valentina corrió hacia su madre, quien la levantó y la sentó en una silla más alta que el resto para adaptarse a su altura. Monica se sentó a su lado mientras Ethan ocupaba la silla en la cabecera de la mesa con su hermana y su hija a un lado, dejándonos el otro.

Quería sentarme lo más lejos posible de él. Pero la mesa estaba puesta, así que tomé la silla más cercana a Ethan, colocándome entre él y Carlos.

La mesa estaba llena de todo tipo de comida, algunas de las cuales sólo había visto en la televisión.

"¿Carlos? ¿Leche o jugo?" Preguntó Monica, mirando expectante a Carlos.

"Jugo", dijo, sin mirarla a los ojos.

"Carlos, ¿qué decimos?" Le dije en voz baja. Cerró los ojos con fuerza durante dos segundos y luego sacudió la cabeza. Poniendo una de sus palmas sobre la mesa, golpeó la superficie con los dedos.

Suspirando, miré a Monica disculpándome. "Por favor."

Ella asintió con una sonrisa comprensiva, sirvió jugo de una jarra en un vaso y luego lo colocó frente a Carlos.

"Gracias", dije. Colocando unos panqueques calientes para Carlos, rocié un poco de jarabe de chocolate encima.

"De nada", dijo Monica. "Te serví café solo, y hay azúcar y crema. Pero si quieres, tienes jugo y un poco de té".

"El café es bueno", dije, agregando crema y una cucharada de azúcar a mi taza de café. Hacía calor en mis palmas. Tomé un sorbo, agradeciendo la sensación de ardor. El calor viajó por mi garganta y se extendió por mi pecho. Tragué el nudo en mi garganta. ¿Cuánto tiempo había pasado desde que tomamos una bebida caliente?

Un suspiro escapó de mis labios cuando dejé la taza. Sentí los ojos de alguien sobre mí y supuse quién era. Coloqué algunos huevos para mí y un hash brown, comprobando a Carlos, que estaba cortando su panqueque en un número par de bocados del mismo tamaño. Le gustaban los patrones.

"Carlos es muy bueno en el ajedrez", dijo Ethan, dejando su café. "Debe haber aprendido

temprano".

Asentí después de tragar un bocado de croquetas de patata crujientes. Sabían mucho mejor que los que teníamos en la *casa* . O tal vez había pasado demasiado tiempo comiendo comida fría y rancia.

"¿Cuántos años tiene él?" —Preguntó Monica.

"Pronto cumplirá nueve años".

"Y usted es..?" Preguntó Ethan, sin dejarme nunca los ojos. No me gustó.

"Veinte."

"Eso es... joven", dijo Monica, intercambiando una mirada que no pude descifrar con la de su hermano, luego miró entre Carlos y yo. "Entonces, ¿Carlos es tu... um?"

"Mi hermano pequeño", dije divertida. Debieron haber pensado que era mi hijo.

"Bien." Monica se rió entre dientes. "Claro que lo es."

"Tengo dos hermanos mayores", dijo Valentina, mirando los panqueques cuidadosamente cortados de Carlos. "Pero son malos porque no les gusta jugar conmigo. Mami, ¿puedo tener un hermanito?"

Monica se rió entre dientes. "No estoy segura de que sea una buena idea, cariño. Apenas puedo seguir el ritmo de tus hermanos y de ti". Luego ella me miró. "Niños gemelos de doce años".

Asentí, tomando un sorbo de mi café.

"De hecho, vivimos sólo unos pisos más abajo, por lo que podrían pasar por aquí más tarde", dijo Monica.

Hice una pausa con la taza a medio camino de mis labios. "¿Entonces esta no es tu casa?"

"No, es de Ethan", respondió, limpiando la boca de su hija con una servilleta.

"Veo." Mis hombros se tensaron bajo el peso de la mirada de Ethan. La noticia de que estábamos en su lugar hizo aún más difícil relajarnos.

"¿Por qué haces eso?" Preguntó Valentina, señalando el plato de Carlos. "Mami, ¿por qué se lo corta así?"

Carlos se quedó helado. Dejó caer el tenedor y el cuchillo con estrépito y empezó a golpear la mesa con una de las manos. Los platos tintinearon.

"Carlos", dije. Mi corazón se aceleró. Me volví en mi asiento para mirarlo. "Carlos, cariño, no hagas eso, por favor".

Dejó de golpear la mesa, pero en cambio cambió a su cabeza, golpeándose los costados de la cabeza con los ojos cerrados. Agarré su cabeza y la acerqué a mi pecho, haciendo sonidos de silencio.

"Está bien, Carlos", dije, sin soltar su cabeza incluso cuando sus manos arañaron las mías para soltarme. "Shh, está bien. Todo estará bien".

"No. No, no, no", dijo repetidamente, luchando más contra mí. Podía escuchar a Valentina hacer

preguntas y a su madre responder, pero yo estaba concentrada en evitar que mi hermano se lastimara. Ethan se agachó junto a nosotros. Me tensé, manteniendo mis ojos en él.

"¿Por qué no lo llevas a la habitación y ves si se relaja allí?" sugirió con una pequeña sonrisa mientras la voz de Carlos se hacía más fuerte y comenzaba a llorar. Cambiando mis ojos de él a Carlos, asentí vacilantemente. "Bueno."

"¿Quieres que lo cargue?"

"¡No!" Dije más bruscamente de lo que pretendía. "No, él es... no, lo tengo."

Los ojos oscuros de Ethan vieron demasiado. Él se paró. "Está bien, entonces. Vamos."

Tomé a Carlos en mis brazos mientras él los agitaba y arqueaba su cuerpo, luego seguí a Ethan a la habitación en la que había estado durmiendo. Me senté en la cama y abracé a Carlos para evitar que se lastimara. Lo mecí hacia adelante y hacia atrás, tarareando en voz baja. Fue algo que hice cuando él era más joven o cuando tuvo uno de sus episodios.

Se calmó después de unos minutos. Ethan había entrado por una de las puertas del interior del dormitorio. El sonido del agua corriendo llegó a mis oídos. Salió y me encontró meciendo a Carlos en mi regazo.

"Hay un baño abierto si quieres", dijo Ethan en voz baja. Sus ojos marrón oscuro eran suaves y afectuosos, algo que no esperaba de un hombre tan intimidante. "¿Tal vez le ayudará a calmarse?"

Estaba siendo amable y me resultaba difícil mantener la guardia alta a su alrededor. Esa fue una mala señal. Sin embargo, no había necesidad de ser malo. Forcé una sonrisa en mi rostro. "Gracias."

Sus ojos parecieron iluminarse. Él asintió y salió de la habitación, cerrando suavemente la puerta detrás de él.

"Carlos, ¿quieres darte un baño?"

Estuvo en silencio por unos minutos hasta que pensé que estaba dormido, luego respondió.

"Un baño", dijo, alejándose para mirarme con una cara manchada de lágrimas que me pellizcó el corazón. "Un baño. Un baño."

El baño adjunto era una obra de arte, lo cual no sorprende considerando todo el apartamento. Nos esperaban azulejos negros, un doble lavabo y una gran bañera de burbujas.

Carlos y yo miramos fijamente la bañera. Nunca habíamos visto una antes. La *casa* no tenía baños, sólo duchas comunitarias.

Carlos sonrió ampliamente. Mirándome, susurró. "Burbujas".

Me reí entre dientes, pasando mi mano por las burbujas esponjosas y el agua caliente debajo. Fue una sensación extraña. Los ojos de Carlos nunca abandonaron el baño mientras lo instaba a que se quitara la ropa solo, ayudándolo de vez en cuando cuando se quedaba atascado. Hice una mueca cuando vi mi reflejo en el espejo. Un moretón azul apareció en mi pómulo y uno leve en mi cuello. Me toqué el cuello con un dedo, me dolía. Sabía por experiencia que permanecería así durante un par de días. Oh bien. Al menos no se rompió nada.

Carlos se agarró con fuerza cuando lo ayudé a entrar en la bañera. Se le escapó una risita cuando

bajó su cuerpo al agua.

Movió las manos. Exprimí una pequeña cantidad de gel de ducha en una esponja vegetal. La botella decía que tenía aroma a coco. Olía bien.

"Carlos, ¿dónde pasaste la noche?" Yo pregunté.

"A tu lado", respondió, jugando con las burbujas.

Sus palabras me sacaron un suspiro de alivio. Ethan y Monica parecían buenas personas, pero eso no significaba nada. No los conocía, y el hecho de que estuve inconsciente durante toda una noche, dejando a Carlos solo con extraños, no me sentó bien.

"¿Te hicieron algo?" Pregunté de nuevo, manteniendo mi voz baja y vacilante. "¿Te dieron algo de comer o de beber?"

"Me dieron un sándwich", dijo Carlos con una sonrisa. "Era dulce."

Tarareé, dándole la esponja vegetal y instándolo a que se frotara. Lo pasó arriba y abajo por su brazo. "¿Cómo te sentiste después de comer ese sándwich? ¿Te sentiste raro?"

"Me sentí lleno", dijo Carlos. "Y esta mañana quería despertarte pero me dijeron que te dejaran descansar porque estabas enferma, así que Ethan jugó al ajedrez conmigo. Dijo que soy bueno en ajedrez. Dijo que soy bueno".

Él sonrió y la esponja vegetal se detuvo. Le di un suave codazo hasta que retomó el movimiento nuevamente. Pasó a su otro brazo.

Le devolví la sonrisa, aliviada. Si alguien estuviera escuchando, mis preguntas podrían parecer demasiado sospechosas, demasiado paranoicas. Pero la forma en que veía el mundo estaba influenciada por mis propias experiencias y el entorno en el que había crecido.

Ayudé a Carlos a limpiarse y a lavarle el pelo. Sus rizos castaños se sentían sedosos y olían bien, y su piel estaba un poco más pálida cuando la capa de suciedad desapareció. El agua era casi marrón.

La última vez que nos dimos una ducha real fue... Ni siquiera lo recordaba. Sólo nos aseábamos en lavados con agua fría. Con el invierno en pleno florecimiento, Carlos rara vez quería agua fría cerca de él.

Alguien llamó a la puerta mientras envolvía a Carlos con una toalla negra. Sus ojos cayeron. Apenas podía mantenerse en pie por sí solo.

"Adelante."

Monica entró con un montón de ropa. "Pensé que Carlos necesitaría algo fresco para ponerse, ¿también te compré algo de ropa si quieres ducharte?"

Abracé a Carlos y le apreté la toalla. Monica dejó la ropa sobre el mostrador y me sonrió. "Si hay algo que necesitas, llámame, ¿de acuerdo?"

"Gracias, Monica."

"De nada." Le dio a Carlos una sonrisa genuina. "¿Te gustó tu desayuno, Carlos?"

"Sí", murmuró adormilado. "Hacía calor."

Monica se quedó en silencio, pareciendo sorprendida. Se aclaró la garganta, sus ojos parecían un poco húmedos y su voz llorosa cuando habló. "Es bueno saberlo. Hay más si quieres. Disculpa, iré a ver a Valentina, ella tiende a volver loco a su tío".

Salió corriendo del baño. Carlos estaba medio dormido, así que lo vestí con una sudadera y unos pantalones. Le quedaban unas cuantas tallas grandes, pero estaban limpias y calientitas .

La respuesta de Carlos a su pregunta debió tomarla por sorpresa. Una comida caliente era algo que mucha gente daba por sentado.

"Ethan y yo cenamos con algunos amigos. Estábamos fuera del restaurante cuando Ethan los notó", dijo Monica mientras Ethan ponía una taza de café frente a ella.

"Con crema y uno de azúcar", dijo, poniéndome uno también frente a mí.

Parpadeé, murmurando un gracias. Él prestó atención. La bebida caliente se sintió bien al bajar por mi garganta, especialmente después de la ducha que había tomado. Había hecho que Carlos me esperara en el baño mientras me daba una ducha rápida. Estaba profundamente dormido cuando dejó caer la cabeza sobre la almohada.

Después de que lo acomodé, salí de la habitación y encontré a Valentina con un libro para colorear en el sofá, y a Ethan y Monica esperándome en la mesa del comedor.

"No fue difícil notarlo ya que Carlos estaba haciendo un gran escándalo", dijo, sentado en la cabecera de la mesa con un café solo. "La zona estaba realmente vacía porque ya era tarde en la noche".

Asintiendo, tomé un sorbo de mi café y luego lo dejé, envolviéndolo con mis palmas. "¿Y decidiste traernos a casa? Quiero decir, estoy agradecida, pero no es exactamente lo que cualquier otra persona habría hecho..."

"Al principio queríamos llevarte a un hospital", dijo Ethan con el ceño ligeramente fruncido. "Pero Carlos se oponía mucho a la idea. No paraba de decir algo sobre que no se puede ir al hospital..."

Se calló, esperando que yo le aclarara. Su mirada era tan intensa que tuve que apartar la mirada. Me encogí de hombros.

"Además, en realidad no somos extraños, ¿verdad?" añadió Ethan. Cuando lo miré, tenía una sonrisa juguetona en sus labios.

Negué con la cabeza. "No creo que ese primer encuentro deba convertirnos en más que extraños".

"Um... ¿qué me estoy perdiendo aquí?" Preguntó Monica, mirándonos a los dos.

"Ayer por la mañana una motocicleta casi nos atropella. Ethan nos sacó de su camino."

Monica entrecerró los ojos mirando a su hermano. "¿Es así? No lo sabía."

Ethan puso los ojos en blanco. "No es nada."

"No es nada". Suspiré, mirando el líquido cremoso marrón en mi taza. "Nos salvaste dos veces. No quiero ni pensar qué hubiera pasado si no nos hubieras traído aquí..."

Desmayarse en la calle fue lo peor que pudo haber pasado. Si la policía nos hubiera topado, habría sido un desastre.

"Así que gracias." Sonreí genuinamente, mirando directamente a los ojos oscuros de Ethan. "Si hay algo que pueda hacer para devolverte el dinero-"

"No seas tonta, no es nada". Se frotó la nuca.

"Bien." Apuré mi taza. "Tan pronto como Carlos despierte, nos dejaremos de molestar. Gracias de nuevo".

Ethan parecía querer decir algo. En cambio, asintió. "Es tu elección. Puedes quedarte todo el tiempo que quieras".

Es tu elección.

No tenía idea de lo que esas palabras significaban para mí. Tragué. "Gracias. Es mejor si nos vamos."

"Lo que sea que te haga sentir cómoda", dijo Monica. Sus ojos se dirigieron al pasillo, inseguros. "¿Carlos es... es autista?"

"¿Creo que sí?" Yo dije. "Sólo leí sobre esto en libros-"

Mordí el interior de mi mejilla para evitar decir más. Estaba bajando la guardia.

"¿Libros? ¿No lo llevaste a un médico o a un especialista?" Preguntó Monica.

Me encogí de hombros. De vez en cuando un médico visitaba la *Casa* . Pero no había manera de que Carlos se acercara a él. Al mirar los ojos de Monica, tan sabios pero tan ingenuos de una manera que yo nunca lo sería, dudé que ella lo entendiera.

"Thamara", comenzó Monica vacilante, manteniendo la voz tranquila. "Cuando le preguntamos a Carlos sobre su casa, dijo que se fueron... también dijo que no pueden ir al hospital porque *los* encontrarían..."

Me puse rígida y mi agarre sobre la taza se volvió mortal. No quité los ojos de mi taza. No pude. No quería que vieran el miedo en mis ojos.

"¿Estás... estás huyendo de alguien?" Monica preguntó en voz baja. "¿Son ellos los que te golpearon? La cara y el cuello..."

¿Cómo podría decirle que prefiero pasar por esto mil veces antes que volver allí? ¿Que si me *encontraban* , una cara magullada sería la última de mis preocupaciones?

No pude decírselo. Y no tuve que hacerlo. Me iba de todos modos. No sirve de nada involucrarlos en mi lío. Armándome de nervios, miré a Monica.

"No. Ayer nos siguieron un par de yonquis y se llevaron lo que teníamos, eso es todo. Esto pasó porque me resistí", dije, llevándome la mano a la cara magullada.

"¿Qué estabas haciendo afuera en medio de la noche?" Preguntó Ethan, con un brillo que parecía de ira en sus ojos. "Es peligroso. Hay muchos lugares a los que puedes ir".

Probablemente se refería a instituciones como refugios para personas sin hogar. De ninguna manera pondría un pie en uno. Al menos no mientras todavía estaba en este estado.

"Mira, realmente aprecio todo lo que has hecho. Literalmente te debo mi vida", le dije. "Créeme, no haría pasar a Carlos por nada de esto si no pensara que es necesario. Sé que no lo entiendes, pero... así es como son las cosas".

Miré a los dos hermanos. Parecían tener más que decir pero se mordían la lengua. Después de un par de minutos de silencio, Monica me sonrió y señaló las puertas francesas cubiertas por una cortina transparente. "¿Echaste un vistazo afuera?"

Fruncí el ceño y me levanté, acercándome a las puertas francesas. Aparté la cortina lo suficiente para mirar a través de ella y casi gemí. El balcón estaba cubierto por una fina capa de nieve. Las ráfagas blancas seguían cayendo del cielo gris. Había pensado que ya nos habríamos ido del estado antes de que el invierno empeorara.

"Anoche nevó y va a nevar esta noche también... ¿Por qué no pasas otra noche aquí? Estoy seguro de que a Carlos le gustaría jugar más ajedrez".

La nieve hizo que las temperaturas bajaran más rápidamente. Maldije mi suerte. Si saliéramos de esta casa, podríamos morir congelados. La indecisión luchaba en mis entrañas. No me gustaba desviarme de mi plan original. Pero a la vida nunca le importaban un carajo los planes.

Me abracé y flexioné los dedos de los pies en las pantuflas peludas. ¿Otra noche en una cama cálida y una comida adecuada? Carlos lo agradecería y yo también.

"Está bien. Nos quedaremos a pasar la noche, si no nos imponemos".

Capitulo 4

"¡Excelente!" Dijo Monica, aplaudiendo una vez. "¡Vamos, Valentina! Vamos a ver a los chicos. Creo que quemarán la casa si los dejo solos por más tiempo".

Ethan y yo nos levantamos y acompañamos a Monica y a su hija hasta la puerta. Se cerró con un clic. El sonido resonó en mis oídos. Miré a Ethan. Estaba sola con un hombre después de todos estos meses. Mi cuerpo se puso rígido y mi corazón se aceleró en mi garganta. Di un sutil paso alejándome de él.

"Um... ¿Dónde está mi ropa? ¿La que llevaba ayer?"

Los ojos penetrantes de Ethan parecieron ver más de lo que dejaba entrever. Me indicó que lo siguiera. Lo hice desde una distancia segura. Incluso con mi cuchillo, no estaba segura de poder derribarlo. Era demasiado grande y su cuerpo estaba lleno de músculos. Pero tener mi cuchillo al menos me tranquilizaría.

Me llevó por otro pasillo al lado de la cocina hasta un pequeño cuarto de lavado. Mi ropa estaba cuidadosamente apilada encima de un mostrador. Se detuvo en la puerta y me indicó que entrara. Sacudí la cabeza, manteniendo la distancia.

No había manera en el infierno de que me pusiera con él en un espacio pequeño sin salida.

Él arqueó una ceja pero no dijo nada. Al entrar, recuperó la ropa y me la entregó. Mantuve mi mirada fija en la suya cuando los tomé, y traté de buscar el cuchillo discretamente.

"¿Buscas esto?" preguntó, sacando mi cuchillo del bolsillo de sus jeans. La abrió. Mi respiración se detuvo.

"Tiene sangre", dijo, mirándome fijamente.

Mis manos apretaron la ropa. Levanté la barbilla. "Sí."

"No acogí a una asesina, ¿verdad?" preguntó incluso mientras cerraba el cuchillo y me lo entregaba.

Frunciendo el ceño ante sus inconsistencias, lentamente alcancé el cuchillo, temiendo que lo retirara en el último segundo. Cuando él no hizo ningún movimiento para retirar su mano, se la arrebaté. Instantáneamente me sentí mejor.

"Si crees que soy una asesina, ¿por qué devolverme mi cuchillo?" Pregunté, abriendo y cerrando el cuchillo con movimientos rápidos, sin dejar de mirar a Ethan.

"Nunca dije que lo fueras." Se encogió de hombros, apoyándose en el Carlos de la puerta, con los brazos cruzados sobre el pecho. Sus bíceps se hincharon. Podría romperme como un palillo si quisiera. Pero hasta el momento no había hecho ningún movimiento hostil. Ni siquiera había intentado acercarse a mí.

Con un suspiro, cerré el cuchillo y lo metí en la banda elástica de la parte trasera de mis pantalones. "Mira, puedo salir de aquí-"

"¡Vaya!" Se enderezó, levantando las manos. "¿De dónde vino eso? Sólo estábamos charlando".

Mordí el interior de mi mejilla. No estaba de humor para juegos mentales. Ya había tenido suficientes para toda la vida.

"La sangre es de los dos tipos que me atacaron ayer".

"Hmm", dijo, sonando impresionado. Él avanzó y yo di un paso atrás para dejarle guiar el camino de regreso a la sala de estar.

Así lo hizo, dándome la espalda muy fácilmente. Fruncí el ceño tras él. Acababa de admitir que había herido a dos hombres y, por lo que él sabía, podía incluso haberlos matado. ¿Era estúpido? ¿Descuidado? ¿O simplemente estaba demasiado seguro de que no podía lastimarlo?

"¿Por qué me ayudas?" Solté cuando llegamos al espacio abierto.

Se acercó a la mesa y empezó a amontonar platos vacíos. "Te lo dijimos. No podíamos llevarte al hospital, así que..."

Negué con la cabeza. "Exactamente. ¿Por qué considerarías siquiera permitirme entrar a tu casa? No me conoces. Podría ser un ladróna, una asesina, la historia que te conté sobre mis moretones podría ser una mentira. Tal vez Carlos ni siquiera sea mi hermano. ¿Cómo puedes estar tan seguro de que no estás cometiendo un error? Hasta donde yo sé, la gente normal no acepta simplemente a los callejeros.

Llevó los platos a la cocina. Mirándome por encima del hombro con una sonrisa divertida. "Tal vez no soy normal."

Respiré y puse mi ropa en el respaldo del sofá. No iba a darme una respuesta seria. Lo ayudé a retirar los platos de la mesa mientras él los enjuagaba y los metía en el lavavajillas, consciente en todo momento de su presencia.

Él todavía estaba en el fregadero cuando terminé. Tomé mi ropa y di un paso para ir a la habitación de Carlos. Su voz me detuvo.

"Tienes razón", dijo, todavía dándome la espalda. "Supongo que no todos se habrían molestado en traerlos a casa. Pero... digamos que confío en mis instintos, y me dicen que no son tan malos como quieren que piense. Tenía ganas de ayudarlos, muchachos". y lo hice. No es gran cosa."

Sus razones eran todo menos lógicas. Lo que sea. Sólo nos quedamos una noche. No tenía que entender la forma en que funcionaba su extraño cerebro.

Se secó las manos con un paño de cocina y lo colgó cuidadosamente del asa del horno. "De todos modos. Te gusta leer, ¿verdad?"

Abracé la ropa contra mi pecho. "¿Qué te hace decir eso?"

"Lo mencionaste antes, cuando estábamos hablando de Carlos. Tus ojos se iluminaron cuando lo hiciste", se alejó sin decir una palabra más hacia el pasillo que conducía al dormitorio. Lo seguí, sin gustarme el hecho de que pudiera leerme tan bien.

No me gustaron muchas cosas de este hombre.

Siempre me habían dicho que mi cara era ilegible y me gustaba así. Me hizo menos accesible y me ahorró la molestia de interacciones innecesarias.

"¿Tú también?" preguntó, deteniéndose junto a una puerta al final del pasillo y mirándome.

Me encogí de hombros.

Los libros habían sido mi refugio seguro durante años. Quizás fueron la razón por la que sobreviví, si no ileso, al menos con un fragmento de mi alma intacto. La oscuridad de ese lugar me habría devorado entera y borrado de la existencia lo que me hacía *ser* .

Los labios de Ethan se estiraron en una sonrisa. Sacudió la cabeza, como si le divirtiera, abrió la puerta y entró.

Me acerqué a la puerta y me detuve, con el aliento helado en los pulmones.

Más allá del umbral estaba el espacio más hermoso que jamás había visto. Estantes sobre estantes se alineaban en las paredes, sosteniendo un mar de libros. Un techo de madera oscura y harina similar. Una chimenea crepitaba a un lado, al otro lado de la habitación había una pared de vidrio desde el suelo hasta el techo, más allá de la cual se extendía una ciudad cubierta de blanco y un cielo gris en lo alto.

El sofá y los sillones eran de color marrón oscuro, con un intrincado patrón del mismo color en la tela. Las llamas lamían la madera de la chimenea, proyectando sombras danzantes por el suelo y los muebles cercanos.

Ni siquiera me di cuenta de que había entrado hasta que escuché la voz de Ethan detrás de mí. "¿Thamara?"

Salté, dando vueltas. Yo estaba en medio de la habitación y él estaba cerca. Demasiado cerca. Simplemente era demasiado. Demasiado alto. Muy fuerte. Demasiado imponente. Demasiado... masculino.

Di un paso atrás y mi mano se dirigió a la parte de atrás de mis pantalones, donde había guardado mi navaja de bolsillo. La agarré con fuerza, pero lo mantuve detrás de mí, mis ojos nunca dejaron los de color marrón oscuro de Ethan. Una mirada extraña los cruzó, demasiado fugaz para encontrarle sentido. Luego sonrió alegremente.

"Entonces..." dijo, caminando hacia los estantes. Mantuve mi cuerpo frente a él. "Estos son algunos de los libros que he coleccionado a lo largo de los años, algunos los regalé, otros no tengo idea de cómo llegaron aquí".

Hizo una pausa y tomó un libro con una mueca en su rostro. "Como éste."

Levantó el libro para que yo viera la portada. Incluso desde la distancia, pude ver que era la portada de alguna novela romántica para adolescentes. Mis labios se torcieron y mi mano se aflojó alrededor del cuchillo.

"No juzgues", dijo con una sonrisa, volviendo a colocar el libro en su lugar. "Kart probablemente lo metió aquí para irritarme."

Metí el cuchillo nuevamente en la banda de mis pantalones y coloqué la pila de ropa en una de las pequeñas mesas redondas en la esquina. "¿Kart?"

"Hermano menor, y un dolor en el trasero", respondió Ethan, sentándose en uno de los sillones.

"No pareces irritado", dije, moviéndome a lo largo de la pared llena de libros e inspeccionando los volúmenes. Cogí un libro que parecía un poco viejo y gastado. Había algo mágico en el papel

áspero y amarillento y en las palabras que sobrevivieron décadas.

"¿Por una novela romántica? No, estoy hecho de una materia más dura", dijo, con una sonrisa en su voz. Podía sentir su mirada sobre mí. "¿Entonces, cuál es tu plan?"

Levanté la vista del libro. Él me estaba mirando. No sabía qué hacer con su mirada. Vio demasiado. "¿Mi plan?"

"Ya sabes, ¿para cuando te vayas de aquí?" él dijo. "Te asaltaron, eso explica la falta de pertenencias. Sin papeles, sin ropa, sin dinero... ¿cómo planeas arreglártelas básicamente sin nada en medio del invierno *y* con un niño? Simplemente no No veo cómo eso es posible."

"Y no veo cómo eso es asunto tuyo." Cerré el libro con un chasquido. Devolviéndolo a su lugar, me giré completamente para mirarlo. Las palabras dejaron un sabor amargo en mi lengua. Estaba siendo grosero y malo sin ningún motivo. Pero no pude evitar la irritación que estalló ante sus palabras.

Ladeó la cabeza hacia un lado. "Sólo estoy preguntando. Sabes que lo que digo es verdad".

Apreté la mandíbula. ¡Por supuesto que era verdad! ¿Pero qué esperaba que hiciera? Simplemente tendría que resolver las cosas. Siempre lo hice. Me había estado cuidando desde que tenía uso de razón y había cuidado a Carlos toda su vida. Básicamente me convertí en madre a la edad de once años.

Yo resolvería las cosas.

Abrí la boca para decir precisamente eso. Pero sus ojos oscuros me detuvieron. Me miró como si supiera que estaba llena de mierda, como si me estuviera desafiando a ignorar sus preguntas. Como si pudiera ver la más pequeña semilla de duda que comenzaba a crecer.

"Veré a Carlos", dije, saliendo de la habitación, la intensidad de su mirada quemando un agujero en un lado de mi cara.

¡Dios, es exasperante!

Carlos todavía estaba dormido. Me quedé allí observándolo por un rato. Me senté en la cama junto a él, con cuidado de no empujarlo.

Se veía tan pequeño, acostado en esa gran cama, tan quieto e inocente, su joven rostro pacífico de una manera que rara vez lo era, un poco sonrojado por el calor de su ducha anterior y las mantas en las que estaba acurrucado.

Toqué la manta mullida con dedos cautelosos. Fue la cosa más suave y lujosa que jamás haya tocado nuestros cuerpos.

Algo mojado en mi mano. Mirando hacia abajo, me di cuenta de que una lágrima había caído de mis ojos.

Estaba llorando.

Secándome rápidamente las mejillas, corrí al baño adjunto y me lavé con agua fría en la cara. Con las manos a ambos lados del fregadero, miré mi reflejo. Los ojos azules me devolvieron la mirada, casi muertos. La chispa de la vida estaba tan profundamente enterrada en tu interior que había que buscar con mucha atención para encontrarla. Pero todavía estaba allí. Obstinadamente

vivo. Me tragué el nudo en la garganta.

¿Cuándo fue la última vez que lloré? No podía recordarlo. No, podría, simplemente no quería pensar en ese momento. Todo es mucho más fácil cuando mantienes tu corazón fuera de la ecuación.

Ver a Carlos cálido y pleno, tan pacífico y cómodo, hizo que la semilla de la duda creciera y echara raíces en mi mente. ¿Estaba haciendo lo correcto? Todo lo que siempre quise fue una vida normal para Carlos. ¿Por qué fue tan difícil lograr incluso eso?

Suspiré, apartando la mirada de mi cara. La voz de Carlos flotó desde el dormitorio.

"¿Thamara?"

"Estoy aquí." Salí y lo encontré frotándose los ojos, sentado en la cama. Él sonrió cuando me vio y abrió los brazos.

"¡Una cama!" dijo alegremente.

Parpadeé con fuerza, odiando cómo se me quebraba la voz cuando hablaba. "Mhm, una cama muy bonita."

"Muy bonita cama", repitió asintiendo con entusiasmo, chasqueando los dedos y mirando hacia la puerta. "¿Puedo ir a jugar ajedrez ahora?"

"Seguro." Estaba fuera de la cama antes de que la palabra saliera de mis labios. Lo seguí. Ethan estaba en la cocina, con las manos ocupadas y un paño de cocina al hombro.

"Carlos, estás despierto", dijo Ethan, mirando por encima del hombro con una sonrisa. Sus ojos se encontraron con los míos por un segundo. Primero miré hacia otro lado.

Carlos se rió, sentado en la mesa de ajedrez donde su juego anterior aún estaba en pausa. "Me llamó Carlos, Thamara. Carlos".

Comenzó a colocar las piezas en su lugar, girando el tablero de ajedrez de lado para poder jugar contra sí mismo.

Me acerqué a la cocina, donde Ethan estaba poniendo algo en el horno. "¿Hay algo en lo que pueda ayudar?"

"El pollo se está horneando en el horno y Monica probablemente traerá algunas guarniciones", dijo mientras se limpiaba las manos con el paño de cocina, "pero supongo que prepararé un poco de ensalada. ¿Te importaría cortar las verduras?"

"De nada."

Yo lave mis manos. La tabla de cortar estaba apoyada cerca de la estufa. Lo puse en la isla, cogí un cuchillo de cocina del soporte y lo hice girar distraídamente mientras Ethan sacaba verduras del frigorífico y las lavaba. Incluso mientras observaba a Carlos, era consciente de sus ojos mirándome de vez en cuando. ¿Por qué miraba tanto?

"Eres muy hábil con los cuchillos", dijo Ethan, colocando la canasta de verduras al lado de la tabla de cortar. Mi mano se congeló. Me encogí de hombros y comencé a cortar los tomates en cubitos. Ethan colocó un cuenco de cristal en la isla.

"Es... una habilidad útil", respondí con cuidado. Ethan se rió y el sonido me tomó por sorpresa. Sacudió la cabeza y colocó otra tabla de cortar en la isla frente a mí.

"Seguro es." Miró por encima del hombro a Carlos. "¿Que esta haciendo?"

"Jugando contra él mismo", dije. "Lo hace cuando no hay nadie lo suficientemente desafiante para él".

"Ay."

Miré hacia arriba, cautelosa. Pero él no pareció ofendido. En realidad estaba sonriendo. Mis hombros se relajaron un poco. "No lo tomes como algo personal. Es así de bueno".

" *Es* bueno. Tengo un amigo que es excelente en el ajedrez, tal vez lo lleve algún día para jugar con Carlos. ¿Quién le enseñó a jugar?"

Mi cuchillo se detuvo por una fracción de segundo. Habló como si nos quedáramos aquí por mucho tiempo. Lo ignoré. Debe haber sido un desliz. "Creo que simplemente aprendió mirándome".

El timbre sonó.

"Esa debe ser Monica", se limpió las manos con el paño de cocina y se dirigió a la puerta principal. El sonido de los chicos discutiendo precedió a Monica, que apareció con una cacerola cubierta con papel de aluminio, y Valentina saltando detrás de ella con un muñeco de peluche.

Lo seguían dos chicos idénticos, larguiruchos, con cabello castaño arenoso y ojos castaños oscuros, cada uno con un contenedor. Uno de ellos puso los ojos en blanco y sacudió la cabeza mientras colocaba el contenedor en la isla. Su gemelo, una versión ceñuda y gruñona de su hermano, dejó la cazuela con más fuerza de la necesaria.

Ethan le dirigió una larga mirada que el chico ignoró.

Monica me sonrió y dejó la cacerola mientras yo terminaba de cortar las verduras. Valentina se dejó caer en el sofá y miró a Carlos mientras movía las piezas por el tablero.

"Estos dos son mis hijos", dijo Monica, saludando a los gemelos frente a nosotros, "Sky y Jake. Estos son Thamara y su hermano, Carlos".

Sky sonrió cortésmente con un pequeño "hola", mientras Jake refunfuñó un "hola" y miró hacia otro lado.

Ethan preparó la ensalada mientras yo terminaba. Monica consiguió algunos platos y cubiertos en la isla. "Chicos, vayan a poner la mesa, por favor".

Hicieron lo que les pidió su madre y Jake soltó un suspiro. Ayudé a Monica y Ethan a repartir la comida en los recipientes, sin perder de vista a Carlos. Estaba tan concentrado en su juego que no se dio cuenta de que los chicos estaban sentados cerca de Valentina.

"¡Ey!" Valentina dijo cuando Jake intentó quitarle su muñeca. Carlos se quedó paralizado y miró hacia arriba.

"Jake Garcia", dijo Monica con calma sin siquiera mirarlos. "Devuélvele a tu hermana su muñeca".

Se la arrojó al regazo y saltó, con los ojos fijos en Carlos y su tablero de ajedrez. Justo cuando dio un paso hacia él, Carlos se levantó y miró a su alrededor hasta que sus ojos me encontraron. Corrió a mi lado.

"¿El está bien?" Preguntó Ethan, sacando la bandeja del horno, el olor a pollo asado impregnaba el aire.

"Sí, creo", alisé los rizos de Carlos. Enterró su rostro en mi costado, su mano agarrando con fuerza mi ropa. Mis ojos se dirigieron a Jake, que ahora estaba interesado en las piezas de ajedrez.

Carlos permaneció a mi lado mientras pusíamos todos los platos en la mesa y nos sentábamos. A un lado de la mesa, Monica estaba sentada con Valentina y Jake. Del otro lado, Sky se sentó junto a su tío, luego Carlos y yo al final, frente a Jake.

Monica y Ethan mantuvieron la conversación tranquila y ligera.

"¿Qué grado tiene Carlos?" Sky preguntó en un momento.

"Uh... fue educado en casa. Pero creo que terminó la educación secundaria". Al menos según los libros que teníamos.

"¿Él hizo?" Ethan y Sky preguntaron simultáneamente con los ojos muy abiertos.

Asintiendo, comí un bocado de arroz y mastique lentamente. Mirando a Jake por el rabillo del ojo. Siguió mirando a Carlos.

Carlos empezó a tamborilear con los dedos sobre la mesa. Puse más patatas asadas que había terminado en su plato.

Siempre le había enseñado que ser el centro de atención era malo. Había sido donde vivíamos. Así que ser el tema de conversación lo estresaría.

"¿Por qué no fue a la escuela? ¿Le pasa algo?" Preguntó Jake, frunciendo el ceño a Carlos.

"Jake". La voz de Monica era firme, con una nota de advertencia.

Mis hombros se tensaron. La ira y el enfado apretaron mi pecho. No en Jake. Era sólo un niño curioso. Pero sus preguntas fueron un duro recordatorio de lo que pude haber tenido, de lo que nunca pude tener y, sobre todo, de todo lo que no pude ofrecerle a Carlos y todo lo que él se perdió.

Estaba enojada por mi impotencia y la injusticia de todo.

Los dedos de Carlos se volvieron más contundentes.

"Deja de hacer eso. Es molesto", dijo Jake, mirando a Carlos. Me puse rígida y mi agarre en el tenedor se hizo más fuerte. Carlos inmediatamente retiró las manos debajo de la mesa y miró hacia abajo.

Conocía las señales.

"Jake", dijo Ethan con un tono gélido. "Ve a mi habitación."

"Pero-"

"Ahora, Jake", añadió Monica con una expresión severa. Jake resopló, su silla raspando el suelo

mientras se levantaba y caminaba hacia el pasillo que conducía a las habitaciones.

"Disculpe. Voy a llevar a Carlos también". Me levanté y cargué a Carlos en mis brazos, manteniendo sus manos y brazos fuera de la vista.

Puse a Carlos en la cama después de llegar a la habitación y luego cerré la puerta. Estaba haciendo exactamente lo que yo esperaba. Corrí hacia él y le tomé las manos. Se había rascado los brazos con sangre. El daño fue más grave de lo que pensaba; Hacía bastante tiempo que no le cortaba las uñas.

"Carlos, Carlos". Intenté mantener sus manos quietas. Se destrozó, conteniendo los gemidos y gruesas lágrimas rodando por sus mejillas. Estar rodeado de gente nueva desencadenó sus episodios y la inestabilidad de nuestras vidas durante los últimos meses no ayudó.

Una de sus manos se soltó y se agitó, sus uñas rasparon la piel de mi mejilla. Ignoré el dolor y contuve mis propias lágrimas. Odiaba verlo de esta manera.

Duró más que el colapso de la mañana. Aproximadamente una hora después, se calmó lo suficiente como para que yo pudiera soltarme. Ambos estábamos agotados. Dejé escapar un profundo suspiro y me alejé. Inmediatamente se acurrucó sobre sí mismo, con las rodillas pegadas al pecho y los brazos alrededor de ellas, con la cabeza gacha. La sangre seca manchaba la pálida piel de sus antebrazos.

Saqué una toalla ligeramente mojada del baño. "¿Quieres limpiar?" Pregunté en voz baja.

Él no respondió, sólo levantó la cabeza y extendió los brazos. Limpié sus lágrimas y sus brazos. Líneas rosadas marcaron sus brazos. La vista me pellizcó el corazón hasta convertirlo en una bola apretada. Esperaba que no dejaran cicatrices.

"¿Quieres comer algo? ¿Quieres que te traiga algo?" Pregunté, agarrando la toalla mojada.

Sacudió la cabeza y con voz ronca respondió: "ajedrez".

"¿El tablero de ajedrez?" Le pregunté y él asintió. Me puse de pie de un salto. "Está bien, está bien, te lo traeré ahora, ¿de acuerdo?"

Dejé la toalla en el baño y salí corriendo. Ethan, Valentina y Sky eran los únicos allí. La mesa había sido retirada. Estaban todos sentados en la sala de estar.

"¿Como esta el?" Preguntó Ethan, levantando la vista de su libro cuando entré.

"Él está bien". Mis ojos se dirigieron al tablero de ajedrez. "¿Puedo... puede él... tomar prestado el tablero de ajedrez? Sólo por un rato."

"Por supuesto", Ethan dejó su libro y abrió el tablero de ajedrez como si fuera una caja, metió todas las piezas dentro y luego lo cerró. "Aquí puede conservarlo todo el tiempo que quiera". Miró mi mejilla por un segundo demasiado largo.

"¿Estás bien?" —Preguntó Monica. "Lo siento. Hablé con los chicos antes de llegar aquí, pero Jake es... puede ser un poco rebelde".

"Está bien. Estaremos bien. Gracias". Tomé el tablero de ajedrez de manos de Ethan y lo abracé contra mi pecho, caminando hacia atrás. "Y yo también lo siento. Aceptaré esto".

Los ojos de Ethan me observaron mientras me giraba y me dirigía a la habitación de Carlos. Tan pronto como vio el tablero de ajedrez, dejó su lugar en la cama y se sentó en la alfombra,

alcanzándolo.

Solté un suspiro estremecido, dándole espacio mientras él rápidamente vaciaba el tablero y se disponía a poner las piezas en su lugar, con movimientos entrecortados.

Después de unos minutos, su cuerpo se relajó. Se concentró en las piezas de ajedrez, lo que fuera que le molestaba ya estaba olvidado.

Le dejé hacer lo suyo. El ajedrez siempre ayudó a calmarlo. Acercándome a la ventana, miré a través de las cortinas transparentes. La nieve se amontonaba en las calles y edificios. Coches y personas, envueltos en abrigos de invierno, luchaban por abrirse paso a través de la capa blanca y esponjosa. Cayeron más copos, espesando la pálida manta.

Me abracé para contener un escalofrío. Dios, tuvimos mucha suerte. Si no me hubiera desmayado justo afuera de ese restaurante, si no me hubieran asaltado en ese horrible vecindario, si Ethan y Monica no fueran quienes nos encontraran, Carlos y yo probablemente estaríamos en otro lugar. No sabía dónde, pero dudaba que fuera mejor que nuestra situación actual.

No importa lo temporal que fuera.

Me quedé con Carlos durante unas horas y su atención no se desvió ni una sola vez del tablero. Mi cerebro se negó a descansar. Repasé cada paso que dimos desde que salimos de la *Cámara* y analicé todos los escenarios posibles que podríamos enfrentar después de salir de aquí. No supe cuánto tiempo pasó hasta que alguien llamó a la puerta. La luz que entraba por la ventana se había atenuado.

Era Ethan.

"La cena está lista", dijo, de pie en la puerta.

"Oh." Miré por encima del hombro a Carlos. "¿Carlos?"

Sacudió la cabeza vigorosamente.

"Todos ya se fueron", dijo Ethan, mirando a Carlos. "Somos sólo nosotros tres".

La fugaz mirada de Carlos se posó en Ethan. Después de un momento de silencio, se levantó. Ethan se adelantó a nosotros hasta la sala de estar. Me quedé mirando su espalda. Ya podía leer a Carlos bastante bien.

Sándwiches de sopa de tomate y queso asado. La cena estuvo tan buena que tuve que evitar meterme comida en la boca. Especialmente cuando la idea de que ésta era nuestra última noche aquí seguía resonando en mi cerebro.

Ese mismo pensamiento me mantuvo despierta mucho después de acostar a Carlos en la cama. Se quedó dormido en cuestión de minutos, cálido y pleno, dejándome con mi ansiedad. Mi corazón se negó a calmarse. Miré al techo, las luces de los autos pasaban, iluminando la habitación por un momento fugaz antes de que la oscuridad volviera a reclamarla. El viento aullaba afuera y me estremecí a pesar de las acogedoras mantas.

Con un profundo suspiro, me levanté de la cama y me guardé el cuchillo en la parte de atrás de mis pantalones. No hubo sueño. Rodeándome con mis brazos, me abrí camino a través de la sala de estar hasta la cocina. El apartamento estaba a oscuras, a salvo de la luz de la calle que se filtraba a través del cristal de las puertas francesas. Tomé un vaso de agua, haciendo una mueca

ante el ruido del grifo, antes de doblar mi cuerpo en el sofá.

Abracé mis rodillas contra mi pecho mientras las palabras anteriores de Ethan resonaban en mis oídos.

"¿Cómo planeas arreglártelas prácticamente sin nada en pleno invierno y con un niño? Simplemente no veo cómo eso es posible".

Bajé la cara entre mis rodillas. Me duele la cabeza.

Necesitábamos salir del estado, pero no teníamos dinero para viajar. Y viajar en invierno sin nada más que la ropa que llevabamos puesta no era una decisión muy inteligente, especialmente con Carlos cerca.

Hubo tantas veces que pensé que tal vez dejar a Carlos con los servicios sociales o alguna asociación infantil sería mejor para él. Todavía era un niño, por lo que cuidarían de él sin hacer preguntas. Pero tenía miedo de que lo *encontraran* .

O tal vez eso fue sólo una excusa. Quizás fui demasiado egoísta para dejar ir a Carlos. Porque en el momento en que Carlos no estaba conmigo, en el momento en que supe que estaría bien sin mí, temí perder la voluntad de luchar, de vivir.

¿Quizás debería hacer eso? Al menos entonces *moriría* congelada.

Lo irónico fue que morir de frío no era lo que más me asustaba. Preferiría morir congelada en cualquier momento antes que volver a ese infierno.

Salté, dándome cuenta de que me había quedado dormida en algún momento. Me desenrollé y caminé hacia la ventana de la sala junto a las puertas del balcón. No había un alma viva en las calles. El viento ya no aullaba, pero la nieve seguía cayendo en suaves pétalos al suelo.

En ese momento había gente tratando de encontrar calor en la fría nieve. Era sorprendente cómo algo tan hermoso y suave podía ser la causa de tanto sufrimiento.

Una presencia detrás de mí. Mis reflejos se apoderaron de mi cuerpo incluso antes de que mi cerebro los alcanzara. Me di vuelta con el cuchillo en la mano. Mis ojos encontraron los oscuros de Ethan desde el otro lado de la habitación.

Bajo la tenue luz que se filtraba a través de las ventanas, pude ver sus cejas alzarse mientras permanecía allí con las manos en los bolsillos.

"Ni siquiera hice ningún sonido", dijo, caminando lentamente hacia mí. Sus ojos pasaron del cuchillo a mi cara. Se sentó en un sillón y señaló el cuchillo. "Esa cosa que me apunta me hace sentir muy incómodo, ¿sabes?"

Tomando un respiro para calmarme, doblé el cuchillo y lo guardé.

"¿Ya estás levantado?" Parecía relajado, descansando allí con la mejilla apoyada en el puño. Resistí el impulso de moverme bajo su intensa mirada.

"Realmente nunca duermo." Me mordí la lengua. Debe ser la falta de sueño lo que hizo que las palabras se escaparan. Miré hacia afuera por última vez antes de sentarme en el sofá, lo más lejos posible de él.

"¿Porqué es eso?"

Suspiré. Tal vez fue la magia de la noche tranquila, o la idea de que nunca volvería a ver a Ethan después de esta noche, pero respondí cuando no debería haberlo hecho.

"Cuando vives toda tu vida mirando por encima del hombro, no puedes permitirte el lujo de bajar la guardia".

Ethan se quedó en silencio durante unos minutos, y cuando finalmente lo miré, él me estaba mirando con una mirada inamovible.

"¿De qué estás huyendo?"

Se me escapó una risa sin humor. "No puedo decírtelo".

"¿No puedes o no quieres?" preguntó con una ceja arqueada.

Me encogí de hombros. "¿Importa? De todas formas me iré por la mañana."

Un profundo suspiro se deslizó entre sus labios. Se movió en su silla y sacó algo de su bolsillo. Un celular.

Sus dedos se movieron sobre la pantalla, la luz proyectaba sombras nítidas en su rostro. Luego estiró el brazo y me tendió el teléfono.

Miré el teléfono y luego a él con el ceño fruncido y confundida. Agitó el teléfono. "Mirar."

Con cautela, me deslicé en el sofá hasta que llegué al teléfono y lo tomé con ambas manos, temiendo que se rompiera si lo movía en la dirección equivocada. La información sobre el tiempo llenó la pantalla. Antes de que pudiera entenderlo, habló.

"El tiempo empeorará. Pasado mañana llegará una tormenta invernal que podría durar un par de días y las temperaturas serán bastante bajas. Probablemente mañana se declarará el estado de emergencia".

Mi corazón se aceleró. Miré a Ethan. "¿Por qué me muestras esto-"

"Permanecer."

Parpadeé. "¿Disculpe?"

Apoyó los codos en las rodillas y se frotó la nuca. "Quédate unos días. Al menos hasta que el clima se estabilice un poco".

"¿Hablas en serio?"

Me miró como si fuera un extraterrestre y luego asintió lentamente. "Sí. Hay una habitación libre y comida más que suficiente para todos nosotros. Así que quédate".

"Yo..." tragué saliva, frunciendo el ceño ante el hombre que ofrecía su casa a extraños. "Estás..."

Sacudí la cabeza y miré alrededor del apartamento oscuro, pero no ofrecía ninguna idea de cómo funcionaba el cerebro de este hombre. Debo estar dormida. No había manera de que quisiera que nos quedáramos en su casa, especialmente después del escándalo que Carlos había armado hoy.

Lo miré con los ojos entrecerrados. La sospecha estalló en mis entrañas. "¿Qué deseas?"

Él frunció el ceño, luciendo perdido. "Como dije, quiero que se queden".

"No. Quiero decir a cambio. ¿Qué quieres a cambio?" Aclaré.

Se reclinó en su asiento. "No quiero nada a cambio, Thamara. Simplemente te ofrezco una estadía gratis, no me costará nada".

Observé la montaña de un hombre recostado en su silla. No podía entender a este hombre. O yo estaba completamente ciega a sus intenciones ocultas o él era una persona genuinamente buena.

O era un idiota ingenuo, pero eso era bastante dudoso.

"No confías en mí", afirmó.

"Por supuesto que no confío en ti", respondí. Sus labios se torcieron. "Apenas te conozco. Quiero decir, tú tampoco confías en mí. Eso es normal".

Él se encogió de hombros. "Oye, tal vez sí".

Casi me burlé. Bien.

"Está bien, hagamos esto", dijo, aplaudiendo una vez, luciendo satisfecho consigo mismo. "En los próximos días va a ser difícil para mi ama de llaves venir a cuidar la casa. Entonces, ¿qué tal si haces su trabajo a cambio de quedarte aquí? ¿Qué dices?"

Mordí el interior de mi mejilla, considerando su oferta. "¿Qué implica ese 'trabajo'?"

"Limpieza, lavandería, cosas así".

Estaría agradecida por un lugar cálido donde quedarme con Carlos hasta que el clima mejorara. Sería genial. Pero algo en la amabilidad de este hombre me desconcertó. Fue tan... *genuino* . Una emoción a la que no estaba acostumbrada.

Pero no le dije eso. Sólo asentí, porque rechazar la oferta sería suicida. Si realmente no fuera quien pretendía ser, cruzaría ese puente cuando llegara el momento. Había lidiado con cosas peores y salí con vida.

Además, había topado con suficientes hombres de mala calidad para reconocer a uno incluso más allá del exterior llamativo. Y Ethan no me pareció uno de ellos.

Capitulo 5

A pesar de que cayó nieve al día siguiente, Ethan fue a trabajar porque era lunes. Carlos y yo pasamos el día solos. Limpié la casa, lavé la ropa y la doblé, luego preparé el almuerzo para los dos ya que Ethan me advirtió que almorzaría en el trabajo.

Era extraño tener el lugar para nosotros solos. Seguí pellizcando mi brazo para recordarme que no estaba soñando.

Ethan realmente debe ser un idiota ingenuo al dejarnos en paz. Literalmente podría robar este lugar y desaparecer, y él no podría hacer nada al respecto. Que hombre tan raro.

Monica nos visitó después del almuerzo y tomamos una taza de café. Todos sus hijos estaban en casa de su suegra ese día. Ella trajo ropa para Carlos y para mí, que acepté con gratitud, y algunos artículos como cepillos de dientes nuevos y un cepillo para el cabello.

Ethan regresó a última hora de la tarde. Yo estaba en la cocina, revolviendo salsa de tomate en una olla, mientras Carlos se acurrucaba en el sofá, leyendo un libro.

Ethan guardó su abrigo en el armario junto a la entrada y entró. Se detuvo en la cocina y se apoyó contra la pared. Su cabello parecía un poco húmedo y un atisbo de sonrisa apareció en sus labios. "Oye. Huele muy bien aquí".

"Buenas noches. Está casi listo", dije, dando un paso atrás cuando tomó una cuchara en un cajón y probó la salsa.

"Mhm. Está bien." Miró por encima del hombro a Carlos. "¿Cómo está hoy?"

"Genial, en realidad", dije, sacando el pastel del refrigerador y colocándolo en la isla. Mis ojos se dirigieron a Ethan. "Espero que no te importe. Noté que la mezcla para pastel estaba a punto de caducar y-"

"¿Me estás tomando el pelo?" Miró el pastel de café con una sonrisa. "Definitivamente no me importa."

"Está bien, um... ¿puedo usar la crema del frigorífico? Y algunas de las trufas de chocolate..."

"Déjate inconsciente. No tienes que pedirme permiso para usar nada en la casa, Thamara". Le guiñó un ojo y se alejó, aflojándose la corbata.

Pisoteé mi molestia ante el guiño. "Gracias", le llamé. Agitó una mano sobre su hombro y desapareció en el pasillo.

Respirando emocionada, batí la nata y saqué unas cuantas trufas de chocolate de la despensa para decorar.

De vuelta en la *Casa* , tuvimos que ser creativos con los ingredientes limitados. Tener una cocina completamente equipada y una nevera y una despensa llenas a mi disposición me mareaba de alegría.

Media hora más tarde, el pastel estaba en el refrigerador y yo estaba repartiendo los espaguetis con albóndigas, cuando Ethan, recién duchado, entró en la sala de estar.

Había abandonado su traje por una camiseta informal y unos vaqueros. Su cabello goteaba sobre una toalla alrededor de sus hombros. Fue irritante. Quería sentarlo y secarle el cabello.

Tenía algo en la mano.

Sentado en el sillón más cercano a Carlos, se aclaró la garganta. Mi hermano no levantó la vista. Cuando estaba absorto en algo, había que sacarlo físicamente de ello.

Después de unos minutos de observar los inútiles intentos de Ethan de llamar la atención de Carlos, se me escapó una risita.

Me miró con el ceño fruncido, impotente. "Me alegra ver que te estás divirtiendo. Se agradecería un poco de ayuda".

Me limpié las manos con un paño de cocina y me acerqué a Carlos. Agachándome a su lado, puse suavemente mi mano sobre su cabeza.

"Carlos, cariño. Ethan tiene algo que tú y yo vimos una vez en una revista. ¿Recuerdas su nombre?"

Carlos me miró lentamente y luego a las manos de Ethan. Sus ojos se iluminaron y sus labios se abrieron. Señaló con un dedo tímido. "El cubo de Rubik. Es un cubo de Rubik".

"¿Quieres comprobarlo?" Dijo Ethan, sentándose en el borde de su silla para acercarse.

Los ojos de Carlos se posaron en Ethan durante una fracción de segundo. Él asintió, moviendo los dedos con emoción.

"Aquí." Ethan mantuvo la palma abierta con el cubo de colores dentro. Carlos le arrebató el cubo.

Giró el cubo de un lado a otro, pero puse mis manos sobre las suyas e incliné la cabeza, buscando sus ojos. "¿Qué dices, Carlos?"

Carlos pensó unos segundos antes de decir: "Gracias, Ethan".

Le revolví el pelo y me levanté justo como lo hizo Ethan. Ambos miramos a Carlos mientras comenzaba a girar el cubo. Ya parecía perdido.

"Probablemente debería haber esperado hasta después de la cena para darle eso", dijo Ethan.

Solté un suspiro divertido. "Probablemente. Por cierto, Monica dijo que estará aquí para cenar". El timbre sonó. "Y esa es probablemente ella."

Ethan se rió entre dientes. "Lo conseguiré."

Con un suspiro, me senté junto a Carlos. "Carlos, ¿qué tal si cenamos primero, hm? Puedes jugar todo el tiempo que quieras con el cubo después".

Sacudió la cabeza, murmurando un no sin detener las manos ni mirarme.

"Está bien, pero si no cenas ahora, sólo tendrás el cubo durante quince minutos".

Sus manos se congelaron. Sus ojos azules parpadearon entre el cubo y yo. "Si ceno ahora, tendré el cubito para más de quince minutos".

"Sí. Lo tendrás incluso hasta que sea hora de dormir."

"Está bien", dijo, poniendo el cubo sobre la mesa de café. "Cena ahora."

Me siguió hasta la cocina. Una nueva voz llegó desde la puerta principal. La voz de un hombre.

Me puse rígida y empujé a Carlos ligeramente detrás de mí. Ethan entró seguido de Monica y otro hombre de cabello rubio arena y ojos azules brillantes.

"Buenas noches, Thamara." Monica miró a mi alrededor, hacia Carlos. "Hola, Carlos".

"Buenas noches", dije. Ethan se paró justo a mi lado.

"Este es Fredd, el marido de Monica", dijo Ethan. La sonrisa del nuevo hombre arrugó sus mejillas. "Thamara y su hermano, Carlos".

"Encantado de conocerte", dijo Fredd. Había un atisbo de acento en su voz profunda.

Sus ojos nunca se desviaron de mi rostro. Me hizo relajarme un poco. "Estoy encantada de conocerte también."

"Huelo algo delicioso", dijo Monica, caminando alrededor de nosotros hacia la isla de la cocina.

Después de poner la mesa, todos tomamos asiento, Monica y su esposo a un lado de Ethan, Carlos y yo al otro. La conversación fue ligera durante la cena, seguida del pastel de postre.

Tan pronto como Carlos terminó su pedazo de pastel, tiró de mi ropa.

"Terminé de cenar. ¿El cubo de Rubik?"

Me tragué el bocado antes de responder. "Está bien. Puedes jugar ahora."

Corrió desde su silla a la sala de estar, agarrando el cubo de la mesa de café. Monica se rió entre dientes. "¿Nuevo juego?"

"Sí."

"Lo vi hoy en una tienda e inmediatamente pensé en Carlos". Ethan sonrió y limpió su plato. "Pensé que sería bueno en eso. Es increíble en el ajedrez, Fredd, deberías intentarlo".

"Monica me dijo que es un niño brillante". Dijo Fredd. "Pido disculpas por el comportamiento de Jake ayer. Fue innecesario".

"Está bien. Es sólo un niño". Di el último bocado a mi postre y dejé el tenedor en el plato.

"¿Monica me dijo que Carlos ya terminó la educación secundaria?"

Asenti. "Sí."

"Impresionante", reflexionó Fredd.

"Gracias", murmuré, preguntándome qué tenía eso que ver con todo.

"Está bien chicos, ustedes laven los platos", dijo Monica, levantándose.

Me puse de pie. "No. Yo me encargaré -"

"Thamara, tú y yo charlaremos mientras tomamos una taza de té caliente que Ethan nos preparará. ¿Verdad, hermanito?"

Ethan puso los ojos en blanco mientras él y Fredd se levantaban. "Dile a tu marido que te lo haga".

Fredd se rió entre dientes, besando la mejilla de su esposa en una muestra de afecto que me hizo mirar hacia otro lado. "No te preocupes, amor. Lo tengo."

Británico. Ese era su acento. Monica entrecerró los ojos hacia Ethan. "Está bien, Ethan. Está bien".

Monica se dirigió al pasillo que conducía a las habitaciones. Carlos estaba absorto en su cubo de Rubik. No me sentía lo suficientemente cómoda al tenerlo fuera de mi vista todavía. Le di un empujón y lo llevé conmigo al dormitorio. Se dejó caer en la cama y sus manos rápidamente voltearon el cubo, mientras Monica y yo nos sentábamos en los sillones junto a la chimenea.

"Carlos se ve mucho mejor hoy", dijo Monica, doblando con gracia las piernas debajo de ella en la silla.

"Sí. Sentarse parece ayudarlo".

Monica se pasó la mano por el regazo y se alisó los pantalones blancos sin arrugas. "Sabes, tengo una cafetería cerca. Con la temporada navideña, se llena demasiado, así que contratamos a algunas personas más para que nos ayuden. ¿Qué dices?"

Sonriendo, miré hacia la oscura chimenea. Sería genial aceptarlo. Un nuevo comienzo. Desearía que fuera así de fácil.

"No puedo", dije. "No puedo quedarme aquí. Tengo que irme".

Monica se inclinó en su asiento y buscó mi mano en el reposabrazos, resistí la tentación de alejarme. "Thamara. Podríamos ayudarte, ¿sabes? Con lo que sea que esté pasando en tu vida. Si nos lo haces saber, estoy segura de que podemos solucionar las cosas".

Aparté la mano y las junté en mi regazo. "No puedes ayudarme con esto. Aprecio todo lo que has hecho, pero después de que el clima mejore, tengo que encontrar una manera de salir del estado. Pero gracias por ofrecerte".

Ella frunció. "¿El estado?"

"Es la única manera de empezar de nuevo". Ella abrió la boca, sin duda para discutir, pero levanté la mano. "Por favor, Monica. No me preguntes sobre eso. Algunas cosas son mucho más importantes de lo que piensas. Solo confía en mí cuando digo que es mejor para Carlos y para mí que nos vayamos. De verdad".

Y también es mejor para ti, agregué mentalmente, apartando la mirada de su expresión resignada.

El silencio se prolongó, ambas nadando en nuestros propios pensamientos. Un golpe en la puerta.

"Adelante", llamó Monica.

Ethan abrió la puerta con el hombro, con una taza en cada mano. "Aquí tienes."

Se acercó y le entregó a Monica una taza. Cuando me entregó el otro, sus dedos rozaron los míos. Salté. El té caliente chapoteó y casi se derramó.

"Cuidado", murmuró, con un brillo de complicidad cruzando sus intensos ojos. Miré el líquido caliente mientras él se agachaba junto a la chimenea, encendiéndola. Incluso agachado, su espalda y hombros anchos lo hacían parecer intimidante.

"Ya sabes", dijo Ethan. "Podrías haber usado la biblioteca".

"¿La biblioteca?" Dijo Monica, claramente sorprendida.

"Sí", murmuró. Monica me miró con las cejas arqueadas. Le di una sonrisa confusa.

Después de que se encendió la chimenea, Ethan se sacudió las manos y se puso de pie. Carlos se levantó de un salto en la cama, puso el cubo de Rubik en la mesita de noche y se dirigió hacia la puerta.

"Carlos, ¿a dónde vas?" Yo pregunté.

"Resolví el cubo de Rubik. Voy a jugar al ajedrez".

"No, espera", dije, medio levantándome de mi asiento, taza en mano.

"Estará bien", dijo Ethan, su mirada demasiado perspicaz. "Lo vigilaré."

Miré entre él y Monica. Carlos ya había salido por la puerta. Volví a sentarme a pesar de que mis instintos me gritaban que siguiera a Carlos.

"Va a matar a Fredd", dijo Ethan, dirigiéndose a la puerta. "Su marido se irá a casa llorando después de perder contra un niño de nueve años".

"Es bueno bajar un poco su ego", dijo Monica, tomando un sorbo de su té. "Algo que tú también necesitas."

Ethan se rió entre dientes y se fue. Me quedé mirando la puerta. Seguirlos sería de mala educación. Carlos estaba a salvo aquí. Si Ethan o Monica hubieran querido hacernos daño, habrían tenido amplias posibilidades de hacerlo. Necesitaba relajarme.

"¿Entonces te mostró la biblioteca?" Monica preguntó tan pronto como Ethan estuvo fuera de vista. Al menos dejó la puerta abierta.

"Um... ¿sí?"

"Él nunca le muestra a nadie la biblioteca", dijo, mirando al fuego como si estuviera hablando sola. "Es una especie de su propio santuario, sólo nos deja entrar allí a mí o a sus amigos más cercanos".

"Oh." Pero me había dicho que me sintiera libre de usarlo cuando quisiera. ¿Quizás había otra biblioteca?

"Te conseguiré las entradas", espetó Monica. "Billetes de tren, autobús o avión, lo que sea que necesites para irte, ya que estás tan decidida a ello. Y no aceptaré un no por respuesta. Como no aceptaste mi oferta de quedarte, deberías aceptar esto. "

"No sé si debería hacerlo, ya has hecho mucho".

"Lo harás", dijo. "Déjame hacer esto. Me tranquilizará".

Asentí, ofreciendo una sonrisa agradecida. "Gracias, no tienes idea de lo que esto significa. Te lo devolveré algún día, lo prometo".

Monica me despidió con una sonrisa propia. Mis ojos se dirigieron a la puerta. Me obligué a tomar un sorbo de mi bebida y me concentré en algo más que en el hecho de que Carlos estaba ahí afuera, con dos hombres, solo...

Bueno. Detente, Thamara.

Dirigí mi atención a Monica. "¿Por qué estás haciendo esto? Ayudándome, quiero decir. Y por favor no digas algo que te apetezca."

"Oh, Ethan". Ella se rió a carcajadas. "Pero él está diciendo la verdad, ¿sabes? Ese hombre vive siguiendo sus instintos. Ha sido así desde que era un niño".

Sacudiendo la cabeza, sus ojos adquirieron una mirada distante. "Supongo que está bien decírtelo. En realidad no es un secreto ni nada por el estilo, pero te ayudamos gracias a nuestra madre".

"¿Tu madre?"

Ella asintió. Sus ojos oscuros brillaron bajo una fina capa de humedad. Miró la chimenea, las llamas ardían en sus oscuros iris.

"Mi madre murió cuando Ethan tenía diez años. Yo tenía veinte. Ella era... bueno, era mentalmente inestable. Comenzó a comportarse de manera extraña desde que nació Ethan... Algunas cosas sucedieron y ella siguió empeorando cada vez más. Debido a En algunas circunstancias, no pudimos conseguirle ninguna ayuda... y cuando cumplí veinte años... sucedió algo que la hizo salir de casa. Ella vagaba sola por las calles.

Ella se quedó en silencio. Reprimiendo las preguntas, esperé pacientemente a que continuara. Y ella lo hizo. "La policía la encontró muerta después de cuatro días de búsqueda. Murió congelada debajo de un puente".

Alguien metió la mano dentro de mi pecho y apretó mi corazón. Monica se secó una lágrima y se aclaró la garganta. Ella me sonrió. "Tal vez es por eso que quiero ayudarte. Tal vez si alguien hubiera ayudado a mi mamá en ese entonces, ella no habría muerto de esa manera. Tal vez. No lo sé... Pero cualesquiera que sean mis razones, es lo correcto". hacer. Y nadie debería necesitar una razón para hacer lo correcto".

Tragándome el nudo en la garganta, asentí. Le di unas palmaditas en la mano por un segundo antes de envolver mi mano alrededor de la taza caliente. Estaba muy familiarizado con el daño que la muerte podía causar a las personas.

Era difícil imaginar que estos dos hermanos siempre sonrientes pasaran por algo tan desgarrador siendo tan jóvenes. Monica era una persona muy afectuosa e incluso Ethan era un hombre de buen corazón. Nadie se libró del dolor en este mundo. Era sólo cuestión de ser bueno ocultándolo.

Después de terminar nuestro té, Monica y yo salimos del dormitorio. Básicamente corrí a la sala de estar. Mis entrañas se calmaron cuando vi a Carlos sentado a un lado del tablero de ajedrez, con una sonrisa serena en su rostro. Sentado frente a él, Fredd básicamente se estaba arrancando el pelo. La sonrisa de Ethan fue varios vatios más amplia. Obviamente estaba disfrutando la derrota de su cuñado.

"Vamos, bebé grande", dijo Monica, casi arrastrando a su marido fuera del apartamento.

"Jugaremos de nuevo, Carlos", gritó Fredd por encima del hombro.

Después de que se fueron, me volví hacia Carlos. "Hora de dormir, amigo".

"Bueno." Se volvió hacia Ethan y miró por encima de su hombro. "¿Puedo jugar mañana con el cubo de Rubik?"

"Es tuyo, Carlos", dijo Ethan, tomando su taza y caminando hacia la cocina.

"Gracias", dijo Carlos, sonriendo al suelo. Chasqueó los dedos con emoción.

Extendí mi mano. Sorprendentemente, lo aceptó. Nos dirigimos a nuestra habitación, pero Carlos se detuvo antes de que Ethan nos perdiera de vista y miró hacia atrás.

"Buenas noches, Ethan."

No sabía quién era la sorpresa mayor, si la mía o la de Ethan. Pero la sonrisa que reprimí no podía rivalizar con la de Ethan. "Buenas noches", respondió.

Le pedí a Carlos que se cepillara los dientes y me acosté a su lado hasta que su respiración se hizo más profunda. Levantándome las mantas hasta la barbilla, giré la cabeza para mirar a Carlos y sonreí.

Yo era feliz. Realmente feliz por primera vez en tanto tiempo. Después de la vida que Carlos y yo habíamos llevado hasta ahora, temía que nunca volviera a aprender a confiar en la gente. Especialmente hombres. Por supuesto, no quería que confiara ciegamente en todos, pero quería que aprendiera y lo hiciera en sus propios términos, y que no se dejara influenciar por la oscura experiencia que había tenido.

El sueño se me escapaba, pero esta vez no era por ansiedad. Estaba demasiado nerviosa, en el buen sentido. Me di vuelta y sacudí durante varios minutos. Finalmente me di por vencida y me escapé de la cama.

Ethan estaba en la sala de estar. La lámpara de pie en la esquina iluminaba un líquido ámbar en un vaso que tenía en la mano. No se sorprendió al verme, como si me estuviera esperando. Ese pensamiento trajo consigo una pequeña llamarada de irritación.

"¿Escocés?" ofreció, haciendo girar el líquido en el vaso. Hice una mueca y sacudí la cabeza y fui a la cocina a buscar un vaso de agua.

No sabía por qué, debería haber regresado al dormitorio, pero me uní a él y me senté en el sofá lo más lejos posible de su sillón. La botella de alcohol brillaba sobre la mesa. Un demonio con piel de cristal brillante y sangre dorada.

"¿No eres fanático del alcohol?" dijo Ethan.

"Ni un poquito", dije, mirando la bebida con disgusto. "Habría menos problemas en el mundo si no existieran las bebidas alcohólicas".

"¿No crees que eso es un poco injusto con el alcohol? Quiero decir, la causa de esos problemas son principalmente las personas. Algunos humanos hacen cosas horribles, beban o no".

"Es cierto, pero no se puede negar que el alcohol hace que las personas sean más propensas a cometer errores, a veces mortales". Señalé la botella con la mano. "Quiero decir, no es algo que necesitemos para vivir. No es saludable. Incluso se podría argumentar que hace más daño que bien. ¿Cuáles son sus beneficios de todos modos?"

"Me ayuda a relajarme", dijo Ethan.

"Estoy segura de que hay muchas maneras de relajarse sin correr el riesgo de hacerse daño a uno mismo o a los demás. Es mejor erradicar la raíz del problema y evitar todos los dolores de cabeza en lugar de lidiar con las crueles consecuencias y la destrucción que causa. Drogas , alcohol, no sé cómo la gente piensa que darle a otra cosa el control de tu cerebro es una buena idea".

"El alcohol se vuelve destructivo cuando se consume en grandes cantidades", dijo Ethan, con una pequeña sonrisa en los labios. Parecía que se estaba divirtiendo. "La gente debería tener control sobre sí misma".

"Lo que la gente *debería* hacer y lo que *hace* son dos cosas diferentes", dije. "La gente tampoco debería robar, pero aun así lo hacen. El hecho de que las personas deban controlarse con el alcohol no significa que lo hagan. Mucha gente no lo hace".

Ethan levantó su copa para brindar por mí. "Supongo que tienes razón. Aunque hubiera esperado que a una persona de tu edad le gustaran los beneficios del alcohol".

Resoplé. "Creo que no tiene muchas, y sus desventajas superan con creces sus ventajas. Además, he visto lo que el alcohol le hace a la gente, y no es agradable".

Ethan dejó su vaso sobre la mesa y se reclinó en su silla, estirando las piernas. "Tengo una pregunta, pero no sé si la responderás o te irás de nuevo".

"No puedo prometer nada, pero puedes preguntar".

"¿Por qué no fuiste a la escuela? Dijiste que tú y Carlos fueron educados en casa".

Me mordí el interior de la mejilla, considerando mi respuesta, cuando habló, "y por favor, no evadas la pregunta. Eres muy buena en eso. Si no quieres responder, simplemente no lo hagas".

Suspirando, me eché el pelo hacia atrás y lo miré. "No pudimos ir".

"¿No fue por elección?" preguntó, inclinando ligeramente la cabeza hacia un lado.

"No por elección."

"Mmm." Tamborileó los dedos sobre el brazo de su silla. "Sabes, hablas muy bien. Incluso más que algunas de las personas que conozco, personas que tuvieron la mejor calidad de educación que existe".

Mis labios se torcieron. Era su forma sutil de consolarme, ya que probablemente podía darse cuenta de lo mucho que deseaba ir a una escuela normal.

Ethan frunció el ceño para sí mismo. "Creo que eso salió un poco crítico", murmuró.

Me reí. "Está bien. Todos juzgamos. Al menos eres lo suficientemente valiente para admitirlo".

Él sonrió. "Lo tomaré como un cumplido."

El teléfono de Ethan vibró sobre la mesa. Dejó escapar un suspiro y pasó el dedo por la pantalla. Dejó de vibrar sólo para empezar de nuevo. Refunfuñando en voz baja, Ethan presionó un botón en el costado hasta que la pantalla se apagó.

Me pregunto quién fue, contactándolo en medio de la noche.

"Monica me habló de tu madre", admití de repente. Saber esa información a sus espaldas le parecía deshonesto. Y aunque la deshonestidad nunca me molestó en la *Cámara* , sólo la toleré porque era crucial para nuestra supervivencia.

Sin embargo, Ethan no pareció sorprendido. Él asintió y luego una sonrisa apareció en sus labios. ¿Por qué demonios estaba sonriendo? Chasqueó los dedos. "Entonces es por eso que no me miras igual".

Parpadeé. "¿Cómo te miraba normalmente y cómo te miro ahora? Por favor, dímelo".

"Irritado... creo que sería la mejor palabra. ¡Eh, mira!" Me señaló con un dedo acusador con una sonrisa. "Como ahora, estás realmente irritado conmigo".

Puse los ojos en blanco y miré hacia otro lado, luchando contra mi propia sonrisa porque él estaba en lo cierto.

"Ahora creo que hay un poco de empatía en tu mirada", dijo. "Por otra parte, esa historia no es ningún secreto, realmente. Sucedió, no hay nada que pueda hacer al respecto en este momento".

Dijo las palabras con un encogimiento de hombros aparentemente indiferente. Pero por lo poco que sabía de él, no podía permanecer indiferente ante el sufrimiento de su madre en los últimos días de su vida.

"Mi madre también murió", me encontré diciendo.

La cabeza de Ethan se levantó de golpe. "Lo lamento."

Me reí.

"Oh, por favor, no lo seas", le dije. "En serio, *no lo seas* . Ella era un ser humano horrible".

Suspiré, sin importarme más el hecho de que estaba hablando de mi pasado con un hombre. Además, esta información no era realmente nada crucial. Nada que pueda meternos en problemas.

Pero ¿por qué me encontré contándole mis secretos más oscuros a este hombre?

Ethan frunció el ceño y miró el vaso sobre la mesa. "¿Cuántos años tenías?"

"Creo que alrededor de los catorce años."

"Carlos tenía tres años", dijo, frunciendo el ceño cada vez más.

"Realmente no importó. Lo he cuidado desde que nació".

"Y también hiciste un trabajo increíble", dijo con una cálida sonrisa. Me tragué el nudo en la garganta. Significó mucho escuchar esas palabras.

"¿Que me cuentas de tu padre?" Ethan preguntó vacilante, buscando más información.

Le sonreí, sacudiendo la cabeza. Eso fue suficiente para compartir por un día. Se encogió de hombros con una sonrisa. "Eh, valió la pena intentarlo".

"Bueno", me levanté. "Será mejor que me vaya a dormir. Gracias de nuevo. Por el cubo de Rubik. Por todo, de verdad".

"De nada. Por cierto, mañana podemos ir de compras antes de que nos neve". Miré las puertas francesas. Durante las últimas horas la nieve ha estado cayendo constantemente. "Está a sólo

unos pocos edificios más abajo, y como mi ama de llaves no vendrá..."

"Claro. ¿Puedo ir solo si quieres?"

"No, yo también necesito mirar a mi alrededor, así que..."

Asentí y seguí adelante hacia mi habitación. Compras de comestibles. Desde que salí de la *casa* , había ido con Carlos al supermercado en varias ocasiones. Pero tenía la sensación de que esta vez sería diferente.

"¡Ethan!" Siseé, viendo a Carlos poner otra bolsa de galletas con chispas de chocolate en el carrito. "¡No puedes seguir haciendo esto!"

"¿Haciendo qué?" preguntó, fingiendo ignorancia mientras se agachaba junto a Carlos. Mi hermano pequeño estaba mirando las barras de chocolate en los estantes. "Puedes tener uno de cada uno, Carlos".

Gruñí. "Carlos, cariño, sólo uno más".

Carlos y Ethan me miraron con sus grandes ojos, pero yo apreté los dientes y los miré con los ojos entrecerrados. Mi mirada entrecerrada no tuvo efecto, probablemente porque estaba parcialmente oculta por la capucha de mi abrigo. Me ayudó a ocultar el feo hematoma en mi mejilla. "Sólo uno más, Carlos."

"Por favor, Thamara", dijo Carlos, parpadeando hacia mí. ¿Cuándo en el mundo había aprendido esta táctica? Incluso mantenía contacto visual, por el amor de Dios.

"Sí. Por favor, Thamara", dijo Ethan con una sonrisa. "Vamos, es sólo de vez en cuando. No puede doler".

Grandes ojos marrones y grandes ojos azules me miraron implorantemente hasta que no pude soportarlo más. Resoplé. "Bien. Sólo esta vez, Carlos. No te acostumbres".

Estaban demasiado ocupados cargando el carrito con dulces innecesarios para escuchar una palabra de lo que dije. Puse los ojos en blanco. Estaba de compras con dos niños, no con uno.

Miré la lista. Ethan había llegado temprano a casa hoy. Hicimos una lista, luego nos abrigamos y caminamos hasta los grandes almacenes. Era nuestra primera vez afuera desde que estábamos en casa de Ethan. La nieve tenía unos pocos centímetros de altura y seguía cayendo, y el frío me mordía la nariz. Pero el abrigo de invierno de Monica era cálido y peludo. La ropa adecuada marcó una gran diferencia.

Me aseguré de que tuviéramos todo en la lista mientras paseábamos por la tienda. Pasamos por una pequeña sección tecnológica. Había teléfonos, computadoras portátiles, televisores y otros aparatos.

Ni siquiera me di cuenta cuando Carlos y yo nos detuvimos. Nos quedamos mirando los teléfonos mostrados. Mis ojos deben ser tan grandes como los de Carlos. Había otras personas alrededor, palpando los teléfonos con los dedos y revisándolos. Pero tenía demasiado miedo para tocar nada.

"¿Qué estás mirando?" Salté, mirando por encima del hombro a Ethan.

"Es un teléfono", dijo Carlos, señalando a uno de ellos con el dedo meñique. "Los vimos en una revista".

Ethan frunció el ceño, mirándonos a Carlos y a mí. "Has visto teléfonos antes... ¿verdad?"

"Los hemos visto, pero..."

Mientras deliberaba sobre cómo continuar, Carlos habló: "No se nos permitía tener teléfonos en el *Hou* ..."

"¡Carlos!" Rompí. Mi corazón saltó a mi garganta.

Los ojos de Carlos se abrieron como platos. Agarró mi ropa y miró a su alrededor. "Lo siento, no era mi intención", susurró, enterrando su rostro en mi estómago.

Suspiré, respirando el pánico. Le di unas palmaditas en la cabeza. "Está bien."

"¿Thamara?" Los ojos de Ethan estaban preocupados.

Negué con la cabeza. "No es nada. Lo tenemos todo. Podemos irnos ahora, ¿verdad?"

Sólo quería estar adentro otra vez. Las palabras de Carlos me recordaron que debería mirar por encima del hombro. Todavía *podrían* estar buscándonos.

Ethan asintió lentamente. "Seguro, vamos."

Probablemente me pediría una explicación más tarde, pero no había nada que pudiera decir sin alarmarlo.

No se nos permitían teléfonos ni computadoras portátiles en la *Casa* ... cualquier cosa que pudiera usarse para comunicarnos con el mundo exterior no estaba permitida. Al menos no para nosotros, no para los *Dispensables* .

Carlos todavía estaba retraído cuando llegamos a casa. No se apartó de mi lado cuando estaba guardando la compra con Ethan.

Cuando salimos de ese infierno por primera vez, le advertí una y otra vez que no dijera nada sobre *la Casa.* Ni una palabra, de lo contrario nos encontrarían y nos llevarían de regreso. Ahora tenía miedo de que lo encontraran, de regresar.

Cenamos algo ligero, sobras del almuerzo. La mirada de Ethan estuvo llena de preguntas todo el tiempo. Afortunadamente, no preguntó nada.

"Lo siento, Thamara", dijo Carlos cuando lo acosté. "Lo siento, no diré más nada, ¿vale? No nos aceptarán de regreso, ¿verdad?"

Parecía tan pequeño, acurrucado bajo las sábanas. El azul de sus ojos era un mero anillo alrededor de unas pupilas oscuras que brillaban bajo la luz de la lámpara de la mesita de noche. Llevé el edredón hasta su barbilla.

"Está bien, todos cometemos errores. Pero hay que tener cuidado de ahora en adelante, ¿vale?"

Su mano agarró la tapa. "Está bien. Lo prometo."

"Bien. No te preocupes, no nos aceptarán de regreso. Así que duerme bien".

Bostezó y se acurrucó más profundamente. "No quiero volver. Me gusta más aquí".

Me quedé helada. Los párpados de Carlos se volvieron lentamente pesados y se durmió, sin darse cuenta del pánico que le provocaban sus palabras.

Había cometido un error horrible. Había estado tan absorta en la comodidad de estos días, permitiéndome disfrutarla mientras durara, que no pensé que Carlos pudiera encariñarse.

Apoyé la cabeza en la almohada y miré al techo, esperando que cuando llegara el momento pudiéramos irnos sin mirar atrás.

Capitulo 6

El día siguiente fue una tormenta de nieve blanca. La fría tormenta del exterior combinaba perfectamente con mi interior.

Me retiré. No más hablar con Ethan al amparo de la noche. No más discusiones personales. Se quedó en casa durante el mal tiempo, pero hice lo mejor que pude para mantenerme en silencio y mantuve a Carlos en la habitación, aunque era más fácil decirlo que hacerlo. Cociné, limpié y lavé la ropa, pero limité mis interacciones con él a frígidas respuestas de una sola palabra. Me sentí mal por eso, pero guardé la culpa en lo más profundo de mi ser para que no obstaculizara mi decisión.

Un día después, el tiempo parecía mucho mejor. El viento ya no aullaba y la nieve dejó de caer. Era hora de irse, antes de que Carlos se apegara innecesariamente a este lugar.

Y yo también...

Esa mañana, parecía que Ethan quería decir algo durante el desayuno, pero lo pensó mejor y se fue a trabajar.

Limpié la cocina y ordené la casa, y cuando sonó el timbre, corrí hacia la puerta. Monica. Justo a tiempo.

"Oye, traje algunos panecillos de canela frescos del café", dijo, sosteniendo una caja azul pálido. Su nariz y sus mejillas estaban rojas. Mechones negros rodeaban su rostro, escapando del confinamiento de la capucha forrada de piel. Ella se quitó la nieve de las botas mientras yo cogía dos pares de zapatillas del zapatero cercano. Ayudé a Valentina con sus botas y ella entró con su pequeña mochila rosa.

"Gracias", dijo, siguiéndome al interior. "¿Dónde está Carlos?"

"Leyendo en la biblioteca. Café. ¿Té?"

"El café sería genial, gracias". Dejó la caja en la isla. Se me hizo la boca agua ante el olor a canela y azúcar.

Valentina se dejó caer boca abajo en el sofá y sacó un libro para colorear y un juego de lápices de colores. Encendí la máquina de café y tamborileé con los dedos sobre la encimera. Los nervios revolotearon en mis entrañas. ¿Por qué estaba preocupada?

Porque sabía que Monica intentaría convencerme de que me quedara. Y necesitaba su ayuda con los boletos. Puso tres platos en la isla antes de que su atención se dirigiera a mí. "¿Qué es?"

Dejé escapar un suspiro. Terminemos con esto. "Necesito tu ayuda con los boletos. El clima va a ser bastante bueno en los próximos días, así que..."

"Oh." Endurecí mi corazón contra su expresión abatida. "Esperaba que te quedaras..."

Cerré los ojos y me agarré al borde del mostrador hasta que me dolieron las manos.

"Realmente no podemos, Monica. Lo siento."

Monica suspiró. Sacó su teléfono de su bolso. "Está bien. Veamos primero los horarios de viaje".

Con el corazón acelerado, me paré junto a ella mientras ella navegaba en su teléfono. "¿Prefieres avión o autobús?"

El avión sería más caro y no estaba segura de cómo se las arreglaría Carlos para estar a miles de pies en el aire. "Autobús."

Después de unos minutos, estábamos mirando un horario. Me confundi, pero aparentemente Monica sabía lo que estaba mirando. Elegimos una fecha, un destino. Mi entusiasmo se detuvo ante las siguientes palabras de Monica.

Ella frunció el ceño ante el teléfono. "Está bien, necesitaremos tu identificación. Y creo que pedirán permiso para viajar para Carlos, pero si eres su tutor legal... ¿Thamara?"

Miré a Monica con los ojos muy abiertos. Mi corazón latía en mis oídos.

"DNI... ¿No puedo viajar sin DNI?" Pregunté, mi voz temblaba. "¿Y permiso para Carlos...?"

El ceño de Monica se hizo más profundo. "Si viaja fuera del estado, necesitará una identificación. Creo que lo exige la ley. Últimamente se han vuelto bastante estrictos con las medida. Una de mis empleadas olvidó su identificación cuando estaba de viaje y no la dejó abordar. Tuvo que regresar a casa y perder el autobús. Y Carlos es un niño, él necesita..."

Las palabras de Monica se confundieron.

"Llegamos hasta aquí haciendo autostop desde fuera de la ciudad", me oí murmurar.

"¿Los ladrones también te robaron tu identificación?" dijo Monica. "Eso debe ser todo. Si lo informamos-"

"¡No!" Dije, dando un paso atrás. El pánico apretó mi garganta. Parpadeé, puntos bailaron en mi visión. "No, no podemos... yo..."

Mi cabeza daba vueltas y el aire se espesó, no podía aspirar lo suficiente por mucho que lo intentara.

"Thamara", Monica puso su teléfono en la isla. Algo sonó, pero mi corazón ahogó el ruido. Mi visión se oscureció y la voz de Monica se apagó. "Thamara, cálmate cariño. Todo va a estar bien, cálmate. Encontraremos otra manera. Puedo llevarte..."

Buscando aliento. Arañé el aire, tratando de encontrar un ancla mientras el mundo se deslizaba entre mis dedos. Visiones de la *Casa* se fundieron en un monstruo en mi cabeza, levantando su fea cabeza y mirando boquiabiertas sus mandíbulas llenas de dientes. Su risa era la sonrisa degradante de Kevin y hablaba con su voz repugnante.

"Pensaste que podrías escapar... tsk tsk, niña ingenua..."

¿Cómo pude haber sido tan idiota? Por supuesto que no sería tan fácil escapar. Habían establecido todo un sistema para mantener su existencia fuera del radar. Se aseguraron de que nadie pudiera escapar, e incluso si pudieran, no llegarían demasiado lejos.

"No, no, no", dije entre jadeos, sacudiendo la cabeza. Tropecé y caí al suelo, tapándome los oídos cuando la voz de Kevin se hizo más y más fuerte. "No, no puedo... no puedo. Por favor, detente".

Manos sobre mis hombros. Me estremecí y retrocedí. La oscuridad se tragó mis sentidos y todo desapareció.

"...dime...sé que se iban hasta..."

"...¡¡lo sabías!!... trata de entender...."

"...no funcionó de todos modos...calma tu cabeza..."

Mi cerebro despertó lentamente. Cuando las voces se aclararon, supe quién estaba hablando y de qué estaban hablando. Parpadeé y abrí los ojos. Se sentían valientes y sensibles. Volvieron los recuerdos de la gran bofetada que la vida le había dado. Debo haberme desmayado.

Genial simplemente genial...

"¿Dónde está Carlos?" Pregunté, tomando por sorpresa a los hermanos que discutían.

Me senté. Ethan y Monica estaban a los pies de la cama, hablando en lo que pensaban que eran voces bajas. Sus ojos marrones se dirigieron hacia mí. Monica suspiró profundamente y vino a mi lado.

"Está bien, todavía en la biblioteca. No queríamos preocuparlo".

Asintiendo, me froté la cara. "¿Cuánto tiempo estuve fuera?"

"Unos veinte minutos", respondió Ethan, metiendo las manos en los bolsillos de sus pantalones de vestir. Todavía estaba en su traje de trabajo. Miré hacia la ventana. No debería estar en casa a esta hora del día.

"Llamé a Ethan", dijo Monica, entregándome un vaso de agua de la mesa de noche.

"No era necesario." Tomé un sorbo y se lo devolví agradeciéndole. "Estoy bien. No es nada."

Monica estaba a punto de decir algo cuando Ethan inyectó. "Monica, ¿podrías darnos un momento?"

Lanzando a su hermano una mirada de advertencia porque se encontró de frente con uno de los suyos, Monica nos dejó solos en la habitación y cerró la puerta detrás de ella.

"No sabía que te ibas", dijo, caminando de un lado a otro frente a la cama. Sus ojos nunca se posaron cerca de mí.

"Sabías que eventualmente nos iríamos."

Parecía enojado. ¿Por qué demonios estaba enojado?

Apretando la mandíbula, sacudió la cabeza. "Eso no es lo que quiero decir y lo sabes. No me dijiste que planeabas irte tan pronto".

"Pensé que más temprano que tarde, y el clima mejoró-"

Dejó de caminar y me miró con expresión atronadora. "¿Y qué? Ya no nos necesitas, así que simplemente te levantarás y te irás sin decírmelo".

Lo miré. "Sabías que íbamos a partir tan pronto como el clima fuera lo suficientemente bueno. Y no necesito tu permiso para hacer nada".

Se pasó la mano por el cabello, arruinando aún más los mechones despeinados. "Por supuesto que no. ¡Al igual que no necesitas nuestra ayuda! ¡Puedes hacer todo por tu cuenta!"

Aparté las mantas. La habitación se inclinó, pero me levanté. Estar en presencia de un hombre

enojado hizo que mis instintos de supervivencia se activaran. Me toqué la parte de atrás de los pantalones. Mi cuchillo todavía estaba allí. Ethan siguió adelante.

"¿Alguna vez pensaste que quedarse aquí podría ser mejor para Carlos? ¡¿No moverse y ir a Dios sabe dónde?! A él realmente le gusta estar aquí, ¿por qué no puedes simplemente quedarte? ¿No estás siendo egoísta? Él podría tener una gran vida-"

"No." Me puse rígida, mirándolo con una mirada gélida. "¡No te atrevas a hablarme sobre lo que es mejor para Carlos! ¡Sabes una mierda sobre nuestras vidas!"

"¡Porque no nos lo dirás!" Levantó las manos y se acercó. "¡Ni siquiera pudimos llevarte al hospital, por amor de Dios! ¿Por qué? Porque es peligroso y no tengo idea de cuál podría ser ese peligro".

"No tengo que decirte nada", dije, caminando hacia la puerta. Ya había terminado con su basura. Sentí como si mi espalda estuviera contra una pared invisible y eso me puso furiosa y asustada.

Pero cuando iba hacia la puerta, una mano detuvo mi brazo. El instinto se hizo cargo. Dándome la vuelta, me liberé de su agarre y agarré su muñeca, doblándola en un ángulo antinatural. Mi cuchillo estuvo a centímetros de su garganta en un segundo.

Ethan no parecía sorprendido ni dolido. Incluso con su muñeca bloqueada en esa dolorosa posición. Podría salir de ahí si quisiera, no completamente ileso, pero era lo suficientemente fuerte como para liberarse de mi agarre. Pero no lo intentó. Él simplemente me miró a los ojos con su mirada irritantemente cómplice.

"No me toques, carajo", siseé, dejando caer su mano. Guardé el cuchillo en su lugar y pasé junto a él hacia el vestidor. Ya lo había hecho. Si hubiera sabido que necesitaba una maldita identificación para viajar, habría hecho autostop otra vez en lugar de esperar. Al principio no quería hacerlo porque temía que permanecer en las carreteras en el frío invierno fuera duro para Carlos.

Al diablo... Estaba saliendo de este maldito estado aunque fuera lo último que hiciera. No *les* dejaría ganar. Lo lograríamos por nuestra cuenta y nos haríamos una vida fuera de ese lugar maldito.

"¿Qué estás haciendo?" Preguntó Ethan, con la voz entrecortada por un dejo de pánico. Se paró en la puerta del armario, mirándome arrojar nuestra ropa en una bolsa de lona que me había prestado Monica.

"Me voy", dije.

Carlos eligió ese momento para entrar. Perfecto. Simplemente perfecto.

"Estoy aquí", llamé, cerrando la cremallera de la bolsa mientras Ethan me miraba con los ojos muy abiertos y las manos flácidas a los costados.

"Thamara. Cálmate, ¿de acuerdo?" Ethan dijo mientras entraba al armario con Carlos detrás. "Hablemos. No puedes ir a ningún lado así".

"No puedes decirme lo que puedo y no puedo hacer, Ethan. Tú no eres mi guardián". Me puse la bolsa al hombro.

"¿Thamara? ¿A dónde vas?" Preguntó Carlos, corriendo hacia mí.

"Nos vamos, Carlos." Le abrí el abrigo. "Vamos, amigo".

Se quedó helado. "¿Irse? ¿Adónde?"

Suspirando, dejé la bolsa de lona y me agaché frente a Carlos. "Nos vamos de esta casa-"

"¡No!" gritó, dando un paso atrás cuando me acerqué a él. "¡No! No nos vamos. No, no, no, no, no".

Por favor, ahora no...

"Carlos." Dejé que el abrigo cayera al suelo. Carlos se tapó los oídos y cerró los ojos con fuerza, murmurando "no" una y otra vez. Alguien apretó mis pulmones hasta que me dolió la respiración. No podría manejar esto ahora. "Carlos, Carlos cariño, cálmate-"

"¡No!" gritó, saliendo corriendo del armario. Corrí tras él. Volvió a golpearse la cabeza con las manos.

"¡Carlos! Carlos, por favor cariño". Traté de evitar que se lastimara. Me tomó por sorpresa cuando sus manos dejaron su cabeza y comenzaron a golpearme.

"¡Carlos!" Ethan dijo, acercándose.

"¡No!" Dije, defendiéndome de los golpes de Carlos. "¡Quedarse atrás!"

Afortunadamente, Ethan se quedó quieto. Mi pecho y mis brazos sufrieron lo peor antes de que pudiera alejarme y sujetar sus manos cuando quiso golpearse a sí mismo nuevamente.

"Shh." Abracé a Carlos y los bajé a ambos al suelo. "Somos solo tú y yo, amigo... Shh".

Gritó algunas tonterías, pero su lucha cesó. Sin embargo, sus lágrimas sólo empeoraron. La humedad se filtró a través de mi grueso suéter. Sollozó a mares. Sus gritos desgarradores me hicieron odiarme aún más.

"Lo siento, cariño, por favor cálmate", dije, luchando contra mis propias lágrimas. Dios, estaba cansada. Estaba tan *cansada* . "Por favor, Carlos."

"No... quiero... irme", dijo entre sollozos, su pequeña mano sosteniendo la parte de atrás de mi suéter para salvar su vida. "Por favor, Thamara, no nos hagas ir... Por favor, seré buena. Lo prometo... por favor. Seré buena".

Escuché la puerta abrirse en algún momento pero simplemente abracé a Carlos, enterré mi cara en su cabello y lo mecí de un lado a otro, deseando que alguien hiciera lo mismo conmigo.

"Por favor, lo prometo. No le contaré a nadie sobre la *Casa* . Por favor, ¿podemos quedarnos aquí? No pueden encontrarnos aquí. ¿Por favor? No quiero irme y volver a salir, tengo miedo". . Por favor."

Mirando al techo, parpadeé para contener las lágrimas y froté la espalda de Carlos. Sus gritos se calmaron lentamente hasta convertirse en simples hipo.

"No nos vamos, ¿verdad?" preguntó, alejándose para mirarme con ojos azules llorosos. "¿Verdad, Thamara? ¿Por favor?"

Cuando no respondí, miró por encima del hombro a Ethan y Monica, ambos de pie junto a la puerta. Aparté la mirada de la tristeza que suavizaba sus rostros.

"¿Podemos quedarnos aquí?" Carlos les preguntó, su voz ronca, sus dedos moviéndose y sus ojos sin posarse en los de ellos por mucho tiempo. "Por favor."

Ethan me miró y luego a Carlos. "Si tu hermana quiere."

Carlos me miró de nuevo con una sonrisa y lágrimas rodando por sus mejillas. "Dijo que podemos quedarnos, Thamara. Podemos quedarnos. ¿Verdad, Thamara? ¿Podemos quedarnos, por favor?"

"Carlos..." Suspiré, ya perdiendo la batalla contra sus ojos. Se esforzó por susurrarme al oído. "Me gusta estar aquí. No nos dicen que hagamos esas cosas como en la Cámara. Y no tienes que hacer esas cosas aquí. Estamos a salvo aquí". Se reclinó y olfateó. "¿Podemos quedarnos? Podemos quedarnos, ¿verdad?"

Tragándome el nudo en la garganta, miré a Monica, quien asintió con una sonrisa alentadora, luego a Ethan, cuyos ojos eran tan esperanzados como los de Carlos.

El último fragmento de mi resolución se desmoronó.

¿Quizás *podríamos* estar a salvo aquí? Era una gran ciudad y ya no viviríamos en las calles donde éramos vulnerables.

¿Quizás era hora de dejar de intentar hacerlo todo por mi cuenta? ¿Dejar de intentar demostrar que yo estaba a cargo de nuestras vidas después de tanto tiempo sin poder hacerlo? Quizás aceptar ayuda no fuera admitir la derrota.

Los ojos de Carlos reflejaban todas las esperanzas de un niño de nueve años que había vivido una vida falsa. ¿Estaba segura de que podría brindarle una mejor oportunidad si nos fuéramos y abandonáramos la oferta de ayuda de Monica y Ethan?

No, no, no lo estaba, y admitirlo me dolió.

"Está bien", susurré. "Bueno."

Carlos sonrió ampliamente. Me rodeó con sus brazos en un abrazo, sorprendiéndome. "Está bien, nos quedaremos. ¿Puedo volver a la biblioteca?"

"Sí, Carlos. Puedes volver a la biblioteca", dije derrotada y lo solté. Salió corriendo, luciendo más emocionado de lo que jamás lo había visto. Desearía tener la mitad de su capacidad de recuperación.

Ethan se frotó la nuca. "Iré a buscar algo caliente para beber", murmuró, vacilando junto a la puerta antes de irse. Parecía un cachorro perdido. Levanté las rodillas hasta el pecho y puse la cara entre las manos. Monica se acercó más. Ella se sentó a mi lado en el suelo.

Me dio unas palmaditas en la espalda durante unos segundos. Me tomó toda la fuerza de voluntad que tenía para no derrumbarme y llorar.

"Probablemente se esté castigando ahora mismo", murmuró Monica. La miré con el ceño fruncido y confundida.

Ella asintió hacia la puerta. "Ethan. Los escuché discutir... Estoy seguro de que ya se está arrepintiendo de cómo se desarrolló esa conversación".

"Es tanto culpa mía como suya". Me encogí de hombros y me pasé las manos por el pelo.

"Sigue mucho su corazón, por extraño que sea para un hombre, hasta el punto de que lucharía con uñas y dientes por lo que siente con fuerza".

"No sé cómo vive así", murmuré. "Simplemente siguiendo su corazón..."

"Tal vez necesites algo de esto en tu vida", dijo Monica, con una cálida sonrisa. "A veces necesitas seguir tu corazón y no pensar demasiado".

Sonreí para mis adentros, porque si hubiera dejado que los sentimientos gobernaran mi vida cuando estuve allí, no habría salido con vida. Probablemente me habría ido hace mucho tiempo.

Pero ya no estás en ese lugar... ¿Verdad, Thamara? He salido de la Casa *, pero ¿la* Casa me ha *dejado a mí?*

"¿Quieres hablar ahora?" Monica preguntó y me encogí de hombros.

¿De qué había que hablar? Si supieran el tipo de vida que había estado llevando, probablemente reconsiderarían su decisión de dejarme quedarme en su casa. Me sentí culpable por ocultarlo.

No tuve que lidiar con la culpa antes porque pensé que me iba a ir después de unos días, pero ahora...

"No sé qué decir..."

"Bueno." Monica se levantó y me dio la mano. "¿Qué tal si vamos a ver dónde están esas bebidas calientes?"

Dejé que me levantara y salimos. Valentina todavía estaba en el sofá, coloreándose de feliz ignorancia.

Siempre leo en los cuentos cómo los personajes desearían retroceder en el tiempo hasta su infancia. Nunca lo hice. Mi infancia no era algo que elegiría revivir.

Al mirar a Valentina mientras jugaba inocentemente, deseé que algún día Carlos pudiera mirar hacia atrás, a un momento de su infancia y desear poder regresar; no porque su futuro fuera malo, sino porque su infancia tendría al menos un momento mágico que recordaría con cariño.

Me senté en la mesa del comedor con Monica frente a mí, sin mirar nunca a Ethan que se movía en la cocina.

Unos minutos más tarde, una taza de café humeante estaba frente a mí. Ethan arrastró hacia atrás la silla junto a su hermana y se sentó.

Silencio.

Durante varios largos minutos. Los tres no pronunciamos una palabra.

Tomé un sorbo de mi café y envolví mis manos alrededor de la taza, mirando el líquido marrón en el interior. Mi mente ya predijo el camino lógico de la conversación, e iba a ser absolutamente catastrófico.

"Entonces... ahora que ustedes se quedan", comenzó Monica, rompiendo el pesado silencio, "¿qué tal si reconsideran el trabajo que les ofrecí antes? Creo que sería una buena manera de comenzar".

Allá vamos... Era hora de empezar a lanzar bombas.

Capitulo 7

"Me encantaría", dije, mirando a los ojos esperanzados de Monica. "Pero no puedo."

Ella frunció el ceño y miró a su hermano, cuyos ojos nunca me abandonaron. "¿ *No puedes* ? ¿Por qué?"

"Técnicamente... no *puedes* contratarme". Mordí el interior de mi mejilla. Abrirme fue más difícil de lo que pensaba. "No tengo identificación."

"Sí, sé que fue robado. Pero siempre puedes hacer uno nuevo", dijo.

"No lo entiendes, Monica." Sacudí la cabeza y hablé lentamente. " *No* tengo una identificación. Para empezar, nunca tuve una".

Ethan fue el primero en recuperarse. Se inclinó hacia adelante, con los codos sobre la mesa. "¿Certificado de nacimiento?"

"Ninguno", respondí. Se frotó la oscura barba de varios días.

Sorprendida y confundida, Monica miró su café, con la frente arrugada pensando, sin duda tratando de darle sentido a mi situación.

Lancé la primera bomba. Veamos qué tan bien lo manejarían. Hablar de mi pasado, por insignificante que fuera la información, me helaba el cuerpo hasta los huesos.

Envolví mis manos con más fuerza alrededor de mi bebida para evitar que temblaran. Ni siquiera su calidez logró ahuyentar el frío mordisco del miedo.

Estuvo bien. Esta información no podría darles ninguna pista sobre de dónde venimos, ni siquiera podrían imaginar que tal lugar existiera. La idea calmó un poco mi corazón.

"Podemos resolver eso", dijo Ethan después de unos minutos. "Podemos hacerte una identificación".

"¿Es posible hacerlo incluso sin un certificado de nacimiento?" Se preguntó Monica. Pero esa no fue mi primera preocupación.

Ethan asintió. "Debería haber una manera".

"Incluso si lo hubiera", dije. "Si la policía tiene que intervenir en algún momento, entonces puedes olvidarte de eso. Prefiero arrastrar a Carlos gritando que tener algún registro policial mío en este estado".

Los ojos de Ethan me atravesaron. Monica arqueó las cejas.

"¿Por qué no quieres que intervenga la policía?" Preguntó Ethan, su voz demasiado tranquila considerando la situación. Por lo que él sabía, podía ser una fugitiva, pero no parecía alarmado en lo más mínimo.

Pensando en cómo responder la pregunta sin revelar demasiado, tomé un sorbo de café. No quería mentir. Se merecían honestidad después de todo lo que habían hecho por nosotros. Pero tampoco pude decir toda la verdad. Nos metería a ellos y a mí en problemas peligrosos.

Tomé una respiración profunda. "Estoy huyendo de alguien. Tiene conexiones con la policía".

"Por eso..." Monica exhaló, recostándose en su asiento. Ella sacudió su cabeza. "¿Pero por qué no tienes un certificado de nacimiento?"

"Porque mi madre no me registró", respondí con sinceridad, "ni a Carlos, en realidad".

Monica suspiró. "¿Quiero siquiera preguntar por qué?"

Le di una sonrisa tensa y sacudí la cabeza. Ella asintió. "Muy bien. Pero estoy aquí para escucharte cuando quieras hablar de ello".

Eso era muy poco probable, pero "Gracias. Lo tendré en cuenta".

"Bien." Ella sonrió. "De todos modos, Ethan puede resolver algo. Mientras tanto, puedes empezar a trabajar en la cafetería".

Parpadeé. La esperanza se expande en mi pecho. "¿Está seguro?"

Su sonrisa se amplió. "Positivo. Si pasa algo, lo resolveré, no te preocupes. Sé que te volverás loca si te quedas encerrada aquí, y no te gusta mucho que te entreguen cosas, así que... ".

Mis manos se aflojaron alrededor de la taza. Exhalé, sonriéndole a Monica. Ella no tenía idea de lo agradecida que estaba; ella me dio una segunda oportunidad en la vida. Una vida normal.

Había pensado... había pensado que decírselo les haría sospechar de mí. Estaba tan feliz que estaba equivocada.

"Gracias." Me aclaré la garganta cuando se me quebró la voz. "Gracias, Monica."

"De nada", dijo, luego se levantó con un gemido y estiró los brazos. "Tengo que volver a casa. Deberías pasar por aquí alguna vez, está sólo unos pisos más abajo".

"Lo haré." Me puse de pie. Monica rodeó la mesa y me abrazó. Mi cuerpo encerrado.

Monica fingió no darse cuenta y me dio unas palmaditas en la espalda, alejándose. Ella sonrió. "Me alegra mucho que se queden".

Ethan la acompañó a ella y a Valentina. Regresó un minuto después, yo todavía estaba de pie.

Se aclaró la garganta y sus ojos se dirigieron a mi taza. "¿Quieres una recarga?"

"No, estoy bien. Gracias", dije. "Empezaré con el almuerzo".

"¿Qué tal si pedimos algo?", Dijo, aflojándose la corbata. "¿Pizza?"

"Seguro."

Él asintió y sacó su teléfono. "Yo haré eso."

Llevé las tazas al fregadero y las enjuagué mientras Ethan ordenaba. Acababa de terminar la llamada cuando sonó su teléfono. Con un profundo suspiro, respondió.

Parecía una llamada de trabajo importante, así que lo dejé, en parte porque no quería escuchar a escondidas y en parte porque el aire entre nosotros era incómodo.

Acurrucado en el sofá de la biblioteca, Carlos estaba absorto en algún libro. Apenas levantó la vista cuando entré. Escaneé la portada del libro, algo sobre economía. Seguro.

Lo dejé leer y caminé por la amplia habitación, inspeccionando los estantes de libros mientras pasaba, mis pasos silenciosos sobre el piso de madera oscura.

Mis hombros se encorvaron bajo el peso de mi decisión. Era un riesgo enorme permanecer en un lugar donde todavía podrían tener influencia.

Mi cerebro ya elaboró cálculos y precauciones que deberíamos seguir para pasar desapercibidos.

Mi lado optimista insistía en que como no nos habían encontrado cuando vivíamos expuestos en las calles, no nos encontrarían ahora que estábamos parcialmente protegidos. Quizás incluso habían dejado de buscarnos. Quizás sabían que no hablaríamos y, aunque lo hiciéramos, nadie nos creería.

La esperanza era algo peligroso.

Sacudiendo la cabeza, me estiré detrás de mí y toqué la parte baja de mi espalda debajo de mi blusa. La piel destrozada me quemó los dedos, un eterno recordatorio de de dónde vengo.

Pisoteé la culpa que sentía cada vez que pensaba en lo que habíamos dejado atrás. Carlos y yo tuvimos la suerte de escapar, pero hubo muchos otros que no pudieron. Quería ayudarlos, Dios sabe que lo hice. Pero no podría hacerlo si eso significara poner a Carlos en riesgo.

"Thamara." Giré la cabeza ante la voz de Carlos. Cerró su libro y me miró. "Tengo hambre."

Esperé a que me invadiera el pánico que esas mismas palabras me habrían provocado días atrás. No fue así. Sonreí. "Monica trajo panecillos de canela y Ethan pidió pizza. Vamos a ver si ya está aquí".

Dejó el libro en su lugar y se reunió conmigo junto a la puerta. Sosteniendo mi suéter, se miró los pies. "¿Estás contento de que nos quedáramos?"

"¿Eres?"

Levantó la vista y sonrió. "Lo estoy. Estoy muy feliz de que nos hayamos quedado".

"Bien." Le di un beso en la parte superior de la cabeza. "Entonces supongo que yo también me alegro".

"Bien."

Carlos y yo nos dirigimos a la sala de estar, justo cuando sonó el timbre. Ethan no estaba a la vista. El timbre volvió a sonar. Miré hacia la puerta. ¿Debería comprobar quién era?

Ethan salió corriendo del pasillo, medio desnudo.

Todo mi cuerpo bloqueado. La visión de un hombre desnudo no era nueva para mí. Pero provocó reacciones desagradables tanto en Carlos como en mí.

Pude ocultar mis emociones como lo hacía habitualmente, pero Carlos no pudo. Él gimió y se escondió detrás de mí, agarrando mi ropa con fuerza. Ethan, vestido con un par de pantalones, se detuvo a medio paso y sus ojos penetrantes oscilaban entre Carlos y yo.

Tragué saliva, presionando mi mano contra el cuchillo en la parte de atrás de mis pantalones. La parte superior del cuerpo de Ethan parecía musculosa y fuerte. Podría someterme muy fácilmente

si quisiera.

Sabía que mi reacción no era razonable. Ethan nunca había hecho nada que justificara mi miedo. Pero no pude evitarlo. Algunas cosas necesitaban tiempo para superarse. Un montón de tiempo.

"¿Qué ocurre?" Ethan preguntó con el ceño fruncido, acercándose un paso más. Retrocedí medio paso y levanté la mano.

"Solo abre la puerta", dije, aliviada de que mi voz saliera firme, "y ponte algo después, por favor".

Algo parecido a la comprensión cruzó por sus ojos. Él asintió y se dirigió a la puerta principal. Segundos después, dejó las cajas de pizza en la isla y regresó a su habitación.

"¿Thamara? ¿Se ha ido?" Carlos preguntó en voz baja. Respiré profundamente y exhalé pesadamente. Volviéndome, me agaché frente a Carlos y puse mis manos sobre sus hombros.

"Carlos. ¿Recuerdas lo que te dije en la *Cámara* ? ¿Sobre los hombres?" Pregunté en un susurro.

Su asentimiento fue vigoroso, sus ojos penetrantes, sin duda recordando la lección que le había inculcado.

"Si veo a un hombre que no es un Prescindible, no debo dejar que me vea", recitó. "Si veo a alguien desnudo, no debo dejar que me vean. Si me ven y quieren llevarme a algún lado, no debo gritar. Debo intentar escapar o encontrar a alguien que me ayude. Y si me quitan Yo debería usar el cuchillo."

La lección fue una que le hice memorizar desde que sabía hablar. Afortunadamente para Carlos, la última parte de mi lección nunca había sido probada. Me aseguré de que nunca llegara a eso".

"Buen chico." Le sonreí. "Ahora, este lugar no es como la *Casa* . Lo sabes, ¿verdad?"

Cuando él asintió, continué: "No tienes que tener miedo si ves a Ethan medio desnudo así. Pero", dije, tomando su carita y hablando con firmeza, "si alguien se desnuda frente a ti, o Si alguien te toca, tienes que decírmelo, ¿vale? Lo prometo. Incluso si es Ethan.

"Prometo." Miró por encima de mi hombro y susurró: "Ethan no es malo. No es malo. Por eso no me diste un cuchillo aquí".

Suspiré, sin querer confirmar ni negar su declaración. Ethan no era un mal hombre, al menos hasta ahora. Pero hacía días que apenas lo conocíamos.

Carlos tomó asiento mientras yo cogía platos y servilletas y colocaba las cajas de pizza en la mesa del comedor.

Ethan apareció, apropiadamente vestido con pantalones y una camisa de algodón de manga larga. Se sentó en su asiento habitual a la cabecera de la mesa, Carlos dos asientos más abajo que él. Tomé mi silla entre ellos.

Mi hermano seguía mirando a Ethan mientras comíamos. El peligro que había asociado con los hombres desnudos quedó en duda cuando notó que Ethan ni siquiera se acercaba a nosotros. Se relajó visiblemente y se concentró en la pizza.

Ethan se aclaró la garganta y puso un par de rebanadas en su plato. "¿Cómo está la pizza, Carlos?"

"Deliciosa", respondió Carlos antes de dar otro gran bocado.

Una sonrisa de alivio suavizó el rostro de Ethan. Sabía que había asustado a Carlos antes, si sabía el motivo o si sospechaba algo, yo no lo sabía.

La cena transcurrió tranquila y sin incidentes. Había pasado la tarde arreglándonos la ropa, doblando la ropa y preparando la cena.

Ethan había desaparecido en su oficina y sólo salió cuando la cena estuvo lista.

Ahora, acostada junto a Carlos en una cama que ya no era una disposición temporal, no podía dormir.

Carlos roncaba suavemente, sus labios se alzaban en una sonrisa incluso mientras dormía. Le subí las mantas hasta la barbilla. Mi corazón se apretó ante la vista. Lo amaba tanto que pasaría por el infierno por él.

Carlos era más un hijo que un hermano. Nuestra madre lo había dado a luz cuando yo tenía alrededor de once años, cuidarlo nunca estuvo en su lista de prioridades. Así que el papel me pasó a mí, un niño que en realidad no lo era. Con la ayuda de Ester y algunos de los adultos más responsables que me rodeaban, de alguna manera logré cuidar de Carlos.

Mis ojos se llenaron de lágrimas. Pensar en Ester nunca fue fácil, pero no solía llorar.

Debe ser la montaña rusa de emociones por la que había pasado hoy. Estaba exhausta, pero más que eso, me sentí aliviada.

La decisión que había tomado podría resultar o no ser la mejor a largo plazo, sólo el futuro lo diría. Pero sabía que en este momento era lo mejor. Una oportunidad para empezar de nuevo, una que sería una tonta si dejara pasar.

Había una cosa que todavía me molestaba. Mi discusión anterior con Ethan.

Nunca me sentí culpable por defenderme, ni físicamente ni de otra manera. Siempre había estado justificado cuando lo había hecho antes.

No debería sentirme mal. Simplemente había estado reaccionando. Cada palabra y acción estaba justificada. ¿Bien?

La pesada piedra en la boca de mi estómago no estuvo de acuerdo. Recordar mi altercado con él sólo aumentó el peso desagradable.

Resoplé y me giré, mirando los rincones oscuros de la habitación.

Un golpe vacilante en la puerta. Me levanté de un salto, metí el cuchillo en la parte de atrás de los pantalones, me puse un cárdigan sobre la camiseta de pijama y abrí la puerta. Era Ethan.

"¿Podemos hablar?" él susurró.

Asentí y salí, cerrando la puerta detrás de mí. En lugar de la sala de estar, fue a la biblioteca. La chimenea crepitaba allí, su resplandor anaranjado era la única luz en la habitación. El olor a libros viejos, café y leña me recibió en la puerta.

Ethan estaba sentado en un sillón cerca de la chimenea. Tomando asiento frente a él, jugueteé con la tela de mi cárdigan, evitando sus ojos y la necesidad de disculparme.

Pero no era el único que tenía la conciencia torturada.

"Lo lamento."

Mis ojos se alzaron para encontrarse con los suyos. Parecía genuinamente arrepentido. Continuó: "Lamento la forma en que me comporté antes. No debería haber levantado la voz ni haberte hablado de esa manera. Tienes razón, no tengo derecho a decirte qué hacer. Supongo que... entré en pánico cuando descubrí que te ibas. Y lamento haber usado a Carlos en tu contra en nuestra discusión. Solo quería algo que te detuviera. Él suspiró. "Actué de forma egoísta".

No importa lo mucho que miré, sus ojos oscuros no mostraban nada más que sinceridad. Me sentí aún más mal ahora.

"No, tenías razón..." dije. "Bueno, en parte. También lamento haberte criticado. Y por atacarte de esa manera, simplemente no..."

"No soy un gran partidario del contacto físico no autorizado", dijo. "Eso es normal. Recibí el memorándum".

Suspiré. "No creo que hayas recibido la nota. No soy fanática del contacto físico, punto".

"¿Incluso con permiso?" preguntó, la diversión filtrándose en su tono y un atisbo de sonrisa en sus labios. Mi pecho se sintió más ligero.

Puse los ojos en blanco. "No obtendrás mi permiso".

"No estés tan segura," murmuró, su sonrisa un poco más amplia.

"De vuelta a ti", le dije. Ethan se limitó a sonreír. Estaba disfrutando demasiado la conversación.

"Supongo que me siento tranquilo ahora que sé que puedes defenderte", dijo de repente, antes de que pudiera reaccionar añadió, "por cierto, ¿cómo es que tu madre no registró tu nacimiento?"

Mordí el interior de mi mejilla. "Es complicado."

"¿Alguna vez me dirás la verdad?" preguntó, la sombra y la luz peleando en su rostro. "¿Sobre tu pasado?"

"No lo sé, Ethan", murmuré. Las llamas crepitaron y ardieron, bailando al son de una melodía silenciosa. "Créeme. Si pudiera, lo habría hecho. Pero no se trata sólo de mí. Es mucho más grande de lo que piensas. Es por eso que te pido que reconsideres tu decisión de dejarnos quedarnos. Podrías estar metiéndote en algo seriamente problemático. ".

"Sabes, tal vez podría ayudar. Tengo mis propias conexiones y conozco a algunas personas muy rudas", dijo en broma.

Mis labios se torcieron. "¿Oh sí?"

"Sí."

Fruncí el ceño. No podía creer que nunca le pregunté. Pero no había pensado que estaría en nuestras vidas por mucho más tiempo. "Por cierto, Ethan. ¿A qué te dedicas?"

"¿Qué debo hacer?"

"Ya sabes, ¿tu trabajo?"

"Oh, yo... dirijo una empresa".

Arqueé una ceja. ¿Qué estaba escondiendo? "¿Que compañia?"

Parecía dudar en responder, pero lo hizo. "Grupo Petrakis".

Mis ojos se abrieron. Le parpadeé. "¿Cuál es tu apellido, Ethan?"

Suspiró profundamente. " Petrakis. Soy Petrakis".

"Oh, Dios mío", susurré, mirando a Ethan.

Petrakis . Era el heredero del maldito grupo Petrakis. Una corporación internacional multimillonaria, según lo que solía leer en los periódicos desde mi fuga.

Esto no puede ser bueno...

"Vamos, no me digas que estás reconsiderando tu decisión", dijo con un gemido mientras yo miraba a un lado, sumido en mis pensamientos.

Necesitaba pasar desapercibida, permanecer fuera de la vista, y la vida me arrojó directamente en manos de una de las personas más ricas del país... no, del mundo. Mi corazón empezó a acelerarse. "La prensa-"

"No están interesados en nosotros, al contrario de lo que puedas leer. Mantenemos nuestra vida privada muy privada. Quiero decir, vamos, ni siquiera me reconociste. La prensa tiene suficiente drama y material para cubrir con estrellas de Hollywood". y los ricos que disfrutan de la atención, tenemos nuestras maneras de mantenerlos alejados".

Me froté la cara y respiré para tranquilizarme. "Esto no está bien."

Además de la prensa, sabía sin lugar a dudas que personas de lugares muy importantes solían visitar *la Casa,* personas que Ethan podría conocer muy bien, o incluso con las que podría ser amigo. De acuerdo, tal vez no sean *amigos* porque sabía que Ethan tenía suficiente buen juicio para no asociarse con esas personas, pero aún así, podrían estar en su círculo.

Mi corazón latía con fuerza y un revuelo en mi estómago me hizo tragar saliva. Esto *no* fue bueno.

"Thamara", Ethan se inclinó hacia adelante en su asiento, con los codos sobre las rodillas y las manos entrelazadas. "Escucha, piénsalo de esta manera. Tengo conexiones y suficientes recursos para mantenerte a ti y a Carlos a salvo. Nadie pensaría siquiera en tocarte mientras estés bajo mi protección. No estaba bromeando cuando dije que lo sé. personas que podrían lidiar con tu situación, sea cual sea.

"No te estoy presionando para que me digas nada si no te sientes cómoda compartiéndolo. Pero honestamente creo que puedo mantenerte a salvo". La intensidad en sus ojos me dejó sin aliento. "Nunca, jamás dejaría que nada ni nadie te lastimara un solo cabello a ti o a tu hermano. Créeme".

Me mordí el labio y sus palabras resonaron en mi cabeza. Entendí su lógica. Tener una persona poderosa e influyente a mi lado nos haría más seguros.

Estar en un lugar lo suficientemente alto como para que ni siquiera *ellos* pudieran atraparme.

Miré sus ojos oscuros, tan honestos y amables, y decidí que merecía al menos un grado de honestidad de mi parte. Después de todo lo que él y Monica habían hecho por nosotros, todo lo que estaban dispuestos a hacer, merecía saber a qué tipo de persona estaba ayudando.

"Y-yo..." tragué saliva. Me pasé los dedos por el pelo, tenía las manos húmedas y el corazón latía

con fuerza. Si iba a aceptar su ayuda y protección, tenía que decírselo.

Respiré con determinación, miré a Ethan y dije las palabras.

"Yo era una prostituta".

Capitulo 8

"Yo era una prostituta".

Silencio. Ethan estaba atónito o sintió que yo aún no había terminado de hablar. Su rostro no revelaba nada más allá de la paciente espera. Él sólo me miró fijamente, como instándome con la mirada a seguir adelante, a decir el resto.

Así que lo hice.

"Yo era una prostituta. Bueno, mi madre lo era". Respiré profundamente, alejando los sentimientos de vergüenza y culpa irracional. "Nací en un... prostíbulo, al igual que Carlos. Aunque lo más probable es que tengamos padres diferentes. De todos modos, nací y crecí allí. Crecí para ser parte de la casa... una puta".

"¿Tuviste alguna opción?" preguntó, su voz demasiado tranquila para tener razón.

"¿En que?" Pregunté, mirando el hogar ardiente, sabiendo exactamente lo que quería decir.

"Sabes a lo que me refiero, Thamara."

Fue difícil seguir adelante. Quería que el suelo se abriera y me tragara, pero obligué a pronunciar las palabras. "Al principio, básicamente me obligaron a tener relaciones sexuales con los clientes", dije. "Pero después me acostumbré. Era la única manera de sobrevivir allí. Simplemente lo dejé todo fuera".

"Los primeros años", dijo Ethan, con voz horrorizada. "Thamara, ahora tienes veinte años. ¿Cuántos... cuántos años tenías cuando...?"

Mordí el interior de mi mejilla y sacudí la cabeza. Eso fue todo. No debería haber divulgado ni siquiera esto. Pero sentí que le debía cierto grado de honestidad.

Ethan se levantó bruscamente, sobresaltándome, y empezó a caminar de un lado a otro, pasándose las manos por el pelo.

"No puedo creerlo... eras una niña." Sacudió la cabeza con incredulidad. "¿Y tu madre? ¿Ella no hizo nada?"

Si le dijera la razón por la que me tuvo en primer lugar, probablemente se perdería. Suficiente shock por una noche. Suspiré y me levanté.

"Ella no hizo nada", dije. "Mira, no es importante. Te lo dije porque quiero que sepas el tipo de persona que estás dejando entrar en tu vida-"

"¡Por supuesto que es importante!" Levantó las manos. "No deberías haber pasado por nada de eso. ¿Dónde está este burdel, de todos modos? Deberíamos-"

"¡No!" Dije bruscamente, haciéndolo detenerse y mirarme desconcertado.

"Thamara, no podrás proteger a la gente de allí después de..."

"No los estoy protegiendo", dije. "Me estoy protegiendo a mí y a Carlos. Te dije esto porque sentí que merecías algo de verdad sobre quién era yo, pero si mencionas que vas tras esas personas, tendré que irme".

Ethan abrió los labios para discutir, pero yo hablé primero. "Ethan, *por favor* . Si realmente quieres lo mejor para Carlos y para mí entonces simplemente... déjalo pasar. *Por favor* ".

Pensó durante un largo minuto. Luego toda la tensión abandonó su cuerpo en una profunda exhalación. Sus hombros cayeron. Pasándose una mano por la cara, asintió. "Está bien, está bien... Si esto es lo que quieres."

"Lo es. Gracias." Él asintió en silencio. "Mira, entiendo que si ya no nos quieres aquí-"

"No, detente, Thamara. Solo... detente", dijo en voz baja. "No irás a ninguna parte. Definitivamente no después de lo que me acabas de decir".

Se acercó hasta que me puse rígida, luego se detuvo, su sonrisa genuina. "Eres una chica inteligente y fuerte, y Carlos es un niño brillante. No mereces vivir tu vida corriendo como si fueras criminal, porque no lo eres. Vas a tener una gran vida". Simplemente lo sé. Y prometo que haré todo lo que pueda para ayudarte a lograrlo".

Parpadeé rápidamente, tragándome el nudo en la garganta. Después de Ester, fue la primera vez que alguien me dijo algo así. Y me di cuenta de lo mucho que necesitaba escuchar esas palabras de fe y esperanza.

Le devolví la sonrisa y el calor se extendió por mi pecho, derritiendo el hielo que había endurecido mi corazón durante años.

"Gracias", dije, con la voz quebrada al final, para mi consternación. Me aclaré la garganta.

"De nada." Se dejó caer en su asiento. "Sé que todavía hay muchas cosas que no me estás contando, pero confiaré en tu juicio".

Me doblé de nuevo en mi silla. "¿No estás preocupado? ¿Qué pensaría la gente si descubrieran que te relacionas con alguien con un pasado como el mío?"

Él se rió entre dientes. "No te preocupes por mí. Además, no me sirven las personas que juzgan a alguien de esa manera. Sé quiénes son mi familia y mis amigos, y si piensan diferente de ti debido a tu pasado, entonces prefiero no . tenerlos en mi vida, ¿vale?

"Está bien", murmuré, lanzando un profundo suspiro. Me sentí cien libras más ligera después de decirle la verdad. Al menos una parte de ello. La parte que necesitaba saber.

"¿Es por eso que Carlos reaccionó de esa manera antes?" Ethan preguntó con el ceño fruncido. "Cuando salí sin mi camisa."

"Sí, más o menos."

Él tarareó. "Me aseguraré de no volver a cometer el mismo error".

"Bueno, esta es tu casa..."

"No, ahora es nuestra casa". Antes de que sus palabras pudieran asimilar, añadió: "Por cierto, quiero que conozcas a alguien mañana. Es un amigo cercano mío que nos ayudará con la situación de la identificación".

"¿Es alguien en quien confías?" Le pregunté y él inmediatamente asintió.

"Con mi vida. Él es más que un hermano para mí".

Yo dudé. Todavía tenía dudas sobre involucrar a más personas. Pero ahora Ethan conocía gran

parte de nuestra situación. Tendría que confiar en su juicio. Era más difícil decirlo que hacerlo.

"Está bien. Confiaré en tu juicio", le dije y él sonrió. Ahora quedaba una cosa por hacer. Me froté el muslo con las manos. "¿Me puedes hacer un favor?"

"¿Sí?"

"¿Puedes decírselo a Monica?" Yo dije. "Sé que debería ser yo quien se lo diga, pero no creo que pueda volver a hacerlo".

Y no sabía si sería capaz de soportarlo si veía juicio en sus ojos. El rostro de Ethan se suavizó. "Lo haré."

Poco después nos fuimos a dormir. En el momento en que mi cabeza tocó la almohada, me quedé dormida.

Me desperté temprano a la mañana siguiente. Parpadeando hacia el techo, el día anterior volvió a mí en una oleada de pánico, alivio y esperanza.

Por primera vez en mucho tiempo, estaba entusiasmada con el futuro. El sol se asomaba a través de las cortinas cuando me levanté de la cama, con cuidado de no despertar a Carlos. Preparé el desayuno y estaba ordenando la casa cuando Ethan entró en la sala de estar.

"No tienes que hacer eso, ¿sabes?", dijo, sirviéndose una taza de café mientras yo descargaba el lavavajillas.

"Quiero hacerlo. No puedo seguir viviendo aquí gratis".

"Te lo agradezco", dijo, suspirando de alegría después de tomar un sorbo. "De todos modos, Monica probablemente los recogerá hoy para que puedan ir al café".

Mi mano se detuvo en el aire hacia el gabinete con un vaso. "¿Hablaste con ella?"

"Lo hice. Normalmente me levanto al amanecer para hacer ejercicio con Fredd. A ella no le gustó que la despertara, pero hablé con ella", dijo, tomando otro sorbo de café. Dejé el vaso en su lugar antes de romperlo, esperando a que Ethan diera más detalles, pero parecía que estaba disfrutando de mi impaciencia.

"¿Bien?" Finalmente cedí y pregunté, con irritación filtrándose en mi tono. Ethan se rió y tomó otro sorbo.

"Digamos que Fredd se perdió su entrenamiento esta mañana para consolar a su esposa", dijo.

"¿Oh?" Murmuré confundida. ¿Qué tipo de conclusión debería sacar de sus palabras? No lo sabía.

Cogió un tenedor y un plato de huevos revueltos calientes y salchichas y se sentó junto a la isla. "¿Ese amigo del que te hablé ayer? Pasará por aquí por la noche".

"Bien." Cerré el lavavajillas. "Estoy deseando que llegue".

"No te preocupes. Es un buen tipo".

Ethan limpió su plato, apuró lo que le quedaba de café y fue a vestirse. Estaba limpiando el mostrador cuando regresó todo pulido con un impecable traje gris.

"Te veré en la noche", dijo, guiñándome un ojo mientras se dirigía hacia la puerta. Puse los ojos

en blanco. Sabía que me irritaba y esa fue la única razón por la que lo hizo.

Carlos se despertó poco después de que Ethan se fuera. Me dispuse a doblar la ropa mientras él desayunaba. La perspectiva de un nuevo día, de una nueva vida, me ponía nerviosa.

El timbre sonó. La puerta principal se abrió antes de que llegara. Monica era la única que tenía una llave, según Ethan. Efectivamente, entró con una enérgica Valentina a cuestas.

"Oh, cariño", dijo Monica, con una expresión desconsolada antes de encontrarme envuelta en sus brazos. Me quedé helada. Pero después de unos segundos de rigidez, dejé escapar un suspiro y me relajé. Me frotó la espalda de arriba a abajo, olfateando.

"Lo siento mucho", susurró con voz ronca. Tenía los ojos hinchados y ligeramente rojos cuando se apartó.

Sonreí. "Está bien. Está en el pasado".

Se secó los ojos y se aclaró la garganta. "Ethan no te obligó a decir nada, ¿verdad? Lo voy a castrar si él-"

Me reí. "No lo hizo. No se preocupen. Sentí que deberían saberlo. Me están dejando entrar en sus vidas, es justo que se lo diga, muchachos".

Monica sacudió la cabeza y miró a Valentina, que estaba arrodillada en un taburete junto a Carlos en la isla. La niña lo observó atentamente mientras comía. Carlos no la miró, pero fue interesante verlo tranquilo con alguien más que yo tan cerca.

"Como dijiste, está en el pasado. Cosas así no te definen", dijo Monica. "Eres una chica increíble y una gran hermana, espero que lo sepas".

Después de que Carlos terminó su desayuno, Monica me hizo salir de la cocina para prepararme mientras ella limpiaba.

Carlos se metió los brazos dentro de su propio abrigo, se puso la capucha y esperó con su cubo de Rubik en la cama mientras me vestía.

Después de pasar toda mi vida obligada a usar vestidos diminutos y apenas visibles, fue liberador poder vestirme como quería. Todo lo que había en el armario procedía de Monica y la ropa era elegante y de alta calidad. Me puse un vestido tipo suéter negro y un par de mallas forradas, maravillándome por el interior suave, y me puse el abrigo.

En la puerta, Monica miró mis confiables zapatillas. "Necesitaremos conseguirte zapatos más abrigados. Las botas de Carlos le quedan perfectas, pero también le conseguiremos algo. Vayamos primero a ver el café y luego ya veremos".

El café estaba más cerca de lo que pensaba, lo cual me tranquilizó. Lo reconocí como parte de una cadena de cafeterías con varias fachadas por la ciudad. El espacio era cálido y acogedor con un ambiente vintage. Cuadros únicos decoraban las paredes de color marrón oscuro y suaves luces de colores salpicaban el techo. El mostrador era largo y estaba hecho principalmente de vidrio y exhibía todo tipo de pasteles. El olor a café, azúcar y mantequilla me hizo la boca agua.

Estaba lleno de gente cuando llegamos. Monica explicó que era la hora punta de la mañana. La mayoría de la gente prefería desayunar en la cafetería en lugar de pedir comida para llevar.

Había un segundo piso, donde Monica nos llevó a Carlos y a mí. Con una decoración similar, se

sentía más privado y menos concurrido. Una pareja disfrutó de sus bebidas calientes en una de las mesas, con vista a la concurrida calle a través de la pared de vidrio que se extendía a lo largo de toda la fachada del café.

"Esperemos aquí hasta que esté un poco menos ocupado, luego les presentaré a todos", dijo Monica, sentándose en una mesa, con Valentina a su lado.

Carlos y yo nos sentamos frente a ellos en la mesa de madera. Las lujosas sillas eran de diferentes colores, desde amarillo mostaza y naranja atardecer hasta verde azulado y azul cielo.

"Le puse el nombre de mi madre", dijo Monica apartando el flequillo de Valentina de sus ojos, "Sofia".

Me di cuenta de que estaba hablando del nombre del café; *La de Sofia.*

"Es un nombre hermoso", dije honestamente, mirando hacia las calles de abajo.

La nieve había sido quitada y el sol se encargó del resto. Sin embargo, el tiempo todavía era frío. Me estremecí. El café estaba cálido, pero pensar en dónde habríamos estado si no nos hubiéramos topado con Monica y Ethan hizo que se me congelaran los huesos.

Carlos jugaba con su cubo de Rubik, mientras Valentina sacaba un libro para colorear y lápices de su mochila rosa, los estiraba sobre la mesa con sus manitas y se ponía a trabajar con expresión concentrada.

"¡Buenos días, señora Garcia!"

Ambos miramos la alegre voz. La chica debe tener poco más de veinte años, con una amplia sonrisa, piel oscura y ojos marrones brillantes. Vestida con una camisa blanca limpia, pantalones negros debajo de un delantal negro, la etiqueta dorada con su nombre en el pecho decía *Bianca* .

"Bianca, buenos días", dijo Monica con una sonrisa. "¿Cómo va la universidad?"

"Va genial", respondió Bianca. Puso los menús sobre la mesa para nosotros, la sonrisa genuina nunca abandonó su rostro. Ella me miró. "Buen día."

"Buenos días", respondí con una sonrisa. Su vivacidad era contagiosa.

Sacó de su delantal una pequeña máquina con un bolígrafo adjunto. "¿Debería darte algo de tiempo para hacer el pedido o prefieres lo habitual?"

"Estoy bien, pero creo que Valentina querría lo de siempre. Carlos, ¿te gustaría algo?"

Carlos estaba demasiado concentrado en su cubo. Le sonreí disculpándome a Monica. Ella me despidió con una sonrisa, "consigamos lo mismo que Valentina, estoy segura de que le gustará".

"Gracias", le sonreí a Bianca. "Y yo también estoy bien. Gracias".

"Muy bien, entonces", dijo Bianca, golpeando la máquina con el pequeño bolígrafo. "Su pedido estará listo".

Bajó las escaleras saltando, tarareando en voz baja.

"Bianca ha estado trabajando aquí durante casi un año", dijo Monica. "Ella va a la universidad aquí y trabaja a tiempo parcial cuando no tiene clases. Pero como son las vacaciones de invierno, tiene más turnos".

Asentí, ignorando la punzada en mi corazón ante la mención de la universidad.

"Entonces, ¿ya hablaste con Ethan?" Preguntó Monica. "Sobre tu identificación y esas cosas."

"Sí, dijo que un amigo suyo vendrá hoy. Alguien que pueda ayudar con esto".

"Ah, ese debe ser Asher", dijo Monica con una sonrisa. "Es un buen hombre. También deberías hablar con él sobre el tipo de documentos que Carlos necesitaría".

"Lo estoy planeando". Miré a Carlos. "¿Qué crees que debería hacer con él? Quiero decir, ¿debería ir a la escuela o...?"

Monica se mordió el labio durante unos segundos. "Obviamente estará demasiado avanzado para sus compañeros en términos de educación. Pero la escuela no se trata sólo de clases y calificaciones, ¿sabes?"

Fruncí el ceño. "¿Cómo es eso?"

"La escuela también ayuda a los niños a desarrollar su personalidad y sus habilidades sociales", dijo Monica. "Hay cosas que sólo puede aprender estando entre niños de su edad. Pero claro, no puedo aconsejarle qué hacer, Carlos es especial".

Especial. Ella lo dijo como si fuera algo bueno. Quedaba por ver si era bueno o malo para Carlos. Monica chasqueó los dedos. "Lo sé. El hermano mayor de Fredd es profesor universitario. ¿Qué tal si recibimos su consejo? Puede conocer a Carlos y darnos su opinión. Si quieres, por supuesto".

"Si crees que es una buena idea, entonces claro", dije. Carlos resolvió el cubo de Rubik por segunda vez desde nuestra llegada y empezó a estropearlo de nuevo.

"Al menos puede darnos una idea de cómo proceder". Monica pasó su mano por el cabello de Valentina, sus ojos fijos en Carlos con afecto.

Con una bandeja en equilibrio en una mano, Bianca flotó hacia nosotros, con el rostro brillante. "Aquí tenéis, pequeños".

Valentina se animó, cerró su libro para colorear y lo dejó a un lado. "¡Gracias Bianca!"

"De nada, Valentina", respondió Bianca, colocando dos platos idénticos en la mesa frente a Carlos y Valentina, seguidos de dos vasos grandes de chocolate caliente con malvaviscos encima.

Con los ojos muy abiertos, Carlos miró el trozo de pastel de chocolate cargado con fresas y glaseado, con una bola de helado de vainilla a un lado. Sin quitar los ojos del pastel, lentamente dejó a un lado su cubo de Rubik y tomó su tenedor. Entendí la fascinación. Se me hizo la boca agua mirando el pastel. Nunca tuvimos algo así. Tragué.

"Señor, sálvanos de la fiebre del azúcar", murmuró Monica mientras Valentina se lanzaba a comer con deleite.

Carlos miró a Valentina, luego a los platos sobre la mesa y luego a mí. Asentí, "adelante, es tuyo".

No fue necesario que se lo dijeran dos veces. Apuñaló un trozo de pastel y se lo metió en la boca. Suspiré. "Despacio, Carlos."

"Es delicioso", dijo Valentina con la boca llena de pastel. "¿Verdad, Carlos?"

Carlos asintió, con las mejillas hinchadas.

"No hablamos con la boca llena, Valentina", dijo Monica, usando una servilleta para limpiar la comisura de la boca de su hija.

"Sowwy", dijo, con la boca todavía llena. Sus ojos se abrieron como platos y se cubrió los labios. Se aseguró de masticar y tragar con claridad antes de repetir "lo siento".

Temor. Ella era adorable. Monica besó una de las mejillas regordetas de Valentina y se volvió hacia mí. "Entonces, ¿qué hay de ti? ¿Algún plan para la universidad?"

"Creo que primero me gustaría ocuparme de la situación de Carlos".

"¿Pero piensas en asistir?" ella preguntó.

Me encogí de hombros. "En algún momento, me encantaría hacerlo. Pero ya veremos".

Me encantaría ir a la universidad, tener al menos una experiencia normal en mi vida. Pero en mi limitado conocimiento sobre el mundo, la universidad no era gratuita.

Además, tenía que preocuparme por Carlos. Su vida y educación tuvieron prioridad en ese momento.

Monica bajó las escaleras para hablar con el personal. Unos minutos más tarde, Bianca se acercó con otro plato de pastel y chocolate caliente y los puso delante de mí.

"Um, no, no ordené..." le dije.

Ella sonrió. "Es cortesía de Monica".

Ella se fue y yo me quedé salivando al ver el pastel. Le di un mordisco y mis ojos se pusieron en blanco. Chocolate derretido en mi boca, sedoso y dulce. ¡¿Cómo podría algo ser tan delicioso?! Devoré el resto antes de que los niños terminaran sus platos.

Monica volvió a buscarnos aproximadamente una hora más tarde. La tienda estaba visiblemente más vacía cuando bajamos. Unos cuantos clientes permanecían en los rincones, algunos con portátiles abiertos, absortos en su propio mundo.

Los camareros recogieron las mesas y más miembros del personal llenaron el mostrador con pasteles.

"Quiero que conozcas a alguien", dijo Monica, guiando el camino hacia el mostrador. Un hombre, que no podía tener más de veinticinco años, estaba parado frente a una complicada máquina de café detrás del mostrador. Le sonrió a Monica y sus ojos color avellana claro parpadearon en mi dirección.

"Thamara, este es Jose Miguel. El barista principal y el gerente de la tienda". Ella puso un brazo sobre mis hombros. "Jose Miguel, Thamara es una amiga de la familia. Pronto empezará a trabajar aquí".

"Encantado de conocerte", dije, metiendo las manos en los bolsillos de mi abrigo.

"Un placer", sonrió Jose Miguel, con hoyuelos en sus mejillas. Con su cabello castaño arenoso y su piel bronceada, supuse que lo considerarían guapo.

"Ya hablé con Jose Miguel sobre tus turnos", dijo Monica. "Al principio trabajarás en turnos lentos, hasta que domines las cosas. ¿Qué te parece?"

Asentí, mi corazón saltaba entre los nervios y la emoción. Trabajar. Estaría trabajando y ganando mi propio dinero. Realmente empezar de nuevo.

"A mí me funciona", dijo Jose Miguel.

"Bien", dijo Monica. Me quedé en silencio mientras Monica y Jose Miguel discutían más asuntos relacionados con el trabajo. Carlos y Valentina estaban sentados en una mesa cercana. Lo miré dos veces cuando noté que Valentina tenía el cubo de Rubik en sus manos mientras Carlos señalaba las diferentes caras del cubo, explicando cómo funcionaba.

Qué vista tan refrescante.

"Está bien, entonces. Te veré más tarde, Jose Miguel", dijo Monica.

"Más tarde", dijo Jose Miguel, y luego asintió hacia mí. "Thamara."

"Que tengas un buen día", le dije.

Monica me dio un codazo y asintió con la cabeza hacia los niños. "Se llevan bastante bien".

"Lo sé", respondí. "Es asombroso. Nunca había visto a Carlos abrirse así".

"Mhm, ¿qué puedo decir? Valentina hace milagros", dijo Monica con un brillo en los ojos. "Ella es la hija de su madre."

Compras.

Pensé que todos los estereotipos que había leído y oído sobre las mujeres comprando eran exagerados. No lo eran.

Monica nos llevó a un centro comercial y, aunque dijo que haría el viaje corto para que los niños no se cansaran, no terminamos de comprar hasta la noche.

Monica se había superado a sí misma. Ella se aseguró de que yo no supiera cuánto gastó, pero revisaría las etiquetas de precios más tarde y recordaría la suma hasta que me pagaran, aunque ella ciertamente tendría algo que decir al respecto.

Le consiguió a Carlos ropa de todo tipo, zapatos, botas e incluso juegos en los que él había mostrado interés. Y a pesar de mi persistencia, me consiguió algunas mudas de ropa y botas, ignorando mis argumentos de que era demasiado.

Monica era una persona muy cariñosa. Al pasar todo el día con ella, pude vislumbrar cómo debería ser una madre con la forma en que trataba a Valentina, a Carlos e incluso a mí. En un momento, lamenté el tipo de persona que debería haber sido mi madre. Pero luego me recordé a mí misma que esa mujer nunca estuvo destinada a ser madre.

Sorprendentemente, Carlos no hizo ningún escándalo en todo el día. Observó las nuevas vistas con ojos muy abiertos y penetrantes. Habíamos almorzado en el patio de comidas del centro comercial, pero cuando llegó la noche, estábamos hambrientos otra vez. Íbamos camino al auto cuando sonó el teléfono de Monica. Dejó las bolsas para coger su teléfono.

"Oh, soy Ethan", dijo, pasando el dedo por la pantalla. "Hola."

Podía escuchar el más leve sonido de la voz profunda de Ethan.

"Sí, estamos en camino de regreso. Y nos estamos muriendo de hambre, así que será mejor que arregles algo".

Ella colgó, riendo. Ella me miró. "Dijo que se siente raro que la casa esté vacía".

"Oh", parpadeé, sin esperar esa declaración en absoluto. Bajamos en ascensor hasta el aparcamiento, otra experiencia novedosa que a Carlos le gustaba. Mis pensamientos seguían volviendo a Ethan. Una vez que estábamos en el camino, decidí preguntarle a Monica algo que había tenido en mente. "¿Monica?"

"Mhm", respondió ella, girando a la derecha.

"¿Crees que Carlos y yo deberíamos mudarnos de la casa de Ethan?" Sus cejas se fruncieron. Yo continué. "Es un hombre joven. No estoy exactamente segura de que tener una niña y un niño cerca todo el tiempo sea algo que los solteros apreciarían".

Por lo que yo sabía, los solteros apreciaban su libertad e independencia. Los hombres jóvenes, en particular, podrían querer llevarse a sus novias a casa, por ejemplo. No tenía idea de si lo que solía leer en los libros y lo que los demás me decían en la *Casa* era exacto, pero el sentido común argumentaba que Ethan tal vez no quisiera que su casa fuera invadida por una mujer y un niño en todo momento. Pero claro, él fue quien insistió en que nos quedáramos.

Monica detuvo el auto en un semáforo en rojo y sonrió. "Si a Ethan no le hubiera gustado, no creo que lo hubiera sugerido en primer lugar. Créanme, conozco a mi hermano como la palma de mi mano y a él realmente le gusta tenerlos cerca", dijo. dijo con un brillo en los ojos, "además, así no tendrás que preocuparte por pagar el alquiler. Podrás guardar ese dinero para cosas más importantes".

Ella me miró después de una larga pausa. "Bueno, esa es sólo mi opinión. Si no te sientes cómoda viviendo con él, entonces-"

"Oh, no. Eso no es todo. Es genial vivir con él. Simplemente no quiero ser un inconveniente".

Monica se rió entre dientes y aceleró el auto cuando la luz se puso verde. "Oh, créeme, no lo eres, cariño. No te preocupes por eso. Sólo concéntrate en construir tus vidas".

El cielo estaba oscuro cuando llegamos al edificio de apartamentos. Valentina se quedó dormida de pie mientras subían en ascensor. Pobre chica. Le aseguré a Monica que podríamos subir algunos pisos por nuestra cuenta, y ella salió a su piso, cargando a Valentina dormida.

Toqué el timbre. Segundos después, Ethan abrió la puerta. Una sonrisa se dibujó en su rostro.

"Oye", dijo, limpiándose las manos con un paño de cocina. Se dio cuenta de las bolsas y se echó el paño de cocina al hombro. "Entra. Yo recogeré las bolsas".

"Gracias."

Carlos siguió adelante con una bolsa y yo llevé algunas y le dejé el resto a Ethan. Tan pronto como Carlos llegó al final del pasillo de entrada desde donde se verían la cocina y la sala de estar, se quedó helado.

"¿Carlos?"

Entendí la razón por la que se detuvo cuando me uní a él. Un hombre se apoyó en la encimera de la cocina. Aproximadamente de la misma altura que Ethan, solo que con más músculos, lo cual

no pensé que fuera posible. Sus agudos ojos azules se fijaron en Carlos antes de parpadear hacia mí.

"Hola", asintió, con una sonrisa cortés y se enderezó, con movimientos fluidos.

"Buenas noches", respondí. Carlos miró hacia abajo y agarró la parte de atrás de mi abrigo.

"Chicos, este es Asher", dijo Ethan, parándose a mi lado. Resistí el impulso de acercarme a él.

Los hombres eran motivo de cautela en nuestra vida. Incluso después de dejar la *Casa* , el hábito de evaluar si podía o no derrotar a los hombres en mi presencia se quedó conmigo.

Mi cuchillo me hizo un agujero en el bolsillo. Una pizca de miedo atravesó el alegre estado de ánimo de mi día. Instintivamente supe que no podría escapar ilesa de este hombre.

Pero claro, Ethan también lo estaba... Entonces, ¿por qué me sentía más segura con él ahora?

Sabía que mis miedos eran irracionales. Pero eso es lo que pasa con el miedo, muchas veces no hay motivo para tenerlo.

"Asher, ellos son Thamara y su hermano, Carlos", dijo Ethan.

"Encantado de conocerte. He oído mucho sobre ti", dijo, con sus ojos azules iluminados por la diversión.

Ethan le frunció el ceño a Asher. "Vamos, chicos. Llevemos estas cosas a su habitación y luego podremos cenar".

"Un placer conocerte", dije antes de seguir a Ethan al dormitorio, con Carlos pegado a mi lado.

"Sal antes de que la cena se enfríe", dijo Ethan, dejando las bolsas cerca de nuestro armario y saliendo.

Hice que Carlos se pusiera la pijama. Parecía cansado y supe que tan pronto como cenara, se quedaría dormido. Me quité el abrigo, saqué el cuchillo del bolsillo y lo guardé en la parte trasera de mis pantalones. El vestido tipo suéter dificultaría mi acceso al cuchillo, así que me puse una sudadera con capucha.

Hice una pausa, dándome cuenta de mi línea de pensamiento. Fue como si nunca saliera de la *casa* . Respiré profundamente. ¿Llegaría algún día en el que pudiera seguir con mi día sin un cuchillo escondido en mi ropa?

Ethan estaba sentado en su lugar con Asher a su derecha, la mesa ya puesta con pollo salteado y arroz a un lado.

"Veo que Monica lo agotó", dijo Ethan, observando a Carlos luchar por mantener la cabeza en alto.

"Sí, aunque creo que tiene más que ver con la cantidad de personas que vio hoy", dije. Carlos rebuscó entre su comida, comiendo lentamente.

"¿Cuántos años tiene él?" Preguntó Asher, su cabello rubio oscuro reflejando la brillante luz del techo.

"Pronto cumplirá diez años".

La sorpresa cruzó por el rostro de Asher. Sus ojos se posaron en Carlos, que parecía más pequeño que los niños de su edad.

"Es mucho mayor que Royer, ¿verdad?" dijo Ethan.

" *Mucho* mayor", respondió Asher con una sonrisa cariñosa antes de mirarme. "Royer es mi hijo. Cumplirá cinco años en enero".

Sonreí al recordar cuando Carlos tenía cuatro años. Aunque siempre había sido un niño especial, sus dificultades de comunicación social no se desarrollaron hasta que tenía unos cuatro o cinco años, cuando ya no pude protegerlo de lo que sucedió en *la Casa* .

Después de unos minutos, el tenedor de Carlos estaba flojo en su mano.

"Lo llevaré a la cama", dije, limpiándome los labios. "Disculpe."

"Lo llevaré si quieres", sugirió Ethan.

Poniéndome rígida, sacudí la cabeza. "Lo tengo. Gracias por ofrecerme".

Carlos estaba roncando cuando lo acosté. Lo arropé, le di un beso en la mejilla y me fui.

Los hombres ya habían limpiado la mesa y estaban sosteniendo tazas de café cuando volví a tomar asiento. Tomé un sorbo de la taza frente a mí. Con leche y azúcar, tal como a mí me gustaba.

"Entonces", comenzó Ethan. "Asher dirige una empresa de seguridad privada y tiene contactos que pueden ayudarle a poner sus documentos en orden".

"¿Ethan me dijo que no querías que la policía lo supiera?" Preguntó Asher, con la mano alrededor de su taza. "Seré honesto contigo. Ethan se negó a contarme mucho, pero será de gran ayuda si lo haces".

Mordí el interior de mi mejilla. ¿Hasta dónde debería decirle? "Yo-bueno, estoy huyendo de... algunas personas. Tienen conexiones en la policía. Si hubiera un registro sobre mí en alguna parte, creo que lo descubrirán".

Asher se frotó la barba rubia. "Tienes veinte años, ¿verdad? Lo que significa que eres legalmente una adulta. Nadie podrá llevarte a ningún lado sin tu consentimiento. Eso se consideraría un secuestro".

Envolví mis manos alrededor de mi taza. A esa gente no le importaría eso.

"Incluso si no pudieran aceptarme de regreso, Carlos todavía es un niño y no tengo ningún derecho legal sobre él. Hasta donde yo sé, al menos necesito estar relacionado con él para tener derecho a conservarlo". conmigo, ¿verdad?" Yo pregunté. Lo que sabía sobre el mundo se limitaba a lo que leía y veía en la televisión, y a lo que me decían algunos adultos de la *Casa* , adultos que habían vivido normalmente en algún momento antes de encontrarse en ese infierno.

"Es más complicado que eso, pero tienes razón. Carlos es sólo un niño y no hay pruebas de que ustedes estén relacionados. A menos que realicemos una prueba de ADN". Asher se inclinó hacia adelante. "¿Qué te hace pensar que te estarán buscando?"

Fruncí el ceño ante la pregunta de Asher. Sólo sabía que lo harían.

"Quiero decir", explicó, "¿qué te hace tan valiosa como para que se tomen la molestia de

buscarte? ¿Sabes algo sobre ellos? ¿Están involucrados en algo ilegal?"

Aparté la mirada para que no viera el miedo en mis ojos. Estaba cerca. Demasiado cerca. Con su línea de trabajo, probablemente haría preguntas que a nadie se le ocurrirían. Preguntas que nos meterían en problemas a ambos.

Ve con cuidado. Enderecé la espalda y lo miré a los ojos. "¿Es necesaria mi respuesta?"

Asher me miró durante un largo rato antes de recostarse en su asiento. "No lo es. Pero me gustaría saber a qué me enfrento. Incluso si las cosas parecen sospechosas, confío en el juicio de Ethan. Pero agradecería un cierto nivel de honestidad".

Mis hombros se tensaron. "No estoy mintiendo."

"Pero tampoco estás diciendo toda la verdad", respondió con una pequeña sonrisa.

Apreté los dientes. "No es por elección."

Los ojos de Asher se suavizaron. Él suspiró. "Mira, Thamara. Voy a ayudarte de cualquier manera. La razón por la que quiero que digas la verdad es que tal vez podamos ayudarte a vivir una vida normal, en lugar de estar constantemente mirando por encima del hombro a quienquiera que seas". estás huyendo."

Ya estaba negando con la cabeza. "Es mejor si no estás involucrado".

"¿Cómo puedes estar tan segura?"

"Confía en mí", dije con una sonrisa triste. "Lo sé."

"Tal vez no", dijo, juntando las manos sobre la mesa. "No sabes realmente lo que podemos hacer, el alcance de *nuestra* influencia. Tal vez tengamos los medios para protegerte de ellos, o incluso para llevarlos ante la justicia".

Casi me reí de eso. ¿Qué justicia sería esa cuando fueran parte del sistema?

"Déjame ser el juez de eso", dije. "Créeme. Si veo que podrás ayudar, te lo pediré en un abrir y cerrar de ojos".

Asher gimió, tamborileando con los dedos sobre la mesa. "Eres un hueso duro de roer".

"Lo siento, ¿supongo?"

Asher sonrió. "No te disculpes. Eso es algo bueno".

Ethan se aclaró la garganta con fuerza y sus ojos molestos se posaron en Asher. Asher levantó las manos en señal de rendición.

" *De todos modos* ", dijo Ethan , "Asher te ayudará. Solo dale tu información y él se encargará de todo".

"¿Y la policía?" Pregunté, inquieta.

"No te preocupes por eso. Yo moveré algunos hilos".

Esperaba que fuera suficiente. "Gracias. ¿Qué pasa con Carlos?"

"Yo también me encargaré de el. Aunque probablemente tendrás que pasar por una prueba de ADN", dijo Asher. "Por ahora bastará con las fechas de nacimiento y el apellido".

"¿Un apellido?" Murmuré con el ceño fruncido.

"Puedes elegir lo que quieras", dijo Ethan, haciéndome mirarlo.

Un apellido. Algo que nunca había soñado tener. El primer paso para construir una identidad real fuera de los muros de ese infierno. No podía creer que estuviera en este momento de mi vida. Yo era feliz.

Pero, ¿cómo elegir algo que nos acompañará por el resto de nuestras vidas? Un apellido...

"Um... no lo sé..." Miré hacia arriba, como si la respuesta fuera a aparecer de repente en el techo.

"¿Qué pasa con Peralta?"

Mis ojos se dirigieron a Ethan. Tenía una mirada suave en sus ojos mientras me miraba.

"Peralta", exhalé, probando el nombre en mis labios. "¿Latín?" Le pregunté a Ethan con la cabeza ladeada, una sensación extraña se agitaba en mi pecho ante el nombre.

"Mmm", asintió. "Significa nacer de nuevo".

Carlos Peralta. Thamara Peralta.

"Es perfecto", dije, me dolían las mejillas por la extensión de mi sonrisa. Ethan me parpadeó, con un atisbo de sonrisa en su rostro.

"Lo es", dijo, luego se aclaró la garganta. "Está decidido, entonces. Peralta, lo está."

"Peralta lo es."

Capitulo 9

"El pedido de la mesa siete ha terminado".

Corrí a recibir el pedido, apartándome del camino de Bianca cuando ella salió con una bandeja de bebidas. Mis movimientos eran más automáticos después de dos semanas de trabajo en el café.

Jose Miguel me había dicho que lo había hecho bien ese primer día ya que no derramé nada y me preguntó si tenía alguna experiencia previa como camarero. No lo hice. Al menos no el tipo de camarero que tenía en mente.

Lo que sí tenía era experiencia sirviendo a hombres con tacones altos, un cuerpo apenas vestido y suficiente autodesprecio para toda la vida, soportando caricias y manoseos y deseando poder tirarles las bebidas sobre la cabeza e irme.

Me estremecí, alejando los pensamientos de ese lugar. El pasado era el pasado.

"Aquí tienes", le dije a la pareja de ancianos sentada junto a la ventana.

"Gracias, querida", respondió la mujer con voz amable y temblorosa. Cogió la taza de café con la mano arrugada.

"De nada. Llámame si necesitas algo", sonreí antes de regresar al mostrador donde Bianca estaba charlando con Valerie.

Valerie era una de las camareras. Ella, junto con Bianca, tenían casi los mismos turnos que yo. Valerie no estaba ni cerca de la personalidad alegre de Bianca, pero realmente no me importaba. Estaba aquí para hacer mi trabajo, no para hacer amigos. Así que nunca me molestó cuando la sorprendí mirándome de arriba abajo con claro desprecio, o cuando deliberadamente chocaba contra mi hombro cuando pasaba.

No sabía cuál era su problema. Pero su comportamiento fue irrelevante ya que no interfirió con mi trabajo. Estaba acostumbrada a actitudes mucho peores. Lidiar con su tipo de maldad era como tratar con un niño.

Me paré junto al mostrador junto a Bianca. Mis ojos se dirigieron hacia donde Carlos estaba sentado en su rincón habitual, leyendo. Se había acostumbrado a sentarse allí hasta que terminara mi turno, trayendo libros de la biblioteca de Ethan para hacerle compañía.

"Dios mío, por cierto", dijo Bianca de repente, con un brillo en los ojos. "El otro día, vino el hermano de Monica".

"¿Ethan?" Preguntó Valerie, con los ojos verdes muy abiertos. Cuando Bianca asintió, Valerie suspiró. "Es tan soñador".

"Sí. Es un regalo para la vista. Ni siquiera pensé que ya hicieran uno como él", dijo Bianca con una sonrisa. Se volvió hacia mí, como si se acabara de encender una bombilla en su cabeza. "Dime, eres amiga de Monica, ¿verdad? ¿Lo has conocido alguna vez? ¿Verdad?"

Pasé mi mano por mi delantal. Decir que vivíamos juntos no me pareció la idea más brillante.

Asenti. "Sí."

"¿Cómo está? ¿Qué tipo es?" Bianca dijo, inclinándose más cerca. "¿Te gusta el tipo bueno? ¿O el tipo malo?"

"Um..." Fruncí el ceño confundida. "Es agradable... ¿supongo?"

"Oh", dijo ella, con los hombros cayendo. "Pensé que sería un chico malo con su aspecto oscuro. A mí me encantan los chicos malos".

"Sí, estoy segura de que eres una *tonta* ". Valerie soltó una risita, lo que provocó que Bianca le diera una palmada en el hombro. Aparté la mirada, incómoda.

Eran cerca de las cuatro de la tarde cuando terminó mi turno. Me quedé más que sorprendida cuando Ethan entró en la cafetería con su habitual traje a medida y un abrigo negro, luciendo como el hombre de negocios que era.

Las mandíbulas de Bianca y Valerie rozaron el suelo mientras dejaba que la puerta se cerrara detrás de él. Una ráfaga de viento helado entró. Sus ojos me encontraron casi al instante. Él sonrió y acortó la distancia entre nosotros, teléfono en mano.

"Hola." Él asintió con la cabeza a las chicas. Parpadearon por un segundo antes de devolverle el saludo. Agitó el teléfono en mi cara. "No estás contestando tu teléfono".

"Bueno, estoy trabajando, así que es en el vestuario", dije arqueando una ceja.

"Correcto", dijo. "Esperaré hasta que termines. Estás cerca, ¿verdad?"

"Unos veinte minutos más."

Valerie, que parecía haber recuperado su ingenio, saltó entre Ethan y yo. Levanté las cejas dando un paso atrás para evitar comerme un puñado de su cabello. "¿Qué tal si te llevo una mesa?"

Los ojos de Ethan miraron a su alrededor hasta que se posaron en Carlos. Le sonrió a Valerie. "Está bien. Me sentaré con Carlos. Gracias de todos modos".

"¿Quieres que te traiga algo?" Lo llamé mientras se alejaba.

Miró por encima del hombro con un guiño. "Sólo mi café habitual, gracias."

Me giré hacia el mostrador, buscando a Jose Miguel. Estaba saliendo de la cocina. "¿Es ese el Sr. Petrakis?" preguntó.

"Sí. Dos tragos de espresso para él, por favor", dije, preguntándome si todos por aquí sabían quién era Ethan.

Bianca se rió entre dientes. "Él ni siquiera miró."

Valerie resopló, empujando su sedoso cabello negro sobre su hombro. "Lo que sea."

Ethan ya estaba sentado al otro lado de la mesa frente a Carlos, ocupado tocando su teléfono. Carlos lo miró y luego volvió a leer.

Carlos se estaba acercando a él mucho más rápido de lo que esperaba. Tal vez tenía algo que ver con el hecho de que Ethan lo colmaba de regalos casi todos los días. Recordé el día que le compró esa consola de juegos. Fue el mismo día que me consiguió el teléfono. Mi primer día de trabajo.

Carlos y yo acabábamos de llegar al apartamento después de mi primer día de trabajo. Había sido un día largo. La curva de aprendizaje me había llevado un par de horas, pero una vez que me acostumbré al ritmo de las cosas, el día transcurrió sin problemas.

Después de cambiarnos de ropa, comencé a cenar. Wraps de verduras y pollo con una ensalada sencilla como acompañamiento. Una receta que me enseñó Monica. Estaba poniendo la mesa cuando se abrió la puerta principal.

"Buenas noches", llamó Ethan. Un segundo después apareció con dos bolsas de la compra. "Hmm, algo huele bien."

"Es la cena y está lista", dije, colocando la ensaladera sobre la mesa. "¿Quieres cambiarte primero?"

"No, en realidad", caminó hasta la sala de estar donde Carlos estaba sentado con una partida de ajedrez frente a él y el cubo de Rubik en la mano. "¿Puedes venir aquí, por favor? Tengo algo para ti".

"Seguro." Lo seguí con el ceño fruncido y confundida. Dejó las dos bolsas de la compra sobre la mesa de café y se sentó.

"Le compré esto a Carlos", dijo, sacando una caja de la primera bolsa. Los ojos de Carlos se abrieron de golpe. Se centró en la caja. Me acerqué al sofá y miré la caja. Lee *iPad* .

Carlos dejó lentamente el cubo de Rubik y se levantó, acortando la distancia entre él y Ethan. Ethan abrió la caja y sacó un dispositivo delgado. Carlos me miró. Asentí y él se sentó junto a Ethan, observando mientras encendía el iPad.

Me quedé al lado mientras Ethan le explicaba pacientemente a Carlos cómo funcionaba y le mostraba cómo jugar una partida de ajedrez. Los ojos de Carlos se iluminaron al ver el tablero de ajedrez en la pantalla.

"¿Piensas poder con ello?" Ethan preguntó en voz baja. Carlos asintió y movió los dedos con entusiasmo. Tan pronto como le entregaron el objeto, sus dedos volaron sobre la pantalla como si hubiera pasado toda su vida usándolo.

Ethan se rió entre dientes y se puso de pie.

"Carlos, ¿qué decimos?" Yo dije.

Carlos me miró y luego a Ethan, mantuvo contacto visual durante más de un fugaz segundo y sonrió. "Gracias, Ethan."

"De nada, Carlos", respondió Ethan con una sonrisa, llevándose la otra bolsa de compras mientras me seguía a la cocina.

"Gracias." Suspiré. "Pero lo vas a malcriar."

"Disparates." Sacó una pequeña caja de la bolsa de la compra y la colocó en la isla de la cocina. "Esto es tuyo."

Era un teléfono celular. Mis ojos se posaron inseguros en los suyos. "Ethan..."

"Por favor, no discutan. Es algo que necesitan y es importante", dijo, abriendo la caja y sacando el elegante teléfono. "Pondré mi número y el de Monica para que puedas comunicarte con nosotros cuando quieras".

Me acerqué a él para ver qué estaba haciendo. "Aquí tienes", dijo, dándome el teléfono. "No es complicado de usar, pero si tienes algún problema, pregúntame".

"Gracias", murmuré, tomando el teléfono con ambas manos. Parecía mucho más grande en mis manos que en las de Ethan.

"De nada", dijo. Vacilante, toqué el icono que le había visto abrir antes.

"Ahí es donde están tus contactos", dijo, mucho más cerca que antes. "En este momento, solo nos tienes a Monica y a mí, pero si quieres agregar a alguien más, simplemente haz clic aquí y podrás agregar toda la información que desees".

Asentí distraídamente.

"¿Qué ocurre?" preguntó suavemente.

Me volví para mirarlo. Nuestros rostros estaban demasiado cerca, así que ambos echamos la cabeza hacia atrás. Aclarándome la garganta, me encogí de hombros. "Sólo estoy pensando en cómo puedo pagar todo lo que ustedes están haciendo por mí. Es simplemente... mucho".

Sus ojos habían sido amables y su sonrisa genuina. "Simplemente vive tu vida, eso es todo lo que te pido. Estoy seguro de que Monica estará de acuerdo conmigo".

Me había tragado el nudo que tenía en la garganta, agradecida por la fortuna que me había puesto en su vida. "Gracias, Ethan. De verdad, gracias".

"El café está listo"

La voz de Jose Miguel me sacó de mi aturdimiento. Estaba a punto de tomar la taza de café cuando las manos bien cuidadas de Valerie la agarraron. Levanté las cejas y ella me dio una sonrisa falsa.

"Lo tengo", dijo, y luego se dirigió hacia Ethan. Reprimí una sonrisa divertida. Si ella quería trabajar más, ¿quién era yo para detenerla? Aunque tenía la sensación de que ella sólo quería servir esa taza de café en particular.

"Thamara." Miré a Jose Miguel. "Puedes irte después de que termines con tu mesa".

"Oh gracias." Sonreí, mirando la única mesa llena en mi sección, donde la pareja de ancianos charlaba. Cuando el hombre me llamó la atención, me hizo un gesto con la mano.

La pareja fue generosa con su propina. Los vi salir, con la espalda encorvada y los brazos entrelazados, preguntándome si alguna vez estaría en su lugar en algún momento de mi vida.

Teniendo en cuenta mi historia con los hombres, lo dudaba mucho.

Saludando a Ethan, señalé la sala de profesores. Él asintió, respondiendo a Valerie que todavía se cernía sobre él. Sentí sus ojos sobre mí hasta que desaparecí en el pasillo.

Bianca ya estaba en el vestuario con una de las chicas que trabajaba en el siguiente turno.

"¿Tú también terminaste?" Preguntó Bianca, desabotonándose la camisa de vestir blanca.

"Sí. Es muy lento esta tarde." Dije, abriendo mi casillero al lado del de ella.

"Porque solo faltan unos días para Navidad", inyectó la chica que no conocía. "Se vuelve más agitado después de que termina el receso".

Tarareé, quitándome la camisa de vestir.

"¿Dónde pasarán la Navidad?" Preguntó Bianca.

"Mi ciudad natal", respondió la niña. "Nunca lo he gastado en ningún otro lugar".

"¿Qué pasa contigo?" Me preguntó Bianca.

"Aquí", respondí vagamente, poniéndome el suéter. Antes de que pudiera interrogarme para obtener más detalles, porque era solo Bianca, agregué. "¿Y tú? ¿Vas a volver a casa también?"

"Mi familia está aquí, así que no viajaré a ningún lado", dijo. Me puse el abrigo, agarré mi bolso y salimos del vestuario.

"Así que conoces a Ethan Petrakis", dijo Bianca con una sonrisa descarada.

"Sí, lo conozco".

"Bueno, será mejor que vayas a buscar a tu hombre antes de que Valerie le clave sus garras". Ella le guiñó un ojo.

"¡Él no es mi hombre!" Siseé en voz baja.

"Por supuesto que no", dijo poniendo los ojos en blanco. "Sus ojos no te han dejado desde que llegó aquí."

"Bianca..." Suspiré.

Levantó las manos mientras salíamos del pasillo de personal, con una sonrisa impenitente. "Está bien, está bien. Nos vemos luego." Saludó a Jose Miguel. "¡Más tarde, Marcu!"

"Hasta luego, Bianca", llamó Jose Miguel. Sacudí la cabeza ante sus ridículas suposiciones.

"¿Qué ocurre?" Preguntó Jose Miguel, apoyándose en el mostrador.

"Nada. Sólo Bianca siendo Bianca".

Él se rió entre dientes y asintió comprendiendo. Bianca era bondadosa y amable, llevaba el corazón en la manga, pero la mayoría de las cosas que salían de su boca necesitaban un filtro. Sin embargo, era parte de su encanto. Uno no podía evitar agradarle.

"Nos vemos mañana, Jose Miguel." Estaba a punto de dirigirme a la mesa de Carlos cuando noté que ya estaban en camino hacia mí.

"Jose Miguel", saludó Ethan asintiendo y Jose Miguel regresó.

"Señor Petrakis".

Ethan me miró. "¿Listo?"

Asentí, me puse la capucha y le hice lo mismo a Carlos.

Nos dirigimos a la puerta con Carlos entre nosotros, pero no antes de que Jose Miguel me llamara. "Nos vemos mañana, Thamara."

Miré por encima del hombro. Los ojos de Jose Miguel oscilaban entre Ethan y yo, con una expresión inusualmente seria en su rostro. "Nos vemos", le respondí.

Ethan sostuvo la puerta abierta para nosotros, con los ojos fijos en algún lugar por encima de mi

hombro.

Siguiéndonos afuera, se aclaró la garganta. "¿Jose Miguel es un buen hombre?"

"No sé si es un buen hombre o no, apenas lo conozco", respondí. "Pero es un buen jefe".

Ethan tarareó. Me miró de soslayo y sus ojos se arrugaron en las comisuras. "¿Qué hay de mí? ¿Soy un buen hombre?"

Le di una mirada en blanco. Él sonrió, su cabello brillaba de color negro azulado bajo el sol del final de la tarde que lograba filtrarse a través de los altos edificios. Puse los ojos en blanco. "Sí, Ethan. Eres un buen hombre".

"¿Pero cómo lo sabes? Apenas me conoces desde hace tres semanas".

"Bueno, vivo contigo, así que eso es diferente".

"¿Lo es?"

"Creo que sí. Vivir con alguien te hace conocerlo mejor", pensé en voz alta. Su sonrisa se hizo más amplia.

"¿Por qué estás sonriendo?"

"Nada. Nada en absoluto."

Caminamos uno al lado del otro hasta el edificio de apartamentos. Nuestras botas crujen sobre la fina capa de nieve. La noche anterior había vuelto a nevar, pero el tiempo era inesperadamente agradable y soleado a pesar del frío.

Las calles gritaban Navidad. Decoraciones y luces adornaban las fachadas de tiendas y edificios. La vista sería más espectacular por la noche. Pasamos junto a un enorme árbol de Navidad colocado frente a una juguetería. Carlos se acercó un poco más a mí.

"¿Dónde pasarás la Navidad?" Le pregunté a Ethan, poniendo mi mano sobre el hombro de Carlos.

Ethan suspiró profundamente y su aliento se empañó en el aire frío. "Almorzamos con mi padre y por la noche tengo que asistir a una fiesta".

Fiestas de Navidad... Eran las peores.

Ethan permaneció en silencio durante unos minutos. El edificio de apartamentos de Ethan apareció a la vista. Nos detuvimos en un semáforo en rojo y esperamos. "¿Quieres venir?" - Preguntó Ethan. "A la fiesta de Navidad, quiero decir."

Me estremecí ante eso. "Prefiero pasar. Sóla quiero pasar unas Navidades tranquilas".

"No fue lo mejor allí, ¿eh?" murmuró.

"Algo como eso."

Resultó que la razón por la que Ethan me había contactado en el trabajo en primer lugar era para informarme que el hermano de Fredd, que era profesor universitario, estaba en casa de Monica con uno de sus amigos, que era psiquiatra infantil.

Fuimos directamente al apartamento de Monica. Su marido abrió la puerta con una sonrisa de

bienvenida. Nos condujo al interior. El lugar era estructuralmente similar al de Ethan, pero los colores claros y la atmósfera acogedora gritaban familia y niños. Especialmente el gran árbol de Navidad colocado junto a las puertas francesas del salón. Los niños no estaban a la vista.

Monica nos presentó a un hombre mayor con cabello canoso. Nolan. Parecía una versión mayor y más voluminosa de Fredd, con sus rasgos afilados y sus ojos pálidos.

La mujer a su lado en el sofá color crema parecía tener aproximadamente la edad de Monica. La piel de la Dra. sosa era de un marrón intenso, casi brillando bajo la lámpara de araña que había encima, su cabello negro estaba cortado cerca del cuero cabelludo y sus ojos perpetuamente sonrientes estaban ocultos detrás de unas gafas de montura gruesa.

Carlos agarró mi ropa, ocultando parcialmente su rostro en mi brazo mientras nos sentábamos en un sofá con Ethan. Frente a nosotros, el profesor y el médico nos estudiaban. Mis hombros estaban tensos. No pude evitar mi cautela. Monica estaba sentada en un sillón a un lado, Fredd estaba detrás de ella. Los ojos del psiquiatra observaban sutilmente cada movimiento de Carlos.

"Monica me dijo que Carlos ya terminó la escuela secundaria", dijo Nolan, el hermano de Fredd, mientras sacaba una pila de papeles de la maleta que tenía a sus pies. "He discutido algunas cosas con la Dra. sosa y pensamos que podríamos pedirle a Carlos que hiciera algunas de mis pruebas mientras usted responde algunas de sus preguntas. ¿Qué tal eso?"

"Claro", dije, mis ojos parpadearon hacia Ethan, quien asintió de manera tranquilizadora.

"Podrías usar la oficina", dijo Monica mientras Nolan se levantaba con sus papeles.

"Um... creo que sería una buena idea si Monica fuera con ustedes", dije, poniendo mi brazo alrededor de los hombros de Carlos. El profesor asintió con una sonrisa. "Por supuesto."

"Carlos, cariño", dije mirando a Carlos. "El profesor tiene algunos exámenes para ti. Te gustan los exámenes, ¿verdad?" Él asintió, todavía agarrando mi ropa. "¿Qué tal si vas con él, hmm?"

Carlos sacudió la cabeza violentamente. "No, no, no", murmuró, enterrando su rostro nuevamente en mi brazo.

"Carlos, cariño, Monica vendrá contigo", le dije. Hizo una pausa y miró a Monica. "Si te va bien en los exámenes, te daré treinta minutos extra en el iPad cuando regresemos a casa, ¿de acuerdo?"

Permaneció en silencio, su mente trabajando. Monica se agachó frente a nosotros. "Carlos, Thamara se quedará aquí con Ethan. Podemos ir a buscarla cuando quieras, ¿de acuerdo? Lo prometo".

Carlos parpadeó hacia Monica. "¿Promesa?"

"Lo prometo", dijo Monica con una sonrisa.

Suspiré aliviada cuando se levantó. Vi a Monica llevar al profesor a la oficina, Carlos siguiéndola. Quería ir con ellos. Me agarré las rodillas y me quedé quieta. Necesitaba aprender a confiar en la gente tanto como lo hacía Carlos.

"Monica me dijo que estaba mostrando tendencias autistas", dijo la Dra. sosa, haciéndome girar la cabeza hacia ella. Ella estaba mirando mis manos con los nudillos blancos sobre mis rodillas.

Los solté y junté las manos en mi regazo. "Puedo entender lo que quiso decir. ¿Ha visto alguna vez a un médico antes?"

"No, nunca", respondí, metiendo las manos en los bolsillos de mi abrigo mientras Fredd se sentaba al lado del médico.

"Ya veo. Eres su hermana, ¿verdad?" Asenti. "¿Qué pasa con sus padres? ¿Cuánto tiempo han estado ausentes?"

Negué con la cabeza. "Para empezar, nunca estuvieron allí".

"Está bien", dijo la doctora, sacando una pequeña libreta y un bolígrafo de su bolso. Ella anotó algo. "Él tampoco ha ido nunca a la escuela, ¿verdad? ¿Fue educado en casa?"

Respondí a sus preguntas honestamente. Ella preguntó sobre todo, desde la edad en que comenzó a leer y escribir, sus habilidades comunicativas y sociales, cómo reaccionaba ante los cambios en sus rutinas, sus hábitos de estimulación con los dedos y otros comportamientos.

"Si bien la estimulación con los dedos casi siempre está presente en los niños autistas, no necesariamente indica que el niño sea autista. Ahora, todavía necesito sentarme y hablar con Carlos, observar cómo interactúa contigo, pero considerando algunas de tus respuestas, creo que Personalmente creo que hay muchas posibilidades de que no esté realmente en el espectro".

"¿En realidad?" -Preguntó Ethan. La sorpresa en su voz coincidió con la mía.

"Como dije, todavía es pronto para juzgar, pero es una gran posibilidad", dijo justo cuando Nolan salía del pasillo con Monica y Carlos a cuestas.

Carlos rápidamente volvió a mi lado y se sentó con una pequeña sonrisa. Tiró de mi ropa y susurró: "¿Puedo hacer más pruebas? Son divertidas. Hay muchos números".

"Um, ya veremos eso cuando lleguemos a casa".

"Está bien, quiero mi cubo de Rubik", dijo. Lo saqué de su bolso y se lo entregué. Inmediatamente empezó a jugar con él. Me volví hacia los demás.

"Es muy inteligente", dijo Nolan, con la conmoción Monica en su rostro. "Para ser honesto, no esperaba mucho, así que solo me trajeron algunos exámenes universitarios sencillos. Le fue excepcionalmente bien en matemáticas".

Asenti. "Muestra preferencia por los temas científicos".

"Y es un campeón de ajedrez", dijo Ethan, mirando a Fredd con una ceja arqueada. "Fredd puede ser testigo de eso".

Fredd gimió.

"No es que te vaya mejor", le dije. Fredd se rió entre dientes.

"Interesante", dijo la Dr. sosa, mirando a Carlos con mirada interesada. Se deslizó hasta el borde de su asiento y se inclinó hacia adelante. "Carlos, hola."

Carlos no levantó la vista de su cubo de Rubik hasta que puse mis manos sobre las suyas, deteniendo sus movimientos. "Carlos, la amable doctora te está hablando".

"Hola", murmuró, sus ojos parpadeando hacia los de ella durante un par de segundos.

"Soy Carmelis", dijo con una sonrisa. "¿Qué es eso en tus manos?"

Carlos me miró y asentí antes de responder. "Es un cubo de Rubik".

"Oh, ¿eres bueno en eso?" Preguntó, con los ojos muy abiertos más allá de sus anteojos. "Parece difícil de resolver".

Carlos negó con la cabeza. "Es divertido."

La Dra. sosa habló con Carlos durante un rato más mientras el profesor Nolan observaba, impresionado, cómo Carlos resolvía el cubo de Rubik un par de veces mientras hablaba con el médico.

"Me gustaría verte en mi clínica si no te importa", dijo la Dr. sosa mientras estábamos junto a la puerta con Monica, Fredd y su hermano. "Cuando quieras, por supuesto. Llámame".

Sacó una tarjeta de su bolso y me la dio. "Estoy muy interesada en el caso de Carlos. También quiero tener una pequeña charla contigo".

Supuse que tenía que ver con Carlos, así que asentí y acepté la tarjeta con un agradecimiento.

"Cuando terminen las vacaciones de invierno, ¿qué tal si vienen a verme a la universidad?", dijo Nolan. "Hay muchas cosas que quiero mostrarle a Carlos y personas que me gustaría que conozca. Puede tener un futuro brillante si le damos la oportunidad".

Me aclaré la garganta para mantener a raya las lágrimas. Escuchar cosas positivas sobre el futuro de Carlos era todo lo que siempre había soñado, todo lo que siempre había deseado.

Después de conocer al médico y al profesor, sentí que algo daba vida a mi corazón, una emoción que ardía brillante y fuerte, iluminando lo que alguna vez fue el camino oscuro de nuestro futuro.

Esperanza.

"¿A dónde enviaste a los niños otra vez?" Preguntó Ethan, cortando el jugoso filete.

Estábamos sentados en la mesa del comedor de Monica para cenar, mientras Carlos dormía profundamente en el sofá de la sala. Monica le había preparado un sándwich cuando notó que estaba demasiado somnoliento para esperar a cenar.

"¿Donde piensas?" Dijo Fredd. "Mis padres, por supuesto. Simplemente no se cansan de ellos".

"Qué suerte tienes", dijo Ethan. "¿Pasarás la Navidad allí?"

"Probablemente", respondió Monica con el ceño fruncido. "No creo que pueda pasar otro almuerzo de Navidad con Samantha".

Ethan suspiró. "¿Entonces me vas a dejar en paz?"

"Draco estará allí", dijo Monica, tomando un sorbo de agua. "Él te hará compañía".

"Correcto, Draco." Ethan se metió un trozo de carne en la boca y lo masticó, moviendo las mandíbulas. Lo miré con curiosidad.

"Draco es nuestro hermano", explicó Monica para mi beneficio. "Bueno, medio hermano. La esposa de mi papá es Samantha, su madre. Realmente no nos llevamos bien".

"Eufemismo del siglo", murmuró Fredd. Monica le lanzó una mirada furiosa. "¿Qué? Es verdad,

cariño. No soportas a esa mujer".

Monica dejó escapar un suspiro. "Está bien, está bien, no me gusta. Pero tengo mis razones".

No lo dudé. Monica no parecía el tipo de persona que odiaría a alguien sin justificación. Era cálida y de buen corazón, pero al mismo tiempo, no aceptaba mierdas de nadie. Clavé un espárrago con el tenedor y me lo comí. La cocina de Monica nunca dejaba de impresionarme.

"Por cierto", dijo Monica, con un brillo travieso entrando en sus ojos mientras miraba a Ethan que estaba bebiendo agua, "conocí a Lily ayer. Se preguntaba por qué ya no atiendes sus llamadas".

Ethan se atragantó y tosió. Miró a su hermana y se secó la boca con la servilleta. Corté un trozo de carne y lo mastique, disfrutando de la interacción de los hermanos. Monica continuó, impávida por el ceño fruncido de Ethan.

"¿Se preguntaba si ibas a romper con ella? La pobre parecía tan desconsolada".

"En primer lugar, no digas pobrecita. Nunca te gustó Lily", dijo Ethan, entrecerrando los ojos hacia Monica. "Y ella no es mi novia. Nunca estuvimos en una relación. Tuvimos un... un acuerdo, y se acabó".

No me perdí la forma en que los ojos de Ethan parpadearon en mi dirección por una fracción de segundo cuando terminó su discurso, o la forma en que Monica y Fredd parecían estar reprimiendo la risa. No entendí mucho de lo que decían, pero en parte fue porque no me importaba. La vida privada de Ethan era su vida privada, no era asunto mío.

A menos que...

"Um, Ethan", dije, "si la razón por la que ya no la ves es por nosotros, le dije a Monica el otro día que podíamos mudarnos-"

"¡Que no!" Ethan me interrumpió con los ojos muy abiertos. "No, no tiene nada que ver contigo. Como dije, nunca salimos".

"Está bien", dije. "Solo digo que en el futuro, si tienes novia o algo así, ella no-"

"No tienes que preocuparte por eso", me interrumpió de nuevo, con el ceño fruncido estropeando sus rasgos.

"Um... Cierto. Sólo digo." No entendía por qué se estaba poniendo nervioso.

Ethan se secó la boca y se levantó. "Estaré arriba. Buenas noches", dijo, tomando su chaqueta del respaldo de su silla y saliendo.

Me quedé mirándolo hasta que desapareció. Desconcertada, me volví hacia Monica. "¿Dije algo mal? Parecía..."

"Gruñón", terminó Monica, pareciendo divertida. "No te preocupes por él. Sólo está de mal humor".

De mal humor. Terminé mi cena cuando ella no ofreció más explicaciones. Todavía me molestaba cuando terminé mi comida. Después de cenar, recogí a Carlos y me despedí. Fredd y

Monica se ofrecieron a cargarlo y acompañarme, pero me negué cortésmente.

Subí en ascensor. Al llegar al apartamento, me di cuenta de que mis llaves, las que me había dado Ethan, estaban en lo profundo de mi bolso. No quería despertar a Carlos, así que de alguna manera logré tocar el timbre con el codo.

Segundos después, Ethan abrió la puerta. Tenía el pelo revuelto y parecía estresado por algo. Algo se agitó en mi pecho, un peso sutil que no me gustó. Todavía con camisa y pantalones de vestir, sin corbata, Ethan se hizo a un lado para dejarme entrar.

"Gracias", dije.

"Bienvenida."

La puerta se cerró detrás de mí. Llevé a Carlos a nuestra habitación y lo arropé después de quitarle los zapatos.

Incluso después de una ducha caliente, todavía me sentía mal. Exhalando pesadamente, me envolví en una toalla y fui al armario, poniéndome una de las pijamas peludas que Monica me había comprado en nuestro viaje de compras.

Eché un vistazo a un suéter que habíamos comprado ese día también. Monica lo había comprado cuando notó que lo estaba mirando. Le dije que no lo usaría, pero lo consiguió de todos modos. El suéter era de un color rosa suave con un material borroso. Los botones grandes eran de un rosa más oscuro que combinaba con el color de los corazones cosidos por todo el suéter.

Se veía tan lindo, suave y femenino, y algo se agitaba en mi pecho cada vez que lo miraba. Desearía poder usarlo. Pero ponérmelo me pareció mal. Sentí que si lo usaba, se volvería negro y gris.

Tal vez algún día, cuando la oscuridad ya no aceche debajo de mi piel. *Algún día* .

Salí del armario y me acurruqué junto a Carlos, subiendo la manta hasta su barbilla. La habitación silenciosa y oscura hizo que fuera más fácil concentrarme en el gran peso en la boca del estómago.

Desde que Ethan salió furioso de la casa de Monica, me sentí... mal. Sí. Me sentía mal. ¿Pero por qué? No tenía motivos para sentirme mal. El rostro sombrío de Ethan apareció en mi mente y el sentimiento se intensificó.

Realmente no me gustaba no tener control sobre mis sentimientos. Con un resoplido, me levanté de la cama y salí de la habitación, esperando que Ethan todavía estuviera despierto.

Él era. Sentado a la mesa del comedor, un vaso del líquido ámbar que odiaba junto a su mano. Las únicas luces encendidas eran los focos de la cocina. Sombras nítidas cubrían la mitad de su rostro. Me senté frente a él.

"¿No puedes dormir?" preguntó, levantando el vaso y haciendo girar el líquido en su interior.

"¿Qué sucede contigo?" Solté.

Levantó la vista y sus cejas subieron hasta la frente. "¿Disculpe?"

Cruzando los brazos sobre el pecho, me recosté en la silla. "¿Qué te pasa? De repente saliste furioso de casa de Monica y vine aquí para encontrarte como un... como un cachorro golpeado".

"¿Un cachorro?" dijo divertido antes de tomar un sorbo de alcohol. "No te preocupes. No es nada."

Puaj. "No es nada. Algo te está molestando y me hace sentir mal y odio no saber por qué".

Ethan parpadeó durante unos segundos. Luego una lenta sonrisa se dibujó en su rostro. Dejó el vaso, apoyó el codo sobre la mesa y apoyó la mejilla en la palma. Me miró fijamente con una mirada inquebrantable y una cálida sonrisa.

"¿Bien?" Insté, impaciente.

"¿Bien que?"

"Bueno, ¿qué te pasa? ¿Es algo que dije? Solo estaba-"

"Thamara", me interrumpió. "¿Cómo te sentirías si, en algún momento en el futuro, te dijera que tengo novia?"

Frunciendo el ceño, intenté ponerme en esa situación. Ethan con una novia. Sucedería en algún momento porque era un buen hombre. Guapo, inteligente, agradable y estaba bastante seguro de que a la mayoría de las chicas les encantaría tenerlo para ellas. En realidad, era un milagro que estuviera soltero.

Pero, ¿cómo me sentí cuando Ethan tuvo novia? Sobre Ethan colmando de atención y amor a una chica. Probablemente querría estar cerca de el todo el tiempo... ¿No era eso lo que decían todos esos libros románticos?

Una chica bonita, bien educada y de buena familia, que tenía a Ethan para el solo.

No me sentí bien. No me sentí nada bien.

"Yo..." incliné mi cabeza. "Es tu vida. Puedes hacer lo que quieras".

"No evadas la pregunta", dijo con una sonrisa, y mi ceño se hizo más profundo.

"No entiendo por qué, pero", resoplé, resistiendo el impulso de frotarme un lugar en el pecho, "no me siento bien con eso, yo-..."

Frustrada conmigo misma, aparté la mirada de la sonrisa de Ethan, tratando de encontrar una explicación. ¿Por qué me sentiría mal? ¿Cuál podría ser la razón?

Odiaba no conocerme a mí misma. De vuelta en la *Casa* , todo lo que tenía que hacer era alejar mis sentimientos para poder soportar pasar todas las noches. Sabía que tenía que sobrevivir para poder escapar y tener una vida normal, al menos para Carlos. Las relaciones con otras personas en aquel entonces eran sencillas y sin complicaciones. No confiaba en nadie. Todo se basó en beneficios mutuos.

Pero esto era nuevo. Y no sabía cómo navegar en estas aguas extranjeras.

"¿Por qué no te sientes bien por eso?" -Preguntó Ethan.

Me rendí al impulso y me froté el pecho, mirando hacia la mesa. "No lo sé. Tal vez… ¿tal vez porque probablemente tendremos que irnos? Supongo que tu novia querrá pasar tiempo contigo en privado… Tal vez porque no tendrás tiempo para mí". y Carlos? No lo sé."

Incluso entonces, sabía que esas no eran las únicas razones y eso me irritaba. ¿Por qué las

emociones eran tan jodidamente complicadas?

"Thamara." Mis ojos se dirigieron a los de Ethan. Su diversión anterior se había suavizado. Juntó las manos sobre la mesa y se inclinó hacia adelante. "Está bien. No tienes que entender todo ahora".

No tenía que entenderlo todo ahora. De alguna manera esas palabras fueron un gran consuelo. Asenti. "Está bien, pero ¿qué hay de ti? ¿Por qué estabas molesto?"

Él sonrió y parte del peso se alivió de mi pecho.

"Estaba molesto, pero ahora estoy bien". Estiró los brazos por encima de la cabeza con un gruñido antes de levantarse. "De hecho, me siento genial después de nuestra pequeña charla".

"Ajá..." dije, insegura. Él se rió entre dientes.

"Sí, y lamento haberme ido así antes, solo... sí, no hay justificación para ello. Pido disculpas".

"Está bien, siempre y cuando te sientas bien ahora". Me levanté y observé cómo llevaba el vaso a la cocina, vertía el resto del líquido por el desagüe y lo enjuagaba.

"Sí", dijo. Tarareando en voz baja, puso el vaso en el lavavajillas.

"Aún no entiendo por qué de repente te sientes tan alegre", le dije.

Él se rió entre dientes. Mirando por encima del hombro, me guiñó un ojo y me dio una respuesta críptica.

"Digamos que descubrí que mi caso tal vez no sea tan desesperado después de todo".

Que hombre tan raro.

Capitulo 10

Era el día antes de Nochebuena.

Me desperté temprano en la mañana, pensando que era la primera en levantarme hasta que fui a la sala.

Ethan, Asher y otro hombre que no reconocí estaban colocando un árbol de Navidad casi tan alto como yo. No notaron mi presencia de inmediato. No fue fácil deshacerme de mi hábito de escabullirme.

"Tienes suerte de que hayamos encontrado este, ¿sabes?", dijo Asher, echando su cabello rubio hacia atrás mientras se enderezaba. El árbol de Navidad estaba cerca de las puertas francesas del balcón, un cono de color verde liso.

"Te lo debo. Gracias hombre", dijo Ethan, quitándose el polvo de las manos en los jeans.

El tercer hombre se desplomó en el sofá, con uno de sus brazos apoyado en la espalda. "Es demasiado tarde para montar un árbol de Navidad, Ethan".

Su voz era fría. Tuve la sensación de que era su tono habitual. El sol aún no había salido y el cabello del hombre parecía de un suave color marrón bajo el brillo anaranjado de la lámpara de pie en la esquina. Sacó un teléfono de su bolsillo y lo hojeó.

"Nunca antes había puesto uno en mi casa, así que se me olvidó hasta que lo vi en la casa de Monica hace unos días. No sabía que sería tan difícil de encontrar". Ethan se agachó en el suelo y abrió una caja que contenía lo que parecían adornos navideños.

Toqué la parte de atrás de mis pantalones. Mi cuchillo estaba de vuelta en mi habitación. ¿Cuándo había empezado a andar por la casa sin él?

Estaba a punto de volver por ella, pero me detuve. No. Necesitaba empezar a vivir mi vida como una persona normal. Estaba a salvo aquí. No necesitaba un arma ni siquiera en casa.

Pasé mi mano por la pijama . ¿Fue apropiado encontrarme con ellos en pijama? Los pantalones y la camisa de manga larga eran decentes, el color era un beige uniforme, así que no me molesté en regresar y cambiarme.

Sofocando mis sentimientos de inquietud ante la presencia de los dos hombres en la sala de estar, me aclaré la garganta, llamando su atención.

"Buenos días, Thamara", dijo Asher, con una sonrisa arrugando sus mejillas.

Ethan se levantó. "¿Te despertamos?"

"No, me levanto temprano", dije, mirando el reloj de la pared. *6 a.m.*

Asher se sentó al lado del hombre nuevo que no me había quitado los ojos de encima. Eran de un gris intenso. Si bien la mirada de Asher era suave y cálida, la suya era fría y calculadora.

"Correcto. Ya conoces a Asher", dijo Ethan. "Este es Dylan."

"Thamara", dije asintiendo. "Placer conocerte."

"Lo mismo", dijo, y volvió a mirar su teléfono.

"Como puedes ver, él es el menos hablador de los tres", dijo Ethan con una sonrisa. Dylan le dedicó una mirada fría, sin que ninguna palabra saliera de sus labios.

"Sí, no lo tomes como algo personal. No está tratando de ser grosero contigo", dijo Asher. "Es grosero con todo el mundo".

Mientras Dylan los ignoraba, reprimí una sonrisa y me dirigí a la cocina. "¿Quisieran desayunar?"

"Estoy hambriento." Asher gimió desde la sala de estar.

"Haz tu propia maldita comida", refunfuñó Ethan, uniéndose a mí en la cocina.

"Está bien. No me importa". Saqué del frigorífico los ingredientes para un gran desayuno después de poner la cafetera.

A pesar de las palabras anteriores de Ethan, trabajamos juntos en la cocina preparando el desayuno para todos. No me sentí tan ansiosa como hubiera esperado en presencia de dos hombres extraños. Y me di cuenta con un sobresalto de que era por Ethan.

¿Por qué? ¿Tal vez porque ya lo conocía lo suficiente? ¿Porque sabía que él nunca dejaría que nada malo nos pasara ni a Carlos ni a mí?

Mis manos detuvieron su tarea de batir los huevos y lo miré. Estaba volteando panqueques a unos pasos de mí.

No podía creerlo. De hecho, me sentí segura con un hombre.

Ethan me sorprendió mirando y arqueó las cejas. "¿Qué es?"

Parpadeé. Había estado mirándolo durante demasiado tiempo con la cabeza ladeada.

"Nada", dije, y seguí batiendo los huevos.

"No hagas las croquetas de patata demasiado crujientes", llamó Asher desde la sala de estar. Ethan y yo compartimos una mirada divertida y continuamos cocinando.

Asher y Ethan charlaron sin parar durante el desayuno. Carlos todavía estaba dormido, así que éramos solo nosotros cuatro.

Dylan dio su opinión en raras ocasiones, aparte de eso se mantuvo callado y pasivo, su rostro era una máscara perfecta y sin emociones.

El tema de alguna manera derivó hacia el ajedrez. Ambos hombres parecieron sorprendidos y un poco escépticos al descubrir que Carlos había derrotado a Ethan y Fredd cada vez que jugaban.

"Me encantaría verte jugar contra él", le dijo Ethan a Dylan después de que todos desayunamos y nos dirigimos a la sala de estar con segundas tazas de café.

Me senté en uno de los sillones, bebiendo la bebida caliente. El sol había salido y un rayo se coló a través de las puertas francesas y cayó justo sobre mis pies. Clavé los dedos de los pies en la lujosa alfombra, deleitándome con el calor.

"No creo que se levante pronto", dije, inclinándome hacia atrás. "Ayer se quedó despierto hasta

tarde".

"¿Leer de nuevo?" Ethan preguntó y yo asentí.

"Está decidido a terminar toda la serie", dije, recordando con una sonrisa lo absorto que estaba en la serie El Señor de los Anillos.

"Aunque puedo jugar un juego", dije, mirando a Dylan.

Él arqueó las cejas. "¿Ajedrez?"

De hecho parecía sorprendido. Casi puse los ojos en blanco. ¿Qué? ¿Esperaba que no fuera buena en eso porque era mujer?

"¿No sabía que tú también eras buena?" Ethan dijo con una sonrisa.

"He estado jugando con Carlos desde que pudo", dije.

Y así fue como me encontré sentada frente a Dylan frente a un tablero de ajedrez, bebiendo tranquilamente mi taza de café mientras él se frotaba la mandíbula con expresión ofendida. Sus cejas se arquearon hasta sus ojos, oscureciendo el gris.

"Esto es algo que quiero ver todas las mañanas", se rió Asher, mirando atentamente el partido con Ethan desde el sofá.

"Cállate", refunfuñó Dylan, irritado. Era el primer indicio de emoción fuerte que le había visto mostrar en toda la mañana. Lo consideré una victoria en sí misma.

Me llevé la taza a los labios nuevamente para ocultar mi diversión. Dylan estaba en una situación difícil. Según mi estimación, le quedaban entre cinco y seis movimientos más antes del jaque mate. Se sentía bien hacer que los hombres reconsideraran sus puntos de vista sobre el intelecto de las mujeres, sin importar cuán inconsciente pudiera haber sido su juicio.

Llevaba años jugando con Carlos. El ajedrez había sido una actividad diaria en nuestras vidas en la Casa. El tablero de ajedrez había sido nuestra vía de escape. Si bien no era tan buena como Carlos, tenía confianza en mi juego.

Treinta minutos más tarde, Asher y Ethan estaban reprimiendo la risa. Dylan se quedó boquiabierto ante el tablero, con el pelo despeinado por la cantidad de veces que pasó las manos por él y las mangas de su camisa arremangadas.

"Y eso es un jaque mate", dije.

Levantó la mano. "No, espera."

Me encogí de hombros. "No hay salida de esto", dije. Mirando a los demás, levanté mi taza. "¿Alguien quiere más café?"

Asher y Ethan no pudieron contener más la risa.

"Amigo, esto fue realmente bueno para ti", dijo Asher entre carcajadas. "Siempre nos estás ganando en el ajedrez hasta el punto de que se vuelve aburrido".

"Esa es una buena manera de controlar tu ego", añadió Ethan, con los ojos brillantes cuando se posaron en mí. Él me guiñó un ojo. Negué con la cabeza hacia él.

Dylan miró entre Ethan y Asher. "Te das cuenta de que si ella me ganara en una hora, no durarías treinta minutos en el tablero contra ella".

Las sonrisas de Asher y Ethan se atenuaron varios vatios. Ethan se encogió de hombros. "Es cierto. Nunca duro más de treinta minutos contra su hermano".

"Deberías presumir más a menudo de tus habilidades en el ajedrez, Thamara", dijo Asher. "No seas demasiada humilde".

"Es vergonzoso alardear con Carlos cerca".

Ethan tarareó su acuerdo. Un brillo serio apareció en sus ojos. "Asher, ¿cómo van los periódicos?"

"Hasta ahora todo bien. Probablemente estarán listos a finales de enero".

Vaya, eso fue rápido. "Gracias, Asher. Por todo".

"No te preocupes por eso. Solo cuida de este tipo". Le dio una palmada en la espalda a Ethan mientras tomaba café, haciéndolo derramarlo sobre sus pantalones.

"Gracias, hombre", se quejó Ethan. Se puso de pie, con cara de molestia mientras inspeccionaba los daños en sus pantalones. Asher se rió, incluso Dylan esbozó una sonrisa.

Sonreí. Esto se sintió bien. Divertirme sin el amargo conocimiento de que en cualquier momento sería el juguete de alguien flotando sobre mi cabeza. Se sintió liberador.

Carlos se despertó después de que Asher y Dylan se fueron. Quedó gratamente sorprendido cuando nos encontró a Ethan y a mí decorando el árbol. Saltándose el desayuno, procedió a ayudarnos con la decoración.

Para cuando llegó el almuerzo, el árbol ya estaba instalado y parpadeaba, y hilos de luz colgaban de las paredes de la sala de estar, dándole una sensación mágica.

Ethan y yo preparamos un almuerzo rápido mientras Carlos jugaba en su tableta. Trabajamos en tranquilo silencio, ya acostumbrados a los movimientos del otro en la cocina. Y después del almuerzo, convencí a Ethan de que nos dejara la cocina a Carlos y a mí. Entró a su oficina a trabajar.

Era la primera vez que le pedí a Carlos que hiciera alguna tarea. De vuelta en la *Casa* , rara vez lo permitía salir de nuestra habitación a menos que estuviera con él. Pero ya no estábamos allí. Tenía que aprender a cuidar de sí mismo ahora que nuestras vidas eran relativamente más estables.

Sorprendentemente, no se quejó. Le enseñé a secar los platos y lo hizo mientras yo los lavaba. Podríamos haber usado el lavavajillas, pero quería que él tuviera la experiencia de hacerlo con las manos primero.

Estaba doblando el paño de cocina cuando Carlos tiró de mi blusa.

"¿Thamara? ¿Jugar ajedrez conmigo?"

Le sonreí. Ha pasado un tiempo. "Seguro."

Nos sentamos alrededor de la pequeña mesa de ajedrez y comenzamos una partida. Caímos en nuestro propio mundo de casillas blancas y negras y dieciséis jugadores. Mi mente se centró en el juego, un trance que me había perdido donde no existía nada más que las piezas de ajedrez y los diferentes escenarios que el juego podía desarrollar con cada movimiento.

La luz se oscureció hasta bien entrada la tarde cuando Carlos finalmente me arrinconó por segunda vez. Suspiré, inclinando a mi rey sobre el tablero de ajedrez. "Bien. Tu victoria. Otra vez."

Su sonrisa fue brillante. Colocó las piezas en su debido lugar. Me levanté y estiré mis extremidades con un gemido. Ah, eso se sintió bien.

El café estuvo cerrado hasta el año nuevo y tener tanto tiempo libre me hizo sentir un poco perdida. La noche caería pronto. También podría empezar con la cena. Mientras me dirigía a la cocina, Ethan salió del pasillo con ánimo en su paso.

"¿Qué quieres para cenar?" Yo pregunté.

"¿Qué tal si salimos a cenar?" Él dijo.

Miré a Carlos. Estaba mirando entre Ethan y yo. "¿Carlos? ¿Cenar fuera?"

Miró hacia abajo y sus dedos se movieron sobre su muslo.

"¿Podemos comer ravioles?" Ethan dijo con una sonrisa. Mi hermano se animó. Él asintió vigorosamente. Desde que Ethan preparó raviolis un sábado para cenar, Carlos se había enamorado de ellos.

"¡Genial! Hay un restaurante italiano realmente bueno cerca", dijo Ethan justo cuando sonó el timbre. "Iré a ver quién es".

"¿Estás esperando a alguien?" Lo llamé, caminando para pararme al lado de Carlos.

"No", respondió, desapareciendo en el pasillo de entrada. La alegre voz de Monica llenó la casa.

"Hice un poco de pastel de carne y les compré un poco", la escuché decir, siguiendo sus pasos mientras entraba.

"Estaba planeando eliminarlos", dijo Ethan cuando ambos aparecieron.

Monica puso el contenedor en la isla. "Oh, ¿en serio? ¿A dónde vas?"

"De Alfonso", dijo Ethan.

Los ojos de Monica se abrieron y sonrió, mirándome con un brillo tortuoso en sus ojos. "Entonces fue bueno que apareciera. Ethan, pon el recipiente en el refrigerador, puedes tenerlo mañana. Thamara, ven, vamos a vestirlos".

Ella ya desapareció por el pasillo que conducía a nuestra habitación. "Vamos, no tenemos mucho tiempo", gritó.

Miré a Ethan con las cejas arqueadas. Él se encogió de hombros, con una sonrisa divertida. Tomé la mano de Carlos y la seguimos.

Carlos se puso un suéter azul nuevo y pantalones de vestir y se dirigió a la biblioteca mientras yo me vestía. Monica estaba emocionada, con los ojos brillantes y ansiosos mientras rebuscaba en el vestidor.

Carlos y mi ropa apenas ocupaban la mitad del espacio. El armario era más bien una habitación pequeña, con estantes de madera oscura, un tocador, un piso alfombrado y focos en el techo.

Monica sacó un vestido blanco que me había comprado en nuestro viaje de compras. Entonces le dije que el vestido era demasiado bonito, que no tendría ningún motivo para usarlo, pero ella simplemente me hizo callar y me empujó al probador. Ella terminó comprándome dos vestidos más además.

Ahora, levantó el vestido suelto y me sonrió. "Aquí está. Es perfecto, ¿no?"

"Um... es sólo una cena, Monica", dije. "¿No es demasiado?"

"Disparates." Ella me dio el vestido y salió del armario. "Ese restaurante es un poco elegante, así que estará bien. Llámame cuando hayas terminado".

Me puse el vestido. Era un elegante color blanquecino con escote cuadrado y mangas largas. La blusa era ajustada y se ensanchaba hasta las caderas en una falda que caía por debajo de mis rodillas.

Miré el espejo de cuerpo entero en la esquina, pasando mis manos por el suave material. Me encantaba lo cómodo y elegante que era, pero cuando miré mi reflejo, no pude evitar la sensación de maldad que me apretaba las entrañas. Se sentía como engañar al mundo. Una prostituta disfrazada de princesa. Torcí mis labios y miré hacia otro lado.

"Monica", llamé.

Irrumpió en el armario con un pequeño bolso y una bata blanca en las manos. Hizo una pausa y me dio una amplia sonrisa. "Te ves absolutamente hermosa. Le pedí a Fredd que mencionara algunas cosas".

Dejó el bolso en el tocador, colgó el abrigo y me miró, su sonrisa se apagó. "¿Qué es?"

Parpadeé, pasando mis manos por el vestido. "Nada. Es un bonito vestido."

"No es demasiado agradable para ti", dijo Monica, tomándome por sorpresa. Sus ojos eran cálidos cuando me tomó por los hombros y me giró hacia el espejo. De pie ligeramente detrás de mí, preguntó: "¿Qué ves?"

Me encogí de hombros, mis ojos recorrieron mi forma. "Alguien jugando a disfrazarse".

Sacudió la cabeza y me miró a los ojos en el espejo. "Veo a una mujer hermosa y fuerte. Una sobreviviente. Una que está construyendo una nueva vida para ella y su hermano. No dejes que tu pasado te defina, Thamara. Sólo puedes seguir adelante si te lo permites. Ahora", ella Puso su mano entre mis omóplatos y empujó suavemente. "Endereza la espalda y levanta la barbilla. Ahí, mucho mejor".

La chica del espejo era un poco más alta y parecía un poco más orgullosa. Monica me apretó el hombro. "Lo lograste, Thamara. Ese lugar ya no tiene ningún poder sobre ti. Eres lo que decides que serás. Nadie puede quitarte esto excepto tú misma".

Dejando que sus palabras asimilaran, asentí lentamente. Ni siquiera me había dado cuenta de que lo estaba haciendo. Había logrado salir de allí, pero partes de mí todavía se aferraban a esa vieja vida, esa vieja forma de pensar. Si era por culpa o por vergüenza, no lo sabía. Pero necesitaba romper con esas cadenas.

Tomé una respiración profunda. *Una sobreviviente. Una mujer fuerte. Una nueva vida.*

Veinte minutos más tarde, estaba sentada en el tocador con Monica parada detrás de mí, arreglando mi cabello en un moño bajo con lo que parecían una docena de horquillas. Mechones de suave marrón escaparon del moño y enmarcaron mi rostro estratégicamente. Monica también me había maquillado, un poco de lápiz labial, rímel y un toque de rubor en mis mejillas.

"Siempre quise una hermana menor", dijo, dando los toques finales a mi cabello, "Creo que, después de todo, cumplí mi deseo".

Parpadeé para contener las emociones que me picaban los ojos y sonreí. Ella no tenía idea de lo que significaban sus palabras para mí.

Cuando terminó, me puse los pies en un par de tacones bajos color nude, los de Monica.

Monica abrió una caja negra aterciopelada que mostraba un par de impresionantes aretes de perlas con lo que parecía un perno de diamantes.

Con los ojos muy abiertos, levanté la mano. "Realmente no es necesario, Monica. ¿Qué pasa si los pierdo?"

"No te preocupes por eso", respondió ella, poniéndolos ya en mis oídos. Miré al espejo. La forma en que esa simple pieza de joyería añadió brillo a mi rostro fue realmente mágica.

"¡Perfecto!" Dijo Monica, juntando sus manos debajo de su barbilla con una sonrisa orgullosa.

"Gracias", exhalé y abracé a Monica. Ella se sorprendió por un segundo, sin duda porque era la primera vez que iniciaba contacto físico, luego me devolvió el abrazo con fuerza.

De nada bonita. De nada", se apartó, parpadeando rápidamente.

Ella escogió la bata blanca y fuimos a buscar a Carlos a la biblioteca. Me miró por un largo momento y luego dijo. "Te ves bonita, Thamara".

Sonreí. "Bueno, gracias. Tú también te ves guapo".

Él se rió y seguimos a Monica a la sala de estar donde Ethan estaba haciendo un agujero en la alfombra por su paseo. Se volvió hacia nosotros. "Finalmente, Monica. ¿Por qué les tomó tanto... tiempo..."

Él parpadeó hacia mí, con los labios ligeramente abiertos. Tiré tímidamente de las mangas del vestido. Ethan se aclaró la garganta sin quitarme los ojos de encima. Por alguna razón, no sentí asco ni miedo bajo su mirada. De hecho me sentí... halagada.

Vestido con un traje gris y el pelo peinado hacia atrás, Ethan se metió las manos en los bolsillos y me sonrió. "Te ves... bien... quiero decir, te ves hermosa."

Monica resopló. Ethan la miró fijamente.

"Gracias", respondí.

"Bueno, entonces. Vete", dijo Monica, abriendo la bata blanca para mí. Me la puse. Suave y cálida, llegaba hasta mi espinilla y se ataba a la cintura.

Puse mi teléfono en su bolsillo y me detuve, mirando hacia la habitación. Mi cuchillo estaba en el armario. ¿Debería volver a buscarlo?

Ethan y Carlos ya estaban con sus abrigos y esperando. "¿Thamara? ¿Olvidaste algo?" Preguntó Monica.

Miré a Ethan, respiré hondo y negué con la cabeza. "No. No, estoy bien."

"Señor Petrakis", el recepcionista, un joven con un traje impecable y cabello negro peinado, corrió hacia nosotros con una sonrisa de bienvenida. Sus zapatos lustrados resonaron sobre el mármol blanco veteado de oro, el sonido se pronunció sobre el suave zumbido de la música de ópera que provenía más allá de las puertas de vidrio que separaban el mostrador de recepción del área del comedor.

"Gabriel, espero que haya una mesa para mí", dijo Ethan. El recepcionista chasqueó los dedos y llamó a un camarero.

"Siempre hay una mesa para usted, señor Petrakis", dijo el recepcionista. "¿Puedo llevarte tus abrigos?"

Saqué mi teléfono del bolsillo y entregué el abrigo al cuidado del recepcionista. El camarero nos acompañó. En el interior la música sonaba sólo un poco más alta y el olor a pan recién hecho, queso y ajo me hizo la boca agua.

Nuestros pasos eran amortiguados por la alfombra beige de debajo. El restaurante estaba lleno, pero el tamaño del amplio comedor y la forma en que estaban separadas las mesas para permitir una conversación privada hacían que pareciera menos abarrotado.

Nuestra mesa estaba cerca de uno de los grandes ventanales. Ethan acercó mi silla. Levanté las cejas con una sonrisa divertida y me senté en la silla tapizada de rojo. Luego ayudó a Carlos a acercar su silla a la mesa antes de sentarse él mismo.

El jarrón de cristal sobre la mesa brillaba bajo las suaves luces de los candelabros del techo. Por el ambiente y la ropa de los clientes, estaba claro que el elegante restaurante sólo era frecuentado por una fracción privilegiada de los residentes de la ciudad.

Me relajé. El lugar no era ruidoso, no estaba lleno de gente y así me gustaba. Incluso Carlos parecía cómodo. La mesa más cercana estaba a varios pasos de distancia.

Después de que hicimos el pedido, dejé que mis ojos se dirigieran a los demás clientes. Todos estaban exquisitamente vestidos. Encajo perfectamente.

"¿Te gusta?" -Preguntó Ethan.

"Sí, he dicho. "Está... tranquilo."

Ethan asintió. "Esa es una de las razones por las que este lugar es mi favorito. Es privado".

"Puedo ver eso."

"Carlos, ¿te gusta aquí?" Ethan le preguntó a Carlos. Carlos lo miró durante unos segundos. Estaba empezando a volverse audaz con el contacto visual, especialmente con Monica y Ethan.

"No es ruidoso", dijo, luego sonrió, mirando a la mesa, "y puedo comer ravioles".

Ethan y yo nos reímos entre dientes.

"Sí, unos raviolis muy deliciosos", dijo Ethan con una cálida sonrisa.

Mis ojos vagaron de nuevo. En ese momento, un grupo de cuatro mujeres entró. Parecían

modelos. El camarero las acompañó hasta un lugar a unas mesas de nosotros.

"¿Piensas en ir a la universidad?" -Preguntó Ethan.

"En algún momento, supongo." Mis ojos se dirigieron a Carlos. "Pero primero quiero ocuparme de todo lo demás".

Ethan asintió en señal de comprensión. "¿Qué quieres estudiar? Si tienes la oportunidad de ir".

Me mordí el interior de la mejilla y vi cómo mi dedo acariciaba el mantel blanco frente a mí. "No lo sé. Nunca tuve tiempo de pensar en ello seriamente. Hay tantas cosas que quiero aprender..."

Ethan me estaba mirando con un brillo ilegible cuando levanté la vista. Sonreí y él me lo devolvió antes de mirar a Carlos. "¿Y tú, Carlos? ¿Qué quieres estudiar?"

Los ojos de Carlos se fijaron en Ethan. "Me gustan las matemáticas."

"Hmm, eso es muy interesante. No mucha gente puede decir eso", dijo Ethan. "Eres muy inteligente, te irá bien en lo que estudies".

"Lo sé", dijo Carlos de una manera descuidada que tanto a Ethan como a mí nos hizo reír ahogadamente. Reprimí mi sonrisa, mirando hacia un lado, solo para que mis ojos notaran ese grupo de mujeres que parecían modelos mirando en nuestra dirección.

Una de ellas nos miraba con los rasgos contorsionados por la rabia. Levanté las cejas. Vaya, uno pensaría que matamos a su cachorro.

"¿Qué ocurre?" Preguntó Ethan, siguiendo mi mirada. Tan pronto como sus ojos encontraron a las mujeres, los cerró con fuerza y giró la cabeza hacia el otro lado, maldiciendo en voz baja.

No tuve tiempo de hacer preguntas. Al segundo siguiente, la mujer estaba de pie junto a nosotros, alta y molesta. Grandes ojos color avellana enmarcados por espesas pestañas y labios tan rojos como su vestido.

Ella transformó sus rasgos en una máscara agradable mientras miraba a Ethan. "Ethan. Mucho tiempo sin verte", dijo, empujando un mechón de cabello ondulado detrás de su oreja.

"Lily", reconoció Ethan, su voz más fría que el ártico.

Lily . El nombre de la mujer se registró y tuve que reprimir una sonrisa. Probablemente era la misma chica de la que había hablado Monica.

La expresión de Lily se agrió cuando no obtuvo más reconocimiento por parte de Ethan, pero se recuperó rápidamente. "¿Podemos hablar, cariño?"

Ethan miró al techo como pidiendo intervención divina. Cuando los cielos no respondieron a su súplica, miró a Lily con los ojos en blanco.

"No hay nada de qué hablar. Ahora, si por favor me disculpas. Voy a tener una cena privada aquí". Mantuvo su tono cortés, pero cualquiera podía ver que estaba molesto.

Cualquiera excepto Lily, aparentemente.

Ella puso su mano sobre su hombro. Algo estalló en mi pecho. Tuve la repentina necesidad de romperle la muñeca.

Tomé una respiración profunda. Bien... ¿de dónde vino eso?

"Cariño, hace mucho que no nos vemos. Entiendo que eres un hombre ocupado, pero no puedes estar demasiado ocupado por tu novia", dijo en voz baja. Aunque no es lo suficientemente bajo para mí.

Ethan le quitó la mano y la miró con frialdad. "Lily, creo que tenía perfectamente claro cuál era el tipo de acuerdo que teníamos. Ahora, como dije, estoy en medio de una cena privada. Vuelve a tu mesa o haré que te acompañen afuera".

El cerebro de Lily finalmente decidió unirse a la fiesta. Ella se enderezó y sonrió dulcemente. "Bien. Más tarde entonces."

Ella regresó a su mesa, pero no después de enviarme una mirada desagradable.

Bebí un sorbo de agua para ocultar mi sonrisa. Pero Ethan se dio cuenta. "No es gracioso."

Se me escapó una risa mientras lo miraba. "Lo siento, pero eso fue muy entretenido". Sacudí la cabeza con incredulidad. "Simplemente no puedo imaginar que tengas una relación con alguien así que..."

"Estúpida", finalizó Carlos y yo reprimí una risa, incluso Ethan tosió para tapar la suya.

Me obligué a parecer severa. "Carlos, cariño. No llamamos estúpida a la gente".

Él se encogió de hombros. "Está bien, entonces. ¿Podemos llamarla lenta?"

Puse mi mano en mi boca. Los hombros de Ethan temblaron. Carlos parecía satisfecho consigo mismo. "¡Carlos!" Dije, luchando por mantener la compostura. "No es agradable."

" *De todos modos* ." Ethan se aclaró la garganta. "Como dije. No estábamos en una relación. Al menos, no del tipo que estás pensando".

Quería preguntarle cómo sabía lo que estaba pensando, pero llegó el camarero con nuestra cena. Además, la conversación no era exactamente apropiada para los oídos de Carlos.

El tema de conversación volvió a cambiar. Cada uno de nosotros disfrutamos nuestros platos. Los aperitivos se acabaron en un abrir y cerrar de ojos y pronto siguió nuestro plato principal. La pasta cremosa y el salmón chamuscado tenían un sabor delicioso en mi lengua. Carlos se estaba ahogando en sus raviolis.

Cuando Ethan preguntó cuál era mejor, el suyo o el del restaurante, Carlos respondió con sinceridad y dijo que el del restaurante era " *mucho* mejor".

Mientras esperábamos el postre, me retorcí en mi asiento. Necesitaba usar el baño. Pero no quería dejar a Carlos solo. Mi vejiga se apretó. Puaj.

"Necesito ir al baño", dije, haciendo que Carlos me mirara con los ojos muy abiertos. "¿Puedes quedarte aquí con Ethan? Regresaré antes de que te des cuenta, ¿de acuerdo?"

Carlos miró a Ethan y sus hombros se relajaron un poco. El asintió. "Bueno."

El baño era nada menos que lujoso, pero no noté nada hasta que hice mis necesidades y salí del cubículo.

Observé el piso de mármol y los lavabos, los grandes espejos y las luces ambientales, y a la mujer recién conocida inspeccionando su reflejo en el espejo.

Lily .

Capitulo 11

Me acerqué al lavado y me lavé las manos. Lily se volvió hacia mí. Apoyando su cadera contra el mostrador, se cruzó de brazos, haciendo que su pecho se cuadre aún más.

"¿Quién eres?" preguntó con tono altivo.

Lentamente me sequé las manos con una toalla de papel, revisando mi reflejo en el espejo para asegurarme de que los aretes de Monica todavía estaban allí. Lily golpeó el suelo con los pies a un ritmo rápido. Después de deshacerme de la toalla, la miré.

"¿Por qué?" Pregunté, nivelándola con una mirada fría. Ella entrecerró los ojos.

"No me importa quién seas". *Entonces ¿por qué preguntó?* "Pero mantente alejada de Ethan. Él es mío".

Me pregunté si responder o simplemente ignorarla y marcharme. La forma en que hablaba de Ethan como si fuera un premio que debía poseer me irritaba. Y fui lo suficientemente honesta conmigo mismo como para admitir que quería divertirme un poco.

"Estoy bastante segura de que no", dije, apartando un mechón de pelo de mi cara. Ella se enderezó. Ella era unos centímetros más alta que yo, pero incluso sin mi cuchillo, podía manejar sus delicadas extremidades sin problemas. Incliné la cabeza. Su brazo se rompería con demasiada facilidad.

"No sabes nada sobre él ni sobre nosotros", dijo, dando un paso hacia mí, sus ojos recorriendo mi cuerpo de arriba abajo. "No te reconozco de ninguna parte, lo que significa una cosa: solo eres una chica que quiere ser pobre y que alquiló un buen vestido y algunos diamantes falsos para cazar a un hombre rico, alguien que se responsabilizará de ti y de tu familia". "Un niño que probablemente es el resultado de una cogida de una noche. No eres más que una cazafortunas y tan pronto como Ethan vea eso, te echará a la calle".

Mis cejas se arquearon. La falta de clase era asombrosa. Pero quedé impresionada; ese cerebro suyo servía para algo después de todo. A ella se le había ocurrido por sí sola toda una historia para mi vida. Ella pensó que Carlos era mi hijo.

Me aclaré la garganta y mis labios se movieron hacia arriba involuntariamente. Simplemente no pude evitarlo. Esto fue demasiado divertido.

Lily se burló. Sus cejas se fruncieron. "¡¿Estás sonriendo?!"

"Bueno, sí. Sí, lo soy", respondí en un instante.

"Vaya, pequeña puta." Ella se burló, sus rasgos se torcieron de ira.

Bueno, al menos en eso tenía razón.

"Si alguna vez te vuelvo a ver cerca de Ethan, me aseguraré de que tú y tu hijo se arrepientan", dijo.

Mi sonrisa se desvaneció. Nadie amenazó a Carlos. Nadie.

"¿Estás escuchando?" dijo, levantando la mano para empujar mi hombro. Lo aparté de una

bofetada. Sus ojos se abrieron como platos.

Pensé en torcerle la mano o romperle uno o dos dedos, pero luego recordé que esta no era la *Casa* . Este era el mundo real. Aquí no te salías con la tuya en cosas así.

"No. *Escúchame* ", dije en voz baja, dando un paso adelante hasta que estuve a centímetros de ella. Ella se echó hacia atrás y el miedo oscureció sus ojos. Ella no era más que una gatita sin garras, y yo ya me había enfrentado a dragones que escupían fuego antes.

"Ten un poco de respeto por ti misma y deja de perseguir a hombres que ni siquiera te miran", continué. "Ethan dejó en claro que ya no estaba interesado en lo que tienes para ofrecer y que lo estás cabreando. Así que, por última vez, te diré lo que quería decir pero no pudo, porque es un caballero: Joder.

Ella abrió la boca y luego la cerró. Di otro paso. Ella retrocedió tambaleándose. Agregué: "Y si alguna vez piensas en amenazarme a mí o a mi familia otra vez, te romperé esa nariz falsa".

Ella jadeó y sus dedos se tocaron la nariz. "¡No es falsa!"

Por supuesto que ella se obsesionaría con eso.

"Oh", parpadeé inocentemente. No fue amable de mi parte, pero no pude evitar burlarme más de ella.

"Hablando de falso." Miré fijamente su pecho, ladeando la cabeza hacia un lado. "Esos tampoco son tuyos, eh."

Ella me miró boquiabierta y se cubrió el pecho con las manos. Muy predecible.

"Tú... tú... ¡cómo te atreves!" Su voz estridente perforó mis oídos.

Hice una mueca, sacudiendo un poco de polvo inexistente de la falda de mi vestido y le di una dulce sonrisa. "Ha sido un placer hablar contigo, Lily. No hagamos esto otra vez".

Salí del baño. Respiré profundamente junto a la puerta, volví a poner mis rasgos en una máscara de calma y caminé con gracia de regreso a mi asiento.

"Te tomaste un tiempo", dijo Ethan, dándole un mordisco a su tiramisú.

"Ethan. Si una dama se tomó un rato en el baño, no lo señalas. No es de extrañar que todavía estés soltero". Cogí mi tenedor. "¿Cómo está el postre?"

Ethan casi se ahoga con el postre. Él se rió, sus ojos se arrugaron en las comisuras de una manera que empezaba a gustarme.

"Aprecio el consejo", dijo después de secarse los labios. "Y el postre es bueno-"

Sus ojos se fijaron en algo por encima de mi hombro y su sonrisa se desvaneció. Sus ojos eran duros trozos de hielo negro. "¿Ella te molestó?"

El tiramisú se derritió en mi boca. Tragué antes de responder. "No. Fue un encuentro entretenido."

Ethan suspiró y me miró. "Thamara..."

Me reí entre dientes, limpiando un poco de chocolate de la mejilla de Carlos. "Lo digo en serio, Ethan. Ella es sólo una gatita celosa. He lidiado con cosas peores".

Ethan asintió y volvió a mirar su postre. Murmuró, "saber eso no me hace sentir mejor".

Cuando llegamos al apartamento, Carlos roncaba suavemente. Lo desperté para que pudiera cepillarse los dientes y luego lo arropé. Después de la ducha, me puse una bata rosa esponjosa sobre mi pijama y fui a la sala de estar.

"¿Helado?" Ethan llamó desde la cocina. Estaba oscuro excepto por las luces del árbol de Navidad y la lámpara de pie en la esquina.

"Claro", respondí, sentándome en el sofá. Un minuto después, Ethan se dejó caer a mi lado, puso medio litro de helado entre nosotros y me entregó una cuchara.

"Gracias."

"Mmm."

Nos adentramos, haciendo una mella considerable en el helado de chocolate sin hablar, con los ojos fijos en el árbol centelleante.

"Estoy comiendo demasiada azúcar estos días", dije después de tragar otra cucharada. Hace unos días leí en Internet que el azúcar era adictivo. Me hizo reconsiderar mis hábitos alimenticios.

"Estás bien", dijo con la boca llena. "Pero puedes venir a entrenar con nosotros por la mañana si quieres".

"Tú y Fredd, ¿verdad?"

"Sí, aunque estaré solo después de las vacaciones ya que ellos regresarán a su casa", dijo Ethan.

Mi cuchara se detuvo a medio camino del helado. "¿Qué quieres decir con su lugar?"

"En realidad no viven aquí. Sólo alquilaron el apartamento porque están remodelando su casa. Pensé que lo sabías", explicó Ethan. "Volverán después de que terminen las vacaciones de invierno".

"Oh." Mi pecho se apretó ante la idea de no tener a Monica cerca nunca más.

"Oye, no pongas esa cara", dijo Ethan en voz baja. Mis ojos se encontraron con los suyos y él sonrió. "Su casa está cerca. Además, no creo que pueda pasar un día sin vigilarlos. Estará aquí la mayoría de las veces. ¿Está bien?"

"Está bien", murmuré, metiéndose otra cucharada de chocolate en mi boca. Me hizo sentir sólo un poco mejor.

"Entonces, ¿vas a ser mi compañera de entrenamiento cuando Fredd me abandone?"

Esbocé una sonrisa. "No lo sé. No me gusta dejar a Carlos solo todavía".

"Hmm, tienes razón", asintió, lamiendo una mancha de helado en su labio. "Él está muy apegado a ti."

"Sí. Sucedió en el camino, supongo", dije. "Aunque eso no es realmente algo bueno".

"Dense un poco de tiempo". Él dudó. "Aunque todavía me lo pregunto... no lo tomes a mal, pero

¿cómo saliste de ese tipo de vida como estás ahora? Es increíble. Eres increíble".

"¿Gracias, supongo?" Yo dije. El calor subió por mi cuello y cargué mi cuchara con helado para enfriarme. Él siguió mirándome. Me encogí de hombros. "Simplemente bloqueé todo. Leí muchos libros, y quiero decir *mucho* . Me enseñaron la mayoría de las cosas que necesitaba saber sobre el mundo, me ayudaron a sobrellevar la situación. Y algunos de los trabajadores mayores... allí se encargaron de mí."

Ester, especialmente, me había acogido bajo su protección desde muy pequeña. Ella me había enseñado que la *Casa* no se parecía en nada al mundo real, que lo que estábamos pasando allí no era en absoluto normal. Ella me lo inculcó, de lo contrario habría crecido pensando que lo que había pasado estaba bien. Le debía lo que era ahora a Ester. Ella me hizo encontrarme en ese infierno y se aseguró de que no perdiera de vista quién era.

El recuerdo de la última vez que la vi pasó por mi cabeza. Sin vida. Sangrada. La ira se desató contra el hombre que lo había causado, un cliente cruel que había estado obsesionado con ella. Si pudiera pedir un deseo, sería hacerle pagar.

Saqué mis pensamientos de ese pozo oscuro y me concentré en el helado.

"Aun así", dijo Ethan. "Pasando por eso..."

Sabía a qué se refería. La parte del sexo. El hecho de que me habían obligado a hacerlo a una edad temprana. Y ni siquiera sabía lo joven que era.

"Se trata de control", me encontré diciéndole mis pensamientos más oscuros y profundos. Hablar con Ethan fue fácil. "Después de que fui... bueno, después de que me obligaron las primeras veces, me di cuenta de que se trataba de tener control sobre la situación. Sabía que tendría que soportar más y me negué a estar en una posición de debilidad por más tiempo. Así que hice lo que tenía que hacer. Acepté mi puesto, pero nunca perdí de vista quién era y me aseguré de tener siempre el control cuando sucediera.

"Aunque había algunas personas que eran demasiado difíciles, a algunas les gustaba la violencia... En momentos como esos, simplemente lo dejaba fuera. A veces me permitía llorar antes de irme a dormir, pero me despertaba al día siguiente con un nuevo aliento, manteniendo todo bajo control".

Cuando terminé, me di cuenta de que había derramado mucho más de lo que pretendía. Curiosamente, no me importó. Hablar de lo que pasó con otra persona, alguien normal, me resultó extrañamente aliviador.

Ethan dejó caer la cuchara sobre la mesa de café y se inclinó hacia adelante, tapándose la cara con las manos. "Lo siento", dijo, con la voz apagada.

"No hiciste nada mal."

"No, pero... simplemente estoy frustrado y enojado porque tuviste que pasar por todo eso", dijo entre sus manos. "Yo sólo... desearía haberte conocido antes. Tal vez podría haberte ayudado".

Sonreí a su espalda. Tenía los hombros caídos y cuando bajó las manos y se giró para mirarme, me invadió la necesidad de consolarlo cuando vi sus ojos con el corazón roto.

Entonces, por primera vez en mucho tiempo, escuché a mi corazón. Escuché a mi corazón e hice algo que hizo que mis manos temblaran y mi corazón latiera salvajemente en mi pecho.

Algo tan pequeño, pero tan difícil para mí. Puse mi mano sobre el hombro de Ethan y lo apreté. La mirada sombría en sus ojos desapareció, convirtiéndose en una que no pude descifrar.

Le sonreí. "Me gustaría conocerte también."

"¡Feliz Nochebuena!"

Me reí entre dientes, agachándome frente al alegre niño de cinco años. "Feliz Nochebuena, Royer".

Jadeó, mirando a su padre, Asher. "¡Papá! ¡Ella sabe mi nombre!"

"Sí. Tu papá habla mucho de ti". Le revolví el pelo y me levanté. "Adelante."

"Gracias", dijo Asher, pasando a mi lado, con un emocionado Royer a cuestas. "¿Dónde está Ethan?"

"Se está cambiando de camisa", dije. "Le derramó un poco de salsa".

Asher se rió y dejó el bolso de mano que llevaba en la isla. "¿Cuántos años tiene? ¿Cuatro?"

Sonriendo, revisé la salsa de tomate, la mitad de la cual de alguna manera logró caer en la camisa de Ethan antes. No tenía idea de cómo sucedió eso.

"Aquí tengo un pastel de carne y algunos postres", dijo Asher, levantando a su hijo hacia uno de los taburetes junto a la isla.

"Gracias", dije, comprobando lo que traía.

"¿Cómo te llamas?" Preguntó Royer, con sus ojos castaños oscuros curiosos.

"Oh, qué grosero de mi parte, no me presenté", extendí la mano sobre la isla. "Hola, soy Thamara".

Royer se rió y tomó mi mano. "Soy Royer."

"Encantado de conocerte, Royer." Le estreché la mano, su sonrisa se hizo más amplia y miró a su padre con ojos muy brillantes.

"¡Royer! ¡Mi hombre!" Llamó Ethan, saliendo con una camiseta gris limpia. Le dio una palmada en la espalda a Asher antes de levantar a Royer en alto. El pequeño dejó escapar un chillido emocionado, abrazando el cuello de Ethan cuando lo bajó.

"¡Tío Ethan! ¡Feliz Nochebuena!"

"¿Dónde está Carlos?" Preguntó Asher, entregándome los recipientes de postre para que pudiera ponerlos en el refrigerador mientras la alegre charla de Ethan y Royer llenaba la casa. Se sentaron uno al lado del otro en el sofá y pude ver cuánto cariño le tenía Ethan al alegre chico.

"En la biblioteca. Leyendo". Le quité el segundo contenedor. Tenía lo que parecían cuadrados de tarta de queso. "¿Hiciste todo esto?"

"Lamentablemente no", respondió. "Esas serían mi mamá y mi hermana. No puedo cocinar un huevo".

Saqué la salsa del fuego y luego revisé la carne asada en el horno. Mmm. Se veía genial.

"Entonces, ¿dónde pasarás la Navidad?" Pregunté, poniéndome los guantes de cocina para sacar la carne.

"Con mi familia", respondió Asher, sacando un plato grande de un armario. "Viven en la ciudad, por lo que no viajaremos a ningún lado".

Coloqué la bandeja del horno sobre la encimera y luego puse la quiche a cocinar.

"¿Debería ir a buscar a Carlos?" Preguntó Ethan, de pie con Royer bajo el brazo como si fuera una pelota de fútbol.

"Por favor. Vamos a empezar a poner la mesa pronto, así que..."

"Entendido", dijo Ethan.

Mi corazón dio un vuelco cuando arrojó a Royer al aire hacia su padre. Asher lo atrapó fácilmente y Royer se rió, como si estuviera acostumbrado a ser arrojado al aire entre los dos hombres.

Asher dejó a su hijo en el taburete y lo miró con expresión seria. "Royer, ¿recuerdas lo que dijimos? A Carlos no le gusta que alguien más lo toque, ¿de acuerdo?"

Royer asintió vigorosamente. "No tocar."

"Buen chico." Asher besó la mejilla regordeta de su hijo.

"Gracias", le dije a Asher por encima del hombro de Royer. Él me guiñó un ojo.

El sonido de pasos me hizo mirar hacia el pasillo. Los pasos de Carlos apenas eran audibles. Fue la primera vez que me di cuenta. Me dolía el corazón porque, al igual que yo, era un hábito que había desarrollado en la *Cámara* pasar desapercibido.

Carlos hizo una pausa cuando vio a Asher y Royer, pero solo duró un segundo antes de seguir a Ethan, con los ojos mirando a cualquier lugar menos a los recién llegados. Me quité los guantes de cocina y me agaché frente a Carlos.

"Carlos, ¿recuerdas a Asher, verdad?" Yo dije. "Él estuvo aquí antes. El niño pequeño es Royer. Es el hijo de Asher".

"¡Hola!" Royer saludó con una sonrisa de dientes. Mi hermano miró brevemente a Royer y asintió.

Carlos tomó asiento en la mesa del comedor, Royer frente a él, mientras los hombres ponían la mesa y yo terminaba de preparar toda la comida. Treinta minutos más tarde, todos estábamos comiendo alegremente, la gigantesca cantidad de comida probablemente terminaría en el refrigerador como sobras.

Después de la cena se sirvió el postre. Y a pesar de mi estómago hinchado, no pude resistirme al pastel de queso con frambuesas que había traído Asher. El sabor era algo nuevo. La fruta picante complementó bastante bien la dulzura de la tarta de queso.

Después de que terminó la comida y la cocina estuvo limpia, nos tumbamos en la sala de estar. Los niños jugaban en el suelo alfombrado con un rompecabezas gigante que Asher había traído.

"Uf, comí demasiado". Asher gimió, moviéndose en el sofá que reclamaba como suyo. Ethan se

tragó un sillón y parecía tan felizmente lleno como Asher. Sonreí ante mi taza de café en la otra silla.

"Sin embargo, no me arrepiento. Todo sabía delicioso", añadió Asher, guiñándome un ojo. "Eres una gran cocinera, Thamara".

Levanté mi taza hacia él en señal de reconocimiento. Principalmente estaba haciendo lo que estaba haciendo para provocar una reacción de Ethan. Lo cual hizo.

Ethan arrojó una de las pequeñas almohadas decorativas, casi golpeando a Asher en la cara si no la hubiera cubierto.

Ethan puso los ojos en blanco cuando Asher y yo nos reímos. No le gustaba que Asher fuera demasiado amigable conmigo.

No pensé mucho en ese pensamiento, porque los niños me llamaron la atención. Las piezas del rompecabezas estaban esparcidas a su alrededor. Carlos parecía contenerse. Iba al ritmo de Royer, dejándolo hacer la mayor parte del trabajo y dándole pistas. Su comportamiento me dio esperanzas. Se estaba adaptando rápidamente, tal vez realmente no era autista como había dicho la Dr. sosa.

"Carlos", dijo de repente Royer mientras buscaba un lugar para pegar la pieza del rompecabezas en su mano, "¿Thamara es tu mamá?"

Me puse rígida. Los otros dos adultos intercambiaron miradas tensas. Pero Carlos no mostró tal reacción. Simplemente sacudió la cabeza y señaló dónde debería poner Royer la pieza. "No, ella es mi hermana. Mi mamá ya no está".

"¡Oh, yo también!" Dijo Royer, sin ninguna preocupación en el mundo. "Ha estado ausente por mucho tiempo, pero no sé cuándo volverá. Oye, ¿a dónde va esto?"

Carlos señaló el lugar mientras Royer saltaba a otro tema.

La tristeza y el desamor nublaron los ojos de Asher, antes de que la ira torciera su rostro. Se puso de pie abruptamente.

"Vuelvo enseguida." Fue al balcón. El frío mordisqueó mi piel cuando abrió y cerró las puertas francesas.

Ethan se frotó la cara. Le revolvió el pelo a Royer y se levantó.

"¿El está bien?" Susurré.

Él se encogió de hombros. "Lo comprobaré".

Al ver a Ethan recoger el abrigo de Asher y el suyo, y luego unirse a él en el balcón, pensé que el inesperado cambio de humor de Asher tenía algo que ver con la madre de Royer. Nunca la mencionó antes. Parecía que ella no estaba en la foto.

¿Me pregunto porque?

Diez minutos más tarde, Ethan regresó, dejando a Asher afuera. Se quitó el abrigo y se sentó en el suelo junto a los niños.

Lo miré confundido. Sacudió la cabeza con una sonrisa triste que no tocó sus ojos. No me gustó.

Se suponía que la sonrisa de Ethan debía ser brillante y cálida. Pero su corazón estaba destrozado por Asher. Los dos hombres eran más que amigos, eran hermanos.

Fui a la cocina y llené dos tazas de café humeante, me puse el abrigo y me dirigí al balcón.

Asher estaba junto a la barandilla, con los brazos cruzados. Sus ojos miraban a lo lejos, más allá de los edificios que se extendían hasta tocar el cielo nocturno.

Resoplé y sentí que mi nariz se enfriaba. De pie junto a Asher, le entregué una de las tazas. "¿Café?"

Suspiró profundamente, su aliento visible en el aire. Aceptó el café con un silencioso "gracias".

Tomé un sorbo de mi bebida y acerqué la taza a mi cara.

"Lo siento... por recordarle a Carlos a su madre", dijo. Ethan realmente no le había dicho nada.

"No creo que él la recuerde, y es lo mejor. Ella no era una buena persona".

Él frunció el ceño y me miró. "Lo lamento."

Me encogí de hombros. Nunca sentí pena por ella. Tal vez tenía demasiado corazón frío, después de todo, ella me cargó durante nueve meses y pasó por el parto para ponerme en este mundo. Pero claro, sus razones para hacerlo estaban lejos de ser benignas.

Lo único que le agradecí fue haber dado a luz a Carlos. Si Carlos no hubiera estado en mi vida, lo habría aceptado hace mucho tiempo.

"La madre de Royer..." comenzó Asher vacilante. "Ella se fue cuando él tenía dos años".

Exhaló un suspiro tembloroso, el profundo dolor en su rostro hizo que me doliera el corazón. "Ella simplemente se fue. Así de fácil. Me desperté un día y encontré una nota. Estábamos muy felices. Era una buena madre a pesar de que siempre tuvo miedo de hacer algo mal. Pero amaba a Royer más que a la vida misma. . No nos pasó nada, absolutamente nada... Ella simplemente se fue.

"Todavía no lo entiendo, y dudo que alguna vez lo entienda. Pero nunca la perdonaré por dejar a Royer o a mí".

"¿Ella no dijo por qué?" Yo pregunté. Sus ojos ardían con intenso odio. Pero el dolor en su voz transmitía cuánto la había amado. ¿Se podría odiar a alguien a quien amas?

Quizás eso fue lo que lo mantuvo adelante. Tal vez bajo las capas de odio y amargura había un amor intenso que no podía permitirse sentir por el bien de su cordura. Así que decidió odiarla.

Opciones... opciones...

"No. Pero no me importa cuáles sean sus razones. Ella decidió dejarnos. ¿Qué podría justificar eso?"

"A veces elegimos hacer las cosas porque tenemos que hacerlo, no porque queramos".

Asher frunció el ceño y me miró. Sonreí y miré hacia otro lado. "Solo recuerda que tal vez haya una razón. Dijiste que amaba a su hijo más que a su vida misma. Tal vez lo que la hizo irse fue más fuerte que ella". Me encogí de hombros. "O simplemente podría ser una perra, esas son las dos opciones, en realidad".

Asher se rió a carcajadas y levantó la cabeza. Sacudió la cabeza. "Supongo que veremos cuál es... si alguna vez regresó, claro está".

Él sonrió, pero la animosidad mezclada con esperanza en sus palabras no pasó desapercibida para mí.

Incluso después de que Asher tomó algunas de las sobras, todavía nos quedaba demasiada comida. Miré la comida a medio terminar en la isla, recordando un momento en el que mi estómago se retorció por el dolor del hambre.

"¿Qué ocurre?" Preguntó Ethan, parándose a mi lado en la cocina.

"Nada." Me crucé de brazos. "Simplemente hay demasiada comida. Podemos guardar un poco para mañana, pero el resto es..." Mastiqué el interior de mi mejilla.

Ethan arqueó una ceja. Suspiré. "¿Me puedes hacer un favor?"

"Claro", dijo Ethan.

Saludé la comida. "¿Podemos regalar algo de esto? Me refiero a la comida que no comeremos. Estoy segura de que hay gente que lo agradecería".

Los ojos de Ethan se suavizaron. "Por supuesto. Podemos irnos ahora mismo, si quieres".

Así lo hicimos. Llevamos a Carlos con nosotros y conduje a Ethan por la ciudad mientras él conducía, yendo a lugares donde sabía que se alojaban algunas personas sin hogar. Había albergues y lugares donde se servía la comida gratis. Pero todavía había personas que no podían ir a esos lugares, por una razón u otra.

Ser la razón para saciar el hambre de alguien fue algo enorme para mí, especialmente porque no sabía dónde hubiéramos terminado Carlos y yo si Ethan y Monica no nos hubieran encontrado.

Ya era tarde cuando regresamos a la casa. Después de que Carlos se durmió, me reuní con Ethan en la sala de estar. Se sentó en el sofá, con la cabeza echada hacia atrás y los ojos cerrados.

"Gracias", dije, sentándome en el borde del sofá.

"De nada", suspiró.

"¿Qué ocurre?"

"Sólo estoy pensando en el largo día que tengo por delante mañana".

"Oh, por cierto. ¿Qué comida te gusta?" Pregunté cuando recordé que mañana era en realidad el día de Navidad.

"¿Indulto?" Me miró con un ojo.

"Comidas que te gustan. Como todavía no puedo conseguirte nada para Navidad, mañana te prepararé un gran desayuno", dije, esperando que fuera suficiente.

"No es necesario". Al abrir los ojos, se sentó.

"Quiero. Además, nos trajiste muchos regalos", saludé al árbol de Navidad, bajo el cual nos esperaba un mar de regalos. "¿Al menos debería hacer esto por ti, a menos que haya algo más que pueda hacer?"

Él sonrió. "Hay algo. Pero si te pregunto, probablemente me darás una paliza"

Fruncí el ceño. "¿Qué es eso?"

"No importa. Está bien, entonces, haz lo que quieras y ve a desayunar mañana. Probablemente lo necesitaré si quiero mantenerme cuerdo por el resto del día".

Fruncí el ceño. "¿Por qué? ¿No estás almorzando con tu familia?"

"Familia. Sí." Suspiró, sus ojos brillaban con las luces de los árboles como un cielo oscuro iluminado por las estrellas. "Allí no me siento como en familia".

No quería entrometerme así que me quedé callada a pesar de mi curiosidad. Después de unos segundos, Ethan continuó, "esa casa no me parecía un hogar desde que mamá falleció". El pauso. "En realidad, fue mucho antes de eso. Más o menos cuando su enfermedad se estaba volviendo más grave. Todo se desmoronó".

Sus hombros se hundieron bajo el peso de los recuerdos.

"Tuve suerte de tener a Monica y Fredd. La madre de Fredd, Ana, era una de las amigas más cercanas de mamá cuando eran jóvenes. Pero ella vivía en el extranjero cuando mamá enfermó. No regresó hasta que mamá desapareció.

"Se sentía culpable por no poder hacer nada por mi madre, así que nos cuidó. Ana y su marido prácticamente me criaron".

"¿Qué le pasó a tu mamá?" Yo pregunté.

"Depresión, episodios psicóticos", se encogió de hombros. "Haz tu elección. Todo lo que sabía era que ella era mentalmente inestable".

"¿Qué pasa con tu papá?" Me atreví a preguntar.

La risa de Ethan fue un sonido vacío. "A él le importaba un carajo. Era en parte responsable del estado de mamá".

Tragó, su garganta se balanceaba con el movimiento. La mirada en sus ojos se volvió helada.

"Cuando el estado de mamá empeoró, él intentó mantener todo en secreto porque temía que su imagen en la sociedad se viera manchada", escupió. "Y para empeorar las cosas, empezó a engañarla. Incluso a pesar de su enfermedad, mamá lo supo y su corazón se rompió aún más. La guinda del pastel fue cuando esa mujer apareció con un niño. Samantha, una de las aventuras de mi papá, Llegué a casa con un niño pequeño, el hijo de mi papá, que ya tenía algunos años. Esa fue la prueba de que la infidelidad de mi papá comenzó antes de que mi mamá se enfermara.

"Mi madre se fue entonces. Fue la última vez que la vi. Unos días después la encontraron muerta en la nieve".

Enrosqué mis manos en mi regazo, mi corazón dolía por él. Ethan se inclinó hacia delante, apoyando los codos en las rodillas y las manos flácidas.

"Lo siento", susurré.

Sacudió la cabeza. "Es como si a papá no le hubiera pasado nada cuando ella murió. Se casó con Samantha ni siquiera dos meses después y jugó en familia con ella mientras Monica y yo nos alejábamos, pasando la mayor parte del tiempo en la casa de Fredd".

"¿Es así como él y Monica..."

"Sí. Supongo que salió algo bueno de esto." Él sonrió brevemente. "Cuando terminé la universidad, realmente no quería tener nada que ver con mi padre. Mamá y nuestros difuntos abuelos nos dejaron a Monica y a mí suficiente dinero para vivir cómodamente, y yo quería comenzar mi propio negocio. Pero... Bueno, papá. "Me pidió que interviniera y me hiciera cargo de la empresa, herencia de su familia. Si no fuera por los buenos recuerdos que tenía con mi abuelo, su padre, no habría aceptado".

"¿Y qué hay de tu hermano?" Yo pregunté.

"Es un mocoso mimado. Me preocupo por él. Lo quiero. Pero a él le importa un carajo el trabajo. Probablemente habría llevado a la empresa a la ruina. No es que la junta le hubiera dejado tomar cualquier puesto directivo, "De todos modos, es por eso que papá me preguntó en primer lugar, después de todo, la compañía era lo único que realmente le importaba".

"Samantha... ella es de quien estuviste hablando el otro día", dije, recordando la aversión de Monica por la mujer.

Ethan se rió entre dientes. "Sí. Ella y Monica chocan la mayoría de las veces. Y es irritante para Samantha porque papá está del lado de Monica todo el tiempo. Ella siempre ha sido su pequeña, aunque Monica nunca lo perdonó por lo que le pasó a mamá".

Asentí, aunque no entendía el tipo de vínculo que tenían un padre y una hija. No pude. En mi mente, mi propio padre era una persona sin nombre y sin rostro, y la mayoría de los hombres que habían estado en mi vida no eran exactamente figuras paternas.

Ethan sería un padre fantástico, pensé con una pequeña sonrisa.

"¿Por qué sonríes?" Preguntó Ethan, sus ojos arrojaron la oscuridad del pasado.

Lo miré. "Algún día serás un gran padre".

Él sonrió. "Y serás una gran madre".

La sonrisa desapareció lentamente de mi rostro. "Me pregunto sobre eso."

Una madre... ¿Cómo alguien como yo podría siquiera pensar en ser madre?

"Buenas noches." Me levanté y fui a mi habitación, ignorando la mirada pesada de Ethan en mi espalda.

"¡¡Feliz navidad!!"

Gritó Ethan, saliendo del pasillo y estirando los brazos.

Dejo el último plato de comida sobre la mesa. "Feliz navidad."

"Feliz Navidad", dijo Carlos con una sonrisa mientras se sentaba en el suelo cerca de todos los regalos, esperando con impaciencia.

"¿Aún no abriste tus regalos?" Preguntó Ethan, agachándose junto a Carlos.

Mi hermano negó con la cabeza. "Thamara dijo que te esperara".

"Ella es una aguafiestas", dijo, entregándole a Carlos uno de los regalos.

"Vaya, gracias", refunfuñé, sentándome en el sofá y observando a Carlos desarmar felizmente el

envoltorio del regalo.

"De nada." Ethan le guiñó un ojo. "Por cierto, podía oler la comida desde mi habitación. ¿Hiciste ese pastel de café?"

"Sí, he dicho. Me di cuenta de que lo disfrutó la última vez que lo hice. Él sonrió.

Sonreí. Estaba levantado desde las cuatro y ya eran las siete. Había hecho todo lo posible, preparando todos los platos que sabía que a Ethan y Carlos les encantaban, y calentando algunas de las sobras del día anterior.

Carlos y yo desenvolvimos los regalos. Ethan realmente se había superado a sí mismo. Desde libros hasta todo tipo de juegos y ropa. Incluso le consiguió una bicicleta que llevaba unos días escondida en el lavadero. Lo había visto pero no les dije nada a ninguno de los dos.

Mi parte de los regalos no fue tan colosal como la de Carlos, pero sí considerablemente más cara. Tenía mis dudas de que hubiera comprado con Monica, porque algunas de las prendas que me compró me resultaban familiares. Eran piezas que no le había dejado comprarme en nuestro viaje de compras. Además de la ropa, había maquillaje, libros, bolsos y joyas. Fue tan abrumador que mi mente se quedó en blanco.

"Ethan." Jadeé, con los ojos muy abiertos cuando desenvolví una de las cajas rectangulares planas. Era un joyero negro aterciopelado. Casi lo dejo caer cuando lo abrí. "¡No puedo aceptar esto!"

Era un conjunto de collar y aretes. Y gritó caro. Una colección de diamantes en forma de flor colocados uno al lado del otro formaba el collar, con gemas de zafiro entre cada dos flores. Los aretes tenían un diseño similar, una gema de zafiro rodeada de pequeños diamantes en forma de flor.

No era algo que me imaginara poseer algún día. Y no tenía ninguna duda de que todas las gemas eran auténticas.

"¿Por qué? ¿No te gusta?" Ethan preguntó con el ceño fruncido.

"Es *hermoso* , pero no puedo aceptarlo", dije, cerrando la caja y entregándola en sus manos. "Es demasiado. Quiero decir, todo es perfecto y estoy más que agradecida, pero ese es simplemente... *No* ".

Ethan abrió los labios para discutir, pero cualquier cosa que vio en mi cara le hizo aceptar. "Está bien. Lo que sea que te haga sentir cómoda".

"Gracias", exhalé aliviada. Poseer ese tipo de fortuna no me sentaba bien. Casi me había matado de ansiedad cuando llevé los pendientes de Monica a cenar.

Además, las joyas eran un desperdicio en este momento de mi vida. No tenía dónde ponérmelo. Sólo terminarían metidos en un cajón, sin usar para siempre.

Desayunamos después. Ethan elogió la deliciosa comida. Incluso Carlos parecía genuinamente feliz. Y eso me puso de buen humor.

Un buen humor que se esfumó minutos después.

Capitulo 12

Unas semanas después de escapar de la *Casa* , me di cuenta de que sentía repulsión por el contacto físico.

Irónicamente, había estado bien en la *Cámara* . La aversión comenzó después de salir de ese infierno. A excepción de Carlos, tocar a alguien más hacía que se me revolviera el estómago y se me erizara la piel.

Si esa fuera la única huella que la *Casa* me dejaría, podría vivir con ella. Pero no fue así.

Estaba lavando algo en el fregadero, de espaldas a Ethan, que estaba apoyado en la isla, hurgando en un trozo del pastel de café que amaba.

Afortunadamente, Carlos estaba en nuestra habitación, apilando todos sus regalos.

"Hombre." Ethan gimió en voz alta, el sonido erizó los pelos de mi nuca. "Esto es tan bueno."

Y de repente, estaba de vuelta en una de las habitaciones, acostada boca abajo, con la piel resbaladiza por el sudor de otra persona y el dolor entre las piernas, con un agarre asfixiante en la nuca mientras él tomaba lo que había perdido una y otra vez. .

La sensación de las sábanas de satén, el frescor de la habitación contra mi piel desnuda, el olor a sexo, sudor y sangre. El sonido de una voz masculina gimiendo en voz alta. *"Hombre, esto es tan bueno"*.

Mi corazón latía tan fuerte que tenía miedo de que se me saliera de la caja torácica. El vaso que tenía en las manos cayó al fregadero y se hizo añicos. Las paredes se cerraron sobre mí. Parpadeé con fuerza, las visiones del pasado se fundieron con el presente. Mis pulmones se comprimieron en pequeñas bolas.

"¿Thamara?"

"¡No!" Grité, dando vueltas. Mi mano buscó el cuchillo en la parte de atrás de mis pantalones. No estaba allí. El pánico me ahogó. Me alejé del hombre frente a mí. Sus rasgos se desdibujaron. Era alto, intimidante y masculino. Eso fue todo lo que vi

Retrocedí. Mis pies se enredaron y caí. El dolor se apoderó de mi cadera, apenas registrada bajo las capas de recuerdos insoportables. Cerré los ojos, acerqué las rodillas al pecho y hundí la cabeza, cubriéndola con los brazos y haciéndome lo más pequeña posible.

Manténgase lo más imperceptible posible. Era una lección que Ester me había enseñado cuando era joven. Había dejado de funcionar hacía mucho tiempo, pero al parecer todavía estaba arraigado en mi cabeza.

"No, no, no. Mantente alejado", murmuré.

Fue demasiado. Todo había vuelto. Ya no estaba a salva. No estaba a salva.

Sentí su presencia cada vez más cerca. "Thamara-"

"Manténgase alejado. Por favor, aléjese. Por favor, por favor, por favor", le rogué, sabiendo que todo era en vano. Nunca escucharon mis súplicas.

"Bien bien."

Por encima de mi respiración agitada, escuché sus pesados pasos alejándose. "No me acercaré a ti, ¿vale? Lo prometo... Thamara, soy solo yo. Soy solo Ethan".

Su tono tranquilo despejó lenta pero seguramente la neblina en mi cabeza.

Los minutos pasaban y el hombre no se acercaba. Bajé lentamente los brazos y levanté la cabeza. Parpadeando, mis ojos encontraron unos oscuros.

Ethan. Yo lo conocía. Era simplemente Ethan. Él no me haría daño. *Era simplemente Ethan* . Mi respiración se hizo más lenta y mi corazón se tranquilizó.

Ethan también estaba sentado en el suelo al otro lado de la cocina, bastante lejos de mí. Todavía estaba demasiado agotada para leer la mirada en sus ojos. Sentí como si recién despertara de una pesadilla y todavía no sabía si era realidad o solo un sueño.

"¿Ethan?" Exhalé con un susurro ronco.

Ethan sonrió. "Soy sólo yo, Thamara. ¿Sí?"

"Sí", intenté asentir, pero mi cuello se sentía rígido. "I-..."

Ethan asintió, instándome a continuar, pero negué con la cabeza. "¿Puedo... puedo quedarme sola?"

"Seguro." Apartó la mirada y se frotó la nuca. "¿Qué tal esto? Voy a cambiarme de ropa y salir. Tengo que ir a almorzar de todos modos".

"Está bien", murmuré.

"¿A menos que no quieras que salga de casa? Puedo ir a mi habitación y quedarme allí..." dijo, su voz teñida de inquietud y miedo. miedo de que?

"No, no", dije corriendo, queriendo estar sola lo antes posible. "Puedes, puedes irte. Sólo vete".

Ethan se puso de pie. Me lanzó una última mirada antes de alejarse.

"¿Dónde está Ethan?"

Carlos y yo estábamos cenando. Se sentó frente a mí en la mesa del comedor y sus ojos se dirigieron al asiento vacío de Ethan tal como lo hicieron durante el almuerzo. No había dicho nada entonces, pero ahora expresó sus pensamientos.

"Almorzó con su padre", respondí. "Y está invitado a una cena".

Ethan me había enviado un mensaje de texto poco después de la hora del almuerzo, preguntándome cómo estaba y diciendo que iría a la fiesta directamente desde la casa de su padre si no necesitaba que volviera a casa.

Para entonces ya me había calmado, pero la vergüenza y el orgullo obstinado me hicieron enviarle un mensaje de texto diciéndole que estaba bien y que podía tomarse su tiempo, a pesar de que yo quería que volviera a casa.

Me estaba dando el espacio que pedí a pesar de que esta era su casa.

La expresión abatida de Carlos mientras miraba el asiento de Ethan me hizo desear haberle dicho a Ethan que volviera a casa.

Pero no es sólo Carlos... ¿verdad?

Monica había pasado antes del almuerzo con Valentina y Fredd. Tan pronto como vio mi cara, me hizo a un lado.

"¿Qué ocurre?" había preguntado con preocupación en sus ojos oscuros.

"Nada", respondí, cruzando los brazos sobre el pecho.

"Thamara..." dijo, insegura. "¿Estás bien? ¿Es Ethan? ¿Hizo algo? Pensé que todavía estaría aquí, pero no está..."

Mis ojos se abrieron. "No, no. Él no hizo nada. Yo sólo... sólo necesitaba algo de tiempo a solas. No te preocupes por eso. Estoy bien".

Monica asintió lentamente, pareciendo poco convencida. Miró a Fredd, que estaba viendo a Valentina mostrarle a Carlos su nueva muñeca. "Está bien, entonces... pero si no te sientes bien, quiero que me llames, ¿de acuerdo? Lo prometo".

Le sonreí en un débil intento de tranquilizarla. "Estoy bien, Monica, de verdad. Simplemente diviértanse".

Poco después se fue con su marido y su hija y el apartamento parecía demasiado vacío.

Sacudí la cabeza para aclarar mis pensamientos mientras miraba a Carlos al otro lado de la mesa. Sus rizos castaños estaban creciendo demasiado, casi tocando sus cejas.

"Probablemente llegará tarde", murmuré, levantando otra cucharada de sopa antes de dejarla. Mi apetito era inexistente.

"¿No quieres que esté aquí?" Preguntó Carlos, sus penetrantes ojos azules observaron de cerca mi reacción.

"Yo-..." Tragué saliva. "Sí, quiero que esté aquí".

"Entonces, ¿por qué no lo llamas y le dices eso?" preguntó.

"Probablemente esté cenando con gente importante. No vendrá sólo porque se lo pedimos".

En el momento en que estas palabras salieron de mis labios, me di cuenta de que eran mentira. Ethan vendría, pero estuve respondiendo con palabras cortas a sus mensajes de texto todo el día hasta que simplemente se dio por vencido.

Me sentí tan... avergonzada. Avergonzada. La forma en que me había debilitado por la mañana me hizo sentir como si nunca llegaría a nada más. Me hizo sentir tan impotente y débil. Como si todavía estuviera atrapada en ese lugar repugnante, del que nunca podría escapar por muy lejos que fuera.

No quería que Ethan me viera de esa manera.

Suspirando, dejé la sopa a un lado.

Pero sí quería tener a Ethan cerca. La casa parecía demasiado fría sin él, demasiado insulsa.

"Lo hará", dijo Carlos, su tono confiado y su mirada firme. "Él vendrá porque tú se lo pediste".

Carlos volvió a comer mientras yo lo miraba sin pestañear. ¿Cuándo se volvió tan observador? Parecía que en las semanas transcurridas desde que empezamos a vivir con Ethan, él había

crecido mucho.

Mi mano se movió sola, alcanzando el teléfono en mi bolsillo. Mis dedos se detuvieron en el teclado de la pantalla, preguntándome qué escribir.

Estamos cenando. ¿Debería dejarte algunos? -Thamara

Un minuto después, mi teléfono sonó en respuesta.

¿Cenando? -Ethan

Sí. Sopa de tomate. ¿Volverás pronto? -Thamara

¿Por qué? ¿Necesitas algo? -Ethan

Decidí simplemente escupirlo y le respondí.

Queremos que vuelvas a casa . -Thamara

Presioné enviar y contuve la respiración. Pero él no respondió. Dejé mi teléfono sobre la mesa, tratando de sofocar mi decepción.

Probablemente estaba ocupado.

Carlos y yo terminamos nuestra cena en silencio. Llevé nuestros tazones al fregadero y serví un poco de tarta de queso como postre. Acababa de dejar nuestros platos sobre la mesa cuando la puerta principal se abrió de repente.

Me encontré con los ojos muy abiertos de Carlos, luego ambos miramos expectantes la entrada donde, unos segundos después, apareció el gran cuerpo de Ethan. Tenía las mejillas y las puntas de las orejas enrojecidas y su respiración era ligeramente agitada.

"Oye", dijo con una sonrisa sin aliento. "Espero que me hayas guardado un poco de sopa".

En ese mismo momento, mientras le sonreía a Ethan y su sonrisa se ensanchaba aún más de lo que creía posible, lo supe. Había alguien que siempre estaría ahí para nosotros, alguien con quien siempre podía contar, alguien que siempre nos pondría en primer lugar.

Alguien en quien confiaba.

Debería haber entrado en pánico ante esa revelación. Nunca antes en mi vida había confiado en nadie, excepto en mí y en Carlos. Especialmente no en un hombre.

Pero en Ethan confiaba. Y estaba bien con eso.

"Llegas tarde", dijo Carlos. Nuestros ojos se fijaron en él. Cogió el tenedor y hundió los dedos en la tarta de queso.

Ethan se rió entre dientes. "¿Lo soy? Pero estoy aquí ahora".

Mientras se lavaba las manos, le serví un poco de sopa. Aceptó el cuenco con un silencioso agradecimiento y se sentó a la mesa del comedor, todavía ligeramente sin aliento.

"¿Corriste hasta aquí?" Yo pregunté.

"Uh... algo así", murmuró. "Salí en medio de la fiesta para dar un paseo y terminé en algún lugar cercano, así que..."

"Fuiste a caminar", le pregunté, pinchando un trozo de tarta de queso.

"Sí."

"¿De noche? ¿En la nieve?"

"Mhm", dijo, tragando un bocado de sopa. "Ya no estaba de humor para mezclarme con la gente. Y tenía ganas de dar un paseo, así que lo hice".

Sacudí la cabeza con una sonrisa. Ethan y sus decisiones espontáneas.

Después de cenar y comer el postre, Ethan se cambió de ropa y se reunió con nosotros en la sala de estar. Jugamos al monopolio hasta altas horas de la noche. Nadie ganó el juego, pero estaba claro que Ethan lo habría hecho si hubiéramos seguido adelante.

Él era el magnate de los negocios entre nosotros tres, así que era de esperar.

"Es hora de dormir, amigo", le dije a Carlos. Ya había pasado la hora de acostarse, pero parecía tener los ojos demasiado brillantes.

Carlos hizo una mueca que rara vez hacía, haciendo pucheros con los labios y frunciendo ligeramente el ceño. Pero él no puso objeciones cuando lo seguí a la habitación y me aseguré de que se cepillara los dientes antes de irse a la cama.

Regresé a la sala con una pequeña sonrisa. Estaba mejorando en mostrar sus emociones y expresarse.

"Está mejorando, ¿no?" Dijo Ethan, entregándome una cuchara mientras me sentaba al otro lado del cartón de helado que él ya estaba a la mitad. Necesitábamos conseguir algunos bocadillos saludables.

"Sí, es sorprendente lo rápido que está cambiando", dije, hurgando en el helado en busca de maní crujiente.

"Carlos es muy resistente", dijo. "Y deja de acumular maní".

Ethan me dejó robar un trozo de maní justo debajo de su cuchara. "Entonces, ¿cómo estuvo el almuerzo?"

Ethan hizo una mueca antes de cargar su cuchara con helado y llenarse la boca.

"Tan malo, ¿eh?" Yo dije.

"Qué mal. Draco realmente trajo a casa a una chica que se supone que es su novia".

"¿Se supone que es?"

"Bueno, digamos que ella fue demasiado amigable conmigo", dijo con un escalofrío, como si estuviera recordando algo desagradable.

Sonreí a través de la opresión en mi pecho. "Entonces debe estar de mal humor."

"¿Quién, Draco?" Ethan se rió. "Difícilmente ella fue su 'sabor del mes', sus palabras".

Hizo una mueca y me miró.

Suspiré. "Ethan, no voy a quebrarme sólo porque menciones algo remotamente relacionado con el sexo".

Toqué el helado y miré el reluciente árbol de Navidad.

"Lamento lo de esta mañana", dije. "Sólo estaba... desencadenado, supongo."

"No te disculpes por ello." Él dudó. "¿Fue algo que hice?"

Si iba a vivir con él y confiar en él, tenía que ser honesta cuando se trataba de cosas como ésta, cosas que podrían afectar nuestra vida cotidiana.

"Creo... creo que fue la forma en que tú... ya sabes", dije. Él frunció el ceño. Yo continué. "La forma en que reaccionaste ante el pastel..."

Me detuve y metí una cucharada de helado en la boca. Su expresión se aclaró. "Oh."

"Sí. No fue nada. Lo siento. No sabía que habría reaccionado de esa manera".

"Thamara, deja de disculparte. No hiciste nada malo", dijo, mientras las luces navideñas suavizaban las sombras de su rostro. "¿Qué opinas de la terapia?"

Sacudí la cabeza, sintiendo un peso en la boca del estómago. No me sentía cómoda compartiendo mis experiencias con alguien más. La única razón por la que les conté a Ethan y Monica lo esencial fue porque merecían saberlo. Abrirme a un extraño y dejarlo entrar en los rincones más profundos y oscuros de mi alma me llenó de horror.

"No, no quiero eso. No me siento bien por eso".

"Está bien", dijo, "está bien. Lo entiendo. Lo que sea que te haga sentir cómoda".

Nos quedamos en silencio durante unos minutos, cada uno en sus propios pensamientos, cuando Ethan de repente dijo: "¿Qué tal si solucionamos las cosas por nuestra cuenta? Ya sabes... por ejemplo, puedes anotar las cosas que te desencadenan y podemos Mírelos y vea cómo mejorarlo.

"Si no te sientes cómoda haciéndolo conmigo, puedes hacerlo con Monica, o simplemente por tu cuenta si quieres. Pero creo que escribir las cosas en papel es un buen primer paso".

Asentí lentamente. Ya estaba teniendo dificultades para encajar en el trabajo, porque en momentos aleatorios veía algo que me recordaba ese lugar. Me sentiría asustada y tensa. Afortunadamente, hasta el momento mis reacciones no habían sido tan dramáticas como lo que había sucedido esta mañana.

Pero sabía que no podía seguir viviendo así. Necesitaba ordenar el desastre dentro de mí si realmente quería seguir adelante.

"Creo que es una buena idea. Me gustaría hacerlo y... si no te importa ayudarme..."

"En absoluto", dijo con una sonrisa genuina.

Ethan y yo peleamos por el último trozo de helado crujiente, nuestras cucharas tintineaban en nuestros esfuerzos por recogerlo primero. Él se rió y me dejó tenerlo. Debería haberle dejado la mitad, pero bueno, era *helado.*

Me relajé en el sofá. Pleno y pacífico de una manera que me hizo increíblemente agradecida. Nunca supe que uno podría tener este contenido.

Ethan llevó las cucharas y la basura a la cocina y regresó, dejándose caer en el sofá. Señalé su vientre y me reí entre dientes. Tenía panza.

"Oye, comí demasiado hoy", dijo, pasando la mano por su estómago con una pequeña sonrisa.

Se mordió el labio. "Hay una cosa en la que he estado pensando desde hace un tiempo".

"¿Que cosa?"

"Bueno," se movió vacilantemente en su asiento.

"Ethan, escúpelo".

Se inclinó hacia delante y se volvió ligeramente hacia mí. "Sabes que no te gusta que te toquen".

Asenti. Continuó: "Tal vez podríamos resolver eso primero. Por ejemplo, no parece importarte el toque de Carlos, o el de Monica, o el de los niños".

"Hmm. Es cierto, realmente no me importan los niños ni Monica, pero si me tomaran con la guardia baja, incluso si fuera uno de ellos, creo que reaccionaría mal".

"Ya veo", murmuró. "¿Qué hay de mí?"

Aparté la mirada y sentí que el calor subía a mis mejillas por alguna razón. "Bien..."

"Entonces, si te acostumbras a la sensación de tocar a alguien, al menos por un corto período de tiempo, sería bueno para ti. Quiero decir, obviamente tendrás que estrecharle la mano y soportar una cantidad mínima de contacto físico. en algún momento en el futuro, así que sería prudente acostumbrarse ahora".

"Bien", me limpié las manos por los muslos. "Creo que si tuviera el control de la situación, no me vería demasiado afectada".

Ethan me tendió la mano con la palma hacia arriba. "¿Qué pasa ahora? Si te pido que me des la mano".

Tragué, mirando su gran mano.

"Soy yo, Thamara. Sólo soy yo", dijo. Le miré a los ojos. "Sabes que nunca haría nada que te lastime, ¿verdad? Nunca te obligaría a hacer algo con lo que no te sientas cómoda. Lo sabes, ¿verdad?"

Lo sabía. Lo sabía como sabía que el cielo era azul. Pero mi cuerpo no lo hizo. Reaccionaría. Sabía que así sería.

Mi mano ya estaba temblando cuando extendí la mano hacia Ethan. Mi mirada pasó de sus ojos a su palma, tratando de asegurarme de que en realidad era él frente a mí y no otra persona.

Salté cuando mis dedos hicieron contacto con su palma. Su piel estaba cálida. Mi estómago se apretó. Mirándolo, superé el impulso de retirar mi mano y aplasté mi palma contra la suya.

Duró cinco segundos antes de que retirara mi mano como si su piel me quemara, apretándola contra mi pecho agitado.

Miré a Ethan, con el corazón acelerado. Entrelazó los dedos y sus ojos se arrugaron con una cálida sonrisa.

"Pasitos de bebé, Thamara", dijo. "Pequeños pasos."

Capitulo 13

Thamara Peralta.

Reprimí una sonrisa y guardé la identificación en mi billetera. Finalmente fui una ciudadana reconocido de este país.

Hace una semana, a mediados de enero, Asher y Ethan nos acompañaron a Carlos y a mí a algunas instalaciones gubernamentales para finalizar algunos procedimientos.

Me había mostrado extremadamente reacia a ir. Asher me aseguró que tenía todo bajo control y apareció Ethan, lo que calmó mis nervios.

Todo salió bien. Demasiado suavemente. Y me hizo darme cuenta de que realmente no conocía el alcance del poder y la influencia de Ethan y Asher. Habían sido recibidos en oficinas privadas con mucha deferencia, lejos de las personas que hacían cola para los servicios.

Ayer Asher nos dejó mis papeles y los de Carlos. El documento que valoraba por encima de todo era el que demostraba mi tutela legal de Carlos. Cuando Asher me lo entregó, me costó mucho contener las lágrimas.

Metí mi billetera en mi bolso y cerré el casillero. El vestuario del café estaba vacío excepto por mí. Alguien llamó y entró. Bianca entró, sus rizos rebotando y su habitual sonrisa iluminando su rostro. "¿Ir a casa?"

"Sí, ya terminé por hoy", dije, cargando mi bolso. "¿Cuándo tienes turno otra vez?"

Bianca había vuelto a empezar la universidad, por lo que sus turnos serían más cortos y menos frecuentes que los míos.

"El sábado por la mañana. Lo mismo que tú, ¿verdad?"

"Sí. Entonces te veré el sábado", llamé, saliendo del vestuario.

"¡Nos vemos, !"

Carlos y yo nos fuimos a la casa. Estaba a una corta distancia a pie y el clima era estable hoy en día.

"¿Qué vamos a cenar?" Carlos preguntó mientras abría la puerta del apartamento.

"No lo sé todavía", respondí. Me quité la bufanda y el abrigo y los colgué en el armario de la entrada. "¿Qué deseas?"

"Pastel de pollo", respondió Carlos.

"Tuvimos eso ayer", dije.

"Pastel de pollo", volvió a decir, quitándose el abrigo. Fui a quitárselo pero él solo lo colgó junto al mío.

Suspiré. "Aún queda algo de sobra. Lo calentaré para ti y prepararé algo ligero para mí. Ethan está cenando afuera".

Carlos asintió, con una sonrisa de satisfacción mientras entraba delante de mí. Durante el último

mes, había cambiado de una manera que nunca pensé que fuera posible. Al menos con Ethan, Monica y conmigo.

El contacto físico con alguien que no fuera yo todavía era raro para él, pero era más verbal en su comunicación, podía mantener contacto visual por más tiempo y ya rara vez movía los dedos. Él también se estaba volviendo más independiente y menos apegado a mí.

La médico tenía razón. Después de todo, es posible que Carlos no sea autista. Aún así, teníamos una cita con ella mañana.

Estaba debatiendo qué prepararme para la cena cuando sonó el teléfono. Era Ethan.

Debería haber estado en casa a esta hora del día, pero los últimos días se quedó hasta tarde en el trabajo. Al parecer, tenían un gran proyecto por delante.

No conocía los detalles, pero él llegaba a casa exhausto y, a menudo, se quejaba durante nuestras conversaciones nocturnas después de que Carlos se iba a dormir. Se suponía que regresaría a casa esta noche después de una cena de negocios.

"Hola, Thamara", su voz sonaba urgente, "por favor dime que estás en casa".

"Sí. ¿Qué pasa?" Abrí la nevera y examiné los estantes.

"Gracias a Dios", exhaló. "¿Me puedes hacer un favor?"

"Seguro."

"Olvidé algunos archivos importantes en la oficina de mi casa y los necesito ahora. ¿Puedes ser amable y traerlos a mi trabajo? Te enviaré la dirección"

"Bien, seguro." Salí de la cocina y corrí hacia su oficina. "¿Qué archivos debo obtener?"

"El primer cajón de mi escritorio, a tu derecha", respondió cuando entré a su oficina y rodeé su escritorio. Localizando los archivos que quería, los agarré y atrapé a Carlos antes de que se cambiara de ropa.

"Estaré allí en veinte minutos", dije.

"Genial", dijo en voz baja antes de llamar en un tono autoritario. "¡Genesis, quiero a Sergio en mi oficina ahora mismo con ese contrato!"

Escuché una respuesta distante antes de que el tono de Ethan cambiara drásticamente nuevamente cuando se dirigió a mí: "Te estaré esperando, Thamara. Muchas gracias, amor".

Colgó. Las carreteras estarían congestionadas a esta hora del día y la dirección estaba a unas cuadras de distancia, así que fuimos a pie.

El mensaje de Ethan con la dirección llegó justo después de colgar, pero no lo necesitaba. Había estado en esta ciudad el tiempo suficiente para conocer el cuartel general de Petrakis. Todos lo hicieron.

Más de veinte minutos después, estábamos en las puertas del imponente edificio de cristal y acero. Al cruzar las puertas, Carlos y yo destacamos como un pulgar dolorido. Trajes impecables, tacones altos, peinados elegantes. Todo el mundo parecía tan inmaculado como el interior de acero y el suelo reluciente.

Carlos se acercó a mí y su mano agarró mi manga. Le rodeé el hombro con el brazo y me dirigí al amplio mostrador de recepción que había a la izquierda. Un joven y una mujer estaban sentados detrás del escritorio blanco, me dirigí hacia la mujer.

"Hola, estoy aquí para dejarle algunos archivos a Ethan", le dije. Levantó la vista de la pantalla frente a ella, frunciendo el ceño.

"¿Ethan?" preguntó, sus ojos marrones parpadeando de mí a Carlos.

"Eh, sí, Ethan Petrakis." Tal vez debería haberlo llamado en lugar de entrar. El teléfono junto a ella sonó y el hombre acercó su silla y lo cogió.

Su ceño se derritió y sus cejas se elevaron a lo largo del suave plano de su frente. "Correcto. Lo siento, pero tendrás que concertar una cita-"

"¿Señorita Thamara?" Dijo el recepcionista con los ojos muy abiertos.

"Eh, sí."

Colgó el teléfono y se levantó de un salto, ignorando la mirada perpleja de su amiga. "Por aquí. El señor Petrakis la está esperando".

Lo seguimos hasta un conjunto de ascensores, con su amplia sonrisa nacarada. Esperó con nosotros hasta que llegó el ascensor y dijo: "Piso decimoséptimo, señora Thamara".

El ascensor era casi tan elegante como el de nuestro edificio de apartamentos. Pero cuando finalmente se abrió en el piso diecisiete, me di cuenta de que estábamos lejos de casa.

La gente corría de un lado a otro, con movimientos frenéticos, tacones golpeando el suelo de mármol negro, voces resonando contra las paredes brillantes y teléfonos sonando a izquierda y derecha. El espacio de extensión eran todas oficinas de cristal, espacios de espera amueblados con sillas y sofás blancos. El verdor de las esquinas salvó el espacio de ser frío e incoloro.

Agarré con más fuerza el hombro de Carlos y salí del ascensor antes de que se cerrara sobre nosotros.

"¡Thamara!"

Miré a la derecha y mis hombros se relajaron cuando vi a Ethan saliendo de un juego de puertas dobles de roble. Todos en el pasillo hicieron una pausa, sus voces se apagaron, mirando entre Ethan y nosotros. Un teléfono sonó de fondo. Ethan me hizo un gesto para que me acercara y con mucho gusto escapé de la apremiante atención. De pie allí, con una mano en el bolsillo de su traje gris y la otra sosteniendo la puerta abierta, parecía alto y de hombros anchos, y su presencia eclipsaba el gran interior. Parecía intimidante.

"Muchas gracias", dijo mientras nos acercábamos, la expresión de su rostro se volvió cálida. Sonreí.

Las puertas dobles conducían a un pasillo mucho menos concurrido pero igual de elegante. Pasamos junto a un escritorio vacío y atravesamos la única puerta a la vista. Su oficina.

La oficina de Ethan en casa era toda de madera, cuero y colores cálidos. Este era un fresco blanco y negro, el tema monocromático roto por una amplia pintura abstracta llena de colores vivos colgada en la pared opuesta de su escritorio de obsidiana. Una zona para sentarse y una pequeña mesa de reuniones frente a una pared con una enorme pantalla negra.

Un grupo de personas estaba acurrucada en la mesa de reuniones, algunas de pie, otras sentadas. Levantaron la vista una vez que entramos, la mayoría de ellos nos miraron como "¿quién diablos son?". Carlos y yo seguimos a Ethan hasta su escritorio. Me quité el bolso y le entregué los archivos.

"No tienes idea de cuánto te debo", dijo, aceptando los documentos y examinándolos. "No puedo creer que se hayan olvidado de hacer una copia de seguridad de la versión actualizada en los servidores de la empresa. Eres una salvavidas".

"¿Tan importante?" Pregunté, poniendo la correa de mi bolso en mi hombro.

"Sí, necesito comprobar algo antes de la cena que tendremos dentro de un rato".

"Bueno." Miré alrededor de la oficina. La pared detrás del escritorio de Ethan estaba pulida hasta el techo de cristal, con vistas a los rascacielos cercanos y al cielo que se oscurecía lentamente.

"Genesis", llamó Ethan sin quitar la vista de los documentos.

"Sí, señor." Una mujer rubia se acercó corriendo, balanceándose precariamente sobre sus tacones altos. Ethan le entregó la otra carpeta que ella tomó rápidamente.

"Quiero que el equipo legal revise el contrato por última vez". Su tono profesional no era algo a lo que estaba acostumbrado, incluso Carlos le fruncía el ceño. "¿Y dónde está ese traductor? ¿No debería estar aquí ya? La cena es en una hora y media".

"En seguida, señor." Genesis se apresuró a regresar a la mesa de reuniones, tomó su teléfono y se lo puso en la oreja, caminando de un lado a otro.

Ethan se partió el cuello y miró a Carlos. "Hola, Carlos. ¿Te gusta mi lugar de trabajo?"

Carlos miró a su alrededor y sus ojos se posaron en los de Ethan. "No es como en casa".

Ethan se rió entre dientes y dejó caer el archivo que le había traído sobre su escritorio. "No, no lo es. En cierto modo heredé la oficina. Sigo diciéndome que debo redecorar, pero nunca logré hacerlo. Gracias por venir con Thamara".

"De nada", dijo Carlos, parándose un poco más alto.

Miré alrededor de la oficina. "Creo que deberíamos irnos ahora".

"Espera, te prepararé el auto", dijo, inclinándose sobre su escritorio para contestar el teléfono fijo.

"Está bien, podemos ir a pie".

Estaba a punto de hacer la llamada cuando una voz estridente me hizo saltar.

"¡¡¡¿Qué?!!!"

Todos miraron a Genesis, que se agarraba el pelo con una expresión de horror en el rostro. "¿Qué quieres decir con un accidente? ¡No deberían enviar un reemplazo!"

Al parecer, Ethan sabía de qué estaba hablando. Dejó caer el teléfono y se apoyó en su escritorio, cubriéndose los ojos con la mano.

"No me importa si tienen que teletransportar a alguien desde Bolivia. ¡Necesito un traductor ahora mismo!" siseó al teléfono.

¿Bolivia?

La mano de Carlos apretó mi manga. Genesis terminó la llamada telefónica y se volvió hacia Ethan, que esperaba con el rostro pálido.

"Señor Petrakis, el traductor tuvo un accidente hace un momento", dijo, apretando con fuerza el teléfono en sus manos.

"¿Un reemplazo?" Preguntó Ethan, apartándose la mano de la cara.

"No puedo proporcionar uno al menos durante unas horas".

Ethan miró al techo, murmurando en voz baja. "Consulta con otras agencias. Necesito una persona que hable danés en una hora en ese restaurante".

Genesis asintió vigorosamente, pero la pobre mujer parecía haber envejecido varios años por el estrés.

"Thamara sabe hablar danés".

Miré a Carlos con los ojos muy abiertos.

"¿Puede?" Preguntó Ethan, mirándonos a Carlos y a mí, cobrando vida como un tiburón que huele sangre.

"Sí, ella habla bien danés", sonrió Carlos con orgullo. Me di una palmada en la cara. *Ahora* estaba siendo hablador.

"¿Thamara?" Ethan volvió a preguntar.

Suspiré. "Hablo danés, pero no estoy familiarizada con la jerga empresarial-"

"¡Oh, está bien!" Dijo Genesis, materializándose a mi lado, con rostro esperanzado. "Es sólo para la cena de esta noche, ¡mañana tendremos otro traductor!"

"No lo sé..." Me mordí el interior de la mejilla.

"Thamara", dijo Ethan, y cuando miré sus grandes ojos oscuros supe que iba a ceder. "Es sólo por un par de horas, una cena. Estoy seguro de que lo harás muy bien. Además, lo haremos". Probablemente encuentre otro traductor pronto de todos modos. Así que sólo por un tiempo, ¿sí, por favor?

Dejé escapar un suspiro. "Está bien, lo haré".

El rostro de Ethan se transformó en una enorme sonrisa que hizo que mis entrañas se agitaran de una manera extraña. Le di una larga mirada. "Pero si algo sale mal, es tu responsabilidad. Te dije que no soy una experta".

"Lo harás muy bien", dijo Ethan, golpeándome debajo de la barbilla.

No reaccioné mal a su breve toque y estaba orgullosa de ello. Había recorrido un largo camino en las últimas semanas y fue principalmente gracias a él.

Poco a poco me fui acostumbrando al contacto físico con Ethan. Me dejaba tomar su mano mientras charlábamos hasta que no podía soportarlo más, o me quitaba el pelo de la cara, su tacto

era como una pluma, o me pedía chocar los cinco en momentos completamente aleatorios que normalmente me hacían rodar. ojos hacia él. Parecía disfrutarlo.

También había lidiado con una serie de factores desencadenantes en las últimas semanas. Mis ataques de pánico eran cada vez más frecuentes. Era como si cuanto más tiempo pasaba en la comodidad de esta nueva vida, más mi cerebro purgaba el trauma de los años anteriores.

Palabras específicas, situaciones específicas, algunas referencias sexuales. A veces las cosas más pequeñas me hacían enojar. Pero yo era mejor lidiando con ellos.

"Ya veremos", respondí.

Cuando miré hacia un lado, todos en la oficina básicamente nos miraban boquiabiertos a Ethan y a mí. Pero tan pronto como Ethan se volvió hacia ellos, todos volvieron a trabajar.

"Ustedes pueden tomar asiento", dijo Ethan, caminando con nosotros hasta el conjunto de sofás en el otro extremo de su oficina. Carlos y yo nos instalamos allí. Ethan se llevó el teléfono a la oreja.

"Monica... Sí, soy yo. Escucha." Ethan informó a Monica sobre la situación. Ella iba a conseguirme un atuendo adecuado para la cena de negocios y se quedaría con Carlos hasta que termináramos.

Me volví hacia Carlos. Había cogido un libro de la mesa de café y lo estaba hojeando. "Estás de acuerdo con quedarte con Monica, ¿verdad?"

Pensó por un segundo antes de asentir. "Sí. Pero no pasaré la noche, ¿verdad? Dormiremos en casa".

"Mhm, volveré por ti." Sonreí. "Dormiremos en casa".

Era la primera vez que Carlos pasaba tiempo lejos de mí. Me sorprendió lo bien que lo tomó. Sorprendida pero muy orgullosa.

Treinta minutos más tarde, la oficina de Ethan estaba vacía, segura para Carlos, Ethan y para mí. Hubo un golpe en la puerta antes de que Monica irrumpiera, su abrigo color camel ondeando a su alrededor y sus mejillas sonrojadas. Ella estaba sosteniendo una bolsa.

Ella me indicó que pasara al baño adjunto con una gran sonrisa.

El baño estaba tan impecable como el resto de la oficina. Monica estaba muy emocionada, pero esperó afuera mientras me ponía el impecable vestido negro. De manga larga con un material grueso y cálido, llegaba hasta mis rodillas y tenía un escote modesto. Me encantó. Monica ya conocía bien mis gustos.

Sólo tuvimos tiempo para un toque de maquillaje, para gran decepción de Monica. Dejándome el pelo suelto, me puse el abrigo negro que ella había traído y salimos del baño.

Ethan estaba apoyado en su escritorio, con las manos en los bolsillos, se enderezó y me sonrió: "Te ves genial".

"Gracias", exhalé, mis nervios ya me estaban carcomiendo. Bajamos todos al aparcamiento subterráneo. Besé la cabeza de Carlos antes de que me dijera adiós con la mano mientras entraba al auto de Monica.

"Buena suerte, Thamara", dijo Monica con un guiño antes de sentarse en el asiento del

conductor. Miré a Carlos a través de la ventana.

"Vamos", dijo Ethan, poniendo una mano en la parte baja de mi espalda. "Estará bien. Lo atraparemos tan pronto como termine la cena".

"Está bien", respondí, siguiéndolo hasta un auto negro donde un hombre nos abrió la puerta trasera. Miré por última vez hacia el auto de Monica. Ella ya estaba saliendo. Estaría bien. Necesitaba dejar de preocuparme por él. En ese momento, era yo quien tenía problemas de dependencia, no Carlos.

Me instalé dentro del auto, el interior de cuero negro frío bajo mis dedos.

"Entonces", dijo Ethan mientras se sentaba a mi lado y llenaba el auto, "¿dónde aprendiste danés?"

Mi corazón se apretó ante los recuerdos que sus palabras trajeron a la luz. "Atrás...allí", dije, dirigiendo mis ojos al conductor, que estaba concentrado en sacar el auto del estacionamiento, "Ester, una de las mujeres que nos cuidó mientras crecíamos, era danesa. Carlos. También lo habla."

Él asintió lentamente, percibiendo mi estado de ánimo sombrío. "¿Ella todavía está allí?" preguntó suavemente.

Sacudí la cabeza y tragué el nudo que tenía en la garganta. "Ella falleció."

"Lo lamento."

Le sonreí antes de mirar por la ventana. Las calles nocturnas brillaban con luces. Mis pensamientos se dirigieron a Ester. Ella fue una de los pocos buenos recuerdos que tuve de ese lugar. Ella era como una hermana mayor para Carlos y para mí. Crecí principalmente bajo su cuidado y le debía mi vida.

Era demasiado joven cuando nos dejó. Entrelacé mis manos en un puño en mi regazo. El rostro del hombre que la mató quedó grabado en mi cabeza. Deseé poder rodearle el cuello con mis manos.

Salté cuando sentí un toque en mi mano.

"Lo siento", sonrió Ethan disculpándose, retirando su mano.

Mi mano se levantó y agarró sus dedos, deteniéndolo en su lugar. Entrelacé mis dedos con los suyos y una sonrisa genuina apareció en sus labios. Le devolví la sonrisa, mirando por la ventana de nuevo y dejando que la calidez familiar de su toque calmara el dolor en mi corazón.

"Entonces, ¿hablas algún otro idioma?"

Suspiré, mi pulgar frotando círculos sin pensar en la mano de Ethan. "Sólo inglés y danés. Aunque Carlos habla francés con fluidez", dije. "Las personas con las que vamos a cenar, ¿no hablan inglés?"

Ethan hizo una mueca. "Técnicamente, se suponía que debía reunirme con el hijo. Él es quien dirige la empresa en este momento, pero sus padres lo acompañarán. El hijo puede hablar inglés, pero no sé acerca de los padres. No sé". No quiero depender de él para traducir en caso de que no

lo hagan. Me gusta estar preparado".

Minutos más tarde, el coche se detuvo frente al hotel donde se alojaba el socio comercial de Ethan. Ethan y yo entramos, pasamos por el elegante vestíbulo y entramos al concurrido restaurante. El camarero nos condujo a un salón privado, donde Genesis ya estaba sentada en la larga mesa.

Ella se puso de pie de un salto. "Buenas noches, señor. El señor Alas y sus padres estarán aquí en unos minutos".

Ethan asintió sin decir palabra y acercó mi silla. "¿Qué pasa con el traductor?"

"Aún no hay noticias, señor", respondió Genesis mientras se sentaba, "pero Sergio dijo que podrá conseguir uno en un par de horas..."

"Está bien", Ethan dejó escapar un suspiro de frustración. A mi lado, Genesis suspiró discretamente.

Pasé mis manos por mi regazo, esperando calmar mis nervios. La habitación tenía puertas francesas que conducían a lo que parecía un balcón privado. La habitación en sí era una mezcla de colores neutros, desde la alfombra estampada de color marrón pálido hasta las paredes beige. Una gran lámpara de araña colgaba sobre mi cabeza y tuve la absurda idea de que si se caía, estaríamos todos jodidos.

Afortunadamente, la puerta se abrió antes de que mis pensamientos pudieran desviarse hacia escenarios más desastrosos. El camarero se hizo a un lado para dejar entrar a una pareja de ancianos, seguidos por un joven de aproximadamente la edad de Ethan.

Los tres nos levantamos para saludar a la familia. Los dos hombres tenían rasgos sorprendentemente similares, pero el rostro arrugado y el cabello blanco del padre atestiguaban su vejez. Sus agudos ojos azul pálido contrastaban marcadamente con la amable mirada color avellana de la anciana.

"Señor Petrakis". El joven estrechó la mano de Ethan.

"Señor Alas." Ethan sonrió cortésmente antes de estrechar la mano del padre. El joven señor Alas me sonrió y me tendió la mano.

Respiré profundamente y sutilmente y puse mi mano en la suya. Su toque era desconocido, y resistí el impulso de retirar mi mano, esperando que no notara la piel de gallina subiendo por toda mi piel.

"Hola, Pablo Alas", dijo, sosteniendo mi mano más tiempo del que quería. "¿Y usted es?"

"Thamara Peralta", respondí, esperando que mi sonrisa pareciera menos una mueca.

"Un placer", asintió, antes de pasar a saludar a Genesis a mi lado. Afortunadamente, el señor Alas padre y su esposa sólo me estrecharon la mano ligeramente. Había tenido suficiente contacto para toda la vida. Todos tomamos asiento, los tres Alas al otro lado de la mesa.

Mis manos todavía temblaban cuando las puse en mi regazo mientras los hombres y Genesis hablaban. Al parecer, sólo la señora Alas no sabía hablar inglés.

Un toque cálido y familiar cubrió mis manos temblorosas. Ethan les dio unas palmaditas, sin

apartar su mirada de la de los hombres mientras todos charlaban sobre negocios.

Mi ritmo cardíaco volvió lentamente a la normalidad cuando me concentré en la mano de Ethan. Era gracioso pensar que sólo un par de meses después de conocerlo, él tendría tal efecto en mí después de todos esos años que había vivido albergando sentimientos desagradables para la mayoría de la población masculina.

"... ¿verdad Thamara?"

Me sobresalté, mirando a Genesis con los ojos muy abiertos. Ella me sonreía expectante. Me aclaré la garganta al darme cuenta de que me había perdido en mis pensamientos.

"¿Disculpe?" Le pregunté con una sonrisa de disculpa.

"Justo les estaba diciendo que puedes hablar danés", repitió Genesis, "¿verdad?"

"Oh, sí", asentí mirando hacia adelante a nuestros invitados, "Sí, quiero".

"¿Ah, de verdad?" El Sr. Alas padre asintió con una mirada impresionada antes de volverse hacia su esposa, cuyos ojos color avellana parecían un poco perdidos entre todos nosotros. Su viejo rostro se iluminó considerablemente cuando su marido le dijo que yo hablaba el idioma.

" *¡Oh, gracias a Dios! Estaba empezando a pensar que tendría que pasar por otra aburrida cena de negocios* ", dijo en danés, sonriéndome. " ¿ *Donde lo aprendiste?* "

Le devolví la sonrisa cortésmente mientras respondía. " *Cuando era más joven, viví un tiempo con una señora danesa* ".

La conversación alrededor de la mesa transcurrió sin problemas después de eso. No tuve que traducir mucho, sólo un par de veces cuando la señora Alas se dirigió a Ethan. Aparte de eso, los hombres hablaban de negocios mientras yo conversaba con la señora Alas. No fue difícil ya que ella fue la que habló la mayor parte.

"Entonces, señorita Thamara", dijo Pablo, mirándonos a Ethan y a mí con curiosidad, su acento apenas distinguible, "si no le importa que le pregunte, el Sr. Petrakis y usted son..."

"Amigos", respondí, limpiándome la boca con la servilleta antes de dejarla sobre la mesa.

"Oh, ya veo", dijo Pablo mientras se enderezaba en su asiento, un nuevo brillo entraba en sus ojos pálidos. "Tiene mucha suerte, señor Petrakis".

"Lo soy", dijo Ethan. Lo miré. Estaba mirando a Pablo, con el rostro en blanco. ¿Su voz era más fría o estaba imaginando cosas?

"Yo diría que soy la afortunada", dije.

"Me preguntaba entonces", dijo Pablo, inclinándose hacia adelante, "¿si tienes algo de tiempo libre esta semana? Te agradecería que me mostraras la ciudad".

Además del hecho de que no me sentía cómoda estando cerca de un hombre que acababa de conocer, tampoco sabía mucho sobre la ciudad. Había estado viviendo con Ethan durante un par de meses durante los cuales apenas salíamos excepto para ir de compras o cenar, y antes de eso... bueno, antes de eso estaba deambulando por las calles, lo cual no era de mucha ayuda.

Entonces, aunque era el invitado de Ethan, tuve que encontrar una manera de negarme cortésmente. Abrí la boca, pero Ethan me interrumpió con una voz firme, casi hostil, que hizo

que todos lo miraran con los ojos muy abiertos.

"Ella no puede."

Capitulo 14

Las cejas de Pablo se arquearon. Se reclinó en su asiento y le devolvió la mirada dura a Ethan con la suya propia. El azul pálido y el marrón oscuro chocaban, ninguno de los dos estaba dispuesto a apartar la mirada primero.

Parpadeé. ¿Qué les había pasado de repente? Genesis estaba congelada a mi lado y el señor Alas le susurró algo a su esposa con una sonrisa divertida.

"¿Y por qué es eso?" Preguntó Pablo, su tono aparentemente cortés.

"Está ocupada", respondió Ethan secamente. "Y ella no ha estado en la ciudad desde hace mucho tiempo de todos modos. ¿Podría pedirle a Genesis que te muestre los alrededores, si quieres?"

"Por supuesto, señor", asintió Genesis, saltando para disipar el aire repentinamente tenso, con los ojos muy abiertos.

Pablo miró levemente a Ethan con los ojos entrecerrados. El señor Alas se aclaró la garganta, rompiendo la mirada fija de los dos hombres.

"Pablo, estoy seguro de que encontrarás el camino. De todos modos, solo tenemos un par de días más en la ciudad", dijo el hombre de cabello plateado. Su hijo respiró hondo y asintió. "Ahora, sobre ese emprendimiento del que estábamos hablando en Asia..."

La conversación volvió al tema de los negocios y respiré con más facilidad cuando la tensión abandonó la habitación.

Muy pronto, estábamos dándoles las buenas noches a los invitados. Me disculpé para ir al baño. Mi vejiga gritaba.

Estaba lavándome las manos en el fregadero cuando entró Genesis.

"Hola", sonrió, abriendo el agua en el fregadero de al lado.

"Oye", cerré el grifo y me sequé las manos.

"Estoy muy agradecida por esta noche, Thamara", dijo, sacudiéndose el agua de las manos. "La señora Alas probablemente se habría aburrido muchísimo si usted no estuviera aquí".

Me encogí de hombros y tiré la toalla de papel a la basura. "De nada. Fue un buen momento para mí también, ella es una buena dama".

Ella tarareó, apoyando su cadera contra el mostrador. "Aunque al final, estaba un poco preocupada de que el Sr. Petrakis y el Sr. Alas comenzaran algún tipo de duelo". Ella soltó una carcajada y cogió una toalla de papel para secarse las manos. Ella meneó las cejas hacia mí. "El señor Petrakis es realmente posesivo, ¿no?"

"Um..." Fruncí el ceño. "Supongo..?"

"Es un gran jefe, pero a veces puede dar mucho miedo", soltó, y luego me miró con los ojos muy abiertos. "Por favor, no le digas que dije eso".

Reprimí una sonrisa. "No lo haré."

"Pensé que estaba viendo cosas cuando lo vi por primera vez contigo en la oficina. Es la primera vez que lo veo tan relajado.

"¿Qué?" Pregunté con incredulidad, porque Ethan siempre fue tranquilo. Sus labios casi siempre dibujaban una sonrisa. "Eso es extraño."

Genesis simplemente se rió y me hizo un gesto para que me fuera. "Supongo que sería extraño para ti. Quiero decir, él está enamorado de ti, así que es normal que sonría tanto a tu alrededor".

Mis ojos se abrieron. "¿Disculpe?"

"¿Qué? Quiero decir, ustedes van a salir, ¿verdad?" Preguntó, hurgando en su bolso hasta que apareció su mano con lápiz labial.

"Uh... no. No, no lo somos", respondí con total naturalidad, mi corazón dio un vuelco. "Sólo somos amigos."

Se aplicó una capa de lápiz labial y me sonrió a través del espejo. "Oh, estoy segura de que es sólo cuestión de tiempo. Quiero decir, claramente está perdidamente enamorado de ti. Estoy segura de que lo has notado. La forma en que te mira es simplemente..." ella dejó escapar un suspiro soñadora, mirando distraídamente al espejo, cuando sonó su teléfono.

"Me tengo que ir, mi prometido me recogerá", dijo, recogiendo rápidamente su bolso. "Gracias de nuevo, Thamara. Además, tú y el Sr. Petrakis se ven muy bien juntos".

Ella me guiñó un ojo y me dejó en el baño con el eco de sus palabras paralándome en el lugar. Entonces entró la señora Alas.

" *Oh, hola Thamara* ".

Sacudí la cabeza, como si eso pudiera ayudarme a aclarar mis pensamientos. " *Hola, señora Alas.* "

Sacó un polvo compacto redondo y lo abrió. Mirándome a través del espejo, se apretó la boca con la bocanada y habló en danés. " *Lamento cómo actuó mi hijo. Te puso en una situación bastante difícil. Aunque el señor Petrakis ni siquiera le dio una oportunidad. Puede ser muy celoso, ¿no?* "

Su sonrisa arrugó sus ojos mientras cerraba su paleta de polvos con un chasquido. Abrí la boca, pero ella continuó: " *la forma en que te mira me recuerda la forma en que mi Victor solía mirarme cuando éramos más jóvenes. Aunque todavía lo hace ahora. Pero ese no es nuestro tema. De todos modos, espero ¡Una invitación a la boda! ¡Buenas noches querida* !

Me quedé boquiabierta cuando ella desapareció en uno de los cubículos. El tono de llamada de mi teléfono me sacó de mis pensamientos. Era Ethan. Estuve fuera demasiado tiempo.

Me estaba esperando en el pasillo con la mirada preocupada. Su expresión se suavizó cuando me vio y sonrió. Las palabras de las dos mujeres resonaron con fuerza dentro de mi cabeza.

"Te tomaste tu tiempo", dijo, mirándome. "¿Estás bien?"

Asentí en silencio, sin confiar en mí misma para hablar.

"Muy bien, vámonos. Llamé a Monica y me dijo que Carlos ya está dormido". Puso su mano en la parte baja de mi espalda y caminamos uno al lado del otro hacia el vestíbulo principal del hotel. No admiré los candelabros, los techos altos ni el brillante mármol dorado.

Había llamado a Monica para ver cómo estaba Carlos. Lo miré. Una maraña de emociones que no podía ubicar anudaban mis entrañas.

Mi mente se aceleró con las palabras de Genesis y la señora Alas. Ethan. El hombre que me había acogido y cuidado a mi hermano y a mí durante los últimos meses. El hombre al que literalmente le debía la vida. Tenía sentimientos por mí.

Lo curioso fue que la idea no sonó tan extraña como debería haber esperado. Resonó en mi mente como la verdad. En el fondo, en algún rincón de mi corazón, lo sabía. Entonces, ¿por qué no me di cuenta hasta que otras personas me lo echaron en cara?

¿Porque no tuve una experiencia anterior como esta? ¿Porque no sabía cómo un hombre y una mujer podían desarrollar una relación que fuera más allá de la amistad?

O tal vez fue por el tipo de consecuencias que tendría en mi vida.

"¡Ethan!"

Me sobresalté ante el fuerte grito. Estábamos a medio camino de la puerta. Ethan gimió y se acercó un poco más a mí.

Un joven, tal vez unos años mayor que yo, saludó a Ethan desde donde estaba parado en medio del concurrido pasillo con un enjambre de chicas revoloteando a su alrededor y un par de chicos más.

Dejó su grupo y corrió hacia nosotros. Su cabello rubio arena parecía espeso y delicioso, peinado hacia atrás en un rostro bonito con ojos verdes claros, una nariz recta y una mandíbula salpicada de un cogote rubio oscuro. Era alto y delgado, su camisa era de un estampado verde que resaltaba su bronceado y sus jeans ajustados alargaban sus piernas.

"¡Oye, hermano mayor! ¡Qué bueno verte aquí!" sonrió ampliamente y se detuvo frente a nosotros.

"Draco", dijo Ethan. "¿Qué estás haciendo aquí?"

Draco . Recordé a Monica y Ethan hablando de él antes. Él era su medio hermano.

"Solo salgo con algunos amigos. ¿Y tú?" Sus ojos se dirigieron hacia mí y se quedaron allí.

"Cena de negocios", respondió Ethan mientras la mirada de Draco recorría mi cuerpo de una manera abiertamente apreciativa. Mi mano se movió buscando mi cuchillo. No me gustaba.

"¿Y quién es la chica encantadora?" dijo arrastrando las palabras, guiñándole un ojo a su hermano. "¿También es parte de tu *cena de negocios*?"

Ethan respiró deliberadamente lentamente. Parecía tranquilo, pero cualquiera que lo conociera lo suficiente podría ver que estaba irritado.

"Esta es Thamara. Una amiga mía", dijo Ethan. "Thamara, este es Draco, mi hermano".

"El hermano más guapo, obviamente", dijo. Sus ojos recorrieron mi cuerpo y nunca se posaron en mi rostro por mucho tiempo. No me gustó la forma en que me miró. Me trajo recuerdos desagradables. Asentí.

"Conozco a todas las chicas hermosas de la ciudad, pero nunca te he visto por aquí", dijo Draco, con la cabeza ladeada mientras miraba mi cuerpo nuevamente. "¿Dónde los ha estado

escondiendo mi hermano para él?"

Apreté mis manos en puños.

"Draco", advirtió Ethan, con un tono escalofriante. "Mira tu lengua."

Las cejas de Draco se alzaron ligeramente, mirándonos a Ethan y a mí. Levantó las palmas de las manos en señal de rendición fingida. "Oye, sólo estoy bromeando hermano", dijo mientras una estridente voz femenina pronunciaba su nombre. "Será mejor que me vaya. Por cierto, papá estaba hablando de una cena familiar. Tú y Monica no habéis venido desde Navidad".

"Ya veremos. Lo llamaré más tarde".

"Bien." Se lamió los labios y asintió hacia su hermano. "Entonces nos vemos por ahí."

Respiré con más tranquilidad tan pronto como Draco pasó a unirse a su colorida compañía. Ethan y yo salimos del hotel, el aire frío del exterior mordisqueaba mi cálida cara durante el corto paseo desde la puerta hasta el coche.

Ethan suspiró profundamente después de que nos acomodamos en nuestros asientos. Se aflojó la corbata, con la cabeza echada hacia atrás y los ojos cerrados. "Perdón por Draco. Puede ser... le gusta mucho perder el tiempo. Pido disculpas por su comportamiento".

Ethan no eres quien debería disculparse. "Pude ver eso", murmuré.

"Sí... y gracias por esta noche", me miró y sonrió. "Hiciste un gran trabajo, parecía que la señora Alas se divirtió".

"Ella habló la mayor parte del tiempo, así que..."

Soltó una risa aguda. "Sí, ella es bastante habladora. Casi me alivia no poder entender danés".

"Oye, eso es malo". Me reí. Se encogió de hombros y su sonrisa se hizo más amplia.

"También hiciste bien con lo del tacto", añadió en voz baja, luego su sonrisa se fundió en un ceño fruncido. "Aunque, Pablo tomó tu mano demasiado tiempo al principio."

Las palabras de la señora Alas resonaron en mi cabeza.

"Él puede ser muy celoso, ¿no?"

El viaje de regreso a casa fue más o menos tranquilo. Monica nos esperó en la sala de estar del apartamento con poca luz. Carlos se había ido a dormir más temprano y ella se fue rápidamente después de abrazarnos a mí y a su hermano. Sin embargo, la acompañé hasta la puerta, mientras Ethan entraba a su habitación para cambiarse de ropa.

"Monica, ¿puedo verte mañana?" Le pregunté mientras ella se ponía el abrigo.

"Claro. Pero Ethan te recogerá para que puedas ir al médico, ¿verdad?"

"Sí, sobre eso..." Me detuve, apartando mis ojos. "Me preguntaba si podrías recogernos, claro está, si no estás ocupada".

Monica abandonó sus zapatos y se acercó a mí, preocupada. "Thamara, ¿pasó algo?"

"Sí. Quiero decir, no... Mira, solo quiero hablar contigo sobre algo", dije, mirando por encima del hombro cuando escuché un movimiento en la sala de estar.

Ella asintió lentamente y apretó mi brazo. "Está bien, te veré mañana. Buenas noches".

Ethan estaba en pantalones de pijama y camiseta, apoyado contra la encimera de la cocina con un vaso de agua en la mano. "¿Monica se ha ido?"

"Sí." Crucé los brazos sobre mi pecho. "Ella nos recogerá mañana para ir al médico, así que tú no tienes que hacerlo".

Ethan frunció el ceño. "Realmente no me importa..."

"Está bien. Quiero pasar algo de tiempo con ella de todos modos." Evité la intensidad de su mirada. "Buenas noches, Ethan."

Él murmuró buenas noches y me escapé a mi habitación.

Me había tomado la tarde libre para acompañar a Carlos al gabinete de la Dr. sosa. Ella quería hablar conmigo primero, así que dejé a Carlos en la sala de espera con Monica.

Me preguntó sobre la infancia de Carlos, el entorno en el que creció y nuestros padres. Intenté responder con la mayor sinceridad posible, pero mis dudas sobre ciertas preguntas no pasaron desapercibidas.

La Dr. sosa me aseguró que todo lo que discutiéramos quedaría estrictamente entre nosotros. Quería que Carlos tuviera la mejor oportunidad en la vida, y la Dr. sosa podría ayudarlo a lograrlo, así que armé mis nervios y le conté la mayor parte de lo que le había dicho a Ethan.

Para mi alivio, no había ningún juicio en sus ojos. Y después de lo que pareció una eternidad, salí y dejé entrar a Carlos.

La Dra. sosa dejó la puerta de su oficina abierta para tranquilizar a Carlos, y Monica y yo nos sentamos en la sala de espera, con nuestras sillas a la vista de Carlos.

No podíamos oír lo que decían, pero poder vernos a Monica y a mí hizo que Carlos cooperara. Parecía que estaba respondiendo al médico, así que me recosté en mi silla y miré a Monica.

Los amplios ventanales mostraban un cielo inesperadamente luminoso a pesar del frío. Los rayos del sol se posaban sobre la colorida alfombra en una esquina de la sala de espera, pequeñas sillas para niños pequeños rodeaban un par de mesas bajas de madera. Varios cuadros colgaban de las paredes, sus colores brillantes y alegres.

Cogí una revista de la mesa de café blanca, la hojeé sin saber muy bien por qué y la dejé caer de nuevo junto al jarrón de margaritas blancas frescas.

El gabinete estaba vacío excepto por nosotros y la recepcionista, demasiado ocupada escribiendo detrás de su escritorio.

"Entonces, ¿quieres decirme qué está pasando?" Susurró Monica, girándose en su asiento para mirarme con preocupación.

Mordí el interior de mi mejilla. ¿Cómo empezar? Me había revolcado en la cama toda la noche

pensando en Ethan. Y cuando logré dormir, tuve todo tipo de sueños sin sentido sobre él.

Fui lo suficientemente honesta como para admitir que el hecho de que Ethan pensara en mí de esa manera hizo que mi corazón palpitara de una manera agradable.

El problema era pensar en lo que vendría después.

Estar en una relación con un hombre no era algo que hubiera imaginado para mí en el corto plazo. En cualquier momento, punto.

El aspecto de intimidad física que venía con las relaciones hizo que mi estómago se revolviera de ansiedad.

Y Ethan era un hombre en su mejor momento. Definitivamente tendría necesidades físicas. Ese pensamiento plantó una semilla de duda en mi mente. ¿Era eso lo que quería desde el principio? ¿Era eso lo que querría en el futuro?

Sabía que esos pensamientos eran ridículos, porque hasta ahora Ethan no había sido más que un caballero.

¿Pero por cuánto tiempo? Una voz dudosa preguntó en mi mente. Lo estrangulé. Si siguiera ese camino, arruinaría mi pacífica vida.

"Bueno, yo sólo-" Suspiré, decidiendo simplemente decirlo. "¿Ethan me ve como algo más que una amiga?"

Monica se echó hacia atrás como si el impacto de mi pregunta la hubiera empujado físicamente. Entonces una sonrisa desgarradora apareció en sus labios.

"¿Por qué preguntas eso?" ella preguntó. "¿Finalmente se quebró?"

Entrecerré los ojos. "¿Qué significa eso? Lo pregunto porque alguien insinuó algo así".

Ella arqueó una ceja divertida. "¿Y les crees?"

Me retorcí en mi asiento. "Quiero decir, ¿lo hago? Yo sólo... Me di cuenta de que tenía un presentimiento al respecto todo el tiempo, pero por alguna razón, no quería admitirlo ante mí misma. Creo. Entonces, ¿es verdad? ¿Crees que él es ... sabes."

Monica se rió entre dientes. "No me corresponde a mí decirlo, pero como me pediste mi opinión personal, diría que está irrevocable y definitivamente enamorado de ti".

"¡Monica!" Grité en un susurro, dirigiendo mis ojos muy abiertos hacia la recepcionista. Afortunadamente, ella no parecía estar interesada en nuestra conversación.

Monica se encogió de hombros, sin disculparse. Gemí, frotándome la cara con cansancio. La expresión de Monica se suavizó. Ella me dio unas palmaditas en la rodilla.

"¿Qué pasa, Thamara? Sabes que puedes hablar conmigo".

"Lo sé." Miré mi regazo donde mis manos jugueteaban con el borde de mi suéter. "No estoy preparada para eso, para lo que eso implica..."

Monica tarareó. Sus dedos tocaron mi barbilla y me encontré con sus amables ojos oscuros, tan similares a los de Ethan.

"Nada de eso importa. Nada de eso importa porque todavía no escuché *tus* sentimientos", dijo.

"Solo porque él siente algo por ti no significa que tengas que ser algo para él, algo más que un amigo. ¿Qué pasa con lo que quieres?"

Su pregunta me tomó por sorpresa. Y me di cuenta de que automáticamente me estaba poniendo en una posición en la que estaría bajo la misericordia de un hombre. Ni siquiera me di cuenta de que en realidad tenía otra opción. Por primera vez en mi vida, tuve la opción de dejar que alguien tuviera esa parte de mí o no.

Era irónico, para alguien que había pasado toda su vida queriendo tener el control de sí misma y de su cuerpo, instintivamente asumí que no tenía otra opción al respecto.

Mis propios sentimientos.

Pero la cuestión es que no entendía mis propios sentimientos. Estaba segura de que Ethan siempre ocuparía un lugar especial en mi corazón, pero ¿pensaba en él de esa manera? ¿Qué fue *así* en primer lugar? ¿Cómo sabría que mis sentimientos por él eran de ese tipo?

"N-no lo sé." Fruncí el ceño y un sentimiento de frustración apretó mi pecho. "No lo sé... quiero decir, me gusta mucho Ethan pero, ¿cómo sabes siquiera que te gusta alguien de esa manera? No sé cómo..."

"No tienes que saberlo, cariño", sonrió Monica. "Está bien no saberlo. Con todo lo que está sucediendo en tu vida en este momento, es muy comprensible".

"¿Pero qué hago?"

"¿Acerca de?"

"¿Acerca de Ethan?"

"¿Dijo algo sobre este tema? ¿Te pidió que tomaras una decisión?" Sacudí la cabeza y ella se encogió de hombros. "Ahí lo tienes. No tienes que hacer nada. Estoy segura de que él está contento con estar en tu vida como está ahora, así que no tienes que molestar tu linda cabecita por nada de esto".

Oh.

Asentí lentamente. Ella tenía razón. Ethan no actuó de manera diferente a lo habitual. No dijo nada, no me pidió nada. Yo era la única que sobrecargaba mi mente con preguntas y teorías innecesarias.

"¿Bueno?" Preguntó Monica.

El alivio me hizo sonreír. Asenti. "Sí bien."

"Cruzaremos ese puente cuando lo alcancemos. Por ahora, concéntrate en volver a encarrilar todo", dijo, recostándose con una sonrisa de satisfacción. "Además, Ethan nunca te obligaría a hacer algo que no quisieras, ¿lo sabes, verdad? De lo contrario, le haría pagar muy caro".

Puse los ojos en blanco con una sonrisa divertida, porque sabía cuánto amaba Monica a su hermano. Eran cercanos y se atesoraban el uno al otro. "No lo dices en serio. Amas a Ethan".

"Por supuesto que lo amo, pero eso no significa que no lo abofetearía si hiciera algo estúpido", dijo con aire de suficiencia. "Además, te amo demasiado como para sentarme y verlo lastimarte".

Mi corazón se hinchó ante sus palabras. Aparte de Ethan, Monica era la única persona a la que le debía la vida.

El teléfono de Monica sonó, ella me lanzó una sonrisa maliciosa antes de contestar.

"¡Ethan! ¡Estábamos hablando de ti!" dijo Monica.

Mis ojos se abrieron y el calor subió por mi cuello. Si ella le dijera de qué estábamos hablando, me sentiría muy mortificada. Puaj. Negué con la cabeza furiosamente hacia Monica.

"No hay nada de qué preocuparse", dijo. Me dejé caer en mi silla, mirándola. Sus ojos se arrugaron en las comisuras. Escuchó a Ethan por un rato antes de hablar conmigo, "Él está preguntando si quieren comer algo antes de irse a casa. Puede recogerlos desde aquí. ¿Qué dices?"

Lo pensé por un momento. No tuve que actuar de manera diferente sólo por la revelación de ayer. Todavía éramos amigos. Asentí hacia ella.

Poco después de la llamada telefónica, la Dr. sosa y Carlos salieron de la habitación. La Dra. sosa me hizo un gesto para que la siguiera adentro mientras Carlos se sentaba con Monica. Parecía normal, sin rastro de agitación o inquietud en su precioso rostro.

La Dr. sosa estuvo más que feliz de confirmar que la posibilidad de que Carlos fuera autista era muy baja. La forma en que se había estado comportando era su propia manera de afrontar el entorno.

El movimiento de los dedos se había reducido considerablemente, la médico pensó que a medida que su vida se estabilizara, sus hábitos anteriores desaparecerían lentamente.

"Es un niño muy inteligente, muy consciente de su entorno. Y parece captar muchos detalles que uno podría pensar que pasaría por alto", dijo la Dra. sosa con una sonrisa, juntando las manos sobre la tableta. su escritorio. "También es maduro para su edad, a pesar de parecer lo contrario.

"Pero todavía es un niño en una etapa sensible de su vida. Pude ver que está acostumbrado a actuar de cierta manera. Pero creo que los cambios en su entorno le han hecho mucho bien. Su personalidad empezará a desarrollarse más, pero No me sorprendería que todavía actuara de manera diferente en comparación con los niños de su edad".

La médico habló más sobre lo que podíamos hacer para seguir llevando a Carlos en la dirección correcta y ayudarlo a adaptarse.

Me sentí inundada de alivio. Carlos estaría bien. Era inteligente y fuerte. Podría haber vivido lo que la mayoría de los niños no deberían haber vivido, pero ahora estaba en un lugar mejor. Ambos lo estábamos.

Así que escuché atentamente las palabras dela médico, alimentando la esperanza en mi corazón.

Él estaría bien. Ambos lo haríamos.

"¿Supongo que todo salió bien?"

"Sí." Me abroché el cinturón de seguridad mientras Ethan arrancaba el auto y miré a Carlos para ver si estaba abrochado.

Monica había esperado con nosotros hasta que llegó Ethan, entregándonos a su "tierno cuidado",

sus palabras exactas, antes de partir en su propio vehículo.

"Acordamos otra cita. A Carlos no parece importarle mucho la Dr. sosa". Miré por encima del hombro a Carlos. "¿Verdad, Carlos?"

Se encogió de hombros y el clic de su cubo de Rubik llenó el vehículo. "Hace demasiadas preguntas, pero no es mala".

Ethan se rió entre dientes y giró a la derecha. Después de unos minutos, me miró. "Entonces... ¿estás bien?"

Me enfrenté. "Um, sí... ¿por qué?"

Se encogió de hombros y sus ojos se centraron en el camino que teníamos delante. "Parecías un poco fuera de lugar, ayer y esta mañana."

"Oh."

"Mhm, ¿fue la cena? Lo siento si un sentimiento de culpa te hizo aceptar..."

"No, no. Disfruté la cena".

"¿Fue Draco?" preguntó de nuevo.

Negué con la cabeza. "En realidad no fue nada. Sólo tenía algo en mente, pero ahora todo está bien".

"Está bien", Ethan asintió de mala gana. "Mientras estés bien."

Diez minutos después, el sol ya había desaparecido detrás de los altos edificios de la ciudad. Parecían titanes de la oscuridad tatuados en el cielo anaranjado. Ethan se detuvo al final de la calle en una cafetería de aspecto acogedor.

Nos abrió la puerta. La campana sonó cuando trajimos el frío de las tardes de finales de enero al calor del café. Metí las manos en los bolsillos, toqué el cuchillo y miré a mi alrededor. Una chimenea eléctrica chisporroteaba en un rincón, proyectando un suave resplandor sobre las paredes de ladrillo rojo. La gente hablaba en voz baja, llenando las pintorescas mesas de madera.

No había cola en el mostrador. Una mujer joven con una sonrisa contagiosa tomó nuestras órdenes. Nos hicimos a un lado y esperamos a que nuestras bebidas y sándwiches estuvieran listos. Ethan se palpó los bolsillos con el ceño fruncido.

"Mierda", dijo antes de que sus ojos se abrieran. Miró a Carlos, que luchaba por contener una sonrisa y miraba hacia abajo. Me reí.

"Lo siento." Se aclaró la garganta. "Simplemente olvidé mi billetera en el auto. Iré a buscarla".

"No es necesario. Yo pagaré", ofrecí, sabiendo ya su respuesta. Nunca había aceptado mi oferta de pagar o dividir la cuenta cada vez que salíamos a comer o cuando pedíamos algo.

"Sé que puedes." Le guiñó un ojo antes de salir.

Carlos tiró de mi manga con una sonrisa traviesa. "Él maldijo."

No era como si nunca antes hubiera escuchado malas palabras. Carlos probablemente sabía más que la mayoría de los adultos que nos rodeaban, haciendo una reverencia a nuestra colorida vida

anterior. El hecho de que fuera Ethan quien maldijera lo sorprendió. Siempre fue un caballero.

"Lo hizo, pero ya sabes lo que digo sobre las malas palabras".

"Lo sé." Él reprimió una risita. "Es simplemente gracioso porque es Ethan".

Me reí entre dientes, tirando de un rizo castaño que se escapaba de su capucha. La puerta volvió a sonar, seguida de fuertes voces masculinas que perturbaron las tranquilas conversaciones en voz baja.

Dos jóvenes entraron y se dirigieron al mostrador, con sonrisas descaradas y comportamiento seguro de sí mismos. Hicieron su pedido y miraron a su alrededor. Uno de ellos fijó sus ojos en mí.

Su mirada parecía oscura bajo la cálida iluminación. Viajó por mi cuerpo y mi mano alrededor del cuchillo en mi bolsillo se apretó. Un miedo familiar que dudaba que alguna vez desapareciera despertó mis instintos de lucha. Mi cuerpo se enroscó y mi otra mano se cerró alrededor del hombro de Carlos. Carlos se puso ligeramente detrás de mí, ocultando su rostro en mi costado.

Sólo esperaba que tomaran su orden y se mantuvieran alejados de mí. El chico le dio un codazo a su amigo con un susurro y se dirigió directamente hacia mí. Idiotas.

"Hola", dijo uno de ellos, con un hambre reconocible en su rostro.

Mantuve mi rostro en blanco, mirándolo con ojos fríos. Él sonrió y se lamió los labios, antes de extenderme la mano. "Hunter, un placer conocerte."

Asentí en señal de reconocimiento, porque este era el mundo real y no podía simplemente clavar cuchillos en personas que no sabían que debían mantener las manos quietas.

El chico le lanzó a su amigo una mirada divertida. Abrió la boca, a punto de decir algo, cuando una voz alegre lo interrumpió.

"Su pedido está listo, señora."

Tiempo perfecto. Me volví y le sonreí al empleado, poniendo a Carlos entre el mostrador y yo. El café estaba lleno, así que sabía que no intentarían algo estúpido ni siquiera estando de espaldas a ellos.

"Gracias", dije, buscando mi billetera dentro de mi bolso.

"Lo tengo", dijo la voz no deseada del tipo detrás de mí, parándose a mi lado con una tarjeta de crédito.

"No es necesario", respondí, finalmente sacando mi billetera.

"Insisto. Puedes sentarte con nosotros un rato. Estoy seguro de que disfrutarás de nuestra compañía", dijo, poniendo su mano sobre la mía para evitar que abriera la billetera. Su sonrisa desapareció cuando aparté mi mano de debajo de la suya no tan suavemente, mirándolo.

"Yo no-"

"Lo único que ella disfrutará es que te quites del camino".

Nunca me había considerado la típica damisela en apuros. Especialmente porque los hombres que había conocido antes nunca fueron del tipo caballero de armadura brillante. Pero después de

conocer a Ethan, para mi disgusto, me demostraron que estaba equivocada en más de una ocasión. Caso en cuestión: justo en este momento.

Los dos chicos volvieron a mirar a Ethan, que se alzaba alto y oscuro detrás de nosotros, y sus expresiones pasaron de la molestia a la sorpresa en un abrir y cerrar de ojos. La mirada de Ethan era nada menos que asesina.

El chico se rió nerviosamente. Dando un paso atrás, levantó las manos. "Uh, simplemente estábamos... no sabíamos que ella estaba con, uh, alguien".

Su amigo asintió con entusiasmo y lo empujó hacia atrás. Ethan se paró entre nosotros y los chicos, observándolos hasta que se alejaron más.

Le entregó su tarjeta de crédito al empleado con los ojos muy abiertos. "Perdón por la espera."

"No hay ningún problema", dijo con voz aguda. Bajó la cabeza hacia mí.

"¿Estás bien?"

"Sí." Sonreí, sintiendo una extraña sensación de seguridad calentar mi pecho. Un sentimiento que había llegado a asociar con la presencia de Ethan.

Ethan tomó su tarjeta del empleado y recogió nuestro pedido. Cuando miré a Carlos, lo encontré mirando a Ethan, su rostro ilegible. Mi hermano pequeño asintió para sí mismo y luego miró hacia otro lado, como si acabara de tener algún tipo de revelación.

Capitulo 15

"¡Pequeño azul!"

Corrí hacia la puerta antes de que Trizzy despertara a todo el pasillo. Ella siempre pensó que era discreta. Ella no lo era. No con sus incesantes golpes y sus fuertes susurros.

Llamé a la puerta siguiendo nuestro patrón familiar y ella respondió con lo mismo. Ella entró tan pronto como abrí la puerta.

Sus ojos verdes con borde negro estaban salvajes de pánico. Mi corazón cayó. Mirando a Carlos, que roncaba suavemente en su colchón, susurré: "¿Qué pasa?"

"Escucha, mañana vendrán nuevos invitados", dijo, lanzando a Carlos una mirada de lástima. "Escuché a Kevin ah y Saph hablando, aparentemente uno de los nuevos clientes solicitó niños jóvenes. Kevin estaba hablando de que ya era hora de que iniciaran a tu hermano".

"No, no pueden. Pensé que ya no ofrecen niños como clientes", dije, con mis ojos muy abiertos fijos en la pequeña figura de mi hermano.

Trizzy subió el escote de su vestido. "Aquí dejaron de tener mujeres que dieran a luz después de lo que pasó la última vez. Pero sabes que ellos hacen sus propias reglas. Tu hermano es el Dispensable más joven aquí".

"¡Él no es un prescindible!" siseé.

Trizzy levantó las manos. "Estás predicando al coro aquí".

"Lo siento", me froté la frente. "Tenía un trato con Kevin en caso de que sucediera algo como esto".

"Lo sé", dijo, mordiéndose el labio. "Mira, tengo un cliente ahora mismo. Sólo quería advertirte antes de que vengan por él. Lo siento mucho. Sabes que amo a tu hermano".

"Lo sé." Suspiré, forzando el pánico a salir. "Lo sé, Trizzy. Gracias, te debo una. ¿Sabes dónde está Kevin?"

"Estaba en la cocina con Saph hace un momento. Ahí es donde los escuché. Estaban bebiendo, así que probablemente todavía estén allí".

"Está bien", asentí, limpiándome las manos húmedas en los pantalones.

"¿Qué vas a hacer?" Preguntó Luz de las Estrellas.

"Lo que tengo que hacer."

Ella le dio una sonrisa comprensiva. "Lo siento, pequeño azul".

Me encogí de hombros. "No es nada nuevo".

"Lo sé, pero también sé cómo puede ser Kevin a veces. Bastardo enfermo", refunfuñó.

Tragué, frotándome el brazo. Las débiles cicatrices que Kevin me había dejado la última vez todavía me picaban.

Trizzy se fue para atender a su cliente. Dejé una nota para Carlos en la pila de libros que hacía las veces de mesita de noche entre nuestros colchones.

Cerré la puerta con llave, me armé de valor y caminé por el pasillo poco iluminado. El hedor a alcohol, drogas y sexo era un compañero feo y familiar. Las viviendas de los Dispensables estaban todas con pintura desconchada, suelos chirriantes y luces parpadeantes. Aquí no se atendía a los clientes, pero había algunos Dispensables a quienes les gustaba divertirse, de ahí el horrible olor.

La sala de estar común albergaba sólo a un par de clientes tan temprano en la noche. Por lo general, estaba lleno de degenerados que evitaban la privacidad y amaban mirar o ser observados. Ignoré los sofás negros y las mesas llenas de alcohol, a los dos clientes que estaban ocupados con sus prescindibles, y me dirigí directamente a la cocina, evitando el contacto visual.

Botellas de cerveza cubrían la extensa isla, y dos hombres estaban sentados cerca en una pequeña mesa manchada, tomando sus propias bebidas. Kevin y Saph se estaban riendo de algo. Los ojos nublados de Kevin se dirigieron hacia mí y una lenta sonrisa se extendió por su rostro. Quería abofetearlo de inmediato.

"Ah, Pequeña Roja. Estábamos hablando de ti."

Miré a Saph. Nunca hablé con él. Se unió a la Cámara como guardia hace sólo unos meses. Sus ojos me miraron de una manera que me resultaba familiar. Él siempre estaba callado.

Mirando a Kevin, apoyé mis manos sobre la mesa. "Teníamos un maldito trato, Kevin".

Su sonrisa se hizo más amplia. "Me aburrí, Rojito. Eres un buen polvo, no me malinterpretes. Pero quiero un poco de carne fresca. Así que nuestro pequeño trato se canceló".

"¡No puedes simplemente decidir eso!" siseé. "Tienes que cumplir tu parte del trato. Entiéndeme, mi hermano permanece fuera del mercado y no le cuento a Landon sobre nuestro pequeño acuerdo. Sabes que a él no le gusta que ustedes jueguen con los Dispensables".

"Sí, sí, arruinamos la mercancía y todo", dijo con citas burlonas, poniendo los ojos en blanco. "Mira, cariño, puedes ir a decírselo si quieres. Pero entonces él querrá saber por qué me has dejado tener un poco de ese lindo trasero tuyo. No quieres llamar la atención sobre tu hermano, ¿sí?"

Mis manos se cerraron en puños sobre la mesa. Iba a matarlo.

"Maldita sea, estás caliente cuando estás enojado". Se lamió los labios. "Sigue así y lo reconsideraré. Tal vez, tal vez no. ¿Quién sabe?"

Cogió su botella y se fue. Miré su espalda. Bastardo enfermo.

"Te haré un trato".

Mi cabeza se giró hacia Saph. Quizás fue la primera vez que escuché su voz. Lo miré con recelo, "¿lo harás?"

Él asintió, recostándose en su asiento. "Claro. Quieres que tu hermano salga de escena, ¿verdad?"

Asentí lentamente, enderezándome. Se frotó la barbilla sin afeitar. "Puedo hacer eso. Kevin y yo

somos responsables de asignar los Dispensables a los clientes".

"A Kevin no le va a gustar eso", dije, cruzando los brazos sobre el pecho.

Saph sonrió, un brillo diabólico entró en sus ojos castaños pálidos. "Me dejaste preocuparme por Kevin."

"¿Cómo sé que cumplirás tu parte del trato?"

"¿Cómo supiste antes que Kevin cumpliría su parte del trato?"

Me encogí de hombros y me pasé la mano por el pelo con frustración. Sus ojos siguieron el movimiento. Dejé caer mi mano. "No lo hice, pero mira a dónde me llevó eso".

"Realmente no se puede saber", dijo. Levantándose en toda su altura, apoyó las manos en la mesa, acercando su rostro al mío. No di un paso atrás. "Tendrás que confiar en mí, Pequeña Roja. Pero tienes mi palabra, si sirve para algo".

No contaba para nada, pero no le dije eso. Solo asentí. No era como si tuviera otra opción. Su mirada permaneció pegada a mi cara por un largo momento.

"¿Qué?" Rompí.

"No me preguntaste qué quería a cambio."

Puse los ojos en blanco. "Aquí sólo hay una cosa que los hombres quieren."

"Oye, tal vez soy diferente", dijo con una sonrisa descarada.

Suspiré y le di una larga mirada. "¿Qué quieres a cambio, Saph?"

"Lo descubrirás", dijo con un guiño antes de salir. Me apoyé en la mesa y me froté la sien. Los inicios de un dolor de cabeza floreciendo en mi cabeza. Otro guardia entró en la cocina.

"¡Pequeño Azul! ¿Dónde diablos estabas? Te he estado buscando por todas partes".

"¿Qué deseas?"

Señaló con el pulgar por encima del hombro. "Te solicitan en el ala Elite".

"Genial", murmuré para mis adentros, siguiéndolo afuera.

Me desperté con un comienzo.

Jadeé para respirar, me dolía la mano por lo fuerte que apretaba el edredón. Lentamente, aflojé los dedos y respiré profundamente. El pelo se me pegó a la cara y un escalofrío recorrió mi cuerpo. Mi ropa estaba húmeda por el sudor. La luz de la madrugada se coló entre las persianas, iluminando el edredón color crema.

"¿Thamara?"

Salté y giré mi cabeza hacia un lado. Carlos me miraba con ojos preocupados y somnolientos. "¿Estás bien?"

"Sí", gruñí, mi sonrisa inestable. "Solo un sueño."

"Hmm", tarareó, frotándose los ojos. Olfateando, me limpié la nuca. Se sentía cálido y pegajoso. La voz de Saph todavía resonaba en mis oídos. Al final, había cumplido su parte del trato y quería lo mismo que todos los demás hombres. No es de extrañar.

"¿Por qué no te preparas para la escuela?" Le dije a Carlos. "Te prepararé algo de desayuno."

"Bueno." Saltó de la cama y corrió al baño, con una sonrisa en sus labios. La visión de su rostro sonriente calmó mi corazón y ahuyentó el sabor amargo del recuerdo.

Escuela.

Finalmente encontramos una escuela apropiada para Carlos. Fue recomendado por la Dr. sosa. La escuela era específica para niños talentosos y superdotados, con programas que permitían a algunos niños acceder a una educación de nivel universitario. La Dr. sosa era una de las consejeras escolares.

Habían pasado dos semanas desde que Carlos empezó a asistir y le encantó. Finalmente estaba teniendo la oportunidad de llevar una vida adecuada.

Bajé las piernas de la cama y enrosqué los dedos de los pies en la exuberante alfombra. Centrarse en el presente no ayudó. Todavía podía ver los rostros de algunos de los trabajadores más jóvenes de la *Cámara* . Niñas y niños que nunca tuvieron una oportunidad como la tuvo Carlos.

Había estado sucediendo con más frecuencia. Cuanto más me adaptaba a esta cómoda vida, más me pesaba el sentimiento de culpa.

Me levanté y abrí las cortinas, dejando que el sol de finales de febrero entrara en nuestra habitación. Afuera, el mundo estaba despertando. Apenas quedaba nieve. Pero llovía con frecuencia y el aire todavía tenía un toque frío.

Sin pensar, fui a la cocina y trabajé en el desayuno, mi cuerpo se movía en piloto automático.

"Mañana."

Miré por encima del hombro a Ethan. Apenas tenía los ojos entreabiertos cuando se dejó caer en un taburete tipo isla, con la frente apoyada en la fría superficie. Sonreí y vertí los huevos en la sartén chisporroteante.

"Buenos días. ¿Mala noche?"

"En realidad no," murmuró, con la voz apagada. "Dormí demasiado, si eso es posible."

"Es."

Le serví una taza de café y la puse sobre la mesa frente a él. Respiró hondo y levantó la cabeza. Sus ojos se despertaron al ver el café.

"Eres un santo", dijo, mientras ya tragaba el líquido bien caliente.

Casi me burlé. *Un santo* . Esa tenía que ser la última palabra que cualquiera pensaría en asociarse conmigo.

Pongo los huevos en los platos, junto a las salchichas y las tostadas. Ethan miró el plato que puse frente a él y el que puse frente al taburete de Carlos mientras me sentaba a su lado con una taza de café. "¿No estás comiendo?"

Sacudí la cabeza, revolviendo el azúcar y la crema. La idea de comer me provocaba náuseas. "Sin hambre."

"Thamara." Levanté la vista. Parecía preocupado. "¿Está todo bien? Te ves cansada esta semana.

¿Es trabajo?"

"No, simplemente no duermo bien", murmuré, tomando un sorbo de mi bebida y esperando que aliviara el leve dolor en mi cabeza. Los enérgicos pasos de Carlos resonaron por el pasillo. Corrió y saltó sobre su taburete habitual. Ethan y yo sonreímos.

"Buenos días, Carlos", dijo Ethan.

"Buenos días", respondió, tomando su tenedor. Besé la cabeza de Carlos y me levanté. "Iré a prepararme. Termina tu desayuno, Carlos, ¿de acuerdo?"

Él asintió, con la boca ya llena. Los ojos penetrantes de Ethan me siguieron. Él sabía que algo estaba pasando conmigo.

La culpa.

Dios, la culpa.

El primer día que dejé a Carlos en la escuela con Monica, ver a los adolescentes mayores me hizo recordar los Dispensables en la Casa. Jóvenes de dieciséis, diecisiete y dieciocho años que deberían estar aquí experimentando la vida y no atrapados en ese infierno.

Culpa.

Me carcomió e hizo de mi vida un infierno. Me alegré mucho de que Carlos tuviera una segunda oportunidad en la vida, me alegré muchísimo. Pero la desgracia y la vergüenza me robaron la libertad de estar feliz por él.

Porque cada vez que me despertaba con una vida agradable y cómoda, ellos se despertaban con otro día de sufrimiento.

¿Pero qué opción tenía?

Si hablaba, había muchas posibilidades de que me encontraran. ¿Y quién me creería de todos modos? Con mi suerte, me toparía con alguien que tenía algo que ver en su negocio y lo más probable es que me arrastraran de regreso allí nuevamente.

No me importaba si eso significaba que Carlos se alejara lo más posible de ellos. Pero no había ninguna garantía.

Me di una ducha breve, esperando que la sensación de pesadez se fuera por el desagüe con el agua jabonosa.

Mi dolor de cabeza pareció empeorar mientras me ponía la camiseta sin mangas y los jeans. Estaba a punto de ponerme un suéter cuando un ataque de mareo casi me hizo caer de cara al suelo. Me aferré a la pared y un sabor extraño cubrió mi lengua. El baño se volvió borroso a mi alrededor. Abrí la puerta y salí. El aire fresco no ayudó.

Me senté en el suelo justo afuera del baño y cerré los ojos. Pasaría, sólo necesitaba respirar a través de ello.

Apoyé la frente en las rodillas, sintiendo el calor picar incluso a través de mis pantalones. ¿Quizás me estaba enfermando de algo?

Debí haber perdido el conocimiento, porque lo siguiente que supe fue que Carlos me estaba sacudiendo para despertarme.

"¡¿Thamara?!" Sus ojos azules estaban muy abiertos. Agachándose frente a mí, me preguntó: "¿Estás enferma?"

"Estoy bien. ¿Llego tarde?" Susurré. Me aclaré la garganta, pero la tos siguió llegando. No me sentí bien. Me pesaba demasiado la cabeza y me ardía la garganta. "Creo que me tomaré el día libre. No te importa que Ethan te lleve a la escuela, ¿verdad?"

Su labio inferior tembló. Se levantó y salió corriendo de la habitación, sus pequeños pies golpeando el pasillo sólo para regresar segundos después seguido por una serie de pasos pesados.

"¿Thamara?" Ethan se agachó frente a mí, su expresión coincidía con los ojos muy abiertos de Carlos, que estaba detrás de él.

"Estoy bien-" dije, sólo para ser interrumpida por un ataque de tos seca que sacudió mi cuerpo y me hizo jadear por aire después de que pasó.

"Está bien, está bien", dijo Ethan, frotándome la espalda. "Vamos, vamos a llevarte a la cama".

"Escuela-"

"No te preocupes por Carlos", dijo Ethan, levantándome. Su mano se sintió fría contra mi brazo. No tuve la voluntad ni el esfuerzo para seguir discutiendo. Dejé que me arrastrara a la cama y me arropara.

"Volveré", dijo y se fue. Carlos arrastró los pies cerca de la cama y se pasó los dedos por el muslo.

"Estaré bien, cariño", dije con una sonrisa. "Sólo necesito dormir un poco más."

Frunció el ceño a sus pies. "Has estado teniendo pesadillas. ¿Es por eso que siempre estás cansada? ¿Porque no duermes bien?"

¿Cómo supo de las pesadillas? Debí haberlo despertado por la noche. No tenía sentido negarlo. Era demasiado observador. "Sí. Por eso estaré bien después de un día en la cama, ¿de acuerdo? Pero deberías ir a la escuela. No faltes".

Miró por encima del hombro hacia la puerta. La voz profunda de Ethan flotó por el pasillo. Estaba hablando por teléfono. Arrastró los pies un poco más, luego asintió y salió, dejándome con el sonido de mi respiración agitada y mi cabeza palpitante. Acostarse se sintió bien. Deseé haber corrido las cortinas antes de acostarme en la cama. La luz me lastimó los ojos.

Volviendo la cabeza, me debatí entre levantarme o no para cerrar las cortinas, pero antes de eso me quedé dormida.

Teléfono sonando.

Abrí los ojos.

"Lo siento, olvidé ponerlo en silencio", dijo Ethan con una pequeña sonrisa, sentándose en el borde de mi cama y escribiendo furiosamente en su teléfono.

"Qué..." dije con voz áspera, mirando alrededor de la habitación. ¿Ya era de mañana? Me palpitaba la cabeza. Correcto. Los recuerdos anteriores volvieron. Estaba enferma. "¿Carlos?"

"En la escuela", dijo, dejando su teléfono en la mesita de noche junto a un vaso de agua. Lo recogió y se acercó a mí. "Aquí. Bebe un poco de agua."

Puso el vaso en mis labios y con la otra mano sostuvo la parte posterior de mi cabeza. Mi mente estaba confusa. Sentí como si no fuera realmente yo misma, como si estuviera en un sueño. El agua me calmó la garganta y me aclaró la cabeza. Amanecí todo el vaso.

"Gracias", dije, frotándome la frente. "¿Qué hora es?"

"Son casi las tres de la tarde"

"Trabajo", dije con los ojos muy abiertos, comenzando a sentarme.

Ethan me empujó hacia abajo suavemente. "Llamé. Necesitas descansar. No estás en condiciones de estar despierta".

Me tranquilicé. No me gustó, pero tenía razón. Necesitaba descansar. "¿Y tú? ¿No fuiste a trabajar?"

"No, no hay nada que no pueda manejar desde casa".

"No deberías haberte quedado", dije al borde de un suspiro. "Hubiera estado bien".

Ethan arqueó una ceja, desconcertado. Volvió a llenar el vaso de agua. "No lo creo. Además, Carlos me hizo prometer que me quedaría contigo antes de que Monica lo llevara a la escuela".

Exhalé un suspiro profundo. Ethan colocó algunas almohadas en la cabecera para que pudiera sentarme cómodamente. Me entregó el vaso de agua y una pastilla.

"El médico estaba aquí", dijo. "Estarás bien. Sólo bebe mucho líquido".

Mi corazón dio un vuelco ante la idea de estar tan fuera de sí que ni siquiera podía recordar haber sido examinado. Pero la breve sensación de pánico desapareció rápidamente. Estaba en casa. Estaba a salvo.

Lavé la pastilla con un poco de agua y guardé el vaso con un bostezo monstruoso.

"Hice un poco de sopa antes", dijo Ethan, observando de cerca mis movimientos. "Regresaré enseguida. Intenta permanecer despierto hasta que tengas algo".

Salió de la habitación. Estaba tan somnolienta. Cuando Ethan regresó, estaba a punto de quedarme dormida.

Mi estómago no estaba preparado para comer, pero Ethan insistió en que comiera al menos unas cucharadas de sopa de pollo. También insistió en alimentarme él mismo hasta que lo miré largamente y le quité la cuchara de la mano. Todavía era capaz de alimentarme con cuchara, muchas gracias.

Después del primer par de cucharadas, mi estómago no se sintió ni la mitad de mal. Estaba a mitad del cuenco cuando noté la mirada de Ethan.

"¿Qué?" Pregunté, con la cuchara flotando sobre el cuenco.

Ethan suspiró. "Nada. Sólo... tuviste un sueño, supongo."

Me quedé helada. No recordaba haber soñado después de quedarme dormida por la mañana. Hundí la cuchara en el bol y revolví los trozos de pollo. Mis ojos se posaron en los de Ethan. "¿Dije algo?"

No necesitó asentir para que yo lo supiera. Su mirada lo decía todo. Él sonrió disculpándose, sus

ojos sostuvieron los míos por un momento preñado, reflejando toda mi preocupación, culpa, angustia y arrepentimientos.

"¿Aún no me lo dices?"

"¿Acerca de?" Pregunté, mirando la cuchara. Mi apetito desapareció.

"Ya sabes, Thamara."

Oh, lo sabía. Lo sabía muy bien. Pero mi pasado no fue fácil de revelar. Porque si lo hiciera, Ethan se enfrentaría a una elección horrible, una a la que yo me enfrentaba todos los días.

Si supiera lo que había dejado atrás, lo ignoraría o intentaría ayudar.

Si lo ignorara, no sería por crueldad sino por impotencia. Algunas de las personas involucradas en *la Cámara* eran extremadamente influyentes y poderosas. No sabía si sería capaz de luchar contra ellos. Y supe que la culpa de no poder ayudar se comería vivo a Ethan, tal como me estaba haciendo a mí.

Pero si él pensaba que podría ayudar y así lo decidía, lo más probable es que nos encontraran a Carlos y a mí. Nos encontrarían y nos arrastrarían de regreso, porque sinceramente dudaba que Ethan fuera tan poderoso como algunos de esos hombres.

"Lo sé", me obligué a mirarlo directamente. "Pero no puedo."

Ethan gimió y se frotó la cara. "Bien, tienes suerte de estar enferma ahora. Pero definitivamente hablaremos más tarde".

No pudimos hablar mucho. Porque después de terminar mi sopa, Ethan tuvo que ir a su oficina después de recibir una llamada telefónica urgente.

Me acosté en mi cama y miré al techo. Nuestra conversación avivó los fantasmas de mi pasado en la *Casa* , y el conocimiento de que todavía había otras personas allí era una pesada piedra en mi pecho.

No sabía si podría hacerlo más. El miedo y la culpa estaban librando una batalla dentro de mi corazón, y el miedo había estado ganando hasta ese momento.

El miedo a ser encontrada me hizo cerrar la boca, incluso cuando la culpa de dejar atrás a la gente paralizó mi corazón.

Hasta ahora.

Ahora, el miedo y la culpa estaban codo con codo. Sólo necesitaba un empujón, algo que ahuyentara ese miedo, una pequeña chispa que me hiciera hacer lo que en el fondo sabía que era lo correcto.

Después de dejar de dormir, decidí que necesitaba hacer algo para no pensar en nada. Vacié mi vejiga en el baño antes de dirigirme a la biblioteca. Todavía me sentía atontada y ligeramente mareada cuando me levanté, pero seguí adelante.

Caminando con pasos cuidadosos, mi mano nunca abandonó la seguridad de la pared hasta que llegué a la habitación donde el olor a papel viejo y nuevo me hizo cosquillas en la nariz y me hizo relajar.

La biblioteca de Ethan estaba llena de sorpresas. No importa cuántas veces hojeé los libros,

siempre encontré algo nuevo e intrigante para leer.

Me había olvidado de ponerme algo encima de la camiseta sin mangas, pero afortunadamente la chimenea crepitaba con llamas constantes. Había un libro abierto, colocado boca abajo sobre una mesa cerca del sofá. Ethan debe haber estado acaparado aquí mientras yo estaba fuera.

Caminé por los estantes hasta que un título llamó mi atención. El libro estaba en uno de los estantes más altos. Pensando que podría alcanzarlo, estiré el brazo lo mejor que pude con un gruñido. Mis dedos apenas rasparon la parte inferior del libro cuando se abrió la puerta de la biblioteca.

Miré por encima del hombro para ver a Ethan y luego renové mis esfuerzos para conseguir el libro. Me daba demasiada pereza arrastrar los escalones de madera desde el otro lado de la biblioteca.

"¿Puede usted ayudar?" Resoplé mirando por encima del hombro a Ethan, con el brazo todavía estirado.

Pero Ethan no respondió. Parecía que no podía oírme. Sus ojos muy abiertos y atónitos estaban demasiado concentrados en mi espalda, donde mi blusa se había levantado para revelar mi espalda baja.

Mi espalda baja.

Me di vuelta, bajando la blusa, con el corazón acelerado. Pero fue demasiado tarde. Él lo había visto. Había visto la marca.

D189.

Capitulo 16

El número del código quedó grabado en mi piel cuando cumplí diez años. Incluso cuando la piel se estiraba y crecía, la marca seguía ahí, fea pero legible.

No era un tatuaje, sino una *marca* antiestética . Cada personaje fue creado por un hierro sofocante presionado contra mi piel mientras los guardias me mantenían en su lugar.

Afortunadamente, habíamos escapado antes de que Carlos pudiera obtener su marca, dañando su piel de por vida con un doloroso recordatorio de lo que habíamos sido; *Dispensables* .

Ethan estaba en silencio. Muy silencioso. Mi corazón latía en mis oídos. *Vaya. Vaya. Vaya* . Una retorcida maraña de vergüenza, culpa y humillación se instaló en la boca de mi estómago como una roca con púas.

Ethan parpadeó, con los ojos todavía fijos en dónde habría estado la marca. Un suspiro tembloroso se deslizó entre mis labios. Cerré los ojos con fuerza y me tragué el nudo en la garganta.

No llores. No llores. No te atrevas a llorar, Thamara.

Ethan conocía partes de mi vida anterior, por supuesto, pero que él las viera con sus propios ojos era mortificante sin medida.

Mis manos apretaron en puños la tela de mi camiseta mientras empujaba a través de las lágrimas. Los pasos de Ethan se acercaron, lentos y firmes. Pero no miré hacia arriba. No me atrevía a mirar hacia arriba. No estaba preparada para lo que podría ver en sus ojos.

Un suave toque en mi barbilla. Abrí los ojos y miré hacia arriba, mordiéndome el labio con fuerza para evitar que temblara. Al encontrarme con sus ojos oscuros, mis pulmones se expandieron con un suspiro de alivio cuando no encontré nada degradante en su mirada.

Él sonrió levemente y su dedo rozó mi fría mejilla con una ternura que alguna vez creí que ningún hombre era capaz de sentir.

A pesar de mis mejores esfuerzos, una lágrima logró escapar y resbaló por mi mejilla. Ethan suspiró y se apartó la traicionera gota. "Ahora, nada de eso", murmuró.

Soltó mi rostro y se inclinó, presionando sus labios en mi frente y luego alejándose con una pequeña sonrisa.

Mis labios se abrieron y mi corazón dio un vuelco. Nadie había hecho eso antes. El beso se sintió puramente reverente, gentil, completamente inmaculado, libre de cualquier indicio de lujuria o deseo.

Me habían despojado de tantas cosas, de tantas primicias. Pero en ese momento me di cuenta de que estaba bien, había tantas primicias que aún podía vivir y experimentar. Y tenía el fuerte presentimiento de que este hombre, que me miraba como si fuera una joya preciosa, desempeñaría un papel importante en muchos de ellos.

"¿Estás bien?"

"Está bien", dije, mi voz era un susurro áspero.

Ethan recuperó el libro que había estado mirando y me lo dio, luego salió de la biblioteca. Todo mi cuerpo se aflojó, aliviado de no tener que hablar de eso ahora. Me acomodé en un rincón de la biblioteca, metiendo las piernas debajo de mí en el sofá.

El libro era bueno, pero terminé acurrucada sobre mí misma, luchando por mantener los ojos abiertos. Una batalla que me di cuenta de que había perdido cuando me desperté en mi cama, sudando mucho.

Gemí, mis ojos se acostumbraron a la oscuridad de la habitación. Ya era de noche y estaba sola en mi cama. Desorientada, me senté. ¿Dónde estaba Carlos?

Saliendo de la cama, cerré los ojos con fuerza contra una oleada de mareos y respiré profundamente hasta recuperar el equilibrio. Mi piel se erizó. Me puse un cárdigan y me aventuré a la sala de estar.

Ethan estaba en el sofá, hablando por teléfono, con archivos y una computadora en la mesa de café frente a él. Los focos de la cocina y el televisor eran las únicas luces encendidas.

Rápidamente terminó su llamada telefónica cuando me vio y se levantó. Al encontrarme a medio camino, puso su mano en mi frente y siseó. "Estás ardiendo de nuevo."

"¿Dónde está Carlos?" murmuré. Me rodeó el hombro con un brazo y me llevó al sofá.

"Está en la biblioteca. Haciendo la tarea, creo. Te revisó cuando vino de la escuela pero no estabas allí".

"Oh."

Parpadeé perezosamente mientras me sentaba en el sofá. Ethan se agachó frente a mí con el ceño fruncido y preocupado. "Te traeré otra pastilla y algo de comer. ¿Quieres volver a tu habitación o quedarte aquí?"

Me recosté en el sofá. "Me quedaré aquí, si no te importa. Dormí demasiado hoy".

Desapareció en el pasillo y regresó minutos después con una manta y mi medicación. Me cubrió con la manta y luego me sirvió un vaso de agua para tomar la pastilla.

El agua se enfrió por mi garganta y me despertó. Me sorprendí mirando a Ethan moverse por la cocina y miré hacia otro lado. Dejando el vaso sobre la mesa, mi mirada se centró en uno de los archivos.

Fruncí el ceño y me incliné hacia adelante para verlo mejor. La fotografía de un hombre estaba grapada en la esquina superior izquierda de un documento. Recogí el documento. Cuando los rasgos del hombre se registraron en mi cerebro, el agua en mi estómago volvió a subir.

Me puse de pie y corrí al baño antes de que pudiera pensar. El recuerdo de ese rostro tan cerca del mío, sobre el mío, hizo que la bilis se subiera a mi garganta.

Llegué al baño a tiempo para vomitar. Mi garganta ardía y jadeé, mis entrañas se apretaban dolorosamente. El sonido de pasos en mis oídos rugientes, y luego Ethan estaba arrodillado a mi lado. Me apartó el pelo y me frotó la espalda. Tuve náuseas hasta que las lágrimas corrieron por mis mejillas, respirando con dificultad.

Después de unos minutos de arcadas, me recosté y acepté la toalla mojada que me tendía Ethan.

Limpiándome la cara, arrugué la nariz ante el mal olor y el sabor ácido en mi boca.

"¿Qué es eso?" Preguntó Ethan, mirando mi mano cerrada. La hoja de papel estaba apretada en mi mano, deformando el rostro en el que no quería pensar.

Ethan abrió suavemente mis dedos y tomó el documento con el ceño fruncido y confundido. Me levanté y me enjuagué la boca una y otra vez. El sabor sólo mejoró un poco. También podría cepillarme los dientes.

La pasta de dientes de menta me refrescó el aliento y me tranquilizó el estómago. Observé a Ethan a través del espejo. Levantándose, miró la foto y luego a mí.

"Entonces tú... ¿lo conoces?" preguntó. Sus ojos parecían más oscuros incluso bajo la brillante luz del baño. Enojado. Él estaba enfadado. Debe haberlo reconstruido.

Me enjuagué la boca y puse el cepillo de dientes en su vaso. Volviéndome hacia él, me apoyé contra el mostrador. "Sí."

Me agarré al mostrador, el frío mármol se clavó en mis manos.

"Hijo de puta..." murmuró Ethan, arrugando la hoja de papel.

"¿Cómo lo sabes?" Pregunté, cruzando los brazos sobre el pecho.

"Se postula para alcalde", dijo. Parpadeé, sorprendida y guardé silencio.

Entonces me reí.

Me reí hasta que las lágrimas corrieron por mi rostro. No pude evitarlo. Un alcalde. Un maldito alcalde. ¡Que ridículo! La idea de ese cerdo repugnante en una posición de poder me hizo darme cuenta de lo realmente jodido que estaba el mundo. La incredulidad, la ira y el asco me llenaron hasta el punto de la histeria.

Ethan se limitó a mirarme con las cejas arqueadas. Se sentó en el borde de la bañera con un suspiro, esperando a que terminara, y me miró con sentimientos encontrados de diversión y furia manifiesta hacia ese hombre.

Después de controlarme, me salpiqué agua en la cara. Eso fue catártico. Me enfrenté a Ethan otra vez.

"Eso fue refrescante", dijo. Puse los ojos en blanco y una sonrisa apareció en mis labios. Todo era tan ridículo que me distraía de los horribles recuerdos que tenía con ese bastardo enfermo.

"Mucho", suspiré. "¿Realmente va a ser alcalde?"

"Es un candidato", dijo Ethan, estirando las piernas frente a él y cruzando los tobillos.

Resoplé. "Algún candidato".

"¿Entonces él era...?" Ethan dijo vacilante y yo asentí.

"Era un cliente, un habitual", dije, frotándome un lugar en mis costillas donde todavía tenía una cicatriz de una de mis veces con él. Un escalofrío recorrió mi cuerpo. "Está enfermo. No hay forma de que ese hombre esté bien de la cabeza".

Ethan suspiró profundamente. "Este mundo está enfermo".

No tenía idea...

"¿Qué estás haciendo con su expediente de todos modos?" Yo pregunté.

"Tengo archivos de todos los candidatos. Los estaba revisando". Él se encogió de hombros. "Tengo que saber quién está en la foto en el futuro".

"Mmm." Asenti.

"Vamos." Ethan se levantó. "Vamos a comer algo. Carlos también debe estar muriendo de hambre".

Extendió su mano y su rostro se suavizó de alivio cuando inmediatamente puse mi mano en la suya.

Carlos se alegró de verme despierta. Tuvimos una cena tranquila. Ethan estuvo perdido en sus pensamientos todo el tiempo. Pero lo conocía lo suficiente como para decir que todavía estaba muy enojado.

Más que enojado, probablemente estaba frustrado. ¿Pero qué podría hacer él de todos modos? No era como si hubiera pruebas de las acciones de ese bastardo.

Apenas toqué mi comida. La sensación de la sombra del metal contra mis costillas me robó el apetito.

Después de la cena, Ethan limpió mientras yo cambiaba las sábanas para que Carlos pudiera dormir en una cama limpia. Carlos se lavó los dientes y me esperó, arrastrando los pies en la alfombra.

Lo arropé y me senté a su lado. La luz de la lámpara de noche resaltaba leves toques dorados en su cabello. Me miró con penetrantes ojos azules. "¿Estás bien?" Preguntó.

"Estoy bien", respondí, cepillando sus rizos castaños hacia atrás. "Hoy dormí bien y tomé mi medicación. Mañana estaré como nueva".

Yo dudé. Quería sugerir que durmiéramos en habitaciones diferentes. Sabía muy bien que debería empezar a tener el suyo propio, pero todavía no me sentía bien. Especialmente porque estaba enferma, existía la posibilidad de que Carlos aceptara dormir aunque no quisiera.

Esperé hasta que Carlos se quedó dormido para irme. Ethan estaba en la cocina, los músculos de su espalda se tensaban bajo la camiseta mientras se movía. Puso una taza de té humeante frente a mí cuando me senté en la isla.

"¿Quieres sopa? ¿O jugo? No comiste mucho", dijo.

"No. Sólo té, gracias."

El olor a miel y limón llegó hasta mi nariz. Tomé un sorbo. La bebida caliente se deslizó suavemente por mi garganta y calentó mi pecho. Envolví mis brazos alrededor de la taza. Ethan se lavó las manos y se sentó a mi lado con una taza de café.

"¿No vas a preguntar?" Yo pregunté.

Ethan tomó un sorbo de su café. "¿Quieres que yo?"

Realmente no quería hablar de nada de eso. Pero pensé que ver la marca generaría más

preguntas. Mi dedo trazó el borde de mi taza.

"En realidad no," murmuré.

"Entonces no lo haré", dijo. Mis ojos se dirigieron hacia él, sorprendidos.

Sus labios se torcieron. "No tienes que hablar de eso si no quieres. Antes dije que hablaremos cuando ya no estés enferma. Lo retiro. No tienes que decirme nada si "Realmente no quieres. Lo siento. Estaba siendo egoísta, buscando respuestas sin pensar en lo difícil que podría ser para ti".

Egoísta .

La palabra sonó con fuerza en mi cabeza. Una acusación. ¿Estaba siendo egoísta al tratar de mantener a Carlos a salvo incluso si eso significaba que docenas de personas vivieran en el infierno?

Era. Fui egoísta. Yo era tan culpable como los que cometieron esos horribles crímenes, porque los conocía y no estaba haciendo nada para detenerlos.

¿Debería ir a la policía? Pero incluso ellos estuvieron involucrados.

¿Debería decírselo a Ethan? Pero lo único que podía hacer era denunciarlo... Nuevamente, las autoridades estarían involucradas. Lo más probable es que lo escondieran debajo de la alfombra y nos encontraran.

Entonces ¿debería quedarme callada? ¿Cómo podría seguir viviendo sabiendo que las personas que dejé atrás todavía estaban pasando por todo lo que yo había pasado y más? ¿Cómo *viví* todos estos meses con ese conocimiento en mi conciencia?

Supongo que no soy mejor que los monstruos a los que temo...

El gran peso de la indecisión me encorvó los hombros. Suspiré. "Gracias", le murmuré a Ethan.

Él asintió, sus ojos penetrantes parecían mirarme directamente.

Terminé en el sofá, viendo la televisión. Pensé que dormía demasiado, pero pronto las imágenes se volvieron borrosas y mis ojos se volvieron pesados. Me entregué al sueño, acurrucada bajo la manta en un rincón del sofá.

Me desperté con una voz susurrada. Aturdida, me di cuenta de que Ethan estaba hablando por teléfono, tratando de mantener la voz tranquila. No quise escuchar a escondidas. Mi mente drogada ni siquiera consideró esa posibilidad cuando la voz de Ethan se aclaró.

"...un poco de fiebre, volvió a subir antes." El pauso. Escuché el sonido de la cafetera. Estaba preparando café otra vez. "Sí, ahora está bien. Escucha, Asher, no llamé por eso. Necesito hablar contigo cara a cara. ¿Puedes venir mañana?"

Asher...

"Necesitamos hablar en persona. Te lo diré mañana". Ethan refunfuñó, irritado. "Bien. Se trata de Donaire. Se postula para alcalde".

Me puse rígida y mi cerebro se puso serio en un instante.

"Hay algo... No te diré qué es, pero tenemos que hablar sobre él. Arrastra a Dylan contigo, puede ser bastante ingenioso... Está bien, entonces te veré mañana".

Mi mente estaba llena de demasiadas preguntas como para volver a dormir. Cuando sentí la mirada de Ethan sobre mí, obligué a mi respiración a estabilizarse y cerré los ojos. Afortunadamente, no podía ver mi cara desde donde estaba en la cocina.

¿Qué le iba a decir a Asher? Estaba segura de que no le contaría mi secreto, lo poco que sabía él. Pero aun así, ¿por qué querrían hablar de ese hombre?

Al escuchar los pasos de Ethan acercarse, decidí dejar de jugar al sueño y me senté.

"Te veías demasiado tranquila, no tuve el corazón para despertarte", se sentó en la mesa de café frente a mí, con una taza de café en la mano. El otro me tocó la frente. Él tarareó. "¿Te sientes mejor?"

"Mhm", murmuré, inclinando mi cabeza hacia su toque cuando su mano se deslizó hasta mi mejilla. "Mejor."

Él sonrió suavemente, pasando su pulgar por mi piel. Al mirar su mirada oscura, una sensación familiar de seguridad calmó mi corazón. No se pronunciaron palabras, pero los ojos de Ethan lo decían todo.

Me relajé. Las preguntas que zumbaban en mi cabeza cesaron. Le confié mi vida a Ethan. Él no haría nada que nos pusiera en riesgo, así que dejé que su llamada se me olvidara.

Una cosa menos de la que preocuparse. La culpa fue suficiente.

Me desperté mucho mejor a la mañana siguiente.

A Ethan no le agradó en lo más mínimo encontrarme preparando el desayuno. Insistió en que me sentara porque 'Thamara, no hay manera de que estés mejor cuando ni siquiera han pasado veinticuatro horas desde que te desmayaste debido a la fiebre'.

Cumplí y me senté en la isla, mientras él seguía preparando el desayuno. Carlos pronto se levantó, se frotó los ojos y arrastró los pies.

"¿Dónde dormiste?" preguntó, sentándose en el taburete a mi lado.

"Dormí en la otra habitación de invitados", dije, observando su reacción. Él asintió y sus rasgos se relajaron ligeramente aliviados. Había dudado en dejarlo dormir solo, pero tenía miedo de despertarlo con otra pesadilla inducida por la fiebre.

Mordí el interior de mi mejilla. En algún momento había que hacerlo. "¿Carlos? ¿Quieres tener tu propia habitación?"

Por el rabillo del ojo, vi a Ethan mirando sutilmente en nuestra dirección. Ya había hablado del asunto con Ethan antes y él me dijo que pudiera usar la otra habitación de invitados. Pero todavía no estaba lista para dejar a Carlos solo. Para su beneficio o el mío, no lo sabía.

Carlos ladeó la cabeza mientras me miraba. "¿La habitación de invitados, al lado de nuestra habitación?"

Asentí y él miró hacia la mesa con el ceño fruncido, pensativo. Sonreí. "No tienes que hacerlo si-
"

"Está bien", dijo, tomándome por sorpresa.

Parpadeé. "¿UM esta bien?"

"Sí. Somos solo nosotros, ¿verdad?" Miró entre Ethan y yo. "Solo estamos nosotros tres en la casa, así que..."

Me recliné, sorprendida. Confiaba en Ethan. Me di cuenta de que no desconfiaba tanto de Ethan como al principio. Pero este fue un gran paso, uno con el que ni siquiera yo me sentía del todo cómoda.

No me gustaba tener a Carlos fuera de mi alcance. Incluso cuando él empezó a ir a la escuela, me resultó difícil dejarlo.

Me sentí como si estuviera en una de esas escenas en las que la madre deja a su hijo en la escuela el primer día y el niño se pone histérico por estar separado de su madre.

Sólo que en nuestro caso yo era el niño inquieto.

Mis nervios me habían estado carcomiendo todo el día hasta que lo recogí nuevamente cuando terminaron las clases.

"Está bien", dije ahora, sintiéndome fuera de lugar. "Está bien, entonces... um... ¿quieres quedarte con esa habitación y yo me mudaré a la de al lado?"

"Bueno." Carlos se encogió de hombros y centró los ojos en el plato que Ethan colocó frente a él.

Sacudí la cabeza rápidamente. Bueno, eso fue más fácil de lo que esperaba. ¿Quizás fui yo todo el tiempo? Yo era la que no quería separarse de Carlos.

No aprecié la sonrisa divertida de Ethan. Entrecerré los ojos hacia él y su sonrisa se hizo más amplia. Aceptando el plato que me entregó con un gruñón gracias, me metí la comida en la garganta, devorando mis emociones.

Monica pasó con Valentina para llevar a Carlos a la escuela. Ella me abrazó y revoloteó a mi alrededor como una mamá gallina preocupada mientras esperábamos a que Carlos se preparara. Ethan llenó la nevera con los recipientes de comida que ella había traído. Cuando le dije que estaba bien para ir a trabajar, ella dijo: "¡Es imposible que estés bien! ¡No hace ni veinticuatro horas que te desmayaste!".

Hermanos, por cierto.

Después de que Monica se fue con los niños, Ethan y yo nos quedamos en la sala de estar.

Me acurruqué en mi rincón del sofá, me acurruqué debajo de una manta con una taza de té. El sol jugaba al escondite con el mundo, y la luz que se filtraba a través de las puertas francesas se aclaraba y oscurecía mientras las nubes bailaban en el cielo. La chimenea crujió, uniéndose al ruido de los dedos de Ethan sobre el teclado de su computadora portátil.

"Entonces, ¿cuándo te mudarás a tu nueva habitación?" Preguntó Ethan, con los ojos arrugándose divertido.

"Callate." Resoplé. "Simplemente se lo tomó muy bien".

Tarareó, mirando en mi dirección antes de concentrarse en la pantalla de su computadora. "No esperabas que fuera tan fácil, ¿verdad?"

"Sí." Suspiré, tomando un sorbo de mi té.

La luz del sol se atenuó considerablemente y minutos después el repiqueteo de la lluvia ahogó

mis oídos.

Bostecé y puse mi taza sobre la mesa. Acurrucándome más profundamente bajo la manta, metí los pies debajo de mí hasta que todo lo que quedó visible fue mi cabeza.

El sonido de la lluvia, el teclado y la chimenea me adormecieron. Me estiré en el sofá lo mejor que pude con Ethan al otro lado, mis ojos perdidos en las llamas oscilantes.

Ethan se movió a mis pies. Dejó su computadora portátil sobre la mesa de café, tomó mis pies y los puso en su regazo. Me estiré con un suspiro de satisfacción, mi cuerpo se relajó y rápidamente me quedé dormida.

Estaba flotando. El calor me rodeó y un olor almizclado familiar llenó mi nariz. Murmuré algo ininteligible, acurrucándome más cerca del calor.

"Shh, solo duerme, amor. Te despertaré durante el almuerzo". La voz familiar me hizo sentir segura. Una suave presión en mi frente y luego una superficie acolchada reemplazó el calor.

Un sueño tranquilo y sin sueños. No había tenido uno de esos desde que Carlos empezó la escuela.

Me desperté con el sonido de la voz de Ethan.

"¿Thamara? El almuerzo está listo. Vamos".

Gemí, parpadeando para abrir los ojos para encontrar su mirada sonriente. Estiré los brazos hacia arriba. Esa fue una gran siesta.

Sentándome, me froté la cara. Le fruncí el ceño, mi voz ronca por el sueño. "¿Almuerzo?"

Ethan se rió entre dientes y se levantó. "Si, vamos."

Mi cuerpo ya no se sentía como si hubiera sido atropellado por un tren y luego arrojado desde el techo de un rascacielos. Me sentí muy bien descansado.

Ethan estaba recogiendo la mesa cuando me uní a él.

"¿Tuviste invitados?" Yo pregunté.

"Asher y Dylan estuvieron aquí", dijo, poniendo las tazas de café vacías en el lavavajillas.

Hice una pausa por un segundo y luego me senté en mi taburete frente a la isla. Había estado tan ausente que ni siquiera los escuché. "¿Oh?"

Sacó un recipiente de la nevera. "Cazuela de pollo. ¿Te sientes bien?"

"Claro", asentí con entusiasmo, mi boca ya se hacía agua. Metió la cazuela en el horno. La cocina de Monica fue la mejor.

Como si fuera una señal, el timbre sonó dos veces. Era Monica.

"Monica, todavía estamos cargados de comida. Es demasiada", refunfuñó Ethan mientras Monica colocaba un par de contenedores y botellas de jugo en la isla.

"¡Oh, silencio, Ethan! ¡No los estás cocinando lo suficiente! ¡Probablemente por eso la pobre niña se desplomó!"

Ethan puso los ojos en blanco mientras yo reprimí una risa. Pero me tragué la sonrisa cuando Monica se volvió hacia mí.

"Y usted, jovencita, está en serios problemas. Sabía que algo andaba mal con usted la semana pasada. ¡Ha estado inusualmente cansada y no comió lo suficiente! Debería haberme dicho que no se sentía bien". ¡Antes de que se enfermaras!"

"¿Lo siento?" Yo dije. Ethan tosió con sospecha y se sentó a mi lado. Le golpeé el costado con el codo.

Monica nos miró a Ethan y a mí y luego sacudió la cabeza. Apiló los recipientes en el frigorífico y me miró por encima del hombro.

"Entonces, hay una competencia de ajedrez organizada por una asociación que mi madre había fundado. El premio es muy considerable, y estaba pensando que Carlos podría participar". ella dijo. "Será una buena oportunidad para que pruebe sus habilidades, tal vez intente ver si quiere tomarse el ajedrez competitivo más en serio, si le gusta".

Cerró la nevera y se giró, sus ojos se iluminaron. "¿Qué opinas?"

Si bien su entusiasmo era contagioso, mi mente inmediatamente se dirigió a la prensa y a la atención de los medios que esas competencias obtuvieron.

La tristeza, la ira y la indecisión estallaron en mí al pensar en la perspectiva de no poder hacer lo que queríamos por miedo a que nos encontraran. Mientras existieran la *Cámara* y las personas detrás de ella, ¿podríamos algún día llevar una vida normal?

No quería que la vida de Carlos fuera así. No quería que nuestras vidas estuvieran limitadas por nuestros miedos. *Mis* miedos.

Ethan debió haber notado mi vacilación. Sutilmente redirigió el flujo de la conversación lejos de ese tema.

Almorzamos, la charla ligera de Monica fue un cambio bienvenido a la calma habitual del apartamento.

Esa noche, me acosté en la cama con la cabeza despejada y el corazón apesadumbrado, esperando una señal que me empujara en la dirección correcta, que me ayudara a tomar la decisión correcta.

Decir o no contar.

"Royer, hijo, deja de acosar al pobre chico".

"¡Pero papá! ¡Eso es genial!" Royer respondió asombrado. Sus ojos marrones se abrieron con asombro mientras miraba por encima del hombro de Carlos.

Carlos estaba tecleando en su tableta, jugando un juego de memoria de emparejar parejas. Estaba sentado en el sofá con Royer y Valentina a cada lado de él.

"¡Los consigue todos de una sola vez!" dijo Royer. Carlos se alejó un poco de él cuando Royer presionó contra él. A pesar de todo su progreso, el contacto físico con los demás todavía era difícil para Carlos.

Carlos le dio a Royer la tableta para que jugara su turno. Valentina se animó. "¡Yo también

quiero jugar!"

"Está bien. Después de Royer", dijo Carlos. "Nos turnaremos".

"¡Bueno!" Valentina sonrió.

Era un domingo, unos días después de mi fiebre. Asher y Royer, junto con Monica, Fredd y sus hijos vinieron. El apartamento parecía agradablemente lleno de gente. Me preguntaba si así era como se sentía tener una gran familia.

Jake y Sky, los gemelos de Monica, estaban haciendo sus tareas en la mesa del comedor, mientras los adultos pasaban el rato en la cocina. La televisión estaba encendida, pero nadie le prestó atención.

"¿Entonces le gustaba su escuela?" Preguntó Fredd en voz baja, sentándose entre Monica y Asher en la isla.

"Lo hizo", dije, sacando tazas del armario.

Ethan resopló. "Carlos está bien", dijo. "Thamara es la que tiene dificultades para adaptarse a su ausencia".

"Eso no es cierto", murmuré, mirando a Ethan. Sirvió café en las tazas y me sonrió.

"No te preocupes, Thamara. No eres la única", dijo Fredd, lanzando a su esposa una mirada divertida. "Cuando Monica dejó a los gemelos en la guardería por primera vez, los tres estaban llorando. Ella estuvo sollozando histéricamente todo el camino de regreso-"

Monica pellizcó la mejilla de su marido, silenciándolo. Asher y Ethan se burlaron de ella por el incidente. Tomé un sorbo de mi café, apoyándome en el mostrador.

Monica y Fredd tenían tanta juventud que me costaba creer que pronto cumplirían cuarenta años. A veces actuaban como tortolitos adolescentes, mientras que otras discutían como un matrimonio de ancianos.

Mis ojos se dirigieron a la televisión.

Lo miré dos veces.

El hombre de la pantalla le resultaba familiar. Donaire. Ese bastardo enfermo que se postulaba para alcalde.

"Oye, ese es Donaire, ¿verdad?" Dijo Monica, girándose en su asiento para mirar la televisión. Parpadeé para apartar los ojos de los caídos ojos marrones del hombre. "Sube el volumen, rápido."

Ethan lo hizo. Las palabras flotaron en mis oídos y frente a mis ojos. Fue eliminado de la carrera por el puesto de alcalde. Una investigación en curso sobre lavado de dinero. Rumores de engañar a su esposa.

Bueno, estaba segura de que uno de esos rumores era cierto.

Sacudí la cabeza con incredulidad y tomé un gran sorbo de café. Apartando la vista del televisor, vi a Ethan y Asher intercambiando una mirada.

Mi corazón latió con fuerza. Los ojos de Ethan se encontraron con los míos en un segundo que me dijo todo lo que necesitaba saber. El lo hizo. Él era el responsable de esto.

Dejé mi taza y me disculpé. Al entrar a mi habitación, dejé la puerta entreabierta detrás de mí. Me paré junto a la ventana, observando las nubes en el cielo, oscuras y furiosas, la promesa de una tormenta en camino.

Unos minutos más tarde, entró Ethan. Se quedó a mi lado, en silencio.

"¿Tuviste alguna participación en esto?"

"¿En que?"

Suspirando, le di una larga mirada. "Oh, no lo sé. ¿Tal vez el hecho de que Donaire abandonó la carrera sólo unos días después de que te hablé de él? ¿Unos días después de que hablaste con Asher y Dylan sobre él?"

Se inclinó hacia mí hasta que su rostro estuvo al nivel del mío y sonrió. "¿Cómo supiste que hablé con Dylan y Asher sobre él?"

Entrecerré los ojos. "Tú y yo sabemos que estaba despierta cuando hablabas por teléfono".

"Escuchar a escondidas es un mal hábito", dijo, pellizcando mi nariz.

Aparté la cara. Arrugando la nariz, olí. "Realmente no te importa. Si lo hicieras, habrías hablado en tu oficina o en tu habitación".

"Es cierto", dijo, apoyándose contra la ventana. Su expresión se volvió seria. "¿No estás molesto, estás?"

"¿Por qué lo estaría? Buen viaje".

Él sonrió, su mano se estiró para tomar la mía, sus ojos miraron hacia abajo donde su pulgar rozó círculos en mis nudillos. "Bien."

Un ceño fruncido bajó por mis cejas. Las preguntas invadieron mi mente, pero todo lo que pude preguntar fue: "¿Cómo?"

Su pulgar se detuvo por un segundo. Él se encogió de hombros. "Sólo un poco de investigación, algunos periodistas interesados. Nada extraordinario, en realidad".

Negué con la cabeza. Incluso yo sabía que le estaba restando importancia. Un candidato a alcalde de la ciudad más grande del país no debería caer tan fácilmente en dos días.

Me alegré de que esa lamentable excusa de hombre no tuviera acceso a tal posición de poder. Al mundo le vendrían bien menos hombres como él.

Pero en el fondo sentí que el equilibrio se rompía. Culpa y miedo. Ya no estaban codo con codo, el conocimiento de que Ethan podría lograr algo como esto prácticamente en un abrir y cerrar de ojos hizo que el miedo aflojara su control sobre mi corazón.

Tal vez, sólo tal vez... haya una salida.

Capitulo 17

Faltaban dos días para el cumpleaños de Ethan.

No me lo había dicho. Me enteré a través de Monica, quien lo mencionó de pasada la noche anterior cuando tomamos un café juntos en su casa.

Había pasado casi una semana desde la noticia de que Donaire abandonó la carrera por la alcaldía. Sus escándalos eran la comidilla del país, lo que significaba que tenía que soportar ver su feo rostro en todas partes.

El hecho de que Ethan tuviera todo que ver con eso todavía me desconcertaba. Quizás era la señal que necesitaba para tomar mi decisión. Contándole a Ethan toda la verdad. Quizás él realmente podría ayudar. Quizás era lo suficientemente poderoso para hacerlo.

Esos pensamientos me mantuvieron despierta por la noche. Pero todavía estaba dudando.

Me estaba cambiando de ropa en el vestuario de la cafetería, con el ceño fruncido grabado en mi rostro. ¿Qué diablos debería regalarle a Ethan por su cumpleaños? Me puse el abrigo y resoplé.

"¿Qué estás pensando?" Preguntó Bianca, apoyándose en el casillero al lado del mío. La estudié por un momento, tal vez tuviera una idea.

"Faltan un par de días para el cumpleaños de mi amigo y no sé qué regalarle".

Sus ojos se iluminaron con picardía. " *Él*, ¿eh?"

Puse los ojos en blanco y cerré mi casillero. "Sí. Él. Ahora, ¿tienes alguna idea?"

Se mordió el labio inferior. "Hmm. Supongo que depende. ¿Sabes si necesita algo? ¿O si quería algo y aún no ha tenido la oportunidad de conseguirlo?"

Fruncí el ceño. "Él lo tiene todo", refunfuñé.

"Esas son las peores personas para comprar", dijo. "Pero en ese caso creo que un regalo significativo es mejor que uno caro".

"Significativo..." Suspiré. "¿No puedes simplemente darme una lista de posibles cosas que podría conseguirle?"

Bianca se rió, abrió su casillero y asomó la cabeza dentro. Su voz salió apagada. "No tiene sentido si te doy la idea".

Bien. Salí del café y fui de compras a un centro comercial cercano. Tenía una hora antes de tener que recoger a Carlos de la escuela. Di dos vueltas por el centro comercial. Nada me llamó la atención. Al final de la hora, estaba desesperada. ¿Qué le das a un hombre que lo tiene todo?

Abandoné la búsqueda y salí del centro comercial para recoger a Carlos. Tendría que volver mañana. O tal vez pueda encontrar algunas ideas en Internet.

Al salir, pasé por una tienda que vendía telas, herramientas y materiales de costura y bordado. La colorida exhibición a través del escaparate hizo que una sonrisa apareciera en mi rostro. Solía remendar nuestros vestidos en la *Casa*, agregar adornos y bordados para las chicas que los querían. Era una de las pocas tareas que disfrutaba en aquel entonces.

Estaba casi en las puertas cuando se me ocurrió una idea. *No tiene por qué ser caro. Mmm.*

Retrocedí mis pasos hacia la tienda y comencé mi búsqueda. Sería un pequeño regalo, pero la idea parecía correcta.

Recogí a Carlos. Siguió mirando la bolsa de la compra durante todo el camino hasta el apartamento. Su curiosidad duró hasta que estuvimos en el ascensor. "¿Qué hay en la bolsa?"

Sonreí. "Un regalo para Ethan, su cumpleaños es dentro de dos días. Pero no se lo digas, es una sorpresa".

"Está bien", murmuró.

Una vez que llegamos a casa, guardé el bolso en un rincón de mi armario. Tarareando en voz baja, me arremangué y comencé a cenar. Carlos ya estaba sentado a la mesa del comedor, con su tarea extendida frente a él.

Había dejado un filete para descongelar antes de irme a trabajar. Así que preparé una marinada especial que Monica me había enseñado, le eché el bistec y lo dejé reposar. Lo cocinaría una vez que Ethan llegara a casa. Una comida caliente siempre es mejor.

Saqué las verduras y las enjuagué, mirando a Carlos. Estaba concentrado en el libro frente a él, con un adorable ceño fruncido y labios fruncidos. Quería ir allí y pellizcarle las mejillas, pero probablemente pensaría que me había vuelto loca.

El timbre sonó.

Ethan debió haber salido temprano del trabajo. Dirigiéndome hacia la puerta principal con una sonrisa, me limpié las manos con un paño de cocina y abrí la puerta.

Mi sonrisa desapareció.

Un hombre rubio familiar con escrutadores ojos azules estaba allí, con el brazo apoyado en el Carlos de la puerta. Su mirada recorrió mi cuerpo y una sonrisa apareció en su rostro.

Draco, el hermano de Ethan.

"Entonces es verdad," murmuró.

"¿Disculpe?" Dije, apretando el pomo de la puerta. Maldije mi imprudencia. ¿Por qué no verifiqué quién era antes de abrir? Estúpida, estúpida Thamara.

"No, nada." Se enderezó y miró hacia adentro por encima de mi hombro. "Entonces, nos volvemos a encontrar. ¿Me recuerdas?"

"Sí." Dije, todavía congelada en el lugar. Él sonrió.

"Y definitivamente te recuerdo." Sus ojos recorrieron mi cuerpo nuevamente. Resistí el impulso de cerrarle la puerta en la cara. Era el hermano de Ethan. "¿Ethan aquí?"

"No", respondí rápidamente. Tal vez se iría una vez que supiera que Ethan no estaba en casa.

No hubo tanta suerte.

"¿Puedo esperar adentro entonces?" preguntó con un guiño. "Necesito hablar con él. Negocio familiar".

Entendí bien la pista. *Familia* . ¿Quién era yo para negarle la entrada a la casa de su hermano?

A pesar de mi vacilación, Draco me empujó hacia el interior. Cerré la puerta y lo seguí, mi mano instintivamente fue a la parte de atrás de mis pantalones. Pero allí no había ningún cuchillo. Perdí la costumbre de llevar el cuchillo encima mientras estaba en casa.

Descuidada. Me había vuelto descuidada y perezosa.

Estaba enojada conmigo misma por bajar la guardia. Y estaba enojada con Draco por elegir visitarme cuando Ethan no estaba aquí y por lo sucia que me hacía sentir su mirada. Quería medirle los ojos.

Carlos levantó la vista cuando Draco y yo estábamos a la vista. Frunció un poco el ceño y se enderezó. Pude ver su cuerpo tenso ante el hombre extranjero en nuestra casa.

Draco nos miró a Carlos y a mí con las cejas arqueadas. Casi podía oír girar las ruedas de su mente.

Él sonrió, señalando a Carlos. "No me digas que tengo un sobrino secreto".

Apreté el puño para evitar romperle la nariz. "No, ese es mi hermano", respondí con calma y me volví hacia Carlos. "Ve a terminar tu tarea en la biblioteca".

Carlos reconoció mi tono. Él asintió, reuniendo inmediatamente sus libros dispersos.

"¿Por qué? Él puede quedarse aquí, podemos conocernos", dijo Draco, mirando alrededor del apartamento.

Carlos me lanzó una mirada inquieta. Quería decir algo, pero negué con la cabeza y asentí en dirección a nuestras habitaciones. No lo quería aquí en caso de que decidiera castrar a Draco.

Quizás estaba exagerando. Pero mi instinto y mi experiencia con hombres escoria me decían lo contrario. Dudaba que la visita de Draco fuera accidental.

Retomé mi lugar detrás de la isla. Colocando la tabla de cortar, tomé el cuchillo y comencé a cortar las verduras. Sostener el cuchillo me dio una pequeña sensación de seguridad.

"Estás viviendo aquí", dijo, caminando para pararse al otro lado de la isla frente a mí. No era una pregunta, así que no respondí.

Soltó una risa aguda. "No es de extrañar que ya no vea a mi hermano por ahí. ¡Se está divirtiendo en la comodidad de su propia casa!"

Mi mano detuvo sus movimientos. Mis ojos se dirigieron hacia él.

"Oh." Él sonrió, moviéndose lentamente por la isla. "El fuego en esos ojos, maldita sea..."

Si seguía hablando, Ethan volvería a casa y encontraría que a su hermano le faltaba alguna parte de su cuerpo. Preferiblemente su lengua, pero podría conformarme con un dedo.

No reconocí su comentario. "Llamaré a Ethan para hacerle saber que estás aquí".

Aún sosteniendo el cuchillo, con la otra mano tomé mi teléfono. Fue en la isla. Yo lo levanté. La mano de Draco cubrió la mía, su sonrisa depredadora.

"No es necesario", dijo, acercándose. "Puedes hacerme compañía."

Me aferré al teléfono y traté de apartar la mano. Apretó su agarre y se acercó aún más, parándose

erguido sobre mí.

"Suéltame", dije con los dientes apretados.

Era alto pero delgado. Nada como Ethan o Asher. Tampoco parecía del tipo que sabía pelear.

"Oh, vamos", dijo, inclinándose hasta que su rostro estuvo a centímetros del mío. Bajó la voz. "Incluso enviaste a tu hermano pequeño a su habitación, eso tiene que significar algo."

El agarre de mi cuchillo fue lo único que me puso a tierra. Los rasgos de Draco se volvieron borrosos. El olor a alcohol, drogas y sexo estaba fresco en mi nariz. Estaba de nuevo en la *Cámara* . Mi cuerpo bloqueado.

Pero cuando su aliento avivó mi cuello, el recuerdo del olor desapareció y volví al presente.

No. *No* iba a tocarme.

Todas mis clases clandestinas de defensa personal con Ester y Trizzy, y luego con Saph, se apoderaron de mi cuerpo. Esperé. Justo cuando sus labios hicieron un suave contacto con mi piel, me moví. Soltando el teléfono, torcí mi mano, tomé su muñeca y la doblé en un ángulo antinatural. Gritó, alejándose de mí y bajando su cuerpo para aliviar el doloroso agarre que tenía en su muñeca.

Lo empujé el resto del camino hasta ponerlo de rodillas. Lo rodeé, le solté la muñeca y lo agarré del pelo, levantando su cabeza. La punta de mi cuchillo le atravesó el cuello.

"No me toques", dije, con el pecho agitado y el corazón latiendo en mis oídos.

No quería lastimarlo. Vale, eso fue mentira. Quizás sí quería. Sólo un poquito, pero no pude. Este era el mundo real. Era el hermano de Ethan. Sólo tenía que advertirle que se mantuviera alejado de mí y darle la lección de no tocar a los demás sin su permiso.

Dejé caer su cabello y retiré el cuchillo a mi costado. Draco cayó al suelo con un gruñido de dolor, apretando su muñeca contra su pecho. No estaba roto, pero no se podía decir lo mismo de su ego.

La puerta principal se abrió y Ethan apareció en un segundo. Se quedó paralizado y sus ojos muy abiertos nos observaron.

¡Qué escena fue esa! Su hermano retorciéndose en el suelo de la cocina y yo de pie junto a él con un cuchillo en la mano y una expresión asesina.

Ethan se recuperó de su sorpresa con bastante rapidez. Con una calma peligrosa, se quitó el abrigo y lo arrojó a la isla. Una tormenta se formó bajo la superficie de su fría expresión. Draco se sentó, acunando su muñeca.

Ethan caminó hacia mí, casi pasando por encima de su hermano.

"¡Perra!" Draco gruñó. Su cara estaba roja, de ira, vergüenza o dolor, no lo sabía y no me importaba particularmente. "Ethan, ella-"

"Cállate, Draco", habló Ethan, lanzando a su hermano una mirada furiosa. Extendió la mano para quitarme el cuchillo. Di un paso atrás, sorprendida, con el cuerpo todavía nervioso.

"Está bien", dijo Ethan, extendiendo su mano, sus ojos en los míos. "Me haré cargo de ello."

Levanté la mano. Estaba temblando. Yo estaba temblando. Y le dio el cuchillo. Me dolían los

dedos por lo fuerte que lo había estado apretando.

"¿Por qué no entras?", dijo suavemente.

Asentí una vez y, sin mirar a su hermano, recorrí la isla y corrí a la habitación de Carlos.

Entré tropezando sin llamar. Carlos estaba de pie junto a su cama, moviendo los dedos y tirando los libros sobre el colchón. Tan pronto como me vio, se quedó helado. Lo envolví en un fuerte abrazo. Mi corazón latía contra mi caja torácica, tan fuerte y fuerte que casi me dolía.

Después de calmarme un poco, me aparté y me senté en la cama.

"¿Se fue el malo?" Preguntó Carlos, sentándose a mi lado.

"Él no... se va a ir", dije, envolviendo mi brazo alrededor de sus hombros. "Ethan está aquí".

Exhaló y su cuerpo se relajó de alivio. "Oh Dios."

Después de un momento de silencio, pregunté: "¿Por qué dijiste que es un mal hombre?"

Realmente esperaba que no se hubiera escapado y presenciado lo que pasó en la cocina.

Carlos levantó sus ojos azules hacia los míos. No parecían los ojos de un niño. Había presenciado demasiado. Me dolía el corazón por él.

"Lo miraste como solías mirar a los hombres malos en el pasado", bajó la voz y miró hacia la puerta, "de vuelta en *la Casa* ".

Suspiré. "¿Hice?"

"Sí." Dijo, mirando hacia abajo. "Pero Ethan está aquí. No es el mismo".

Antes de que pudiera comentar, alguien llamó a la puerta. Acerqué a Carlos. "Adelante."

Ethan asomó la cabeza con una sonrisa. "Oye, voy a empezar a cocinar los filetes. ¿Alguien tiene hambre?"

"¿Se ha ido?" -Preguntó Carlos.

Ethan pareció sorprendido por un segundo y luego asintió. "Sí. Somos sólo nosotros."

Carlos recogió sus libros, se levantó y caminó hacia la puerta. Ethan se hizo a un lado para dejarlo salir. Perdí todo mi apetito.

Ethan estaba en la puerta. "¿Estás bien?"

"Sí. Lo siento. Él-"

"Thamara, no lo hagas." Él frunció el ceño. "No te disculpes. Sé cómo puede ser. Probablemente se lo merecía".

"Ni siquiera sabes lo que pasó".

"No. Pero te conozco. Y lo conozco a él". Se quedó en silencio y luego una sonrisa iluminó su rostro. "Lo único que lamento es no haber llegado temprano para ver cómo le rompías la muñeca".

"¿Esta roto?" Yo pregunté.

"Desafortunadamente, no", dijo Ethan, enderezándose. "Probablemente le habría hecho algún bien. Vamos, me muero de hambre".

"Realmente no tengo hambre". Arrugué la nariz. La idea de comer me hacía sentir náuseas.

Ethan sonrió y me miró durante un largo momento. Me moví en la cama. "¿Qué?"

Sacudió la cabeza, todavía sonriendo. "Nada. Sólo me alegra ver que has vuelto".

Ante mi mirada de perplejidad, explicó. "En la cocina, antes. Parecías como cuando llegaste aquí por primera vez".

Carlos dijo algo así. "Eh."

"¿Estás bien?" preguntó, acercándose a mí. "¿Te lastimó?"

Me encogí de hombros y me levanté. "No tuvo la oportunidad de hacerlo. No te preocupes por eso".

"Por supuesto que me preocuparé", refunfuñó Ethan.

Se detuvo a centímetros de mí y tuve que estirar el cuello para mirarlo. Hasta que suspiró profundamente, inclinó la cabeza y apoyó la frente en mi hombro. Mi cuerpo se tensó. Pero cuando su calidez y su aroma familiar invadieron mis sentidos, me relajé.

Tentativamente, levanté la mano y se la puse en la cabeza. Su cabello se sentía tan sedoso como esperaba, y no pude resistir la tentación de pasar mis dedos por él.

"Estoy bien", dije suavemente.

"Hmm", respondió, poco convencido. Levantó la cabeza, tomando mi mano de su cabello y dando un suave beso en mis nudillos. "Vamos. Vamos a ver si esta vez puedo cocinar esos filetes sin quemarlos".

No los quemó. Fueron cocinados a la perfección. Probablemente porque le hice darles la vuelta a pesar de su argumento de que aún no habían terminado. Sorprendentemente, el ambiente durante la cena fue ligero, lo que volvió a abrir mi apetito.

Después de que Carlos se fue a la cama, me retiré más temprano de lo habitual. Ethan me lanzó una mirada inquisitiva que ignoré.

El regalo de Ethan me mantuvo ocupada. Estar concentrada en una tarea se sintió increíble. Había olvidado lo mucho que disfrutaba bordando. Trabajé hasta que mis ojos se nublaron y sentí los dedos entumecidos.

Mi sueño estuvo atormentado por recuerdos del pasado. Recuerdos de la primera vez que recordé haber sido utilizada como un juguete de la manera más vil.

Yo era una niña, apenas tenía más de siete años. Recuerdos que había enterrado y encerrado en lo más profundo de mi ser. Recuerdos de una época en la que mi cuerpo aún no se había entumecido, en la que todavía no había aprendido a bloquearlo todo. Mi vida antes de los siete años era un agujero negro en mi memoria. Probablemente por una buena razón.

Me desperté al amanecer, empapada en sudor, con las mejillas mojadas por lágrimas amargas, jadeando pesadamente y temblando como una hoja. Gracias a Dios, Carlos ahora dormía en otra

habitación.

Me levanté de la cama y me metí en la ducha. Obligando a esos recuerdos y emociones a regresar a su caja, cerré la tapa con fuerza antes de comenzar otro día.

Desayunar, dejar a Carlos en la escuela, trabajar, recoger a Carlos, preparar la cena, trabajar en el regalo. Luego, otra noche atormentada por recuerdos que guardé bajo llave cuando llega la mañana nuevamente.

Por suerte, mi plan para sorprender a Ethan lo hizo fácil. Después de regresar del trabajo, preparé su postre favorito; Pastel de café y chocolate, lo decoré y lo guardé en el frigorífico. Dispuse contenedores y botellas para ocultarlo. Como el pastel tomó tiempo, preparé una cena rápida.

Carlos vino de la biblioteca donde había estado leyendo. Él olfateó. "Huelo chocolate."

Mis ojos se abrieron. "¿Lo haces? Mierda."

"¿Qué?"

Mordí el interior de mi mejilla. Si Ethan oliera el pastel, podría sospechar. "Hice un pastel para el cumpleaños de Ethan".

Encendí la campana extractora, pero sabía que no eliminaría el olor a tiempo para que él llegara.

"¿Su cumpleaños es hoy?" -Preguntó Carlos.

"No, es mañana. Estoy planeando sorprenderlo a medianoche", dije, moviéndome hacia las puertas francesas del balcón. "Carlos, ponte el abrigo un rato. Necesito airear el olor".

"Está bien", dijo, corriendo hacia el armario de la entrada. Una ráfaga de viento frío entró en el apartamento. Me estremecí y cogí mi propio abrigo, luego revisé la cena.

La puerta principal se abrió con un clic.

Mis ojos se abrieron. Cerré rápidamente las puertas francesas. ¡¿Por qué tuvo que llegar temprano a casa hoy precisamente hoy?! Me quité el abrigo y lo tiré en el sofá, haciendo un gesto salvaje para que Carlos hiciera lo mismo, con el corazón acelerado.

"Hace mucho frío aquí", gritó Ethan un segundo antes de aparecer. Nos miró a Carlos y a mí con una ceja arqueada. Ambos estábamos parados en la sala de estar con grandes ojos azules a juego.

"Oye", dije con un resoplido, todavía sin aliento por mi pequeña carrera para cerrar las puertas francesas. "Estás temprano."

"Sí", dijo. Entrecerró los ojos por un segundo, moviéndose lentamente. "Hoy terminé temprano".

"Correcto", me aclaré la garganta y agité la mano. "¿Por qué no te cambias de ropa y luego podemos cenar?"

"Bien." Sus ojos oscilaban entre Carlos y yo, sus labios temblaban. Luego fue a su habitación.

Tan pronto como escuchamos que la puerta se cerraba, Carlos se rió y luego se tapó la boca. Le revolví el pelo y luego lo empujé hacia la mesa de la cocina.

"¿Puedes guardarme un poco del pastel?" Preguntó.

"Por su puesto que lo hare."

"Está bien. Pero creo que él lo sabe", susurró, mirando por encima del hombro.

"Espero que no", refunfuñé. No pasé dos días escondiéndome por nada.

Ethan no dio ninguna señal de saberlo durante la cena. Carlos se fue a dormir y Ethan y yo nos sentamos en el sofá de la sala con tazas de té caliente.

"¿Cómo le va a Carlos en la escuela?" -Preguntó Ethan.

"Bien. Creo que en realidad hizo un amigo." Sonreí, genuinamente emocionada por la noticia que la Dr. sosa había compartido conmigo.

"¿En serio? Eso es bueno", dijo Ethan con una sonrisa.

"Aparentemente, el niño es un prodigio de las matemáticas. Se llevan bien. O eso dice la Dr. sosa. Cuando le pregunté a Carlos al respecto, simplemente se encogió de hombros y dijo que el niño estaba bien".

Ethan se rió entre dientes. "Ese es Carlos para ti."

Miré el reloj de la pared. Los minutos transcurrían angustiosamente lentos. Me moví en mi asiento, esperando que llegara la medianoche. Aún faltaban diez minutos, pero juro que fueron los diez minutos más largos de mi vida.

Ethan bostezó, dejó la taza sobre la mesa y estiró los brazos. "Bueno, creo que me iré a la cama".

"¿Qué?" Moví mis ojos hacia el reloj perezoso. "¿Ya?"

Los ojos de Ethan se arrugaron en las esquinas mientras buscaba mi mirada. No pude evitar mirar hacia otro lado por miedo a delatarme.

Ethan se rió y sacudió la cabeza.

"¿Qué?" Yo pregunté.

"Nada. Eres simplemente adorable."

El calor subió por mi cuello. Le arrojé una almohada, con la cara sonrojada. Lo cogió con una carcajada y lo dejó a un lado. Él se paró.

"De todos modos, son sólo diez minutos", dijo. "No hace ninguna diferencia, comamos ese pastel. No puedo aguantar más".

Mi boca se abrió. Él sonrió tortuosamente. "¡Idiota, eres insoportable! ¿Cómo lo supiste?"

"Fue difícil no hacerlo, amor", dijo, caminando ya hacia el refrigerador, "con la forma en que has estado escabulléndote y el olor del pastel, más o menos lo descubrí. Sabía que Monica no seguiría adelante". su boca cerrada."

Gruñí en voz baja, corriendo junto a él hacia la cocina. Simplemente tenía que ser demasiado perspicaz.

"Demasiada sorpresa. Comamos el estúpido pastel".

Ethan se rió entre dientes y tomó platos y tenedores mientras yo colocaba el pastel en la isla. Fruncí los labios, decepcionada por no haber podido sorprenderlo. Saqué las velas que había escondido en el armario. Ethan estaba a mi lado mientras yo colocaba las velas en el pastel.

"Vamos", dijo Ethan arrastrando las palabras. "Sorpresa o no, me gusta de todos modos."

Le fruncí el ceño. Sus ojos se suavizaron mientras acariciaba mi barbilla. "¿Mmm?"

Resoplé, una sonrisa ganó. Él estaba en lo correcto. Sorpresa o no, no importaba. "Bueno, ¡feliz cumpleaños!"

Ethan apagó las velas y comimos dos grandes trozos de tarta, apoyados en la encimera de la cocina. Ethan se llenó la cara y se le iluminaron los ojos.

"Por cierto, ¿cómo supiste mi edad?" Preguntó Ethan, antes de llevarse otro gran bocado de pastel a la boca. A él realmente le encantó.

"Monica."

Él se burló, poniendo los ojos en blanco. "Por supuesto."

"¿Por qué?" Pregunté con una sonrisa, lamiendo mi tenedor para limpiarlo. "¿Habrías bajado un par de años si te lo hubiera preguntado?"

Él frunció el ceño. "No soy tan viejo."

"Veintiocho es edad suficiente".

Se quedó en silencio durante un largo minuto. Le arqueé la ceja, divertida. Me estaba mirando con un brillo inidentificable.

"¿Crees que veintiocho años es viejo?" preguntó finalmente, pareciendo genuinamente molesto.

Me reí tanto que el pastel casi se me salió de la nariz. "¡Solo estoy bromeando, Ethan! Aún eres joven. Caray, pensé que sólo las mujeres mayores eran sensibles a su edad".

Enfurruñado, se metió otro trozo de pastel en la boca y me lanzó una mirada burlona. Me reí entre dientes y luego recordé mi regalo. Levantando un dedo hacia Ethan, dejo mi plato en la isla. "Espera un segundo."

Corrí a mi armario donde había escondido el regalo. Lo tenía envuelto y listo hoy. Ahora parecía tan escaso y tonto en mis manos. Negué con la cabeza. No tiene sentido insistir en ello ahora.

De vuelta en la cocina, Ethan había terminado su pastel y estaba robando bocados de mi plato. Se detuvo cuando vio la forma rectangular envuelta en mi mano. Se lo entregué, luego di un paso atrás y entrelacé mis manos detrás de mi espalda. Mis nervios me comieron mientras desenvolvía la cajita.

"No es lujoso ni nada por el estilo, pero pensé que algo hecho a mano sería más significativo".

Puso la delgada caja negra en la isla. Al quitar la tapa, reveló dos pañuelos, doblados uno al lado del otro, en gris y azul marino, y dos corbatas del mismo color. En cada uno de ellos, sus iniciales estaban bordadas en elegantes letras con curvas. *N M*

Ethan Petrakis.

Con cautela tomó uno de los pañuelos de bolsillo, su pulgar rozó la escritura que había cosido hilo por hilo durante el último par de noches. Estaba callado.

¿Quizás fue una mala idea? Antes de que el pensamiento echara raíces en mi cabeza, Ethan sonrió y mi vergüenza disminuyó.

"Son hermosos", dijo, tomando el otro pañuelo. Exhalé profundamente.

"Gracias", murmuré.

"¿Los hiciste tú misma?" Levantó la tela a la luz. "No sabía que te gustaba el bordado."

"Sí." Yo dudé. "Solía remendar nuestra ropa allá... allí. Las chicas venían a buscarme si querían coser algo o querían alterar su ropa. Lo disfruté".

"Mhm, tal vez puedas ganarte la vida con esto", dijo. "Podrías tomar clases de diseño de moda o algo similar, a ver si te encuentras en ello".

Pasé el dedo por los pañuelos. No lo había pensado de esa manera. ¿Quizás porque estaba demasiado ocupada pensando en la vida de Carlos?

"Supongo que una vez que tenga más fondos, no sé si funcionará".

Parecía que estaba a punto de decir algo, pero sacudió la cabeza. "Podrías intentarlo. Si no funciona, prueba con otra cosa. Aún eres joven. Tienes toda la vida por delante".

Él sonrió, mirando la caja de pañuelos como si fuera el regalo más caro. Me alegré de haberme quedado hasta tarde dos noches seguidas y estaba lista para hacerlo de nuevo si eso significaba poder verlo sonreír así.

Valió mucho la pena.

"Estoy cansada de este clima", suspiró Monica, mirando el cielo gris sobre nosotros. "¡Es casi marzo, por el amor de Dios!"

Me reí entre dientes y rodeé los hombros de Carlos con mi brazo. Era sábado, así que Carlos vino conmigo al café. Conocimos a Monica allí y ella se iba justo cuando terminaba mi turno.

Nos detuvimos junto al auto de Monica y ella se volvió para mirarme. "¿Estás segura de que no quieres que te lleven?"

"El apartamento está a pocos pasos de distancia, Monica. Estaremos bien". La despedí con la mano.

Iba a recoger a sus hijos a casa de su suegra, al otro lado de la ciudad. No había necesidad de que nos llevara a casa cuando estaba a solo unas cuadras de distancia.

"Está bien, pasaré por aquí después de recoger a los niños", dijo. "Debería hablar con Ethan. Estuve en casa de mi padre el otro día y Draco llegó a casa con un ojo morado. Casi se vuelve loco cuando mencioné a Ethan. Creo que los dos pelearon".

Me quedé helada. "Oh."

"Sí", ella negó con la cabeza. "Chicos. Los veré más tarde."

Carlos y yo nos quedamos en la acera mientras ella se alejaba. Un ojo morado, ¿eh?

"Vamos, Carlos." Ajusté la correa de mi bolso. "¿Qué quieres para cenar?"

Carlos se encogió de hombros. "No lo sé, todavía me siento lleno por el pastel que me regaló Monica".

Le alboroté la cabeza rizada. "Está bien, entonces. Pensaré en algo."

"¿Ethan ya está en casa?"

"No lo creo. Probablemente estará allí a última hora de la noche". Ethan tenía algunos negocios fuera de la ciudad hoy. Había salido temprano en la mañana.

Las calles estaban llenas de actividad incluso cuando las pesadas nubes oscuras amenazaban con caer en cualquier momento. Estaba perdida en mis pensamientos, esquivando instintivamente a la gente en la acera con mi brazo alrededor de los hombros de Carlos. ¿Ethan realmente golpeó a Draco? Yo le preguntaría. Para ser honesta, no me sentí mal porque Draco recibió un puñetazo, pero no quería ser el motivo de una ruptura entre los dos hermanos. Aunque Draco se lo había buscado él mismo.

Caminábamos por un callejón, cuando sentí un fuerte tirón en mi brazo.

Mi espalda golpeó la pared con suficiente fuerza como para dejarme sin aliento. La parte de atrás de mi cabeza golpeó contra la pared. Mareada y sin aliento, abrí los ojos y mi corazón cayó de rodillas.

"Te encontré."

Capitulo 18

"Te encontré."

Me congelé cuando oí la voz fría y ronca. Mis ojos se acostumbraron al callejón oscuro y vi a un hombre al que nunca deseaba volver a ver parado frente a mí, con la mano en la boca de Carlos.

Kevin, uno de los guardias de la *Casa*, sonrió ampliamente. Una sudadera con capucha gris ensombrecía sus rasgos. Carlos luchó, pero no era rival para un hombre adulto. Los ojos brillantes de Kevin brillaron con satisfacción, su mandíbula cubierta por un bello oscuro que no había estado allí la última vez que lo vi.

"Pensabas que eras inteligente, ¿eh?" preguntó, luego apretó con más fuerza el rostro de Carlos hasta que Carlos gimió. "Deja de moverte, pequeño idiota."

"Aparta tus manos de él", siseé, dando un paso hacia él. Kevin chasqueó la lengua y mostró un cuchillo. El metal brilló contra el cuello de Carlos. Me quedé helada.

"Un movimiento y tu precioso hermanito morirá".

Mi mirada se dirigió a Carlos. Tenía los ojos muy abiertos, el azul no era más que un anillo de color alrededor de unas pupilas grandes y oscuras. Su rostro parecía pálido en la oscuridad del callejón.

La entrada al estrecho callejón estaba más lejos de lo que esperaba. Los sonidos de la ciudad nos llegaban desde lejos: coches, conversaciones y bocinas. Era como si estuviéramos solos en nuestra propia burbuja oscura.

"Ahora que estamos todos tranquilos, hablemos". Kevin se lamió los labios y me dirigió una sonrisa fría. "Te equivocaste mucho, Pequeña Roja. Hiciste de nuestra vida un infierno. ¿Sabes por lo que pasaron los guardias después de que escapaste?"

Apreté la mandíbula. Mi cerebro daba vueltas en círculos en busca de un plan. Mi mano se deslizó lentamente para tocar el cuchillo en la parte de atrás de mis pantalones. Todo lo que necesitaba era una distracción.

"Finalmente tenemos una pista sobre ti. Eres una perra realmente inteligente, ¿no? Sigues con la gente rica".

Mi corazón casi se detuvo. Él sabía sobre ellos. Sabía sobre Ethan y Monica. Kevin se rió entre dientes. "Oh, sí, sabemos acerca de tu pequeño novio. Has molestado a personas en lugares muy altos. Y cuando te acepte de regreso, tendré una propina generosa. Así que así es como va a ser esto-"

Unos gritos estridentes lo interrumpieron. Un grupo de niños caminaba por la entrada del callejón, jugando entre ellos y gritando a todo pulmón.

La cabeza de Kevin giró hacia un lado por un segundo. Un segundo. Pero fue suficiente.

Mi cuchillo salió y se desdobló en un momento. Lo apuñalé en el brazo carnoso de Kevin. Gritó y dejó caer su arma.

Aparté a Carlos de su agarre, lo empujé y luego arrebaté la daga de Kevin del suelo.

"Perra", gruñó Kevin. Blandí el cuchillo salvajemente en su dirección. Él retrocedió tambaleándose. Mi cuchillo todavía estaba enterrado en su brazo y la sangre oscurecía su sudadera con capucha.

Regresé hacia la entrada del callejón, Carlos detrás de mí.

Los ojos de Kevin se pusieron serios por el dolor cuando notó la dirección de mi movimiento. Le arrojé el cuchillo y me di la vuelta, huyendo con Carlos.

Las maldiciones de Kevin resonaron detrás de nosotros. Agarré la mano de Carlos y salimos del callejón, tropezando con gente en la acera.

Carlos y yo corrimos como si nuestras vidas dependieran de ello, porque así fue. La gente nos dio un amplio margen. Miré por encima del hombro. Me encontré con alguien. Mi bolso se cayó.

Kevin salió corriendo del callejón, la sangre oscureció su manga y goteó por su mano. Miró a su alrededor, con un ceño mortal en su rostro. Impulsado por la visión de ese bastardo, arrastré a Carlos y corrí más rápido.

Hogar. Teníamos que volver a casa. Me tomó un momento darme cuenta de dónde estábamos. Mi cuerpo debió haber seguido instintivamente el camino a casa. Estábamos a sólo un par de cuadras de distancia.

Caía la noche y las luces pasaban a nuestro lado. El alto edificio de apartamentos apareció a la vista. Corrí más rápido, mi corazón latía en mis oídos y mi respiración era ruidosa. Sólo unos segundos más. Vamos.

Mi corazón dio un vuelco cuando vi algunas figuras acechando cerca del edificio. Tiré bruscamente de Carlos entre dos autos estacionados. Eché un vistazo. Efectivamente, algunas caras familiares miraban a su alrededor. Más guardias.

"Maldita sea." Mi mano apretó la de Carlos. No tenía mi teléfono conmigo, estaba en mi bolso. ¿Debería tomar un taxi hasta la cafetería? ¿O a la empresa de Ethan? No tenía dinero encima, pero una vez que llegué allí, podía pedirle dinero prestado a alguien. Si tan solo tuviera un teléfono.

No hay tiempo para pensar. Tuvimos que tomar un taxi.

Me moví con Carlos a través de los autos. Siguió mi ejemplo en silencio. Nos alejamos del edificio de apartamentos. Escaneé las calles en busca de un taxi.

Tomar un taxi a esta hora del día no fue tarea fácil.

Entonces vi a otro de esos imbéciles. Abandoné las calles y me sumergí en un callejón. Saliendo por el otro lado a otra calle muy transitada.

¿Quizás debería prestarme el teléfono de alguien? Había un restaurante al otro lado de la calle. Quizás pueda encontrar un teléfono allí.

"¡Ahí está ella!"

Me di la vuelta. Dos hombres corrían por la calle, con los ojos puestos en nosotros. La gente los miró y se apartó de su camino.

Se estaban acercando a nosotros, gritando y señalando. Demasiado cerca.

Corrí calle abajo, llevando a Carlos conmigo. Demasiado tarde. Sentí un brazo serpentear alrededor de mi cintura y tirarme hacia atrás con brusquedad.

"¡Carlos! ¡¡Corre!!" Llamé, pero había otro hombre sobre él. Grité pidiendo ayuda, me destrocé y llamé a alguien. Alguien.

La gente a su alrededor miraba con los ojos muy abiertos y aterrorizados. Nadie pensó en intervenir y ayudarnos. Incluso vi a dos personas filmando con sus teléfonos en la mano. ¡Qué mundo tan podrido!

Los hombres nos arrastraron de regreso. Carlos y yo luchamos. Mi corazón estaba saliendo de mi pecho. *No* . No pudimos regresar. No después de todo. ¡No podíamos volver atrás!

Entonces lo escuché. La voz de Asher. Miré a mi alrededor, él estaba saliendo del restaurante calle abajo. Sus ojos se abrieron cuando nos vio. Dylan estaba justo detrás de él.

"¡Ayuda! ¡Asher!" Llamé, destrozando más violentamente. Mi codo golpeó al hombre que me sostenía en sus costillas. Me balanceé salvajemente de nuevo. Le golpeó la cara. Él maldijo y me dejó caer.

"Maldita perra", dijo.

Me puse de rodillas, me dolían las costillas por el agarre despiadado que el tipo había tenido sobre mí. Una mancha borrosa pasó a mi lado. Asher. Golpeó al hombre con un puñetazo feroz. El guardia *de la Cámara* retrocedió tambaleándose. Vio a Dylan corriendo para unirse a Asher y salió corriendo. Asher se volvió hacia el hombre que sostenía a Carlos. Pero ya era demasiado tarde.

El guardia maldijo en voz alta. Carlos todavía estaba destrozándose en su agarre. Dio media vuelta y cruzó la calle.

Sólo que no vio el coche acelerando por la carretera.

Grité.

Como a cámara lenta, el coche atropelló al hombre y a Carlos. Volaron, rodaron sobre el techo del coche y aterrizaron del otro lado. El coche se detuvo con un chirrido.

"Oh Dios", murmuré, corriendo con Asher detrás del auto.

Carlos y el hombre quedaron tirados en el suelo. Sonaron los cuernos. La gente se reunió.

Carlos yacía inmóvil, con la cabeza apoyada en un charco de su propia sangre.

Me arrodillé junto a él. Mis manos se cernieron sobre su cuerpo inerte, indefenso. Todo lo demás se desvaneció en una confusión de ruido y colores.

Fue como ver cómo se desarrollaba todo desde fuera de mi cuerpo. Asher a mi lado. Ambulancia. Sirenas de policía. Carlos en camilla. De alguna manera, Asher y yo terminamos en la sala de espera de un hospital.

Carlos entró en cirugía. El olor del hospital siempre me recordaría ese día. Del desamparo, del miedo, de la agonizante espera.

Siempre pensé que mi vida sería completamente diferente si Carlos no hubiera nacido. Si no fuera por él, dudaba que hubiera sobrevivido hasta este punto. Él fue la razón por la que aguanté cuando todo lo que quería hacer era desaparecer.

Me quedé mirando fijamente las puertas que conducían al quirófano, esperando que alguien saliera, que alguien me dijera que mi hermano pequeño iba a estar bien, que viviría.

Tenía que vivir. Él iba a vivir. Iba a asistir a la escuela, se graduaría, viajaría y vería mundo, ganaría campeonatos de ajedrez y se convertiría en un hombre increíble. Se iba a enamorar y tener una familia. Él iba a ser feliz.

El tenia que.

Monica llegó poco después que nosotros. Ella y Asher hablaron en voz baja, pero no me importó. Todos mis sentidos estaban fijos en la puerta tras la cual mi hermano luchaba por su vida.

El débil ruido de la gente alrededor, el chirrido de los zapatos en el suelo, las luces brillantes del techo y las batas azules y verdes derritiéndose en un torbellino de colores indistinguibles. No me llegó nada. Me estaba entumeciendo, retirándome en mí misma, observando todo con un desapego que creía haber dejado atrás en mi vida anterior.

Todo fue demasiado. Tenía miedo de que si me permitía sentir me desmoronara y no habría nadie que recogiera los pedazos.

Pero entonces escuché una voz. Golpeó las paredes y ahuyentó la niebla que amenazaba con devorarme.

"¡Thamara!"

Ethan. Aparté la mirada de la puerta a tiempo para verlo correr por el pasillo, esquivando a una enfermera. Tenía el pelo despeinado, la corbata suelta y la camisa desabrochada para dejar al descubierto la columna de su garganta.

Mi corazón empezó a latir de nuevo. Me puse de pie y me acerqué a él. Sus ojos oscuros eran salvajes y tranquilizadores. Abrió los brazos y me apretó contra él, su corazón latía fuertemente contra mi oído.

Poco a poco, su calidez y su aroma familiar derribaron la pared que rodeaba mi corazón y me permití sentir de nuevo.

"Shh. Está bien, amor. Él estará bien". Su voz fue amortiguada por mi cabello.

Me di cuenta de que estaba temblando. Apreté mis brazos alrededor de él y me tragué el nudo en mi garganta.

Me negué a dejar que se derramaran las lágrimas, porque eso sería admitir que algo andaba mal, que Carlos estaba en peligro. Ese no era un pensamiento que estuviera dispuesto a aceptar.

Ethan me abrazó durante lo que parecieron horas. Su cuerpo envolviendo el mío con seguridad. No fue hasta que escuché una puerta abrirse que me aparté y me di la vuelta para ver a un médico saliendo de la sala de cirugía.

Sus labios formaban una línea firme mientras se acercaba a nosotros. Me aferré a Ethan. El médico nos miró y luego suspiró, las arrugas de su rostro eran testigos de tanta vida y muerte.

"Ahora está estable. Perdió mucha sangre. Un brazo roto y costillas magulladas.

Afortunadamente, la lesión en la cabeza fue superficial. Si todo salió bien, estará consciente por la mañana-"

El alivio invadió mi cuerpo y me hizo caer de rodillas. Ethan me atrapó a tiempo, sosteniendo mi cuerpo hasta que llegamos a las sillas. Monica y Asher todavía estaban hablando con el médico.

Ethan me rodeó los hombros con un brazo y me acurrucó a su lado. Apoyé la cabeza en su pecho, con el aliento atrapado en la garganta y los ojos llenos de lágrimas no derramadas.

Cerrando los ojos con fuerza, atravesé la tormenta de emociones y me concentré en lo importante.

El estaba vivo. Estaba bien.

"Ahora está bien", dijo Ethan, mirándome con una pequeña sonrisa. "¿Está bien?"

Asentí y volví la cara hacia su pecho, exhalando un suspiro tembloroso. Monica se sentó a mi otro lado y Asher se paró frente a nosotros.

"El médico dijo que podemos verlo por la mañana", dijo Monica.

"Sus heridas no ponen en peligro su vida". Asher frunció el ceño mientras pensaba. "El brazo roto fue lo peor. A salvo de una conmoción cerebral leve, solo tiene un corte en la parte posterior de la cabeza. El hombre que lo sostenía debe haber sufrido lo peor de la caída".

Ethan se quedó quieto a mi lado, compartiendo una mirada con Asher. Me pregunté cuánto les había contado. De todos modos, no era como si Asher tuviera una idea Monica de lo que pasó.

"La policía llegará dentro de unos minutos". Asher se agachó delante de mí. "¿Qué es lo que quieres hacer?"

"N-no..." Negué con la cabeza. Lo único en lo que estaba pensando era en que Carlos estaba vivo y bien. Necesitaba un momento para ordenar mi cabeza.

"Está bien, no tienes que hablar con ellos ahora", dijo Ethan. "Tendremos que hacerlo mañana. ¿De acuerdo?"

"Está bien", exhalé, pasando una mano por mi cara.

"Monica, ¿por qué no te vas a casa? Te llamaremos si surge algo", dijo Ethan. Cuando Monica abrió la boca, Ethan negó con la cabeza. "Ve, puedes volver por la mañana. No es necesario que nos quedemos todos aquí. Puedes traernos una muda de ropa mañana".

"Está bien." Monica suspiró, apretando mi mano. Ella se levantó y me ofreció una sonrisa. "Los veré en la mañana. Buenas noches".

Monica se fue y Asher tomó su lugar.

"¿Qué hora es?" Yo pregunté.

"Las once de la noche", respondió Asher, mirando su reloj.

Sentí como si un camión me hubiera chocado de repente. Todo mi cuerpo me dolía por el cansancio y el alivio pesaba sobre mi pecho. Asher sacó su teléfono y se alejó para hablar por él. Ethan me frotó la espalda mientras yo apoyaba la cabeza en su hombro. No supe cuánto tiempo estuve así. Mi mente simplemente se quedó en blanco, negándose a pensar. Bostecé.

"Puedes dormir", dijo. Mis ojos se cerraron. Lo último que sentí fueron sus labios permaneciendo en mi frente.

Cuando desperté, estaba acostada boca arriba y extrañaba el calor de Ethan.

"... ¿Para contarles lo que pasó?"

"No lo sé, pero ya no puede ocultarlo, y si la están buscando, debe ser más grave de lo que pensábamos".

Ethan. Estaba hablando con Asher, sus voces eran bajas.

"El hombre que intentaba llevarse a Carlos está muerto", dijo Asher. "Y el que derribé logró escapar. Pero creo que sería una buena idea tener algunos guardaespaldas por un tiempo. Enviaré algunos hombres".

"Gracias", dijo Ethan.

Me moví, parpadeando y abriendo los ojos hacia un techo blanco. Estaba en una habitación de hospital, una habitación bastante grande. La luz que entraba por la ventana sugería la madrugada. Con una exuberante alfombra beige, cortinas de color marrón claro y una cómoda cama que ocupaba actualmente, habría pensado que estaba en una habitación de hotel si no fuera por el fuerte olor a desinfectante.

Ethan y Asher estaban tumbados en una sala de estar cerca de la ventana. Dos grandes sillones a cada lado de una mesa de centro de cristal.

Me senté. Los hombres se volvieron hacia mí. Ethan se levantó.

"Buenos días", dijo, acercándose a la cama. Sus ojos me miraron, preocupados.

"Buenos días", murmuré, pasándome la mano por el pelo en un débil intento de domar mis ondas salvajes. "¿Qué hora es?"

"Un poco antes de las ocho", respondió Ethan, sentándose en el borde de mi cama. "¿Cómo te sientes?"

"Estoy bien. Necesito ver a Carlos". Quité la manta. Una sensación de urgencia se apoderó de mí. Ayer se sintió como un sueño. Necesitaba ver con mis propios ojos que estaba bien.

Asher se puso de pie y asintió con la cabeza hacia Ethan. "Iré a consultar con la enfermera".

"Gracias", le dije a Asher.

Él sonrió. "De nada, Thamara."

Ethan estaba en silencio. Muy silencioso. Tomó una de mis manos entre las suyas y la miró como si tuviera la respuesta a todas sus preguntas.

"Thamara, ¿qué pasó?" dijo, levantando sus ojos hacia los míos. "¿Lo que pasó ayer?"

Tragué saliva. Sabía que tenía que decir algo, pero no podía pensar con claridad. Todo en lo que estaba concentrada mi mente era en asegurarme de que Carlos estuviera bien. Cerré los ojos con fuerza, suspiré y luego los abrí. "¿Puedo ver a Carlos primero? Necesito verlo a él primero. No puedo lidiar con nada antes de eso".

Suspiró y besó mis nudillos. "Está bien, entonces. Veamos a Carlos primero".

Unos minutos más tarde, llegó Asher con una enfermera. Nos llevó a otra habitación justo al final del pasillo.

"Por favor, sólo una persona y no por mucho tiempo", dijo la enfermera abriendo la puerta. Ethan y Asher se apoyaron contra la pared y yo seguí a la enfermera al interior.

Carlos parecía como si estuviera dormido. Pero su rostro estaba inusualmente pálido. Le conectaron una vía intravenosa al brazo y el otro estaba enyesado. La enfermera lo revisó y anotó algo en una carpeta.

Parecía tan pequeño en la cama grande. Extendí una mano temblorosa para tomar la suya. Frío. Su mano estaba más fría de lo habitual. Una lágrima se deslizó por mi mejilla. Lo limpié y parpadeé para recordar el resto.

Después de unos minutos, besé su frente y salí de la habitación. Algo ardía en mi pecho.

Estaba furiosa.

Todo el miedo, la tristeza, la impotencia que había sentido mezclados y retorcidos en un feo nudo de emoción. Enojo.

Enojo conmigo misma por dejar que el miedo se interpusiera en mi camino, por permitir que las cosas llegaran tan lejos. Pero, sobre todo, ira hacia las personas que nos pusieron en esta posición en primer lugar.

Había orado por una señal que me ayudara a tomar una decisión. Supongo que la vida no podría haberme ofrecido una mejor. Fue una bofetada, un llamado de atención a mis ilusiones.

Esa gente no nos dejaría en paz. Conocía su secreto y ese solo hecho me convertía en una amenaza para ellos. No les importaba que no se lo hubiera contado a nadie todavía, y fui una tonta al pensar que lo harían.

Pero ya no.

Ya me encontraron. También podría hacerles la vida más difícil.

Ethan arqueó una ceja cuando me vio. Él y Asher se enderezaron.

"Vamos a desayunar", dijo Ethan, con sus ojos oscuros demasiado perceptivos.

"La policía llegará en un par de horas", dijo Asher de camino al ascensor. "Necesitan hablar contigo sobre ayer".

"Lo sé", respondí cuando el ascensor sonó. Entramos en fila. "Pero quiero hablar con ustedes primero. Ustedes dos".

Podía sentir su mirada sobre mí. Estaba tratando de canalizar mi ira, dejar que me consumiera y me diera fuerzas para contarles todo.

Había llegado el momento de poner todas las cartas sobre la mesa.

Capitulo 19

El café no era tan bueno como quería, pero me quemó agradablemente la garganta y me calentó el pecho. Ethan apenas me consiguió comer unas tostadas. No podía soportar nada. La necesidad de decírselo y terminar de una vez era demasiado agotadora.

Aunque decírselo sería sólo el comienzo.

Estábamos sentados en una mesa en el comedor del hospital. Las mesas y sillas blancas y el suelo beige habrían hecho que el lugar fuera aburrido si no fuera por los ventanales de cristal que van desde el suelo hasta el techo, con vistas a un jardín verde, y el colorido tablero del menú encima del mostrador.

Enfermeras y médicos esparcidos por el extenso espacio. Gente de aspecto desgastado inclinada sobre el café. Una silla rozó el suelo, ahogando el constante murmullo de la conversación.

El teléfono de Asher sonó. Comprobó el identificador de la persona que llamaba antes de asentir a Ethan. "Los hombres están aquí. Iré a arreglar los detalles con el hospital".

Después de que Asher se fue, explicó Ethan. "Creemos que es mejor si hay algunos guardaespaldas alrededor. Al menos por un tiempo".

Bien. Asher era dueño de una empresa de seguridad privada. "¿De su empresa?"

"Sí", dijo Ethan, envolviendo sus manos alrededor de su vaso de poliestireno. "Va a colocar algunos frente a la habitación de Carlos antes de coordinar con la seguridad del hospital".

Tendría que agradecerle a Asher.

"Si no hubiera aparecido ayer..." Me detuve y luego sacudí la cabeza. Ni siquiera quería pensar en ese escenario.

Ethan me apretó la rodilla. "Te habría encontrado. Tenemos suerte de que él estuviera por aquí. Pero incluso si no lo hubiera hecho, te habría encontrado".

Sus palabras fueron dichas con una convicción tan innegable que sonaron como la verdad. Le sonreí, aliviada. Él me encontraría. Si alguien pudiera hacerlo, sería él.

"Espera, ¿qué pasó con el hombre que intentaba secuestrar a Carlos?" Yo pregunté. Con Carlos herido, me había olvidado por completo de él.

"Muerto", dijo Ethan. "Murió de camino al hospital."

No podría decir que estuviera desconsolada por eso.

Asher regresó poco después. "Todo está listo". Miró alrededor de la cantina. Poco a poco se fue llenando de gente a medida que la gente entraba a desayunar. "Creo que deberíamos hablar en un lugar más privado".

Terminamos de regreso en la habitación en la que me desperté. Ventajas de ser un importante benefactor del hospital. Al parecer Ethan fue muy caritativo.

Me senté en el borde de la cama y rechacé la oferta de Ethan de ocupar el sillón. Necesitaba mirarlos a ambos.

Entrelacé mis manos en mi regazo para mantener alejados los temblores. La brillante luz del sol entraba por la ventana y tocaba la alfombra y las paredes con dedos dorados. Un breve respiro del clima gris. Lo tomé como una buena señal.

Enderezando la espalda, miré a los hombres y respiré profundamente.

"Asher, no sé si Ethan te contó de dónde vengo".

Asher sacudió la cabeza, inclinándose hacia adelante en su asiento con los codos sobre las rodillas. Ethan se movió, sus ojos oscuros fijos en mí.

"No, no lo ha hecho", dijo Asher.

"Está bien", dije. "Cuando decidió acogernos, sentí que necesitaba saber lo que yo... era antes. Así que le dije parte de la verdad. Que crecí en un burdel".

Si Asher estaba sorprendido, no lo demostró. Yo continué. "Mi madre era trabajadora allí. Aunque *trabajador* es un nombre inapropiado. No sé quién es mi padre o el padre de Carlos. De todos modos, esto es principalmente todo lo que Ethan sabe. Pero no es del todo exacto".

Tomé una respiración profunda. "El lugar donde crecimos no es un simple burdel. Es una organización clandestina que ofrece todo tipo de servicios sexuales para personas que pueden permitírselo".

Ethan y Asher fruncieron el ceño confundido. "¿En qué se diferencia eso de un burdel?" Preguntó Asher.

"Porque la mayoría de los trabajadores no están allí por su propia voluntad. Nunca salimos del complejo. No nos pagan. Básicamente somos prisioneros allí. Y," tragué saliva. "Ofrecen más que sólo mujeres. Ofrecen mujeres, hombres y, hasta hace poco, también niños".

La conmoción y el horror aparecieron en los rostros de Asher y Ethan. "¿niños?" Asher gruñó.

Mis manos se cerraron en puños. "Sí."

"¿Pero cómo...? ¡¿Eso es... niños?!" Dijo Asher, su shock lentamente se transformó en ira. Ethan se reclinó en su asiento y se pasó una mano por la cara.

Me encogí de hombros y miré mi regazo. "Es verdad. He estado allí toda mi vida. Estuve allí cuando los niños solían... ya sabes".

Un silencio pesado. Ethan se puso de pie y caminó de un lado a otro.

"¿De dónde sacan a los niños?" preguntó finalmente Asher.

"Las mujeres de allí. Solían dejarlas embarazadas, de una forma u otra", dije. "Había algunas mujeres allí que quedaban embarazadas sólo por promesas de drogas y cosas así. Yo nací allí. Mi madre me tuvo por esa razón".

Ethan caminaba inmóvil, con el rostro convertido en una máscara inexpresiva. Pero sus ojos estaban oscuros por la furia. Asher negó con la cabeza. Miró hacia la ventana sin pestañear. Cuando me miró, parecía como si hubiera envejecido veinte años. "Dijiste que solían ofrecer niños. ¿Ya no hacen eso?"

"Técnicamente, no. Hace años, una pareja de mujeres que dieron a luz allí no podían ver cómo usaban a sus hijos de esa manera. Así que escaparon. No sabíamos cómo lo hicieron ni qué les

pasó, si los atraparon". "O no, pero después de que el incidente se repitiera, la dirección decidió impedir que las mujeres quedaran embarazadas y dejó de ofrecer niños como trabajadores. Al menos por lo que he visto".

Esas mujeres habían marcado una gran diferencia en las vidas de los trabajadores de la *Cámara*. Las mujeres ya no tenían miedo de quedar embarazadas, de ver a sus hijos pasar por cosas tan horribles.

Sus instintos maternales no sólo habían salvado a sus hijos, sino a muchos otros que también los habrían perseguido.

No se puede decir lo mismo de mi propia madre. Era una drogadicta egoísta a la que no le importaban ni Carlos ni yo. Fue un milagro que Carlos y yo naciésemos normales con la cantidad de drogas que ella consumía durante el embarazo.

"¿Todavía hay niños allí?" Preguntó Asher.

"La persona más joven allí era Carlos", respondí. "Me aseguré de que estuviera fuera de la vista. Pero dejé allí a niñas y niños más jóvenes que yo. Diecisiete, dieciocho años, todavía encerrados allí".

Miré mi regazo, la vergüenza y la culpa carcomían mis entrañas.

Asher miró al suelo en silencio. Ethan se detuvo junto a la ventana.

"Espera, ¿nunca saliste?" Ethan me miró, con incredulidad y enojo coloreando su voz.

"No. No se nos permitió salir del complejo", dije.

"¿Pero cómo pudieron mantenerlo en secreto durante tanto tiempo?" dijo Asher. "Tienes veinte años, esto significa que esto ha estado sucediendo durante al menos veinte años".

"Ha estado sucediendo durante mucho más tiempo. Había gente mayor que yo allí, gente que había nacido allí. Supongo que sería entre treinta y treinta y cinco años", dije. "Y para responder a tu pregunta. Tienen conexiones en todas partes. Uno de los supervisores en la sección en la que trabajé era un oficial de policía. Y había médicos que se aseguraban de que estuviéramos lo suficientemente sanos para... actuar".

"¿Doctores?"

"Sí. Nuestra salud estuvo relativamente bien cuidada. La mayoría de los clientes son personas extremadamente ricas a quienes les gusta el secreto que brinda la organización. La gerencia se aseguró de que todos los Dispensables estuvieran en buenas condiciones para mantener a los clientes satisfechos".

"¿Dispensables?"

"Así nos llamamos", le expliqué con una sonrisa sin humor. "Los trabajadores de allí. Porque somos, bueno, prescindibles".

A los hombres no les hizo gracia. La tensión en la habitación era asfixiante. Ethan reanudó su paseo. Su sorpresa fue reemplazada por una ira fría y calculadora.

"Por eso no querías que la policía supiera de ti", afirmó Ethan.

"Un movimiento inteligente, en mi opinión", dijo Asher, juntando las manos. "Probablemente

harán cualquier cosa para proteger su secreto. Y con el tipo de recursos que dices que tienen, te encontrarán fácilmente-" Se enderezó, mirándome con los ojos muy abiertos. Supongo que finalmente lo alcanzó.

Asenti. "Son ellos. Son las personas que intentaban llevarnos ayer. Reconocí a algunos de los guardias de la *Casa*".

"La *casa*?" Preguntó Asher.

"Es lo que llamamos la sección principal del complejo donde están los Dispensables".

Asher negó con la cabeza. Miré a Ethan. Estaba callado de una manera que me hizo desconfiar. ¿Qué estaba pensando? ¿Qué estaba sintiendo? ¿Estaría finalmente disgustado?

Asher me miró con ojos decididos. "Thamara, ¿recuerdas dónde está el complejo?"

Asentí lentamente. Sin decir más, se levantó y salió de la habitación.

Fueron sólo unos minutos, pero parecieron horas cuando Ethan finalmente dejó de acechar por la habitación. Se sentó a mi lado en la cama, inclinando su cuerpo para mirarme. "¿Por qué no me lo dijiste antes?"

Me mordí el interior de la mejilla y miré a cualquier parte menos a él. "Tenía miedo", dije. "Si te dijera que tendríamos que ir a la policía, tenía miedo de que nos encontraran. No me importa lo que me pase, pero no puedo ver a Carlos crecer en ese lugar. Gané". eso."

Dejó escapar un fuerte suspiro. Sus dedos inclinaron mi barbilla para mirarlo. "Tú también eres importante. ¿Entiendes?"

¿Lo fui? Después de todo lo que había pasado, todas las decisiones que tuve que tomar en la *Casa* y después de que escapamos, ¿merecía vivir una vida normal y sin preocupaciones? ¿Pude siquiera hacerlo? No lo sabía. ¿Vivir con el peso de mis pecados pasados era suficiente castigo? Lo dudé.

Pero no tenía que preocuparme por eso ahora. Tenía más que suficiente con lo que lidiar.

"Muy bien, lo tomaremos con calma", dijo Ethan. "Asher tendrá una idea clara de cómo manejar a la policía. Pero aun así querrán hablar contigo".

"¿Debería decírselo también?"

Asher entró antes de que Ethan pudiera responder y cerró la puerta detrás de él. Parecía un poco más tranquilo. Me dio una pequeña sonrisa.

"La policía está aquí. Creo que es una buena idea que les cuentes todo", dijo. "Conozco al detective que viene, así que intentaremos mantener las cosas en secreto hasta que podamos hacer nuestro próximo movimiento. Ya que has estado callada durante tanto tiempo, esperemos que piensen que esta vez tampoco los denunciarás".

Respiré temblorosamente. "Bueno."

El detective llegó poco después. Él se sentó en un sillón mientras yo ocupaba el otro. Estaba vestido con una chaqueta negra gastada, los botones de la camisa azul debajo presionaban contra su prominente circunferencia. Su cabello oscuro estaba salpicado de canas y desordenado, y su rostro parecía tranquilo. Parecía un hombre amable y normal de mediana edad, si no notabas el brillo afilado en sus ojos verdes.

Sacó una pequeña libreta y un bolígrafo tan pronto como se sentó. Ethan y Asher se quedaron quietos mientras yo reiteraba lo que les había dicho antes. La mirada del detective alternaba entre sorpresa y sospecha.

Él no me creyó.

Si estuviera en su lugar, tampoco lo estaría. La historia era apta para el argumento de una película.

Me interrumpió en algunas ocasiones para hacerme preguntas, pero aparte de eso, permaneció callado. Sus ojos verdes permanecían aprensivos.

"¿Entonces los hombres que te perseguían ayer eran guardias de esas instalaciones? ¿Y crees que querían llevarte de regreso?"

"Sí", dije tranquilamente. Garabateó algo en su cuaderno. Recostándose en su asiento, se pasó una mano por el cabello despeinado.

"Señorita Peralta, no estoy diciendo que no le creo. Pero se da cuenta de que lo que está diciendo es extremadamente descabellado. Que una organización como esa exista fuera del radar durante tanto tiempo, con tanta gente y niños..."

La expresión de Ethan se tensó. Casi saltó, pero negué levemente con la cabeza. Mirando nuevamente al detective, le expliqué: "Lo sé. Pero te dije que su red incluye a muchas personas en posiciones de poder, incluida la policía".

Su ojo tembló ante la mención de la participación de la policía. Pero no retrocedí. Mantuve mis ojos al mismo nivel que los suyos. No endulzaría los hechos ante nadie, ya no.

"Y esa es otra afirmación que encuentro difícil de creer. Si la organización ha existido durante tanto tiempo como usted afirma, significa que varias generaciones de funcionarios gubernamentales están involucrados".

"¿Entonces ni siquiera vas a considerar investigar? Había niños allí, todavía hay menores allí, que están siendo abusados en este momento".

"Y aun así guardaste silencio todo este tiempo", dijo con una ceja levantada.

Respiré profundamente, la frustración y la culpa eran una pesada piedra en la boca del estómago. "Te dije que tenía miedo de que si iba a la policía, me encontrarían".

El oficial suspiró profundamente y cerró su cuaderno de golpe. "Señorita Peralta, veré qué puedo hacer. Si puede darnos una ubicación, comenzaremos con eso".

Yo dudé. Había visto suficientes programas policiales como para saber que necesitarían una orden judicial para registrar el lugar. Para cuando lo consiguieran, *si* lo conseguían, todo podría desaparecer.

Frustrada y enojada, me levanté, me quité la chaqueta y luego me quité el suéter. En medio de las miradas desconcertadas y con los ojos muy abiertos de los hombres, le di la espalda al oficial y me subí la camiseta sin mangas para revelar mi espalda baja.

"Dios mío", murmuró Asher.

El oficial contuvo el aliento al ver mi marca. Cubría la mayor parte de mi espalda baja y parecía que la piel estaba quemada, estirada y desfigurada para formar mi número de

código. *D189.* Todavía podía recordar la sensación del metal ardiendo contra mi espalda, el olor a piel quemada y mis gritos ahogados.

"Todos los niños solían ser marcados cuando llegaban a los diez años. El número representa su identidad para la organización".

Me bajé la camiseta y me di la vuelta, mirando al oficial sorprendido. "Si puedes dormir por la noche sabiendo que hay personas que están pasando por cosas peores, entonces supongo que hice bien en no acudir a la policía antes. De todos modos, no habría hecho ninguna diferencia".

Cogí mi suéter y salí furiosa de la habitación. Necesitaba un poco de aire. Todo era demasiado. Se me escapó una risa sin humor. Por supuesto que dudaría de mí. ¿Quién querría creer que tales monstruosidades realmente están ocurriendo en el mundo?

Miré por encima del hombro cuando escuché pasos siguiéndome. Uno de los guardias que esperaba afuera de mi habitación me siguió desde la distancia. Lo suficientemente lejos para darme privacidad pero lo suficientemente cerca para intervenir rápidamente si es necesario.

Llegué a la habitación de Carlos. Los dos guardias a ambos lados de la puerta me saludaron con la cabeza. Los dos hombres llenaron sus trajes negros hasta las costuras, como si estuvieran desayunando pesas.

Su presencia me dio cierta tranquilidad. En el interior, Carlos todavía estaba inconsciente. La preocupación burbujeó en mi pecho. El médico había dicho que Carlos se despertaría esa mañana.

Aunque todavía era temprano. Él se despertaría.

Me puse el suéter, arrastré una silla cerca de la cama de Carlos y me senté, tomando su pequeña mano entre la mía. Su otro brazo estaba enyesado y un par de rasguños le estropearon la mejilla y la sien. Parecía pacífico. El color volvió a sus mejillas y labios. Aparté un rizo castaño de su frente.

Unos minutos más tarde, alguien llamó suavemente a la puerta y luego Ethan entró.

Tenía mi chaqueta. Arrastrando otra silla junto a la mía, me puso la chaqueta sobre los hombros y se sentó.

"No se despierta", susurré, frotando mi pulgar sobre los nudillos de Carlos. "¿Deberíamos llamar al médico?"

"Esperemos un poco más. Dijo que se levantará en algún momento de esta mañana".

"Está bien", dije. "El detective no me cree".

"No tendrá otra opción en este asunto", se quejó Ethan. "No te preocupes por él. Nos encargaremos de ello, de una forma u otra".

Carlos se agitó. Me puse de pie de un salto y me cerní sobre él. Sus ojos se abrieron lentamente, nublados y confusos. "¿Carlos, cariño?"

Entrecerró los ojos y sus ojos se dirigieron a los míos. "Thamara", susurró.

"Oh, gracias a Dios." Exhalé ruidosamente, mi cuerpo temblaba de alivio. Ethan se levantó y presionó el botón de llamada al otro lado de la cama de Carlos.

"Que donde-?"

"Está bien, cariño", dije, poniendo mi mano en su frente. "Está bien, estamos en el hospital".

"Me duele la cabeza."

"El médico llegará pronto".

Él frunció el ceño. Entonces sus ojos se abrieron como platos. Miró a su alrededor, intentando sentarse.

"Está bien, Carlos. Solo somos nosotros. Esos hombres se han ido", dijo Ethan en un tono tranquilizador. Su mano se movió hacia Carlos antes de retirarla.

"¿Desaparecido?" Preguntó Carlos, mirándonos a Ethan y a mí.

Asenti. Entonces se abrió la puerta y entraron una enfermera y el médico.

"Ah, el pequeño campeón ya se levantó", dijo el médico acercándose a la cama de Carlos. Ethan y yo retrocedimos.

Tan pronto como la mano del médico se acercó a la frente de Carlos, éste retrocedió y cerró los ojos con fuerza. El médico arqueó las cejas y me miró.

Le di al médico una sonrisa tensa y me acerqué a Carlos, susurrándole al oído: "Está bien, cariño. Él te controlará, ¿de acuerdo?".

"¿Te sentirías mejor si la enfermera te revisara?" Dijo el doctor en un tono gentil.

Carlos miró a la enfermera. La anciana sonrió amablemente. El asintió. La enfermera lo revisó mientras el médico le hacía algunas preguntas. Después de unos minutos, el médico me sonrió.

"Estará bien con un poco de descanso y cuidados. Me gustaría vigilarlo otra noche".

"Está bien", respondió Ethan. El médico y la enfermera nos dejaron.

Necesitaba decirle a Carlos que había contado la verdad. Si algo me sucediera, quería que supiera que podía confiarle todo a Ethan.

Mientras hablaba, los ojos de Carlos se abrieron como platos y su pecho se agitaba con fuertes respiraciones. Miró hacia la puerta.

Le había inculcado que no hablara de la *Casa* con nadie, que si alguna vez lo hacía, nos encontrarían. No fue una sorpresa que estuviera alarmado.

"Shh, está bien Carlos", dije, acariciando su mejilla. "Está bien. No nos llegarán, ¿de acuerdo?"

Sus ojos se dirigieron a Ethan. Ethan debió pensar que Carlos se sentía incómodo con él en la habitación. Se alejó de la cama y sonrió levemente. "Estaré afuera si tú-"

Sus palabras murieron en su garganta. Sus ojos muy abiertos miraron la mano de Carlos. Mi hermano pequeño estaba sosteniendo los dedos de Ethan, su mano se veía muy pálida y pequeña al lado de la de Ethan.

"No te vayas", dijo Carlos. Sacudiendo la cabeza, me miró. "Thamara, dile que no puede irse. Tiene que quedarse con nosotros".

Me sacudí para salir de mi shock, pero todavía no podía pronunciar una palabra. Carlos estaba

tocando a Ethan. *Tocándolo*. Ese fue un momento que nunca pensé que vería tan pronto.

"No voy a ninguna parte." Ethan se aclaró la garganta cuando su voz salió cargada de emociones. "No voy a ir a ninguna parte, Carlos. Me quedaré aquí".

Carlos asintió y apretó los dedos sobre la mano de Ethan. Ethan estaba congelado, como si temiera que si se movía, el momento se haría añicos y Carlos retrocedería.

Pero Carlos se relajó y su respiración se hizo más lenta. Levanté las mantas, con cuidado de su brazo. Su mano no se deslizó de la de Ethan hasta que se quedó dormido, entregándose a los analgésicos.

Me recosté en mi silla. Mis ojos se encontraron con los de Ethan por un largo momento antes de que una sonrisa deslumbrante apareciera en su rostro, suavizando sus rasgos. Le devolví la sonrisa igual de amplia. Se dejó caer nuevamente en la silla junto a la mía.

"Gracias", susurré, apoyando mi cabeza en su robusto hombro. Presionó sus labios contra mi cabello.

"Eres bienvenida amor."

Mi corazón se apretó. Pero era un buen dolor que no me importaba sufrir.

Capitulo 20

Carlos fue dado de alta al día siguiente.

Estar de vuelta en casa se sintió bien. Los guardaespaldas enviados por Asher invadieron el edificio. Estaban por todas partes. Alrededor del edificio, abajo en el vestíbulo de recepción, en nuestro piso. No me estaba quejando.

Monica me estaba ayudando a acomodar a Carlos en su cama. Estaba casi dormido, con los ojos apenas abiertos y la respiración profunda.

"Deberías tomarte un par de semanas de descanso", susurró Monica, subiendo las mantas hasta la barbilla de Carlos. "Al menos hasta que pueda moverse por sí solo".

No estaba contenta con eso, pero no tenía otra opción. Tenía que cuidar de Carlos. Pero sentí como si estuviera aprovechando mi relación personal con Monica en lo que respecta al trabajo.

Monica me conocía bien. Rodeó la cama y me dio unas palmaditas en la espalda, guiándome hacia la puerta. "Thamara, habría hecho lo mismo por cualquier otro empleado. Además, ahora eres familia. Carlos es como mi tercer hijo".

"Gracias." Parpadeé para contener las irritantes lágrimas. Me estaba poniendo demasiado emocional estos días y lo odiaba. Pero debería darme un respiro considerando las circunstancias.

"De nada. Ahora vamos, dejémoslo dormir un poco".

Asher y Ethan estaban en una acalorada discusión en la cocina. Estaban a ambos lados de la isla, discutiendo en voz baja y luciendo molestos.

"¿Qué ocurre?" Preguntó Monica, sentándose en un taburete al lado de Asher.

Asher no nos había dejado solos, a salvo durante unas horas cuando fue a ver a Royer. El niño se quedó con sus abuelos.

"La dirección que nos dio Thamara está en un distrito diferente", dijo Asher. "El departamento de policía será el que se encargue del caso".

Me paré al lado de Ethan. Estaba cortando verduras con demasiada fuerza. Las venas de sus antebrazos estallaron.

"Pero la policía está involucrada", dije. Al menos varios oficiales lo estaban.

Ethan dejó el cuchillo a un lado y echó en un bol los tomates cortados en cubitos, el pimiento morrón, la lechuga y el pepino. "El problema es que ahora saben que hablaste", dijo. "Lo que significaba que podrían intentar deshacerse de cualquier prueba, tal vez reubicarse... pero no sé qué tan exitoso sería eso si el complejo tuviera tanta gente como usted dijo".

"Dios, la idea de toda esa gente..." murmuró Monica, líneas gemelas apareciendo entre sus cejas.

Asher les había informado a ella y a Fredd sobre las cosas, junto con Dylan, ya que Ethan pensó que podríamos necesitar su ayuda en el futuro. Había dicho que Dylan tenía algunas conexiones turbias que resultaban útiles de vez en cuando.

Suspiré y abrí la despensa. Saqué una bolsa de picatostes y eché unos cuantos en la ensaladera

mientras Ethan preparaba el aderezo.

"Thamara, ¿recuerdas los nombres de los agentes de policía que viste allí?" -Preguntó Asher.

Fruncí el ceño y sellé la bolsa herméticamente. "Conozco los nombres, pero no creo que sean sus nombres reales".

"¿Cómo supiste que son agentes de policía?" Preguntó Monica.

Me encogí de hombros. "Allí era de conocimiento común. Y los oíamos hablar con los guardias, hablar de cómo encubrieron algo para la gerencia".

"¿Entonces sabes cómo son?" Preguntó Asher, sacando su teléfono. Un brillo depredador entró en sus ojos.

"Sí." Nunca olvidaría sus caras.

"Volveré", dijo Asher, poniéndose el teléfono en la oreja mientras se dirigía a la oficina de Ethan.

"¿Qué vas a hacer?" Monica le preguntó a Ethan. "¿Si la policía intenta encubrir las cosas?"

Ethan puso una cucharita de té en el tazón pequeño del aderezo para ensalada que acababa de preparar. Lo probó y asintió para sí mismo. "Hay muchas maneras de atraparlos, Monica. Incluso sin la participación de la policía".

"UH Huh." Monica entrecerró los ojos y miró a su hermano. "Ethan, ¿qué estás planeando?"

"Relajarse." Ethan vertió la salsa sobre la ensalada y yo la mezclé. "Por ahora, intentaremos hacer las cosas legalmente. Si la policía no actúa, llevaremos las cosas al nivel federal. Y si eso no funciona, entonces..."

Monica frunció los labios, pero Ethan la ignoró. Miré entre los dos confundida.

"Qué...?" Yo pregunté. Ethan me sonrió por encima del hombro mientras se lavaba las manos.

"No te preocupes por eso." Besó un lado de mi cabeza y fue a reunirse con Asher en la oficina.

"Mmm." Cogí un trozo de crutón y me lo metí en la boca. ¿Qué estaban planeando?

Monica tenía una sonrisa tonta en su rostro. Levanté las cejas. "¿Qué?"

"Tú y Ethan parecen... amigables". Ella movió las cejas.

Mi cuello se calentó ante su insinuación. "No somos amigables", refunfuñé.

"Mmm." Ella no parecía convencida.

"¡No eran!"

"Está bien, está bien. No lo estás." Ella rió.

Resoplé. Por mucho que me hubiera gustado discutir cosas sobre Ethan y yo con Monica, teníamos asuntos más urgentes en los que pensar.

Los días siguientes fueron inesperadamente tranquilos. Ethan fue a trabajar como siempre, Monica pasaba por allí una vez al día y Carlos estaba estable, moviéndose solo, aunque lentamente debido a sus costillas magulladas.

Una noche, acababa de poner una bandeja de lasaña en el horno cuando entraron Asher y Ethan.

"Huele muy bien aquí", dijo Asher, poniendo un montón de archivos sobre la mesa del comedor. Miró a Carlos, que estaba leyendo un libro en el sofá, apoyado y rodeado por una docena de almohadas. "Hola, Carlos. ¿Cómo estás?"

"Bien, gracias", respondió Carlos, mirando a Asher.

"Ey." Ethan me envolvió en un breve abrazo y luego se dirigió a la sala de estar. Alborotando la cabeza de Carlos, se sentó en el borde de la mesa de café frente a él y habló en voz baja. Él y Carlos se habían vuelto más cercanos en los últimos días.

"¿Estás libre ahora?" Preguntó Asher, sentándose a la mesa del comedor.

Me lavé las manos, las sequé con un paño de cocina y me uní a él. Entrelazó sus manos sobre la pila de archivos.

"Está bien, tengo buenas y malas noticias", dijo.

"Primero las malas noticias".

"La participación policial en esa ciudad es más profunda de lo que pensábamos", dijo. "Husmeé y descubrí que ni siquiera verificaron la ubicación que habías señalado".

Esperado. Pero no dije eso. Esperé las buenas noticias.

"La buena noticia es que esto nos da más libertad para actuar", continuó. "Conozco a un federal que podría conseguir algo para nosotros. Tengo los archivos de todos los agentes de policía de esa ciudad y quiero que veas si puedes identificar a los que has visto antes en la *Cámara*. Es un pueblo pequeño así que no hay muchos."

Empujó la pila de archivos en mi dirección. Cogí el primer archivo. Eran bastante detallados, con fotografías e información sobre su vida profesional y personal. ¿Cómo consiguieron esto en tan poco tiempo?

Cuando Ethan se quitó el traje y se unió a nosotros, ya había logrado localizar a tres miembros del departamento de policía. Dos de los cuales ni siquiera sabía que eran policías.

Ethan sacó la lasaña del horno y comenzó a emplatarla con la ayuda de Asher. Diez minutos después, había hecho una mella considerable en los expedientes y mi apetito había desaparecido; de las treinta personas con las que había pasado, doce estaban involucradas.

Asher volvió a sentarse frente a mí. Sus cejas se arquearon mientras miraba los archivos que dejé a un lado. "¿Está segura?"

"Positivo." Puse mi mano en mi frente. Podía sentir venir un dolor de cabeza. "No tenía idea de que algunos de ellos fueran policías, sólo pensé que eran clientes habituales".

"Esto es serio." Se frotó la barbilla sin afeitar. "Realmente serio."

De pie junto a mi silla, Ethan solo me miraba mientras revisaba los archivos, como si intentara memorizar las caras en caso de que los volviera a encontrar en el futuro. Sus ojos contenían una oscura promesa.

Miró a Asher. "Asher, ya no estoy tan seguro acerca de los federales".

Asher frunció el ceño. "Yo tampoco. Si la policía está tan profundamente involucrada, entonces la posibilidad de que un federal esté involucrado es mayor. Preferiría no aceptarlo".

"¿Asi que que hacemos?" Yo pregunté.

Ethan tamborileó con los dedos sobre la mesa. "Les forzamos la mano".

Asher se reclinó en su asiento. "Eso también es un riesgo. Si no tenemos pruebas, el asunto quedará escondido debajo de la alfombra".

Miré entre los dos hombres. "¿Qué están diciendo ustedes?"

"Quiere involucrar a la prensa", explicó Asher.

"¿La prensa?" Miré a Ethan. "¿Por qué? ¿Cómo?"

"Si hay algo que obligará a las autoridades a actuar es involucrar al público", dijo. "Debería filtrarse la existencia de la *Cámara."*

"Sabes que la mayor parte de la prensa de este maldito país se puede comprar", dijo Asher.

Ethan hizo un gesto con la mano. "No estamos en los años noventa, Asher. La prensa oficial ya no es la única manera de generar opinión pública sobre algo".

"¿Medios de comunicación social?" Dijo Asher, asintiendo lentamente. "Podría funcionar."

"Funcionará", dijo Ethan.

"Pero Asher tiene razón", dije. "Si no hay pruebas, el asunto simplemente será dejado de lado".

"Sí." Ethan se sentó a mi lado, con el brazo extendido sobre el respaldo de mi silla. "Necesitamos pruebas. Una prueba visual sería mejor".

"Videos, fotografías, cosas así", estuvo de acuerdo Asher.

"La mayoría de las personas reaccionan mejor a las señales visuales", dijo Ethan. "Recibimos vídeos e imágenes y los publicamos al mundo. La gente hará el resto".

"Con suerte," murmuré. Realmente no confiaba en la gente.

"No te preocupes", dijo Asher. "No lo dejaremos completamente al azar. Entre Ethan y yo-"

"Y Dylan", dijo Ethan.

"Y Dylan, tenemos suficiente influencia y recursos para hacer que las cosas avancen en la dirección correcta".

"La cuestión es, en primer lugar, cómo obtener esa prueba", dijo Ethan.

"Encubierto", murmuré. Los dos hombres me miraron. "Si alguien va de incógnito como cliente de la *Casa*, ¿tal vez podamos esconder una cámara o algo en su ropa?"

"Viste demasiadas películas", dijo Ethan con un brillo en los ojos. Le saqué la lengua. Él sonrió y miró a Asher. "Pero es una buena idea. ¿Verdad, Asher? Tú eres el experto en seguridad. ¿Se puede hacer?"

"Sí." Asher tenía una mirada contemplativa en su rostro. "Si las medidas de seguridad de ese lugar no son avanzadas, se puede hacer. Pero dudo que un lugar como ese sea fácil de visitar".

"Tienes razón", dije, recordando algunas conversaciones que había escuchado. "Creo que los clientes allí realmente son invitados. Es como un programa de recomendación. Ni siquiera puedes visitar la *Casa* a menos que otro cliente te invite o avale por ti".

"Hmm, no es de extrañar que hayan logrado guardar el secreto durante tanto tiempo", dijo Asher.

"¿Eso arruinará el plan?" Yo pregunté.

"No necesariamente", dijo Ethan. "Entonces tendremos que conseguir una invitación".

"¿Cómo?"

"Usted conoce las identidades de algunos clientes", dijo con una sonrisa tortuosa. "Simplemente conseguiremos que nos envíen una invitación".

"Conocer las caras de los clientes no facilita localizarlos", dije. "No sé sus nombres. Excepto..."

Ethan asintió. "Donaire."

"Espera, ¿Donaire es un cliente?" Preguntó Asher. Chasqueó los dedos y señaló a Ethan. "Así que por eso lo querías fuera".

Parpadeé, sorprendida de que no lo supiera. Entonces Ethan no le había hablado de Donaire. Ethan asintió.

"Bueno, Donaire está fuera del país en este momento", dijo Asher. "Y permanecerá fuera durante al menos unos meses".

Apreté mis manos en un solo puño. Unos pocos meses.

"No lo esperaremos", dijo Ethan. "Vamos a compilar una lista de los asociados y conocidos de Donaire. Si él es un cliente, entonces alguien que él conoce también debe serlo".

Bueno. Esa fue una buena idea.

"Está bien", Ethan se levantó. "La cena primero."

Con sus costillas magulladas, Carlos no debería moverse. Tomamos nuestros platos y nos sentamos en la sala con él. Empujé mi comida. Los nervios revolotearon en mi estómago. Estaba emocionada de que tuviéramos un plan del que tanto Asher como Ethan parecían seguros, y tenía miedo de que las cosas pudieran salir mal y la *Casa* siguiera existiendo.

Después de cenar, llevé a Carlos a su habitación mientras Asher y Ethan limpiaban la cocina.

"¿Thamara?" Dijo Carlos cuando estuvo todo acomodado en la cama. Encendí la lámpara de la mesita de noche y apagué las luces. Tenía las mejillas sonrojadas por haber estado envuelto en mantas todo el día.

"¿Sí?" Pregunté, sentándome cuidadosamente a su lado.

"¿Le contaste a la policía sobre ellos?" Susurró, sus dedos golpeando las sábanas.

"Lo hice", respondí. "¿Por qué?"

"¿Estará bien?"

Tragué y sonreí tanto como pude. Ningún niño debería tener que preocuparse por esas cosas. Ningún niño debería soportar semejante carga.

"Lo hará. Tenemos que... no nos dejarán en paz. La *Casa* debería ser destruida o no viviremos en paz", dije. "Y tenemos que ayudar a las personas que dejamos atrás".

"¿Por qué no lo hicimos antes entonces?" -Preguntó Carlos.

"Porque tenía miedo. Fui una cobarde. Casi tuve que perderte para hacerme ver que necesitaba hablar". Le cepillé el pelo hacia atrás. "Lo lamento."

Sacudió la cabeza. "Pero ahora estamos a salvo".

Lo dijo con tanta convicción que asentí. "Sí, estamos a salvo".

Carlos bostezó y volvió la cabeza. "Vale buenas noches."

Sonreí. A veces deseaba ser tan optimista sobre las cosas como lo era Carlos.

Dejé a Carlos dormido y me reuní con los hombres en la sala de estar. Asher y Ethan estaban sentados en el sofá, Asher en su teléfono y Ethan en su computadora. Ethan dio unas palmaditas en el lugar a su lado. Me senté.

"Sí, sus conexiones personales también", estaba diciendo Asher. "Cualquier cosa que puedas encontrar. Gracias, Luisana".

Colgó y miró la pantalla del portátil de Ethan. "Thamara, ¿por qué no empiezas buscando en la web fotos de Donaire, a ver si puedes identificar a alguien? Justo mientras obtenemos una lista más extensa de todas sus conexiones".

"Bueno."

Ethan puso la computadora portátil en mi regazo. Levanté las manos, mirando entre el teclado y la pantalla. Nunca antes había usado una computadora portátil.

"Aquí", dijo Ethan con una pequeña sonrisa, mostrándome cómo desplazarme hacia abajo en la pantalla. "No va a morder".

Le di una mirada fulminante, que sólo hizo que su sonrisa se ampliara y me centrara en la pantalla.

Asher y Ethan fueron a la cocina y hablaron sobre un periodista. El olor a café me hizo cosquillas en la nariz mientras bajaba por las imágenes.

Ver tanto de Donaire me enfermó, pero después de un tiempo me volví insensible a su fea cara y solo vi a las personas con las que fue fotografiado. Imagen tras imagen, los rostros eran extraños.

Salté cuando sentí una mano en mi hombro. Parpadeé, sintiendo mis ojos tensos. Ethan estaba detrás del sofá con una taza de café. "¿Cualquier cosa?"

"Gracias", murmuré, tomando la taza. "Nada aún."

"Puedes hacer una pausa", dijo Ethan. "Asher está haciendo que alguien recopile tanta información sobre Donaire como sea posible. Será más efectivo revisar su lista".

"Ethan. Ven aquí por un segundo", llamó Asher.

"Está bien", tomé un sorbo del dulce café y miré la computadora portátil.

Una idea apareció en mi cabeza. Miré a Ethan y Asher. Se inclinaron sobre el teléfono de Asher, luciendo ocupados. Dejé la taza sobre la mesa de café y escribí el nombre completo de Ethan en

la barra de búsqueda. Nunca había pensado en buscarlo en línea.

Aparecieron imágenes. Me desplacé hacia abajo. Hubo muchos menos resultados en comparación con Donaire, y todas las fotografías eran de él en funciones profesionales. También aparecieron en pantalla imágenes de Asher y Dylan.

Miré a Ethan en caso de que decidiera acercarse sigilosamente a mí otra vez. Estaba inmerso en una conversación con Asher. Me concentré en las fotos y sonreí. Parecía de mal humor en casi todos ellos.

Fue entonces cuando lo vi.

Era una imagen borrosa. Un grupo de hombres estaba sentado alrededor de una mesa, en medio de la cual había una lámpara de araña de cristal. La única luz provenía de la lámpara de araña y de algún lugar fuera del Carlos, por lo que los rostros de las personas no estaban claros. Sin embargo, pude reconocer claramente a Ethan sentado al lado de Dylan, uno hacia el otro discutiendo algo. Lo que hizo que mi corazón se desplomara fue el hombre al otro lado de Dylan.

Estaba vestido con un traje oscuro, su cabello parecía oscuro en la foto, pero sabía que estaba salpicado de gris en las sienes. Era un hombre apuesto, de mediana edad, que nunca se dejaba llevar, estaba en forma y se comportaba con confianza.

También fue el hombre que mató a Ester.

Mi mano tembló sobre el panel táctil. Me desplacé hacia arriba y hacia abajo, buscando alguna otra imagen, pero no encontré ninguna.

"¿Ethan?" Llamé, mi voz aguda. "¿Puedes venir aquí un segundo?"

"Sí", dijo, sentándose a mi lado. Sus cejas se fruncieron cuando vio mi cara. "¿Qué pasa? Te ves pálida. ¿Estás bien?"

Tragué la bilis que subía a mi garganta y señalé la imagen. Mi dedo tembló. "¿Quién es el hombre al lado de Dylan?"

Ethan miró la pantalla con los ojos entrecerrados. "Ese es... maldición, ¿cómo se llama? Asher, ven aquí por un segundo".

Asher se apoyó en el respaldo del sofá y miró la computadora portátil. "Ese es Reacher. ¿Por qué? ¿Lo reconoces, Thamara?"

"Creo que sí", murmuré.

Ethan tomó el portátil y escribió *Bill Reacher* . Aparecieron imágenes. Mi estómago se retorció en un nudo. Asentí rápidamente. "Sí. Sí, ese es él."

"Maldita sea", murmuró Asher. "No esperaba que *él* estuviera involucrado".

Miré por encima del hombro a Asher. "¿Por qué?"

"Es un gran filántropo", dijo Asher. "Cada año dona millones de dólares a organizaciones benéficas para mujeres y niños".

Una risa incrédula estalló. Oh, eso estuvo rico. Simplemente demuestra que los monstruos de la vida real a menudo usan piel de oveja.

"Bueno", dijo Ethan, desplazándose hacia abajo en los resultados de la búsqueda. Casi podía oír las ruedas girando en su cabeza. "Supongo que encontramos nuestro objetivo".

Capitulo 21

Mojé mi cuchara en el cartón de helado entre Ethan y yo. Había aumentado notablemente de peso desde que vivía con Ethan. No me importaba verme delgada, pero sí me importaría que el peso añadido empezara a afectar mi salud.

"Creo que debería empezar a hacer ejercicio".

Ethan me examinó de pies a cabeza. Resistí la tentación de moverme en mi asiento. Me metí el helado en la boca. "¿Sí?" preguntó.

"Siento que ya no tengo la misma resistencia que antes", dije. "Estos días ni siquiera camino porque ya no voy a trabajar y empiezo a sentirlo".

"Te diría que vinieras a correr conmigo por las mañanas", dijo. "Pero sé que no te sentirías cómoda dejando a Carlos solo, especialmente ahora".

"Tienes razón. Yo no lo haría", dije, apoyando mi cabeza contra el sofá.

Las tenues luces de la cocina proyectaban suaves sombras en el techo. Asher se había ido hacía un par de horas y yo estaba demasiado excitada para irme a dormir. Entonces Ethan sacó el helado y se sentó conmigo en el sofá.

"¿Crees que funcionará?" Yo pregunté.

Ethan tarareó a mi lado. Los crujientes cacahuetes crujían mientras los masticaba. "Es mejor que no hacer nada", afirmó. "Pero tengo un buen presentimiento sobre esto. Creo que valdrá la pena intentarlo".

Esperaba que tuviera razón. Lo miré. "¿Cómo conseguirás que Reacher te consiga una invitación a la *Cámara*?"

Ethan inclinó la cabeza hacia la izquierda y luego hacia la derecha, con ojos tortuosos. "Se me ocurren algunas formas".

"¿Formas legales?" Yo pregunté.

Él sonrió. "¿Importa?"

Gruñí. "Ethan, no quiero que esto vuelva y te muerda el trasero. ¿Qué pasa si afecta tu trabajo o-"

Él resopló. "Thamara, esto no va a afectar mi trabajo. Incluso si lo hiciera, es sólo una empresa. Estamos hablando de ayudar a la gente y detener a los monstruos que te hicieron pasar por el infierno. Vale la pena". Él se encogió de hombros. "Además, la empresa es... como te dije antes, la única razón por la que acepté la oferta de mi padre de ser director ejecutivo es por mi difunto abuelo. Él amaba su empresa y yo tenía buenos recuerdos de él".

"¿No te gusta ser director ejecutivo?"

"Eh, creo que hay mejores maneras de pasar mi tiempo", dijo.

Sonreí. "¿Qué harías si no estuvieras dirigiendo la empresa?"

Suspiró, estirando sus largas piernas frente a él. "¿Qué haría? Para ser honesto, tengo suficientes

inversiones y bienes raíces para vivir cómodamente el resto de mi vida sin trabajar".

"Presume", murmuré.

Me dio una sonrisa juguetona. "Sólo estoy exponiendo hechos".

Me reí entre dientes y robé un trozo sucio de maní y caramelo justo debajo de su cuchara. Su sonrisa desapareció. "Tienes suerte de ser linda", refunfuñó.

No me sonrojé porque me llamó linda. Ciertamente no lo hice.

"¿Pero si tuviera la opción de hacer lo que quisiera? Realmente no lo sé". Él dudó. "Para ser honesto, me encantaba escribir, ¿sabes?"

"¿Escribir? ¿Ficción?"

El asintió. Ahora su enorme biblioteca tenía sentido.

"Me encantaba leer, todavía lo hago. Y en la escuela secundaria, incursioné un poco en la escritura. Ha sido muy catártico. Pero no lo he hecho en mucho tiempo. No sé si todavía lo tengo".

"¿Que escribiste?"

"Fantasía. Estaba obsesionado con el trabajo de Tolkien". Él sonrió un poco. "¿No es gracioso? Tengo casi treinta años y no tengo idea de qué haría con mi vida si no tuviera mi puesto actual".

"Sólo tienes veintiocho años", le dije. "Siempre puedes volver a escribir. Además, ¿quién dice que necesitas tener tu vida resuelta a cierta edad?"

"La sociedad", murmuró.

"Sí, bueno, la sociedad probablemente te dirá que debes distanciarte de mí, pero aquí estás". Negué con la cabeza. "Al menos, debes saber que nos has salvado a Carlos y a mí. Dos vidas, al menos. La mayoría de las personas no pueden decir que hicieron algo como esto en su vida".

"Hmm, sabias palabras", dijo, dándome una cálida mirada con la que no tenía idea de qué hacer.

"Por supuesto", dije con ligereza. "Yo *soy* sabia."

Él se rió entre dientes, sacudiendo la cabeza. Avanzamos constantemente con el helado, pero el aire estaba cargado de preguntas no formuladas. Realmente no habíamos tenido la oportunidad de sentarnos y hablar así desde el accidente.

Sabía que vendría, pero mi estómago todavía se apretó cuando el tono de Ethan se volvió serio. "¿Thamara?"

Me metí lo último del helado en la boca y lamí la cuchara. Él me estaba mirando. No quería mirarlo a los ojos. "¿Mmm?"

"¿Cuántos años tenías? ¿La primera vez?"

Suspiré y puse la cuchara en la caja vacía al lado de la de Ethan. "¿Por qué quieres saber?"

"No tienes que decírmelo. Yo sólo..." Se interrumpió con un suspiro cansado. "Me siento tan enojado. La idea de que tengas que pasar por eso".

Lo miré. Estaba mirando fijamente la mesa de café, pasándose una mano por la cara, la otra tenía

los nudillos blancos.

Estaba enojado por mí. A él le importaba, a pesar de que había sucedido mucho antes de que nos conociéramos. A él le importaba.

"No recuerdo nada antes de los siete años". Me rodeé con mis brazos para protegerme del repentino escalofrío. "Así que no sé realmente cuándo fue la primera vez... Pero no había límite de edad allí. El cliente es el rey. Con suficiente dinero, podrían tener a cualquiera. Y como entonces había niños..."

Cerré los ojos contra la avalancha de recuerdos y tragué la bilis en mi garganta.

"Supongo que tuve suerte, en cierto modo", dije, abriendo los ojos. "Tuve a Ester y ella se aseguró de que no me tomaran tanto. Pero eso sólo significó que otro niño pasó por esto en mi lugar..."

Mantuve mi mirada fija en las puertas francesas. Se corrieron las cortinas y de repente quise estar afuera en un espacio abierto a pesar del frío. Me quedé quieta, con el cuerpo congelado.

"Ester es la mujer danesa de la que me hablaste, ¿verdad?"

Asentí, recordando sus ojos gris pálido, piel translúcida y cabello rubio blanco. Ella había sido de otro mundo. Una mujer cuya belleza la maldijo para convertirse en la Dispensable más buscada de la *Casa*.

"Era como una hermana mayor. No creció allí. Por lo que me dijo, fue traficada desde Europa. Ella cuidó de mí y más tarde de Carlos. Pero ni siquiera ella pudo protegerme por mucho tiempo.

"Creo que olvidar mis recuerdos fue una bendición. Después de eso, aprendí a lidiar con ellos hasta que terminaron. A medida que crecí, aprendí a apagar mis emociones. A veces me sentía como si estuviera separada de mi propio cuerpo".

Sentí humedad en mi mano. Miré hacia abajo. Se me había caído una lágrima. Ni siquiera me di cuenta de que estaba llorando. Me limpié las mejillas y respiré profundamente. Pero las lágrimas siguieron fluyendo a pesar de mis esfuerzos.

Ethan se acercó más a mí. Sus movimientos fueron lentos y vacilantes cuando pasó su brazo alrededor de mi hombro.

Su calidez se sintió bien. Me ancló al momento presente, un recordatorio físico de que ya no estaba allí, que había sobrevivido a ese infierno. Quizás no del todo, quizás no del todo cuerdo, pero aun así había sobrevivido.

"Si no fuera por Ester, no habría sabido que lo que me estaba pasando no era normal", susurré. "Ella se aseguró de que yo supiera que había un mundo ahí fuera donde los niños vivían una vida sin preocupaciones, amados y cuidados, y donde el cuerpo de una persona no era una mercancía para ser usada y desechada como carne sucia.

"Le estoy agradecida. Pero a veces, me preguntaba si saber eso era una bendición o una maldición. Tal vez si no hubiera sabido nada mejor, me habría adaptado a la vida allí y no habría sido miserable. "

"Thamara"

Negué con la cabeza. "Pero después de que llegó Carlos, me sentí agradecida por Ester".

La respiración de Ethan era uniforme, el peso de su brazo apenas sobre mis hombros. Estaba tratando de no abrumarme y estaba agradecida por ello.

"¿Carlos alguna vez...?"

"No", dije, arrastrando una mano por mi cara. "Me aseguré de ello. Aunque probablemente había visto cosas que ningún niño debería ver jamás".

"¿Cómo?" -Preguntó Ethan. "¿Cómo lo mantuviste a salvo durante diez años?"

Tragué saliva.

"Y yo... los guardias de allí tienen prohibido tocar los Dispensables", dije. "Éramos una mercancía cara que la dirección no quería poner en riesgo. Sólo los clientes que pagaban podían tocarnos. Y hubo algunos clientes que prácticamente compraron un Dispensable, pagando una buena cantidad de dinero para conservarlo o ella para su propio uso únicamente.

"De todos modos, hice un trato con uno de los guardias de nuestra sala. Kevin. Él se aseguró de que Carlos estuviera fuera del radar de la gerencia y no estuviera involucrado en ningún servicio mientras yo... mientras nosotros... . sabes."

Mordí el interior de mi mejilla. Toda la vergüenza y la culpa que había estado enterrando y empujando hacia abajo amenazaban con subir a mis ojos. Mi garganta se cerró de nuevo.

De repente se me puso la piel de gallina, como si estuviera en ese lugar otra vez. Me separé de Ethan y me levanté. Limpiándome la cara, caminé de un lado a otro. Me sentí tan asquerosa. Quería meterme en la ducha y frotarme la piel.

Ethan permaneció sentado, con el cuerpo encorvado como si intentara hacerse lo más pequeño posible. No lo miré. Tenía miedo de ver reflejado en sus ojos el disgusto que sentía.

Lo único que podía oír era mi respiración. Fue ruidosa y entrecortada.

Me froté los brazos. "De todos modos," dije, mi voz fría y rígida. "Reacher es... él fue uno de los clientes que pagó para mantener a Ester sola. Cada vez que él... *visitaba* a Ester, ella quedaba con heridas graves. Heridas de cuchillo, quemaduras de cuerda, faltaban mechones de cabello. Con cada una de sus visitas, sus ojos se apagaron. Ella se perdió en él. Luego, una vez, después de que él se fue, ella no salió por sus propios pies. Fue llevada por dos guardias, muerta.

"Ester y yo siempre habíamos hablado sobre cómo deberíamos escapar. Pero siempre eran sólo palabras, y Carlos era demasiado joven. Pero después de que Ester muriera de esa manera... Eso fue una llamada de atención. Fue entonces cuando supe que tenía que hacerlo. "Contemplé seriamente escapar. Porque sabía que algún día podría terminar como Ester, y entonces Carlos no tendría a nadie que cuidara de él. Él sería un cuerpo nuevo para que ellos lo usaran".

Dejé de caminar y me puse una mano en la frente. De repente me sentí mareada. Mi ritmo cardíaco se disparó y un miedo profundo me retorció el estómago y apretó mis pulmones. Se sentía como si algo horrible estuviera a punto de suceder.

Mis rodillas amenazaron con doblarse. Me balanceé sobre mis pies, los bordes de mis visiones se volvieron negros.

"¿Thamara?" La voz de Ethan fue ahogada por mi respiración. Él se paró. Estaba demasiado cerca, demasiado alto. Demasiado. Me tambaleé hacia atrás, su forma borrosa retrocedió. El aire

se diluyó. Me estaba ahogando.

"Thamara, respira", dijo, su voz sonó apagada en mis oídos. "Concéntrate en respirar".

No sabía respirar. Simplemente no había suficiente aire.

"Concéntrate en mi voz", dijo Ethan. "Inhala. Una, dos, tres. Exhala. Vamos. Respira conmigo".

Me tomó un segundo, pero concentré toda mi atención en la voz de Ethan. Apoyé las manos en las rodillas, me incliné hacia adelante y me concentré en las palabras de Ethan. *Inhale. Una, dos, tres. Exhalar. Inhale. Una, dos, tres. Exhalar.*

Lento pero seguro, mis pulmones encontraron un ritmo. El aire llenó mis pulmones y mi corazón ya no sentía como si estuviera tratando de salir de mi pecho.

Parpadeé. Una lágrima cayó sobre la alfombra.

"¿Estás bien?" Ethan preguntó en voz baja.

Me enderecé lentamente y asentí, mirando a todos lados menos a él. Odiaba esto. Habían pasado semanas desde la última vez que tuve un episodio como este. Justo cuando pensaba que lo había superado, sucedió esto.

"No sé qué pasó", dije, secándome la mejilla con el hombro.

Ethan se sentó en el sillón más alejado del sofá, con los codos sobre las rodillas. Bajó la cabeza y me miró a los ojos. "Un ataque de pánico", dijo. "Es comprensible considerando todo lo que está sucediendo ahora".

Sacudí la cabeza y fui a sentarme en la esquina del sofá. "¿Por qué? Nada me provocó. Estaba bien".

"¿Lo estabas?" dijo Ethan. Antes de que pudiera replicar, suspiró. "Está bien, Thamara. Has estado bajo mucho estrés últimamente. No te castigues por eso".

Me crucé de brazos y lo miré. "Gracias", murmuré.

Él sonrió, sus ojos oscuros se llenaron de nada más que simpatía y afecto. "De nada. ¿Más helado?"

Una risita de sorpresa salió de mí. Mis hombros se hundieron y me recosté en el sofá, exhausta.

"¿Por qué no te vas a dormir?" Dijo Ethan, recogiendo la caja vacía y dirigiéndose a la cocina. "Deberíamos ir de compras mañana".

"¿Porque ir de compras hace que todo sea mejor para las mujeres?" Yo pregunté. Se inclinó sobre el fregadero y enjuagó las cucharas. "Esa es una visión muy estereotipada".

"Oye, funciona para Monica", dijo, mirando por encima del hombro. "¿Quién puede decir que no funcionará para ti?"

Poniendo los ojos en blanco, sonreí y me levanté. Estaba completamente agotada, a pesar de los restos del ataque de pánico en la boca del estómago. Ethan se apoyó contra el mostrador y me miró preocupado.

"Gracias, Ethan", dije, sacudiéndome la parte de atrás de mis pantalones innecesariamente.

Él me guiñó un ojo. "De nada, amor. Espero que me pagues mañana".

Fruncí el ceño confundida.

"Hazme tu pastel de café", dijo con una pequeña sonrisa.

Mi corazón se calentó y el nudo de ansiedad en mis entrañas se aflojó un poco. Asenti. "Te haré pastel de café. Buenas noches".

Después de una noche de sueño agitado, me desperté más cansada que descansada. Dormí más tarde de lo habitual. Sintiéndome atontada y de mal humor, me dirigí a la ducha dando traspiés. El agua caliente ayudó a relajar mis músculos y refrescó mi cerebro.

Me paré en mi armario envuelta en una bata de baño y miré alrededor. Había movido todas mis pertenencias aquí después de que Carlos y yo decidiéramos dormir en habitaciones diferentes. Los cajones y estantes alrededor del armario estaban casi vacíos. Las luces a lo largo de los estantes de madera iluminaron mi reflejo en el espejo de cuerpo entero.

Mi cabello formaba una masa fláccida y húmeda alrededor de mis hombros, la bata de baño me tragó y me colgó hasta las rodillas. Clavé los dedos de los pies en la alfombra y miré hacia otro lado. Dejé caer la bata de baño y me puse un par de ropa interior. Estaba a punto de alcanzar una camiseta sin mangas cuando dudé. Respiré profundamente y me acerqué al espejo.

Le di la espalda al espejo y miré por encima del hombro. *D189* . Estaba tan feliz que Carlos no hubiera recibido uno de estos. Toqué la piel con las yemas de los dedos y me estremecí. Se sintió tan grotesco como parecía. Con un suspiro, me di vuelta.

Sorprendentemente, no tenía muchas cicatrices en comparación con algunos de los Dispensables de la *Casa* . Un pequeño corte a lo largo de mis costillas y un par de quemaduras de cigarrillo junto a mi ombligo. Una cicatriz en mi brazo, reverencia a Kevin. No fue tan malo. Excepto que las cicatrices invisibles eran peores.

Aparté la mirada y volví a vestirme. El cárdigan rosa con corazones que Monica había comprado colgaba del perchero, abotonado. Borroso, lindo y encantador. Se burló de mí; oscuro, lleno de cicatrices y contaminado.

Cogí el suéter azul y los jeans oscuros que usaba la mayor parte del tiempo, me eché el cabello hacia atrás y salí.

Carlos estaba en la sala de estar, reclamando su cómodo lugar rodeado de almohadas y mantas. Caminé hacia él. Monica y Ethan estaban discutiendo por algo al lado de la estufa.

Besé la cabeza de Carlos. "Buenos días", dije.

"Buenos días", murmuró con el ceño fruncido, apartando la mirada de su libro hacia los hermanos en la cocina. "Están peleando".

Ethan sostenía el salero y Monica le impedía verter un poco en la cacerola. Olí el tentador aroma del chile.

"Es sólo una pelea entre hermanos. En realidad, no están peleando entre sí", dije.

"¿En realidad?"

"De verdad", dije.

Carlos miró a los hermanos. "Así que no es nada serio".

"No, cariño. Se reirán dentro de un rato otra vez".

"Ah", dijo. Él y yo vimos a Monica y Ethan.

"Ya es demasiado", dijo Monica.

Ethan apartó la mano de su hermana y echó más sal en la cacerola. Ella le dio un duro codazo en las costillas. Él gimió y se alejó de ella.

"Siempre uso esto, relájate", dijo, frotando el lugar donde ella lo golpeó.

"¡Bueno, les vas a dar presión arterial alta! No es saludable".

Puso los ojos en blanco fuera de la vista de Monica. "Está bien. Es suficiente sal. No es de extrañar que tu comida sea blanda".

Monica jadeó, miró a su alrededor y tomó lo más cercano a ella, que era un cuchillo de cortar. "¿Acabas de decir que mi comida es blanda?"

Ethan corría por la isla con una sonrisa insolente. Monica lo siguió con el cuchillo en alto.

Carlos se rió, hizo una mueca y se sostuvo el costado, luego volvió a reír. El sonido hizo que mi corazón se acelerara. Ethan miró en nuestra dirección, su sonrisa se amplió, tomó una sartén de un armario y se volvió hacia Monica, sosteniendo la sartén como un escudo. "Hay niños presentes. No hay violencia".

Monica murmuró algo en voz baja y sus labios se movieron hacia arriba. "Mocoso." Ella me miró con una sonrisa. "Buen día."

"Buenos días", dije. "¿Es seguro aventurarse en la cocina?"

"Smartass", refunfuñó y apuntó con el cuchillo a Ethan. Levantó la sartén. "Eres una mala influencia para ella".

Ver a dos adultos actuar como niños fue refrescante. Me hizo darme cuenta de que tal vez, incluso si no hubiera tenido una infancia típica, incluso si ahora fuera un adulto, el niño que hay en mí no tenía que morir todavía.

Ethan se había tomado en serio las compras. Después de desayunar, Monica se quedó con Carlos y cuidó el chile. Ethan y yo tomamos el ascensor hasta el aparcamiento subterráneo. Dos corpulentos guardaespaldas nos acompañaron y viajaron en otro coche.

"Podríamos haber ido a pie", dije, abrochándome el cinturón de seguridad.

Ethan sacó el coche del aparcamiento y miró a los guardaespaldas por el espejo retrovisor. "Es mejor si no corremos ningún riesgo. Ahora que estamos provocando problemas, es posible que te persigan de forma más agresiva".

Me mordí el interior de la mejilla, mirando por la ventana. Las calles estaban repletas de gente. Las bocinas, los gritos y las lejanas sirenas de la policía quedaron amortiguados por el grueso cristal. La franja de cielo visible a través de los rascacielos era tan gris como los propios edificios.

¿Cuándo llegará finalmente la primavera?

"Muy pronto", dijo Ethan. Me sobresalté. Ni siquiera me di cuenta de que había hablado en voz alta.

"Tengo una casa en el campo, en el sur", añadió, deteniéndose en un semáforo en rojo. La carretera estaba llena de coches, pero los guardaespaldas seguían pegados a nuestras espaldas. "Creo que a Carlos le gustará estar allí. A ti también. Podríamos ir allí cuando todo esto termine. Pasar algún tiempo allí".

"Me encantaría ir", dije con una sonrisa. Hablar del futuro en términos positivos me ayudó a calmar los nervios. A la luz del día, no parecía tan sombría como la noche anterior. La noche tenía una manera de hacer que las cosas parecieran aún más catastróficas.

Sonó el teléfono de Ethan. Presionó un botón en el volante y la voz de Asher llenó el auto.

"Dylan y yo estamos en mi oficina", dijo sin preludio, sonando enojado. "Necesitamos hablar de Reacher".

Me enderecé en mi asiento. Ethan hizo una mueca. "Está bien, estaré allí en una hora".

Cortó la línea y me miró. "Te llevaré a casa"

Fruncí los labios y lo miré. Él suspiró. "Bien", refunfuñó.

"¿Qué crees que está mal?" Pregunté, sentándome. "Asher parecía enojado."

"Dylan es testarudo", dijo Ethan.

"¿Bueno?"

"Necesitamos su ayuda para lograr que Reacher coopere", dijo.

Entrecerré los ojos. "¿Cómo exactamente vamos a hacer que Reacher coopere?"

"Vamos a solicitar su cooperación a cambio de mantener en secreto cierta información sobre él".

Me reí. "Esa es literalmente la definición de chantaje".

Él sonrió. "Está bien, vamos a chantajearlo. La diferencia es que, después de que él nos ayude con lo que queremos, iremos tras él, de cualquier manera".

"Así que vas a faltar a tu palabra", le dije.

"Eh", se encogió de hombros. "No vale ni un centavo para una basura como él".

Asenti. Tenía tantas ganas de que Reacher cayera que felizmente lo estrangularía con mis propias manos.

La oficina de Asher era un enorme bloque de hormigón en las afueras de la ciudad. Nos tomó una hora y media llegar allí con el tráfico como estaba.

El edificio en forma de bloque estaba rodeado por franjas de terreno verde, todo vallado y vigilado. Dos guardias de seguridad detuvieron nuestro coche en la puerta metálica. Iban vestidos con camisas negras a juego y armas atadas al cinturón. Hicieron señas para que entraran el coche de Ethan y el de los guardias.

Me abroché el cinturón de seguridad y miré a mi alrededor.

"¿Qué es?" -Preguntó Ethan.

Lo miré. Era demasiado perspicaz. "Me recuerda al recinto de la *Cámara”*.

Se inclinó hacia adelante y miró el imponente edificio. "¿Lo hace?"

"No el edificio en sí", dije. "¿Solo el diseño, supongo? El complejo tiene tres edificios principales y un jardín, todos cercados por un muro alto. Sólo se nos permitía salir al jardín con los guardias alrededor".

Las manos de Ethan se apretaron alrededor del volante, su rostro oscuramente impasible.

"De todos modos", dije rápidamente para cambiar de tema. "¿Entonces esta es la compañía de Asher? Es impresionante".

Giró el coche en una curva de la carretera que serpenteaba entre hierba verde. Un grupo de hombres y mujeres formaban una media luna alrededor de dos hombres altos que demostraban lo que parecían movimientos de artes marciales.

"Mhm. Su empresa es una de las mejores en el ámbito de la seguridad privada", dijo Ethan, metiendo el coche en un aparcamiento ya lleno de coches. "Pero trabaja duro para eso. Cuida bien a sus empleados e invierte mucho dinero, tiempo y esfuerzo en ellos. Y siempre está al día en todo lo relacionado con la seguridad".

"¿Cómo conociste a Asher?" Le pregunté mientras encontraba un lugar y hábilmente maniobraba el auto hacia él. El coche de los guardias avanzó. Como estábamos en su cuartel general, era seguro asumir que estábamos protegidos.

"Lo conocí en la universidad", dijo Ethan, apagando el motor. "Él ya era estudiante de último año cuando yo era estudiante de primer año. Dylan también".

Salimos del auto. Toqué la parte de atrás de mis pantalones donde estaba mi cuchillo. Nunca más iría a ninguna parte sin él. Fue lo que nos salvó a mí y a Carlos el otro día.

Caminamos desde el estacionamiento, por un sendero de piedra que atravesaba el césped y entraba al edificio. Hice una pausa cuando entramos. Los techos altos y las paredes de textura gris eran intimidantes.

Un mostrador alto se extendía a nuestra izquierda, atendido por una mujer y un hombre, había sofás, sillas y mesas dispuestas para sentarse alrededor del espacio, algunas plantas en macetas estratégicamente colocadas aquí y allá, y una línea de ascensores justo enfrente de la puerta. .

La gente vestía todo tipo de vestimentas. Desde sudaderas deportivas con el logo de la empresa de Asher en el pecho hasta trajes a medida y ropa informal.

Algunas personas hicieron un gesto con la cabeza hacia Ethan. Nos dirigimos al mostrador de recepción. Una mujer de veintitantos años le sonrió a Ethan. Se puso de pie en toda su impresionante altura, su blanca sonrisa radiante contra el marrón oscuro de su piel. "Hola, Ethan. Mucho tiempo sin verte".

"Eliana", sonrió Ethan. "Asher nos está esperando."

"Estoy consciente", dijo. "Sus identificaciones, por favor".

Busqué a tientas mi billetera, sintiéndome extrañamente orgullosa de tener una identificación. Reprimí una sonrisa, saqué mi identificación y la puse junto a la identificación de Ethan en el mostrador. Ethan me estaba mirando con una pequeña sonrisa.

"¿Qué?" Yo pregunté.

Sacudió la cabeza. "Nada."

"¿Cómo está Monica?" Preguntó Eliana después de entregarle nuestras identificaciones al hombre que estaba a su lado. Rodó su silla hacia una computadora y comenzó a escribir.

"Bien", respondió Ethan con una sonrisa. "¿Así que te han degradado a tareas de recepción?"

Eliana se cruzó de brazos sobre el mostrador. "Me estoy preparando para una misión de vigilancia en Europa", susurró y le guiñó un ojo. "No se lo digas a nadie".

"Déjame adivinar, ¿serás recepcionista allí?" dijo Ethan.

"Sí. Elegante, ¿no?" Dijo poniendo los ojos en blanco. "Asher nos consigue los contratos más entretenidos. Ya no vienes aquí muy a menudo. Deberías pasar otra vez para entrenar con Asher. Se está poniendo un poco pesado en el medio".

Ethan se rió entre dientes. "¿Hablar mal de tu jefe, Eliana? No es bueno para tu carrera".

Siguieron yendo y viniendo un rato más. Estaba claro que los dos se conocían desde hacía mucho tiempo. Me crucé de brazos, sintiéndome excluida y molesta. Mi buen humor se evaporó.

¿Por qué estaba molesta de todos modos? No era como si Ethan no conociera a otras mujeres. Era sólo que con Lily e incluso en su lugar de trabajo, no había sido muy cálido con las mujeres.

El hecho de que estuviera actuando tan amigable con Eliana ahora me irritaba. Uf, fui patética. Simplemente estaba siendo amigable. ¿Por qué estaba exagerando? No era como si fuera mío...

Fruncí los labios y miré a la otra recepcionista que estaba hurgando en un cajón. ¿Cuánto tiempo tomó esto?

El tipo acercó su silla a Eliana en ese momento y le entregó nuestras identificaciones y dos placas.

Saqué mi identificación del mostrador y la guardé cuidadosamente en su lugar, luego volví a guardar mi billetera en mi bolsillo. Dejó dos insignias sobre el mostrador. "Conoces el camino, ¿verdad?" Preguntó Eliana.

"Sí. Nos vemos luego." Dijo Ethan, todavía sonriendo.

Con los hombros rígidos, seguí a Ethan hasta el ascensor. Presionó la placa contra una consola al lado del ascensor. *Pitido* . La puerta se abrio. Entramos. El interior metálico parecía frío y poco acogedor, una trampa de acero con un espejo a lo largo de una pared lateral.

Ethan colocó la placa contra otra consola al lado de los números del piso antes de presionar un botón. Me apoyé en la pared opuesta con el hombro, de cara a la puerta, y me crucé de brazos.

Él estaba mirando. Lo miré de reojo. Él también estaba sonriendo.

"¿Qué?" espeté, y luego inmediatamente me arrepentí.

Levantó una ceja oscura. "Estás enojada."

"No no soy."

Siguió mirando. Resoplé y me volví hacia él. Vislumbré mi reflejo en el espejo. Estaba frunciendo el ceño y mis hombros estaban rígidos. "Está bien, puede que esté un poco molesta.

¿Qué hay de malo en eso?"

Se acercó a mí. "¿Por qué estás molesta?"

Me moví sobre mis pies y miré desde sus ojos hasta sus pies. Su suéter, jeans y tenis contrastaban con el traje habitual que adornaba.

"¿Por qué es eso importante?" Yo pregunté.

Sus pies seguían acercándose. De repente el ascensor pareció más pequeño. Mi corazón se aceleró y mi pecho se apretó. Pero no fue un mal presentimiento. No tenía nada que ver con las emociones inducidas por la ansiedad que me redujeron a un desastre la noche anterior.

"Creo que es importante", dijo en voz baja y cercana. Casi podía sentir su aliento en mi frente. "¿Es por Eliana?"

Miré hacia arriba y me quedé paralizada. Nuestros rostros estaban a centímetros de distancia. Pude ver los detalles más pequeños de sus iris marrones. Parecían más claros bajo las brillantes luces del ascensor. Sus pestañas oscuras cayeron sobre sus ojos. Mi mirada se dirigió a sus labios y mi garganta se secó.

"¿Thamara?" Él dijo.

"¿Sí?" Respondí, mi voz apenas más fuerte que un susurro.

"¿Qué harás si te beso ahora mismo?"

Capitulo 22

Mi corazón se aceleró. Mis ojos se dirigieron a los labios de Ethan.

Al estar tan cerca de él, parecía más grande de lo habitual. Pero su aroma familiar tranquilizó mi corazón. El pánico ni siquiera estaba en mi mente.

Bajó la cabeza, acercándose, más cerca...

Ding .

La puerta del ascensor se abrió.

Me quedé congelada en el lugar. Ethan se enderezó y, pasándome el brazo por los hombros, me empujó hacia atrás mientras algunas personas entraban.

Estaba fuera de esto. Mi corazón todavía intentaba escapar de mi caja torácica y el calor calentaba mi cara y mi cuello. Mis ojos estaban abiertos pero mi cerebro decidió tomar un descanso. Mi mente estaba completamente en blanco.

Lentamente, las voces atravesaron la niebla y me arrastraron hacia la claridad. Miré a Ethan. Estaba hablando con uno de los hombres que habían entrado en el ascensor, sonriendo sin ninguna preocupación en el mundo. Parpadeé, atónita de que pudiera ser tan genial en este momento.

Aquí estaba yo, sufriendo un ataque cardíaco, y él parecía como si fuera un día más en la oficina para él. ¿Fui la única afectada por esto? Incluso ahora, presionada a su lado como estaba, mariposas revoloteaban en mi estómago.

¿Era normal que pudiera ser tan indiferente? Tal vez fue. Después de todo, fue sólo un beso. Un beso que ni siquiera sucedió.

Quizás yo era la anormal. Tal vez mi pasado fue tan confuso que nunca tendría una reacción normal ante la intimidad.

De repente sentí el brazo de Ethan pesado sobre mi hombro.

La puerta del ascensor se abrió a nuestro piso. Salí primero, mirando a izquierda y derecha mientras Ethan salía detrás de mí. El ascensor se cerró.

Me miró. "Thamara"

"¿Dónde está la oficina de Asher?"

Se quedó en silencio por un momento. No lo miré. Suspiró y se movió. Las paredes eran de un gris anodino y nuestros zapatos chirriaban sobre el suelo liso. Ethan abrió el camino por el pasillo vacío.

Pasamos por varias puertas. Algunas habitaciones estaban hechas completamente de vidrio y podía ver a la gente reunida alrededor de largas mesas como si estuvieran en reuniones. Finalmente, el pasillo giró y se ensanchó hasta convertirse en un espacio circular. Frente a nosotros había puertas dobles cerradas. Una mujer estaba sentada detrás de un escritorio en

forma de media luna al lado. Ella se levantó cuando nos vio.

"Entra, Ethan. Él te está esperando", le dijo con una sonrisa.

"Gracias, Graciela", respondió.

Ethan llamó a la puerta y la abrió sin esperar respuesta.

La oficina de Asher no era lo que esperaba. Asher era cálido y encantador. Su oficina tenía pisos y paredes de color gris acero, la pared de vidrio desde el suelo hasta el techo detrás de su escritorio la salvaba de ser claustrofóbica.

El escritorio era una elegante estructura de cristal. Una intrincada estatua hecha de alambres metálicos se alzaba sobre un pedestal en una esquina. Era de un águila con las alas extendidas. Sobre su escritorio había otra estatua metálica, mucho más pequeña, de un árbol estéril. Un pequeño mostrador ocupaba una esquina de la oficina, con una estación de café y una pequeña nevera.

Asher y Dylan se sentaron uno frente al otro en la larga mesa blanca al otro lado del escritorio, girando sus sillas para mirar una pantalla plana colgada en la pared. Las cejas de Asher estaban bajas sobre sus ojos, nos miró y luego se concentró en la pantalla del portátil frente a él.

Dylan miró en nuestra dirección. Sus ojos grises se posaron en mí y el atisbo de sospecha en ellos era inconfundible.

Ya estaba de mal humor. Que me mirara de esa manera me puso los pelos de punta. Le levanté una ceja. Apretó la mandíbula y miró hacia otro lado.

La pantalla de la pared mostraba fotografías de varios hombres y mujeres, incluido Reacher.

"Veo que ya tienes a Reacher en tu pantalla, Asher", dijo Ethan. Cerrando la puerta y haciéndome señas para que entrara. Rodeé la mesa y me senté junto a Asher. Ethan se sentó junto a Dylan.

Asher gruñó y apartó su computadora portátil. Se frotó los ojos. "Por supuesto que sí. Excepto que vamos a tener que descartar la ayuda de Dylan en este caso, me temo".

Ethan giró su silla para mirar a Dylan. "¿Es eso así?"

"No necesariamente." Dylan pasó la mano por la corbata azul pálido, un tono más oscuro que sus ojos. Miró entre Ethan y yo. "Sabes que estoy listo para ayudarte con cualquier cosa que me pidas, Ethan, pero no estoy seguro de esto".

"¿Porqué es eso?"

"Conozco a Reacher. Lo conozco desde hace diez años. No es el tipo de persona con quien asociarse..." Me miró. "... compañía de mal gusto."

Me puse tan rígida que me dolieron los músculos. Podía sentir mi rostro cerrarse y mis emociones retirarse a ese lugar frío y familiar en el que había estado durante años antes de conocer a Ethan y Monica.

"Dylan..." dijo Asher en tono de advertencia.

El rostro de Ethan se heló. Dylan suspiró y se levantó, abotonándose la chaqueta de su traje. "Escucha, Ethan, te conozco desde hace casi tanto tiempo como conozco a Reacher. Es cierto

que él y yo no somos tan cercanos, pero su familia y la mía nos conocemos desde hace décadas".

Ethan se reclinó en su asiento. "Veo."

"Te ayudaré si me necesitas. Aunque sólo sea para demostrar que estás equivocado", dijo. "De hecho, sé que se demostrará que estás equivocado. Estás tomando la palabra de una mujer que conoces desde hace menos de un año. ¿Cómo puedes siquiera estar seguro de que está diciendo la verdad? Alguien podría estar usándola para involucrarte. En este lío, ¿cómo puedes siquiera confiar en una prostituta?

La silla de Ethan rodó violentamente hacia atrás cuando Ethan se abalanzó sobre Dylan. Chocaron y cayeron al suelo.

Asher y yo nos pusimos de pie. Retrocedí hasta quedar presionada contra la pared, puse mi mano sobre mi cuchillo y me quedé inmóvil.

Ethan estaba sobre Dylan, con el brazo echado hacia atrás. Golpeó a Dylan en la mandíbula con tanta fuerza que la cabeza del hombre se partió hacia un lado. Asher estuvo sobre ellos en un instante, pero no antes de que Dylan intentara darle a Ethan un cabezazo en la barbilla. Afortunadamente, Ethan retrocedió en el tiempo y retiró el brazo para darle otro golpe.

"¡Suficiente!" Asher sacó a Ethan de encima de Dylan como si no pesara nada.

Dylan se puso de pie, agarrándose la mandíbula inferior, con los ojos oscuros por la furia. Ethan avanzó de nuevo pero Asher lo empujó hacia atrás, parándose entre ellos de lado. Los dos hombres se miraron el uno al otro. Asher los miró a ambos. "Dylan, has ido demasiado lejos. ¿Por qué no nos vemos más tarde?"

Dylan se secó la mano en los labios, solo para manchar un poco más de sangre su mejilla. Tenía el labio cortado. Dio media vuelta y se fue. Ethan lo miró fijamente, luciendo al mismo tiempo enojado y decepcionado.

A pesar de todo, me quedé congelada en el lugar. *Si no me movía, no me notarían.* Fue un comportamiento instintivo heredado de la *Casa*. Cuando los guardias luchaban allí, normalmente era uno de los Dispensables quien pagaba el precio. Entonces aprendimos a volvernos invisibles cuando estallaba la violencia.

Asher señaló con el dedo a Ethan. "Necesitas calmarte. Sabes que Dylan es paranoico. Conoce a Reacher y no conoce a Thamara. Eso no significa que confíe en Reacher, sino que no puede confiar en su palabra contra la suya".

Ethan me miró. Me obligué a moverme y me crucé de brazos. La expresión atronadora de Ethan se suavizó. Cerró los ojos y giró la cara hacia el techo por un momento, respirando profundamente.

Después de unos minutos, echó los hombros hacia atrás y abrió los ojos. Caminó hasta el mini refrigerador en la esquina y rebuscó en él. Asher volvió a sentarse y acercó su computadora portátil. Observé a Ethan de cerca. Después de un par de segundos, sacó dos bebidas enlatadas.

Se acercó a mí y me entregó uno rosa. Mi mano se puso en piloto automático y lo acepte.

Café espumoso con fresa.

¿Cómo va el café con las fresas? La pregunta sin sentido y el frío que se filtraba en mi palma por

la bebida me devolvieron a la realidad.

Mis pies me llevaron de regreso a mi asiento. Ethan estaba bebiendo su bebida; una lata de color marrón oscuro con granos de café encima, parecía menos adornada que la mía.

Abrí mi lata. El chasquido y el chisporroteo resonaron con fuerza en el silencio sofocante. Con cada sorbo, sentí que mis músculos se relajaban y mi entorno volvía a la normalidad. Había pasado mucho tiempo desde que había estado tan tensa, incluso me dolía el cuello.

Ethan y Asher estaban callados. Ethan miraba ceñudo su bebida vacía. Asher miraba impasible su pantalla. Se podía oír caer un alfiler.

Finalmente, después de haber bebido la mitad de mi bebida, ya había tenido suficiente.

"¿Bebidas rosas?" Pregunté, mirando a Asher. "No pensé que serían tu taza de té".

Asher se rió entre dientes. Sacudió la cabeza y apartó el portátil. "A Royer le encantan. Los guardo aquí para cuando venga conmigo a la oficina".

"Ajá", dije, tomando otro sorbo. Miré a Ethan por encima del borde de mi bebida. Sí. Todavía mirando la lata.

"Ethan, deja de pensar demasiado", dijo Asher. "Dylan se recuperará."

"Él puede irse a la mierda, por lo que a mí me importa", espetó Ethan. "Simplemente lo haremos a nuestra manera".

"Sabes que no lo dijo en serio-"

"Lo dijo en serio. Tú y yo lo sabemos".

Asher suspiró. Giró su silla hacia mí. "Dylan no confía fácilmente y es muy protector con las personas que le importan".

"¿Reacher?"

Asher se rió entre dientes. "No. Ethan. Él no te conoce, y para él esa es la única razón por la que necesita sospechar lo peor de ti", dijo. "En cierto modo, es la antítesis de Ethan. Este bastardo confía en las personas si tiene buenos sentimientos hacia ellas. La confianza de Dylan debe ganarse y esclavizarse, en cierto modo. Es extremo, lo sé, pero es una persona buena y leal. amigo."

"Y un dolor en el trasero", refunfuñó Ethan, aplastando la lata vacía. Apuntó al contenedor de basura al lado de la pared detrás de nosotros y lo arrojó. Asher interceptó el disparo y atrapó la lata arrugada con una sonrisa, luego se giró y la arrojó él mismo. Cayó a la papelera con un tintineo.

"Pendejo", murmuró Ethan.

"De todos modos no habría aterrizado", dijo Asher.

"Sí, lo habría hecho."

Negué con la cabeza hacia ellos. A veces actuaban como si tuvieran doce años.

Mirando la pantalla en la pared, tomé un sorbo de la bebida espumosa. La mitad de la pantalla estaba tomada por una foto de perfil de Reacher. La otra mitad estaba llena de fotografías de

otros hombres y mujeres, algunos de los cuales reconocí vagamente como políticos y celebridades.

"¿Qué es eso?" Yo pregunté.

"Esos, mi querida Thamara, son conocidos de Reacher", dijo Asher.

"Jueces, senadores, políticos", dijo Ethan, mirando la pantalla. "Tiene todo tipo de gente en su bolsillo".

Eso no me hizo sentir bien.

"Como Ethan y yo discutimos antes, podemos acercarnos a él de dos maneras para obtener una invitación a la Cámara", dijo Asher. "Lo conseguimos voluntaria o involuntariamente. Involuntariamente significaría chantaje. El chantaje es ilegal".

Ethan se rió entre dientes. "Como si eso alguna vez te detuviera."

Asher le frunció el ceño a Ethan. "Mi reputación como ciudadano honrado de este país está en juego".

Ethan resopló.

"De todos modos, el chantaje requiere tiempo y preparación", dijo Asher. "Podría llevarnos desde unos pocos días hasta semanas conseguir algo lo suficientemente sustancial".

"Si encuentras algo", le dije. Reacher me pareció alguien que tendría mucho cuidado en mantener ocultos sus pecados.

"Oh, lo haremos. La cuestión es el tiempo", dijo Asher. "Pero si Dylan va a participar en esto, tomará menos tiempo".

"¿Por qué?"

"Porque probablemente ya tiene un extenso expediente sobre Reacher, con todo, desde su trabajo caritativo hasta sus desagradables negocios", se quejó Ethan.

"¿Como sabes eso?" Yo pregunté.

"Está paranoico", respondió Asher. "Tiene archivos de todos. Sus... conexiones especiales se lo ponen fácil".

¿Conexión especial? Que quiso decir con eso?

"¿Y si vamos a recibir la invitación de buena gana?" Yo pregunté.

"Eso es aún más complicado", dijo Asher. "Necesitamos a alguien de quien Reacher no sospeche, alguien lo suficientemente prominente como para moverse en los círculos de Reacher, pero lo suficientemente turbio como para que su interés en los servicios de la *Cámara* no parezca sospechoso".

"Incluso si encontramos a esa persona, no hay garantía de que Reacher le envíe una invitación", dijo Ethan.

Golpeé la mesa con las uñas.

"Tuve una idea anoche", dijo Ethan. Tomé el último sorbo de mi bebida.

"El tipo de ideas que tienes a altas horas de la noche no me interesan, hombre", dijo Asher con una sonrisa tortuosa. Resoplé. La bebida casi se me sale por la nariz. Me tapé la boca y tragué antes de estallar en una carcajada.

Ethan sonrió. Me reía demasiado para lo que ameritaba la situación. Debe ser todo el estrés del día.

"Mira, Thamara está de acuerdo", dijo Asher.

Ethan sacudió la cabeza y maldijo a Asher. Finalmente me recompuse y le hice un gesto a Ethan para que siguiera adelante.

"De todos modos, estaba pensando, si hay una manera de ponerle una cámara al propio Reacher".

Asher frunció el ceño. "Eso es complicado y arriesgado".

"¿Pero factible?" Preguntó Ethan.

"Existen muchas variables. Necesitamos acceso a la ropa que Reacher usa el día que decide visitar la *Casa*. ¿Cómo sabremos eso? Incluso obtener acceso a su guardarropa será difícil. Reacher es un hombre rico con recursos. , su seguridad no es ligera.

"Podríamos piratear la cámara de su teléfono. Pero es posible que no lo lleve adentro o que lo deje en el bolsillo todo el tiempo. Simplemente hay demasiadas variables que controlar".

Los tres miramos la pantalla. "Supongo que eso nos deja con las dos primeras opciones", murmuré.

El teléfono de Asher sonó sobre la mesa. Miró la pantalla y sonrió, con los ojos brillando de esperanza. "Es Dylan."

Asher atendió la llamada y se levantó.

"¿Cómo está tu mandíbula?" Asher dijo a modo de saludo. Puse mi mano sobre mis ojos. ¡Necesitábamos la ayuda de Dylan y Asher estaba deliberadamente enfrentándose a él! Sinceramente, no entendía a los hombres.

Asher se colocó detrás de su escritorio, mirando el mundo a través de la pared de cristal. "Sí... sí... está bien... gracias, hombre. Me debes dinero por daño psicológico. Me traumatizó que mis dos mejores amigos estuvieran peleando". Él se rió a carcajadas. "Jódete tú también".

Terminó la llamada y se giró. "Me enviará el archivo que tiene. Está dentro".

"Supongo que le hice entrar en razón", dijo Ethan con una sonrisa. Se inclinó hacia adelante y tomó la lata rosa vacía frente a mí. Arrugándola, apuntó y lo arrojó a la basura. Aterrizó con un tintineo. Señaló a Asher con una sonrisa de satisfacción.

Negué con la cabeza. *Hombres*.

El viaje de regreso a casa fue tenso.

Ya era más del mediodía cuando finalmente salimos de la oficina de Asher. Le había enviado un mensaje de texto a Monica para avisarle que llegaríamos tarde. Hemos finalizado el plan con Asher. Se acercarían a Reacher en una función que Dylan celebraría dentro de tres días. Afortunadamente, Reacher fue invitado.

Miré por la ventanilla del coche. El cielo ya no estaba sombrío. El sol había atravesado las nubes.

Era tan voluble como mi estado de ánimo hoy.

"¿Te asuste?"

Giré mi cabeza hacia Ethan. Pasaron tantas cosas que ni siquiera sabía a qué se refería.

"¿Te asusté? Cuando le di un puñetazo a Dylan."

Oh. He pensado en ello. "No. No asustada. Sólo... sorprendida, supongo."

Dejó escapar un profundo suspiro y asintió. Necesitábamos hablar sobre el mamut en el auto.

"Necesitamos que-"

"Lo que dije-"

Nos miramos el uno al otro y nos reímos. Parte de la tensión abandonó mi cuerpo. El coche se incorporó al tráfico de la ciudad. "Las damas primero", dijo.

Mordí el interior de mi mejilla. ¿Cómo debo abordar el problema? ¿Debería siquiera reconocerlo? Por supuesto que debería hacerlo. Puaj. Simplemente deja de pensar en ello y dilo.

"¿Hablabas en serio?" Pregunté, sintiendo mis mejillas calentarse. "En el ascensor."

"Sí", respondió al instante. "¿Por qué pensarías que no hablaba en serio?"

"Porque", murmuré. "Estuviste tan... despreocupado, después."

"¿No te molesta?" Preguntó, levantando una ceja.

"Sí." Resoplé.

"Créanme, no dejé de molestarme", dijo, sacudiendo la cabeza. "Simplemente tengo un buen control de mi cara pública".

"Mmm."

El coche se detuvo en un semáforo en rojo. Ethan me miró durante un par de segundos antes de tenderme la mano. "Dame tu mano."

Puse mi mano en la suya. Tiró hasta que mi mano estuvo contra su corazón. Golpeó fuerte y fuerte contra su pecho, era un milagro que no pudiera oírlo desde donde estaba sentado.

"Esto es lo que me hace estar cerca de ti", dijo, mirándome. Sus ojos eran estanques oscuros. "No estoy ni cerca de *dejar de molestarme*".

Él apretó y me soltó, y yo sostuve mi mano en mi regazo, sintiéndola temblar. "¿Por qué dijiste eso?" Yo pregunté. "¿Por qué querías... ya sabes?"

"¿Por qué crees?" Él respondió, poniendo el auto en marcha cuando la luz se puso verde.

"No respondas una pregunta con otra pregunta", refunfuñé.

Él sonrió. "Sé que no tienes ni idea de lo que siento por ti, Thamara".

Casi me ahogo con el aire. No sabía qué hacer con mis manos, así que las entrelacé en mi regazo y miré por la ventana.

Ethan se rió entre dientes. Le di una mirada. "No es gracioso."

"No es gracioso", estuvo de acuerdo. "Eres demasiado linda, a veces."

"¿Solo a veces?" Solté e inmediatamente cerré los ojos. Uf, ¿por qué de repente perdí mi filtro?

Ethan se rió. "Está bien, todo el tiempo. Especialmente cuando estás celosa".

"¿Cuando estoy celosa?"

Ethan me miró y volvió a la carretera. Sus ojos brillaban. "Eliana", dijo.

Dejé escapar un suspiro. Mi cara era un horno en este momento. Ya no sabía qué hacer conmigo misma.

"¿Entonces?" Yo dije.

"¿Qué?" preguntó.

"Bueno, ¿qué planeas hacer?" Yo pregunté. "Ahora eso, ya sabes, lo sé".

"Lo que he estado haciendo todo este tiempo".

Fruncí el ceño. "¿Qué es eso?"

Me lanzó una sonrisa. "Conquistarte. Sé que no estás lista para una relación-"

"Pueda que nunca lo sea", dije. "Conoces mi pasado, Ethan. Pueda que nunca me sienta cómoda con el aspecto físico de una relación".

"Tengo esperanzas", dijo. "Eres una mujer fuerte. No sé si te diste cuenta o no, pero has progresado mucho en los meses que llevas con nosotros".

"Aun así", dije. "Pueda que nunca sea normal".

"¿Quién dice que tienes que ser normal?" dijo Ethan. "¿Qué es normal, de todos modos? No hay dos personas iguales. Todas tus cicatrices y tus miedos no te definen, pero son parte de lo que te hace ser tú. No tienes que ser como nadie más, Thamara. Tú Eres suficiente.

"Y estaré aquí durante el viaje lleno de baches. Superarás todo lo que está sucediendo en tu vida ahora mismo. Lo sé. Simplemente lo sé".

Las lágrimas obstruyeron mi garganta. Me volví hacia la ventana y parpadeé rápidamente. "¿Lo sabes?" murmuré.

"Sí, tengo un presentimiento", dijo.

Me reí entre dientes, sacudiendo la cabeza. Ethan y sus sentimientos.

Llegamos a casa con el sonido de los ronquidos de Carlos. Estaba dormitando pacíficamente en el sofá. Monica estaba sentada en un sillón cercano, leyendo un libro. Ella nos miró cuando entramos.

"Ya almorzamos", susurró con una sonrisa. "Sírvanse ustedes mismos".

El estómago de Ethan gruñó. Resoplé. Él sonrió y se dirigió directamente a la cocina.

"Regresaré enseguida", le dije a Ethan y me dirigí al baño.

Tal como esperaba, era esa época del mes. Ahora los cambios de humor y la irracional irritación tenían sentido.

Me limpié y me cambié de ropa. Ethan calentó el chile y lo sirvió. Comimos en la isla en silencio. Ambos estábamos hambrientos.

Monica fue a la cocina, se sirvió un vaso de agua, se apoyó en la encimera y le sonrió a Ethan.

Le tomó un minuto captar su mirada.

Se tragó el chile antes de preguntar. "¿Qué?"

Monica sonrió. "Lo olvidaste, ¿no?"

"¿Olvide qué?" Ethan frunció el ceño.

"Cenarás con mi padre mañana por la noche".

Ethan hizo una pausa. Luego gimió y se golpeó la frente con la isla al lado de su cuenco. Miré entre los dos.

"¿Qué ocurre?" Yo pregunté. "¿No quieres ir?"

"Mi padre está molestando a Ethan sobre el matrimonio", dijo Monica, y luego tomó un sorbo de agua.

Mi mano se detuvo en el aire. Lentamente me llevé la cuchara a la boca.

Ethan levantó la cabeza y miró a su hermana. Ella sonrió. "Si no vas, él mismo vendrá a buscarte. Sus palabras, no las mías".

Ethan apartó su cuenco. Seguí comiendo a pesar de que la comida había perdido su sabor.

"Están siendo demasiado entrometidos estos días", dijo Ethan.

"Es principalmente su esposa quien lo incita", me explicó Monica. "Supongo que quiere secuestrar a Ethan para una de las hijas de sus amigos".

"No es a mí a quien quiere", dijo Ethan, frunciendo el ceño. "Ella quiere la riqueza y el prestigio de mi apellido".

Monica se encogió de hombros. "Es cierto, pero ella no lo dejará ir hasta que tenga lo que quiere".

"Me importa un comino lo que ella quiera, Monica", dijo Ethan. Miró a Carlos y bajó la voz, inclinándose hacia adelante en la isla. "Mi padre también, por cierto."

Monica suspiró y dejó el vaso sobre el mostrador. De pronto sus ojos parecieron mayores. "Sé que nunca olvidarás a mi padre por lo que le hizo a nuestra madre. Ni siquiera creo que lo haya hecho. Pero ahora es un anciano, devorado por los arrepentimientos".

Ethan parecía tener algo que decir, pero se mordió la lengua. Monica se enderezó y nos dedicó una brillante sonrisa.

"Todo el problema se debe a que nunca trajiste a nadie a casa para que lo conociera", dijo Monica. "Hay una manera de lidiar con eso, ¿sabes?"

Seguí comiendo, con la mirada fija en el cuenco. Este tema me estaba mareando. Los dos hermanos guardaron silencio. Muy silencioso. Me arriesgué a echar un vistazo. Ambos me miraban con sonrisas idénticas e intrigantes.

Bajé la cuchara con cautela. Esto debe ser lo que siente un ciervo al mirar a los ojos de un lobo. Quería esconderme debajo de la isla.

"Thamara", dijo Ethan. "¿Por qué no vienes conmigo mañana?"

Me reí. "De ninguna manera."

"¿Por qué?" Preguntó. "Va a ser sólo para la cena".

"¿Por qué quieres que te acompañe?"

"Bueno, mi padre quiere saber si estoy saliendo con alguien..."

"Pero no estamos saliendo", dije, sintiendo mi mejilla calentarse.

"Él no lo sabe", intervino Monica, acercándose a la isla con sus manos, sus ojos ansiosos.

Entrecerré los ojos. "¿Quieres que finja que estamos saliendo?"

Ethan asintió. "Sí. Te debo una. Será sólo por esta noche". Él sonrió. "A menos que quieras hacerlo real"

Le señalé con el dedo. "No te dejes llevar".

Su sonrisa no disminuyó. Mordí el interior de mi mejilla. Parecía tan ansioso. Su padre debe estar realmente molestándolo.

La idea de conocer al padre de Ethan debería haberme puesto nerviosa, tal vez. Pero sabía que Ethan y su padre no eran cercanos, sobre todo por lo que le pasó a la madre de Ethan. Quizás por eso no me importaba mucho.

Fingiendo ser la novia de Ethan por una noche.

¿Qué podría salir mal?

Capitulo 23

"Realmente no quiero entrar allí", refunfuñó Ethan.

Estábamos sentados en el coche en la entrada de la casa de su padre. "Casa" parecía una palabra demasiado pequeña para describirla. Era una mansión, situada en un barrio que ni siquiera sabía que existía en la ciudad, con casas señoriales, extensos jardines y fuentes.

El sol se había puesto cuando salíamos del apartamento y cuando llegamos ya estaba oscuro. La mansión brillaba y sus ventanas derramaban luz hacia el exterior. De la fuente en medio del camino de entrada brotaba agua brillante. ¿Cómo consiguieron que el agua brillara?

Había al menos diez coches en el camino de entrada y más aparcados en la calle. Ethan estaba tan desprevenido como yo. Monica, que se había quedado con Carlos, nos había dicho que era sólo una cena familiar. Teniendo en cuenta la cantidad de coches, parecía que eran más.

Los guardaespaldas estacionaron el auto detrás de nosotros y apagaron las luces. Estaba un poco nerviosa. Pero si me aburría, simplemente buscaba a Valentina y salía con ella. La niña pasaba la noche aquí, en casa de su abuelo.

Ethan se golpeó la nuca contra el asiento y suspiró. Sonreí. Estaba actuando como un niño petulante.

"Creo que estás exagerando", le dije.

"¿Exagerando?" Preguntó con las cejas arqueadas. "¿A mí?"

“Sólo un poquito", dije, manteniendo el índice y el pulgar a una pulgada de distancia.

Sacudió la cabeza. "No tienes idea de en qué estás a punto de encontrarte, joven", dijo, moviendo los labios. "No hay nada más aterrador que una madre decidida a convertirte en el futuro cónyuge de su hija".

Resoplé y me desabroché el cinturón. "Tienes una opinión demasiado alta de ti mismo, joven."

Abrí la puerta ante su suave risa y salí. Ethan saltó y giró el auto hacia mí.

Estaba vestido con pantalones caqui negros y un suéter negro debajo de su abrigo, el cuello de su camisa blanca asomaba. Pasé mi mano por la bata blanca que me había prestado Monica nuevamente. Debajo, me había puesto una camisa de seda azul pálido con mangas largas abullonadas, metida en un par de pantalones blancos de piernas anchas que llegaban hasta mis tobillos y botas beige. Todo lo cual había elegido de la ropa que Monica trajo ese mismo día.

Había metido una maleta llena de ropa para encontrar el atuendo adecuado para esta cena. Ella seguía prestándome ropa que nunca aceptó. A este paso, tendría todo su guardarropa para fin de año. Cuando dije eso, Ethan resopló y dijo que el armario de su hermana podía vestir a siete mujeres normales, a lo que Monica preguntó: "¿Cómo exactamente no era normal?". y luego se produjo una discusión entre los dos hermanos.

"Me gusta lo que hiciste con tu cabello", dijo Ethan. Las luces de la casa y del jardín se reflejaban en sus ojos oscuros como estrellas.

Toqué con mis dedos la intrincada trenza envuelta como una corona alrededor de mi cabeza, mechones rizados escaparon de la trenza y enmarcaron mi rostro. Lo había visto en una foto en línea. Había sido frustrante recrearlo. Pero el resultado valió la pena.

"Gracias", dije, contenta de haber decidido probarlo.

"Vamos", dijo Ethan, extendiendo su mano. Bien. Se suponía que íbamos a estar saliendo. Puse mi mano en la suya y caminamos hacia la puerta principal. Mis tacones hicieron ruido sobre el mármol blanco del porche delantero. La casa parecía aún más grandiosa de cerca. Mi corazón se aceleró.

Ethan tocó el timbre y me apretó la mano. "Todo irá bien."

Lo miré con una sonrisa. "¿Me estás consolando a mí o a ti mismo?"

Él se rió entre dientes. "Si intento golpear a alguien, por favor detenme".

"¿Qué pasó con el tipo que tiene buen control sobre su imagen pública?"

Él hizo una mueca. "Desafortunadamente, Samantha tiene una manera de sacar lo peor de mí".

Antes de que pudiera dar más detalles, un hombre abrió la puerta. Iba vestido con un traje negro y una pajarita negra, tal vez rondaba los cuarenta, con el pelo canoso, el rostro arrugado y ojos azules entrecerrados. Él asintió hacia Ethan.

"Señor Petrakis", dijo, abriendo la puerta por completo y haciéndonos señas para que entremos con un elegante movimiento de su mano. "Por favor."

La casa apareció a la vista y mi mandíbula casi se cae al suelo. Si no fuera por la mano de Ethan sosteniendo la mía, me habría congelado en el lugar.

Frente a nosotros brillaba un suelo de mármol blanco en un amplio espacio circular. Una escalera con una barandilla dorada estaba en el centro, justo al otro lado de la puerta. Conducía hacia arriba y se bifurcaba en dos escaleras diferentes que conducían al segundo piso. Cuatro enormes pilares blancos sostenían el porche interior del segundo piso. Dos entradas arqueadas a cada lado del vestíbulo circular conducían a diferentes partes de la casa.

La conversación y la música suave fluían hasta mis oídos. Apareció un camarero con una bandeja con flautas vacías, dirigiéndose de un arco al otro.

Las paredes blancas estaban revestidas con suaves cuadrados dorados. Pinturas abstractas decoraban el espacio, y cuatro jarrones de porcelana que parecían pertenecer a un museo se encontraban sobre pedestales alrededor del espacio.

"Gracias, Adan", dijo Ethan. Adan tomó nuestros abrigos y entramos. Levanté la vista. Un tragaluz abovedado. Por supuesto que tendrían un tragaluz.

"¿Un mayordomo?" Le susurré a Ethan. "¿En realidad?"

"Fue idea de Samantha", dijo, haciendo una mueca. "Ella cambió a Antonieta, nuestra antigua ama de llaves, tan pronto como pudo".

"¿Entonces aquí es donde creciste?" Yo pregunté. "Estoy medio esperando que uses una corona."

Ethan se detuvo y miró alrededor del espacio. Me dio una sonrisa que no llegó a sus ojos.

"Sí y no. Esta es la casa en la que crecí. Pero no es el mismo lugar, si eso tiene algún sentido",

dijo, con los ojos distantes. "Samantha cambió algo más que el ama de llaves".

Apreté su mano. Parpadeó y me miró, luego sonrió. "Vamos. Ponte la cara de tu novia".

Me reí. "¿Cómo se ve eso?"

"Como si estuvieras perdidamente enamorada", dijo y tiró de mí hacia la fiesta. Mi corazón podría haber dado un vuelco.

¿Qué significaba estar enamorado?

Sacudí la cabeza y me concentré en lo que me rodeaba. Ya no estaba en casa. Mis pantalones tenían bolsillos de tamaño decente en los que cabía mi teléfono en uno y mi cuchillo en el otro. El peso le resultaba familiar y tranquilizador.

Ethan y yo nos quedamos en la entrada arqueada. Tres escalones conducían a un pasillo; era demasiado grande para llamarlo habitación. Había unas cincuenta personas de pie y sentadas en los muebles tapizados. Una gran chimenea cobró vida a un lado de la habitación, sumándose al brillante resplandor de la lámpara de cristal del techo.

Afortunadamente para Ethan y para mí, la gente vestía ropa elegante e informal. Vi una pequeña sombra corriendo entre las piernas de los adultos. Valentina. Llevaba un lindo vestido azul y perseguía a un chico de su edad. Ethan escaneó a la multitud. Encontró su objetivo y bajamos para unirnos a los invitados.

Antes de que pudiéramos dar tres pasos, un anciano se interpuso en nuestro camino. "¡Ethan! No sabía que vendrías."

"Señor Jones", dijo Ethan, con una sonrisa genuina. Estrechó la mano del hombre. "Ha sido un tiempo."

"Le pregunté a Draco antes y me dijo que no vendrías", dijo el hombre, su piel de color marrón oscuro contrastaba fuertemente con sus ojos verdes. Parecía tener poco más de cincuenta años y un rostro jovial. Sus anchos hombros y su alta estatura lo hacían parecer más joven de lo que indicaban sus arrugas. Sus ojos claros se posaron en mí.

Ethan me rodeó el hombro con el brazo. "Esta es Thamara, mi novia".

Le di a Ethan una mirada de reojo. ¿No se suponía que íbamos a jugar a ser novios sólo delante de su padre?

"Thamara, este es Robert Jones", dijo Ethan, ignorando mi mirada. "Es un buen amigo de la familia".

Robert levantó su copa hacia mí. No extendió la mano para estrecharme la mano y por eso me agradó.

"Encantado de conocerla, señorita Thamara", dijo.

"Igualmente", dije con una sonrisa.

"Y pensar que finalmente podré conocer a tu novia antes de morir", dijo Robert con un brillo de humor en sus ojos.

Reprimí una sonrisa. Ethan se rió entre dientes y sacudió la cabeza. "Me estás haciendo quedar mal aquí, Robert ".

La risa de Robert fue cordial y contagiosa. El me miró. "Él no es un mal tipo, sólo dale una oportunidad".

"Lo haré", dije. "Estoy segura de que eventualmente encontraré alguna cualidad redentora en él".

Robert volvió a reír. "Ah, señorita Thamara. Me gusta su forma de pensar".

Ethan sonrió. "No hagas que me arrepienta de haberte presentado a ella, Robert ."

Después de unos minutos, otro caballero se llevó a Robert a un lado y Ethan y yo seguimos caminando con dificultad. Nos detuvieron un par de veces más y la gente me miraba con curiosidad y, a veces, con sospecha.

"Por fin", murmuró Ethan después de que nos separamos de una pareja que quería hablar de negocios con Ethan.

"Es mi padre y Samantha", dijo Ethan, con los ojos fijos en una pareja delante de nosotros. El hombre vestía una camisa blanca que se extendía hasta su cintura, metida en pantalones oscuros, a juego con el atuendo de la mujer de un top de punto blanco y una falda negra ajustada.

La mujer miró primero en nuestra dirección. Su cabello rubio estaba cortado en una melena corta como una pluma, brillando dorado bajo las luces, y sus ojos claros eran los de Draco. Debe ser Samantha, la madre de Draco.

El hombre se parecía poco a Ethan excepto por la mandíbula fuerte y la constitución alta. Sus ojos eran de un gris frío y su piel era pálida, sólo dos tonos más oscuro que su cabello blanco como la nieve. Una barba blanca cuidadosamente recortada cubría su mandíbula.

Mientras avanzábamos hacia ellos, los ojos de la pareja miraron a Ethan antes de posarse en mí. El brazo de Ethan estaba alrededor de mis hombros, por lo que sería seguro asumir que habían llegado a la conclusión a la que Ethan quería que llegaran.

Sus rostros eran perfectamente neutrales. No sabía qué hacer con sus reacciones.

"Padre", dijo Ethan. "Samantha."

"Ethan, querido", dijo Samantha, inclinándose hacia delante y besando el aire cerca de las mejillas de Ethan.

Su sonrisa se dibujó en sus mejillas. Era considerablemente más joven que el padre de Ethan, quizá tuviera poco más de cuarenta años, como mucho. Su edad se reflejaba con gracia en su rostro. No había señales de los procedimientos artificiales a los que se sometieron las celebridades hasta que sus rasgos se volvieron rígidos.

"Ethan", dijo su padre, sus ojos parpadeando hacia mí. "No esperaba que vinieras."

"Aquí estoy", dijo Ethan, y me apretó el hombro. "Thamara, este es mi padre, Henry, y su esposa, Samantha".

"Encantado de conocerte", dije con una sonrisa.

Samantha parecía a punto de estallar de curiosidad. Sus ojos parpadearon entre nosotros. "¿Thamara? ¿Y tú eres...?"

"Mi novia", respondió Ethan, con una sonrisa de satisfacción. "Thamara Peralta."

Las cejas de Samantha se arquearon ligeramente antes de cambiar su expresión a una sonrisa

agradablemente educada. "Qué maravilloso, Ethan. No sabía que estabas saliendo con alguien".

"Thamara Peralta", murmuró Henry, con los ojos ligeramente entrecerrados. "¿Por casualidad estás relacionada con los Peraltas al sur del país? No tenía idea de a quién se refería. "No, no lo soy", dije.

"Oh, ya veo", dijo. "No estoy seguro de conocer a ninguna Peralta en la ciudad".

Parpadeé. ¿Era normal preguntarle a alguien sobre su familia en una primera reunión? La sonrisa de Ethan se derritió.

"Padre, esto es inapropiado", dijo. "No estamos aquí para un interrogatorio".

"Supongo que no", dijo Henry con su voz ronca. "Pero esperaría que cuando mi hijo finalmente trajera a alguien a casa, al menos tuviera un apellido sustancial".

Ah. No es de extrañar que a Ethan no le agradara su padre.

"No estoy saliendo con un apellido", dijo Ethan, con las cejas bajadas sobre los ojos. "Y no eres exactamente la persona a la que acudiría para pedir consejos sobre relaciones".

Ay. Eso tuvo que haber dolido. Miré a Ethan. Él y su padre se estaban mirando fijamente. Samantha miró a su alrededor con una sonrisa brillante, como si temiera que alguien se diera cuenta de la discusión. No pareció particularmente ofendida por el comentario de Ethan. Quizás padre e hijo estaban acostumbrados a intercambiar comentarios mordaces.

Samantha se aclaró la garganta. Ella no me miró ni una sola vez después de que establecimos que yo no era nadie. "Ethan, tengo algunas personas que me encantaría presentarte".

Ethan respiró hondo. "Tal vez más tarde en la noche", dijo. "Veo a alguien con quien tengo que hablar".

Henry apretó la mandíbula y miró hacia otro lado. Ethan y yo pasamos junto a ellos.

"Bueno", murmuré. "Eso estuvo bien, ¿no crees?"

Sacudió la cabeza. "Él nunca va a cambiar. No sé por qué todavía me enoja a pesar de que ha sido así toda mi vida".

Pasó un camarero con una bandeja de flautas. Ethan cogió uno. "Agua gaseosa, por favor."

El camarero asintió. "En seguida, señor."

Ethan tomó un sorbo de su bebida y lo condujo a un rincón de la habitación donde había una mesa larga con todo tipo de aperitivos. No lo había notado antes.

"Mhm, comida", dije, recogiendo una pequeña cosa redonda que parecía una col de Bruselas rellena. Me lo metí en la boca y arqueé las cejas. Al menos la comida estuvo excelente.

Ethan se rió entre dientes. Cogió un plato del costado de la mesa, cargó en él algunas golosinas y luego me lo entregó. "En mi opinión, estos son los mejores".

"Gracias", dije, aceptando el plato. Nos dirigimos a la habitación y comimos en silencio, Ethan cogía algo de mi plato de vez en cuando. El camarero llegó segundos después con un vaso de agua con gas. Ethan lo aceptó con un agradecimiento.

"Su bebida, mi señora", dijo Ethan, entregándome el vaso.

"Bueno, gracias. Qué caballero", dije, tomando un sorbo.

Los hombros de Ethan parecieron perder la tensión que habían adquirido después de hablar con su padre. "Lo siento por mi padre. Él es muy..."

"¿Elitista?" Yo ofrecí.

"Acertado", dijo. "Y esa es una forma menos discordante de decir snob, gracias por preocuparte por no herir mis sentimientos".

Me metí otro manjar en la boca y tarareé. "Probablemente se enojará si sabe que yo fui prostituta".

"Eras una prisionera", dijo Ethan, frunciéndome el ceño. "Y no me importa lo que él o cualquier otra persona piense".

"Lo sé", dije.

Él parpadeó. "Bien."

"Bien."

Nos sonreímos el uno al otro, sus ojos oscuros eran cálidos y cautivadores.

Eran los mismos ojos que veía todos los días, pero al estar fuera con él, aprendí que él no miraba a todos de la misma manera que nos miraba a nosotros. Ya fuera Monica, Carlos o yo. Era más vulnerable con las personas que quería, más cálido, más abiertamente afectuoso.

Ahora mismo. En este momento no me miraba como miraba a Monica, Carlos o Valentina. ¿Cómo no lo había notado antes? Doblé los dedos de los pies y sentí que el corazón me daba un vuelco en el pecho.

Alguien se aclaró la garganta.

Ethan y yo saltamos. Nos habíamos ido acercando, sólo el plato que sostenía nos mantenía separados. Mis mejillas se calentaron. Ethan y yo nos volvimos para encontrar a Samantha y otras dos mujeres. La sonrisa de Samantha no podría ser más rígida si lo intentara.

"Ethan", dijo. "Estas son Katy Perry y su hija, Emika. Creo que ya les hablé antes sobre Emika-"

Ethan entrecerró los ojos y pasó un brazo por encima de mi hombro. "No puedo decir que así sea. Un placer, señora Perry, señorita Perry".

Las dos mujeres compartían su cabello negro azabache y sus ojos oscuros y penetrantes. Ambas vestidas con camisas y faldas negras y doradas. La señora mayor Perry levantó la barbilla y me miró con desprecio antes de sonreírle a Ethan.

"Mi marido me habla mucho de ti, Ethan".

Ethan asintió. "Me alegro de haber dejado una buena impresión. ¿El señor Perry no está con usted esta noche?"

"No, desafortunadamente tenía un compromiso previo", dijo.

Bien podría ser una mosca en la pared por toda la atención que recibí. Me vino perfectamente bien. Por eso debí ser el único que pilló a la señora Perry empujando el zapato de su hija con el suyo.

"Tengo entendido que mi Emika es exalumna de la misma universidad a la que asististe", dijo. "¿No es así, querida?"

Emika asintió y se puso el pelo detrás de la oreja. Parecía aburrida.

Samantha y Katy seguían intentando obligar a Ethan y Emika a establecer algún tipo de conexión. Sus intentos fracasaron estrepitosamente, fue casi doloroso verlos. Estaba bastante claro que ni Ethan ni Emika estaban interesados. Durante la difícil conversación, había terminado mi plato y mi bebida, y mi vejiga me gritaba.

"Disculpe", murmuré, saliendo del brazo de Ethan.

Él frunció el ceño. Le di mi plato y vaso vacíos y sonreí. "Regresaré enseguida."

"Te mostrare-"

"Estoy segura de que puedo arreglármelas", le dije. Parecía dispuesto a suplicarme que lo salvara de las madres intrigantes. Le di una mirada. *Eres un adulto. Tratar con éllas.*

Me abrí paso entre la multitud y salí de la habitación hacia el vestíbulo de entrada. Un par de pasos me siguieron. Miré hacia atrás y encontré a uno de nuestros guardaespaldas. Ni siquiera me había dado cuenta de que estaban cerca. Él asintió.

Uno de los camareros me ayudó a encontrar el baño. Estaba ubicado en un pasillo detrás de la escalera. Mis tacones hicieron clic en el mármol. Un par de mujeres pasaron junto a mí, susurrando y mirando en mi dirección. Supongo que ser la novia de Ethan por esta noche me convirtió en tema de chismes.

El pasillo giró y se ensanchó hasta convertirse en un gran espacio. Había espejos en las paredes y un par de asientos a cada lado de la puerta del baño. El suave tema marrón y dorado continuó en los muebles tapizados y las alfombras. Dos mujeres jóvenes estaban sentadas allí y una tercera se estaba aplicando lápiz labial frente al espejo de pared.

Todas miraron en dirección al guardaespaldas que se plantó junto a la pared. Entré al baño, consciente del peso de las miradas de las chicas, y cerré la puerta detrás de mí.

El baño estaba preparado para ser el escenario de una película. Tenía miedo de hacer mis negocios en él. A un lado había un diván de color verde pálido, justo enfrente del espacio donde había un espejo y un largo mostrador con gabinetes de madera con paneles dorados. El fregadero estaba encima de la encimera como un gran cuenco de porcelana frente a un enorme espejo redondo con borde dorado.

Una pared de cristal separaba la zona del baño. Hice mis necesidades y me lavé las manos. Las voces de afuera se hacían más fuertes.

No pude resistirme. Me detuve junto a la puerta y escuché.

" ¿Crees que alguien como ella realmente tiene una oportunidad?"

"Él simplemente se está divirtiendo con ella", dijo una voz particularmente nasal. "Y ella obviamente está con él por su riqueza. ¿Por qué pensarías que él habla en serio con ella?

"La forma en que la mira."

"Oh, por favor. No sabía que eras tan romántica, Shirley", dijo la primera voz. "El matrimonio es una alianza entre familias en nuestro mundo. Ella no es nadie. ¿De verdad crees que Ethan se

casará con ella? No seas ridículo".

Levanté las cejas. Ajá. Así que yo fui el tema afortunado de su conversación. El pobre guardaespaldas debe sentirse muy incómodo.

Un par de tacones altos se acercaron. Las voces se calmaron. Basta de escuchas. Abrí la puerta y salí. Ahora eran cuatro mujeres jóvenes y una quinta entraba por la entrada. Era Emika.

"Oh, finalmente", dijo una de las cuatro chicas, pasando a mi lado hacia el baño.

Las tres mujeres se rieron entre dientes, susurrando para sí mismas. Emika se sentó al otro lado del espacio de espera y hojeó su teléfono.

"Chink chink", dijo una de las chicas y las tres estallaron en risitas. El dedo de Emika se congeló en la pantalla. Ella no levantó la vista.

Me volví y me paré cerca de Emika, mirando mi reflejo en el espejo. No tenía lápiz labial, pero arreglé los mechones sueltos de cabello que enmarcaban mi rostro y miré el reflejo de las tres mujeres.

Quizás eran tres o cuatro años mayores que yo. Sospeché que tenía aproximadamente la edad de Emika. Curiosamente, me sentía mayor que ellas. Lo cual tenía sentido. Mis experiencias en la vida no han sido exactamente típicas, y estas jóvenes eran niñas ricas y protegidas a quienes probablemente nunca les faltó nada en la vida.

O tal vez estaba siendo presuntuoso y crítico. Nunca se podría saber a qué se enfrentaban otras personas en su vida privada.

Sin embargo, una cosa era segura: soltar un insulto étnico a alguien estaba definitivamente mal.

Una de las chicas me sorprendió mirando y arqueó sus cejas oscuras. "¿Qué estás mirando?"

Sonreí para mis adentros. A ella aparentemente no le gustó mi sonrisa. Ella se levantó y se acercó. "¿Por qué sonríes?"

"Nada en particular", dije. Dándole una última mirada a mi cabello, me di la vuelta y le di una sonrisa más grande.

Ella se cruzó de brazos y se acercó pavoneándose. "¿Por qué no vuelves con tu novio? Aprovecha el tiempo que tienes con él", dijo con una sonrisa triunfante. "No pasará mucho tiempo, ¿sabes?"

"Gracias por preocuparte por mi relación", le dije. "Eso es muy generoso de tu parte."

Parecía que no podía decidir si estaba bromeando o no. "Sabes que no durarás, ¿verdad? Un Petrakis nunca se casará con nadie".

Le di un gesto pensativo. "Ya veo. Estoy segura de que cuando decida casarse, buscará una joven con derechos y una autoestima lo suficientemente baja como para necesitar ser racista para sentirse relevante".

Sus ojos se abrieron como platos. Dio un paso amenazador hacia él. El guardaespaldas se movió. Sacudí la cabeza hacia él, deteniéndolo en su lugar.

"Pequeña zorra", siseó ella.

"Y vulgar, para empezar", dije con una pequeña sonrisa. "Tus padres deben estar muy orgullosos.

Tu costosa educación valió la pena".

Alguien resopló. Sorprendentemente, era una de las chicas con las que había estado sentada.

Su pecho se expandió con un aliento furioso. En ese momento, una mujer mayor entró en la sala de espera. La chica frente a mí la miró y se retiró con sus amigas, luciendo furiosa.

Me sacudí un poco de polvo inexistente de mis mangas y salí. Eso se sintió refrescante después de esta tarde sofocante.

Regresé a la fiesta. Ethan estaba en una acalorada conversación con un hombre mayor en un rincón de la habitación, ambos tenían el ceño fruncido. Reduje mis pasos. No quería interrumpir. Parecía serio. Me quedé junto a la pared, de cara a la multitud. Mi guardaespaldas había vuelto a desaparecer en un segundo plano.

Después de unos minutos, alguien se unió a mí. Emika. Ella jugueteaba con la manga de su camisa, mientras sus ojos oscuros miraban a su alrededor.

"Lo siento por mi madre", dijo finalmente.

"No deberías disculparte por otras personas", dije.

"Ella es mi madre", dijo, mirándome. De cerca, pude ver dos lunares en la esquina inferior de su ojo izquierdo y otro en su nariz.

"No puedo decir que la culpo por querer a Ethan con su hija", dije con una sonrisa. "Ethan *es* un gran partido. Guapo, inteligente, amable, y la lista continúa".

Ella le devolvió la sonrisa. "Desafortunadamente, no estoy segura de que esos sean los atributos que mi madre busca en un potencial yerno".

Me gustaba. "Es una pena, supongo."

"Sí. Una pena."

Nos quedamos en un cómodo silencio durante unos segundos. Volví a observar a la gente. Fue entonces cuando lo vi.

Habían pasado años, tal vez una década, desde la última vez que lo vi. Parecía mayor, más arrugado y grueso en el medio.

También parecía más pequeño. Quizás fue porque solía verlo cuando era niña, y todo y todos nos parecían grandes cuando éramos niños.

Pero definitivamente era él. Los agudos ojos verdes. La marca de nacimiento debajo de su ojo izquierdo, un toque rosado que se extendía hasta su mejilla. La hendidura en su barbilla.

El sudor me corría por la línea del cabello. De repente, el aire se volvió más tenue y más difícil de encontrar.

"¿Thamara?" Dijo Emika, su voz distante a mis oídos. No quería apartar la mirada del monstruo de mi infancia. Uno de los pedófilos enfermos que me arrancaron la inocencia. Pero la miré.

Ella estaba mirando mi mano. Miré hacia abajo. Estaba sosteniendo mi cuchillo con fuerza. Sabía que no debería tener un arma a la vista aquí. Pero no me atreví a guardarlo.

Volví a mirar al hombre. Estaba sonriendo, la misma sonrisa enfermiza que recordaba, mientras

miraba a alguien.

Valentina.

Mi corazón cayó. Levanté mi cuchillo.

Capitulo 24

"¿Qué estás haciendo?" Preguntó Emika, bajando mi brazo y mirando a su alrededor con los ojos muy abiertos.

Abrí la boca. Quería ir allí y apuñaliarlo con mi cuchillo. El bastardo estaba haciendo señas a Valentina para que se acercara. La hija de Monica sonrió y saltó hacia él.

"Valentina", dije, con la voz temblorosa. Tuve que mudarme. Tenía que alejar a Valentina de él. Mis pies estaban pegados al suelo. *¡Muévete, maldita sea!*

"¡Valentina!" Emika llamó en voz alta.

Valentina nos miró, sonrió y cambió de trayectoria. Giré la cabeza cuando el hombre miró en nuestra dirección. No sabía si me reconocería o no. No quería saberlo. ¿Por qué tenía miedo de eso, de todos modos? Él debería ser el que tenga miedo, no yo.

"¡Thamara!" Valentina dijo con una sonrisa con dientes. "¿Está Carlos aquí?"

Me agaché, levanté a Valentina y le di la espalda, de cara a la pared. Emika estaba frunciendo el ceño a mi lado. Me di cuenta de que todo mi cuerpo estaba temblando. Apreté los dientes y abracé a Valentina más cerca. Estaba a salvo. Emika se alejó.

"No, Carlos está en casa", dije, tragando para humedecer mi garganta. Mi corazón latía como un tambor. Me preguntaba si Valentina podría oírlo.

"Oh. Todavía está enfermo, ¿verdad?" dijo Valentina. Sus pequeños brazos alrededor de mi cuello eran reconfortantes. Ella se apartó un poco para mirarme con el ceño fruncido con curiosidad. "Mami dijo que estará bien en unas semanas. ¿Cuándo serán unas semanas?"

Logré esbozar una sonrisa. "Yo le haré saber."

"¿Thamara?"

Ethan. Mis hombros se hundieron. Giré la cabeza en su dirección. Al ver su rostro, mi pánico anterior se disipó, aunque sus restos todavía se aferraban a mis entrañas.

Sabía que la forma en que dependía de Ethan era peligrosa. Pero en este momento no podría importarme menos.

Estaba frunciendo el ceño y se dirigía hacia mí con Emika siguiéndolo de cerca.

"¿Esta todo bien?" preguntó, sus ojos parpadeando detrás de mí.

"Creo... creo que los niños no deberían estar aquí", le susurré.

La comprensión surgió de inmediato. Sus ojos parecían furiosos. Su cabeza giró bruscamente, sin duda buscando al agresor.

"¿Pero por qué?" -Preguntó Valentina.

Ethan la miró con una sonrisa tensa. "¿Quieres ir a ver a Carlos?"

Valentina se animó. Ella asintió vigorosamente. "¿Puedo? ¡Pero el abuelo prometió llevarme a la piscina mañana!"

"Aún puedes irte", dijo Ethan, quitándola de mí. Emika se hizo a un lado, mirándonos con abierta curiosidad. Debí parecer una loca.

"¿OMS?" Ethan me preguntó en un susurro, observando a la multitud. No quería mirar detrás de mí. Pero armé mis nervios y miré. El bastardo ahora estaba hablando con una pareja joven, su atención en ellos. Ethan siguió mi mirada.

Pude ver que estaba a punto de maldecir. En cambio, se volvió hacia mí. "¿Hogar?"

"El otro niño", dije. "Había otro niño".

"El único otro niño presente es el hijo de los Holmes", dijo Emika, mirándonos a Ethan y a mí. "Los vi irse antes".

El nudo en mi estómago se aflojó. "Bueno."

Ethan le sonrió a Emika. "Gracias, señorita Perry."

Ella asintió, todavía pareciendo confundida.

"Vámonos a casa", dijo Ethan, envolviendo su brazo alrededor de mis hombros. Miré por encima del hombro a Emika. "Gracias buenas noches."

"Buenas noches", respondió ella.

Cuando nos íbamos, el mayordomo nos aseguró que le informaría al padre de Ethan que Valentina iría con nosotros.

Até a Valentina al asiento trasero del coche mientras Ethan hablaba con los guardaespaldas. Después de unos minutos, estábamos en camino.

Cuanto más nos alejábamos de la mansión, más fácilmente podía respirar. De todos los lugares donde pude encontrarme con uno de mis clientes anteriores, tenía que ser aquí. ¿Era así como iba a ser mi vida? ¿Encontrarme con los monstruos de mi pasado en todo momento?

Ni siquiera podía creer que ese bastardo estuviera caminando libremente como si no fuera un individuo retorcido y enfermo. Mi miedo lentamente se convirtió en ira. ¿Cómo se atreve? Después de todo lo que había cometido, ¿cómo se atrevía a mirar a otro niño? Pensar que podía siquiera tocar a Valentina con esas manos sucias, que incluso la miraba, me daba ganas de vomitar.

El silencio en el coche estaba cargado de tensión y furia. Las calles estaban ligeramente desiertas y el coche avanzaba suavemente. Miró por el espejo retrovisor, con los nudillos blancos alrededor del volante. "¿Cuántos años tenías?" preguntó en un estruendo.

"No lo recuerdo exactamente", dije. "Pero es menor de diez años. Carlos aún no había nacido".

Me acordé de ese bastardo en particular porque me había estado visitando con mucha regularidad hasta que cumplí doce años. Sacudí la cabeza, no quería pensar en eso ahora, y me crucé de brazos.

"Dejé a uno de los guardaespaldas detrás para que lo vigilara, en caso de que todavía hubiera otro niño allí", dijo Ethan. "También le informé a Asher. Veremos qué podemos hacer con él".

"Está bien", murmuré. Sólo quería darme una ducha, se me erizaba la piel.

Eso fue exactamente lo que hice tan pronto como llegamos a casa. Cuando Ethan abrió la puerta

del apartamento, estaba a punto de estallar. Pasé corriendo junto a él adentro, pasé junto a Monica y Carlos en la sala de estar y entré a mi habitación. Me desnudé y me metí en la ducha, haciendo que el agua estuviera hirviendo.

Me froté la piel y sentí que de repente se me cerraba la garganta con lágrimas. Se derramaron y se fueron por el desagüe con agua. Alejé los recuerdos, pero las imágenes se negaron a desaparecer. Era como si hubiera llenado una maleta más allá de su capacidad y se negara a cerrar, y la ropa saliera de ella.

Cerré la ducha y me puse la bata de baño. Mirando mi silueta borrosa en el espejo brumoso, me pregunté cuándo encontraría la paz o si alguna vez la encontraría. Negué con la cabeza. Necesitaba hacer algo y salir de mi cabeza.

Me puse una pijama gruesa, una bata verde mullida, zapatillas y salí.

Monica caminaba de un lado a otro, mordiéndose los labios. Sus ojos eran oscuros y salvajes. Ethan se apoyó contra el mostrador, con la mirada fija en su interior. Valentina y Carlos estaban en el sofá.

Carlos estaba leyendo en voz alta para Valentina. La niña se sentó sobre las mantas junto a él, con la cabeza apoyada en los cientos de almohadas que rodeaban a Carlos y los ojos cargados de sueño.

Monica me vio y dio un paso adelante. Me quedé helada. No estaba segura de querer que me tocaran en este momento. Ella se dio cuenta y apretó mi brazo en lugar de abrazarme como sabía que quería.

El ruido de la máquina de café nos llamó a la cocina. Monica se sentó junto a la isla y abrí la nevera.

"No puedo creer que dejé a mi bebé allí", susurró para sí misma, con los ojos atormentados.

"La dejaste en casa de su abuelo", dijo Ethan, sacando tres tazas del armario.

"Se suponía que iba a ser sólo una pequeña cena", dijo Monica, echándose el pelo hacia atrás con brusquedad. "Apuesto a que Samantha le dio mucha importancia e invitó a todos y a su madre nuevamente. Voy a matarla. Sabía que no dejaría a Valentina quedarse a pasar la noche si había demasiada gente alrededor, y mi "Mi padre quería pasar tiempo con Valentina, así que me mintió en la cara. Voy a matarla".

"Ya dijiste eso", dijo Ethan, empujando una taza llena hacia ella. Saqué los huevos y la leche del frigorífico y saqué el resto de los ingredientes de la despensa mientras los dos hermanos hablaban.

"No puedo creer que Ivan sea un maldito pedófilo", susurró Monica, sosteniendo su cabeza entre sus manos.

"Nunca me gustó ese tipo", dijo Ethan, observando mientras rompía los huevos en un tazón y comenzaba a batirlos manualmente. Podría usar una batidora de mano eléctrica, pero quería sentir el ardor en mis músculos.

Las voces susurradas de Ethan y Monica y la lectura ahogada de Carlos pasaron a un segundo plano en mi cabeza. Me concentré en hacer el pastel. Pronto, el olor a café y chocolate y la tarea familiar de juntar los ingredientes en un todo homogéneo se apoderaron de mi mente, empujando

todo lo demás a un segundo plano.

Cuando terminé de lavar los platos, el pastel se estaba cocinando en el horno y su aroma impregnaba el aire. Me limpié las manos con el paño de cocina, lo doblé y lo puse junto al fregadero.

Un profundo suspiro sacudió mi pecho. Ethan y Monica estaban sentados en la isla detrás de mí. Los miré por encima del hombro. Ethan estaba hablando con su hermana, pero sus ojos atentos estaban puestos en mí.

Miré el reloj y me dirigí hacia Carlos y Valentina. Los ojos de Carlos estaban medio cerrados y Valentina dormitaba pacíficamente a su lado.

"Hora de dormir", susurré, quitándole el libro. Él asintió y lo ayudé a llegar a su habitación antes de que me echara. Su independencia iba en aumento. Solía cuidarlo hasta que se cepillaba los dientes y se quedaba dormido. Pero después de regresar del hospital, estaba luchando por pasar tiempo a solas en su habitación.

Me paré frente a la puerta cerrada de la habitación de Carlos y lo miré fijamente. Pronto crecería y haría su propia vida lejos de mí. Temía ese día.

Más voces en el salón. El marido de Monica, Fredd, estuvo aquí. Me apoyé contra la pared y esperé en el pasillo oscuro. Una luz suave entraba desde la sala de estar y el olor del pastel se hizo más fuerte.

No quería ver a nadie más esta noche. Me sentí rara, fuera de lugar, como si estuviera en precario equilibrio sobre una delgada cornisa, a punto de caerme. ¿Qué encontraría en el fondo?

Después de unos minutos, Monica y su familia se marcharon. Caminé hasta la sala de estar. Ethan se inclinó frente al horno y miró el pastel dentro. Mis labios se torcieron en una pequeña sonrisa. Parecía emocionado e impaciente por que se hiciera.

"¿Debería sacarlo?" preguntó, mirándome por encima del hombro.

Me uní a él al lado del horno. "Aún no está listo. Colapsará si lo sacas ahora", dije. "Se paciente."

Ethan se quedó helado a mi lado. Lo miré. Parecía como si lo hubieran tomado por sorpresa. Fruncí el ceño. ¿Qué había dicho?

"¿Qué?" Yo pregunté.

Sacudió la cabeza y se enderezó. "No, nada. ¿Quieres jugar al ajedrez? Ha pasado un tiempo".

Me animé. Sí. El ajedrez sería perfecto en este momento.

Nos sentamos alrededor de la pequeña mesa que sostenía el tablero de ajedrez. No se dijeron palabras. Me sumergí en el juego, yendo a ese lugar al que solía ir en la *Casa* cuando Carlos y yo jugábamos, escapando de la fea realidad hacia un mundo de peones y estrategia. Se sentía bien y familiar, y una presión de la que no había sido consciente dentro de mi pecho disminuyó lentamente.

El horno sonó durante nuestro juego. Saqué el pastel mientras Ethan pensaba en su próximo movimiento.

"Maldita sea", dijo Ethan, frunciendo el ceño al tablero.

Volví a sentarme y me relajé, inclinando la cabeza hacia atrás con un gran bostezo. Ethan me miró fijamente. "Eso es muy irrespetuoso", dijo.

Me reí. "No era mi intención."

Él sonrió y miró el tablero, rascándose la mandíbula. "Ah, al diablo", refunfuñó e inclinó su rey. Golpeó contra el tablero y rodó por un momento.

Ethan se reclinó, imitando mi postura. "¿Día difícil?"

"Bueno, el día fue decente, pero supongo que el final lo arruinó".

"Mmm."

Bostecé de nuevo. Ethan sacó la billetera del bolsillo, sacó una tarjeta y guardó la billetera en su lugar. Dio vuelta la tarjeta blanca que tenía en la mano por un momento, contemplándola. Después de unos segundos, lo puso sobre la mesa entre nosotros y lo empujó hacia mí.

"¿Qué es eso?" Pregunté, recogiéndolo. *Dra. Sapphire Collins. Psiquiatra.*

"La Dr. sosa me lo dio hace un tiempo", dijo. "Por si acaso."

Dejé la tarjeta sobre la mesa y me crucé de brazos. "No quiero hablar con nadie".

"Lo sé. Pero piénsalo por un momento. No tienes que hablar con nadie si no quieres. Sólo piensa un poco en el asunto. Eres una adulta responsable, nadie te obligará a hacerlo". haz cualquier cosa con la que no te sientas cómoda". Se levantó, sonrió y me guiñó un ojo. "Buenas noches, Thamara."

Me dejó sola con la tarjeta. Me devolvió la mirada. Un pequeño trozo de papel que me hizo sentir como si me hubieran arrinconado. ¿Por qué me hizo sentir así? ¿Por qué me opuse tanto a ver a un psiquiatra?

Hace unas semanas, habría dicho que hablar con alguien sobre la *Cámara* podría ponernos a Carlos y a mí en riesgo de exposición.

Pero la *Cámara* pronto sería de conocimiento público y sería desmantelada, con suerte, y esa excusa desaparecería.

Cogí la tarjeta y la giré entre mis dedos. No tuve que hablar con nadie. Lo guardaría en mi billetera. Sí, fue una buena idea.

Por si acaso.

A la mañana siguiente, me desperté con el ruido de los hombres afuera. Me senté en la cama y gemí. La luz que se filtraba por la ventana era brillante y fuerte. Me quedé dormida otra vez hoy. Teniendo en cuenta que di vueltas y vueltas hasta el amanecer, era de esperar.

Rápidamente me refresqué y me vestí para el día y luego salí. El estruendo de voces familiares llegó a mis oídos.

Carlos, Royer, Ethan y Asher estaban parados en la sala de estar junto a las puertas francesas. Justo al lado de una especie de artilugio extraño.

Mis pasos se hicieron más lentos a medida que me acercaba, mirando la máquina a mi alrededor. Parecía una máquina de ejercicios, una especie de extraña... ¿bicicleta? Los había visto en la televisión.

"¿Qué es eso?" Pregunté en voz alta. Los hombres dejaron de hablar y me miraron.

Ethan sonrió. "Buenos días. Esto, mi querida Thamara, es una elíptica".

Fruncí el ceño ante la máquina. Una elíptica. ¿Qué tenía de elíptica? Me acerqué y me paré entre Carlos y Ethan. Carlos estaba mirando la máquina elíptica con intensos ojos azules.

"¿Puedo probarlo?" Preguntó Royer, saltando de puntillas.

"Creo que es demasiado grande para ti, amigo", dijo Asher mientras levantaba a su hijo y de alguna manera lograba poner sus pequeños pies en los pedales. Asher tomó las manos de su hijo mientras el niño intentaba pisar los pedales sin éxito.

"¡Es pesado!" dijo, gruñendo por el esfuerzo.

"Sí", dijo Asher, tomando a su hijo en sus brazos. "Tendrás que conformarte con tu bicicleta hasta que crezcas un poco".

"¿Puedo intentar?" Dijo Carlos, con sus ojos muy abiertos fijos en mí.

"No creo que sea una buena idea", dije, poniendo mi mano sobre su hombro. "Tus costillas todavía no están bien".

Su rostro decayó.

"Estará aquí hasta que te mejores, Carlos", dijo Ethan. "Para entonces podrás ejercitarte en él todo lo que quieras".

"Está bien", murmuró.

Ethan me miró con una sonrisa de complicidad. "Quieres intentar-"

"¡Sí!" Dije, acercándome a la máquina. Ethan me ayudó con eso. Me aferré a las manijas y sentí que mis pies se balanceaban.

"Simplemente camina", dijo Ethan. Empujé mi pie. ¡Las manijas también se movieron!

"Oooh", dije, con los ojos muy abiertos. Los pedales se movían en un patrón elíptico. "Por eso se llama elíptica".

Lentamente, empujé mis piernas más rápido. El movimiento suave se hizo cargo y sentí un ligero desgaste en mis músculos. Le sonreí a Ethan. "¡Esto se siente bien!"

Él le devolvió la sonrisa. "Sí."

Asher sonrió tortuosamente y jugueteó con los números en la pequeña pantalla frente a mí. Sentí que los pedestales se hacían pesados y me reí. "¡Ey!"

"Si quieres hacer ejercicio, hazlo correctamente", dijo, aumentando la resistencia hasta que apenas podía mover las piernas.

Se rieron de mí mientras intentaba mover los pies. Se sentían tan pesados. Después de unos minutos, el sudor me brotó a lo largo de la línea del cabello y mi ritmo cardíaco aumentó. Pero se sintió *tan* bien. Era como si con cada paso que di, me quitara parte de la pesada carga de mi pecho. Me sentí más ligera.

Después de que la punzada en mi costado se volvió insoportable, abandoné mi entrenamiento y desayunamos todos juntos. Ethan se había superado a sí mismo, preparando huevos, patatas fritas

y tortitas. Fue un banquete delicioso.

"Hoy es el día", dijo Asher, cortando una patata. "Reacher confirmó su asistencia a la invitación de Dylan".

Mi estómago se revolvió. Sorprendentemente, pensar en Reacher no era tan desagradable como estaba acostumbrada. Mmm. Supongo que hacer ejercicio tuvo un buen impacto en el estado de ánimo. Al parecer, la máquina elíptica y yo seríamos mejores amigos.

"¿Vas a ir?" Le pregunté a Ethan.

"Lo soy", dijo, su cabello oscuro brillando bajo la luz del sol mientras movía la cabeza. Afuera el cielo estaba claro como el cristal y el sol que se filtraba a través de las puertas francesas daba una agradable calidez a la casa.

Me mordí el labio. Ethan y Asher intercambiaron una mirada. Ethan suspiró. "¿Quieres venir?" -gruñó.

Levanté la ceja. "No parezcas muy contento por eso."

Asher se rió entre dientes. "Pensamos que sería una buena idea tenerte allí. Reacher podría intentar negar la existencia de la *Casa* o alguna tontería por el estilo. Estar allí nos ahorrará tiempo y problemas".

Respiré hondo y asentí. "Bueno."

"Aunque Ethan quiere envolverte en plástico de burbujas y mantenerte aquí", añadió Asher con una sonrisa.

Royer se rió, sus labios manchados con el chocolate de los panqueques. "¡Thamara en plástico de burbujas!"

Sonreí, mi corazón se derritió al ver su sonrisa. Royer era un niño tan alegre que era imposible no adorarlo.

Sonó el timbre y la puerta se abrió de inmediato. Debe ser Monica. Ella era la única que tenía una llave. Efectivamente, ella entró luciendo como la diosa de la guerra cabalgando hacia la batalla. Fredd la siguió, cargando a Valentina y luciendo inmensamente divertido.

"¿Qué hiciste?" Ethan dijo tan pronto como vio su rostro.

"Le dije a Samantha lo que pensaba", dijo, dejando caer su bolso en la isla.

Fredd bajó a su hija al suelo. Corrió y se subió a Ethan. Él la ayudó a subir a su regazo distraídamente, mirando entre su hermana y su marido.

"¿La primera cosa en la mañana?" Preguntó Ethan.

"Casi se arranca el pelo", dijo Fredd, sentándose junto a Asher y robando un trozo de hash brown de su plato.

Monica puso los ojos en blanco y se paró detrás de Royer, revolviendo su cabello. "No eras mejor", le dijo a su marido con una mirada mordaz.

"No estoy de acuerdo", dijo en su tono habitual. "Sólo le advertí con calma."

Me estremecí. Solo había visto a Fredd enojado una vez cuando estábamos en su lugar y su hijo

le respondió a Monica. Esa voz tranquila y fría suya era escalofriante.

"No volverá a suceder", dijo Fredd. El me miró. "Gracias por intervenir, Thamara. Lo apreciamos".

Asentí, sintiendo que mis entrañas se revolvían con timidez. Que tanta gente conociera mi pasado había sido incómodo, pero soportable. Por alguna razón, saber lo que había pasado cuando era niña me hizo sentir... sucia. No debería. Yo había sido una niña indefensa. Pero no pude evitar el sentimiento irracional.

Valentina tomó algo del desayuno de su tío. Una vez que terminamos y la cocina estuvo limpia, los niños y Monica rodearon la máquina elíptica. Monica se aseguró de que los niños estuvieran a salvo mientras saciaban su curiosidad.

Asher y yo nos sentamos a la mesa, con la computadora portátil de Asher abierta frente a nosotros. Ethan y Fredd estaban detrás de nosotros, encorvados para mirar la pantalla.

"Dylan tiene material más que suficiente para forzar a Reacher", dijo Asher, hojeando un documento. No podía entender la jerga empresarial y todos los números. "Evasión fiscal, blanqueo de dinero y, como guinda del pastel, implicación en organizaciones terroristas".

Fredd silbó. "Ese último debería ser suficiente. ¿Cómo lo encontró Dylan?"

"Por lo que tengo entendido, siguió el rastro del dinero hasta cuentas en el extranjero y empresas fantasma".

"¿Y?" -Preguntó Fredd.

Asher miró por encima del hombro a Ethan.

"Digamos", dijo Ethan. "Dylan tiene conexiones lo suficientemente turbias como para reconocer a una de las empresas fantasma como fachada de una organización criminal".

Fredd arqueó las cejas pero no preguntó nada más. No me agradaba especialmente Dylan y esto consolidó aún más mis prejuicios. Sin embargo, Ethan lo conocía desde hacía mucho tiempo y parecía confiar lo suficiente en él, así que no dejé que mi animosidad hacia Dylan me molestara demasiado.

"De todos modos", Asher miró su reloj. "Probablemente debería irme. La función comenzará a última hora de la tarde y quiero ver si mis muchachos preparan la sala donde tendremos una agradable charla con Reacher en lugar de Dylan. Quiero que todo se registre. Lo haré. Nos vemos allí."

Fredd le dio una palmada en la espalda a Asher. "Buena suerte."

Royer le rogó a su padre que se quedara y Monica le aseguró que ella y Carlos cuidarían de los niños. Carlos se animó, luciendo orgulloso y emocionado de que ella no lo incluyera con los niños pequeños.

Sonreí para mis adentros. En un par de años, Carlos probablemente podría cuidar solo a Royer y Valentina.

La tarde transcurrió borrosa. Mis nervios me comieron todo el tiempo. Apenas comí nada en el almuerzo y, mientras me preparaba, se me hizo un nudo en el estómago.

Estaría bien. Debería estar bien.

Me puse el mismo vestido negro que había usado cuando asistí a la cena de negocios de Ethan como traductora de danés. Era apropiado que usara el mismo vestido cuando fuera a chantajear a Reacher, el asesino de la misma mujer que me enseñó danés.

Me recogí el pelo en una coleta severa y miré mi reflejo en el espejo de mi armario. Prácticamente podía ver la tensión escrita en todo mi rostro. Respiré hondo y cerré los ojos.

Había pasado por cosas peores. Cosas mucho, mucho peores. Incluso si, por alguna razón, este plan fracasara, encontraríamos otra manera de derribar la *Cámara* .

Ya no estaba sola. Ethan, Monica y Asher se preocupaban, no sólo por Carlos y por mí, sino también por hacer lo correcto y acabar con el mal que era la *Casa* .

Era más fuerte, más libre, más independiente. Estaría bien. Debería estar bien.

Abrí mis ojos. Mi reflejo parecía más sereno y confiado. Todavía estaba nerviosa, pero mucho menos nerviosa.

"Está bien", murmuré para mis adentros. "Es hora de afrontar la música".

Capitulo 25

"Por supuesto", murmuré, saliendo del auto. Por supuesto, Dylan también viviría en una mansión.

"¿Qué es eso?" Dijo Ethan, parándose a mi lado. Su cabello negro se tragó el atardecer naranja. Estaba elegante con un traje de tres piezas, con el pañuelo plateado que le hice para su cumpleaños y la corbata plateada a juego. Un abrigo negro de tres cuartos completó su look.

Normalmente se vestía así para ir al trabajo. Pero había estado trabajando desde casa desde el accidente de Carlos, y verlo así después de su aspecto casual de los últimos días le hizo entender que era uno de los hombres más exitosos del país y uno de los más guapos. Apuesto a que los ojos de la señora Perry se convertirían en corazones si lo viera de esta manera. Sonreí ante el pensamiento.

"¿Qué es gracioso?" Preguntó Ethan, tomando mi mano y poniéndola en la curva de su codo. Que caballeroso.

"Nada. Sólo pensar que a todas las madres del país les encantaría tener un yerno como tú".

Sus ojos se arrugaron. "No me interesa ser yerno de nadie, lamentablemente para la población femenina del país".

Caminamos por el camino de entrada. El sol poniente relucía en el parabrisas de otro coche aparcado en el camino de entrada. Fueron muy pocos. No todos los invitados estaban aquí todavía.

"Muy modesto también", murmuré. El ir y venir me ayudó a ignorar mis nervios. Metí la otra mano en el bolsillo de mi abrigo y toqué el cuchillo. La sensación me trajo una pequeña medida de consuelo.

Un tramo de escalones de piedra gris atraviesa el jardín que rodea la casa y conduce al porche delantero. La casa en sí era una moderna casa de dos pisos, las formas cuadradas del diseño estaban hechas alternativamente de piedra gris acero y vidrio.

Los guardaespaldas permanecieron escaleras abajo. Volví a mirarlos.

"Asher tiene a sus hombres alrededor de la propiedad", dijo Ethan, notando mi mirada.

Efectivamente, dos hombres estaban firmes a cada lado de la puerta principal. Antes de que Ethan pudiera tocar, la puerta negra cromada se abrió. Asher estaba en la puerta, vestido con un traje azul marino, una camisa blanca y una corbata a rayas plateadas y azules. Su cabello rubio estaba peinado hacia atrás y sus ojos azules eran oscuros e intensos.

"Estás aquí. Bien. Pasa", dijo y desapareció dentro. Ethan y yo lo seguimos. Ethan obviamente sabía cómo moverse. Esta vez no había mayordomo y Ethan colgó su abrigo y el mío en el armario de la entrada. Sostuve mi cuchillo y lo guardé en el bolsillo de mi vestido. Todos los vestidos deben tener bolsillos.

Miré a mi alrededor. Techos altos, paredes de acero y… ¿eso era una piscina? *¿Dentro de* la casa? Parpadeé.

El área era casi demasiado... estéril. El terreno estaba dispuesto en diferentes niveles, con un par de escalones que conducían hacia arriba o hacia abajo. La piscina estaba en el medio del espacio en el nivel más bajo. A la derecha había una cocina abierta con gabinetes cromados negros y una isla de granito. A la izquierda había una zona para sentarse con sofás de color azul oscuro, una larga mesa de café de cristal y una alfombra de un blanco puro.

Justo enfrente de la puerta principal, la pared estaba hecha enteramente de vidrio. Daba a un jardín. Estaba ocupado con camareros y trabajadores preparando el espacio con mesas altas y delgadas y un mostrador de buffet a un lado. ¿Una fiesta al aire libre? ¿En este clima?

Asher estaba subiendo corriendo un tramo de escaleras que conducían al balcón interior del segundo piso.

"Vamos", dijo Ethan. Mis tacones hicieron clic en los inmaculados pisos grises. Por alguna razón, este lugar le convenía perfectamente a Dylan.

Bajamos un par de escalones hasta la piscina y caminamos junto a ella, luego subimos tres escalones hasta la pared de vidrio que daba al jardín exterior. Levanté la vista. Todo el jardín estaba cubierto de cristal. Era como un invernadero. Ahora la fiesta al aire libre tenía sentido.

Me detuve al pie de las escaleras. Una escalera flotante transparente. ¿Por qué alguien tendría escaleras transparentes *y* flotantes? Ethan ya estaba dos escalones más arriba. Me aferré a la pared y subí las escaleras.

"¿Quieres que tome tu mano?" Preguntó Ethan, con una sonrisa burlona en su rostro. Se mantuvo un paso delante de mí mientras subía lentamente.

"Correcto. Ríete de la calabaza del campo", dije, tomándome mi tiempo. Era más fácil si no miraba hacia abajo. Finalmente llegamos a la cima.

Un largo pasillo bordeado de puertas se extendía frente a nosotros. Ethan tomó mi mano y avanzó. Llamó a la segunda puerta a la derecha y la abrió inmediatamente. Brusco.

Tres personas nos miraron. Asher, Dylan y otro hombre que no reconocí.

La espaciosa sala estaba equipada con un escritorio y tres monitores a un lado y un sofá blanco en forma de L al otro. La pared que cruzaba la puerta también estaba hecha enteramente de vidrio.

Asher y Dylan estaban detrás del tercer hombre, que estaba sentado en el escritorio y escribiendo en un teclado, sus ojos oscuros con gafas volvieron a las pantallas después de una rápida mirada hacia nosotros. Ethan cerró la puerta detrás de nosotros.

"Ponte cómoda", dijo, señalando con la cabeza el sofá blanco. Se dirigió hacia los hombres.

No me senté. Me dirigí a la pared de cristal. Daba al jardín de abajo. Los paneles de vidrio que cubrían el jardín se extendían desde el techo de la casa y envolvían una gran franja del jardín. La puesta de sol atravesó el cristal, bañando la vegetación con un suave brillo anaranjado. En lo alto, había varias cuerdas colgadas en forma de estrella, sosteniendo linternas, y las mesas de abajo estaban rodeadas de luces de colores. Bueno, cualesquiera que fueran sus defectos, Dylan sabía cómo organizar una fiesta.

"Los invitados entrarán ahora", dijo Dylan. "Debería irme."

"Espera, deberías ver esto antes de irte", dijo Asher. "Recuerden que les dije que estoy buscando una transmisión satelital en vivo de la *Cámara*".

Mi corazón dio un vuelco. Me di vuelta y me acerqué.

"¿Bien?" Preguntó Ethan.

"Lo tengo", dijo Asher triunfalmente. Le dio unas palmaditas en el hombro al joven sentado en la silla. "Muéstrales, Riven."

El chico asintió, se ajustó las gafas y empezó a escribir. Era joven, tal vez de mi edad, con cabello negro y rizado, un tono de piel castaño oscuro y una mandíbula fuerte.

"¿Cómo lo conseguiste?" dijo Dylan. "¿Es siquiera legal?"

"Me costó uno o dos favores", dijo Asher. "Pero vale la pena."

Me paré al lado de Ethan. Había tres monitores sobre el escritorio. El del extremo derecho mostraba imágenes de seguridad de la casa de Dylan. El que estaba en el extremo izquierdo estaba ejecutando algún programa al que no podía entender. Un vídeo apareció en la pantalla central. La sangre subió a mis oídos en un fuerte silbido.

La vista era desde arriba, pero reconocí muy bien el recinto.

Estaba en medio de una zona boscosa. Los altos muros rodeaban tres grandes edificios. Había algunos coches estacionados fuera y dentro del recinto. Mientras observaba, una figura salió de uno de los autos estacionados adentro y caminó hacia el edificio principal. Entrecerré los ojos. Conocía ese paso.

"¿Puedes acercarte al chico?" Preguntó Asher.

Los dedos de Riven volaron sobre el teclado. Un momento después, la pantalla se acercó y la imagen borrosa se volvió clara lentamente. El hombre miró a izquierda y derecha y, aunque el ángulo no me permitía ver claramente su rostro, lo reconocí.

"Ese es Saph," murmuré. Los cuatro hombres me miraron.

"¿Lo conoces?" -Preguntó Asher.

"Sí. Es uno de los guardias", dije, cruzándome de brazos. "Él también fue quien me ayudó a escapar".

"¿Él hizo?" Preguntó Ethan, mirando la pantalla donde Saph había desaparecido dentro de la *casa* . "Mmm."

Hubo un golpe en la puerta.

"Esa es nuestra señal", dijo Dylan, abotonándose la chaqueta de su traje marrón. Me miró con ojos claros, fríos y evaluadores. Parecían un poco menos hostiles comparados con el otro día. O tal vez solo estaba viendo cosas. Intentar leer su expresión era como intentar leer tinta invisible.

Dejamos a Riven solo con sus biombos y bajamos al jardín.

El sol había desaparecido, dejando el brillo caprichoso de las luces de hadas y las linternas arriba para iluminar el espacio. Había alrededor de cuatro personas alrededor, además de los camareros que estaban firmes en todo el espacio.

Dylan se dirigió hacia uno de los primeros en llegar e inició una conversación. Ethan, Asher y yo estábamos alrededor de una de las mesas del pub.

"¿Son esos tus hombres?" Ethan le preguntó a Asher, señalando con la cabeza a los camareros.

Asher asintió. "Algunos de ellos lo son. Lo que me recuerda que necesito hablar con ellos".

Se dirigió a una esquina del espacio y se paró junto a un camarero. No parecía que estuvieran hablando entre sí, ambos mirando hacia adelante, pero pude ver sus labios moverse.

Tamborileé los dedos sobre la mesa, mirando a mí alrededor. La gente entraba lentamente a través de una entrada exterior en la pared de cristal. Seguía recibiendo miradas del rostro de Reacher en invitados al azar. Mi mente me estaba jugando una mala pasada. Estaba así de nerviosa.

Ethan puso su mano sobre la mía, la apretó y la soltó.

"Entonces", dijo, sus ojos escaneando el lugar. "Ese tipo que te ayudó a escapar..."

"¿Saph?"

"Sí. ¿Por qué te ayudó?" preguntó, sus ojos oscuros se encontraron con los míos. "Es un guardia. ¿No es su trabajo exactamente lo opuesto a eso?"

Suspiré. Saph. Nunca descubrí a Saph. "Él era nuevo entonces. En cierto modo hice un trato con él respecto a Carlos después de que el otro guardia incumplió nuestro acuerdo".

Las cejas de Ethan se arquearon. Sabía exactamente el tipo de trato que haría en ese lugar. No era como si tuviera algo más con qué negociar, aparte de mi propio cuerpo.

"De todos modos, unos meses después de nuestro acuerdo, escuchó a Carlos y a mí hablar sobre escapar".

Carlos y yo estábamos en nuestra habitación, jugando al ajedrez. Todavía recuerdo la tenue luz de la lámpara colocada sobre una pila de libros entre nuestros colchones. Ambos nos sentamos en el suelo a los pies de mi cama, con un tablero de ajedrez desconchado entre nosotros.

Para entonces, Ester ya hacía un par de años que se había ido. Y la idea de escapar había estado rondando por mi cabeza desde entonces. Empecé a buscar salidas durante nuestros ratos en los jardines. Pero siempre había guardias alrededor y los muros eran demasiado altos para simplemente escalarlos. La única salida era la puerta, que siempre estaba vigilada por varios guardias y se abría automáticamente desde el interior de la caseta de seguridad contigua.

"Carlos, ¿quieres irte de aquí?" Yo pregunté.

Carlos, que normalmente rara vez me miraba a los ojos, giró la cabeza y me miró de frente.

"¿Dejar?" preguntó en voz alta. Lo hice callar. Miró hacia abajo con el ceño fruncido.

"Sí."

"¿Podemos hacer eso?" Preguntó Carlos.

"No lo sé todavía", respondí, moviendo mi peón en un movimiento no calculado. Mi cerebro estaba demasiado ocupado en otra parte. "Necesitamos un plan".

Los dedos de Carlos comenzaron a moverse sobre su muslo. Normalmente estaba muy tranquilo

cuando jugábamos al ajedrez. El tema debe estar inquietante. Quizás no debería haberlo mencionado. Pero reventaría si no hablara con nadie sobre esto.

Un golpe en la puerta.

Salté, mirando hacia la puerta. Era temprano en la tarde. Por lo general, los guardias no nos convocaban hasta que los clientes empezaban a llegar más tarde ese mismo día. Con cautela, le indiqué a Carlos que se perdiera de vista. A estas alturas ya conocía el procedimiento.

Abrí la puerta. Saph. Se me heló la sangre. ¿Cuánto tiempo llevaba allí?

Saph sonrió y miró más allá de mí. Salí y cerré la puerta.

"¿Qué es?" Pregunté mientras uno de los Dispensables pasaba cojeando hacia su habitación por el pasillo. Un cliente lo había herido la noche anterior.

Saph siguió al Dispensable con sus ojos hasta que el tipo desapareció en su habitación antes de mirarme. "Conversaciones interesantes que tú y tu hermano tenéis", dijo en voz baja.

Mi corazón saltó a mi garganta. Miré hacia el oscuro pasillo. No había nadie alrededor. Maldije mi descuido. Por lo general, no hablaba con Carlos sobre temas delicados a menos que fuera temprano en la mañana, cuando los guardias aún no habían llegado y los clientes hacía tiempo que se habían ido.

Me crucé de brazos y me apoyé contra la puerta. "¿De qué estás hablando?"

Los ojos de Saph revolotearon hasta mis labios por una fracción de segundo. Apoyó su antebrazo junto a mi cabeza. Su olor a menta, café y cigarrillos invadió mi nariz. Bajó la cabeza hasta que sus labios estuvieron al lado de mi oreja. "Sobre escapar".

Me quedé helada. Saph retrocedió un poco. Su rostro todavía está demasiado cerca. Le di una sonrisa sardónica. "¿No crees que todos soñamos con escapar de este infierno, Saph? Pero eso es todo. Un sueño".

Su expresión me dijo que no se tragaba mi farol. Después de una larga pausa. Se encogió de hombros y se apartó, enderezándose en toda su altura. "Ya veo. Lástima. Pensé que podría ayudarte si hablabas en serio".

Se dio vuelta y comenzó a alejarse. Mi corazón latió con fuerza. ¿Me estaba provocando? ¿O hablaba en serio? Mordí el interior de mi mejilla.

Oh diablos. Valió la pena el intento.

"¡Saph!"

Se detuvo y miró por encima del hombro con una sonrisa de satisfacción. "¿Sí, Pequeña Roja?"

"¿Y si hablaba en serio?" Yo pregunté.

Caminó hacia atrás hasta quedar nuevamente frente a mí. "Entonces hablo en serio también".

"¿Por qué?" Pregunté con el ceño fruncido. "¿Tú qué sacas de esto?"

Saph se inclinó y besó mi mejilla. Normalmente, habría abofeteado a cualquiera que se tomara esa libertad fuera del horario laboral. Pero Saph y yo teníamos un trato. Se ganó el derecho a mi cuerpo a cambio de mantener a Carlos fuera de los ojos de la gerencia.

Él sonrió, su rostro a centímetros del mío. "Nada en particular", dijo. "Digamos que estoy aburrido. Sacarte de aquí sería un buen desafío".

Al mirarlo a los ojos, no había señales de engaño o broma. Saph había hablado absolutamente en serio entonces.

Y lo había hecho. Nos había ayudado a escapar.

Sacudí la cabeza, sacándome de los recuerdos, y miré a Ethan.

"De todos modos, todavía no sé por qué. Saph dijo que estaba aburrido, que sacarnos a Carlos y a mí sería un buen desafío para él. Nos escondió en el maletero de su auto, nos sacó de la *casa*, nos llevó a un pueblo cercano y nos dejó allí. También me dio algo de dinero y una muda de ropa".

Ethan frunció el ceño. "Mhm. Interesante."

Me encogí de hombros. "No tengo idea de por qué lo hizo. Nunca pude entenderlo".

Ethan miró hacia otro lado, con los ojos mirando a lo lejos. Su mente daba vueltas detrás de sus ojos.

"¿Qué?" Yo pregunté.

Ethan negó con la cabeza. "Supongo que tendría sentido si él estuviera enamorado de ti."

Resoplé una carcajada. No pude evitarlo. Asociar ese sentimiento con alguien de la *Cámara* era más que ridículo. Ethan arqueó una ceja. Hablaba en serio.

Puse los ojos en blanco. "Correcto. Acordemos no estar de acuerdo en esto".

Ethan sonrió y me pasó el brazo por los hombros. "Cualquiera que sea el caso. Saph me hizo un gran favor. Debo acordarme de agradecerle. Después de golpearlo hasta dejarlo a un centímetro de su vida, por supuesto".

Me reí. "Por supuesto."

Asher caminó hacia nosotros, su cabello rubio brillando como oro hilado bajo el brillo de las linternas. Sus ojos estaban fijos en algo cerca de la entrada. "Nuestro amigo está aquí".

Ethan y yo miramos. Reacher. Entró con una mujer joven. El cabello de la mujer era rubio ceniciento, su piel era pálida y sus ojos eran de un color claro. El vestido rosa pálido casi la borra. Me dolió el corazón. Era hermosa, pero era una pálida imitación de Ester. ¿Era ese su tipo?

Reacher estaba vestido con un traje a rayas gris jaspeado, su cabello peinado hacia atrás en un peinado elegante y su mandíbula bien afeitada. Alex se golpeó las sienes. Una palabra me vino a la mente cuando lo miré. Distinguido.

Excepto que estaba lejos de serlo, por supuesto. No era más que un asesino enfermo.

Rápidamente me alejé de él. Lo último que queríamos era que me viera y se asustara. Deslicé la mano en el bolsillo de mi vestido y toqué el cuchillo.

"¿Dylan ya lo está adulando?" Preguntó Ethan, todavía mirando en dirección a Reacher.

"Sí, no tenemos tiempo", dijo Asher, mirando su reloj. "Tal vez quiera irse temprano. Es mejor atraparlo ahora".

Me mordí la mejilla. Mis nervios estaban hechos un desastre. El brazo de Ethan todavía estaba alrededor de mi hombro. Besó mi cabello, lo que hizo que los nervios de mi estómago se agitaran por una razón completamente diferente.

Ethan, Asher y yo nos unimos a Riven adentro nuevamente. La transmisión de la *Cámara* todavía estaba en vivo en una pantalla. Asher instaló su computadora portátil en la mesa de café y luego los tres nos quedamos junto a la pared de vidrio y observamos la escena de abajo.

Reacher y su dulce brazo estaban en medio de los invitados con dos hombres mayores. Escaneé a los invitados. Con Reacher ahí abajo mezclándose con todos, y después de ver al pedófilo en la fiesta de ayer, seguí esperando ver una cara que reconociera en cualquier lugar y en todas partes.

Probablemente me toparía con más clientes a medida que transcurriera la vida. Pero daba miedo que ya hubiera reconocido a tres clientes de la *Casa* en los pocos meses que había estado fuera. ¿Quién sabía cuántos más vería antes de fin de año?

Mientras mirábamos, Dylan se acercó a Reacher. Se unió a su conversación durante unos minutos, luego llevó a Reacher a un lado y dijo algo, señalando la casa. Reacher se rió y asintió. Besó la mejilla de su cita y le susurró algo al oído, luego la dejó y siguió a Dylan al interior.

Mi pulso rugió en mis oídos. Apreté el cuchillo dentro de mi bolsillo hasta que me dolieron los dedos. Me quedé congelada en el lugar mientras Ethan y Asher se sentaban en el sofá.

Un par de minutos después, se abrió la puerta.

Capitulo 26

Dos pares de pasos entraron y luego la puerta se cerró con un último chasquido. Asher y Ethan se volvieron.

"¿ Petrakis y Lewis?" Dijo una voz. Miré el débil reflejo de la habitación en el cristal. Reacher miró a Dylan con una sonrisa. "¿Es a quién quieres presentarme? Soy un hombre afortunado de tenerte como amigo, Dylan".

Pronto verías la suerte que tienes, bastardo.

"Por supuesto que sí", dijo Dylan, indicándole que se sentara en el sofá. "Ethan Petrakis y Asher Lewis. Ethan, Asher, este es Bill Reacher".

Reacher estrechó la mano de los hombres. Pude verlo mirando en mi dirección. Pero cuando ninguno de los hombres se ofreció a presentarnos, se sentó con ellos en el sofá.

"Dylan me dice que hay algunos negocios que podrían interesarme", dijo Reacher.

"Sí", respondió Asher, empujando algunas notas en su computadora portátil antes de voltearla hacia Reacher. "¿Por qué no le echas un vistazo? Estoy seguro de que lo encontrarás muy intrigante".

Reacher se acercó más a la pantalla. No pude resistirme. Volví la cara para poder ver claramente su reacción. Entrecerró los ojos ante la pantalla y su sonrisa se desvaneció lentamente. Luego sus ojos se abrieron, miró a Asher y tomó la computadora portátil, la puso en su regazo y la hojeó frenéticamente.

"¿Qué demonios es esto?" preguntó, mirando a Dylan con ojos llenos de horror y rabia.

Ethan miraba a Reacher como si quisiera golpearle la cabeza contra la mesa de café. Afortunadamente, estaba sentado más lejos de Reacher. Dylan simplemente cruzó una pierna sobre la otra. "Estoy seguro de que eres lo suficientemente inteligente como para saber qué es eso".

"Señor Reacher", dijo Asher. "Nos gustaría llegar a un acuerdo".

Reacher dejó caer el portátil sobre el escritorio. "Quieres decir que quieres chantajearme."

Asher sonrió. No fue una sonrisa agradable. No tenía idea de que Asher pudiera parecer tan amenazador. "Ahora, no pongas palabras en mi boca. Sólo tenemos un pequeño favor que pedirte. Estoy seguro de que no te resultará particularmente difícil".

El pecho de Reacher palpitaba con respiraciones furiosas. "¿Qué?"

"Nos gustaría una invitación a la *Cámara*".

Reacher se quedó helado. Miró a los tres hombres y sus ojos parpadearon con evidente pánico. "¿Qué quieres decir?"

Asher suspiró. "No hagamos esto, Reacher."

Reacher se limitó a mirar a Asher, con los labios cosidos. Asher negó con la cabeza. "Riven, la transmisión por favor".

Los dedos de Riven volaron sobre su teclado. La pantalla de la izquierda se iluminó con la imagen del complejo.

El rostro de Reacher perdió todo el color que le quedaba.

"Ahora, ¿nos entendemos?" dijo Asher.

Reacher juntó las manos sobre el regazo, con los nudillos blancos. "¿Cuál es ese lugar?"

Resoplé. Los ojos de Reacher se dirigieron hacia mí. Me volví completamente para mirarlo. "¿En serio, Reacher?" Yo dije. "¿No reconoces el lugar donde mataste a Ester? Estoy decepcionada".

Reacher parecía haber visto un fantasma. Se puso de pie lentamente, con los ojos muy abiertos. "Tú..." susurró.

"Sí, yo", dije, dando unos pasos hacia adelante. "¿Recuerdas el lugar? ¿O tal vez debería hablarte de Ester? ¿O de Susan? La chica todavía tenía dieciséis años cuando empezaste a visitarla. ¿Sigue viva?"

Su expresión pasó lentamente de la sorpresa al shock y luego al miedo.

"¿Debería seguir contándoles sobre las otras mujeres que torturaste, bastardo enfermo? ¿O ahora te acuerdas de la *Casa*?"

El insulto rompió algo en él. Su rostro se contrajo en una expresión de rabia y disgusto. "Ahora, mira aquí, pequeño-"

"Siéntate", dijo Ethan en voz baja, poniéndose lentamente de pie y dando un paso ligeramente delante de mí. Señaló el sofá. "Siéntate. Ahora."

No pude ver el de Ethan, pero debió verse lívido, porque Reacher inmediatamente tomó asiento hacia atrás, luciendo un poco sonrojado.

"¿Entonces?" dijo Dylan. "¿Recuerdas el lugar? O deberíamos enviar algunos de los archivos. Estoy seguro de que la oficina del Fiscal General los encontrará fascinantes".

Reacher miró a Dylan durante varios segundos en silencio. Dylan le devolvió la mirada con expresión aburrida. Finalmente, Reacher se frotó la cara y la cabeza, despeinando el cabello perfectamente peinado. "¿Qué deseas?"

"Una invitación a la *Cámara* ", dijo Asher. "Estoy seguro de que puedes hacerlo, ya que has sido cliente suyo desde hace mucho tiempo".

El rostro de Reacher se tensó. Miró en mi dirección. "¿Qué diablos les dijiste?"

"Será mejor que cuides tu lengua", retumbó Ethan. "¿Aceptarás o no? Tu respuesta. No tenemos toda la noche".

Reacher apretó la mandíbula. "Bien", espetó. "Te daré una maldita invitación. ¿Por qué la quieres?"

"Eso no es asunto tuyo", dijo Dylan. "Envía la invitación. Y te aconsejo que abandones el país durante los próximos meses hasta que las cosas se calmen".

Reacher se reclinó y parpadeó con fuerza. Miré a Dylan. ¿Por qué diablos le advirtió? Básicamente le dijo que estaríamos provocando problemas con la *Cámara*.

Los ojos de Reacher se volvieron calculadores. "Trato hecho", dijo finalmente. "¿Para quién es la invitación?"

Solté un suspiro de alivio y volví a mi lugar cerca de la pared de cristal. Asher y Reacher ultimaron los detalles de la invitación. Reacher sacó su billetera, sacó una tarjeta pequeña, de solo la mitad del tamaño de las tarjetas de presentación habituales, y se la dio a Asher.

"Esto debería llevarte al interior del complejo", dijo. "Tendré que darles la información del hombre que enviarás, de lo contrario no lo dejarán entrar ni siquiera con esa tarjeta".

Asher asintió y miró la tarjeta pequeña. "Dylan te enviará el expediente del hombre". Levantó sus ojos claros para encontrarse con Reacher. "¿Y Reacher? Sabes lo que pasa si intentas cruzarnos, ¿verdad?"

Reacher frunció el ceño. Miró a los tres hombres. "No quiero tener nada que ver con este lío", dijo. "Desapareceré por ahora. Sólo cumple con tu parte del trato y mantén lo que sabes en secreto. Si algo se filtra, ya no tendré nada que perder y mi misión en la vida será hacerte pagar. No quiero convertirme en un enemigo."

Se puso de pie y se abotonó la chaqueta del traje. "¿Esto es todo, caballeros?"

Dylan se levantó y le indicó a Reacher que se acercara a la puerta. Antes de irse, Reacher me lanzó una mirada que transmitía lo mucho que le gustaba verme. Le di una dulce sonrisa. Me hubiera encantado al menos darle un puñetazo. Mis dedos picaban por la necesidad de sostener mi cuchillo. Fue una lástima, de verdad.

Dylan y Reacher se marcharon. Me senté al lado de Ethan. "¿Por qué le dijo que abandonara el país? Básicamente le advirtió sobre nuestro plan".

"Darle a Reacher algo a cambio de la invitación", dijo Asher.

"Darle una advertencia a cambio de la invitación hará que esto parezca una compensación en lugar de lo que realmente es: un chantaje", dijo Ethan.

"Y sacará a Reacher del país por ahora", añadió Asher. "Un hombre como Reacher querrá venganza por haber sido puesto en esta posición. Con todo lo que está sucediendo, no necesitamos preocuparnos por él también. Con él fuera del país en este momento, podemos concentrarnos en nuestro plan y no preocuparnos. sobre él."

"¿Entonces querrá venganza?" Yo pregunté.

"Probablemente", dijo Ethan. "Pero ahora mismo, se mantendrá discreto hasta que este lío se solucione, y eso es todo lo que necesitamos".

No me gustó. No me gustó que Reacher se saliera con la suya en todo lo que había hecho. Pero tenía que ver el panorama más amplio.

"No te preocupes", me susurró Ethan. "Él pagará. Lo prometo".

Asher le dio a Ethan una mirada penetrante. "Centrarémonos en esto por ahora".

Ethan levantó las manos en señal de rendición fingida, pero reconocí esa expresión en su rostro. Si dijera que Reacher pagaría, entonces pagaría. Me tragué mi sonrisa y le tendí la mano a Asher. "¿Puedo verlo?"

Me dio la tarjeta. Era de un elegante color violeta, rígido. Una gruesa línea negra recorría un lado

y en el otro había un pequeño símbolo en la esquina superior izquierda. Un triángulo encima de un cuadrado; una casa. Recordé haberlos visto allí atrás.

"Probablemente sea una tarjeta con banda magnética", dijo Asher. "Esto significa que hay datos almacenados en esa cosita".

Ethan levantó la palma de la mano para recibir la tarjeta. Se lo dí a él. Parecía aún más pequeño en su mano. "¿Puedes averiguar qué datos se almacenan en él?"

Asher asintió. "Podemos. Pero no creo que haya nada útil. Probablemente sólo la información de Reacher y algún código de acceso".

Suspiré. A pesar de mi decepción por no poder golpear a Reacher, me sentí aliviada de haber logrado el primer paso de este loco plan.

"¿A quién enviaremos a la *Cámara*?" Le pregunté a Asher.

Él sonrió, presionó algunas teclas de su computadora portátil y giró el elegante dispositivo en mi dirección. Era la página de Wikipedia de un hombre. Acerqué la computadora portátil y la hojeé. *Abrahán Miller.*

"Este es uno de mis empleados", dijo Asher. "Se hará pasar por un hombre de negocios indio que acaba de establecerse en el país y busca entretenimiento privado".

Levanté las cejas. "¿Y le conseguiste su propia página de Wikipedia?"

"Esa es la parte más fácil", dijo Asher. "Le hicimos un sitio web, le hicimos un sitio web a su supuesta empresa. Incluso editamos algunas fotos en las redes sociales de Reacher para que Abrahán esté en ellas".

Asher parecía emocionado mientras me contaba todas las formas en que se habían asegurado de que Abrahán Miller fuera una personalidad legítima. El clic-clac del teclado de Riven era un ruido constante de fondo, el único indicio de que el joven todavía estaba con nosotros.

"Ella no necesita saber acerca de todos tus pasatiempos ilegales", dijo Ethan, interrumpiendo a Asher.

Asher se burló. "Esa es una forma de arte, te lo haré saber. Riven hizo un trabajo increíble".

Riven, que había estado callado todo el tiempo, miró por encima del hombro a Asher con una pequeña sonrisa que iluminó su rostro. "Gracias, jefe", dijo.

Ethan le devolvió la tarjeta a Asher. Bostecé. De repente me sentí muy cansada. "Entonces, ¿cuándo vas a enviar a Abrahán?"

"En un par de días", dijo Asher, guardando la tarjeta violeta en su billetera. "Quiero que también estés con nosotros en la sala de vigilancia. Tal vez puedas guiarlo a través de la *casa* para recopilar la mayor cantidad de imágenes interesantes posible".

Asentí, incluso cuando mi estómago se apretó ante la perspectiva de ver la *Casa* nuevamente, incluso frente a la cámara. Pero era un mal necesario y podía soportar verlo cuando todavía había gente que lo vivía.

Pero otra parte de mí estaba emocionada. Estábamos cada vez más cerca de nuestro objetivo. Con suerte, todo saldría según lo planeado.

¿Últimas palabras famosas? Esperaba que no.

Capitulo 27

Tres días después, Asher llamó para informarnos que estaban listos. Era la última hora de la tarde y Monica tenía un compromiso previo. No podía dejar a Carlos solo ni con nadie más que Monica, así que lo llevamos con nosotros a la oficina de Asher.

Ethan condujo despacio y con cuidado para no sacudir a Carlos en el asiento trasero.

"¿A dónde vamos?" Preguntó Carlos. Lo miré por enésima vez. Habíamos traído al coche varias almohadas y una manta gruesa e hicimos que su asiento fuera lo más cómodo y acolchonado posible.

Carlos estaba mirando por la ventana la bulliciosa ciudad, la puesta de sol resaltaba reflejos dorados en su cabello y pestañas. Los coloridos dibujos que Royer y Valentina habían hecho en su brazo escayolado parecían particularmente brillantes bajo la luz naranja.

Me mordí la mejilla. No le había contado a Carlos sobre nuestro plan para derribar la *Casa* y no sabía si se había dado cuenta. Pero dado que Asher nos visitaba con más frecuencia y que no teníamos especial cuidado en mantener la voz baja cuando hablábamos del asunto, Carlos debe tener la sensación de que algo estaba pasando.

Ethan y yo nos miramos. Se encogió de hombros y se concentró en la carretera. Fue mi llamada. Suspiré.

"Bueno", comencé. "Asher nos está ayudando a hacer algo".

"¿Qué?" -Preguntó Carlos.

"Estamos tratando de derribar la *Cámara* ", le dije. Silencio. Miré por encima del hombro. Carlos me estaba mirando con los ojos muy abiertos. Sus pecas resaltaban contra la palidez de su piel.

"¿En realidad?" él susurró. "¿Puede hacer eso?"

"Estamos trabajando en ello. Esperamos que nuestro plan tenga éxito", le dije con sinceridad.

Él frunció el ceño. "¿Está bien? ¿Qué pasa si saben que estamos haciendo esto y vienen tras nosotros otra vez?"

"Nadie te hará daño, Carlos", dijo Ethan, mirando a mi hermano a los ojos por el espejo retrovisor. "Tú y tu hermana están a salvo".

Carlos asintió lentamente, con el ceño aún presente. Miró por la ventana, con los ojos perdidos en una realidad diferente al mundo exterior del coche. Sus dedos se movieron sobre su muslo. Había pasado un tiempo desde que hizo eso. Quizás no debería habérselo dicho.

Apoyé la cabeza contra la ventana y cerré los ojos. No tenía sentido preocuparse por eso ahora. Él tendría que saberlo tarde o temprano, y estaba empezando a darme cuenta de que Carlos era más resistente de lo que yo creía.

Llegamos a la oficina de Asher después del anochecer. Este había sido el momento más activo del día en la *Casa*, cuando los clientes comenzaron a llegar lentamente y los Dispensables fueron convocados al ala de invitados para brindar entretenimiento.

Salí del auto. El estacionamiento del edificio de oficinas de Asher estaba medio lleno. El coche de los guardaespaldas aparcó unos cuantos lugares más abajo de nosotros y de él salieron tres hombres.

Había luces y focos por todas partes, iluminando los jardines alrededor del edificio principal. Las ventanas de cristal del cuartel general estaban iluminadas como un tablero de ajedrez con más ventanas oscuras que luminosas.

Ethan, Carlos y yo nos dirigimos al edificio, seguidos por los guardaespaldas. Los tres hombres se quedaron en el vestíbulo mientras subíamos en el ascensor después de recoger nuestras credenciales en la recepción. Para mi alivio, no estaba Eliana en la recepción. No había sido exactamente yo la última vez que estuvimos aquí, y por la mirada divertida que Ethan me lanzó, lo recordaba bien.

Nos paramos en el ascensor, Carlos entre nosotros. Ethan me miró en el espejo de la puerta del ascensor y sonrió. "Eliana no está aquí esta noche".

Puse los ojos en blanco. "Sí, lo noté."

"Qué pena", murmuró. "Me gustó verte celosa."

Entrecerré los ojos. Estaba a punto de responder cuando noté que Carlos nos miraba en el espejo. Me aclaré la garganta y le di a Ethan una mirada penetrante. Su sonrisa sólo se hizo más amplia.

Llegamos al undécimo piso. No era el mismo lugar en el que habíamos estado la última vez que visitamos.

El ascensor se abrió a un pasillo poco iluminado. La única luz provenía de una puerta abierta al final del pasillo. Derramó un suave brillo, como si un gran televisor estuviera encendido dentro de la habitación.

Ethan abrió el camino hacia la habitación. Él entró primero y me detuve con Carlos en la puerta. Mis cejas se alzaron hasta mi frente.

"Vaya", exhaló Carlos. Vaya, tenía razón.

La habitación estaba oscuras excepto por la luz de los monitores. Un largo escritorio se extendía a lo largo de la pared al otro lado de la puerta, encima, docenas de pantallas llenaban la pared.

Asher estaba de pie frente al centro del escritorio, justo al lado de un hombre sentado en una silla con ruedas de respaldo alto. El hombre volvió la cabeza hacia nosotros. No podía distinguir claramente sus rasgos porque las luces estaban detrás de él, pero era Riven.

"Estás aquí", dijo Asher. Riven presionó una tecla y unos cuantos focos suaves se encendieron en lo alto. Ahora podía ver claramente a los dos hombres y la habitación. Un complicado panel de control se extendía sobre la superficie del escritorio.

Asher se acercó y le sonrió a Carlos. "Oye, Carlos. ¿Estás aquí para mirar?"

Carlos, con los labios entreabiertos y los ojos muy abiertos todavía observando el diseño, asintió distraídamente. "UH Huh."

Asher se rió entre dientes. Rodó algunas sillas a un lado del escritorio. Carlos se sentó junto a Riven. El joven tecleaba furiosamente, con la mirada fija en las diferentes pantallas. Carlos miró entre Riven y el panel de control con expresión impresionada. Compartí su fascinación. ¿Cómo

podía Riven siquiera procesar lo que estaba escribiendo?

"Tienes fans, Riven", dijo Asher, haciéndome un gesto para que tomara asiento. Riven nos dio a Carlos y a mí una sonrisa torcida.

Asher y Ethan estaban detrás de nosotros. Ethan puso sus manos en el respaldo de mi silla. "Entonces, ¿está Abrahán listo?"

"Está esperando cerca", dijo Asher. "Riven, desconecta la alimentación del auto de Abrahán".

Riven presionó algunas teclas. Un rectángulo de cuatro por tres monitores formaba una pantalla que mostraba la vista de un lugar familiar. Las paredes del recinto. Justo afuera, donde estaban estacionados algunos autos. Las paredes estaban oscuras, las únicas luces eran algunos postes de luz que sabía que estaban esparcidos a lo largo de la pared, pocos y espaciados.

"La vista es desde la cámara del tablero del auto", dijo Asher.

"Él puede oírte ahora", dijo Riven.

"¿Abrahán?" dijo Asher. "¿Tú allí?"

"Odio ese nombre", dijo una voz profunda, resonando en la oficina. "Es el nombre de uno de mis tíos en la India. Era un imbécil gruñón".

Asher contuvo una risa. "Quizás quieras mantenerlo PG13, Hullk", dijo Asher. "Tenemos niños alrededor".

"¿Niños?" Dijo Hullk, sorprendido. "Está bien, entonces. Intentaré controlar mi lengua. Oh, alguien viene".

No pudimos ver nada. Quienquiera que viniera estaba fuera de la vista de la cámara del tablero. Oímos el sonido del cristal de la ventana al bajar. Riven presionó algunos botones y la transmisión cambió a la vista de la ventana del lado del conductor desde el interior del oscuro. Debe ser la cámara que llevaba Hullk.

Reconocí al hombre que estaba junto a la ventana como uno de los guardias; Jhan. Carlos se puso rígido a mi lado, con los ojos muy abiertos.

"¿Señor Abrahán?" dijo Brahian.

"En persona", dijo Hullk, y su acento había cambiado a un acento puramente británico. "Asumo que eres mi escolta adentro. ¿Sí?"

"Sí, señor", dijo Jhan, sus ojos mirando más allá de Hullk y escaneando el interior del auto. "¿Si pudiera ver la tarjeta?"

"Por supuesto", dijo Hullk. Le entregó al guardia la pequeña tarjeta violeta que nos había proporcionado Reacher. Jhan sacó una pequeña máquina. Se parecía al que usaba en la cafetería para registrar los pedidos de los clientes y enviarlos a la cocina.

Jhan pasó la tarjeta. Contuvimos la respiración. Era el momento de la verdad. O Reacher había cumplido su palabra o a Hullk se le negaría la entrada.

Después de un par de segundos, el guardia le devolvió la tarjeta a Hullk. "Todo está en orden, Sr. Abrahán. Si me sigue. Pero tendrá que dejar su auto aquí. Medidas de seguridad, ¿comprende?"

"Por supuesto", respondió Hullk. "Precisamente por eso elegí su establecimiento".

El guardia asintió y se enderezó. Hullk subió la ventanilla y murmuró en voz baja. "Aquí va nada."

Salió del coche y siguió al guardia a través del área poco iluminada fuera del complejo. La luz sólo fue suficiente para difuminar la oscuridad de los bosques circundantes.

El guardia condujo a Hullk a través de la puerta principal y al interior del recinto. La cámara de Hullk se movía con él, por lo que la vista no era muy estable cuando caminaba. Pero la alta calidad de la imagen compensó el temblor.

Condujeron a Hullk a través del jardín, por el camino de piedra que conducía directamente al edificio principal, la *Casa*.

Mi corazón latió con fuerza. Miré a Carlos. Se había acurrucado sobre sí mismo, con los hombros caídos.

"¿Quieres ir a otro lugar?" Le pregunté en un susurro.

Sacudió la cabeza con firmeza. Dejé escapar un suspiro y me recosté en mi asiento.

Hullk estaba subiendo las escaleras. Una alfombra de color rojo intenso cubría los escalones, fotografías enmarcadas y dibujos de hombres y mujeres medio desnudos se alineaban en las paredes pálidas a ambos lados de la escalera. Había franjas de luces ambientales a lo largo del techo y el suelo de la escalera, bañando las imágenes en un brillo nebuloso.

"No tienes ninguna especificación sobre la chica que quieres, ¿verdad?" Dijo Jhan, guiando a Hullk escaleras arriba.

"Me gustaría ver a las chicas disponibles, primero, y luego elegir", dijo Hullk con su perfecto y falso acento británico. "¿Atiendes a... gustos *específicos*?"

El guardia miró a Hullk con una sonrisa. "Atendemos a todos los gustos."

"¿Y si mi preferencia es más joven?" preguntó Hullk.

"¿Que tan joven?"

"¿Tienes un límite?"

Llegaron a lo alto de la escalera, donde estaba cerrada una puerta arqueada de caoba. Había escaleras a la izquierda, que sabía que conducían al segundo piso donde se encontraban las viviendas de los Dispensables.

El guardia le sonrió a Hullk. "Desafortunadamente, la dirección dejó de prestar servicios a los más jóvenes hace unos años. Pero tenemos sangre joven. Dieciséis años, diecisiete años. Elige".

"Ah, ya veo", dijo Hullk. "¿Algún plan para expandir el negocio a ese dominio nuevamente?"

El guardia meneó la cabeza de un lado a otro. "Tal vez tal vez no."

"Ah", murmuró Hullk.

Hubo un crujido, luego las manos bronceadas de Hullk sacaron su billetera y sacaron algunos billetes de ella. Guardó los billetes en el bolsillo de la camisa del guardia. Jhan levantó una ceja hacia Hullk. Hullk se rió entre dientes. "En caso de que la gerencia decida volver a ofrecer esos servicios en particular, hágamelo saber".

Miré a Asher en cuestión. "Está adulando al tipo", me explicó. "Para soltarle la lengua".

"Lo haré, Sr. Abrahán", dijo Jhan, dándose palmaditas en el bolsillo del pecho. Miró a su alrededor, luego se acercó a Hullk y dijo en voz baja. "Entre usted y yo, la dirección está pensando en conseguir algunas caras nuevas. Algunas de ellas serán bastante jóvenes".

"¿Es eso así?" preguntó Hullk. "¿De qué jóvenes estamos hablando? ¿Niños?"

Jhan asintió con una sonrisa enfermiza. "Sí. Por lo que escuché, el próximo envío tendrá niños y niñas, de siete años en adelante".

"Eso es bastante interesante", dijo Hullk en un tono que incluso me hizo creer que estaba interesado. "Confío en ti para mantenerme informado..."

"Jhan", dijo el guardia.

"Jhan. Mantenme informado."

"Lo haré", dijo Jhan. "Por favor sígame."

Abrió las puertas de caoba. Respiré profundamente. Mi corazón latía con fuerza en mis oídos. La vista familiar hizo que se me revolviera el estómago.

Las puertas se abrieron a un gran espacio, una especie de sala de estar. Sofás de cuero negro y sillones rojos estaban estratégicamente colocados alrededor de la habitación. Las luces ambientales le dieron al espacio un brillo rojizo. Varias puertas cerradas se alineaban en las paredes por todos lados.

Un hombre de cabello gris estaba tumbado en uno de los sofás de dos plazas de la esquina, con los pantalones atrapados alrededor de los tobillos en el suelo. Una mujer mucho más joven y medio desnuda estaba en su regazo. Gemidos y jadeos ahogados resonaron a través del altavoz. El viejo debe ser un exhibicionista. Yo los odiaba más.

Ethan se inclinó hacia mí. "¿Thamara? ¿No deberíamos sacar a Carlos de aquí?"

Parpadeé, mirando entre Carlos y la pantalla.

Me tomó un momento darme cuenta de que un niño de la edad de Carlos no debería ver esas cosas. La vergüenza y la culpa me invadieron. Carlos había visto todo esto antes, había visto cosas peores, pero eso no significaba que todo estuviera bien.

Llevaba meses viviendo fuera de la *Casa* y todavía no podía pensar como una persona normal. Asher y Riven también me miraban fijamente, incómodos. El calor subió por mi cuello.

Miré a Carlos mientras Hullk y el guardia charlaban. Carlos estaba mirando la pantalla como si fuera algo que hubiera visto todos los días. Lo cual tuvo, en un momento de su vida.

Puse mi mano sobre el hombro de Carlos. "¿Carlos? ¿Por qué no juegas ajedrez en tu tableta?"

"Ven conmigo, Carlos", dijo Ethan. "Hay una oficina al lado con una pantalla grande. Te encantará".

Carlos frunció el ceño.

"Ve, por favor", le dije antes de que decidiera discutir.

Ethan me apretó el hombro y se fue para mostrarle a Carlos la oficina. Me crucé de brazos y me

mordí la mejilla, sintiéndome como un fracaso.

Jhan dejó a Hullk con la petición de esperar a que trajera a las mujeres. Hullk caminó, asegurándose de que la cámara captara cada pequeño detalle. Desde el hombre y la mujer enfrentándose a plena vista, hasta los cuadros en las paredes. Las fotografías mostraban de todo, desde personas desnudas hasta niños de todas las edades.

"Dios mío", susurró Riven para sí mismo, con los ojos horrorizados cuando la cámara de Hullk mostró una imagen gráfica de un niño.

Estaba tan acostumbrado a verlo que ni siquiera parpadeé dos veces. Me sentí triste por mí, por Carlos, por la gente que todavía estaba atrapada allí. ¿Alguno de nosotros tendría realmente una vida normal?

Ethan había vuelto. Ocupó el asiento de Carlos a mi lado.

"¿Carlos?" Yo pregunté.

"Él está al lado", dijo. "Prepárate para jugar una partida de ajedrez en la computadora. Dejé la puerta abierta y esta noche tenemos la palabra para nosotros solos. No te preocupes por él".

Asentí y volví a mirar la pantalla cuando escuché voces femeninas.

Hullk volvió a mirar las puertas de caoba. Abrieron y entró Jhan, seguido de las chicas. Estaban vestidos con el habitual traje de dos piezas que apenas cubría nada. Mi corazón se aceleró y mis manos temblaron. Me estremecí al recordar la sensación abrasiva del encaje en mi piel.

Un tornillo de banco se cerró alrededor de mis pulmones. Las lágrimas brotaron de mis ojos. No sabía por qué, pero me invadió la abrumadora necesidad de llorar, de llorar a gritos.

Las chicas se alinearon junto a una de las paredes. Diez chicas. Me llevé un puño a la boca para contener las lágrimas.

Jhan estaba al lado de Hullk. "¿Ve a alguien de su agrado, señor Abrahán?"

"Mhm, ¿son estas todas las chicas que tienes?" preguntó Hullk.

"Todos los que están libres esta noche", dijo Jhan. "Otras están todas trabajando ahora mismo".

"Ya veo", dijo Hullk. Caminó entre la fila de chicas. Los rostros familiares me hicieron contener un sollozo. Los había dejado allí y vivía mi vida como si todo estuviera bien. Yo era una perra tan egoísta.

"Thamara, no tienes que hacer esto", dijo Ethan en voz baja. Cerré los ojos y me tragué las lágrimas.

No. Sal de ahí. Ahora no.

Empujé todo hacia atrás, apoyándome en el truco que había aprendido años atrás para bloquear todo lo que me rodeaba. Me tomó unos segundos, pero el entumecimiento que alguna vez me resultó familiar comenzó a extenderse por mi pecho.

"No, tengo que hacer esto", dije, respirando profundamente. Ethan parecía querer sacarme de la habitación. Pero tuve que hacer esto. Necesitaba hacer esto. Miré la pantalla.

"¿Quién crees que hablará, Thamara?" Preguntó Asher.

Me mordí el labio. Conocía a todas las chicas que estaban allí, había una pareja que estaba allí por voluntad propia, principalmente drogatas que vendían sus cuerpos para un suministro constante de drogas. Pero hubo otros que fueron vendidos o traficados allí, y algunos que, como Carlos y yo, nacimos allí.

Vi una cara familiar. Luz de las estrellas. Ella era la persona más cercana que tenía a una amiga allí. También fue muy valiente, forzada a ingresar a la *Casa* como esclava sexual traficada desde el sur cuando era solo una niña.

"La tercera desde la izquierda, Hullk", dijo en voz alta. "La chica de amarillo, con el pelo castaño y rizado."

Hullk caminó tranquilamente hasta que estuvo frente a la chica. Tenía la piel suave de color marrón oscuro y ojos color avellana claro. Sus mejillas todavía tenían la gordura de la infancia.

Al igual que las otras chicas, ella tenía una sonrisa en su rostro. Sonrisas forzadas para los clientes. Esa era una regla.

"Esta", dijo Hullk.

"¿Qué edad tiene ella?" -Preguntó Asher. "Parece joven".

"Creo que tiene alrededor de dieciséis años. Tal vez diecisiete", dije, sintiendo la culpa en mi corazón.

"Excelente elección", dijo Jhan, indicando a las otras chicas que salieran por la puerta. Se paró junto a Trizzy y le puso una mano en el hombro. Ella saltó un poco ante el contacto. "Esta es Trizzy, ella le hará pasar un buen rato, Sr. Abrahán. ¿Le gustaría tener privacidad o..."

"Una habitación privada, por favor", dijo Hullk.

"Está bien", dijo Jhan. "Trizzy, ¿por qué no llevas al caballero a la Suite Borgoña?"

Trizzy asintió. Conocía a Trizzy y sabía cómo su sonrisa genuina arrugaba sus mejillas e iluminaba su rostro. Su sonrisa ahora era una pálida imitación, una rígida elevación de sus labios que no tocaba sus ojos.

Hullk siguió a Trizzy. Abrió la puerta del extremo izquierdo. Se abría a un largo pasillo, las puertas de madera a izquierda y derecha tenían placas metálicas con nombres. Me los sabía de memoria. Nombres tontos para habitaciones temáticas.

La Sala Roja. La Suite del Corazón. La Sala del Collar, etc, etc.

Se me tensaron las tripas. Tenía recuerdos en casi todas esas habitaciones y eso me enfermaba.

Llegaron a la Suite Borgoña. Trizzy abrió la puerta y se hizo a un lado para dejar entrar a Hullk. Entró y se detuvo.

La suite recibió su nombre por su tema de color. Sábanas y paredes de seda burdeos, un sofá de dos plazas burdeos junto a una chimenea artificial. La puerta que conducía al baño privado también era de color burdeos.

En el centro de la habitación, la cama con dosel estaba colocada sobre una plataforma elevada. Tres pasos condujeron hasta allí. Las cortinas de gasa que rodeaban la cama también eran, sorprendentemente, de color burdeos.

Trizzy cerró la puerta detrás de Hullk. Se dirigió a un mostrador en un rincón donde había montada una barra con todo tipo de bebidas.

"¿Quieres una bebida?" preguntó, recogiendo la botella más cara de la colección. La bebida se agregaría a la cuenta del cliente, por lo que todos los Dispensables recibieron instrucciones de hacer que sus clientes bebieran tanto como fuera posible.

"No, gracias", dijo Hullk, caminando por la habitación para filmar cada pequeño detalle. Finalmente, se volvió hacia Trizzy, que todavía estaba junto al mostrador. Parecía un poco confundida.

"¿Cuántos años tiene?" —preguntó Hullk.

Su expresión se convirtió en una de seducción practicada. Pobre chica. "¿Cuántos años quieres que tenga?"

Hullk suspiró. Se alejó de Trizzy. "¿Un poco de ayuda aquí?" él susurró. "Es muy incómodo. Ella es joven".

"Dile que estás allí para ayudar", le dije.

"¿Está seguro?" -Preguntó Asher. "¿Está ella a salvo?"

Asenti. "Solo dile que eres amigo de Pequeña Roja y que estás ahí para ayudar".

Me agarré al borde de mi asiento mientras Hullk le indicaba a Trizzy que tomara asiento. Ella sonrió y fue a quitarse el sostén.

"¡No!" dijo Hullk. "No, sólo… quédate con tu ropa, por favor."

Luz de las estrellas frunció el ceño. Lentamente se dejó caer en el sofá de dos plazas, luciendo nerviosa. Entendí sus nervios. Hullk no actuaba como un cliente habitual. Y cuando un cliente actuaba inesperadamente, a menudo significaba que sus gustos eran extremos.

Hullk tomó asiento frente a ella. "¿Recuerdas a Pequeño Azul?"

Los ojos de Trizzy se abrieron como platos. Ella miró hacia la puerta. "¿Q-qué?"

"Pequeño Azul", dijo Hullk. "Ella escapó hace unos meses. Soy amigo suyo. Estoy aquí para ayudar".

El pecho de Trizzy se agitaba con respiraciones de pánico. "Está muerta", susurró, inclinándose hacia adelante. "Nos dijeron que está muerta".

"Ella está muy viva", dijo Hullk. "Ella y su hermano".

La sospecha estalló en los ojos de Trizzy. Ella frunció. "¿Me estás probando?"

"¿Qué?" Preguntó Hullk, desconcertado.

Suspiré. "Dile que solía trenzarle el cabello cuando éramos más jóvenes", le dije, recordando los tiempos en que ambos éramos niñas. "Dile que solíamos robar barras de chocolate del escondite de Kevin en la sala de descanso".

Mientras Hullk transmitía mis palabras, la mano de Trizzy cubrió su boca y sus ojos se llenaron de lágrimas. Sentí que me iba a asfixiar bajo el peso de la culpa. Trizzy había sido lo más parecido a un amigo que tenía. Nunca formé relaciones con los otros Dispensables. Carlos era mi

primera prioridad y tenía miedo de que si tenía a alguien más que me importara, algún día tendría que elegir entre ellos y Carlos.

Pero Trizzy había sido la persona más cercana en ese infierno y la había dejado allí porque tenía miedo. *¡Egoísta, egoísta, egoísta!*

Un toque en mi mano. Miré hacia arriba. Ethan estaba mirando la pantalla, pero su mano estaba sobre la mía. Solté un suspiro y tragué saliva.

Girando mi mano, entrelacé nuestros dedos y lo sostuve con fuerza.

"Cómo...?" Trizzy susurró con incredulidad. "Nos dijeron que ella murió con su hermano".

Mentirosos. Si mintieron sobre esto, entonces ¿sobre qué habían mentido también? Las mujeres que habían escapado antes con sus hijos nos habían dicho que también habían muerto. ¿Había sido eso también mentira? ¿Estaban realmente esas mujeres vivas y coleando en algún lugar?

"¿Hay alguna manera de que pueda hablar con ella?" Yo pregunté.

"Un momento", dijo Hullk. Hubo un crujido y luego le estaba dando algo a Trizzy. "Pon esto en tu oído".

Tomó el diminuto auricular y se lo puso en la oreja.

"¿Luz de las estrellas?" Yo dije.

Trizzy ahogó un sollozo y las lágrimas corrieron por sus mejillas. "¿Pequeño Azul? Dios mío, es verdad."

"Sí", dije, parpadeando para contener las lágrimas. "Soy yo. Lo siento. Lo siento mucho, Trizzy".

"¿Qué? Por qué?" Ella sacudió su cabeza. "Nos dijeron que estabas muerta. ¡Nos dijeron que te atraparon y que estabas muerta!"

"Estoy muy viva, Trizzy", dije. "Mira, el hombre es un amigo. Está ahí para ayudar".

"¿Ayuda? ¿Pero cómo?" Ella preguntó.

"Déja de preocuparte `por eso", le dije. "Tengo gente que me está ayudando. Podemos hacerlo, pero necesitamos tu ayuda".

El rostro de Trizzy adoptó una expresión seria. "¿Estás segura de esto, Rojito?" ella preguntó. "Te ayudaré. No me importa lo que me pase, siempre y cuando este lugar desaparezca. Pero no quiero sacrificarme en vano".

"No sacrificarás nada, si puedo evitarlo", dije suavemente. "Solo ten cuidado y haz lo que dice el hombre, ¿de acuerdo?"

"Está bien", murmuró. Luego ella sonrió un poco. Una sonrisa genuina que iluminó sus ojos. "¿Y Rojito?"

"¿Sí?"

"Me alegro de que estés viva".

Capitulo 28

Todo salió bien después de eso. Trizzy se recompuso y asintió hacia Hullk.

"¿Que quieres que haga?"

Hullk la hizo actuar como si en realidad fuera un cliente. Luego le hizo preguntas en una conversación aparentemente inocente, preguntas que dejarían claro que ella era menor de edad y trabajaba allí en contra de su voluntad.

Después de eso, le dio una pequeña cámara que fácilmente podría colocar en algún lugar de la vivienda de los Dispensables. A Hullk no se le permitiría subir allí. Sólo lo eran clientes muy habituales y de mucho tiempo.

Después de lo que fue una cantidad apropiada para que el Sr. Abrahán se entregara a su placer, Hullk se fue. Mientras lo hacía, colocó una cámara en la sala de espera de los invitados, donde ya se estaban desarrollando todo tipo de actividades.

Cuando Hullk finalmente salió del complejo y Riven nos aseguró que las cámaras colocadas funcionaban correctamente, pude respirar mejor.

Salimos de la oficina de Asher. El viaje a casa fue más corto de lo que me hubiera gustado. Carlos todavía estaba despierto en el asiento trasero. Había jugado a sus anchas en la oficina de al lado en una pantalla gigantesca.

La presión en mi pecho aumentó cuanto más nos acercábamos a casa. Ethan seguía mirándome, sus ojos oscuros me veían directamente. Sentí que mi corazón estaba a punto de implosionar cuando finalmente llegamos al apartamento.

Después de que Carlos se durmiera. Me di un baño y me hundí en el agua clara y tibia. Lentamente, el nudo de emociones que había alejado comenzó a desmoronarse.

El primer sollozo resonó en el silencioso baño, alto y claro. Las lágrimas corrían por mis mejillas, una cascada que las endebles paredes de mi voluntad ya no podían contener.

Culpabilidad, vergüenza, miedo, odio, ira, desesperación. Tantos sentimientos oscuros, que habían sido mantenidos a raya, ahora rugieron a la superficie, libres y exigiendo ser reconocidos. No sabía cómo afrontarlo todo. Era un desastre y no tenía idea de cómo solucionarlo. Así que seguí llorando.

Abracé mis rodillas contra mi pecho y hundí mi cabeza. Mi pecho se agitaba con fuertes jadeos, el tornillo alrededor de mi garganta solo se apretaba más mientras gruesas lágrimas rodaban, derritiéndose en el agua clara del baño.

¿Alguna vez me desaceré del sabor podrido de mi pasado dentro de mí? Si la *Cámara* dejara de existir, ¿me liberaría finalmente de su control?

No lo sabía y eso me asustó. La idea de que viviría en las sombras de la *Casa* mucho después de que ésta desapareciera me dejó sin aliento.

Contuve la respiración y me hundí bajo el agua. Abrí mis ojos. La superficie del agua se onduló, desdibujando el techo blanco. Sería tan fácil dejarlo ir, tan fácil...

Burbujas flotaron desde mis labios hasta la superficie. Mis pulmones ardían, pidiendo oxígeno a gritos. Me senté con un fuerte grito ahogado, aspirando grandes bocanadas de aire precioso.

Me estremecí y me miré las manos. Mis dedos estaban arrugados y el agua se estaba enfriando. Salí, me sequé el pelo, me puse una pijama esponjosa y salí del baño. La única luz en mi dormitorio era la lámpara de la mesita de noche. Mi billetera y mi teléfono eran los únicos artículos en la superficie vacía del tocador. Tenía esta habitación desde hace un tiempo, pero todavía no la sentía como mi habitación. Era demasiado desnuda, todavía demasiado impersonal. No sabía cómo hacerlo mío.

La tarjeta del terapeuta dentro de mi billetera se burlaba de mí. Sacudí la cabeza y caminé hacia mi cama.

Arrastrando los pies afuera.

Hice una pausa y miré la puerta cerrada. Alguien caminaba delante de él.

No quería ver a Ethan en este momento porque él vería muchas cosas que yo no quería.

Pero también quería verlo. Su rostro, su mera presencia, me hizo sentir como si pudiera ser algo más que una simple colección ambulante de experiencias y recuerdos retorcidos.

Me abrí camino hacia la puerta y la abrí. Ethan se quedó helado, con la mano en el pelo. Se giró completamente para mirarme y dejó caer la mano a su costado.

"Oye", dijo.

"Ey."

Nos miramos el uno al otro. Asintió con la cabeza hacia la sala de estar. "Saqué helado. Pero no creo que pueda terminarlo yo sola".

Solté una carcajada. Él sonrió, y la vista hizo que los demonios retrocedieran un poco, por ahora.

Lo seguí hasta la sala de estar, donde había un cartón de helado sobre el sofá con dos cucharas metidas en él. Había movido las almohadas y la manta de Carlos y las había apilado en uno de los sillones.

Me senté en el sofá y cogí una cuchara. El helado estaba pegajoso, los bordes derretidos, como si hubiera estado allí por un tiempo. ¿Cuánto tiempo llevaba Ethan paseando delante de mi puerta?

Se sentó y cogió su propia cuchara. "¿Te sientes mejor?"

Lo miré y tragué antes de hablar, "¿mejor?"

"Has estado callada durante el camino de regreso a casa", dijo, cargando su cuchara con el chocolate frío. "Bueno, más silenciosa que de costumbre."

Suspiré. El helado no sabía tan bien como lo recordaba. "Estoy bien", dije.

Su mirada tocó mi mejilla. "Mmm."

Me retorcí bajo sus ojos cómplices. Después de unos segundos de tranquilidad, resoplé.

"Creo que ver el lugar otra vez me trajo recuerdos", dije finalmente, y tan pronto como las palabras salieron de mis labios, fue como si se rompiera una presa. No podía dejar de hablar. "Ver a Trizzy y a las otras chicas me hizo darme cuenta de lo egoísta que había sido. Debería

haber pedido ayuda antes. He estado viviendo la vida como si nada estuviera mal, todo el tiempo que ellas estuvieron allí, pasando por el mismo. Infierno día tras día.

"Y Carlos", dije, respirando temblorosamente, mis ojos en el helado se volvieron borrosos. "Ni siquiera pensé que él viendo al hombre y a la mujer estuviera mal. Ni siquiera se me pasó por la cabeza, porque había visto cosas peores. No podía protegerlo completamente en aquel entonces, e incluso ahora, Sigo cometiendo errores. ¿Qué pasa si no puedo cuidarlo bien? ¿Qué pasa si cometo un error otra vez y él... y él...?

Se escuchó un sollozo, seguido de otro. Dejé caer la cuchara y me presioné los ojos con las palmas de las manos. Las lágrimas me pellizcaron la garganta y brotaron de mis ojos, impertérritos ante mis esfuerzos por mantenerlas dentro.

"Oye", susurró Ethan, pero yo estaba demasiada ida para responder. Las lágrimas seguían llegando mientras fuertes sollozos sacudían mi pecho. Puse mi mano sobre mi boca, tratando de mantener mis lágrimas calladas, pero eso sólo las hizo más crueles. Exigieron ser escuchados y vistos después de una vida de opresión.

Un brazo rodeó mis hombros. Con los ojos aún cerrados, me incliné hacia su calidez y olor familiar. Ethan me abrazó mientras yo lloraba, frotándome la cabeza y dándome palmaditas en la espalda.

"No te contengas", murmuró en mi cabello. "Llora. Déjate llevar y llora con todo tu corazón".

Y lo hice. Lloré como nunca antes lo había hecho, de una manera que me asustó y me alivió al mismo tiempo. Me dolía el corazón, como si necesitara todo lo que tenía para seguir latiendo después de haber sido reducida a culpa.

Ni siquiera supe cuánto tiempo lloré. Hasta que mis sollozos se convirtieron en jadeos y luego en lloriqueos. Hasta que se calmaron y tuvieron respiraciones irregulares.

Parpadeé. Me picaban, me picaba la nariz y tenía la cara mojada. Aparté la cara del hombro de Ethan. Su blusa estaba empapada.

"Perdón por tu camisa," murmuré, mi voz ronca.

Él se rió entre dientes. "Tengo otras. Avísame si los necesitas. En cualquier momento".

Una sonrisa levantó mis labios. Él siempre podía hacer eso, hacerme sonreír cuando menos lo esperaba. Me aparté y sentí el frío reemplazar su cuerpo.

Ethan sacó algunos pañuelos de papel de la caja cuadrada que estaba sobre la mesa de café y me los entregó. Me limpié la cara y me soné la nariz.

Respiré profundamente. Mi corazón se sintió mucho más ligero. Nunca pensé que llorar pudiera ser tan rejuvenecedor.

"Lo lamento."

"¿Por qué sigues disculpándote?" - refunfuñó, luego miró el helado, que había trasladado a la mesa de café. "Bueno, supongo que deberías disculparte por el helado. Ahora está todo derretido".

Sonreí. Sus ojos se posaron en los míos y se suavizaron. "¿Mejor ahora?"

Asenti. "Mejor. Gracias."

Él me guiñó un ojo. "De nada. ¿Quieres hablar de eso?"

Me encogí de hombros. "¿De qué hay que hablar?"

"Mhm, se me ocurren algunas cosas", dijo, girándose en su asiento para mirarme completamente. "Lo estás haciendo bien con Carlos. Lo has protegido toda su vida y, en mi humilde opinión, has hecho un trabajo bastante bueno".

"No sé..."

"No seas dura contigo misma, Thamara", dijo con ojos suplicantes. "Tú has pasado por mucho. Incluso las madres experimentadas que han estado cuidando a sus hijos toda su vida cometen errores de vez en cuando. Está bien. Nadie es perfecto".

Asentí lentamente. Sus palabras atravesaron la burbuja de duda y auto desprecio y tranquilizaron un poco mi corazón. "Supongo que estas en lo correcto."

"Por supuesto que tengo razón", respondió con una pequeña sonrisa. "A estas alturas no deberías sorprenderte."

Puse los ojos en blanco. "Muy humilde de tu parte."

"Mmm." Su brazo todavía estaba alrededor de mi hombro, así que cuando se reclinó en el sofá, yo me incliné con él, acomodándome en el hueco de su brazo. Puse mis pies debajo de mí y apoyé mi cabeza en su hombro. Se sintió natural, como si dos piezas de un rompecabezas encajaran en su lugar.

"¿Bien?" Preguntó.

Asentí contra él y cerré los ojos. El helado se estaba derritiendo en la mesa de café, pero ninguno de nosotros quería levantarse y guardarlo en el frigorífico. Ninguno de nosotros quería arruinar la paz del momento. El agotamiento me invadió. Bostecé, sintiendo la punzada del sueño.

"Imagínese si alguien le dijera hace unos meses que estaría aquí", dijo después de un momento de silencio.

Me reí. "Habría preguntado qué droga estaban usando".

"Exactamente", dijo, apretando mi hombro. "Así que no te castigues demasiado por las cosas. Estás progresando, lo notes o no. Respira, haz lo mejor que puedas y deja que la vida funcione sola, porque así será".

Sus palabras establecieron algo en mí. Sabía que necesitaría tiempo para ver las cosas como él las veía. No sería la última vez que me derrumbaría y no sería la última vez que dudaría de mí misma. Pero por ahora, sus palabras me hicieron ver la luz al final del largo y oscuro túnel.

"Gracias..." murmuré, mis ojos cada vez más pesados. Ethan podría haber respondido, pero yo estaba demasiado ida para oírlo. El sueño me tragó por completo, cubriéndome de un pacífico olvido.

Risitas.

Alguien se estaba riendo.

Giré la cabeza hacia el horno de calor a mi lado. Olía muy bien y estaba demasiado abrigada y cómoda para siquiera pensar en despertarme, pero las risas no paraban.

Puaj .

Abrí los ojos. La cabeza borrosa de Monica asomó en mi línea de visión, reemplazando el techo de la sala de estar. Una amplia y engreída sonrisa estiró sus labios rosados. "Espero no interrumpir", susurró.

Fruncí el ceño. Mi entorno regresó lento y seguramente. Los latidos del corazón de alguien estaban en mis oídos y mi cabeza estaba apoyada en una superficie firme pero cálida. Yo estaba en el sofá. ¿Por qué estaba en el sofá?

Los recuerdos de anoche inundaron mi cerebro. Me levanté de un salto y casi me caí a la alfombra. Había estado durmiendo junto a Ethan, con su brazo alrededor de mis hombros y mi cabeza apoyada en su pecho.

Mi cabeza giró. Monica estaba detrás del sofá con una sonrisa de satisfacción. Fredd estaba de pie en la cocina junto a la máquina de café, intentando con todas sus fuerzas no mirarnos, y Ethan dormía profundamente. En el sofá. Cerca de mí.

De alguna manera nos habíamos acostado en el sofá, durmiendo uno al lado del otro. Ni siquiera recordaba cuándo había sucedido eso.

Pero había sido un sueño muy confortable. Ethan gimió y parpadeó para abrir sus ojos oscuros, con los brazos extendidos a su lado. Hace apenas unos momentos estaba arropado allí, durmiendo como un bebé.

Sacudí la cabeza y me levanté, sintiendo el calor subir por mi cuello.

Monica abrió la boca. Ella había estado riéndose como una colegiala. Levanté mi mano hacia ella. "Solo... no lo hagas, por favor."

"Jeje." Ella sonrió.

Su sonrisa juguetona era contagiosa. No pude evitar el movimiento de mis labios.

Ethan se incorporó bostezando y frotándose el pelo. El sol entraba a raudales por las puertas francesas, desapareciendo entre sus rizos oscuros e iluminando sus ojos. Miró a su hermana, me miró y luego sonrió. Realmente eran hermanos.

"¿Dormir bien?" preguntó, con la voz ronca por el sueño.

Mi corazón se aceleró. Sacudí la cabeza y cogí medio litro de helado. Se había convertido en una sopa marrón. La culpa me mordió; Odiaba desperdiciar comida.

Monica tomó el helado derretido de mis manos. "Ve a refrescarte. Lo tengo".

"Gracias", sonreí y me dirigí a mi habitación, ignorando la risa baja de Ethan.

Usé el baño y luego me cambié de ropa. Mientras me ponía un suéter marrón oscuro sobre mis jeans, miré el suéter rosa Heart que Monica me había comprado. Acercándome, pasé mi mano por los grandes corazones del material borroso. Era increíblemente suave y femenino. Aparté mi mano. Me encantó, pero la idea de ponérmelo me hizo sentir un nudo en el estómago. Era demasiado brillante, demasiado lindo, demasiado delicado.

Quizás algún día tendría el valor de ponérmelo, pero hoy no era el día.

Me reuní con los demás en la sala de estar. Monica y Fredd estaban preparando el desayuno,

moviéndose en armonía en la cocina como si lo hubieran hecho innumerables veces antes. Lo cual probablemente tenían.

Ethan estaba junto a la isla, tomando una taza de café. Se había puesto una simple camiseta gris y jeans, su cabello aún húmedo por la ducha, los sedosos mechones goteando agua sobre la toalla alrededor de su cuello. Me senté en un taburete a su lado.

"¿Supongo que todo salió bien?" Dijo Fredd, volteando un panqueque con un movimiento experto de su muñeca.

"Sí", dijo Ethan al borde de un suspiro. "Afortunadamente, logramos encontrar a una joven que Thamara conoce".

Les contó todo lo ocurrido la noche anterior. Monica puso un plato de croquetas de patata crujientes en la isla y empujó hacia mí una taza negra de café, crema y azúcar.

"Asher me envió un mensaje a primera hora de la mañana", continuó Ethan. "Las cámaras están funcionando bien. Probablemente tengamos suficientes imágenes para agitar las cosas, pero esperaremos y veremos qué obtenemos esta noche, luego compilará un video de todas las imágenes que reunieron. Está trabajando con uno de sus compañeros de redes sociales. "Expertos en medios, la mujer conoce el tipo de contenido que se vende bien entre el público, se asegurarán de que el video sea lo suficientemente interesante como para volverse viral".

"Oh, lo será", dijo Monica, rompiendo un huevo en un tazón. "¿Entonces lo publicarás en línea?"

"Esa es la cuestión", dijo Ethan, envolviendo sus manos alrededor de su taza. "Creemos que será una buena idea enviar el vídeo a las distintas oficinas del fiscal de distrito de todo el país al mismo tiempo con la dirección del complejo, junto con una lista de policías corruptos y funcionarios involucrados. Incluso si uno de ellos piensa de enterrarlo, la indignación pública y los otros fiscales del distrito les obligarán a actuar. Nos aseguraremos de ello".

"Bien pensado", dijo Fredd, apagando la estufa y colocando el plato de panqueques en la isla. "Si hay algo que pueda hacer, Ethan, sabes que estoy listo".

"Conozco a Fredd", dijo Ethan. "Gracias."

Desayunamos los cuatro en la isla. Monica y Fredd solo vinieron a ver cómo estábamos y se fueron antes de que Carlos se despertara. Carlos desayunó y Ethan se fue a trabajar a su oficina mientras yo limpiaba la cocina.

Me mantuve ocupada, limpiando la casa y lavando la ropa. Mi mente daba vueltas con todo tipo de escenarios, de cómo las cosas podrían salir mal.

Pero me recordé a mí misma que Asher era un experto y que entre él, Ethan y Dylan tenían suficientes recursos para asegurarse de que todo saliera según lo planeado.

A medida que avanzaba la mañana, Carlos estaba acostado entre sus almohadas y mantas en el sofá, trabajando en algunos deberes que su maestra le había enviado en su tableta.

El almuerzo se cocinaba en el horno; una receta de cazuela de carne molida que encontré en línea. Me senté en el sillón y miré el tablero de ajedrez. Me picaban los dedos por jugar, pero Ethan y Carlos estaban ocupados y yo no era tan buena como Carlos jugando contra mí misma.

Se me ocurrió una idea. Cogí un bolígrafo y una pequeña libreta vacía de la biblioteca, luego

regresé a la sala de estar y me senté a la mesa del comedor. Un rayo de sol cayó directamente sobre la mesa, calentando mi asiento.

Saqué mi teléfono y me conecté, comenzando con Donaire y Reacher. Me desplacé por mi teléfono, buscando intensamente rostros familiares en el mar de imágenes. Me llevó casi una hora encontrar a otra persona que hubiera frecuentado la *Casa* entre los resultados de búsqueda de Reacher. Pero una vez que supe cómo buscar personas relacionadas y entendí el patrón, empezaron a aparecer caras más familiares como topos feos. Era como tirar de una madeja que nunca terminaba.

Celebridades, políticos, hombres de negocios, los monstruos retorcidos eran de todos los ámbitos de la vida. Anoté nombre tras nombre en el diario. Así fue como me encontró Ethan.

"¿Thamara?"

Salté tres metros en el aire, con el corazón acelerado. Estaba tan absorta en la tarea que ni siquiera lo sentí cerca. Mi nariz registró el olor a queso y carne. Miré al horno. Se había disparado y no había oído su timbre.

"¿Qué estás haciendo?" Preguntó Ethan, inclinándose a mi lado y mirando la lista. Él arqueó las cejas. "Son estos-"

"Clientes de la *Casa* , sí", dije, guardando mi teléfono y frotándome los ojos cansados.

Ethan soltó una maldición y luego miró a Carlos con una mueca de dolor. Afortunadamente, estaba demasiado absorto en su tableta como para prestar atención.

Ethan cogió el cuaderno y repasó la lista.

"No sé si ayudará", dije. "Sólo quería hacer algo y me pareció una buena idea".

"Lo es. No hace daño saberlo", murmuró, entrecerrando los ojos ante los nombres. "De hecho, creo que es bueno saberlo. Nunca sabemos cuándo podría resultar útil".

Sus ojos recorrieron la lista, leyendo nombre tras nombre. Luego su expresión se transformó en una de horror y furia. "Hijo de un-"

"¿Qué? ¿Qué es?" Pregunté, mirando el cuaderno. ¿Reconoció a alguien?

Señaló un nombre. "¿Estás seguro de este?"

Tuve que buscar el nombre nuevamente en mi teléfono, porque había demasiados para recordar. Cuando apareció la imagen, inmediatamente asentí.

"Sí, he dicho. El joven era un hombre de negocios. También fue uno de mis clientes más recientes. Me estremecí ante los recuerdos. "¿Por qué? ¿Lo conoces?"

La mano de Ethan apretó el diario. Sus ojos estaban llenos de furia y aprensión cuando me miró. "Es el mejor amigo de Draco".

Capitulo 29

El mejor amigo de Draco.

Las palabras trajeron consigo un hilo de inquietud. ¿Qué tan cerca iba a llegar esto? Miré a Ethan y en sus ojos vi el miedo. Temor por su hermano. Puede que no se llevaran bien, pero seguían siendo hermanos.

"Tal vez él no esté involucrado", le dije. "Nunca había visto a Draco antes".

Ethan dejó el cuaderno sobre la mesa y se dejó caer en el asiento a mi lado. "Tal vez... Pero su amigo no puede ser un viejo cliente. Todavía es joven".

Me mordí la mejilla. "Sólo empezó a visitarnos el año pasado", dije.

Ethan se frotó la cara. "Lo que significa que existe la posibilidad de que recientemente haya arrastrado a Draco a esto también, después de que tú te fuiste".

Eso era cierto. El amigo de Draco había sido un cliente reciente. Bien podría haber invitado a Draco allí después de que yo hubiera escapado. Considerando lo que sabía sobre Draco, no pensé que a él le importaría ir a ese lugar.

Suspiré. No, eso no fue justo. No conocía a Draco. Era cierto que nuestros encuentros lo habían dejado en una mala posición, por decir lo menos, pero eso no significaba que estaría involucrado.

Ethan tenía el ceño fruncido durante el almuerzo. Todavía debe estar preocupado por Draco.

Él estaba limpiando la cocina después, mientras yo encendía la máquina de café. Me apoyé en la isla y lo observé mientras la máquina de café cobraba vida.

"¿Qué es?" preguntó, mirándome por encima del hombro. Dobló el trapo mojado, lo puso junto al fregadero y se volvió hacia mí con una sonrisa juguetona. "Por mucho que te amo mirándome, casi puedo escuchar tu cerebro trabajando".

Ignoré la forma en que mi corazón bailaba con sus palabras. Este no era el momento. "¿Te arrepientes?"

Él frunció el ceño. "¿Arrepentirme de qué?"

"Ayudándome con la *casa* ", le dije. "Ahora que sabes que Draco podría estar involucrado, este lío podría afectarlo, y él es tu hermano, así que..."

"Él es mi hermano y me preocupo por él tanto como él me molesta", dijo. "Pero si él está involucrado en esto, entonces debería lidiar con las consecuencias. Eso es lo correcto, Thamara. Sólo porque alguien que me importa esté involucrado no significa que me detendré".

Sabía que diría esto, pero aun así estaba un poco preocupada. El alivio inundó mi pecho. Asenti. "Bueno."

"El hecho de que se pueda pensar lo contrario es muy insultante", dijo cruzándose de brazos. Su rostro estaba serio, pero había una sonrisa en sus ojos. "Estoy muy herido. Exijo una compensación".

Resoplé. "Ajá. ¿Qué tipo de compensación?"

Se inclinó hacia adelante y giró la cara, dándome la mejilla. Se golpeó la mejilla con el dedo con una sonrisa. "Un beso."

Levanté la mano, a punto de pellizcarle la mejilla, pero cambié de opinión en el último minuto y presioné mis labios contra su rostro. Se quedó paralizado, mirándome con los ojos muy abiertos.

Mi corazón latía con fuerza. "¿Qué?" Pregunté, cruzándome de brazos. "¿No es eso lo que pediste?"

Parpadeó, una lenta sonrisa estiró su rostro y alineó sus mejillas. "Lo hice. Pero para ser completamente honesto, esperaba un pequeño puñetazo o algo así".

Él me conocía demasiado bien. "Cambié de opinión en el último segundo", le dije, enderezándome. Caminé hacia la máquina de café y dije por encima del hombro. "Deberías considerarte afortunado".

Él rió. "Oh, lo sé, amor. Lo sé".

Ethan y yo tomamos café y jugamos una partida de ajedrez. Había mejorado respecto a la primera vez que jugamos. Todavía lo vencí, pero me tomó mucho más tiempo.

"Uno de esos días ganaré", dijo, bebiendo lo último de su café. Él hizo una mueca. Debe haber hecho frío.

"Ya veremos", le dije, mirando furtivamente a Carlos. Estaba dormido en el sofá, con su tableta en la mano.

"Parece que le encanta la escuela", dijo Ethan. "Cuando yo tenía su edad, hacer los deberes era una forma de tortura".

Tarea. Desearía poder decir que entendía, pero no lo hice. Había tantas experiencias que me había perdido, pero las viviría con Carlos, y todavía había muchas más que podía vivir.

"Entonces, ¿alguna idea sobre la universidad?" Preguntó Ethan. Apoyó el codo en el brazo de su silla y apoyó la mejilla en el puño. La forma en que sus ojos oscuros se fijaron en mi rostro me hizo querer tocar mis mejillas para ver si estaban tan calientes como las sentía.

"En realidad no, no", dije, pasando el dedo por el borde de mi taza. "En este momento, lo único que puedo pensar es en la *Cámara* y en este desastre. No puedo concentrarme en nada más".

"Espero que esto pase pronto", afirmó. "Entonces podrás concentrarte en reanudar tu vida".

Dejé mi taza sobre la mesa y comencé a colocar las piezas de ajedrez en el tablero. "Ni siquiera sé cómo empezar, Ethan. No sé qué debo hacer ni cómo hacer las cosas", dije, sintiendo la presión de la ansiedad en mis entrañas. Respiré profundamente. "Pensar en el futuro me hace sudar frío".

Ethan me ayudó silenciosamente a alinear todas las piezas de ajedrez en sus lugares correctos. Cuando terminamos, miró el tablero.

"Los comienzos suelen ser difíciles para todos", afirmó finalmente. "Y no tendrás que hacerlo todo por tu cuenta. Pero tienes razón, hasta que este lío no termine, dudo que tengas valor para algo más. Así que olvídalo de tu mente por ahora. "

Asentí, era mejor ignorar el futuro ahora mismo. Con todo lo que estaba sucediendo, sacarlo de mi mente fue fácil.

Asher llamó a Ethan más tarde ese día mientras yo estaba haciendo ejercicio en la máquina elíptica. Aparentemente, habían obtenido una cantidad decente de imágenes de las cámaras ocultas de la *Casa*. Hasta el momento nadie parecía haberlos notado.

El hecho de que todavía no tuvieran seguridad significaba que estaban seguros de que nadie podría tocarlos. Eso significaba que tenían gente poderosa en sus bolsillos.

Eso me asustó, pero como los hizo descuidados, en realidad fue una ventaja para nosotros.

No fue hasta el día siguiente que Asher finalmente nos visitó para dar el paso final. Acabábamos de cenar y Carlos se había acostado temprano. Valentina había pasado la tarde con nosotros y seguirle el ritmo le agotaba la energía.

"Estoy aquí con el producto final", dijo Asher, colocando su computadora portátil sobre la mesa del comedor. Se quitó la chaqueta color canela, la colocó sobre el respaldo de una silla y se sentó. Las mangas de su camisa gris se extendieron sobre sus abultados bíceps mientras abría su computadora portátil.

Me lavé las manos con jabón y las sequé con un paño de cocina. Ethan, de ojos brillantes, se sentó junto a Asher. Tenía el mismo aspecto que solía tener cuando hacía el pastel de café que tanto le gustaba.

Tiré el paño de cocina sobre la isla y me uní a ellos, sentándome al otro lado de Asher.

"Entonces", comenzó, abriendo una imagen en la pantalla de su computadora portátil. "Publicaremos tres archivos, en total. Uno es un vídeo, una colección de imágenes que recopilamos. El segundo es una imagen con un breve texto que explica qué es realmente la *Cámara* y cita la participación de la policía y detalles importantes como ese. Y el tercero es la dirección de la *Cámara*".

"¿La dirección? ¿Por qué?" Yo pregunté. "Quiero decir, entiendo enviarlo a las oficinas del fiscal del distrito. ¿Pero con la publicación que se hará pública? ¿Por qué?"

Asher sonrió y se frotó las manos. "Porque, mi querida Thamara, no queremos que la gente que trabaja en la *Cámara* destruya ninguna evidencia o saque a los trabajadores de allí antes de que las autoridades correspondientes lleguen a ellos".

"¿Cómo lo harás?" Yo pregunté. Fui tan ingenua que ni siquiera había pensado en esa posibilidad.

"Un pequeño grupo de voluntarios rodeará el recinto de la *Casa*, tendrán una transmisión en vivo en línea en todo momento", dijo Asher. "Para evitar que todos los que están dentro de la *Cámara* intenten huir".

Tamborileé los dedos sobre la mesa. "Un pequeño grupo de voluntarios, ¿eh?"

"Más bien unas pocas docenas de personas. Estarán allí en cuanto la publicación esté en línea", dijo Asher.

"Supongo que eres responsable de estos 'voluntarios'", dije. "¿Dónde los encontraste?"

"El dinero hace que todo tipo de cosas sean muy fáciles", dijo Asher. "Además, la idea diabólica fue de Ethan. Él también es quien carga con la factura".

Miré a Ethan. Él me guiñó. Realmente pensaron en esto.

"Veamos el vídeo", dijo Ethan. Respiré profundo y estremecida. Asher asintió y su sonrisa entusiasta se derritió. Hizo clic en algunas teclas y se reprodujo un vídeo en la pantalla.

El primer metraje fue de la conversación de Hullk con el guardia, Jhan, donde el guardia dejó en claro que habían estado ofreciendo niños para la prostitución antes y que tenían la intención de hacerlo nuevamente.

Ethan asintió. "Esto por sí solo hará que las cosas avancen en la dirección correcta".

"Oh, hay mucho más", dijo Asher mientras pasaba el video.

La luz de las estrellas fue la siguiente. Estaba sentada en el sofá de dos plazas de la suite Borgoña, con una sonrisa sensual y forzada en los labios. Una banda negra cubrió sus ojos en la pantalla para proteger su identidad. Ella lo hizo bien. Casi podía creer que ella no estaba actuando.

Tenía sentido, ya que probablemente había tenido una docena de conversaciones como ésta antes, excepto que todas habían sido reales y su final no era tan esperanzador como éste.

"¿Cuántos años tienes de nuevo?" La voz de Hullk preguntó en el video.

"Tengo dieciséis años", dijo Trizzy. "Pero hay una chica más joven si quieres. Puedo llamarla y todos podemos divertirnos".

"Eso no es necesario", dijo Hullk. "Dieciséis es un poco joven para trabajar en un lugar como este, ¿no crees?"

La sonrisa de Trizzy se atenuó. "Antes también había chicas más jóvenes". Ella sacudió la cabeza y volvió a encender la potencia de su sonrisa. "De todos modos, no estás aquí para hablar, ¿verdad?"

"No hay nada de malo en conocerse", dijo Hullk. "¿Podemos encontrarnos afuera también en algún momento? Este lugar está un poco lejos de la ciudad".

"No se nos permite salir del complejo", dijo Trizzy. "Pero puedes solicitarme cuando vengas aquí".

"Ah, ya veo", dijo Hullk.

El vídeo volvió a cambiar. Esta vez mostró el espacio de espera en el primer piso de la *Casa*. Debía ser media noche, cuando la *casa* estaba ocupada y el lugar lleno de clientes. Mi estómago se revolvió. Hombres y mujeres semidesnudos, gemidos y gritos, azotes, violencia y drogas. La desnudez y los rostros estaban borrosos en el video, pero cualquiera podía ver claramente lo que allí estaba sucediendo.

Aparté la mirada de la pantalla. La cena se me subió a la garganta.

"La versión que estamos enviando a los fiscales del distrito no está borrosa", dijo Asher con voz fría. "Merecen ver toda la magnitud de la fealdad que está sucediendo allí".

"¿Donde esta esto?" Preguntó Ethan. Miré la pantalla. La vista había cambiado. Ahora era lo que sé que era el segundo piso.

"La vivienda de los Dispensables", respondí a la pregunta de Ethan. "Ahí es donde suelen permanecer los guardias durante las horas de trabajo, si no están abajo. Allí sólo se permiten clientes habituales. Clientes que han estado visitando durante años".

La vista era de la sala de descanso, que consistía en la cocina abierta y la sala de estar. Allí debía ser donde Trizzy había colocado la cámara. Los familiares armarios marrones en ruinas, los desgastados sofás de cuero, el suelo manchado y las suaves paredes grises me devolvieron a una época en la que ese había sido mi hogar. Y casi podía oler el alcohol, el café amargo, los cigarrillos, el hedor químico de las drogas fumadas -todo tipo de drogas- y el sexo.

Era mucho menos glamurosa en comparación con el ala de invitados de la planta baja.

Debe ser por la tarde. La mesa del comedor entre la cocina y la sala de estar estaba ocupada por algunos guardias jugando a las cartas, porros de cigarrillos y botellas vacías esparcidas por el suelo y la mesa. Uno de los Dispensables sacó más botellas del refrigerador y las puso sobre la mesa, luego desapareció de la vista.

Los guardias se reían y bromeaban entre ellos. Mientras mirábamos, una chica corrió hacia la cámara, por lo que sabía que era el pasillo de nuestras habitaciones.

Llevaba un vestido corto de seda y su cabello rojo la seguía en una cascada de rizos. Cadena. Su rostro estaba borroso pero reconocería ese cabello vibrante en cualquier lugar. Lleva el nombre de Angela Rydell por su parecido con el personaje. Ella era una trabajadora mayor allí, unos diez años mayor que yo.

Un hombre corría tras ella. Entrecerré los ojos ante la pantalla. Era Kevin. Ese bastardo. La agarró por el pelo y la atrajo hacia él.

"Angela Angela, Angela ¿cuántas veces te dije que mantuvieras esa linda boca cerrada y hicieras lo que te dicen", dijo Kevin, jalándola por el cabello.

Se agarró la cabeza, con el rostro contraído por el dolor incluso a través de la imagen borrosa. "¡Me va a matar, Kevin! Casi me mata la última vez. Por favor, no me hagas verlo otra vez-"

La arrastró detrás de él hasta llegar a la mesa del comedor y la arrojó contra ella.

"¡Maldita sea, Kevin! ¡Llévala a otro lado!" Uno de los guardias sentado en la mesa llamó, recogiendo su botella cuando la mesa se tambaleó bajo el peso de Angela.

"Cállate", dijo Kevin, luciendo furioso. Angela se levantó y se volvió hacia él, de espaldas a la mesa y con la voz temblorosa de miedo.

"Kevin, por favor-"

Apreté mis manos en puños. Sabía lo que vendría. Negarse a hacer lo que el cliente pedía, pagaba, era el único delito en aquel lugar.

Le dio un revés tan fuerte que ella cayó al suelo tambaleándose. Kevin se rompió la cabeza y avanzó lentamente hacia ella.

Los guardias alrededor de la mesa maldijeron y se pusieron de pie.

"Va a hacerlo de nuevo", dijo uno de ellos, recogiendo su botella. "Llevemos el juego a otra parte, va a tomar un tiempo".

Los guardias refunfuñaron y desfilaron fuera de la vista, dejando a Angela bajo la misericordia de Kevin.

La paliza fue brutal. Dio patadas, bofetadas y puñetazos. Angela se acurrucó sobre sí misma. Algunas personas pasaban, yendo y viniendo de la cocina, como si eso fuera algo habitual. Lo

cual fue.

Asher se frotó los ojos y suspiró. Ethan se apartó de la mesa y caminó de un lado a otro, pareciendo un animal salvaje enjaulado que quisiera destrozar a su presa. Mantuve mis ojos pegados a la pantalla. Las lágrimas nublaron mi visión, pero no aparté la mirada. Si Angela pudiera pasar por eso, entonces yo podría verlo. Eso era lo mínimo que podía hacer.

Después de unos segundos, el video terminó. Asher cerró la computadora portátil con un suspiro.

"Tenemos más imágenes, en su mayoría similares a esta", dijo. "Lanzaremos una variación en los próximos días después de que se publique la publicación inicial".

Asentí y me pasé las manos por la cara, secándome las lágrimas. "¿Cuando?"

"La publicación se hará pública en todas las plataformas de redes sociales esta noche alrededor de las ocho".

Miré el reloj. "Eso es en una hora".

"Sí. Ahí es cuando la gente es más activa en las redes sociales", dijo Asher. "Harán falta algunas horas para que se vuelva viral".

"¿Estamos seguros de que se volverá viral?" Yo pregunté.

"Nos aseguraremos de eso", dijo Ethan, deteniéndose detrás de Asher. Su ceño era asesino.

"La multitud de personas que contratamos está lista", dijo Asher. "Llegarán allí temprano en la mañana. Eso debería ser lo suficientemente temprano para evitar que la dirección de la *Cámara* se deshaga de cualquier evidencia".

Ethan asintió. Su teléfono sonó en la isla. El lo recogio. Su rostro adoptó una expresión triunfante cuando vio el identificador de la persona que llamaba.

"Señor Tobias", dijo Ethan, moviéndose hacia su oficina. "Eres un hombre difícil de atrapar."

Asher se puso de pie de un salto, con sus ojos pálidos ansiosos.

"¿OMS?" Pregunté en un susurro. El nombre le resultaba vagamente familiar.

"El Fiscal General", respondió Asher.

"Oh." Miré hacia el pasillo donde Ethan había desaparecido. Hace un par de días, me mostró una foto de un hombre y me preguntó si lo reconocía. No lo había hecho. Cuando pregunte quién era el hombre, me dijo que era el Fiscal General.

Asher caminó hacia las puertas francesas y miró por el cristal. Se frotó el labio inferior. "Esperemos que Ethan lo involucre", dijo Asher. "Eso debería hacer las cosas más interesantes".

Dejé la mesa y me uní a Asher. Afuera, la noche de la ciudad brillaba con innumerables luces. Nuestro reflejo en el cristal era débil.

"Gracias, Asher", le dije, rodeándome con mis brazos. "Por todo lo que has hecho, todo lo que estás haciendo. Te lo debo".

"No lo haces", dijo con una pequeña sonrisa. "Es lo correcto. Gracias *por* darnos la oportunidad de hacerlo y salvar vidas inocentes. Eso es más de lo que la mayoría de la gente podría decir que hicieron en su vida".

Le sonreí. "Eres un buen hombre."

Él me guiñó un ojo. "No. Soy el mejor."

Me reí. Nos quedamos en silencio unos segundos, esperando que Ethan regresara con buenas noticias.

"¿Sucedió a menudo?" Asher preguntó de repente. "Las palizas".

Suspiré. "Con bastante frecuencia. Si me preguntas si me pasó a mí, no tan a menudo. Hace mucho tiempo aprendí que es más fácil simplemente cumplir".

Asher se pasó una mano por la cara y me dedicó una pequeña sonrisa. "Me alegro de que estés fuera de allí".

"Yo también, Asher. Yo también."

Capitulo 30

Ethan regresó de su oficina con el rostro lleno de esperanza y determinación.

"No sabía que usted se había puesto en contacto con el Fiscal General", preguntó Asher.

"Lo hice", dijo Ethan, parándose a mi lado. "Él le debe un favor a mi padre. No me gusta pedirle ayuda a mi padre, pero es por una buena causa, así que fue más fácil tragarme mi orgullo".

"¿Estás seguro de que él no está involucrado en esto?"

"Thamara no lo reconoció", dijo Ethan. "Y lo hice seguir durante un par de meses. Es un tipo bastante sencillo".

Asher se atragantó con el aire. "¿Hiciste que siguieran al Fiscal General? ¡¿Estás loco?!"

Ethan se encogió de hombros. ¿Hace un par de meses? Eso significaba... "Hiciste que lo siguieran incluso antes de que planeáramos esto", dije.

Ethan sonrió. "Tenía el presentimiento de que podríamos necesitarlo".

"Un presentimiento", refunfuñó Asher, sacudiendo la cabeza. "Tú y tus instintos, hombre. Lo juro. Entonces, ¿ahora qué? ¿Va a hacer algo al respecto?"

"No le conté los detalles", dijo Ethan. "Sólo le dije que durante los próximos días habrá un gran desastre y que será mejor que esté en el lado correcto de las cosas".

"¿Usaste esas palabras exactas?" Asher arqueó las cejas. "No creo que al fiscal general le guste que lo amenacen básicamente".

Ethan puso los ojos en blanco. "Soy más diplomático de lo que me crees, Asher. Además, sigo de cerca los intereses financieros del fiscal general y él lo sabe".

"Ni siquiera quiero saberlo". Asher negó con la cabeza. Miró el reloj. "Será mejor que me vaya. Esta noche es la noche. Tenemos mucho trabajo que hacer".

"¿Podemos ayudar?" Yo pregunté. Me sentí mal por dejarle todo eso a Asher.

Me dio unas palmaditas en el hombro. "Ya hiciste tu parte, Thamara, y Ethan está financiando todo. El resto es sólo cuestión técnica. Tengo gente que es experta en esto. Dejémoslo en sus manos. Los veré mañana".

Asher se fue. Ethan sacó su computadora portátil y nos sentamos en el sofá.

Miré el reloj. Siete y veinte. Estos serían los cuarenta minutos más largos de mi vida.

Ethan puso su mano sobre mi rodilla. Estaba rebotando. Me quedé quieta y respiré profundamente.

"El poste tardará algunas horas en explotar", dijo Ethan. "Ya lo has visto. ¿Por qué no descansas esta noche? Mañana es el día en que realmente veremos los resultados".

"¿Cómo sabes que va a explotar?"

Él sonrió. "Hay todo tipo de personas con talento en el mundo. Con suficiente dinero, puedes

comprar sus servicios".

"Dinero", exhalé.

El asintió. "Por mucho que a la gente no le guste oírlo, el dinero facilita muchas cosas".

Ethan cogió el mando a distancia de la mesa de café y encendió la televisión.

"¿Qué estás haciendo?" Pregunté, haciendo que mi rodilla se detuviera cuando me di cuenta de que estaba rebotando de nuevo.

"Perdiendo el tiempo."

Hizo un espectáculo. Era un documental sobre un asesino en serie.

"Escuché que a las mujeres les encanta esto", dijo con una sonrisa burlona.

Le di una mirada dudosa y me concentré en el programa de televisión.

Pero Ethan tenía razón. El documental captó mi atención desde los primeros minutos. Me recosté en el sofá y metí las piernas debajo de mí, demasiado absorta en el espectáculo como para apartar la vista de la pantalla.

Ethan se levantó, apagó las luces y me cubrió con la manta de Carlos.

"No voy a dormir", dije.

"No significa que no puedas estar cómoda", murmuró. Apoyé la cabeza en el sofá y bostecé.

La voz ahogada del narrador me bajó los párpados. Luché por mantenerlos abiertos, pero fue una batalla perdida.

Me desperté con el sonido de la máquina de café.

Abrí los ojos. Estaba durmiendo en el sofá, esta vez sola y cubierta por una cálida manta. Una luz gris azulada entraba por la puerta francesa, pintando la sala de estar con los tonos del amanecer.

Cerré los ojos y me acurruqué más bajo la manta, el sonido de la máquina de café me arrulló para volver a dormir. Mmmm. Hacía mucho calor y comodidad.

Algo me molestaba en el fondo de mi mente. Estaba olvidando algo. Fruncí el ceño. Algo importante...

Me senté, con los ojos muy abiertos y el corazón en la garganta.

"Tranquila", murmuró Ethan, caminando hacia mí con una taza. Apoyó una cadera contra el respaldo del sofá y sonrió. "¿Dormir bien?"

Sacudí la cabeza y me eché el pelo hacia atrás. Mi corazón estaba acelerado. "Um- ¿qué pasó? Me quedé dormida, ¿verdad? ¿Qué está pasando?"

Mirando a mi alrededor, di unas palmaditas en el sofá a mi lado. ¿Dónde estaba mi estúpido teléfono?

Ethan me puso el teléfono en la cara. Lo agarré con ambas manos y miré el poste.

5 millones de visitas.

Parpadeé, me froté los ojos, pero el resultado fue el mismo. "Ay dios mío."

Abrí la sección de comentarios, mi corazón latía como una sinfonía de ansiedad y esperanza en mi pecho. Bajé los comentarios y una sonrisa apareció lentamente en mis labios.

"Todo va según lo previsto", afirmó. "Las vistas probablemente sean más que eso, pero el sistema necesita algo de tiempo para ponerse al día y actualizarse".

Mis manos cayeron a mi regazo con el teléfono. Miré a Ethan con los ojos muy abiertos. "Está realmente funcionando", susurré.

Él sonrió y me entregó la taza. Mis manos lo alcanzaron en piloto automático. El olor a café hizo cosquillas en mis papilas gustativas.

Sacó el teléfono de mi regazo. "Esa es sólo una plataforma. El vídeo también funciona bien en las demás. Además, la pequeña multitud de voluntarios que rodean la Casa se está haciendo más grande. Después de que comenzaron un directo, se les unieron más personas".

"¿En realidad?"

"Sí. En su mayoría civiles que viajaron hasta allí para unirse a ellos. También hay personas de asociaciones de mujeres y niños que están armando un escándalo". Él sonrió. "En definitiva, por ahora podemos decir que es un éxito rotundo. Lo único que queda es la implicación de la ley".

Una lenta sonrisa apareció en mi rostro hasta que me dolieron las mejillas. Mi visión se volvió borrosa. Maldita sea. ¿Por qué estaba llorando en un abrir y cerrar de ojos estos días?

Ethan me secó la mejilla, su sonrisa suave y sus dedos suaves bajo mis ojos. Olí y tomé un sorbo de mi café. Esta fue una linda mañana.

Ethan y yo trabajamos en el desayuno mientras salía el sol, enviando su cálida luz a través del cristal de las puertas francesas. Asher llamó. No pude entender sus palabras, pero sonaba jubiloso por teléfono. Ethan sonrió, apagó la estufa de los huevos revueltos y corrió a la sala donde encendió la televisión.

Dejé el último panqueque en el plato y me uní a él. Noticias de la mañana. La historia que estaban cubriendo era sobre la *Casa*.

"...la siguiente historia sobre un video que se volvió viral de la noche a la mañana", dijo la presentadora, con sus ojos oscuros severos y su piel morena brillando contra el amarillo de su camisa. "El vídeo muestra imágenes gráficas de lo que se afirma es una institución de prostitución ilegal que supuestamente emplea a menores y se dedica al tráfico de personas.

"La publicación también denuncia la participación de la policía y funcionarios gubernamentales en el establecimiento ilegal y en el encubrimiento de los crímenes cometidos en su interior.

"Los civiles se han reunido en el lugar, rodeando las paredes del complejo-"

La pantalla cambió para mostrar una transmisión en vivo del área alrededor del recinto de la *Casa*. Había al menos cien personas que pude ver detrás del reportero en el lugar.

No supe cuánto tiempo Ethan y yo permanecimos allí mientras la presentadora de noticias hablaba, sus palabras se fundían en un ruido indistinguible.

Ocurrió. Realmente sucedió. La *Cámara* estaba abierta al público.

Me volví hacia Ethan a mi lado. Estaba concentrado en el informe de noticias pero no me importaba. Me arrojé sobre él y lo abracé tan fuerte como pude, deseando poder abrazarlo más fuerte.

Hizo un ruido de sorpresa en el fondo de su garganta.

"Gracias", murmuré contra su pecho, sintiendo la humedad de mis lágrimas filtrarse en su camiseta. "Gracias, gracias, gracias."

Ethan se rió entre dientes y me devolvió el abrazo. Rodeado por el peso de sus brazos y la calidez de su cuerpo, no había ningún otro lugar donde preferiría estar en ese momento.

"No me agradezcas, amor", dijo contra mi cabello. "Hice lo que había que hacer".

Me aparté un poco, todavía manteniendo mis brazos alrededor de su cintura, y lo miré. Sus ojos estaban arrugados con una mirada cálida y una sonrisa se extendía por sus labios.

Parecía tan impresionante entonces. No era sólo su apariencia, era su buen corazón y su alma bondadosa lo que brillaba en sus ojos.

La mirada de Ethan bajó hasta mis labios. Su garganta se movió con un trago áspero. Miré sus labios y sentí mi corazón golpear contra mi caja torácica.

Ethan cerró los ojos y puso su frente contra la mía, un aliento entrecortado escapó de sus labios y se abanicaba por mi mejilla.

Me di cuenta de que se estaba conteniendo porque no sabía si yo estaba lista o no. ¿Lo fui?

No lo sabía. Pero sabía que quería hacerlo. *Quería.* La idea me sorprendió. De hecho, quería que me besara. Miré sus labios.

Dando un paso adelante. Haciendo progreso. Dejando atrás el pasado. Todas esas podrían ser buenas razones para besarlo.

Pero lo hice por una razón y sólo una razón. Porque yo quería.

Me puse de puntillas y presioné mis labios contra los suyos.

Ethan se quedó helado.

Aparté mi rostro un centímetro para mirarlo a los ojos. La esperanza en ellos sacudió algo en mí. Sonreí y presioné mis labios contra los suyos nuevamente.

Se movió y me devolvió el beso lenta y cuidadosamente. ¿Debería haberme sentido disgustada? ¿Debería haber entrado en pánico? No lo sabía y no me importaba. Se sintió tan *bien*. Esta era una parte preciosa de mí que nunca pensé que se la daría a nadie más. Y ahora lo hice y no había ni una pizca de arrepentimiento en mí. Porque era Ethan. Él valió la pena.

"¿Thamara?"

Ethan y yo nos separamos de un salto.

Ethan se aclaró la garganta y se dio la vuelta. Miré a Carlos, mi corazón se aceleró.

"Oye", dije estúpidamente. Carlos nos miraba a los dos con el ceño ligeramente fruncido. Quería tocar mis labios. No lo hice. Pasé mi mano por mis pantalones. "Um... ¿desayuno?"

Carlos guardó silencio durante un par de segundos antes de asentir. Respiré temblorosamente y

miré a mí alrededor. ¿Qué? Bien. Desayuno.

Ethan y yo fuimos a la cocina y terminamos de preparar el desayuno en la mesa. El silencio era incómodo y rebosante de tensión. Mi cara todavía se sentía caliente cuando los tres nos sentamos a comer. Ethan en la cabecera de la mesa entre Carlos y yo.

No probé nada. La televisión todavía sonaba de fondo y el ruido de los cubiertos sonaba fuerte por encima.

Miré a Carlos. Estaba concentrado en su comida con la intensidad habitual con la que hacía todo. Mis músculos perdieron parte de su tensión y la comida volvió a bajar fácilmente.

Ethan y yo intercambiamos una mirada cautelosa.

Carlos al vernos a mí y a Ethan hizo que se me apretara el estómago, y no podía identificar exactamente el motivo.

¿Tal vez porque siempre habíamos asociado la intimidad física y todo lo que conllevaba con la *Casa*, y tenía miedo de que pensara que Ethan me estaba obligando a hacerlo?

No lo sabía. Simplemente me dejó inquieta; Necesitaba hablar con él al respecto.

Ethan se apartó de la mesa y recogió su plato y vaso vacíos. "Estaré en mi oficina", dijo y se fue después de meter los platos en el lavavajillas.

Le di una mirada. Se encogió de hombros, reprimió una sonrisa y escapó. Traidor. Me iba a dejar ocuparme de Carlos por mi cuenta.

Carlos y yo comimos en silencio. Me aclaré la garganta. "¿Dormiste bien?"

Él asintió, dejó el tenedor y se levantó. "Vuelvo enseguida."

Desapareció en el pasillo. Gemí y puse mi cara entre mis manos. ¿Cómo diablos debería siquiera abordar el tema con él? ¿Debería siquiera hacerlo? Quizás debería pedirle consejo a la Dr. sosa.

Bajé las manos de mi cara. Las patatas fritas en el plato de Carlos me llamaron la atención. Eran sus favoritos en el desayuno y no los había terminado.

Miré hacia el pasillo, la sospecha aguijoneaba mis sentidos. Seguí mi camino hasta allí y revisé primero la habitación de Carlos. Él no estaba allí.

La puerta de la oficina de Ethan estaba al final del pasillo. Caminé de puntillas y sus voces se volvieron claras. Apoyado contra la pared al lado de la puerta y fuera de la vista, escuché descaradamente.

"...¿ella quiere hacerlo?" Estaba diciendo Carlos.

"Sí", respondió Ethan con firmeza y voz suave.

"¿Por qué?"

"Bueno", comenzó Ethan. Podía escuchar los nervios en su voz. Reprimí un resoplido. Se lo merecía por escapar antes. "Verás, cuando dos personas sienten algo por el otro, ese tipo de cosas surgen de forma natural".

"¿Sentimientos?" -Preguntó Carlos.

Me golpeé la nuca silenciosamente contra la pared. Debería ser yo quien le hablara de esto, pero

supongo que ya era demasiado tarde.

"Sí", respondió Ethan. "Amo a tu hermana."

Mi respiración se congeló. Me quedé mirando al suelo con los ojos muy abiertos y el corazón acelerado. La palabra resonó en mi cabeza. *Amar* .

Carlos estaba en silencio. Entonces. "Entonces, ¿Fredd y Monica?"

"Sí, así", dijo Ethan.

"Entonces, ¿te vas a casar?" -Preguntó Carlos. "Porque Monica y Fredd están casados".

Puse mi mano sobre mis ojos. Esta conversación no era algo que esperaba que mi hermano tuviera con Ethan.

"Con suerte", dijo Ethan. "Me encantaría casarme con tu hermana en un futuro cercano. Pero tendré que preguntárselo primero, así que te agradecería que lo mantengas en secreto, ¿de acuerdo?"

"Está bien", dijo Carlos. "¿Puedo ver ese libro?"

"Seguro."

Me escabullí de regreso a la cocina y me apoyé en la encimera con ambas manos, sintiendo que el corazón se me saldría de la garganta en cualquier momento.

Amar. Casamiento.

Aún no eran las nueve y ya quería esconderme debajo de las sábanas y dormir. Este se perfilaba como un gran día.

Capitulo 31

No le mencioné el tema a Carlos y él no me lo mencionó. Su conversación con Ethan parecía haberlo satisfecho, porque volvía a comportarse con normalidad a nuestro alrededor.

Tendría que hablar con la Dra. sosa. Ella me daría consejos sobre cómo afrontar el asunto si se volviera a plantear el tema.

Ethan, por otro lado, pareció muy mareado durante el resto del día. Aparentemente, lidiar con la incómoda interrupción de Carlos lo había tranquilizado.

No le dije que había escuchado a escondidas su conversación con Carlos. Todavía no sabía cómo afrontarlo. ¿Ethan hablaba en serio? Por supuesto que lo era. No le mentiría a Carlos.

El me ama. Quería casarse conmigo.

La idea hizo que mi corazón se acelerara y mi estómago se hundiera al mismo tiempo. Pensar en eso me habría vuelto loca, excepto que la *Casa* me salvó de eso .

Nuestro plan iba bien. El recinto fue allanado ese mismo día y la atención del público no hizo más que crecer. El caso fue ahora una sensación internacional que explotó en las redes sociales.

Unas pocas docenas de personas fueron arrestadas en la redada, y todos los Dispensables fueron escoltados a un hospital donde serían examinados y luego serían instalados en un centro para recibir ayuda. Una asociación se había ofrecido a cuidarlos hasta que todo se calmara, ofreciéndoles ayuda psiquiátrica y rehabilitación cuando fuera necesario.

Monica era un miembro activo de esa asociación y vigilaba discretamente a los Dispensables, incluso contratando a la fuerza de seguridad privada de Asher, para mantenerlos a salvo hasta que el polvo del caso se calmara.

Sin embargo, Asher y Ethan no se limitaron a holgazanear y observar cómo se desarrollaba la situación. Ethan estaba más ocupado que en los días previos a infiltrarse en la *Casa* . Se tomó un tiempo libre en el trabajo, se levantó al amanecer, se fue después de desayunar y no regresó hasta bien entrada la noche.

"Necesitamos asegurarnos de que nadie acabe con el caso", dijo Asher un día, dos semanas después, después de llegar con Ethan. Estaban sentados a la mesa del comedor, tomando café y galletas recién horneadas que había horneado ese mismo día.

"¿Pueden ellos?" Pregunté, calentando mis palmas alrededor de mi taza.

"Todo es posible", dijo Asher. "Pero nos aseguraremos de que nadie se salga con la suya. Afortunadamente, el FBI se hizo cargo del caso debido a sus vínculos con el crimen organizado y la trata de personas, por lo que hay menos posibilidades de que la policía lo entierre".

"Suponiendo que nadie del FBI esté involucrado", dije.

"Sí, pero conozco a algunos de los agentes del caso", dijo Asher. "Yo personalmente no respondería por ellos, pero son hombres de familia decentes. Pero claro, nadie lo sabe realmente".

"Lo último que supimos es que todos los guardias están arrestados bajo cargos de delitos relacionados con la prostitución, secuestro y encarcelamiento ilegal", dijo Ethan. "Los Dispensables estuvieron felices de testificar... bueno, la mayoría de ellos".

"¿Qué pasa con la dirección?" Yo pregunté. En realidad, nunca había visto a la persona o personas en lo más alto de la *Casa* . O tal vez los había visto y no sabía que eran los que estaban a cargo.

"Esa es la cuestión", dijo Asher con el ceño fruncido. "No todos los guardias fueron arrestados durante la redada. Ahora mismo, todos los detenidos insisten en que la dirección sólo trató con guardias específicos".

"Los que no fueron arrestados", dijo Ethan, su tono destilaba sarcasmo, "convenientemente".

"Supongo que tienen miedo. Suponiendo que estén mintiendo", dijo Asher. "Pero es sólo el comienzo. En este momento, cada vez más personas se ven arrastradas a este lío a medida que pasan los días. Creo que es sólo cuestión de tiempo antes de que todo se desmorone".

Ethan asintió. "No importa lo que digan ahora, los guardias hablarán tarde o temprano. No caerán solos".

Asher tomó un sorbo de su café y se rió entre dientes. "En este momento, estoy más interesado en los clientes que arrestaron en la redada. Los agentes del FBI a cargo del caso se están divirtiendo. Tan pronto como fueron arrestados, la mayoría de los clientes comenzaron a arrastrar a otras personas con ellos". . Es agradable ver lo flojas que son esas amistades".

"Será una escena política interesante para los próximos meses", dijo Ethan arrastrando las palabras.

Saber que la gerencia y otros guardias todavía andaban sueltos no me apaciguó. Pero no había nada que pudiera hacer al respecto en este momento. La pelota estaba en el tejado de las autoridades.

Ethan se acercó y me dio unas palmaditas en la mano. "No te preocupes. Todos pagarán, de una forma u otra".

Les di una sonrisa. "¿Saben que estás detrás de esto?" Yo pregunté.

Asher sonrió y su cansancio quedó atrás en un estallido de picardía y emoción. "Oh, ellos sí lo saben", dijo Asher. "Pero realmente no pueden probar nada. Además, ¿qué van a hacer? ¿Arrestarme por infiltrarme en una institución ilegal?"

"Buena suerte con eso", dijo Ethan. "Déjalos intentarlo".

Asher bebió el resto de su café de un gran trago y dejó la taza sobre la mesa. "Bueno, con esto, estoy fuera", dijo, poniéndose de pie. Él me guiñó. "Dile a Carlos que dije hola. Te veré más tarde, cariño".

Asher se fue después de obtener la reacción que quería de Ethan, quien lo acompañó hasta la puerta, refunfuñando en voz baja todo el camino.

Ethan regresó y llevó su taza y la de Asher a la cocina.

"Asher me ha ayudado mucho", le dije. "Lo siento. Se ve muy cansado".

"Asher ama lo que hace. Créeme, esto le apasiona demasiado", dijo Ethan, poniendo su taza en el

fregadero. Se giró y se apoyó contra el mostrador, cruzándose de brazos. "No se le podría pagar lo suficiente para abandonar el caso ahora mismo".

Asentí y tomé el último sorbo de mi café. Me levanté y enjuagué mi taza, luego metí las tres en el lavavajillas. Mi mejilla se estremeció. Ethan estaba cerca y miraba fijamente. Lo miré con una ceja levantada. "¿Qué?"

Su suave sonrisa calentó la oscuridad de sus ojos. "Te extrañé."

Podía sentir mis mejillas calentarse. Le di una mirada. "Me has visto todos los días".

"¿Entonces no me extrañaste?" preguntó.

Hice. Lo extrañé mucho. Apenas nos habíamos visto cuando regresó a casa a última hora de la noche. Extrañaba hablar con él, sentarme con él. Simplemente extrañaba tenerlo cerca.

No fui la única. Incluso Carlos siguió preguntando por él.

"Bueno..." Me detuve, luchando contra una sonrisa burlona. Separé el dedo índice y el pulgar. "¿Quizá sólo un poco?"

Ethan se rió. "Supongo que entonces tengo que mejorar mi juego", dijo. "¿Qué te parece la cena de mañana? Hay un pequeño local cerca de mi antiguo campus universitario. Hacen la mejor pizza de la ciudad".

"¿Mañana por la tarde?" Yo pregunté. Carlos se movía mejor solo. El yeso de su brazo aún no estaba libre, pero podía moverse con mayor facilidad.

"Ya le pregunté a Monica, ella traerá a Valentina y pasará la noche aquí. Royer también. Quieren tener una fiesta de pijamas".

Sonreí. Esos dos niños eran las chispas de energía más lindas y vibrantes. Tenían casi la mitad de su edad, pero sabía que Carlos disfrutaba de su compañía incluso si no lo demostraba mucho. Preguntaba por ellos cada dos días, preguntándose cuándo volverían a visitarnos.

"Eso suena como una buena idea", dije. "Carlos me preguntó sobre Valentina y Royer el otro día. Le emocionará que pasen la noche".

"¿Trato?" Preguntó. "¿Mañana por la tarde?"

"Es un trato."

El rostro de Ethan se volvió satisfecho y me guiñó un ojo. "Es la cita entonces."

Parpadeé. Una cita. No lo había pensado de esa manera. Entrecerré mi mirada hacia él. La picardía en sus ojos dejó claro que sabía que yo no lo había considerado como una cita. "Eres astuto."

Su respuesta fue una sonrisa impenitente. Negué con la cabeza. "Y sin vergüenza", refunfuñé.

Ya acordé la fecha, así que no podía retractarme. Bueno, podría, pero ¿por qué debería hacerlo? Había pasado un tiempo desde que había estado afuera. Y fui lo suficientemente honesta conmigo misma como para admitir que quería *pasar* tiempo con Ethan.

Entonces, ¿mañana por la tarde?

"Mañana por la tarde."

Al día siguiente, Ethan volvió a trabajar en la oficina. Carlos durmió hasta bien entrada la mañana. Me tomé el tiempo de hacer más galletas ya que habían sido un éxito. Los niños los disfrutarían. Estaban horneándose en el horno, el olor a azúcar, chocolate y canela flotaba en el aire cuando Carlos finalmente salió, frotándose los ojos.

"Buenos días", dije, señalando la mesa del comedor. "Siéntate, te traeré el desayuno".

"Dormí mucho", dijo, con la voz todavía ronca por el sueño. Él estaba frunciendo el ceño. Esa era más expresión de la que solía mostrar. Supongo que no le gustaba dormir hasta tarde.

"Está bien de vez en cuando", le dije, sacando los platos de huevos y panqueques del cajón calentador. Le serví un vaso de jugo y puse todo sobre la mesa frente a él. Sentándome, corté los panqueques en trozos pequeños. Pasarían semanas hasta que le quitaran el yeso.

"Valentina y Royer pasarán la noche aquí", dije.

Su ceño se aclaró y sus ojos se iluminaron. "¿En serio? ¿Hoy?"

Sonreí, empujando el plato de panqueques hacia él. "Sí. Vendrán más tarde después de la escuela".

Él asintió y continuó comiendo con una expresión más ligera. Me levanté y besé la parte superior de su cabeza, respirando su olor familiar. "¿Cómo están tus costillas?"

"No duelen mucho", dijo. Cuando mis brazos se detuvieron sobre sus hombros, él se encogió de hombros. Sonreí para mis adentros y fui a la cocina. Sin importar su progreso, Carlos siempre iba a necesitar su espacio personal, incluso de mí.

El horno sonó. Saqué la bandeja y se me hizo la boca agua por el olor. Carlos estaba haciendo mella lenta pero constante en los bocados de panqueques. Me mordí la mejilla. Probablemente ya era hora de que le hablara de ello.

Con un suspiro de resignación, me uní a él en la mesa y me senté frente a él, entrelazando mis manos en la superficie. "Ethan y yo vamos a tener una cita esta noche", dije.

Ni siquiera detuvo su tenedor. Masticó los panqueques y me parpadeó. Esperé hasta que tragó para recibir su respuesta, pero solo comió más panqueques.

"¿Entonces?" Yo pregunté. "¿Cómo te sientes al respecto?"

"¿Acerca de?"

"¿Sobre Ethan y yo... saliendo?" No sabía por qué surgió como una pregunta.

"Bueno."

"¿Bueno?" Yo pregunté.

"Bueno."

Gemí y me froté la cara. Esto fue como sacarse los dientes. "¿Te molesta?"

Él frunció el ceño. "¿Por qué?"

"No sé." Suspiré. "De todos modos, si algo te molesta, deberías hablarme al respecto. Lo sabes, ¿verdad?"

Lo pensó y asintió. "Lo sé. No me molesta. Ethan es bueno".

"Lo es", dije.

"Y él te hace feliz".

"¿Oh?" Yo pregunté. "¿Qué te hace decir eso?"

"Sonríes y ríes mucho más", respondió, dirigiendo su atención al resto del panqueque como si la conversación hubiera terminado. Bueno, supongo que lo fue.

Me vi en el espejo.

Todavía veía demasiado de la Thamara que vivía en la *Casa* en el reflejo. Las emociones de auto desprecio, la ansiedad, la culpa, el miedo, todavía estaban muy presentes. Pero algo más se estaba arraigando dentro de mi corazón, algo que hizo que mis ojos se iluminaran y mis labios se estiraran en una suave sonrisa.

Saber que los Dispensables ya no estaban en la *Cámara* y que la justicia seguía su curso me ayudó a aliviar parte de mi culpa. Pero el peso permanente en la boca del estómago todavía estaba ahí. ¿Se había vuelto más claro? Tal vez. No lo sabía. Pero dudaba que alguna vez desapareciera realmente.

Me sequé la cara y fui al armario. Ethan había dicho un pequeño porro cerca de la universidad, así que no tuve que ponerme mi disfraz y la bata blanca de Monica que ella se negó a recuperar. Me vestí con mi ropa de trabajo habitual. Jeans, suéter azul de punto, abrigo con capucha y una bufanda de lana alrededor del cuello. Tenía el pelo suelto, escondido bajo el pañuelo.

Eché un vistazo al bonito cárdigan rosa con grandes corazones. Tal vez algún día.

Valentina, Royer y Carlos estaban sentados en la alfombra de la sala de estar. Alguien había movido la mesa de café a la esquina y había colocado un par de mantas en el suelo y había colocado más almohadas alrededor. Los tres niños estaban alineados sobre las mantas, con los ojos fijos en una película que pasaban en la televisión. Dos tazones de palomitas de maíz frente a ellos.

Monica y Ethan estaban en la cocina. Ethan se había cambiado el traje por unos vaqueros, un suéter negro y una gruesa chaqueta con capucha marrón.

"¿A dónde la llevas?" Monica estaba preguntando cuando salí del pasillo. Estaba mordisqueando una galleta y tenía un vaso de leche al lado.

"A casa de Pepe", respondió Ethan. Su mirada se volvió hacia mí y sonrió. "¿Lista para ir?"

Asentí, mirando a Carlos. Estaba demasiado absorto en la película.

"No se preocupen por ellos. Diviértanse", dijo Monica, girándose en su taburete para mirar a Ethan. "Y llévala a ese puesto que vende esos conos de pizza. Son para morirse".

"Espero que todavía esté allí", dijo Ethan, caminando hacia la puerta.

"Gracias, Monica", dije, dándole un apretón en el brazo.

"En cualquier momento." Ella sonrió y movió las cejas. "Diviértete en tu primera cita".

Le lancé una mirada, que sólo la hizo reír, y seguí a Ethan, con el rostro sonrojado.

Los guardias nos siguieron, como de costumbre, excepto que ahora estaban vestidos de manera informal. Baja por el ascensor hasta el aparcamiento subterráneo. Ethan me rodeó el hombro con el brazo mientras atravesábamos los coches. Su vehículo negro encendió sus luces cuando lo abrió. Entramos y los guardias nos siguieron en su propio coche.

"¿A dónde vamos exactamente?" Pregunté, abrochándome el cinturón de seguridad. Ethan miró por el espejo retrovisor y avanzó, conduciendo el auto.

"Es un área cerca de donde fui a la universidad. Es famosa por sus puestos de comida callejera y restaurantes con agujeros en las paredes. Es frecuentado principalmente por estudiantes, pero conozco a muchas personas que todavía van allí incluso después de terminar la universidad. "

Por la suave sonrisa en su rostro y la melancolía en su voz, estaba claro que tenía buenos recuerdos del lugar. "Te gusta", le dije.

"Mhm. Pasamos mucho tiempo allí", dijo. "Antes de la universidad, todo lo que comía lo preparaba el chef de casa o en algún restaurante. Nunca supe que una comida tan barata pudiera saber tan bien. Buenos tiempos".

"Eso es lindo", murmuré, mirando por la ventana hacia la acera que pasaba. La gente estaba afuera, todos abrigados con sus abrigos. El frío cortante del invierno había desaparecido, pero las noches seguían siendo frías. "Me pregunto si alguna vez tendría algo así, ya sabes. Recordar algo que hice o viví con nostalgia".

"Eso es parte del motivo por el que sigo hablándote de la universidad", dijo Ethan. "No es muy difícil conseguir una educación decente hoy en día, incluso sin la universidad. Pero las experiencias que vivirás allí, la gente que conocerás, vale la pena intentarlo. Si no te gusta, y muchos la gente no lo hace, simplemente podrías dejarlo".

"Supongo", dije. Ahora que estaban desmantelando la *Casa* desde cero, podía respirar un poco más tranquila y mi mente se sentía más clara. Supongo que era hora de empezar a planificar seriamente nuestro futuro. *Mi* futuro.

El familiar nudo de ansiedad me retorció las entrañas. *Futuro*. Esa palabra nunca dejaba de hacerme sudar.

Respiré hondo y saqué de mi cabeza cualquier pensamiento al respecto. *Disfrutemos la noche.* Quizás esta sería una de las experiencias que recordaría con cariño más adelante. Debería vivirlo al máximo.

Ethan me habló de sus recuerdos de la universidad. Su voz llenó el auto de calidez y aflojó los apretados nudos en mi estómago.

La universidad fue donde conoció a Asher y Dylan.

"¿Estaba Dylan tan engreído como lo está ahora?" Pregunté, girándome hacia él tanto como pude en mi asiento.

Él se rió entre dientes, girando el volante con una mano. "Realmente deberías darle una oportunidad. No es engreído, simplemente es... cuidadoso".

"Quieres decir paranoico", dije.

Su sonrisa se convirtió en una mueca. "Está bien, tal vez esté un poco paranoico. Pero su corazón

está en el lugar correcto", dijo. "Además, considerando quién es su familia, es comprensible".

"¿Su familia?"

Ethan suspiró. "Su madre es prima de un importante mafioso Aleman."

Mis ojos se abrieron y me senté. "¿Estás bromeando?"

"No", dijo. "Él no está involucrado en eso. A sus padres les costó mucho dejar esa vida atrás. Pero ese tipo de vínculos no terminan permanentemente".

"Wow", exhalé. "¿No te molesta? Básicamente tiene vínculos con el crimen organizado".

El crimen organizado tuvo un papel importante en la creación de la *Casa* y en el tráfico de personas y drogas, etc. Mi opinión sobre Dylan no estaba mejorando.

"Él no lo hace", dijo Ethan. "Si realmente conoces a Dylan, te darás cuenta de lo tonta que es la idea. Su moral es tan estricta en algunos asuntos que la mayoría de los muchachos lo consideraban un mojigato en la universidad. Su vínculo con la mafia Aleman no es algo en lo que pueda ayudar, pero Se asegura de mantenerse lo más alejado posible de cualquier actividad incompleta".

"Mmm." No estaba completamente convencida de eso. Pero claro, todo lo que sabía sobre la mafia era lo que leía en los libros y lo que veía en los programas de televisión. Dudaba que fuera una representación realista.

Además, juzgar a Dylan por su familia no era justo. Estaba actuando igual que él, cuando me juzgó por mi pasado, y yo no quería ser esa persona. Quizás realmente era una persona decente. Considerando que era un amigo cercano de Ethan, eso era más probable.

Llegamos a nuestro destino poco después. Ethan aparcó el coche a diez minutos a pie. Los dos guardias nos siguieron por las calles. Metí las manos en los bolsillos y disfruté del aire de la noche. Había pasado un tiempo desde que salí de casa y me sentí bien.

Mi aliento se nubló en el aire de la noche. Las calles estaban llenas de gente joven yendo y viniendo y jugando. Los escaparates de las tiendas brillaban con luces de colores, cafeterías, pizzerías y salones de tatuajes. Las casas eran en su mayoría edificios de ladrillo rojo con ventanas largas y delgadas y escaleras de emergencia negras en las fachadas.

Sonaron las bocinas, alguien se rió, un perro ladró a lo lejos. Me acerqué a Ethan mientras las calles se llenaban más de gente.

Asimilé todo con los ojos muy abiertos. Había visto parte de esta área antes cuando Carlos y yo estábamos en las calles, pero estar preocupado por nuestra seguridad y nuestra próxima comida apenas me dejó ningún deseo de disfrutar de las escenas desconocidas.

Ethan me rodeó el hombro con el brazo y me acercó a su lado. Suspiré y envolví mi brazo alrededor de su cintura. Era mejor que ser golpeado por extraños cada dos pasos. Mucho, mucho mejor.

"Ese es el campus", dijo, señalando un gran espacio libre de edificios calle arriba. Las luces iluminaron una franja verde alrededor de una gran plaza llena de jóvenes. Más allá había algunos edificios altos con ventanas en su mayoría luminosas.

El humo fluyó hacia el cielo y el olor de mil aromas diferentes llegó a mi nariz. Ethan continuó: "La famosa calle está justo enfrente. Comencemos primero con la de Pepe. Se me hace la boca agua solo de pensarlo".

No podía esperar para probarlo. Sonreí, sintiendo una extraña sensación de vértigo. Era como si estuviera en un sueño placentero que no quería que terminara. Había magia en la noche. No sabía si era por nuestro entorno o por el hecho de que la *Casa* ahora estaba a la intemperie. Pero todas mis preocupaciones se volvieron insignificantes y quedaron en un segundo plano.

Fiel a la palabra de Ethan, Pepe's era un agujero en la pared, una pequeña tienda que uno se perdería si no fuera por la gente haciendo fila frente a ella y más entrando y saliendo con cajas de pizza.

A medida que nos acercábamos, preguntó Ethan. "Si no quieres esperar por un lugar adentro, podemos pedir comida para llevar".

"¿Qué me recomienda?"

"Esperar hace que sepa mejor", dijo con una sonrisa.

"Esperemos entonces."

Nos unimos a la larga cola, de pie detrás de dos chicas que parecían de mi edad. Riendo y susurrando entre ellas, sus ojos parecían más jóvenes que el par de azules que veía todos los días en el espejo. Más despreocupada.

O tal vez fue sólo mi ilusión. Nadie tenía una vida completamente despreocupada. Todos tenían sus preocupaciones y sus arrepentimientos, incluso a una edad temprana. Y comparar sufrimientos era a la vez improductivo y destructivo.

"Está muy lleno de gente", murmuré.

Ethan inclinó la cabeza y el olor de su champú me hizo cosquillas en la nariz. "¿Qué fue eso?"

"Está bastante lleno", repetí más fuerte.

El asintió. "Ese es uno de los encantos del lugar, supongo. Vengo aquí cada vez que me siento arrastrado por la vida. Estar entre tanta gente, tantos jóvenes, hace que la mayoría de tus problemas parezcan insignificantes. Al menos lo es para mí".

Asenti. "Sé lo que quieres decir. Pone las cosas en perspectiva".

"Exactamente. Incluso si muero mañana, este lugar seguirá igual y la vida continuará para otras personas. Aquellos que se preocupan por mí se verán afectados, pero después de un tiempo incluso ellos reanudarán sus vidas también". Me miró con una pequeña sonrisa. "Deja muy claras las cosas que realmente importan".

Mi corazón podría haber dado un vuelco. Metí la barbilla en mi bufanda. Ethan se rió entre dientes. Un toque ligero como una pluma en mi cálida mejilla, apareció y desapareció en un abrir y cerrar de ojos.

"Entonces, ¿qué vas a conseguir?" Pedí cambiar de tema.

La sonrisa de Ethan dejó claro que sabía lo que estaba haciendo, pero me complació. Cuando llegamos al interior de la pequeña pizzería, ya habíamos elegido nuestros pedidos.

Ethan tenía razón. Fue la mejor pizza que jamás había probado. Eso en sí mismo no era revelador porque no había probado muchas pizzas desde que salí de *casa* . Pero no podía creer que pudiera haber uno mejor.

Con el estómago lleno y de buen humor, salimos de la tienda y nos dirigimos directamente a un puesto de comida en la concurrida calle. Los conos de pizza que Monica me había recomendado me hicieron desear no haber comido tanto antes. Eran así de buenos.

Los innumerables olores y aromas, el zumbido de la energía de la calle, las luces, los sonidos, la gente, todo hacía que la noche pareciera surrealista.

Regresamos por la calle hacia la plaza justo en frente de la entrada del campus. Todos los bancos alrededor de la plaza estaban ocupados. La gente se sentaba en la hierba, bajo los árboles. Alguien tocaba la guitarra cerca. Una cola se formó frente a un camión de helados.

Ethan y yo habíamos comido un postre antes. Era algo nuevo. Nunca antes había probado Baklava y me enamoré al primer bocado.

Nos sentamos en la hierba fría, con las piernas cruzadas, la caja de dulces entre nosotros.

"Necesito saber cómo hacen esto", le dije a Ethan, tragando lo último del dulce y crujiente postre. Mis dedos estaban pegajosos y casi me dolían los dientes por lo dulce que era, pero era lo mejor que había probado en toda mi vida.

Trozos de masa cubrían mi regazo. Estaba haciendo un desastre, pero no me importaba. Ethan dio otro mordisco a su propio baklava y me dio el resto. "Pruebe esto", dijo. "Es con queso. Bastante bueno".

Le di una mirada. No había manera de que pudiera ser mejor que el que acabo de tener. Acepté con agradecimiento y le di un mordisco.

Me equivoqué. Era *mejor*. Mis ojos se abrieron cuando di otro bocado. "¡Mmm!"

Ethan se rió, echando la cabeza hacia atrás y sus ojos oscuros llenos de luz.

Le di otro mordisco y lo miré. No era el hombre más guapo que había visto esta noche. Pero había algo diferente en él. Algo que hizo que me doliera el corazón de una manera que amaba y odiaba al mismo tiempo.

No pude terminar toda la caja de postre, no por falta de intentos. Estaba demasiado llena. Me alegré de haber pensado en desabrocharme el botón de mis jeans antes de sentarme, mi barriga tenía el doble de su tamaño habitual.

Los chillidos y las risas llamaron nuestra atención. Justo delante de nosotros, un hombre se arrodilló sobre su rodilla izquierda delante de una mujer. Los dos parecían tener aproximadamente la edad de Ethan. El hombre sostenía un pequeño joyero abierto y su sonrisa era un poco nerviosa. La mujer se tapó la boca y tenía los ojos llenos de lágrimas.

La gente se detuvo y miró. Algunos vitorearon, otros aplaudieron, todos parecían alegres como si conocieran personalmente a la pareja y compartieran su felicidad. Incluso yo me sentí un poco mareada al verlo.

"¡Awww, son tan lindos!" Una de las chicas que estaban alrededor le dijo a su amiga, sacando su teléfono para filmar el momento. "Escuché a alguien decir que aquí es donde se conocieron por

primera vez".

Volví a mirar a la pareja, que ahora estaba ambos de pie, compartiendo un intenso abrazo. Me preguntaba cómo sabían que querían pasar el resto de sus vidas juntos. ¿Cómo podría alguien estar seguro de eso?

Casamiento. Recordé mis escuchas y miré a Ethan. Estaba sonriendo al ver a la pareja. Su mirada se dirigió hacia mí y su sonrisa se amplió.

"¿Qué?" pregunto.

"Nada", murmuré.

Después de unos momentos, preguntó: "¿Qué harías si lo hiciera?"

"¿Hiciste qué?" Le pregunté aunque tenía una buena idea de lo que estaba diciendo. Mi corazón tartamudeó.

"Si me pongo sobre mi rodilla izquierda delante de ti."

Capitulo 32

El corazón se me subió a la garganta. Lo miré esperando ver una broma en sus ojos. No lo hubo. Hablaba completamente en serio.

"¿Hablas-hablas en serio?" Yo pregunté.

Ethan suspiró. "No parezca que estás a punto de salir corriendo. Y sí, lo digo en serio".

"No voy a salir corriendo", murmuré, mordiéndome la mejilla. Incluso saber de antemano que quería casarse conmigo no fue suficiente para disipar la sorpresa.

"E ¿Cómo sabes que alguien es la persona adecuada?" Le pregunté. "¿Cómo sabes que soy alguien con quien quieres pasar el resto de tu vida?"

Sonrió tan ampliamente que fue un milagro que sus mejillas no se partieran. Le di una mirada. "¿Por qué estás sonriendo?"

"Me alegro de que no sea un rotundo no. Puedo trabajar con eso", dijo. "Para responder a tu pregunta. No lo sabes. Nunca puedes saber qué pasará en la vida o cómo una persona podría cambiar con el tiempo. Pero encuentro que preocuparme por el futuro sólo me hace sentir miserable. Eres la persona que quiero. Estar con él ahora y en el futuro. Creo que es la decisión correcta.

"Un presentimiento", dije sacudiendo la cabeza.

"Sí", dijo. Me dio un golpe en la barbilla. "No te preocupes por esto otra vez. Cuando llegue el momento, sucederá. Ahora mismo, concéntrate en ti misma. Siempre estaré aquí para ti. Quién sabe, podríamos estar en el lugar de esta feliz pareja en unos años o unos meses, cuando quieras."

"¿Por qué estás tan seguro?" Pregunté, tirando de las briznas de hierba con la mano. "Tal vez encuentres a alguien más".

Él se rió entre dientes. "Hay mayores posibilidades de que *lo* hagas", dijo. "Pero como dije, trato de no preocuparme demasiado por el futuro. Sé que *eres* la indicada para mí. Ya sea ahora, dentro de diez años o dentro de cincuenta años, tú lo eres. Y lo haré". Estarás aquí el tiempo que sea necesario para que te des cuenta".

Las lágrimas obstruyeron mi garganta. Parpadeé con fuerza y miré hacia otro lado. ¿Cómo podría estar seguro? ¿Cómo podía querer a alguien tan... *dañado* ?

"Estás loco", le dije.

Él rió. "No, estoy enamorado. Hay una diferencia, aunque es bastante pequeña".

Lo miré fijamente, con los ojos muy abiertos y sin palabras. Ethan sonrió, se levantó y me dio la mano. "Vamos, vámonos a casa. Creo que ya tuviste suficientes ataques cardíacos por una noche".

Tomé su mano y sentí que mi cara explotaba de calidez. Ethan recogió la caja de dulces y nos dirigimos al auto.

Estoy enamorado.

Estoy enamorado.

Estoy enamorado.

Las palabras rasonaron en mi cabeza durante todo el camino hasta el auto. Mi entorno se volvió borroso. Si no fuera por el brazo de Ethan alrededor de mis hombros, me habría ido a Dios sabe dónde.

Dijo que me amaba. ¿Esperaba que yo le respondiera? ¿Debería? Más importante aún, ¿lo amaba?

¿Cómo sabe alguien que está enamorado? ¿Qué *es* el amor de todos modos? Sabía que me gustaba Ethan, más que él. Y me sentí atraída por él. Me gustó su toque y disfruté su beso más de lo que creía posible considerando mi traumático pasado.

Más que eso, me preocupaba por él, lo respetaba como persona y sentía una conexión profunda entre nosotros, una conexión que parecía más fuerte que la vida misma. ¿Fue eso amor?

Ethan condujo el coche hasta casa, sin decir una palabra, como si supiera que yo necesitaba tiempo para aceptar mis propios pensamientos y sentimientos. Lo miré. La luz y la oscuridad jugaban en su rostro mientras rodábamos por las calles nocturnas.

Mi ritmo cardíaco se aceleró. Él era tan... *Ethan* . No podía verme con nadie más. Sentí algo por él, está bien. Algo fuerte, nuevo y cálido. ¿Fue eso amor? ¿Importaba si eso era amor como lo conocían otras personas o no? Quería pasar mi vida con él, no podía verme con nadie más. ¿No fue suficiente?

Ethan me miró y sonrió. "Estás pensando demasiado otra vez, ¿no?"

"No." Resoplé. "Tal vez."

Él se rió entre dientes, el sonido casi íntimo en los confines del auto. "No lo hagas. No te estoy diciendo que necesito una respuesta ahora mismo".

"¿Cuando entonces?" Yo pregunté.

"Cuando estés lista, Thamara", dijo. "Cuando estés lista, házmelo saber".

"¿Qué pasa si espero diez años y luego te digo que no?" Dije, sólo para aligerar el ambiente.

Se rió y se detuvo en un semáforo en rojo. "No, no lo harás."

"Estás tan seguro de ti mismo", murmuré.

"Supongo que sí", dijo, guiñándome un ojo. "Pero estoy dispuesto a correr el riesgo. Tú lo vales".

Tarareé, apoyando mi cabeza contra la ventana para ocultar mi sonrisa. Las calles de esta zona estaban casi desiertas a esa hora de la noche. El coche de los guardias detrás de nosotros era el único vehículo a la vista. La tranquilidad de la noche era pacífica.

Me relajé en el asiento, alejando mis pensamientos locos tanto como pude. Pensaría en todo más tarde. Como dijo Ethan, tenía todo el tiempo del mundo para pensar las cosas y saber lo que quería. Pero en el fondo sabía que él también era el indicado para mí.

El semáforo se puso verde y el coche avanzó. Fue entonces cuando sucedió.

Levanté la cabeza y me volví para hablar con Ethan. Las palabras murieron en mi garganta. Grité

algo. Ethan giró la cabeza hacia la ventana y maldijo, empujando el auto más rápido. Pero fue demasiado tarde. Las fauces abiertas del camión estaban sobre nosotros.

Llantas chirriando. Chocar. Dolor. Oscuridad.

Entre ataques de dolorosa conciencia, escuché voces de mis peores pesadillas. La atracción del olvido fue un bienvenido alivio del intenso dolor, y dejé que me hundiera.

Hubo momentos al comienzo de mi fuga en los que me despertaba en medio de un sueño intermitente, me daba cuenta de que no estaba en la *casa* y pensaba que estaba en un sueño. Me tomaría unos minutos convencerme de que ya no estaba allí, de que había logrado salir.

Conforme pasó el tiempo, sucedió cada vez menos. Después de que empezamos a vivir con Ethan, todo terminó.

¿Estaba todavía en la Cámara?

Ese primer pensamiento cuando me desperté provocó una oleada de pánico en mí. Mis ojos se abrieron de golpe. Un techo blanco. Un techo blanco limpio. El pánico disminuyó. La *casa* no tenía techos blancos y limpios.

Antes de que mi corazón pudiera siquiera calmarse, el pánico regresó con venganza.

Mis brazos estaban sujetos. Tiré de mis manos, despertándome por completo y siendo consciente de lo que me rodeaba.

La habitación estaba poco iluminada, con un techo y paredes blancas y anodinas, y una gran ventana que dejaba entrar una tenue luz del exterior. El cielo nocturno se asomaba, oscuro y sin estrellas. La habitación en sí no tenía nada más que una cama tamaño queen, a la que estaba esposada. Tiré de mis manos nuevamente. Mis muñecas estaban esposadas a la cabecera a cada lado de mi cabeza.

Mi pecho se movía con respiraciones ásperas y desiguales. Miré hacia abajo e inmediatamente cerré los ojos, una oleada de náuseas apretaba mi estómago. Estaba en ropa interior. Mi piel se erizó. Mis extremidades estaban casi dolorosamente frías.

Mis últimos recuerdos eran confusos. Ethan y yo tuvimos una cita. La caja de dulces. La propuesta. El coche regresa. El camión.

Mis ojos se abrieron de nuevo. El camión. Nos había golpeado. Como evocada por el recuerdo, un dolor intenso se apoderó de mi costado y de mi cabeza. El camión había impactado el lado del conductor.

Ay dios mío. Ethan. ¿Estaba bien? ¿Estaba herido? No no no. Alguien metió la mano dentro de mi pecho y apretó mi corazón con tanta fuerza que apenas podía respirar. Las lágrimas me quemaron los ojos.

No. *Estaba a salvo. Tenía que estar a salvo.* Mis oídos sonaron. Los signos reveladores de un ataque de pánico se ciernan sobre mí.

¡No! *Enfocar. Cálmate. No entre en pánico.*

Ethan estaba a salvo. Carlos estaba a salvo. Estaba vivo. Sí. Estábamos vivos, todo lo demás podía solucionarse.

Me senté todo lo que pude y acerqué las rodillas al pecho. Conté de diez a uno. No ayudó mucho,

pero al menos pude mirar a mi alrededor con la cabeza más clara. Estaba sola. La única puerta a la vista estaba cerrada. ¿Dónde estaba exactamente? No reconocí la habitación. Olía a limpio, con un tono subyacente a humedad, como si no se hubiera usado mucho.

Afuera no se oían ruidos de coches. Voces débiles vinieron desde la puerta. Había otras personas en este lugar. ¿OMS? Un recuerdo mordisqueó los bordes de mi mente. Una voz.

¿Kevin ?

Kevin, ese bastardo. ¿Pero no fue arrestado en el allanamiento de la casa? No. Asher había dicho que había guardias que no estaban allí durante la redada y que todavía estaban intentando localizarlos.

¿Pero qué querría Kevin de mí? Debería intentar encontrar una manera de escapar del Estado o del país. ¿Por qué me secuestraría?

Quizás estaba escuchando cosas. Tal vez ni siquiera fuera Kevin.

Alguien venía. Pasos corriendo escaleras arriba, acercándose. Entonces no estaba en la planta baja. Entonces no hay escapatoria por la ventana.

Mi corazón latía más rápido. Respiré hondo, me enderecé y controlé mi expresión. Las llaves tintinearon al otro lado.

La puerta se abrió y entró Saph.

Capitulo 33

"Estás despierta. Bien".

Saph se veía tal como lo recordaba. Sin embargo, su cabello oscuro era más largo, le rozaba las cejas y oscurecía sus ojos. Él sonrió. La misma sonrisa torcida que hacía parecer como si él supiera algo que tú ignorabas.

"Espero que no estés demasiado herida", dijo, cerrando la puerta detrás de él y encendiendo la luz. Se guardó las llaves en el bolsillo y se acercó.

Me puse rígida cuando se sentó en la cama. Su mano alcanzó mi cara. Me empujé contra la cabecera y aparté la cara sin quitarle los ojos de encima. Su mano cayó.

"Has sido traviesa, Pequeña Roja", dijo. "¿O es Thamara ahora?"

"¿Dónde estoy?" Yo pregunté.

"Te dije que te alejaras y te mantuvieras escondida", dijo en voz baja. "¿Por qué tuviste que hacer un desastre?"

"¿Dónde estoy?" Pregunté de nuevo.

Saph suspiró. "En algún lugar donde no quieras estar".

Alguien subía las escaleras con paso pausado. Saph se puso de pie y sus siniestras palabras resonaron en mis oídos.

Su rostro perdió todo humor. Se inclinó sobre mí, sus ojos sombríos. "Escucha, no le digas a nadie que te ayudé a escapar".

Entrecerré los ojos. "¿Por qué?"

"Porque me van a meter una maldita bala entre los ojos, por eso", espetó. Cerró los ojos y respiró hondo. "Simplemente no lo hagas".

"Entonces ayúdame", le dije. "Ayúdame y no se lo diré a nadie".

"Si te ayudo, también podría pegarme un tiro", dijo, mirando por encima del hombro hacia la puerta cuando la manija giró. "Sólo... quédate callada y lo pensaré."

Se enderezó justo cuando la puerta se abrió. Kevin estaba en la puerta. Su pómulo lucía un feo moretón de color púrpura. Entró y mantuvo la puerta abierta para que entrara otro hombre. Éste vestía un inmaculado traje granate, su cabello castaño claro peinado hacia atrás y sus rasgos aristocráticos.

Recuerdo haberlo visto por la *casa* varias veces. ¿Qué hacía un cliente aquí?

"Así que esta es la pequeña alborotadora", dijo el hombre del traje.

Se metió las manos en los bolsillos y entró en la habitación. Era alto y de hombros anchos, y sus ojos eran de un azul ártico sin una pizca de calidez. El sonido amortiguado de sus zapatos de vestir resonó alto y claro en la habitación, ahogando los latidos de mi corazón.

Mientras se acercaba a la cama, Saph dio un paso atrás y se paró junto a la pared, con las manos

entrelazadas detrás de la espalda.

"Sí, señor Addison", dijo Kevin, lanzándome una mirada triunfante.

"Mmm." El señor Addison se sentó en la cama a mi lado. Mi corazón dio un vuelco. Mantuve mis ojos en él. No me gustaba. No me gustaba ni un poco.

Levantó su dedo hacia mi cara. Me alejé. Sus labios se torcieron y dejó caer la mano.

"¿Cómo escapaste de la *casa*?" preguntó en voz baja como si fuéramos amigos compartiendo secretos. Un escalofrío recorrió mi espalda.

No respondí. Suspiró, se aflojó la corbata y se levantó. Apoyándose con una rodilla en la cama, me miró.

Bofetada.

Mi cabeza se giró hacia un lado con tanta fuerza que mi cuello se rompió. Jadeé, más por sorpresa que por otra cosa. Al principio no me dolió. Pero cuando Addison me agarró el pelo y me echó la cabeza hacia atrás, me dolió la mejilla y sentí como si me estuvieran arrancando el cuero cabelludo. Estúpido.

"Responde la pregunta, pequeña perra", me dijo al oído con una voz que goteaba miel envenenada. "¿Cómo escapaste?"

"Vete al infierno", dije.

Soltó mi cabello y apretó una mano alrededor de mi garganta. Levanté mis rodillas entre nosotros para alejarlo pero él solo las apartó y apretó más fuerte.

Las lágrimas picaron en mis ojos. Me quedé boquiabierta por aire inexistente, mis manos luchaban por liberarse de las esposas y apartar el tornillo que cerraba mi garganta. Los ojos de Addison eran de un azul frío y sin emociones, y su rostro estoico.

El negro bordeó mi visión y la realidad amenazó con desvanecerse.

"Señor Addison. La va a matar".

La voz de Saph me llegó como si estuviera bajo el agua. A través de una visión borrosa, vi a Addison mirar a Saph con ojos aburridos. "¿Y qué si lo hago?"

"Adelante", dijo Saph con indiferencia. "Sólo pensé que ya que nos tomamos todas las molestias para secuestrarla, tal vez quieras disfrutarla un poco más".

Addison tarareó y me miró. Su agarre se aflojó y aspiré preciosas bocanadas de aire.

"¿Cómo escapaste?" me preguntó de nuevo.

"Acabamos de colarnos en un auto", dije con voz áspera, con la garganta ardiendo. "Nos metimos a hurtadillas en un coche".

Addison miró por encima del hombro a Kevin. "Todo este lío se debe a que te has vuelto relajado con la seguridad, Kevin".

La mandíbula de Kevin se apretó y miró hacia abajo, con las manos entrelazadas detrás de la espalda.

La comprensión me cayó como agua helada. Addison no era un cliente. Él era el hombre a cargo.

Addison me miró. Su rostro se volvió más agitado. "¿Sabes cuánto dinero me has costado?" preguntó. Vi su mano pero no había ningún lugar a donde ir. Su bofetada golpeó mi mejilla como un mazo. "¡Los años de trabajo y conexiones que tiraste por el desagüe, todo porque simplemente no podías mantener la boca cerrada!" Otra bofetada. Su voz se hizo más y más enojada. "¡Sólo tenías que abrir tu trampa como la pequeña perra que eres!"

Bofetada. Bofetada. Bofetada.

Perdí la cuenta. Mi mejilla izquierda ardía y me ardía el ojo.

Addison tardó un par de minutos en sacarlo de su sistema. Se arregló el traje y se levantó de la cama, mirándome como si fuera basura debajo de sus zapatos.

"Volveré por ella después de resolver algunos asuntos", dijo, sacudiéndose la suciedad invisible de la manga. "Asegúrate de que no se escape. Otra vez".

"Sí, señor", dijeron Kevin y Saph al unísono.

"Ven conmigo", le dijo Addison a Kevin con un gesto de su dedo. "Necesitamos tener una palabra".

El destello de miedo en el rostro de Kevin fue un dulce alivio de mi propio dolor. Los dos hombres se fueron, pero no antes de que Kevin me lanzara una mirada sombría. No quería estar aquí cuando él regresara.

Saph cerró la puerta cuando sus pasos bajaron las escaleras. Frunciendo el ceño, se acercó y escaneó mi rostro.

Había evitado que Addison me estrangulara hasta la muerte. Si esa excusa que le dio era real o no, no lo sabía. Las palabras de Ethan resonaron en mi cabeza. Había pensado que Saph estaba enamorado de mí.

La forma en que miró mi mejilla izquierda en ese momento, que ya podía sentir hinchada, hizo que pareciera que le importaba, y sería una idiota si no me aprovechara de ello.

"Tienes que ayudarme, Saph", dije, tosiendo un poco cuando me ardía la garganta.

Su mandíbula hizo tictac. "Te dejo ir y sabrán que soy yo", dijo. "Estaré muerto antes del amanecer".

Mi mente corrió. Tenía que salir de aquí. Moriría si no lo hiciera. Simplemente lo sabía. "No tienes que dejarme ir", le dije. "Simplemente hazle saber a alguien dónde estoy".

"¿Como tu pequeño novio?" dijo con una ceja arqueada, dejándose caer en la cama frente a mí.

El corazón se me subió a la garganta. *Ethan* .

"¿Esta el vivo?" Pregunté, temiendo saber la respuesta.

Por favor, déjalo estar vivo. *Por favor por favor por favor.*

Saph me miró por un momento y luego asintió. "No lo llevamos, pero hasta donde yo sé, está vivo".

Cerré los ojos, mi alivio era tan grande que adormeció el dolor. El estaba vivo. Gracias a Dios. *Gracias a Dios.*

Debe estar armando un infierno ahora mismo. La imagen del rostro enojado de Ethan pasó por mi cabeza. Me dio poder. Me senté derecha y miré a Saph. "Tienes que decirle dónde estoy. Él te ayudará".

Él se rió entre dientes. "También asaltarán este lugar y al final de la semana estaré pudriéndome en alguna celda de la cárcel".

"No necesariamente", dije. Sorprendiéndonos a los dos. Saph entrecerró los ojos. Tragué saliva para mojarme la garganta. "Mira. Podemos conseguirte algún tipo de... trato, o algo así. Si me ayudas, me aseguraré de que Ethan te ayude. Es poderoso y rico, y tiene amigos en las altas esferas. Déjale saber dónde estoy. "Lo soy y te prometo que haré todo lo posible para conseguirte un buen trato".

Saph ladeó la cabeza y me miró durante un buen rato.

"¿Bien?" Yo dije.

"Has cambiado, Pequeña Roja", dijo.

Sacudí la cabeza, arrepintiéndome inmediatamente después de la ola de náuseas. Me arrepentí de haber comido tantos de esos dulces en este momento. "¿Qué?" Yo pregunté.

"Has cambiado. Nunca te importó lo que te pasó mientras tu hermano pequeño estuviera a salvo", dijo. "Él está a salvo ahora, ¿no? Tu hermano pequeño. Supongo que estará a salvo sin ti".

"Sí", susurré. "Él está a salvo".

Saph también tenía razón. La vida de Carlos siempre había importado más que la mía. Hace meses, si hubiera estado exactamente en esta situación, no me habría esforzado tanto por seguir con vida. Incluso podría haber dado la bienvenida a la muerte.

Incluso ahora, sería muy fácil darse por vencida. Carlos estaba bien cuidado, la *casa* estaba en ruinas, entonces ¿por qué me aferraba a la vida con tanta fuerza? Ya no había ninguna razón para que peleara más, ¿verdad?

No. Lo hubo. A mí. *Valía* la pena luchar por mí. Merecía una oportunidad en la vida como cualquier otra persona. Lucharía por mí misma hasta el amargo final. Ya sea que eso signifique atraer a Saph con promesas vacías o amenazas vacías, lo haría. Me lo merecía.

"¿Ayudarás o no?" Yo pregunté.

Saph suspiró. "No lo sé, Pequeño Azul."

"Él me encontrará, Saph", dije, inclinándome hacia adelante, cargando cada gota de fe que tengo en mis palabras. "Ethan me *encontrará* . Ya sea hoy, mañana o dentro de una semana. Él me *encontrará* , con o sin tu ayuda. Si sucede sin tu ayuda, entonces será mejor que creas que pagarás lo mismo que Kevin y ese bastardo. ".

"¿Amenazante?" preguntó, con humor en sus ojos. ¿Qué le pareció tan gracioso? Nunca entendería a este tipo.

"Sí", dije, inclinándome hacia atrás. "Tienes una opción. Haz lo que quieras".

Saph se pasó una mano por la cara. Se quedó mirando la puerta durante un par de minutos y luego se levantó. "Ten cuidado. No hagas que te mate", dijo.

"¿Quién es él?" Yo pregunté.

"Él es el gran jefe", dijo Saph. "Alguien a quien tu pequeño truco no hizo muy feliz".

Fruncí el ceño. "¿No es demasiado joven para ser el gran jefe? La *Cámara* ha estado funcionando durante décadas".

"Por lo que sé, heredó todo de su padre". Saph negó con la cabeza. "No es necesario que sepas esto. Sólo ten cuidado".

Caminó hacia la puerta. Su mano estaba en el mango cuando miró hacia atrás. "¿Prometes conseguirme ese trato?"

"Sí," dije, con la esperanza floreciendo en mi pecho. "Puedo darte el número de Ethan. O si tienes mi teléfono, debería estar ahí".

"Ya veremos", dijo. Luego sonrió un poco. Una sonrisa genuina que iluminó sus ojos. Él me guiñó un ojo. "Me alegro de verte de nuevo, Pequeña Roja. Mantente con vida".

Luego salió por la puerta.

Respiré y miré la puerta cerrada. Saph. Nunca lo entendí. A veces, parecía demasiado bueno para trabajar en algún lugar como la *Casa*. Pero otras veces era tan malo como los otros guardias. Supongo que nadie es blanco o negro.

El señor Addison, por otro lado, era pura maldad en lo que a mí concernía. Él era el gran jefe, la persona en la cima de la pirámide. Él fue la razón de mi miseria y de la miseria de docenas de personas.

El lado izquierdo de mi cara palpitaba con cada latido de mi corazón. Probé la sangre en mi lengua. Mi ojo izquierdo ya estaba entrecerrado. Debo parecer asustada. Me dolían las costillas cada vez que respiraba. Debo haberme lastimado algo en el accidente automovilístico.

Cerré los ojos y recé, esperando que Ethan me encontrara antes de que Addison regresara. Parecía alguien que guarda rencor y yo era su persona menos favorita en este momento.

Mi corazón se aceleró, el miedo a lo que vendría aceleró mi respiración. *Detener*. Ya no estaba sola. Ethan me buscaría. Asher lo ayudaría. Saph parecía estar considerando seriamente mi oferta. No sabía si podría conseguirle ese trato o no. Pero mentiría hasta los dientes para salir de aquí. Sólo esperaba que Saph recibiera ayuda a tiempo.

La noche iba decayendo. Los sonidos fuera de mi puerta me sobresaltaban cada dos minutos. Por las voces de afuera, había otras personas en este lugar, además de Saph, Kevin y Addison. Y todos eran hombres. Cada vez que uno de ellos se acercaba a la puerta, mi corazón daba un vuelco.

Había pasado mucho tiempo desde la última vez que mi cuerpo fue usado de esa manera. La idea de que esto volviera a suceder hizo que una piedra pesada se asentara en la boca de mi estómago. Nunca tuve este miedo debilitante al sexo en la *Casa*. Nunca me gustó, por decir lo menos, pero me acostumbré. En algún momento después de que salí de la *Cámara*, esa aversión se había convertido en miedo.

No sabía qué haría si alguien decidiera tocarme de esa manera. Sólo pensarlo me hizo sentir pánico.

La noche dio paso al amanecer y luego el cielo se iluminó con un azul claro. Era criminalmente hermoso afuera de mi ventana. Me duelen los brazos y las muñecas. A medida que el día iba aclarando, una ilusión de seguridad se apoderó de mí. Como si el mal no existiera a la luz del día.

El agotamiento se apoderó de mí y me quedé dormida en ataques de ojos cerrados e inquietos.

La puerta se abrió de golpe.

Me desperté sobresaltado, mi corazón latía tan fuerte que pensé que iba a parar. Addison entró en la habitación, Kevin detrás de él. Kevin estaba a punto de entrar cuando Addison lo despidió y cerró la puerta en sus narices, cerrándola y guardándose las llaves en el bolsillo.

Estaba tan enferma de miedo que no podía disfrutar la mirada ofendida en el rostro de Kevin. Esta vez Addison vestía un traje azul oscuro, sin chaqueta.

Sus ojos parecían más fríos bajo la luz del día. Se acercó a la cama, sus ojos recorriendo mi cuerpo de una manera que me hizo querer vomitar. Acerqué mis piernas a mi pecho, deseando tener más ropa.

Los labios de Addison se torcieron, sus ojos lo sabían. Se paró junto a la cama, alto y fuerte sobre mí, y comenzó a desabrocharse el cinturón.

Capitulo 34

Mis pulmones se congelaron. Se sacó el cinturón de los pantalones, lo dobló y se golpeó la palma una vez con él. Salté ante el sonido. Sus labios se torcieron.

La luz del sol entraba por la ventana, cubriendo su piel de oro. Pero no logró calentar mi cuerpo.

Entonces Addison dejó caer el cinturón.

El sonido resonó sobre los latidos de mi corazón en la habitación silenciosa. Su mano desapareció en su bolsillo y salió con un manojo de llaves.

Sin decir palabra, trabajó en mis esposas, abriendo la izquierda, luego la derecha, mientras yo miraba desconcertada y sin palabras. ¿Que estaba haciendo?

Tan pronto como mis manos estuvieron libres, las coloqué contra mi pecho, sintiendo que la sangre circulaba en un torrente de alivio.

Luego tomó mi tobillo y me arrastró hacia abajo de la cama.

"¡No!" Me solté de su agarre e intenté alejarme arrastrándome.

Me arrastró hacia atrás por el pelo. Sostuve sus manos mientras él me volteaba de espaldas nuevamente y se inclinaba sobre mí. No no no. Esto no estaba sucediendo.

Me destrocé las piernas y los brazos, logrando darle un rodillazo en el estómago antes de que él pusiera su peso sobre mis piernas y sujetara mis muñecas en la cama sobre mi cabeza. Su otra mano me arrancó el sujetador y midió mi pecho con las uñas.

Inclinó su rostro más cerca y le di un cabezazo. Me dolía la cabeza y las estrellas llenaban mi visión. Él gimió, alejándose con las manos en la nariz. Aproveché y lo empujé lejos de mí usando mis manos y rodillas.

Me levanté de la cama y caí al suelo. Me puse de pie y corrí hacia la puerta. Pero Addison estaba de pie delante de mí, bloqueándome el camino. Su nariz ensangrentada, sus ojos desorbitados y su sonrisa psicótica. Estaba disfrutando esto, el bastardo enfermo.

Retrocedí y grité. "¡Ayuda!"

Probablemente no había nadie que pudiera ayudarme por aquí, pero tenía que intentarlo. Addison solo se rió y caminó hacia mí mientras yo retrocedía. La habitación estaba vacía, no había nada que pudiera usar como arma.

"¡Ayuda! ¡Alguien por favor ayuda!" Mis llamadas desesperadas resonaron en la habitación, burladas y sin ser escuchadas. Mi espalda chocó contra la pared.

Addison sonrió y arremetió. No era rival para un hombre tan alto y corpulento como él, pero no iba a ponérselo fácil. Podría terminar obteniendo lo que quería, pero me aseguraría de que se sintiera muy incómodo al hacerlo.

Luché y me convertí en una gata salvaje. Se las arregló para agarrar mis brazos y girarme para que mi espalda estuviera contra su pecho, ambas manos sosteniendo las mías contra mi pecho.

Levanté la cabeza hacia atrás. Aprendió la lección y mi cabeza se encontró con el aire vacío. Sus

manos sosteniendo las mías sobre mi pecho estaban a poca distancia. Bajé la barbilla y lo mordí, atrapando sus dedos con mis dientes.

Él gritó. Probé la sangre y mordí más fuerte. Me soltó y yo me alejé, casi tropezando con el cinturón en el suelo.

El cinturón.

Lo recogí y me volví hacia él. Su dedo estaba tan sangriento como su nariz. Su rostro estaba contraído en una mueca de dolor. Dio un paso hacia delante. Balanceé el cinturón. La hebilla lo golpeó en la cara y le hizo sangrar.

"¡Perra!" Él gruñó, dando un paso atrás. Se secó la mejilla con una manga, manchando la sangre y haciéndolo parecer aún más trastornado. "Bien. Si lo quieres por las malas, lo conseguirás".

Moví el cinturón cuando se acercó lo suficiente. Lo atrapó. Tiré. Él era más fuerte. El cinturón se me escapó y me mordió la palma.

Di un paso atrás. Addison sonrió. "Si vienes aquí, no seré duro contigo. Después de todo, eres una puta. Estás acostumbrada a esto. ¿Por qué te resistes como si ese cuerpo no fuera usado por cientos de hombres?" antes que yo? No te hagas ilusiones, no eres más que una puta, y siempre serás una puta."

Sus palabras provocaron algo en mí. Furia roja y ardiente. Me lancé hacia él, tomándolo por sorpresa. Me las arreglé para darle un puñetazo en la garganta y la mejilla, arrastrando mis uñas hasta donde llegaban mis dedos.

Dejó caer el cinturón y me empujó. Aterricé en el suelo. Estuvo sobre mí en un abrir y cerrar de ojos, sentado en mi cintura. Su mano apretando mi garganta, la otra sosteniendo una mía contra el suelo. Lo rasqué con mi única mano libre, pero él simplemente me dejó rascarle la cara como si el dolor no le molestara. Él sonrió, la sangre goteaba de su nariz para mancharle los dientes, el azul de sus ojos era un anillo alrededor de sus pupilas dilatadas. El negro bordeó mi visión.

Mi mano agarró su camisa. Estaba perdiendo fuerzas. Él gimió, soltó mi mano y trabajó para desabotonarse los pantalones mientras todavía me asfixiaba.

Intenté en vano apartar sus manos de mi cuello. Era como si estuviera disfrutando el dolor. Le rasqué la cara. Nada.

Mis manos cayeron, encontrándose con la tela de sus pantalones.

Sus pantalones. Sus bolsillos. Las llaves.

El rayo de esperanza me dio la fuerza para renovar mi lucha. Mi mano metió la mano en su bolsillo. Estaba demasiado ocupada con sus pantalones para prestar atención a lo que yo estaba haciendo. *Por favor por favor por favor.*

Los encontré. Agarré firmemente una de las llaves del anillo. Mis ojos se nublaron por un momento, luego se aclararon. Miré a Addison. Luego golpeé con la llave y lo apuñalé en el ojo.

Él gritó. *Disfruta eso, bastarda.*

Retrocediendo, se tapó el ojo con las manos, temeroso de tocar la llave que sobresalía de la cuenca del ojo. Lágrimas de sangre corrieron por su mejilla. Pidió ayuda.

Me alejé arrastrándome, el aire silbando por mi garganta. Alguien afuera. Cogí el cinturón y me

alejé lo más posible de la puerta, colocándome de espaldas a la pared.

Habiendo aprendido la lección, envolví tres veces el lado liso del cinturón alrededor de mi mano y lo sostuve como un látigo, con el corazón en la garganta.

Kevin irrumpió por la puerta, seguido por otro hombre. Cubrí mi pecho agitado con un brazo y mantuve el cinturón listo con el otro.

Los dos hombres miraron a su jefe retorciéndose de dolor, luego a mí media desnuda y luego nuevamente a su jefe. Los gritos de ayuda de Addison los impulsaron a actuar. Los dos hombres levantaron a su desmayado jefe y se fueron, cerrando la puerta detrás de ellos.

Me quedé con el corazón palpitando. Mi cuerpo empezó a temblar, tanto que mis rodillas chocaron.

No me atrevía a sentarme ni a moverme de mi lugar. Mis ojos estaban fijos en la puerta. Esperé a que alguien irrumpiera y se llevara lo que Addison no pudo. Pero aunque afuera había movimiento, nadie entró.

Un escalofrío recorrió mi cuerpo. El frío se filtró en mis huesos con una intensidad que me hizo castañetear los dientes. ¿O fue miedo? Lentamente, me senté, juntando las rodillas contra el pecho. No había ni un rastro de ropa a la vista. Mi sostén se rompió inútilmente en el suelo y no me atrevía a moverme para ver si podía ponérmelo.

Se me hizo un nudo en la garganta. Yo quería llorar. Tenía frío, sed y tanto miedo que me enfermé. Cuanto más permanecía aquí, más se desvanecía mi esperanza. El esfuerzo de aferrarse a la esperanza de que Saph pediría la ayuda de Ethan y que Ethan vendría comenzó a desmoronarse.

Dios, lo extrañaba mucho. Extrañé mucho a Carlos. La idea de no volver a verlos era un nudo en mi garganta. Los extrañaba, extrañaba a Monica, Asher y los niños. ¿Cuándo se habían vuelto todos tan importantes para mí?

Debería haberle dicho que lo amaba. Nada estaba más claro para mí en este momento. Debería haberle dicho que lo amaba y que también quería estar con él por el resto de mi vida. ¿Por qué no lo había hecho? Ni siquiera recordaba por qué, la razón parecía tan débil dadas las circunstancias.

Lágrimas silenciosas rodaron por mis mejillas. Me palpitaba la cabeza. ¿Cuánto tiempo podría defenderme? ¿Cuánto tiempo hasta que mi resistencia desapareciera y volviera a ser como había sido en la *Casa*, cuando acostarme y dejar que mi cuerpo fuera usado parecía el mejor curso de acción?

La luz del exterior cambió lentamente y un rayo de sol de la tarde se filtró a través de la ventana, su cálida luz se deslizó justo frente a mí.

Quería sentarme en él. Haría calor. Me moví. Mis huesos gimieron y una aguda punzada de dolor atravesó mis costillas. Me quedé quieta, preguntándome cómo podría llegar a ese cálido rayo de sol y cuándo o si alguien me recordaría con un vaso de agua.

Afuera se produjo un alboroto. Curiosa y temerosa de tener esperanzas, me obligué a ponerme de pie, mordiéndome los labios para no gemir de dolor. Miré por la ventana por primera vez.

La casa en la que estábamos era una especie de finca cerrada. Un jardín verde rodeaba la casa y

más allá de los muros se extendía vegetación y árboles. Había unos cuantos coches aparcados en el camino circular dentro de la puerta. Addison y un par de hombres discutían cerca de uno de ellos.

Addison tenía una venda en el ojo izquierdo. Si ya estaba despierto, entonces probablemente no perdió el ojo. Una pena.

Entrecerré los ojos. Addison señalaba furiosamente hacia la puerta cerrada. ¿Que esta pasando?

Miré más allá de la puerta hacia el camino sinuoso que conducía a ella. Un destello de luz a través de los árboles en la distancia. El sol se reflejaba en la ventanilla de un coche. Mis ojos se abrieron. No, ni un solo coche. Varios coches, todos conduciendo hacia nosotros.

Addison y su gente subieron al coche.

Varios hombres vestidos de negro de pies a cabeza aparecieron de la nada justo frente a la puerta. Las ametralladoras que apuntaban al coche parecían grandes y amenazadoras incluso a través de los barrotes de la puerta.

La esperanza floreció en mi pecho, haciendo retroceder el dolor.

Al ver a los hombres armados, el coche de Addison se detuvo un segundo después de empezar a rodar. Addison saltó del asiento trasero y corrió de regreso a la casa agachado, asegurándose de que el auto estuviera entre él y la puerta. Un par de sus hombres hicieron lo mismo cuando forzaron la puerta para abrirla y los hombres irrumpieron, abanicándose hacia el interior del patio delantero.

Los autos que había vislumbrado a lo lejos aceleraron por la carretera, algunos se detuvieron frente a la puerta, otros atravesaron a toda velocidad y hombres armados salieron.

La puerta detrás de mí se abrió de golpe. Me di vuelta, esperando encontrar ayuda, solo para mirar el extremo equivocado del cañón de una pistola.

Addison, con un ojo loco, me apuntó con un arma. El metal brillaba bajo el sol poniente.

"¡Suelta ese maldito cinturón, ahora!" dijo, caminando hacia mí. Cuando no me moví, amartilló el arma. Dejé caer el cinturón y me abracé, cubriéndome el pecho.

Gritos y disparos sonaron fuera y dentro de la casa. Addison me alcanzó y presionó el frío cañón de la pistola contra mi sien, empujándome bruscamente para que me pusiera frente a él.

Su brazo presionó alrededor de mi cuello, sosteniéndome contra su pecho. Mi corazón latía con fuerza, pero la respiración agitada de Addison era más fuerte en mis oídos.

"Si cooperas, vivirás para ver otro día", siseó en mi oído, su aliento caliente me hizo sentir mal.

Dos hombres aparecieron en la puerta. Vestidos con uniformes oscuros y chalecos negros encima, nos apuntaron con armas mucho más grandes. Tener tantas armas apuntándome a la vez no era tranquilizador.

"Suelte a la mujer, señor Addison", dijo uno de ellos, entrando lentamente en la habitación, seguido por su colega.

"No la dejaré ir a ninguna parte", dijo Addison, con la voz temblorosa. Presionó el arma con más fuerza contra mi sien. El frío quemó mi piel. "Vas a dejarme ir, o le haré un agujero en la cabeza".

Los dos hombres intercambiaron miradas. Entonces uno de ellos habló. No sabía lo que dijo. Su voz fue ahogada por el zumbido en mis oídos. El hombre bajó lentamente su arma.

No . No iba a ir a ninguna parte con este bastardo enfermo. Ya estaba harta de que me retuvieran contra mi voluntad toda la vida.

Addison y la *Casa* ya me habían quitado todo, no iba a dejar que me quitara mi libertad ni mi vida. *Suficiente*.

Me encontré con los ojos de uno de los hombres detrás del que hablaba con Addison. Lo que sea que vio en mis ojos le hizo negar ligeramente con la cabeza. No me importó. No iba a ir con Addison a ninguna parte.

Calmando mis nervios, me concentré. Sólo tenía una oportunidad para esto. Tuve suficientes lecciones clandestinas de autodefensa en la *Casa (*con Ester y más tarde con Saph) para salir de esto. Yo podría hacerlo. Sí. Yo podría hacerlo. Podría dispararme en el proceso, pero no iba a dejar que me llevara a ninguna parte, ya no.

Metí la barbilla hacia adentro y miré hacia un lado para asegurarme de que mi puntería daría en el blanco. Luego me hice un poco hacia un lado y bajé y retrocedí el puño. Mi puño no dio en el blanco de la ingle de Addison, pero estuvo lo suficientemente cerca como para hacerle daño.

El arma se disparó. El disparo sonó, ensordeciendo mis oídos y quemándome la piel. La sangre cálida corrió por mi mejilla.

Addison se tambaleó y me llevó con él. Le di un codazo en la cara y me giré para soltar su agarre. Dejó caer el arma. Alguien me alejó de él. Mis rodillas se doblaron y caí al suelo. Addison estaba siendo sometido a luchas.

Estaba vivo. Toqué mi mejilla. Sangre. La bala sólo debió rozar mi mejilla.

El arma estaba justo a mi lado. Lo recogí y lo sostuve, sin saber por qué ni qué hacer con él. Simplemente me hizo sentir segura. Más segura.

Uno de los hombres vestidos de negro se me acercó. Le apunté con el arma. Levantó la mano. No. *Ella* levantó la mano, su rostro era amable y tranquilizador.

"Se acabó. Está bien. Baja el arma".

No lo hice. Miré a Addison. Lo presionaron boca abajo contra el suelo, con las muñecas esposadas a la espalda, maldiciendo una tormenta.

Sería muy fácil acabar con él. ¿Sabía siquiera cómo usar un arma? Podría arreglármelas, estaba segura. Simplemente apretaría el gatillo y él desaparecería del mundo. Quería matarlo. Oh, cómo quería matarlo. Él era la razón de mi miseria. Mi dedo sufrió un espasmo en el gatillo.

"Thamara", dijo la mujer, agachándose lentamente y extendiendo la mano hacia el arma. "¿Por qué no me das el arma? Ahora está bien. No te volverá a lastimar".

Me quedé mirando su mano enguantada de negro y luego el arma. Se terminó. *Se terminó.* Mi pecho vibró con un suspiro estremecedor.

Le di el arma con manos temblorosas y cerré los ojos. Sentada en el suelo, acerqué las rodillas al pecho.

"¡Tráeme una manta o algo aquí! ¿Y dónde están los médicos?"

La gente se movía y hablaba a mí alrededor. Se llevaron a Addison. Salté cuando algo pesado y cálido se envolvió alrededor de mis hombros. El dolor lentamente comenzó a registrarse en mis sentidos nuevamente.

No supe cuánto tiempo estuve sentada allí, temblando y sufriendo. Luego me ayudaron a levantarme y me acompañaron fuera de la gran mansión.

Afuera el cielo se había oscurecido hasta convertirse en el crepúsculo. El aire fresco y frío fue una agradable sacudida para mis pulmones. La mujer me condujo lentamente hacia una ambulancia abierta en el camino de entrada. Luces rojas y blancas bailaron a mi alrededor, voces mezcladas y rostros borrosos.

"¡Thamara!"

Me congelé, mi cabeza se levantó y giró, ¿buscando la voz? ¿Me lo imaginé?

"¡Thamara!"

No, ahí estaba. Miré más allá de los coches y de la gente desconocida. Ethan y Asher estaban junto a uno de los vehículos negros con un hombre vestido con traje. Los ojos muy abiertos de Ethan estaban fijos en mí y comenzó a acercarse. El hombre del traje lo detuvo con una mano en su brazo. Asher dijo algo mientras Ethan apartaba la mano y corría hacia mí.

Me solté del agarre de la mujer y caminé más rápidamente hacia él. Me ardían las costillas por lo rápido que me movía, pero no me importaba.

Nos conocimos y el mundo desapareció. Ethan me envolvió en sus brazos y me derretí contra él, sintiendo que mis entrañas se deshacían de repente.

"Gracias a Dios", murmuró contra mi cabello. "Estás a salvo, ahora. Estás a salvo".

Las lágrimas estallaron y sollocé a pesar del dolor. El olor y la voz de Ethan me rodearon y ya estaba en casa. Finalmente estaba en casa otra vez.

Epílogo

Adormecida. Aliviada. Cansada. No sabía lo que sentía, sólo que quería volver a casa, enterrarme bajo diez mantas y dormir.

Agoté todas mis reservas de lágrimas en el suéter de Ethan. Finalmente, me aparté y miré hacia arriba. El lado izquierdo de su cara estaba rasguñado, el rasguño más grande se extendía desde la línea del cabello hasta cerca del ojo.

"¿Estás bien?" Pregunté, me dolía la garganta. "¿Resultó herido en el accidente?"

"Tú eres..." Ethan sacudió la cabeza. Sus ojos brillaron. Tragó saliva y me abrazó de nuevo, con la respiración entrecortada y la mejilla presionada contra mi cabeza. "Estoy bien."

"¿Carlos?" Yo pregunté.

"Está a salvo. Está en casa".

Asentí, deseando poder profundizar aún más. Me sentí tan segura. Nunca volvería a dar por sentado este sentimiento.

"Ethan."

Ethan levantó la cabeza de la mía. Miré por encima del hombro. Asher estaba cerca, con un médico inseguro a su lado.

"Oye", dijo Asher, acercándose. Sus ojos recorrieron mi cara y mi cuello y se oscurecieron. "Lo siento, Thamara."

"No es tu culpa", dije, haciendo lo mejor que pude para darle una sonrisa. Se sentía torcido con un lado de mi cara en ruinas.

Asher negó con la cabeza. Hizo un gesto a la ambulancia. "Deberías ir a registrarte".

Ethan apretó mi hombro y dirigió mi mirada hacia él. "Vamos a llevarte al hospital".

Realmente no quería ir a ningún lado excepto a casa. Pero el dolor estaba llegando a un crescendo y supe que pronto no podría contenerlo.

Asentí, pero no podía alejarme ni un paso de Ethan.

"Iré contigo", dijo Ethan, pasando un brazo alrededor de mis hombros. Aliviado, llegué a la ambulancia por mis propios pies antes de que me fallaran las rodillas.

Ethan me ayudó a subir a la ambulancia, luego él y Asher hablaron en voz baja antes de saltar a mi lado. Saludé a Asher con una sonrisa antes de que el médico cerrara la puerta. Pobre Asher, parecía golpeado por la culpa.

El viaje al hospital fue tranquilo. El médico me dio primeros auxilios y me dio agua, pero no quería quitarme la manta. Me alegré por la presencia de Ethan. Él entendió lo que yo no podía expresar con palabras y le dijo al médico que una doctora me examinaría en el hospital.

Todo quedó borroso después de eso. El único punto claro en todo esto era Ethan.

Una vez en el hospital, pasé por innumerables exámenes y exploraciones. Para mi gran alivio,

todas las enfermeras y el médico eran mujeres.

Ya era tarde en la noche cuando finalmente me instalé en una habitación.

"¿No puedo simplemente irme a casa?" Le pregunté a Ethan, tirando del cuello de la bata del hospital. Me recordó cuando Carlos había sido herido. No muy buenos recuerdos.

Se sentó en la cama a mi lado y suspiró. "La doctora quiere vigilarte esta noche. Tiene razón en estar preocupada. Tuviste un accidente y luego..." sacudió la cabeza, y el ceño fruncido se hizo más profundo. "Estás herida. Una noche en el hospital no te hará daño".

"Está bien", murmuré. El silencio reclamó la habitación. Era una bonita habitación, con su propio baño. Lo había usado antes y mi reflejo en el espejo era algo sacado de una película de terror.

El lado izquierdo de mi cara era todos tonos de morado y azul. Mi labio estaba partido e hinchado. Mi ojo izquierdo estaba hinchado. Una venda blanca cubría mi pómulo derecho, donde había rozado la bala. La herida era lo suficientemente profunda como para requerir puntos. Dejaría una cicatriz.

Mis costillas del lado izquierdo tenían un gran hematoma que dolía todo lo que respiraba. Tenía marcas en el pecho donde las uñas de Addison me habían raspado. Y la guinda del pastel fueron las marcas moradas de los dedos alrededor de mi cuello y mi muñeca.

Acostada en la cama, me pregunté cómo Ethan todavía no había huido a las colinas.

La medicación que me dieron adormeció el dolor hasta convertirlo en un entumecimiento agradable. Pero me estaba mareando y somnolienta.

Ethan se sentó en una silla al lado de mi cama. Incluso con su rostro borroso ante mi visión, parecía triste y enojado.

Quería decirle que todo había terminado.

Pero no se sintió así. Las palabras de Addison se quedaron conmigo. *Una vez que eres una puta, siempre serás una puta.* Me importaba un comino lo que pensara ese bastardo enfermo. Pero esas palabras… Era como si hubieran hecho eco de algo muy dentro de mí. Algo que todavía me ataba a mi pasado.

Pero ya no podía hacer nada al respecto. Dale tiempo.

O tal vez lo hubo. La tarjeta del terapeuta que me había dado Ethan apareció en mi mente. ¿Dónde estaba mi billetera de todos modos? Mi preciosa identificación estaba allí. Había perdido mi identificación.

La idea me llenó de pavor.

Intenté sentarme, mi corazón se aceleraba. Tuve que encontrar mi identificación. Una parte distante de mi cerebro razonó que la identificación era reemplazable. Los analgésicos que me habían administrado debían estar confundiendo mi mente. Pero el pánico se negó a amainar.

"Tranquila", dijo Ethan, empujándome suavemente hacia atrás sobre la almohada.

Sostuve su mano sobre mi hombro. "Perdí mi billetera. La identificación está ahí. Y la tarjeta. La tarjeta del terapeuta".

"Está bien. Lo encontraremos", dijo, cepillando mi cabello hacia atrás. "Relájate Thamara.

Encontraremos la identificación y tengo otra tarjeta para el terapeuta".

Eché la cabeza hacia atrás y miré a Ethan. "No vayas a ningún lado".

"No lo haré, amor", dijo, su mano seguía acariciando mi cabello hacia atrás. Cerré mis ojos. Se sintió bien.

El olvido bramó, arrastrándome hacia sus reconfortantes brazos. Mis ojos parpadearon. Ethan estaba junto a mi cabeza, sin sonreír. Debería estar sonriendo.

Le amaba.

Debería decirle que lo amo antes de que vuelva a pasar algo malo. Tuve que decírselo.

"Ethan", murmuré, mi voz débil para mis propios oídos. Se acercó más. El negro bordeó mi visión.

"Te amo."

No sabía si esas fueron las palabras que salieron de mis labios. El sueño se apoderó de mí y con mucho gusto dejé de luchar contra él.

El sol me despertó.

Mis ojos se abrieron y luego los cerré inmediatamente. Aparté la cabeza del rayo de luz que se colaba por la ventana y caía directamente sobre mi rostro, haciendo una mueca ante el dolor en mi mejilla izquierda. Se sentía como si fuera del tamaño de una sandía.

La habitación parecía más acogedora bajo la luz del día. O tal vez estar drogada la noche anterior había hecho que todo pareciera más frío.

Las paredes eran de un cálido color topo. Una pantalla plana colgaba frente a la lujosa cama. La ventana que se extendía a lo largo de una pared estaba parcialmente cubierta por una cortina de color verde pálido. Un sofá de color beige y un sillón estaban en un rincón de la habitación. Parecían lo suficientemente cómodos para dormir, pero Ethan estaba dormido en una silla al lado de mi cama, encorvado, con la barbilla apoyada en el pecho y una de sus manos sosteniendo la mía sobre las sábanas.

No podía sentirse cómodo durmiendo de esa manera. Apreté su mano. Saltó, se enderezó en la silla y parpadeó para despertarse de inmediato. Se centraron en mí.

"Oye", dijo, frotándose la cara con una mano. Manchas oscuras manchaban la piel debajo de sus ojos, y el bello que normalmente mantenía bajo control a diario era parecido a una barba. Parecía rudo, cansado y tan guapo que me hizo doler el pecho.

"Deberías haber dormido en el sofá", dije, mi voz sonó ronca. Sentí la garganta en carne viva y mi boca sabía horrible. Arrugué la nariz.

Ethan se levantó. Presionó un botón al lado de mi cabeza y buscó en la mesita de noche un vaso con una pajita. Me lo entregó. Al lado había una bolsa de papel con lo que parecían botellas y un ramo de flores.

"Monica estuvo aquí", dijo, notando mi mirada. "Ella estuvo aquí temprano en la mañana. Se fue después de hacerme prometer que se lo diría cuando despertaras".

Acepté el agua y aspiré el precioso líquido a través de la pajita, calmando mi garganta y quitando

el mal sabor de mi boca. Suspiré. Mucho mejor.

"Ella no tiene que venir", le dije, devolviéndole el agua. "Nos iremos a casa hoy, ¿verdad?"

"Eso es lo que dijo el médico", respondió Ethan, sentándose en la silla. Sus ojos se posaron en mi garganta, oscuros e intensos. "Ya veremos."

Sonó un golpe en la puerta. Entraron el médico y una enfermera. Tomaron todo tipo de lecturas y hicieron todo tipo de preguntas. Ethan salió por un momento mientras me revisaban. Estaba agradecida. El día anterior no me había importado mucho estar medio desnuda frente a él mientras el médico me revisaba. Lo único que quería era tenerlo cerca.

Ahora que lo peor había pasado, volví a ser yo misma. En parte, al menos.

El médico declaró que estaba lo suficientemente bien como para irme a casa a pesar de las quejas de Ethan. Ella le aseguró que no me desplomaría y moriría si salía del hospital.

"Quiero estar en casa ahora mismo, Ethan", le dije después de que estuvimos solos otra vez.

Se sentó en su silla y se llevó las manos a la cabeza, encogiéndose de hombros con un gran y estremecido suspiro.

"¿Ethan?" Me senté en la cama a pesar del dolor punzante en las costillas. Alcanzándolo, puse mi mano en su rodilla.

Lo cubrió con ambos y se lo llevó a los labios. Levantando sus ojos para encontrarse con los míos, no podía respirar ante la angustia en ellos.

"Está bien", dije. "Estoy bien. Puedo quedarme más tiempo si eso te hace sentir mejor".

Sacudió la cabeza. "No es... El doctor dijo que puedes irte a casa. Yo solo... Ayer fue el peor día de mi vida. Casi me vuelvo loco. Por favor, no vuelvas a hacer esto nunca más".

Las lágrimas picaron en mis ojos. Sonreí un poco. "Está bien. Haré todo lo posible para que no me vuelvan a secuestrar".

Él se rió entre dientes y las grietas de mi corazón se curaron un poco. Pasándose una mano por la cara, volvió a besar mis nudillos y sonrió. "Será mejor que le diga a Monica que estás despierta. Ella no se callará durante el próximo mes si no lo hago".

Sacó su teléfono y le envió un mensaje de texto a Monica. Miré por la ventana. Quería pellizcarme. Casi sentí que esto era un sueño y que me despertaría en esa habitación nuevamente con Addison sobre mí. Negué con la cabeza. No. Addison fue encerrado en una celda, tenía la cicatriz para probarlo.

"No puedo creer que haya pasado sólo un día. Lo sentí más largo".

Ethan gruñó. "No me lo recuerdes."

"Por cierto, ¿qué pasó con los guardaespaldas? ¿Resultaron heridos en el accidente?"

"No. El camión chocó contra nuestro auto. Los guardaespaldas se alejaron a tiempo. La única razón por la que no estamos muertos es que el camión no iba a exceso de velocidad. Probablemente no estaban tratando de matarnos".

Me estremecí. "Sí."

"Asher se está castigando por eso", dijo Ethan, dejando su teléfono sobre la mesa. "Dice que debería haber esperado que sucediera algo como esto".

Negué con la cabeza. "No debería. No es su culpa. ¿Cómo habría sabido que harían algo como esto? Aparte de mantenernos dentro de nuestra casa vigilados las veinticuatro horas del día, no había mucho que pudiera haber hecho para evitar esto. "

Ethan suspiró. Levantó una ceja negra. "Estar encerrado dentro de nuestra casa las veinticuatro horas del día, los siete días de la semana no suena tan mal en este momento, ¿verdad?"

Parecía medio serio. Me reí entre dientes y luego hice una mueca, sujetándome las costillas. "No me hagas reír. No, no vamos a quedarnos encerrados en nuestra casa en el futuro previsible".

Él suspiró. "Es lo que pensaba."

Su mirada se posó en mi mejilla. Lo toqué. La cicatriz de bala. Estaba vendado.

"Va a dejar una cicatriz", dije. "Eso es lo que dijo el médico".

"Estás viva", dijo Ethan. "Con cicatrices o no, estás viva. Sobreviviste. Eso es lo que importa".

Ethan me dio una botella de jugo exprimido de la bolsa de papel que Monica había traído y me cuidó hasta que bebí la mitad.

"Más", dijo.

"No", respondí con firmeza. "Esta cosa pesa medio galón".

Abrió la boca. Le entregué la bebida y lo miré. "Voy a vomitar si bebo más y mis costillas no pueden soportarlo".

Cerró la boca con una mirada derrotada. Reprimí una sonrisa divertida. Era más mamá gallina de lo que pensaba.

"Gracias", le dije. "Gracias por venir a buscarme".

"Siempre lo haré", dijo sin darle importancia, como si esas palabras no quemaran una marca en mi corazón. Él entrecerró los ojos. "Por cierto. Ese tipo dijo que le prometiste un trato".

Saph. Gruñí. "Sí. Estaba tratando de que me ayudara. No se lo merece, pero sí me ayudó".

"Mhm. Veré qué puedo hacer", dijo Ethan, sacudiendo la cabeza. "No me gusta más que los demás. Probablemente menos. Pero él es la razón por la que te encontramos tan rápido. Asher habló con él y tiene algunas pruebas que incapacitarán a Addison, así que eso debería hacer que el trueque sea un trato para él más fácil."

Asenti. "Gracias."

Tomó mi mano y jugó con mis dedos durante unos minutos. El hospital estaba en silencio afuera de nuestra puerta y la atmósfera pacífica me dio sueño nuevamente. O tal vez fueron los analgésicos.

"Entonces..." comenzó Ethan, "ayer estabas un poco drogado. ¿Recuerdas algo antes de quedarte dormida?"

El calor subió a mis mejillas y el sueño se fue por la ventana. "¿A qué te refieres exactamente?" Sabía exactamente a qué se refería.

Entrecerró los ojos y una sonrisa iluminó su rostro. "Sabes de lo que estoy hablando. ¿Lo dices en serio?"

Resoplé. "¿Por qué diría algo que no quise decir?"

"Así que lo dices en serio." Su sonrisa dividió su rostro. "Dilo otra vez."

Entrecerré los ojos. " *Dilo* de nuevo."

"Te amo", respondió rápidamente. "Te amo."

Me quedé sin aliento. Mi corazón no podía soportarlo tan temprano en la mañana.

"Bueno, gracias", dije con una sonrisa burlona.

"Thamara..."

"Ethan..."

Sacudió la cabeza. Su teléfono sonó, interrumpiendo lo que estaba a punto de decir. Lo recogió y gimió. "Soy Monica. Probablemente quiere que la ayude a cargar los kilos de comida que trajo para ti".

"Oh Dios", murmuré.

Ethan me señaló con el dedo. "Aún no hemos terminado con esta conversación".

Se levantó y caminó hacia la puerta. Mientras alcanzaba el pomo de la puerta, lo llamé: "¿Oye, Ethan?"

Miró por encima del hombro, su rostro ya parecía mucho más claro que ayer y antes. "¿Sí?"

"Te amo", dije, mi corazón se aceleró ante las palabras. Pero se sentían bien, muy bien.

Ethan sonrió. Caminó hacia mí, enmarcó mi rostro con sus manos y me besó. "Lo sé", dijo, sus ojos oscuros se suavizaron de cerca. "Y te amo."

Mis costillas estaban recién magulladas, la mitad de mi cara tenía un hermoso tono azulado, una venda cubría el espantoso corte en la otra mitad, marcas de dedos decoraban mi cuello y muñeca.

Con el brazo de Carlos todavía enyesado y sus costillas todavía doloridas, mi hermano y yo éramos una gran pareja.

No era de extrañar que Ethan y Monica se cernieran sobre nosotros durante nuestros momentos de vigilia.

"No deberías moverte de un lado a otro", dijo Monica, meneando una espátula hacia mí. "Sólo han pasado dos días. Ve a acostarte. Ahora".

"Sí, señora", murmuré, volviendo a mi lugar en el sofá junto a Carlos.

Su mirada tenía un brillo ligeramente divertido. "No deberías quejarte", me susurró.

Le entrecerré los ojos. Esas fueron exactamente las mismas palabras que le dije innumerables veces cuando lo lastimaron por primera vez y se quejó de tener que ser mimado y sentado todo el día.

Resoplé, mirando con nostalgia el pastel que Monica estaba batiendo. Quería tener las manos ocupadas. Quedarme inactiva todo el día me iba a volver loca y, a diferencia de Carlos, solo

podía leer durante un número limitado de horas antes de aburrirme muchísimo.

Pero hornear requería moverse y, por mucho que odiara admitirlo, Monica tenía razón; Al final del día, moverme me dolía insoportablemente las costillas.

Se me ocurrió una idea.

Monica tarareó, vertiendo la masa en un molde redondo. Se giró para ponerlo en el horno caliente, de espaldas a nosotros, y yo me escabullí a mi habitación.

El pequeño kit de bordado que había comprado para regalo de Ethan meses atrás estaba en el cajón de mi mesita de noche. Lo tomé, tomé una de las camisas sencillas que tenía y me dirigí a la sala de estar.

Afortunadamente para mí, Monica todavía nos daba la espalda, tarareando mientras enjuagaba los platos. Ella no se había dado cuenta de mi pequeña escapada. Misión exitosa.

Me senté en mi lugar, sintiendo ya la tensión de mi deslizamiento en mis costillas. Carlos apenas miró antes de volver a su libro.

Aparte de la vez que le hice el regalo de cumpleaños a Ethan, los recuerdos que tenía de agujas e hilos estaban contaminados por la *Casa*. Allí había remendado ropa y adornados vestidos, y era una de las pocas, si no la única, cosas buenas que recordaba de ese lugar.

Me gustó mucho. ¿Por qué la *Cámara* debería quitármelo? No debería. Me aseguraría de que no fuera así. Simplemente tendría que crear más buenos recuerdos para reemplazar los malos, y pronto estuve segura de que sostener una aguja no me recordaría la *Casa* .

Cuando Monica se unió a nosotros en la sala de estar, yo tenía una pequeña margarita bordada en el cuello de la camisa azul pálido.

"¡Oh, eso es tan lindo!" Dijo Monica, sentándose en el sillón, tomó la camisa y miró la margarita. "¿Tu hiciste esto?"

"Sí", murmuré. Estaba mirando la pequeña flor como si fuera una obra maestra. Me sentí un poco avergonzada. "No es tan grande de un acuerdo."

"Cariño, esto está maravillosamente bien hecho".

"Gracias", dije con una sonrisa. "No es nada especial. Cualquiera podría hacerlo".

Ella me miró como si estuviera loca. "En realidad, no. No cualquiera podría hacerlo. Eres muy buena en esto".

Miré entre ella y el bordado. "¿Oh gracias?"

Ella sacudió su cabeza. La puerta principal se abrió. Debe ser Ethan.

"Traje la mercancía", gritó antes de aparecer a la vista. Carlos y yo miramos por encima del hombro. Ethan llevaba una caja.

"¿Eso es sushi?" -Preguntó Carlos.

"Sí", Ethan puso la caja en la isla y se quitó la chaqueta del traje.

Después de saber que Carlos y yo nunca antes habíamos probado sushi, sugirió que lo comiésemos para cenar.

No podía esperar para probarlo. Carlos y yo luchamos por ponernos de pie.

"Quédense quietos", dijeron Ethan y Monica al unísenos. Carlos y yo nos sentamos.

"Lo traeré", dijo Ethan.

Monica lo ayudó a conseguir platos y colocaron la caja en la mesa de café frente a nosotros. Carlos y yo lo miramos.

"Parecen más pequeños de lo que pensaba", dijo Carlos.

Ethan nos entregó los tenedores. Carlos y yo cogimos los palillos. Quería la experiencia completa.

"Para cuando aprendas a usarlo, Monica habrá terminado toda la caja", dijo Ethan.

Monica gruñó con expresión ofendida, sus mejillas hinchadas y sus palillos ya sosteniendo otro trozo frente a su boca.

Me reí y de inmediato me arrepentí. Ay, mis costillas. Realmente debería aprender ahora.

El sushi fue un éxito para Carlos. Sólo me gustaban ciertos tipos. Monica y Ethan se rieron, llamando a mi gusto el de un niño cuando casi me atraganté al probar los que tienen pescado crudo. Simplemente sabía raro. No tenía idea de cómo podían comérselo. Incluso a Carlos le gustó.

Miré alrededor. Ethan y Carlos se reían de Monica, que estaba acumulando en su plato todas las piezas de sushi con pescado crudo que yo no podía comer como un niño mareado. La luz se reflejó en el cabello de Monica mientras buscaba más. El olor a sushi y salsa de soja me hizo cosquillas en la nariz, el sabor picante del jengibre encurtido pinchó mis papilas gustativas. Sonreí.

Otro recuerdo. Ojalá sea uno de muchos más que vendrán.

Cuando la noche se oscureció, Monica se fue, Carlos se fue a la cama, Ethan limpió la cocina y desapareció en su habitación para darse una ducha. Me quedé en el sofá, mirando la televisión sin ver realmente.

El programa de crímenes reales que había visto era interesante. Había desarrollado una obsesión enfermiza con ellos. Pero ahora mismo no podía concentrarme en eso. No sabía por qué. Me sentí con la cola poblada y enérgica. Quizás fue la comida.

Cogí mi bordado y me distraí con él, escuchando el espectáculo de fondo.

Ethan salió minutos después, recién duchado. El agua goteaba sobre la toalla alrededor de su cuello. Era muy malo secándose el pelo.

"Se nos acabó la crujiente mantequilla de maní y el chocolate", gritó desde la cocina, mientras su cabeza medio desaparecía dentro del refrigerador. "¿Masa para galletas o fresa?"

"Masa para galletas", dije. "No sé por qué seguimos comprando el de fresa. A nadie realmente le gusta".

Él se rió entre dientes, uniéndose a mí con el cartón de helado y dos cucharas.

"No lo sé. Supongo que tenemos uno de cada sabor", dijo, poniendo el helado entre nosotros y sentándose lentamente para no empujarme. "Sin embargo, nunca lo tiramos a la basura".

"Eso es porque no nos gusta desperdiciar comida", dije. "Pero siempre es el último en comerse".

"Verdadero."

Dejé la camisa a un lado, asegurándome de que la aguja estuviera segura dentro de la caja. Mi cuchara salió con un gran trozo de masa para galletas en el primer intento. Le sonreí triunfalmente a Ethan.

Él sonrió, sacudiendo la cabeza. "Siempre tengo suerte". Señaló con la cabeza la camisa y la caja del kit de bordado. "Monica dijo que eres bastante buena en eso".

"Mmm." Tragué un bocado de helado. "En realidad estaba pensando... He visto algunos de los programas universitarios en línea".

"¿Cualquier cosa interesante?"

"Unos pocos", dije. Entonces suspiré. "En realidad, mucho. Estoy perdida. No sé qué debería considerar. Si debería siquiera considerarlo en este momento".

"¿Quieres?"

Asenti. "Sí. Quiero intentarlo".

"Entonces adelante. De todos modos, primero tendrás que obtener tu GED. Te dará tiempo para pensar las cosas".

"Es cierto", dije.

Comimos en silencio, roto sólo por la voz del narrador del programa de televisión.

"Es gracioso, ¿sabes?", dije, sin quitar los ojos de la pantalla. "Pensar en el futuro solía hacerme sudar frío. Después de lo que pasó, en cierto modo disminuyó. No desapareció, pero no es tan intenso como antes".

"¿Por qué crees que es?" preguntó, hundiendo su cuchara para darle otro bocado.

"¿Creo que puso las cosas en perspectiva?" Me encogí de hombros. "No lo sé. Simplemente me hizo consciente de lo que es realmente importante, supongo, lo que realmente quería tener en mi vida en el futuro".

"¿Y qué es eso?"

"Mucho. Algunas cosas las puedo controlar. Otras no, pero todo lo que puedo hacer es hacer lo mejor que puedo por ellas", respondí. "Las personas son lo más importante y las tengo. Carlos, Monica, Asher..."

Giré la cabeza para mirarlo, su mirada ya estaba fija en mí. "Tú", terminé.

El tragó. "¿Es esa tu respuesta?" preguntó. "Por la pregunta que hice la otra noche antes del accidente".

Sonreí. "Sí."

Él sonrió e inclinó su cabeza más cerca, rozando su nariz contra la mía. "Te tomó mucho tiempo".

Resoplé. "Unos pocos días no son mucho tiempo."

"Era para mí", dijo, besándome. Su sonrisa iluminó el mundo. "Gracias. Por darnos la oportunidad de construir un hogar juntos".

Sonreí. Eso sonó bien. Una casa.

El hogar significa cosas diferentes para diferentes personas. Estaba en camino de encontrar mi propio significado. Y Ethan estaría conmigo en cada paso del camino.